

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Lengua y Literatura Francesa



TESIS DOCTORAL

El género fantástico y España en Prosper Mérimée

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Gabino Ramos González

Madrid, 2015

Gabino Ramos González

TP
1982
143



X-02-095746-9

EL GENERO FANTASTICO Y ESPAÑA EN PROSPER MERIMEE



ARCHIVO

Departamento de Lengua y Literatura Francesa
Sección de Filología Moderna
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982

Colección Tesis Doctorales. Nº 143/82



© Gabino Ramos González
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-20172-1982

Gabino RAMOS GONZÁLEZ

EL GÉNERO FANTÁSTICO Y ESPAÑA
EN PROSPER MERIMÉE

Director: Doctor D. Jesús Cantera y Ortiz
de Urbina
Profesor Agregado

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filología
Sección "Filología Moderna"
Subsección "Francesa"
Madrid, 1981.

Í N D I C E

	<u>Páginas</u>
- AGRADECIMIENTO.....	II
- PRÓLOGO.....	1
- VIDA DE MERIMÉE.....	47
- LOS VIAJES DE MERIMÉE A ESPAÑA.....	103
- PRIMER VIAJE (1830).....	105
- SEGUNDO VIAJE (1840).....	160
- TERCER VIAJE (1845).....	199
- CUARTO VIAJE (1846).....	230
- QUINTO VIAJE (1853).....	256
- SEXTO VIAJE (1859).....	314
- SÉPTIMO VIAJE (1864).....	368
- DEFINICIÓN DEL GÉNERO FANTÁSTICO.....	405
- POSTURA DE MERIMÉE ANTE EL GÉNERO FANTÁSTICO.....	413
- GANARSE AL LECTOR.....	438
- MERIMÉE Y SUS PROPIOS CONSEJOS PARA EL CUENTO FANTÁSTICO.....	467
- LA PRETENDIDA FALTA DE ORIGINALIDAD DE NUESTRO AUTOR.....	508
- <u>CARMEN</u> EN LA PRODUCCIÓN FANTÁSTICA DE MERIMÉE.....	568
- MERIMÉE EN SU OBRA.....	658
- CONCLUSIÓN.....	690
- BIBLIOGRAFÍA.....	704

Quiero agradecer muy especialmente al Doctor Don Jesús Cantera y Ortiz de Urbina el haber tenido la amabilidad de dirigir esta Tesis Doctoral. Sus consejos siempre han supuesto para mí un estímulo que me ha hecho superar muchos momentos de desánimo en tarea tan ardua como es la de llevar a cabo el proceso de documentación y elaboración de una Tesis Doctoral.

PRÓLOGO

1

La riqueza y calidad literarias del siglo XIX francés, con su larga serie de excelentes escritores, no han sido obstáculo para que Mérimée haya logrado trascender las fronteras. Hasta nos atreveríamos a decir que es más popular en España que en Francia, donde ha sido considerado frecuentemente como un autor de segunda categoría.

Jean d'Ormesson está, sin lugar a dudas, en lo cierto cuando, en su Discurso de ingreso en la Academia Francesa, coloca a Mérimée entre los grandes de la literatura, digno representante de una generación rica en genios literarios:

"En quelque quinze ou dix-sept ans, de 1622 à 1639, naissent La Fontaine, Molière, Pascal, Mme. de Sévigné, Bossuet, Mme. de La Fayette, Boileau et Racine. En quelque quinze ans à nouveau, de 1790 à 1805, Lamartine, Augustin-Thierry, Vigny, Michelet, Balzac, Hugo, Mérimée, Sainte-Beuve et George Sand". (1)

(1) Publicado en "Le Monde" del 7 de junio de 1974, pág. 23.

En efecto, Mérimée no desmerece en ese grupo de nueve escritores nacidos entre 1790 y 1805 que Jean d'Ormesson contrapone al otro grupo de nueve grandes, nacidos de 1622 a 1639, dos períodos de tres lustros especialmente fecundos en alumbramientos de grandes y futuras figuras del elenco literario francés.

Mérimée, escritor egregio, inauguró con sus cuentos una forma muy peculiar que todavía tiene sus seguidores. ¿No titulaba el diario "Le Monde", en su sección de "Le Monde des livres", de fecha 7 de junio de 1974, una crónica "Dans la filiation de Mérimée"? (1).

Además, Mérimée anuncia a uno de los más eximios del género: Guy de Maupassant. Todo ello contrasta con la poca importancia que el propio Mérimée parecía conceder a sus cuentos cuando continuamente hablaba de sus "drôleries" (extravagancias) en su Correspondencia (2).

(1). Pág. 21.

(2). La Correspondencia de Mérimée fue publicada entre los años 1941 y 1964. La edición comprende 17 volúmenes y fue confeccionada y anotada por Maurice Parturier. Los seis primeros aparecieron

Imbuido como estaba de cultura clásica, es posible que tomara esta palabra, "drôlerie", del célebre diálogo de Monsieur Jourdain con su profesor de danza:

"Monsieur Jourdain.- Hé bien, Messieurs?
Qu'est-ce? Me ferez-vous voir votre petite drôlerie?
Maître à danser.- Comment? Quelle petite drôlerie?
Monsieur Jourdain.- Eh là... comment appelez-vous (sic) cela? Vostre prologue, ou Dialogue de Chanson & de Dance" (1).

Nos resistimos, sin embargo, a considerar a Mérimée como un simple y hábil urdidor de pasatiempos, de extravagancias para asustar a mojigatas, a pesar de que él parezca no conceder a su obra otro interés.

en la editorial Le Divan de París los años 1941, 1942, 1943, 1945, 1946 y 1947 y Maurice Parturier contó con las colaboraciones de Pierre Jossierand y de Jean Mallion. Los once restantes fueron publicados por la editorial Édouard Privat de Toulouse los años 1953, 1955, 1956, 1959, 1961 y 1964. En adelante, siempre que hagamos alusión a la Correspondencia de Mérimée, citaremos únicamente el volumen y la página de la edición de Maurice Parturier.

- (1). MOLIÈRE.- Oeuvres complètes. Collection Nationale des Classiques Français. Imprimerie nationale de France, Éditions Richelieu, París, 1947, pág. 120.

Cuando acaba su obra Lokis, escribe nuestro autor a la señora G. Delessert y le dice: "Si vous le désirez je vous apporterais cette petite drôlerie" (1). Y a su gran amigo Turguéniev le escribe: "Je vous aurais lu une petite drôlerie dont je suis moitié honteux moitié content" (2).

Las obras de Mérimée, contrariamente a lo que él parece indicar, pueden ponerse como ejemplos de obras bien hechas, acabadas. El 9 de agosto de 1880, cuando le quedaba menos de un año de vida, escribe Henri-Frédéric Amiel en su Diario: "Qu'important les 16.300 pages de ce journal! Une nouvelle de Mérimée, un article de Sainte-Beuve, une lettre de Doudan, comptent davantage, puisqu'ils sont écrits, publiés et d'un style achevé". (3)

Una prueba de que las obras de Mérimée han sido consideradas como modelos de lengua francesa es que Colomba y Carmen fueron de las primeras que se publi-

(1). Vol. XIV, pág. 248.

(2). Vol. XIV, pág. 261. Véanse también en este mismo volumen las páginas 283, 325, 411, 412 y 684, indicativas de las continuas repeticiones del término.

(3). Aparecido en el diario "Le Monde" del 26 de agosto de 1977, pág. 12.

caron en la colección escolar "Le Français Universel" de Hatier, en adaptaciones de Pierre de Beaumont (1).

Un centro de idiomas modernos, el Instituto Briam, ha editado en diferentes fechas obras de Mérimée como modelos de estudio de la lengua francesa para sus alumnos (2).

Esto contrasta con la poca importancia que se le concedía en los libros de texto del Quinto Curso de los antiguos planes de Bachillerato. Pocos eran los

(1). Colomba fue adaptada en 1200 palabras; París, 1967 y Carmen, en 1650. París, 1969.

(2). Contes. Dodier - Mérimée - Doucet. Briam Institute.- Ugarte. Madrid, 1957.

Colomba. Texte adapté par Pierre Demange suivi d'exercices de traduction et de conversation. Colección Briam. Agarthis Press. Madrid, 1970.

Contes et nouvelles du XIX^e siècle. Honoré de Balzac, Alfred de Vigny, Prosper Mérimée, Gustave Flaubert, Alphonse Daudet, Guy de Maupassant. Colección Briam. Agarthis Press. Madrid, 1970.

Carmen. Texte adapté par Pierre Demange suivi d'exercices de traduction et de conversation. Colección Briam. Agarthis Press. Madrid, 1971. Anteriormente a las ediciones de Hatier, ya le editorial Hachette publicó en 1962 una adaptación de Colomba por Louis Paoli en 1300 palabras.

que incluían a nuestro autor y, cuando lo hacían, le despachaban con unas breves líneas sin insistir en su enorme vinculación con nuestro país. Tal era el caso del libro de Ana Moll (1), que no le concedía sino siete líneas, o del de Ramiro de Sás-Murias y Miguel Azara Reverter (2), que apenas si llegaba a las once líneas. Otilia López Fanego (3), que tampoco ofrecía ningún texto como modelo de lectura, era, al menos, una honrosa excepción por dedicarle casi una página frente a los muchos que ni siquiera se ocupaban de nuestro autor.

Nuestro insigne crítico Menéndez Pelayo consagra unas páginas en su Historia de las ideas estéticas a Mérimée y está en lo cierto, a nuestro juicio, al hablar de Mérimée como del "prosista más clásico y perfecto de la moderna literatura francesa", comparando su perfección clásica con la de Voltaire:

"Antítesis del arte apasionado de Jorge Sand fué el arte frío, correcto, imposible, de Próspero Mérimée (1803-1870), tenido universalmente por el prosista más clásico y perfecto de la moderna literatu-

-
- (1). Editorial Moll. Palma de Mallorca, 1973, pág. 118.
 - (2). Ediciones Daimon, Manuel Tamayo. Barcelona, 1958, pág. 154.
 - (3). Gregorio del Toro. Editor. Madrid, 1973, pág. 154.

ra francesa. Muchos le aventajan en el color, en la limpia severidad del dibujo no le ha vencido nadie. Su manera narrativa, rápida, algo seca y llena de nervio, es la perfección de la novela corta; no se puede contar mejor: sin declamaciones, sin énfasis, sin aparato pintoresco, sin descripciones formales, sin más detalles que los precisos y característicos, grabados hondamente como en una plancha de acero. Por su perfección tiene esta prosa la misma transparencia que la de Voltaire; ni siquiera parece estilo. Esto sí que es ceñir la palabra a la realidad, y así se logra la visión precisa de ella, y no con esas impotentes orgías de color a que se entregan los pseudo-realistas". (1)

El clasicismo de Mérimée es de buen cuño, bebido en el mejor representante del siglo XVIII: Voltaire. La prosa de Mérimée se asemeja mucho a la prosa del Voltaire de los cuentos. Es una prosa ágil, alerta, rápida; seca, a veces, a fuer de breve. Ambos elevan la tersa claridad de la lengua francesa a uno de sus pináculos más elevados.

También Baudelaire, poeta sin par, tan diferente de Mérimée, que no comprendió nunca la poesía, le colocaba por encima de sus contemporáneos. Hay una frase lapidaria que encabeza la presentación que Philippe Daudy hace de Mérimée en la edición de *J'ai lu* (2)

(1). Obras completas, tomo V, Historia de las ideas estéticas en España. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1940, pág. 465.

(2). París, 1964.

y que podríamos traducir por: "A excepción de Mérimée, toda la escoria moderna me causa horror" ("Excepté Mérimée toute la recaille moderne me fait horreur"). Las obras de Mérimée constituyen verdaderas obras maestras del género por su peculiar manera de tratarlo, como vamos a ver en el transcurso de este estudio, a pesar de que el propio Mérimée tratase de disminuir, en apariencia, su valor literario. Digo en apariencia porque el propio Mérimée es el primer convencido de su valía. Leyendo su correspondencia, podemos descubrir juicios como el expresado a propósito de Arsène Guilloit en la carta que escribió a la condesa de Montijo, su gran confidente, el 3 de febrero de 1844: "J'ai fait une nouvelle aussi agréable pour la force des pensées que pour l'aménité du style" (1).

Su escepticismo innato y su miedo al ridículo no le permitían pregonar que se trataba de cosas serias. El hecho de que fueran obras breves en el siglo de las largas y admiradas novelas pudo influir en él.

Sin embargo, el cuentista no tiene por qué sentirse inferior al novelista. Clarín, en uno de sus

(1). IV, pág. 20.

célebres Paliques de fecha 3 de agosto de 1892 y hablando de la prensa y los cuentos (1), del aplauso que merecen "los esfuerzos de algunas empresas periódicas por conservar y aun aumentar el tono literario del periódico popular", de "la moda del cuento, que se ha extendido por toda la prensa madrileña", previene contra el peligro de una interpretación errónea del género:

"El mal está en que muchos entienden que de la novela al cuento va lo mismo que del artículo a la noticia(..)El cuento no es más ni menos arte que la novela: no es más difícil como se ha dicho, pero tampoco menos; es otra cosa: es más difícil para el que no es cuentista. En general, sabe hacer cuentos el que es novelista, de cierto género, no el que no es artista. El que no sea artista, el que no sea poeta, en el lato sentido, no hará un cuento, como no hará una novela". (sic).

Y, de seguido y citando a Eduardo Morsier, insiste en que la diferencia entre la novela y el cuento no viene dada por la dimensión:

"Entre nosotros se reduce en rigor la diferencia de la novela y del cuento a las dimensiones, y en Alemania no es así, pues como observa bien Eduardo de Morsier, El vaso roto, de Mérimée, que tiene pocas páginas, es una verdadera novela (roman), y La novela de la canonesa, de Heyse, es una nouvelle y ocupa un volumen". (2)(sic).

(1). Palique. Textos hispánicos modernos. Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1973, págs. 93 y 94.

(2). Palique, pág. 94.

Queda, pues, claro que la brevedad, lejos de ser un demérito, puede llegar a ser un auténtico mérito en la novela. Como dice Baudelaire, la novela corta, más apretada, más condensada, goza de los beneficios eternos de la exigencia, siendo más intenso su efecto:

"La nouvelle, plus resserrée, plus condensée, jouit des bénéfices éternels de la contrainte: son effet est plus intense; et comme le temps consacré à la lecture d'une nouvelle est bien moindre que celui nécessaire à la digestion d'un roman, rien ne se perd de la totalité de l'effet" (1).

Uno de los grandes logros de Mérimée ha sido saber condensar, quitar todo lo superfluo, a veces casi hasta la sequedad a fuerza de concisión. Su prosa es rápida y llena de nervio. Su innato desengaño le impide las florituras declamatorias, el énfasis. Nos narra los mayores horrores con la mayor naturalidad del mundo. Como dijera Menéndez Pelayo, "sus novelas y sus historias son un tejido de horrores contados con la mayor sencillez del mundo, como si el autor lo encontrase todo naturalísimo" (2). Es, como dice el mismo Menéndez Pelayo, (3) "un arte frío, correcto, imposible, antítesis del arte apasionado de George Sand".

(1). Ouvres Complètes. Bibliothèque de la Pléiade, NRF. Éditions Gallimard. París, 1961, pág. 691.

(2). Obra citada, pág. 466.

(3). Idem, pág. 465.

Es el estilo de Mérimée fiel reflejo de su persona o, mejor dicho, de lo que él hizo pasar por su persona, pues hay en él una sensibilidad contenida, ahogada continuamente por aquello de su desconfianza, adquirida en la tierna infancia como defensa ante las posibles interpretaciones erróneas que los demás puedan dar a nuestra efusividad. Es curioso que Menéndez Pelayo haya contrapuesto el estilo frío de Mérimée al apasionado de George Sand. Es conocida la historia de la fallida aventura de una noche de George Sand con Mérimée, que ha hecho correr mucha tinta y que ha contribuido no poco a crear esta imagen de frialdad en Mérimée. George Sand escribió a Sainte-Beuve el 24 de julio de 1833 una larga carta en la que cuenta su desafortunada experiencia (1).

Las obras de Mérimée destacan por su construcción. Danielius Relys lo coloca con razón entre el grupo de novelistas que adoptaron la forma dramática de la novela y consiguieron una perfecta construcción. Va más lejos: lo considera como innovador de este método junto a Dickens (2). Esta técnica de Mérimée está especial-

(1). George SAND: Correspondance. Textes réunis, classés et annotés par Georges Lubin, t. II (1832 - juin 1835). Classiques Garnier, París 1966, págs. 374-375.

(2). La technique du roman en France et dans les prin-

mente lograda en Colomba, que tiene unas dimensiones mayores. Aunque no desdeña los detalles, la obra de Mérimée es, por naturaleza, sintética: cuida la construcción de conjunto. Es un verdadero artista aun en los más nimios detalles. Hay en él un afán de perfección que logra y que mitiga en cierto sentido el carácter dramático de la obra.

Mérimée rehúye los análisis psicológicos. Sin embargo, nos hace descubrir la psicología de sus personajes a través de la acción, sin necesidad de analizarlos. Es un artista y quiere hacernos ver las cosas en lugar de hacérselas comprender mediante un análisis. En Colomba, por ejemplo, Mérimée nos presenta al pueblo de Petranera en estado de sitio, explicándonos a continuación los motivos de su aspecto extraño. No se detiene a analizar el estado de ánimo de Colomba, aunque es lógico que este hecho nos esté descubriendo las causas de su estado de ánimo. Mérimée va directo, muestra, no pierde el tiempo en análisis inútiles, que no harían sino alargar desmesuradamente para él la obra.

Como era de esperar en un escritor que es, ante

todo, artista, en Mérimée no existe la preocupación social. Mérimée toma como pretexto para sus obras una preocupación científica o folclórica. En Carmen, será su interés en localizar el sitio de la batalla de Munda.

Otra de las características de Mérimée es que el mundo exterior apenas si está presente. Mérimée no se detiene en descripciones del medio en que evolucionan sus personajes. Sólo refleja los detalles pintorescos que realzan el exotismo. Mérimée describe ligeramente algunos paisajes únicamente para situar los acontecimientos. Como dice Danielius Ralys (1): "La description de la nature est synthétique. Le paysage est vu à travers les souvenirs d'un érudit".

Otra de las características de la obra de Mérimée es su deseo de objetividad. Mérimée trata de lograr que su obra sea independiente de su propia persona. De ahí su absoluta indiferencia en cuanto a la suerte de sus personajes y la ausencia de intervenciones directas en el relato. Todo queda subordinado a la rapidez de la acción. Esta subordinación y la sencillez de la acción conducen a una tensión dramática permanente y gradual. El punto culminante de la tensión es

(1). Obra citada, pág. 126.

logrado progresivamente.

Como vamos a ver en el transcurso de nuestro estudio, Mérimée escribió toda una serie de obras que dejan entrever el misterio del más allá. Estudiado por Pierre-Georges Castex en su maravillosa obra La conte fantastique en France de Nodier à Maupassant (1), faltaba un trabajo de conjunto que es lo que pretende ser nuestra Tesis.

Por la extensión del tema, algunos aspectos no están más que esbozados y dejan las puertas abiertas a posteriores estudios complementarios que esperamos poder llevar a cabo más adelante. En efecto, desarrollarlos todos ellos hubiera supuesto salirnos del marco de nuestro propósito y perdernos en su multiplicidad. En un tema tan amplio era forzado ceñirse e insistir en aquellos puntos que explican esa tendencia innata de Mérimée hacia lo cruel, hacia el género fantástico.

Hemos elegido el tema del género fantástico en Mérimée porque lo fantástico ha tenido siempre una gran importancia y trascendencia y sigue teniéndolas. Asistimos actualmente a un resurgir del género, a la rehabilitación de lo insólito. Nuestro mundo contempo-

(1). Librairie José Corti. París, 1951.

ráneo recurre cada vez más a los grandes precursores de esta clase de literatura. El siglo XIX fue el siglo del combate entre lo fantástico y lo real y nuestro siglo, cansado de confiar tan sólo en el progreso, he vuelto a abrir las puertas a la realidad fantástica del hombre.

Aparecen colecciones dedicadas al género, como la de la editorial Marebout (1), que invite al lector a una ronda fantástica en la que vienen a darse la mano todos los narradores del mundo.

En el mes de marzo de 1977 "Presses Pocket" comenzaba a publicar su gran Anthologie du Fantastique en ocho volúmenes. Sus autores, Jacques Goimard y Roland Stragliati, nos presentaban, después de un gigantesco trabajo de investigación y de clasificación, un panorama de los mejores relatos del género.

Esta boga de lo fantástico no data de hoy. Ya en los años 50 apareció también una colección titulada "Le Rayon Fantastique", publicada por "Hachette" y "Gallimard". La colección desaparecería en 1964.

Es preciso citar a Maurice Renault. Él fue uno de los grandes impulsores del género al crear, en 1953, la revista Fiction, que, en un principio, abarcaba

(1). Bibliothèque Marebout "Fantastique" y la "Bibliothèque excentrique", también en Marebout.

desde lo insólito hasta la ciencia-ficción, pasando por lo fantástico. Maurice Renault fundó también otra revista similar titulada Mystère Magazine.

El éxito de lo fantástico no se limita a la literatura. Hay festivales de cine fantástico. Citemos, para ceñirnos al campo francés, el Festival Internacional de París del cine fantástico y de ciencia-ficción y el más humilde de Avoriaz, que son prueba evidente de la actualidad del tema, sobre todo si se tiene en cuenta el gran éxito alcanzado por estos festivales. Nacen revistas dedicadas a este cine. Jean-Paul Nail lanzaba en 1977 la revista Cinéfantastique, editada por "Humanoïdes associés LF éditions" y que pretendía ser la única revista dedicada exclusivamente al cine fantástico. Otra revista dedicada al cine fantástico y de ciencia-ficción es L'écran fantastique, publicada por la "Librairie des Champs-Élysées" y dirigida por Alain Schlokkoff.

La atención que el hombre moderno, ansioso de lo sobrenatural, de lo extraordinario, concede a los fenómenos parapsicológicos es otra prueba de la actualidad del género. Basta recordar el revuelo que produjo en nuestro país la actuación en la Televisión, en 1975, del famoso parapsicólogo Uri Geller. Hasta las personas más serias discuten sobre estos proble-

mas. Recordemos únicamente -para limitarnos a nuestro país- la Reunión en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid en 1975.

El 1 de octubre de 1971 "Le Monde des Livres" publicaba una serie de artículos sobre el renacimiento del ocultismo, haciendo notar el inmenso número de publicaciones y colecciones que abandonan el mundo de lo real y cotidiano para sumergirse en el mundo sobrenatural, en lo esotérico, lo fantástico, lo insólito, lo misterioso. Roger Caillois, gran estudioso del género y autor de una Anthologie du Fantastique (1), afirmaba en una entrevista publicada en el mismo número, que lo que más sorprende hoy es el extraordinario resurgimiento de la superstición : "Ce qui frappe, c'est l'extraordinaire résurgence de la superstition dans le monde moderne" (2).

El interés científico que hoy existe por las artes demoníacas es otra prueba de la actualidad del género. Recordemos el Primer Congreso Nacional de Brujología, celebrado en San Sebastián los días 21, 22 y 23 de septiembre de 1972, presidido por don Julio Caro Baroja, que ha realizado diversos estudios sobre el

(1). Club Français du Livre. París, 1958.

(2). Pág. 17

mundo de las brujas, sobre todo su magnífico análisis histórico y sociológico del libro Las brujas y su mundo, publicado por Alianza Editorial.

Asistimos, pues, a un resurgir de la brujería, que desempeña un papel fundamental en la producción de Mérimée. Consciente de este resurgir, Televisión Española consagró un programa de su desaparecida serie La Clave de la Segunda Cadena al tema de la brujería, concretamente el 29 de febrero del año 1976.

El éxito de las novelas y películas de ciencia-ficción demuestra también el interés por los problemas del género fantástico, especialmente si tenemos en cuenta que la ciencia-ficción puede considerarse como una sucursal de lo fantástico. Así lo considera Jacques Sternberg (1). Según Philippe Curval (2), sólo en el año 1976 aparecieron más de 300 novelas de ciencia-ficción. También se celebran encuentros sobre la ciencia-ficción. Recordemos el celebrado del 26 de marzo al 1 de abril de 1979 en Aubusson bajo el título "La Science Fiction Aujourd'hui", con una exposición de tapices y dibujos sobre el tema de lo fantástico.

La novela gótica, llamada también frecuentemente

(1). "Le Monde" del 15 de abril de 1977, pág. 1

(2). Ídem, íd.

"novela negra", es igualmente objeto de atención. El Centro Beaubourg organizó, del 18 de abril al 7 de mayo, una exposición sobre esta clase de literatura. Asimismo, "Éditions de l'Herne" dedicaba, en 1978, uno de sus cuadernos al "Romantisme noir".

Habiendo ocupado nuestro país un lugar tan preponderante en las preferencias de Mérimée, hemos dedicado una atención muy especial a sus obras Carmen y Les Ames du Purgatoire. Es bien sabido que Carmen es la obra de Mérimée de mayor trascendencia. Tiene razón Auguste Dupouy cuando incluye el nombre radiante de Carmen junto a los de Tartufo, Fausto, Isolda, Manon, Don Quijote, Don Juan, Gil Blas y Fígaro: "Il y a dans le roman et sur la scène des noms rayonnants: Carmen en est un. Comme ceux de Tartuffe et de Faust, d'Yseut et de Manon, ou, pour nous en tenir à des consonances transpyrénaïques, ceux de Don Quichotte, de Don Juan, de Gil Blas et de Figaro" (1).

El hecho de que la ópera de Bizet haya contribuido a popularizar este nombre no debe quitar mérito a Mérimée, que fue su creador. Pocas obras han tenido la es-

(1). Carmen. Édition Edgar Malfère. París, 1930, pág. 7.

rie de prolongaciones, adaptaciones cinematográficas, etc., que ha tenido Carmen. Ha sido tan grande su influencia que, cuando Jean Descola publica una obra sobre la vida española de la época, la titula La vie quotidienne en Espagne au temps de Carmen (1833-1868) (1). Tal es la magia de ese nombre, de ese Carmen, que Ernesto Giménez Caballero califica de "mixtificación hispano-francesa" (2).

Marcel Bataillon, en su artículo sobre "España en la Correspondencia de Mérimée" (3), escrito cuando todavía no se habían publicado más que los seis volúmenes de la Primera Serie, expresaba el deseo de que su artículo fuera el punto de partida para que se hiciese un estudio más detallado sobre España y Mérimée.

Creemos que esta Tesis es una contribución importante a ese estudio, que confiamos poder completar con posteriores trabajos.

España siempre fascinó a Mérimée. Sus primeras publicaciones son sus célebres artículos sobre el Arte Dramático en España. Es cierto que antes había emprendido la redacción de un Cromwell, que se ha perdido

(1). Librairie Hachette. París, 1971.

(2). Genio hispánico y mestizaje. Editora Nacional. Madrid, 1965, pág. 74.

(3). Revue de Littérature comparée, XXII. París, 1948.

o que no llegó a terminar y del que habla a su profesor Joseph Lingay en la primera carta que de él se conserva, de fecha 9 de abril de 1822 (1) en Coulommiers, donde estaba en casa del doctor Régnier.

En septiembre de 1823, estando también en Coulommiers, comenzó una novela en colaboración con su amigo el Conde de Varennes. Es muy probable que las siete páginas y media de Un duel (2) formasen parte de esta novela.

Asimismo las cuatro páginas de su obra La Bataille (3) llevan al final la fecha de 29 de abril de 1824.

Sin embargo, Mérimée no había visto ninguna página suya en letras de molde hasta que el periódico "Le Globe", cuyo primer número acababa de aparecer el 16 de septiembre, publicó en su número 29 de fecha 13 de noviembre de 1824 el primer artículo sobre "Art Dramatique en Espagne: L'acteur Mayquez". El artículo

(1). I, págs. 1-3.

(2). MÉRIMÉE, Prosper. Théâtre de Clara Gazul. Romans et nouvelles. Éditions Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade. París, 1978. Págs. 1105 -1112.- En adelante, salvo indicación en contra, todas las citas de las obras de Mérimée remitirán a esta magnífica edición, presentada y anotada por Jean Mallion y Pierre Salomon.

(3). Págs. 1113 -1116.

no llevaba firma, pero está fuera de toda duda que era de Mérimée. El segundo artículo, también sin firma, aparecería en el siguiente número el 16 de noviembre y es continuación del anterior: "Art Dramatique en Espagne (suite): L'acteur Mayquez. M. Cienfuegos". Los dos siguientes los firmaría Mérimée con la letra inicial de su apellido "M". En el número 33 de fecha 23 de noviembre aparecería su tercer artículo: "Théâtre espagnol moderne. Comella". El cuarto y último aparecerá en el siguiente número, el 34, de fecha 25 de noviembre y su título será: "Théâtre espagnol moderne. Moratín".

A partir de este momento, ya no dejará de ser España una fuente constante de inspiración para Mérimée, prolongando y ahondando ese intercambio constante entre nuestras dos culturas, sobre todo desde el siglo XVII. No es nuestro propósito entrar en detalles sobre los temas que unos tomaron de otros, pero conviene recordar algunos ejemplos notables. En 1636 Corneille tomaba de Guillén de Castro el tema de su Cid, plagiándole frecuentemente. En 1643, de nuevo Corneille bebía en la Verdad Sospechosa de Juan Ruiz de Alarcón para escribir su obra Le Menteur. España estaba de moda y, como dice Claude Couffon, "l'on représentait à l'Hôtel

de Bourgogne des imitations qui soulevaient l'enthousiasme du public" (1). En 1665 Molière escribió un Don Juan. En 1707 Lesage tomó de Vélez de Guevara su Diablo Boiteux.

Pero fue en el siglo XIX cuando se crea la imagen de una España exótica y romántica, una España que Gustave Doré hizo más popular con sus ilustraciones de Don Quijote para la nueva traducción de Louis Vierdot. Gautier y Dumas con sus libros de viajes, Victor Hugo con su teatro, George Sand con sus memorias y, sobre todo, Mérimée con su Carmen son los artífices de esta imagen de España.

Mérimée había publicado también, antes de que conociera nuestro país, el 4 de junio de 1825, su Théâtre de Clara Gazul, esa mixtificación que llegó a enganar a muchos de sus contemporáneos. Sabido es que lo publicó como una traducción española. No era la primera vez que un autor francés escribía sobre nuestro país sin haberlo visitado. Lesage había hecho lo mismo. Según nos cuenta Sainte-Beuve, el propio Mérimée llegó a confesar más tarde que, si hubiere conocido antes nuestro país, no habría publicado su obra:

(1). "Aimez-vous l'Espagne?" Les Nouvelles littéraires, 16 de marzo de 1978, pág. 22.

"Lorsque Mérimée publia son Théâtre de Clara Gazul, il n'avait pas encore vu l'Espagne, et je crois qu'il lui est depuis échappé de dire que s'il l'avait vue auparavant, il n'aurait pas imprimé son ouvrage. Il aurait eu grand tort, et nous y aurions tous perdu. Il est de ces premières inspirations que l'observation elle-même ne remplace pas" (1).

Tiene razón Sainte-Beuve. Además, el Teatro de Clara Gazul anuncia, con sus dramas rápidos, los cuentos que no van a tardar en llegar. El 15 de marzo de 1831 (2), Mérimée, recientemente nombrado jefe de oficina del Secretariado General de la Marina, contestará a una alusión de Stendhal, justificándose de no haber publicado con su nombre esta obra. No fue el respeto a esa canalla -así llama Mérimée a los jefes de división y de oficina de los ministerios- lo que le impidió imprimir con su nombre el Teatro de Clara Gazul. Da como prueba de que eso no influyó para nada en él el hecho de que unos años después, exactamente en 1829, "edificó al público" con La Familia Carvajal, "obra moral donde las haya e inspirada por el trato de los jefes de oficina y de sus esposas", en palabras de Mé-

(1). Portraits littéraires. Vol. III. Garnier Frères. París, 1862, pág. 356.

(2). I, pág. 90.

rimée (1). Era una idea fija en Stendhal que Mérimée, por el hecho de haber sido nombrado para un puesto burocrático, debería dejar de escribir en el sentido que lo hacía.

El gran poeta Luis Cernuda traduciría, el año 1933, el Teatro de Clara Gazul para la Colección Universal de la editorial Espasa-Calpe (2).

La superchería de hacerse pasar por Clara Gazul venía de lejos. Ya en 1823 gustaba de llamarse Clara Gazul. La primera noticia que tenemos es del 21 de septiembre. En esa fecha, ya está preparando el Teatro de Clara Gazul y escribe a su profesor Joseph Lingay, desde Coulommiers, preguntándole datos sobre el general español La Romana y añade: "Remarquez, s'il vous plaît, que c'est Clara Gazul qui vous fait la demande susdite" (3). A partir de esa fecha, firmaría frecuentemente como Clara Gazul. En la edición del Teatro de Clara Gazul, el propio Mérimée, vestido de Clara Gazul, ilustraba la portada.

No vamos a insistir en este tema, que desborda los objetivos de nuestra Tesis. Únicamente era preciso

(1). I, pág. 90.

(2). Teatro de Clara Gazul, comedianta española, seguido de La Familia Cervajal. 3 tomos.

(3). I, pág. 4.

citarlo como una muestra más del interés que siempre tuvo Mérimée por lo español. El estudio del teatro clásico español, emprendido cuando aún estaba en la Facultad de Derecho, le llevó a escribir esa superchería. Superchería de la que, en efecto, parece haberse arrepentido más tarde. Cuando en octubre del año 1856 corrige las pruebas de una reimpresión del Testro de Clara Gazul, escribe a Madame de La Rochejaquelein: "Je corrige en ce moment les épreuves d'une réimpression de mes sottises d'autrefois" (1). Dos años más tarde también habla de su arrepentimiento de haber escrito estas primeras obras cuando, después de haber dicho a Léon Godard que tuviera cuidado con las susceptibilidades de la sociedad, añade: "Veuillez me pardonner ce conseil sénile, mais j'ai tous les jours à souffrir des premiers ouvrages que j'ai faits. Voilà pourquoi je vous recommande la prudence" (2).

Tampoco vamos a tratar sus estudios sobre Cervantes, sus prólogos al Quijote, que citaremos en la Bibliografía, así como diversos artículos sobre la literatura española. Digamos, sin embargo, como prueba de lo que significó lo español en Mérimée, que, cuando

(1). VIII, pág. 150.

(2). XVI, pág. 395.

apenas le quedaba un año de vida, se entrega con ardor juvenil. a pesar de estar enfermo, a la tarea de releer el Quijote al objeto de poder escribir, durante el invierno, "Una Vida sobre Cervantes", que le había solicitado el editor Hetzel como introducción para la nueva traducción del Quijote hecha por Lucien Biart (1).

En 1826, Mérimée ya había escrito una introducción titulada "Notice historique sur la vie et les ouvrages de Cervantes" para la traducción de Don Quijote hecha por Filleau de Saint-Martin (Sautet et C^{ie}, París). Esta era la que Hetzel quería para su Quijote. Sin embargo, Mérimée, ahora, en 1869, se muestra avergonzado de su estudio. Se lo dice al editor Hetzel: "Le préface dont vous me parlez est détestable et j'en suis très honteux"(2).

Como prueba de lo mucho que significó el Quijote para Mérimée, digamos que, no contento con las traducciones francesas, pensó en emprender él mismo la tarea de hacer una nueva. El 21 de noviembre ya había terminado las "60 páginas" de su estudio (3).

(1). XIV, págs. 604 - 610.

(2). XIV, pág. 431.

(3). Véase vol. XIV, pág. 662.

El 12 de diciembre Mérimée envía su estudio a Hetzel desde Cannes, donde se encontraba pasando el invierno como siempre, con unos amigos (1). Sin embargo, la muerte le sorprendería a Mérimée sin ver impreso su estudio, que se publicaría, por primera vez, en la Revue des Deux Mondes el 15 de diciembre de 1877 bajo el título "La vie et l'oeuvre de Cervantes" (2).

Podemos, pues, decir que Mérimée entra en la literatura con un tema español y muere dejando impublificado el célebre proemio sobre Cervantes.

Hemos tratado con especial cuidado los siete viajes que Mérimée hizo a España. En ellos aparece en toda su profundidad lo que significó España para Mérimée. Es la primera vez que estos viajes son estudiados sistemáticamente. Hay demasiada confusión en el número de viajes realizados por Mérimée. Ricardo Navas-Ruiz, por ejemplo, en su libro El Romanticismo español. Historia y crítica (3), afirma que Mérimée visitó España en 1830, 1831, 1840 y 1846. Como vamos a ver, no hay ninguna constancia de que Mérimée visitara España en 1831 y, por supuesto, faltan los viajes de 1845, 1853, 1859 y 1864.

(1). XIV, pág. 684.

(2). Págs. 721 - 768.

(3). Ediciones Anaya, S.A. Salamanca, 1973, pág. 61.

Mérimée viene por primera vez a nuestro país en 1830. No está muy convencido de que le dejen entrar a causa de su fama de liberal. No parece importarle mucho ya que hace proyectos para, si no le dejan entrar, desviar su viaje hacia Italia.

Podemos, pues, decir que Mérimée se asoma a España casi por casualidad. Sin embargo, España calará tan hondo en él, quedará tan prendado de su magia que nuestro país será como su segunda patria, lo mismo que Italia lo había sido para su gran amigo Stendhal. España será su país predilecto: "mon pays de prédilection" (1).

Mérimée siente, tras este primer viaje que, en un principio, parecía significar tan poco para él, esa especie de flechazo que sintieron tantos otros franceses: Gautier, Barrès, Legendre, Paul Guinard, etc. El nombre de Mérimée queda ya profundamente ligado a España, inaugurando Prosper Mérimée la serie de ilustres hispanistas que llevan ese apellido, todos ellos grandes admiradores de nuestro país. Recordemos que uno de ellos, Ernest Mérimée, fue cofundador y alma del Instituto Francés de Madrid.

(1). XIV, pág. 301.

Vino Mérimée, en este primer viaje, como venían la mayoría de los extranjeros, eternos buscadores de lo pintoresco, a curiosarse en el tipismo español. Vino -como dijera Unamuno- en busca de "impresiones fuertes y caracteres simples, bravíos y enteros" (1).

Pronto buscará en España algo más que el color local y las sensaciones fuertes, aunque sin descartar éstas. Su apego a España va mucho más allá, es profundo; se extiende a todo lo relacionado con nuestro país: cultura, costumbres, gentes. Se preocupará de proteger a los exiliados españoles, que eran numerosos entonces en Francia, entonces y casi siempre, pues -como dice un ilustre exiliado, Salvador de Maderiaga- este es episodio casi obligatorio en un español: "No os recordaré (habla de Gutiérrez Gamero) su período de emigrado político en Francia, porque este es episodio casi obligatorio en un español. Francia e Inglaterra han sido siempre, al menos desde la Reforma, y más aún desde la Revolución Francesa, como dos almohadas sobre las que España tenía, a veces, que posar su cansada y abatida testa" (2).

(1). Ensayos. Editorial Aguilar. Madrid, 1945. T.I, p.83.

(2). De la belleza en la ciencia. Discurso leído el 2 de mayo de 1976 en su recepción pública en la Real Academia Española, pág. 11.

Es de lamentar que, cuando se habla de Mérimée, se piense casi exclusivamente en esa España de pande-reta. Se olvida que hay otra España que Mérimée amó, sintió y gozó. Tratamos de demostrar en esta Tesis Doctoral que esa España ocupó un lugar importantísimo en sus preocupaciones.

El propio Mérimée, que procuró ser siempre veraz, se indignaba cual el más feroz defensor carpeto-vetónico cuando los viajeros que visitaban España decían ligerezas, incongruencias y disparates sin tino. Tal era el caso de Alejandro Dumas en la relación de su viaje De Paris à Cadix. Cuando el periódico "La Presse" comienza a publicar el 12 de marzo de 1847 una serie de cartas del viaje de Dumas, Mérimée escribe indignado a la condesa de Montijo: "Avez-vous vu les feuillets d'A. Dumas sur son voyage en Espagne? Il est impossible de dire plus de disparates. Cela passe toute permission et cela suffira pour faire recevoir comme des chiens tous les Français qui viendront après lui" (1).

Recordemos que Alejandro Dumas recogía anécdotas tan curiosas como la de "los siete bandidos del Duque de Osuna", partida de bandoleros que decía tener el

(1). V, pág. 54.

citado Duque. Parece ser que el Duque de Rivas le afeó un día esa grotesca española, según cuenta Antonio Marichalar: "Cuando don Ángel Saavedra va a París, conoce escritores y pintores notorios, entre ellos a Alejandro Dumas, padre, quien cuenta que su amigo el Duque de Osuna era propietario de siete bandidos que se habían refugiado en los bosques de Alamina, pertenecientes a dicho prócer. Parece ser que, en una comida, el Duque de Rivas reprochó a Dumas su petraña, a lo cual el autor de De Paris à Cadix repuso vivamente: "Ya veo lo que es, señor Duque: estáis celoso del otro Duque paisano vuestro. Pues bien; yo os prometo que en mi próximo libro tendréis también vuestra correspondiente partida de bandoleros" (1).

A viajeros como Dumas, llenos de imaginación, es a los que alude, sin duda, Mesonero Romanos cuando dice que "sin haberse tomado el trabajo de aprender siquiera a decir buenos días en español, regresan a su país llena la cabeza de ideas y el cartapacio de anotaciones" (2).

(1). Riesgo y ventura del Duque de Osuna. Colección Austral. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1958. Págs. 111 y 112.

(2). "Los viajeros franceses en España" en Obras, V. Biblioteca de Autores Españoles, CCIII. Madrid, 1967, pág. 254.

Es cierto que hay lagunas importantes en la España de Mérimée. No supo comprender a Castilla y al pueblo castellano. Para él, España era esencialmente Andalucía y Madrid, que era casi una prolongación de Andalucía. Andaluces eran sus mejores amigos: la condesa de Montijo y Serafín Estébanez Calderón.

El hechizo de lo andaluz data de antes de su conocimiento real de Andalucía. Andaluza había hecho a Clara Gazul, la hija de la gitana, nacida bajo un naranjo. Andaluza será también Carmen. En Andalucía le hubiera gustado hacerse cartujo. Parece inconcebible en un hombre como él, falto de fe. Se lo dice el 4 de abril de 1846 a su mejor amiga, la condesa de Montijo: "Je vous assure que j'ai tous les jours plus envie de me faire chartreux. Si l'on pouvait être moine sans être obligé de dire ses prières et de faire je ne sais combien de mûmeries, j'aimerais fort une belle cellule dans un beau pays comme la Cartuja de Cordoue" (1). Como vemos, Mérimée habla de la Cartuja de Córdoba. La memoria le falló a Mérimée. En Córdoba no hay ninguna cartuja. Ante el temor de que pudiera haber habido, en el pasado, alguna cartuja, me atreví a escribir al obispado de Córdoba. Muy amablemente me contestó el Señor

(1). IV, pág. 436.

Vicario General de la Diócesis el 4 de febrero del año pasado, 1980, lo siguiente: "He hecho las investigaciones posibles sobre el asunto que me expone en su carta del pasado día 17 y he llegado a la conclusión de que no hay memoria entre los historiadores locales de la existencia de una Cartuja en Córdoba. Es por ello que Mérimée debió referirse o a las Ermitas de la Sierra de Córdoba, o también al Monasterio de San Jerónimo, ocupado por monjes jerónimos hasta la desamortización, o quizás al de Santo Domingo de Scale Cœli que es de PP. Dominicos. Ambos están a escasos kilómetros de la ciudad". Su firma resulta ilegible.

Bataillon cita la frase de Mérimée sin ningún comentario (1). Parturier piensa que se refiere a las ermitas (2). Queda la duda en el aire, aunque lo más probable es que haya pensado en las ermitas, pues nos parece improbable que haya querido decir otra ciudad, Granada, por ejemplo, que tiene una hermosa cartuja.

No es éste un dato suelto. Podríamos multiplicar los ejemplos. Citemos sólo algunas pruebas más para que no resulte demasiado prolijo. El 27 de agosto de 1842, después de haber dicho a su amiga Jenny Dacquin que la buena compañía es a menudo mortalmente aburrida,

(1). Art. cit., págs. 50 y 51.

(2). Correspondencia de Mérimée, IV, págs. 436 y 437, nota 5.

añade: "il y a deux endroits où je suis assez bien, où, du moins, j'ai la vanité de me croire à ma place: 1º avec des gens sans prétention que je connais depuis longtemps; 2º dans une venta espagnole, avec des mulâtiers et des paysannes d'Andalousie. Écrivez cela dans mon oraison funèbre et vous aurez dit la vérité" (1).

Está claro que a Mérimée le encantaban las ventas andaluzas, a pesar de los piojos, y las gentes que las frecuentaban: arrieros y aldeanos. En múltiples ocasiones hablará del mismo tema, ensalzando las cualidades del pueblo llano y de la canalla. A su amigo Sobolewski le dirá: "je vois que vous avez le goût bon puisque vous aimez la canaille. Elle est adorable en Andalousie et a des manières excellentes" y añadía: "je pense à me faire mendiant à Écija lorsque les socialistes auront détruit l'Académie" (2).

No imaginamos al impoluto Mérimée mendigando por las calles de Écija, pero también resulta difícil imaginárselo comiendo rancho y bebiendo con arrieros, toreros y galeotes. Como le dice a su amiga Jenny Deaquin: "car, en Espagne, j'ai toujours eu des mulâtiers et des toreros pour amis. J'ai mangé plus d'une fois à la gamelle avec des gens qu'un Anglais ne regarderait pas,

(1). III, pág. 222.

(2). V, pág. 500.

de peur de perdre le respect qu'il a pour son propre oeil. J'ai même vu à la même outre qu'un galérien" (1).

Como hemos visto, hasta el mendigo andaluz tenía una distinción y unas maneras naturales. Esa distinción de la clase popular española se le quedó grabada a Mérimée y, cuando visita la Provenza en el mes de septiembre de 1834, hace una comparación con el pueblo español, encontrando múltiples coincidencias. Sin embargo, no soporta la garrulería alabanciosa de los meridionales franceses y la contrapone a ese tacto especial del pueblo español: "Le pays que je parcours est admirable, mais les gens y sont bêtes à outrance. Personne n'ouvre la bouche si ce n'est pour faire son éloge, et cela depuis l'homme qui porte un habit noir jusqu'au portefaix. Aucune apparence de ce tact qui fait le gentleman et que j'ai retrouvé avec tant de plaisir parmi les gens du peuple en Espagne. À cela près, il est impossible de voir un pays qui ressemble plus à l'Espagne" (2).

Esta no es una prueba aislada. En octubre de 1847, cuando se encuentra recorriendo las regiones picerde y normanda como inspector de monumentos nacionales, ex-

(1). I, pág. 174.

(2). I, págs. 322 y 323.

presa un juicio muy similar sobre la estupidez de la gente y su afán de ganar dinero, insistiendo una vez más en lo a gusto que se encuentra y lo feliz que es en una venta de Andalucía. Se lo dice, desde Caen, a la Condesa de Montijo: "Je viens de passer une quinzaine de jours dans de petites villes de province, vivant avec des gens avec lesquels il était impossible d'échanger une idée. Plus je voyage dans le nord de la France, et plus je suis frappé de la stupidité des gens. Je vous jure que moi qui suis si à mon aise et si heureux dans une venta d'Andalousie, j'éprouve une tristesse profonde en France dans une ville de vingt mille âmes. Il n'y a dans tous les esprits qu'une seule idée: celle de gagner de l'argent"(1).

En noviembre de 1853, cuando piensa en los fastidios del invierno que le espere en París, después de su viaje a Madrid, le entran ganas de irse a Sevilla, caer allí enfermo y pasar el invierno en compañía de un gato y de un ama más o menos católica: "Quand je pense aux ennuis de cet hiver, l'envie me prend de partir pour Séville, d'y tomber malade, et d'y passer l'hiver avec un chat et une ama plus ou moins canonique" (2).

(1). V, pág. 185.

(2). VII, págs. 202 y 203.

En el mes de mayo de 1854, se encuentra Mérimée enfermo en París. Para consolarse, pasa el tiempo mirando fotografías de Andalucía y se le hace la boca agua: "je suis tout malingre et pour me consoler je regarde des photographies d'Andalousie qui me font venir l'eau à la bouche" (1).

Su amor a Andalucía se extiende a los productos de la tierra. Mérimée se hará enviar a París vinos andaluces, en especial el jerez y el manzanilla, por medio de las mensajerías imperiales, como le dice a su amigo Panizzi desde Madrid el 12 de noviembre de 1864: "le Jérez que j'ai à Paris, vous en souvenez-vous? me vient d'Andalousie par les messageries Impériales" (2). Hay en sus obras bastantes alusiones a los vinos españoles. Valga como muestra que en Les Ames du Purgatoire los protagonistas beben en abundancia los ricos caldos de la Mancha y Andalucía, en especial montilla y valdepeñas (3).

Mérimée elogia las calabazas roteñas, considerándolas como lo mejor que hay en el mundo. Se hace enviar semillas por medio de la condesa de Montijo y, en sus viajes a España, también aprovechaba para lle-

(1). VII, pág. 294.

(2). XII, pág. 277

(3). Págs. 680, 695 y 699.

varlas y difundirles entre sus amistades: "J'ai promis à l'abbé Berlèze qu'en échange de ses graines vous lui enverriez des pépins de calabazas roteñas. Je veux dire ces petits potirons rouges, gros comme le poing, qu'on met dans le puchero en Andalousie et qui sont la meilleure chose du monde" (1).

En Les Âmes du Purgatoire también se acordará nuestro autor de las calabazas de Rota. Cuando era niño, Don Juan luchaba con su espada contra estas calabazas, que se parecen a las cabezas de moros con sus turbantes: "Partagé entre la guerre et la dévotion, l'enfant passait ses journées à fabriquer de petites croix avec des lattes, ou bien, armé d'un sabre de bois, à s'escrimer dans le potager contre des citrouilles de Rota, dont la forme ressemblait beaucoup, suivant lui, à des têtes de Maures couvertes de leurs turbans" (2).

El Mulhacén es para Mérimée la montaña más hermosa del mundo. Se lo dice a la condesa de Montijo el 8 de junio de 1858: "Pourquoi au lieu d'aller en Angleterre n'iriez-vous pas voir la Jungfrau, la plus belle montagne du monde après le Mulei Hacen (sic)" (3).

(1). IV, págs. 455 y 456.

(2). Pág. 673.

(3). VIII, pág. 541.

Sus ciudades y mujeres también causarán su embellecimiento. Lo veremos ampliamente al tratar su primer viaje a nuestro país.

Madrid y Carabanchel serán sus lugares predilectos, junto con Andalucía. En Madrid vive su mejor amiga, la condesa de Montijo. Se lo dice a Madame de la Rochejaquelein en 1857: "C'est à Madrid que demeure la meilleure amie que j'aie au monde" (1).

Es curioso comprobar que Mérimée consideraba a Madrid como la ciudad más civilizada de Europa. Se lo dice a Louis de La Sausseye el 5 de noviembre de 1854: "Paris m'ennuie à la mort. J'ai découvert qu'après Madrid, Vienne était la ville la plus civilisée de l'Europe et où il fait meilleur vivre" (2).

Para Mérimée la sociedad madrileña es mucho más natural que la de París: "la société de Madrid est bien plus naturelle que celle de Paris" (3). Una vez establecido en Madrid en sus diferentes viajes, es imposible arrancarle. Madrid tiene un garabato que atrapa a todos los extranjeros, que se agarran a él. Es el lugar en el que se encuentra más como en su casa. Se lo dice Mérimée a Madame de La Rochejaquelein en el mes de mayo de 1857: "Vous ne sauriez croire quelle ter-

(1). VIII, pág. 292.

(2). VII, pág. 379.

(3). XI, pág. 188.

rible ville est Madrid. On dit qu'elle a un crochet, garabato, auquel les étrangers se prennent, et c'est très vrai. J'y ai fait toutes les bâtises possibles quand j'étais jeune. J'y suis plus at home qu'en aucun lieu du monde, mais c'est Capoue pour quelqu'un qui est loin d'être un Annibal"(1).

Engolfado en la ociosidad madrileña, se van al traste todos sus proyectos. Así le sucede en 1853 cuando se propone visitar Castilla la Vieja. Se había procurado cartas de recomendación para visitar Zamora, Toro, León, Salamanca y Valladolid en compañía de su amigo Louis de la Saussaye, conservador de la biblioteca de Blois (2). Pasa el tiempo y únicamente visitará Toledo, El Escorial, Segovia y Aranjuez, ciudades que él ya conocía. Como dice Mérimée, no se abandona Madrid cuando uno quiere (3). Sólo la búsqueda de un clima más suave puede hacer que abandone Madrid (4).

En la Quinta de Miranda, finca que la condesa tiene en Carabanchel, se encuentra Mérimée a sus anchas (5). Rodeado de andaluzas, vive como un sultán.

(1). VIII, pág. 292.

(2). VII, pág. 108 y siguientes.

(3). IX, pág. 197.

(4). IX, pág. 203 .

(5). VII, pág. 165.

Así le llaman ellas y así se considera él, pero sultán honorario: "on m'appelait le sultan. Je l'étais ad honores" (1). En 1853, estará orgulloso de que le llamen el Apolo del Olimpo de Carabanchel (2). Cuando lee en París la descripción de una fiesta dada por la condesa en Carabanchel, se le hace la boca agua: "me voici depuis deux jours de retour dans mes foyers et je trouve dans mon journal la description d'une fête à Carabanchel, qui me fait venir l'eau à la bouche" (3).

Llegado a París, le cuesta acostumbrarse a la vida parisienne (4). La mujer parisienne le parece horriblemente fea desde que ha vuelto del paraíso: "En vérité, en vérité, je vous le dis, toutes les femmes, ici, semblent des singesses depuis que je suis revenu du Paradis" (5). Piensa continuamente en el Olimpo de Carabanchel (6).

Cuando tiene el presentimiento de que no va a volver a ver España, se aferra a nuestro país: "Je me cramponne à ce pays, parce que j'ai le pressenti-

(1). II, pág. 471.

(2). VII, pág. 161.

(3). VIII, pág. 114.

(4). II, pág. 474.

(5). VII, pág. 229.

(6). VII, pág. 241.

ment que c'est la dernière bonne année qui me reste"
(1).

En les momentos de decaimiento, físico o moral, piensa en España. Así sucede cuando, en enero de 1855, se encuentra acatarrado en París: "La vie est bien triste par un rhume de cerveau. Je voudrais être à Madrid à me chauffer autour d'un brazer avec mes amies les señoritas de Carabanchel" (2).

Su amor a España se extiende a todo lo español, según dijimos anteriormente. Resulta sorprendente comprobar que hasta se hacía enviar productos españoles tales como el pan, que le sabe a rosquillas. Cuando en París no puede aguantar el calor sofocante, que le impide dormir, se acuerda de España, del palacio de la condesa, del zumo de uva agraz y del gazpacho, que constituyen la felicidad: "Je suppose que cependant vous êtes dans un palais avec force courants d'air, des plafonds de trente pieds et des canapés de canne. Avec de l'agraz et du gazpacho, il n'en faut pas davantage" (3).

Hace que su cocinera aprenda la cocina española y, en particular, el tradicional puchero. Luego, lo difunde en París: "J'ai fait faire un cours de cuisine

(1). VII, pág. 206.

(2). VII, pág. 425.

(3). II, pág. 243.

espagnole par ma cuisinière qui est arrivée à une certaine force sur le puchero, c'est-à-dire l'olla podrida de don Quichotte" (1).

Está orgulloso cuando ha dado un cocido como comida a sus amigos y ha tenido mucho éxito, como le dice a la condesa de Montijo el 27 de febrero de 1854: "J'ai donné hier à dîner dans mon nouveau logement, et un puchero s'il vous plaît qui a parfaitement réussi. Les garbanzos ont eu un succès d'enthousiasme, et chose qui mérite d'être mentionnées, ils étaient tendres" (2).

Mérimée consideró a España como su segunda Patria. Cuando en noviembre de 1863 se encuentra en el Castillo de Compiègne, invitado por los Emperadores, escribe a la condesa diciéndole que han celebrado la onomástica de Su Majestad y añade que no había extranjeros, pues los españoles no lo son para él: "Nous avons célébré la fête de S.M. assez gaiement. Point d'Allemands, ni d'étrangers, sauf des Espagnols qui pour moi ne le sont pas" (3). España era para Mérimée su país predilecto, según hemos dicho, como Italia lo había sido para su gran amigo Stendhal.

Cuando las cosas de España no van como él desea,

(1). VIII, pág. 69.

(2). VII, pág. 263.

(3). XI, págs. 524 y 525.

exclama: "on me gâte tout à fait mon Espagne" (1),
"on me gâte mon pays de prédilection" (2).

Al expresar su dolor ante la revolución de 1868, adopta una actitud paternalista. Como nos dice Mérimée, se le quema la sangre como al padre que ve hacer travesuras a sus amados hijos: "Les affaires d'Espagne me font faire beaucoup de mauvais sang, comme lorsqu'on voit des enfants qu'on aime faire des sottises" (3). Nos descubre entonces que pensó frecuentemente traer su viejo cuerpo a nuestro país para morir dulcemente a los sonos de la guitarra: "Voilà encore un pays qu'on me gâte. Je pensais souvent autrefois y porter ma vieille carcasse pour finir doucement au milieu des fredons de guitare" (4). Es una lástima que no se le haya dedicado a nuestro autor una calle en este Madrid que él tanto amó.

Como ha podido verse a lo largo de este prólogo, nos hemos apoyado continuamente en las cartas que se conservan de Mérimée. Su Correspondencia es una obra monumental, no sólo en razón de su volumen, 17 tomos, sino también -y sobre todo- por su importancia y calidad. Resulta imprescindible para llegar a comprender y conocer la época que le cupo vivir y, por supuesto, para conocer

(1). VII, pág. 502.
(2). XIV, pág. 391.
(3). XIV, pág. 330.
(4). XIV, pág. 334.

al propio Mérimée. No es aventurado afirmar con Maurice Tourneux (1) que la Correspondencia de Mérimée es para el siglo XIX lo que la de Voltaire representa para el siglo XVIII. La Correspondencia es una fuente de información confidencial y de juicios lúcidos, aunque no siempre acertare en estos, sobre todo al juzgar a un Baudelaire o a un Flaubert. Como dice Marienne Cermakian, esta Correspondencia es "l'instrument indispensable à tout chercheur mériméen" (2).

Mérimée es, sin lugar a dudas, uno de los mayores y más brillantes epistológrafos del siglo XIX.

-
- (1). Citado por Julien Cain. Préface à l'Exposition organisée pour commémorer le cent cinquantième anniversaire de sa naissance. Bibliothèque Nationale. París, 1953, págs. V y VI.
- (2). "Cinq lettres inédites de Mérimée". Revue d'histoire littéraire de la France. Armand Colin. París, julio-agosto de 1979, pag. 623.

41

VIDA DE MÉRIMÉE

"Souviens-toi de te méfier".

No vamos a entrar en un estudio detallado de la vida de Mérimée. Únicamente nos interesan aquellos rasgos que son la clave para el tema que vamos a tratar.

Hay suficientes estudios de la vida de Mérimée y a ellos remitimos. Los de Trahard, a pesar de su lejanía en el tiempo, siguen siendo imprescindibles. Están también los de Filon, Chambon, Billy, Baschet y, más recientemente, el de A.W. Reitt, sin olvidar los numerosos estudios parciales de Parturier, posiblemente el mejor conocedor de Mérimée. Todos ellos se citan en la Bibliografía.

Lo que más sorprende, cuando penetramos en el estudio de Mérimée, es su carácter variable, de tal forma que podemos afirmar que éste es el rasgo más significativo de Mérimée. Sin embargo, su formación e influencias diversas explican un carácter tan variable.

El siglo XIX iba a cumplir su tercer año de vida cuando nace, en el seno de una familia de clase media,

Prosper Mérimée.

Los antepasados del padre de Mérimée pertenecían a una familia de abogados normandos. Su padre, Léonor Mérimée, había nacido el 16 de septiembre de 1757 en el Castillo del duque de Broglie, donde su padre estaba empleado. Léonor Mérimée tuvo, desde muy joven, una clara inclinación hacia la literatura y el dibujo. Más tarde, se dedicaría a la pintura, llegando a ser un pintor de cierto renombre. Destacó como retratista y por sus lienzos mitológicos. Era pintor según el estilo académico y, aunque no desprovisto de talento, le faltaba originalidad. Pocas obras suyas se han salvado. Varias de sus pinturas perecieron en el incendio de la casa en que había vivido su hijo desde el 24 de agosto de 1852, en el número 52 de la calle de Lille, durante los acontecimientos de La Comuna. En el incendio, todos los papeles y libros de Mérimée fueron pasto de las llamas. Prosper Mérimée tenía en su dormitorio un cuadro de su padre que representaba a La Inocencia alimentando a una serpiente. Todavía puede verse hoy en el Museo de Montpellier un cuadro mitológico de Léonor titulado "Vertumne et Pomone". Léonor Mérimée fue profesor de dibujo de la Escuela Politécnica y, más tarde, secretario de la Escuela de Bellas Artes.

Su hijo heredaría esa inclinación por el dibujo y la pintura. Aprovechaba sus viajes para hacer dibujos de las obras artísticas y de los tipos interesantes que encontraba. Precisamente la noticia de la Revolución de 1830 le llegará cuando se encuentra dibujando en nuestro Museo Real. Un cuadro representando los tormentos del Purgatorio desempeñará un papel capital en Les Ames du Purgatoire. En Il Vicolo di Madame Lucrezia, Mérimée hará también surgir la obsesión a partir de un retrato fascinante.

La madre de Mérimée, Anne-Louise Moreau, procedía también de la clase media acomodada. Había nacido en Avallon en 1775. Tenía 27 años cuando se casó el 22 de junio de 1802 con Léonor Mérimée, que ya contaba 45 años. La madre de Mérimée venía de una familia dedicada a las letras y las artes. Entre sus antepasados estaba la célebre Jeanne Marie Le Prince de Beaumont (1711 - 1780), que escribió cuentos para niños, entre los cuales La Belle et la Bête. Robert Baschet habla erróneamente de la "Princesse de Beaumont"(1). La madre de Anne-Louise tenía un internado en Passy, donde Léonor Mérimée enseñaba dibujo. La propia Anne-Louise

(1). Du Romantisme au Second Empire. Mérimée. Nouvelles Éditions Latines. París, 1958, pág. 11.

hacía retratos no exentos de cierto talento. Sus modelos eran principalmente niños, los amigos de su hijo, Victor Jacquemont y Sutton Sharpe, y el sobrino de su marido, Augustin Fresnel. A la madre de Mérimée le gustaba contar historias a los niños mientras hacía su retrato. Parece ser que tenía un carácter fuerte y era de espíritu volteriano, vanagloriándose de no haber sido bautizada. Despreciaba las convenciones sociales, tenía un alto concepto de su propia valía. Dotada de una ironía cortante, se complacía en desconcertar a la gente. Su hijo heredará muchos de estos rasgos. Según Stendhal, la madre de Mérimée, de espíritu frío, era "susceptible d'attendrissement une fois par an" (1).

Prosper Mérimée nació el 5 de vendimiario del Año XII, es decir, el 28 de septiembre del año 1803, en el número 7 del "Carré Sainte-Geneviève", no el 23 de septiembre, como afirma André Billy (2), que, sin duda, se equivoca con la fecha de su muerte.

Su madre hizo el retrato del pequeño Prosper Mérimée cuando éste tenía 5 años. El retrato se ha perdido en el citado incendio y lo conocemos por el helio-

(1). Souvenirs d'Égotisme. Citado por F. Chambon.- Notas sur Mérimée. Dordon Aîné. París, 1903, pág. 22.

(2). Mérimée. Flammarion, Éditeur. París, 1959, pág. 16.

grabado que Maurice Tourneux mandó hacer de una copia que poseía Madame Régnier; una amiga de la madre de Mérimée. Como dice Baschet (1), la expresión de este gracioso rostro de niño nos seduce con sus ojos vivaces. Sus labios apuntan ya un rasgo de malicia.

Parece ser que Mérimée, hijo único, fue un niño bastante tímido y mimado, poco comunicativo y lleno de orgullo. El ambiente familiar no favorecía las efusiones sentimentales. Sus padres lo trataban como a un adulto en miniatura. Pronto llegaría la célebre anécdota que le hizo adoptar una actitud desconfiada hacia los demás. Hay varias versiones de lo sucedido. La más verosímil es la contada por Sainte-Beuve. Según esta versión, Mérimée, cuando sólo contaba 5 años, fue castigado por su madre. El pequeño Mérimée mostró señales de sincero arrepentimiento, pidiendo, entre grandes lloros y de rodillas, perdón a su madre. Ésta se echó a reír. Inmediatamente Mérimée se levantó y, cambiando de tono, exclamó: "Eh bien, puisqu'on se moque de moi, je ne te demanderai plus jamais pardon" (2).

Taine, en su Prefacio a las Cartas a una Desconocida, cuenta la anécdota de un modo algo diferente.

(1). Obra citada, pág. 13.

(2). Les Cahiers. Lemerre. París, 1876, págs. 11-13.

Según Taine, Mérimée tenía ya de diez a once años y fue reprendido muy severamente y expulsado del salón. El pequeño Mérimée, muy afectado y llorando, acababa de cerrar la puerta cuando oyó reír mientras alguien decía: "Ce pauvre enfant! il nous croit en colère"(1). Mérimée se rebeló ante la idea de ser engañado, de ser una víctima de los adultos y juró reprimir una sensibilidad tan humillante.

En una entrevista con Maurice Tourneux, el 25 de abril de 1879, Caignart de Saulcy cuenta que la madre de Mérimée dijo delante de él que era ridículo en un hombre pedir perdón (2).

Como quiera que sea, lo cierto es que este hecho se le quedó grabado en la mente. Tal vez por eso escribió en su Don Pedro que las impresiones de la adolescencia son imborrables: "Les impressions de l'adolescence sont ineffaçables" (3). Frase en la que, apli-

(1). Lettres à une inconnue. Calmann-Lévy, Éditeurs, París, 1874, vol. I, pág. II.

(2). Citado por Maurice Parturier.- Mérimée. Romans et Nouvelles. Éditions Garnier Frères. París, 1967, vol. I, pág. 602.

(3). Histoire de Don Pèdre 1^{er} Roi de Castille. Marcel Didier, París, 1961, pág. 67.

cada el propio Mérimée, habría que corregir "adolescencia" por "infancia". Mérimée se acostumbró, pues, desde niño, a reprimir una sensibilidad que él juzgaba humillante. Durante toda su vida tratará de dominar toda muestra de expansión, aun a riesgo de pasar por cínico.

También en el colegio le sucedió un hecho que contribuyó a que Mérimée dominara su natural expansión para convertirse en un ser volcado hacia su intimidad, retraído. Un buen día -según cuenta el propio Mérimée (1)- una compañera le hizo pasar unas líneas que contenían una tierna declaración amorosa, acompañadas de un dibujo de dos corazones traspasados por una flecha. El vigilante del estudio sorprende la nota y castiga a Mérimée. Luego, el propio Mérimée descubrirá con dolor que la chica en cuestión se consoló con el citado vigilante.

Todos estos hechos hacen que Mérimée no encuentre una persona en quien poder confiar, como le dice a Jenny Dacquin en el año 1832: "Je n'ai pas encore trouvé quelqu'un qui m'inspirât assez de confiance" (2).

Mérimée adoptó, pues, desde la infancia la máxima "souviens-toi de te méfier": acuérdate de descon-

(1). I, pág. 180.

(2). I, pág. 182.

fiar. Gran admirador del mundo griego y, por supuesto, de su lengua, Mérimée cita algunas veces su divisa en griego. Según Sainte-Beuve, Mérimée ponía esa divisa en los libros de su biblioteca (1). La había tomado del poeta Epicarmo. El 30 de septiembre del año 1853, Mérimée, entonces en Madrid, escribe a su amigo Édouard Delessert. Después de haberle contado que celebró, la víspera, su cumpleaños en compañía de Louis de la Sausseye y de dos españoles y que nadie piensa en él, salvo un amigo ruso -sin duda, Sobolewski-, que brindaba por él ese mismo día en San Petersburgo, le dice que él no piensa demasiado en este mundo y añade: Μέννησο ἀπορρεῖν (2). Sainte-Beuve traduce erróneamente esa máxima por "souviens-toi de ne pas croire" (acuérdate de no creer). No es posible esta interpretación ya que el ateísmo de Mérimée, como tendremos ocasión de comprobar, no era agresivo.

Según sus biógrafos, Mérimée hizo su propio retrato en el personaje de Saint-Clair de Le Vase Étrusque. Por su gran importancia transcribimos sus propias palabras, aunque el texto resulta un poco largo:

(1). Causeries du lundi. Garnier Frères, libraire-éditeur. París (sin fecha), t. 13, pág. 208.

(2). VII, pág. 175.

"Il était né avec un cœur tendre et aimant; mais à un âge où l'on prend trop facilement des impressions qui durent toute la vie, sa sensibilité trop expansive lui avait attiré les railleries de ses camarades. Il était fier, ambitieux; il tenait à l'opinion comme y tiennent les enfants. Dès lors il se fit une étude de cacher tous les dehors de ce qu'il regardait comme une faiblesse déshonorante. Il atteignit son but, mais sa victoire lui coûta cher. Il put celer aux autres les émotions de son âme trop tendre; mais en les enfermant en lui-même, il se les rendit cent fois plus cruelles. Dans le monde il obtint la triste réputation d'insensible et d'insouciant; et, dans la solitude, son imagination inquiète lui créait des tourments d'autant plus affreux qu'il n'aurait voulu en confier le secret à personne" (1).

También el personaje de Darcy en La Double Mé-
prise tiene un carácter análogo al suyo.

Como vemos por este texto, Mérimée no era ese "hombre frío" y de "alma rígida" de que hablara Ortega y Gasset (2). Su aparente frialdad era una máscara. Muy a menudo la mirada fríamente hostil con que Mérimée se asomó al mundo exterior fue interpretada como un síntoma de una naturaleza estéril y seca. Sin embargo, nada más lejos de la realidad; no era sino el medio con el que trataba de protegerse de contactos hirientes para un corazón sensible como el suyo.

(1). Págs. 511 y 512.

(2). Obras completas, t. I (1902-1916). Revista de Occidente. Madrid, 1950, pág. 29.

Hay múltiples pruebas de este aspecto de Mérimée. Su gran amigo ruso Turguenev acertó en su juicio sobre Mérimée cuando dijo que Mérimée vivía enmascarado: "Il vivait masqué" (1). Es en su Correspondencia donde aparece el verdadero Mérimée. Cae la máscara y Mérimée se confiesa emocionadamente. Algunos ejemplos espigados en sus cartas van a convencernos de la falsedad de su pretendida falta de sensibilidad, de su impasibilidad y de su fama de burlón. Todo ello era estudiado y le costaba increíbles esfuerzos, como dice el propio Mérimée al pergeñar el retrato de Saint-Clair.

Mérimée se abría a sus amigos. Turguenev nos cuenta que nuestro autor acudía frecuentemente a verle para poder respirar a sus anchas después de haber dejado la máscara que le protegía: "j'étais une des rares personnes devant qui il déposait son masque; il venait souvent me voir uniquement pour respirer à l'aise" (2).

Con motivo de su ruptura con Valentine Delessert, Mérimée sufrió silenciosamente, pero tanto que era incapaz de poder trabajar. Él, con su fama de "impasible", queda hundido y confiesa a Madame de La Rochejaquelein: "je ne suis plus capable d'un effort d'imagination qui

(1). Citado por Pierre Gamarra.-"M. Première Prose?". Revue Europe. Éditions Français Réunis. París, septembre de 1975, pág. 4.

(2). Citado por Jean-Pierre Seidah.- "Mérimée et le dandyisme". Revue Europe, nº citado, pág. 95.

dure. Encore moins d'un ouvrage de raisonnement" (1). Su dolor redobla al volver a leer las cartas y confiesa a la condesa de Montijo: "quittons ce vilain sujet, où je ne vous dirais jamais que la millième partie de ce que j'éprouve" (2). Le cuesta adoptar ese aire de impasibilidad para devolver las cartas, como le dice a Madame Xifré, pero Mérimée lo consigue: "Après avoir rassemblé toutes mes forces pour prendre cette mine impassible que vous me connaissez, j'ai demandé quand et comment je devais remettre les lettres" (3).

Mérimée sufrió también como una desgracia su fama de burlón, que tanto irritaba a sus contemporáneos. Se lo dice a Madame de La Rochejaquelein el 11 de abril de 1855: "un des plus grands malheurs de ma vie, c'est qu'on me croit moqueur" (4).

Nada le predispuso, pues, para que fuera expansivo. Nació ateo y ateo murió, a pesar de los esfuerzos de Madame de La Rochejaquelein y de la Emperatriz Eugenia de Montijo para convertirle al catolicismo. Como dijera doña Emilia Pardo-Bazán, "el agua del bautismo no humedeció la frente de Mérimée"(5). Sin embargo, el ateísmo

(1). VIII, pág. 244.

(2). VII, pág. 418.

(3). XVI, pág. 358.

(4). VII, pág. 464.

(5). Obras completas. Vol. 39. La Literatura Francesa Moderna. La Transición. Renacimiento, sociedad editorial anónima. Madrid, 1911, pág. 57.

de Mérimée estaba exento del cinismo de su amigo Stendhal. Su irreligiosidad no era nada agresiva; era más bien indiferente. Trató de creer, pero no pudo. Le duele la privación de la fe. La considera como una desgracia. Se lo dice a Madame de La Rochejaquelein el 24 de enero de 1855 en plena madurez: "J'ai le malheur d'être sceptique, mais ce n'est pas ma faute. J'ai tâché de croire, mais je n'ai pas la foi" (1). Su sinceridad le impide convertirse al catolicismo (2), aunque le agradan muchas cosas de la religión cristiana y, en particular, de la católica: "Beaucoup de choses me plaisent dans la religion chrétienne et dans la catholique en particulier. Je l'aime moins en France" (3).

El catolicismo francés le desagradaba a Mérimée. Tampoco comprendía la devoción (4) de la mujer francesa. Consideraba Mérimée que la devoción francesa era una especie de filosofía. Venía de la inteligencia y no del corazón. Para él, la auténtica devoción hay que buscarla en Italia y en España. Se lo dice a Jenny Dacquín: "Lorsque vous aurez vu la dévotion du peuple en Italie, j'espère que vous trouverez, comme moi, que c'est la seule bonne; seulement, ne l'a pas qui veut

(1). VII, pág. 26.

(2). IX, pág. 272.

(3). VII, pág. 426.

(4). III, pág. 178.

et il faut être né au-delà des Alpes ou des Pyrénées pour croire ainsi" (1).

Una prueba de las contradicciones de Mérimée es que, siendo incrédulo, se rodea de confidentes religiosas y hasta devotas como Madame de La Rochejaquelein. A ellas es a las que Mérimée hace las confidencias más íntimas. Tal vez haya que ver en esta persistencia de confidentes religiosas una necesidad de sustituir su falta de fe. Mérimée buscó a Dios, pero su búsqueda no cuajó en una conversión. Su escepticismo involuntario permanecía intacto: "Je suis sceptique malgré moi, et ce qu'on appelle la foi est quelque chose qui m'est tout à fait étrangère" (2).

Insistimos en este punto porque es una auténtica obsesión en Mérimée y porque puede darnos la clave de por qué cultivó el género fantástico. Además, a Mérimée se le ha colgado, a menudo, el sambenito de un ateísmo jactancioso que le ha perjudicado sobremanera, lo mismo que su pretendida impasibilidad. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. El ateísmo de Mérimée no estaba impregnado de ese "carácter frío y desdeñoso" de que habla Menéndez y Pelayo (3). Mérimée pensó a menudo en Dios y la existencia de Dios le parecía muy

(1). III, pág. 179.

(2). VIII, pág. 158.

(3). Obra citada, pág. 466.

probable, aunque le costaba creer en el otro mundo:
"Je pense très souvent à dieu (sic) et à l'autre monde.
Quelquefois avec espérance. D'autres fois avec beaucoup
de doutes. Dieu me semble très probable, et le comm(en-
cemen)t de l'évangile de St. Jean n'a rien qui me ré-
pugne. Quant à l'autre monde, j'ai bien plus de peine
à y croire" (1).

Como hemos dicho anteriormente, los esfuerzos de
Mérimée por creer no cristalizaron y, durante toda su
vida, sería un pagano. Así le gustaba llamarse, sin du-
da por su acentuado amor a todo lo clásico: "je m'en re-
mets au destin comme un païen que je suis" (2). También
le gustaba que le llamasen "incrédulo" (mécréant), pero
sin vanagloria alguna. Lo que no soportaba era que le
llamasen "volteriano". Se lo dice a Th. de Lagrené en
una carta que le escribe el 12 de octubre de 1852. Des-
pués de haberle hablado de Amiens y del clero, en gene-
ral, añade: "En ma qualité de *бусурманъ* (et non pas vol-
tairien), je me tiens toujours aussi loin que possible
de ces messieurs" (3). Sin duda, Mérimée había leído
El Incrédulo (Busurman, en ruso) de Iván Ivanovich La-
jchnikov, publicado en 1838, y con su manía de intro-
ducir en sus escritos palabras de los muchos idiomas

(1). IX, págs. 299 y 300.

(2). IV, pág. 469.

(3). VI, pág. 439.

que él conocía, escribe la palabra "mécréant" en ruso.

A Mérimée no le gustaba, pues, codearse con el clero, pero eso sólo era con el clero francés. Este hombre incrédulo, que lanza feroces ataques al clero, a la iglesia y hasta al Papa, se lleva maravillosamente bien con ciertos clérigos españoles. Son continuas sus alabanzas al capellán de la condesa de Montijo, don Modesto, en especial en el período en que, estando la condesa enferma de una catarata en un ojo, don Modesto hace de amanuense, escribiéndole las cartas que la condesa dirige a Mérimée. Otro clérigo que Mérimée recordará con especial agrado es el padre Gijón, que le enseñó la catedral de Toledo. Se lo recomendará a sus amigos que visitan España. Lo vamos a ver al tratar de sus viajes.

Parece paradójico que un incrédulo como él llegue a lamentar el debilitamiento del sentimiento religioso: "La seule chose véritablement regrettable, c'est l'affaiblissement du sentiment religieux" (1). Sin embargo, se explica porque Mérimée considera a la religión como el medio de policía más eficaz: "il est certain que la religion est le plus fort et le plus efficace moyen de police qui existe" (2).

El ateísmo de Mérimée no era obstáculo para que

(1). V, pág. 359.

(2). Ídem, íd.

creyera en un mundo poblado de fuerzas terribles. A este respecto, las supersticiones populares ilustran, con la precisión pueril de sus mitos, su presencia amenazadora. Sainte-Beuve, amigo de Mérimée y que le conocía muy bien, define maravillosamente a nuestro autor en este punto cuando dice: "Mérimée ne croit pas que Dieu existe, mais il n'est pas bien sûr que le diable n'existe pas" (1). El propio Mérimée parece corroborar las palabras de Sainte-Beuve cuando, el 25 de julio de 1842, escribe a F. de Saulcy y le dice: "Vous êtes-vous rappelé la prédiction de votre sorcière, et la chute de votre protecteur vous fait-elle croire au diable?" (2).

Con toda la carga de antecedentes familiares, Mérimée frecuentó una juventud desquiciada. Aún estaban vivos los recuerdos de la época del Terror y esta juventud había vivido, en un tiempo relativamente corto, las glorias napoleónicas y la gran decepción de la Restauración. Mérimée, niño, vio a los cosacos en los Campos Elíseos. Algo que le quedó grabado. Más tarde diría: "Nous, qui avons eu le malheur de voir dans notre enfance, des Cosaques aux Champs-Élysées" (3). Alfred de Musset describiría, más tarde, con mano maestra, el ambiente

(1). Citado por P.-G. Castex, obra citada, pág. 248.

(2). III, pág. 197.

(3). Citado por A.W. Reitt, obra citada, pág. 13.

que respiraban los niños de entonces en medio de tanta gloria militar, sabiéndose predestinados a una gran hecatombe:

"C'était l'air de ce ciel sans tache, où brillait tant de gloire, où resplendissait tant d'acier, que les enfants respiraient alors. Ils savaient bien qu'ils étaient destinés aux hécatombes; mais ils croyaient Muret invulnérable, et on avait vu passer l'empereur sur un pont où sifflaient tant de balles, qu'on ne savait s'il pouvait mourir. Et, quand même on aurait dû mourir, qu'était-ce que cela? La mort elle-même était si belle alors, si grande, si magnifique dans sa pourpre fumante! Elle ressemblait si bien à l'espérance, elle fauchait de si verts épis, qu'elle en était comme devenue jaune, et qu'on ne croyait plus à la vieillesse. Tous les berceaux de France étaient des boucliers, tous les cercueils en étaient aussi; il n'y avait que des cadavres ou des demi-dieux" (1).

Si tenemos en cuenta estas especiales circunstancias, podremos comprender la gran inquietud de la nueva generación. Esta profunda inquietud procuraron olvidarla los jóvenes de entonces en medio de una vida agitada y llena de placeres. Un gran cinismo cubrió con su máscara tamaña confusión. Es una época propicia para mistificadores como Mérimée. Entusiasmo e ironía son los dos polos de esta juventud. Vemos evolucionar a Mérimée a sus anchas en este ambiente. Sigue las co-

(1). Confession d'un enfant du siècle. Garnier. París, 1956, págs. 2 y 3.

rrientes en la medida en que responden a sus gustos.

Mérimée frecuenta los "salones". Algunos de estos salones tendrán una influencia tan grande como la de los cenáculos literarios. En el "salón" del pastor Stepfer encontrará a Stendhal. En estos salones es donde adquiere Mérimée esa fama de hombre frío, distante, irónico. Su manera de hablar, con una voz tranquila, estudiada y que dice las cosas más mordaces, irrita. Veamos cómo la describen los Goncourt: "Il cause en s'égouttant, avec de mortels silences, lentement, mot à mot... Je ne sais quoi de blessant pour les gens bonnement constitués s'échappe de sa sèche et méchante ironie, travaillée pour dominer la femme et les faibles" (1).

En 1836 Mérimée añorará la época de la Restauración "lorsqu'il y avait de la Société à Paris, que l'on causait" (2).

He aquí los mentores de esta juventud: Ossian, Byron y Schiller. La moda ossiánica no había decaído desde que James Macpherson publicara en 1760 sus Fragments de poésie antique recueillis en les montagnes escocaises. Esos cantos, atribuidos a Ossian, fueron

(1). Citado por Pierre Gamarra, art. cit., pág. 3.

(2). II, pág. 59.

acogidos en Europa con auténtico entusiasmo. Recordemos, como prueba de su enorme influencia, que esos cantos inspiraron cuadros de François Gérard, Girodet, Ingres y composiciones de Antoine-Jean Gros y Eugène Isabey.

Mérimée hace sus delicias de esta poesía primitiva, así como de las obras de los rebeldes Byron y Schiller. También recurre a Goethe y a Johann Paul Friedrich Richter, más conocido por Jean-Paul. La sensibilidad y malicia, en extraño maridaje con una razón fría, entusiasman a Mérimée en Jean-Paul.

Resulta curioso que sean los filósofos y poetas de la existencia humana los que atraen su atención. Este gusto por la filosofía le aleja de los horizontes demasiado románticos. Todo ello no impide que Mérimée participe muy activamente en la lucha por el triunfo del Romanticismo. Le vemos escribiendo a Victor Hugo, agradeciéndole el envío de entradas para la representación de Hernani y dispuesto a la lucha: "nous ferons tous notre devoir en conscience lundi" (1). Tras el apoyo de Mérimée a Napoleón III, vendrá un distanciamiento irreconciliable. El anagrama de M. Première Presse, confeccionado por Victor Hugo, dañará durante

(1). XVI, pág. 10. Véase también I, pág. 57.

mucho tiempo la fama de Mérimée. La perfección, claridad y concisión merimeanas irritaban, sin duda, a Victor Hugo.

Como digno hijo de una madre volteriana, Mérimée conoce perfectamente a Voltaire y a Diderot. Son continuas las alusiones a Voltaire en su Correspondencia. También le son familiares las máximas de Champfort, uno de los temas de conversación en el célebre salón de Délécluze. Sin embargo, la innata curiosidad de Mérimée se asomó a la otra gran herencia del siglo XVIII: el movimiento iluminista. Recordemos que, como dice Jasinski, el siglo de las luces es también el siglo de los iluminados: "Ce "siècle des lumières" est aussi celui des illuminés" (1). Hasta 1820 este movimiento contagió, como un virus, a gran parte de la sociedad. Asistimos a un renacimiento de lo irracional. El hombre, no satisfecho con las verdades que le proporciona la ciencia, quiere descifrar con otros medios el misterio universal. Las obras de magia están de moda. El Tratado de las Apariciones y la Disertación sobre los fantasmas de Dom Calmet eran devorados como verdaderas novelas. Baste recordar las lecturas cabalísticas de Nerval adolescente. El propio Nerval lle-

(1). Citado por Pierre-Georges Castex, obr. cit., pág. 13.

garía a iniciarse en el mito de Isis en Egipto. Hasta Victor Hugo se siente atraído por las doctrinas ocultistas, en las que es iniciado por Alexandre Weil, un judío de Estrasburgo, y, más tarde, se documentaría junto a Pierre Leroux. Conservamos las actas de las sesiones de espiritismo a las que se entregó Victor Hugo en su exilio de la isla inglesa de Jersey. El hijo de Victor Hugo actuaba como médium. Estamos en el otoño de 1853. En el verano, se han puesto de moda en París las mesas que se mueven. Madame Delphine de Girardin acude a visitar a los Hugo en su exilio y les contagia la moda. Estas sesiones darán lugar a una serie de hermosos versos alejandrinos, de factura típicamente hugoliana. Hablan los grandes personajes de la Historia, desde Jesucristo a Mahoma, pasando por Marat, Charlotte Corday y Galileo. También hay filósofos y literatos: Sócrates, Platón, Chateaubriand, Racine, Byron, Walter Scott, etc. (1).

Como veremos más adelante, Mérimée también participaría en París en sesiones de mesas giratorias.

(1). "Le Théâtre de la Cité internationale" ha puesto en escena, a partir del 26 de enero del presente año, 1981, una adaptación dramática de las "Tables tournantes" de Victor Hugo, con un montaje de Jean-Marie Galey, de acuerdo con las actas originales.

Además del interés por las doctrinas iluministas, que ejercieron tanta influencia en la formación de los escritores románticos, no debe desdeñarse el gusto del público. En efecto, éste se interesa por la novela gótica inglesa: Ann Radcliffe, Matthew G. Lewis, Mary Shelley, Walter Scott, etc.

Esta predilección por lo irracional y lo mágico surge como reacción contra el espíritu filosófico del siglo precedente. No obstante, la influencia del espíritu filosófico del siglo XVIII aparecerá también en Mérimée, sobre todo en el personaje del profesor Wittenbach, en su obra Lokis. Es clara la influencia de Lewis en Mérimée, que cita a menudo en su Correspondencia al autor inglés.

¿Qué buscaba Mérimée, que leía con idéntico interés la Magia natural de J.B. Porta y el Mundo Encantado de Bekker? El 28 de noviembre de 1856, Mérimée confiesa a Madame de La Rochejaquelein que, recién egresado del colegio, pasó seis meses leyendo libros de magia y con tanto ardor como si se tratara de las matemáticas: "Il y a bien longtemps, lorsque je sortais du collège, j'ai lu des livres de magie, et pendant six mois j'ai étudié cela comme j'aurais dû étudier les mathématiques. Malgré toute mon ardeur à me plonger dans ce chaos de niaiseries, je n'ai jamais pu y

trouver autre chose qu'un amusement d'esprit" (1).

Es posible que Mérimée esté más cerca de la verdad cuando, observando a la gitana Carmen, confiese por medio del narrador, haberse dedicado al estudio de las ciencias ocultas en su juventud y conservado, desde entonces, cierta curiosidad por todas las supersticiones: "Sortant du collège, je l'avouerai à ma honte, j'avais perdu quelque temps à étudier les sciences occultes et même plusieurs fois j'avais tenté de conjurer l'esprit des ténèbres. Guéri depuis longtemps de la passion de semblables recherches, je n'en conservais pas moins un certain attrait de curiosité pour toutes les superstitions, et me faisais une fête d'apprendre jusqu'où s'était élevé l'art de la magie parmi les Bohémiens" (2).

Esta pasión de Mérimée no duró mucho tiempo, si hemos de creerle. Según sus palabras, ese estudio no le proporcionó sino una diversión y lo confiesa con vergüenza. Sin embargo, creemos que había algo más que un simple pasatiempo. Lo cierto es que, en momentos claves de su vida -lo veremos en el transcurso de nuestro estudio-, aparece el mismo tema. Con enorme perseverancia, buscó en toda clase de supersticiones

(1). VIII, pág. 183

(2). Pág. 950.

una fuente de inspiración.

Es posible que el hecho de poder parecer ridículo le hiciera hablar de esa manera. Hay múltiples testimonios que corroboran que Mérimée se tomaba en serio esas cosas, aunque siempre emplee algún término atenuante que deje en duda la realidad y para que pueda interpretarse como un simple juego. Cuando el 14 de agosto del año 1834 escribe a su amiga Jenny Dacquin desde Avallon, le envía una pluma de lechuza que encontró en la iglesia de la "Madeleine" de Vézelay y añade: "je vous envoie cette plume pour que vous en admiriez la douceur, et puis parce que j'ai lu dans un livre de magie que, lorsqu'on donne à une femme une plume de chouette et qu'elle la met sous son oreiller, elle rêve de son ami. Vous me direz votre rêve" (1).

He aquí un aspecto importantísimo de su carácter. Jenny Dacquin, su confidente, hará resaltar el gusto del autor de Carmen por las noches misteriosas en las que brilla la luna con un resplandor que recuerda a las Mil y Una noches.

No terminaríamos de dar ejemplos que demuestran las inclinaciones supersticiosas de nuestro autor. Cuando el 14 de noviembre de 1834 escribe a Jenny Dac-

(1). I, pág. 310.

quin, le cuenta cómo, visitando el Anfiteatro de Nîmes en compañía del arquitecto del departamento, se ve perseguido tenazmente por un pájaro, que le mira fijamente y que emprende el vuelo antes de que Mérimée pueda tocarlo. Vuelve al día siguiente con pan para echárselo, pero el pájaro ni lo toca. Otro tanto sucede con un saltamontes que le arroja Mérimée. Es un pájaro desconocido en la región: "Le plus savant ornithologiste de la ville me dit qu'il n'existait pas dans le pays d'oiseau de cette espèce" (1). Mérimée, inquieto, acude de nuevo al Anfiteatro y allí está el pájaro, que penetra en un oscuro corredor, donde es imposible que penetre un pájaro diurno. Mérimée piensa entonces, atormentado, que ha muerto su amiga, pues recuerda lo que le sucedió a la duquesa de Buckingham, que había tenido el mismo presagio: "Je me souvins alors que la duchesse de Buckingham avait vu son mari sous la forme d'un oiseau le jour de son assassinat, et l'idée me vint que vous étiez peut-être morte et que vous aviez pris cette forme pour me voir. Malgré moi, cette bêtise me tourmentait" (2).

El 26 de febrero de 1844 Mérimée presenta su candidatura para ocupar el sillón que la muerte de Char-

(1). I, pág. 357.

(2). Ídem, íd.

les Nodier había dejado vacante en la Academia Francesa. Mérimée busca en la lectura de los Antiguos los presagios sobre su posible elección. Abre al azar una página de Homero y toma el primer verso como un presagio sobre su elección. Mérimée lo interpreta desfavorablemente para él. Cuando el 14 de marzo resulta elegido, escribe a Jenny Dacquin que su Homero le había engañado: "Vous êtes sorcière, en effet, d'avoir si bien deviné l'événement. Mon Homère m'avait trompé, ou bien c'est à M. Vatout que s'adressait sa prédiction menaçante" (1).

A pesar de su incredulidad, también había pedido a la condesa de Montijo el mismo día de la presentación de su candidatura que pusiera una vela a los santos que hacen obtener un sillón: "L'élection à l'Académie se fera vers le milieu de mars. Offrez une chandela aux saints ou saintes qui font obtenir des fauteuils" (2). De nuevo insiste el 1 de marzo: "S'il y a dans votre martyrologe quelques saintes qui soient bonnes à prier pour ces sortes d'accidents, veuillez leur offrir une chandelle à mon intention" (3).

Sorprende que Mérimée acuda al remedio de poner una vela, aunque sea por medio de la condesa. No es

(1). IV, págs. 57 y 58.

(2). IV, pág. 38.

(3). *Idem*, pág. 42.

la única vez que acude a remedios religiosos, que él considera como una superstición más. Cuando en diciembre de 1867 arrecia su dolencia asmática, enterado de que las monjas de Tarascon tienen unas servilletas para los asmáticos, se las pide y las lleve sobre su estómago, sintiéndose muy mejorado: "Depuis le miracle de Mentana, j'ai reconnu qu'il ne fallait pas être esprit fort, et j'ai demandé aux soeurs de Tarascon des serviettes, probablement bénites, qu'elles ont pour les asthmatiques. J'en porte sur mon estomac depuis quelques jours, et m'en trouve notablement soulagé"(1).

Mérimée es profundamente supersticioso. Él mismo lo reconoce. Después de la muerte de Lady Ashburton, acaecida en París el 4 de mayo de 1857, Mérimée escribe el día 6 a la condesa de Montijo, expresándole sus temores de acompañarla pronto al otro mundo porque el sábado anterior, al despedirse de ella, le dijo "hasta pronto": "Vous savez combien je suis superstitieux. Elle m'a dit samedi, en me quittant: "À bientôt". Je crois encore entendre le son de sa voix" (2).

El 10 de agosto de 1831 escribe a Victor Hugo y, como lo hace con una mala pluma, le dice que tal vez por eso diga muchas tonterías: "Je vous écris avec une

(1). XIII, pág. 705.

(2). VIII, pág. 293.

bien mauvaise plume, c'est pourquoi je dis peut-être bien des bêtises" (1). También se muestra muy preocupado por la predicción funesta que le hicieron tres brujas en el año 1833, año que iba a ser -según las brujas- el último de su vida (2).

En noviembre de 1843, concretamente el día 17, había sido elegido Mérimée miembro de la "Académie des inscriptions et belles-lettres". El día anterior había escrito a Jenny Dacquin pidiéndole si conocía algún sortilegio para que su nombre saliera de la urna: "Je n'ai guère de chances de réussir. Savez-vous quelque sortilège pour que mon nom sorte de la boîte de sapin nommée urne?" (3).

Sin embargo, su inclinación natural le lleva también a apreciar el arte en todas sus manifestaciones. Busca el equilibrio de las formas, que llega a ser para él el canon de la belleza. La fealdad y, especialmente, la desproporción en arquitectura le crisan los nervios. Nominado inspector general de Monumentos Nacionales el 27 de mayo de 1834, lejos de pretermitir sus obligaciones, se dedica concienzudamente a la ardua tarea de salvar muchos monumentos, entre los cuales la célebre iglesia de la "Madeleine" de

(1). I, pág. 115.

(2). Ídem, págs. 240 y 245.

(3). III, pág. 456.

Vézelay. Se indigna ante las atrocidades cometidas por reparadores incompetentes: "les réparateurs sont peut-être aussi dangereux que les destructeurs" (1). Mérimée desempeñó tan bien su cometido que Claude Bonnefoy le llega a considerar el primero y tal vez el único verdadero ministro de la Cultura: "Mérimée fut -sans en avoir le titre- le premier et peut-être le seul vrai ministre de la Culture (avec Malraux qui faisait dans l'utopie) que nous ayons eu". (2).

Admira la cultura clásica, que él conoce perfectamente. Maneja el griego con una gran soltura, sin excluir el griego moderno, a pesar de que dice que nunca ha llegado a saber todos los tiempos del verbo *λύνω*. Se lo confiesa a Jean-François Boissonade, catedrático de literatura griega en la Facultad de Letras de París: "Vous me traitez comme un savant helléniste, moi qui n'ai jamais pu savoir tous les temps du verbe *λύνω*" (3). Una prueba de que manejaba también el griego moderno es que, cuando el periódico griego *Ἄντα. Μόρ. φωνισ* publica Colomba, le pide a F. de Saulcy que le envíe todos los números en que ha aparecido (4).

(1). I, pág. 289.

(2). "Les Nouvelles littéraires" del 15 de marzo de 1979, pág. 5.

(3). IV, pág. 460.

(4). Ídem, pág. 260.

Es muy posible que buscara en las Antigüedades Clásicas una concepción de la vida. ¿No confiesa a su amiga Jenny Dacquin, el 30 de junio de 1842, haber pasado casi todo el invierno estudiando la mitología en viejos libros latinos y griegos?: "J'ai passé presque tout mon hiver à étudier la mythologie dans de vieux bouquins latins et grecs. Cela m'a extrêmement amusé" (1).

Para Mérimée la historia de Grecia era la historia de la civilización. Todo lo que es grande, hermoso, y hasta sensible, tiene para Mérimée un origen griego. Se lo dice a George Grote el 5 de junio de 1848 en una carta que le escribe en inglés: "The History of Greece is the History of Civilization. Everything that is grand, beautiful, nay sensible, has a Grecian origin" (2). Mérimée insiste varias veces en este tema. El 25 de febrero de 1847 le dice a Boissonnade que los griegos son nuestros maestros en todo: "les grecs sont nos maîtres en tout" (3). Todo lo griego encuentra gracia a los ojos de Mérimée, desde Luciano (4) hasta San Pablo, a quien Mérimée admira profundamente y le considera griego por la lengua y por

(1). III, pág. 179.

(2). XVI, pág. 269.

(3). V, pág. 33.

(4). Idem, íd.

la mentalidad: "Il était Grec de langue et d'esprit. Vous connaissez ma partialité pour tout ce qui est grec" (1).

Mérimée añoró el mundo clásico, época en la que, sin duda, le hubiera gustado vivir. Encuentra a los antiguos más divertidos que el siglo que le cupo vivir, menos mezquinos: "Je trouve que les anciens étaient bien plus amusants que nous; ils n'avaient pas de buts si mesquins; ils ne se préoccupaient pas d'un tas de niaiseries comme nous" (2).

Mérimée no soporta el desorden. Son continuos sus ataques contra el sufragio universal. Piense que la República es el desorden organizado: "Tout le sang qui a coulé ou coulera est au profit de la République, c'est-à-dire du désordre organisé" (3). Se indigna contra la concesión de libertades, en particular contra la libertad de prensa: "la maudite liberté de presse" (4). Él, el liberal de 1830, él, que aún en 1848 había dicho a la condesa de Montijo que apreciaba tanto la libertad que la República no pudo impedirle mirarla como el primero de los bienes ("j'es-

(1). IX, pág. 75.

(2). III, pág. 223.

(3). XV, pág. 166

(4). VIII, pág. 345.

time tant la liberté, que la république n'a pu encore m'empêcher de la regarder comme le premier des biens" (1)),piensa ahora, en la época de Napoleón III, que la libertad tiene efectos funestos, que el pueblo francés es indigno de la libertad (2). Especialmente nocivos para la literatura son los efectos de la libertad de prensa: "Ne croyez-vous pas qu'une littérature est perdue lorsque la presse est libre?" (3).

A Mérimée le gusta, pues, el orden, aun a costa de la libertad. Adora también las comodidades y la buena mesa. Tiene un gran temperamento nervioso, a pesar de su aparente tranquilidad. Propenso a tener frecuentes dolores de cabeza y crisis de asma, busca los cuidados abnegados de sus servidores. Como vamos a ver al tratar su viaje a España en 1864, le gusta que sus criados estén atentos por si le sucede algo y para que acudan inmediatamente en su ayuda. A Mérimée, que aparentaba ser tan fuerte e impasible, le gustaba que le escribiesen cosas agradables, que le mimasen: "J'aime tant qu'on me gâte" (4). Busca los placeres y huye de todo lo que pueda apesadumbrarle.

¿Cómo se explica entonces su inclinación y su

(1). V, pág. 376. Véase también pág. 221.
(2). XIV, pág. 659.
(3). Ídem, pág. 613.
(4). III, pág. 176.

predilección por los temas de horror? Sus cartas nos hablan continuamente de costumbres primitivas, salvajes. Cuando visita Córcega, no se cansa de hacerse contar historias de venganzas: "je ne me lasso pas de me faire conter des histoires de vendettes" (1).

Pierre-Auguste Vogin, ingeniero de caminos, canales y puertos en Bastia, le envía historias terróricas de bandidos corsos, contándole minuciosamente la ingeniosidad de éstos en la realización de sus crímenes. Mérimée cuenta deleitosamente a las damas estas historias. Elogia a los bandidos por su habilidad y los considera auténticos genios: "Vos histoires sont charmantes, et j'ai terrifié toutes les dames de ma connaissance en leur contant celle de l'écriteau orné de deux yeux naturels. Je regrette bien que vous ne m'ayez pas envoyé le nom du bandit qui met tant de recherche dans sa vengeance. C'est un génie" (2).

La crueldad está presente continuamente en la Correspondencia de Mérimée. Sus primeras obras respiran el mismo ambiente. "La familia de Carvajal", en El Teatro de Clara Gazul, es muy significativa a este respecto: Don José María de Carvajal practica la magia y está en comunicación con el diablo, llegando a dar

(1). II, pág. 288.

(2). III, pág. 116.

un brebaje mágico a su propia hija para poder violarla. Sin embargo, ésta dará muerte a su padre valiéndose de su propia daga.

Las obras de Mérimée son un tejido de horrores. Jean Outourd llega a afirmar que el cúmulo de horrores en la obra de Mérimée es treinta veces superior al que sembró Shakespeare en la suya. Sin embargo, cosa curiosa, nadie parece haberlo notado. En efecto, el adjetivo "shakesperiano" evoca el crimen, la sangre, las maquinaciones tenebrosas, mientras que el adjetivo "merimeano" no despierta sino ideas de claridad, frío humor, pudor, economía, dandismo: "il y a à peu près trente fois plus d'horreurs dans son oeuvre que dans celle de Shakespeare, et personne ne paraît le remarquer. L'adjectif "shakespearien" évoque le meurtre, le sang, les machinations ténébreuses, tandis que l'adjectif "mériméen" n'éveille que des idées de netteté, d'humour à froid, de pudeur, d'économie, de dandysme" (1).

Las Baladas de la Guzla -obsérvese que no es sino un anagrama de Gazul-, otra de sus primeras obras, son particularmente crueles y la imaginación viaja siguiendo el capricho del mistificador que, amparándose en el vocablo de un poeta ilirio, reúne las tradiciones

(1). Revue d'Histoire Littéraire de la France. Armand Colin, París, enero-febrero de 1971, pág. 1.

más disparatadas. El símil con el Teatro de Clara Gazul se extiende también a la mistificación. Mérimée, bajo el seudónimo de Joseph L'Estrange, presentaba su Teatro como obra de una inexistente comediógrafa española, Clara Gazul, de quien da, además, unos datos biográficos. La superchería llegó a engañar, durante algún tiempo, a más de un docto. También "La Guzla", que Mérimée presentaba como una colección de baladas ilirias, llegó a engañar al propio Puchkin. Según Mérimée, la había compuesto para burlarse del color local y para obtener dinero para poder realizar un viaje a aquellas tierras (1). Más tarde se disculpará ante Puchkin y le pedirá un autógrafo. Se mostraba orgulloso y avergonzado, a la vez, por haber engañado al mismo Puchkin, como dice a su amigo Sobolewski: "Faites mes excuses à M. Pouchkine. Je suis fier et honteux à la fois de l'avoir attrapé. Je vous serais fort obligé si vous pouviez m'envoyer un autographe de lui, ainsi que d'autres de vos compatriotes célèbres, vifs ou morts" (2).

Sin embargo, este hombre, que consideraba las revueltas de París sucias porque no se derramaba una sola gota de sangre ("vous n'avez pas d'idée comme ces émeutes de Paris sont sales. Il n'y a jamais une

(1). I, págs. 375-377.

(2). Ídem, pág. 377.

goutte de sang répandu" (1)), que consideraba un hermoso espectáculo el saqueo del arzobispado en París el 14 de febrero de 1831 ("Vous avez perdu un beau spectacle, celui du pillage de l'Archevêché"(2)), que hubiera deseado participar en una razzia para poder robar algo ("j'ai toujours grande envie d'assister à une razzia et de voler quelque chose" (3)), que considera los pronunciamientos militares como un magnífico espectáculo, como vamos a ver en sus viajes a España, no soporta la vista de la sangre.

Sabido es que Mérimée estudió sin gusto la carrera de Derecho para complacer a sus padres. Su deseo hubiera sido estudiar medicina. No pudo hacerlo por ser incapaz de soportar el espectáculo de la carnicería que preside el estudio de la medicina. Todavía el 9 de marzo de 1866 confesará a Turguenev su frustración por no haber podido estudiar esta carrera: "C'est bien dommage que je n'aie jamais pu endurer le spectacle de la charcuterie par laquelle il faut débiter dans l'étude de la médecine. J'aurais été un Hippocrate, ou peu s'en faut" (4).

Se ha psicoanalizado a un Racine, a un Baudelaire, a un Poe. Mérimée espera aún que alguien lo haga. Este

(1). I, pág. 84.

(2). Ídem, pág. 92.

(3). III, pág. 290.

(4). XIII, pág. 57.

senador del Segundo Imperio, que debía el cargo a la condesa ("Vous avez fait un sénateur il y a de cela deux ou trois heures seulement" (1)), que viste levita de alpaca, que busca el sol de Cannes porque está convencido de que es mejor morir con calor que con frío ("je suis convaincu qu'il vaut mieux en crever au chaud qu'au froid" (2)), es una persona inquietante. Un psiquiatra tal vez descubriera en medio de tantos horrores, en medio de esa insaciable apetencia sexual, presente en toda su Correspondencia, un inconsciente deseo de retorno al seno materno. No faltarían motivos para tal interpretación. Ahí está ese enorme apego a su madre, con quien vivió hasta la muerte de ésta el 30 de abril de 1852. La muerte de su madre fue un durísimo golpe para Mérimée y éste dio muestras de dolor profundo. Sus lamentaciones son continuas en su Correspondencia. Como dice a Madame de Boigny el 4 de mayo de 1852, estaba acostumbrado a contar con ella para todo. Se reprochaba amargamente el haberle asociado únicamente a sus penas y hubiera deseado haber podido comenzar de nuevo su vida junto a ella: "J'étais habitué à compter sur elle pour tout, et je me reproche bien amèrement aujourd'hui de l'a-

(1). VII, págs. 74 y 75.

(2). XII, pág. 549.

voir associées à toutes mes peines seulement. Je voudrais pouvoir recommencer ma vie avec elle" (1).

Eso explicaría que huyera del matrimonio como del diablo, a pesar de los intentos de la condesa de Montijo por casarle.

Es muy probable que Mérimée haya plasmado en su obra todo lo que no pudo hacer en su vida. Es un camino seguido por muchos otros escritores. Recordemos como ejemplo más característico el caso de Edgar Poe.

En apoyo de esta tesis, podemos recurrir a Stendhal. Cuando éste se encuentra por primera vez con Mérimée en casa del profesor Lingay en junio de 1822, el célebre egotista observa en el joven escritor un aire malvado, un carácter desvergonzado y desagradable: "Ce pauvre jeune homme en redingote grise et si laid avec son nez retroussé, avait quelque chose d'effronté et d'extrêmement déplaisant. Ses yeux petits et sans expression, avaient un air toujours le même et cet air était méchant. Telle fut la première vue du meilleur de mes amis actuels" (2). El propio Mérimée, al retratarse en el personaje de Saint-Clair, se nos muestra como un prodigio de impertinencia. En

(1). VI, pág. 327.

(2). Citado por Albert Fournier. Europe, n.º cit., pág. 105.

su obra L'Enlèvement de la Redoute, insiste Mérimée en este aspecto, mostrándonoslo intrépido y armado ante la vida como contrapartida a la imposibilidad de confiar sus sentimientos a nadie: "Je fis l'esprit fort(...)Conscrit comme je l'étais, je sentais que je ne pouvais confier mes sentiments à personne, et que je devais toujours paraître froidement intrépide" (1).

A pesar de todo, este nuevo Adolfo era un hombre frágil. A él, que sembró tan a menudo la muerte en sus obras, no le gustaba leer la muerte de una heroína: "j'aimerais mieux voir mourir un homme à côté de moi que de lire la mort d'une héroïne" (2). También era muy aprensivo. Cuando muere su amigo Sutton Sharpe, cree que le va a ocurrir lo mismo a él: "Je crains de crever un de ces jours comme Sharpe" (3).

Es Mérimée profundamente melancólico, siempre pensando en el pasado. Se lo dice a la señora de Xifré el 6 de enero de 1855: "Je suis toujours le même animal mélancolique que vous connaissez, pensant toujours au temps passé et s'étonnant que les coeurs vieillissent" (4).

Como hemos indicado antes a propósito de Saint-

(1). Pág. 476.

(2). VII, pág. 453.

(3). IV, pág. 441.

(4). XVI, pág. 357.

Clair, Mérimée se identifica con este personaje y, acostumbrado a ocultar sus emociones, sufre en su soledad. Su inquieta y febril imaginación le crea mil tormentos y angustias, que son tanto más terribles cuanto que no quiso confiar su secreto a nadie, como ya dijimos.

Pero lo cierto es que, aun así, Mérimée busca y provoca el terror. Su exacerbada imaginación la emplea para aumentar el terror. Es capaz de sentir enorme pavor contándose a sí mismo historias de apariciones, aunque dice no creer en ellas. Se lo participa a Madame de La Rochejaquelein el 28 de noviembre de 1856: "Je me plais à supposer des revenants et des fées. Je me ferai dresser les cheveux sur la tête en me racontant à moi-même des histoires de revenants, mais, malgré l'impression toute matérielle que j'éprouve, cela ne m'empêche pas de ne pas croire aux revenants, et sur ce point mon incrédulité est si grande que si je voyais un spectre je n'y croirais pas davantage" (1).

Se complace en terreecer a los demás contando esta clase de historias, en particular a la gente crédula del pueblo llano, como en el caso de los campe-

(1). VIII, pág. 182.

sinos del departamento de L'Ardèche, a quienes hizo que se les pusieran los pelos de punta, en agosto de 1846, durante una de sus frecuentes giras de inspección: "J'ai eu hier un grand succès dans ma veillée avec des paysans et des paysannes à qui j'ai fait dresser les cheveux sur la tête, en leur racontant des histoires de revenants" (1).

En su vejez, este hombre frágil, que no tenía el valor de volver a leer una historia que le hubiera desagradado, lee deleitosamente las novelas por entregas de Pierre-Alexis Ponson du Terrail, el autor de las célebres e interminables Exploits de Rocambole, y elogia su virtuosismo en el arte de manejar el crimen y el asesinato. Sorprende que Mérimée le considere como el único hombre genial del momento. Se lo dice a Jenny Decquin el 8 de noviembre de 1865: "Il n'y a plus qu'un homme de génie à présent: c'est M. Ponson du Terrail. Avez-vous lu quelqu'un de ses feuilletons? Personne ne manie comme lui le crime et l'assassinat; j'en fais mes délices" (2).

Un corazón tierno, pero deprimido, una desconfianza siempre alerta, la dificultad, tan frecuentemente evocada, de hacerse verdaderos amigos son razones más

(1). IV, pág. 496.

(2). XII, pág. 576.

que suficientes para hacer de nuestro escritor un perfecto misántropo si no tuviera, al mismo tiempo, un gran entusiasmo por todas las cosas de nuestro mundo y un gran deseo de armonizar sus propias contradicciones. Era un solitario, difícil de acceder a una intimidad verdadera. Sin embargo, tenía un altísimo concepto de la amistad. Él, tan amante de los monumentos artísticos, por cuya conservación luchó toda su vida, antepone, no ya la amistad, sino su recuerdo, a los más bellos capiteles, sin exceptuar los del "Partenón": "Il n'y a pas de chapiteaux, sans en excepter ceux du Parthénon, qui valaient pour moi le souvenir d'une vieille amitié" (1).

Este hombre, que siembra la muerte en sus libros, es sumamente humano y caritativo. Detesta a la humanidad y no soporta que los hombres sufran. Si fuera rico, emplearía su dinero para alejar de él los sufrimientos de las personas: "Il n'y a rien que je méprise et que je déteste autant que l'humanité en général; mais je voudrais être assez riche pour écarter de moi toutes les souffrances des individus" (2).

Pensaba Mérimée que estábamos en el mundo para luchar unos contra otros. Para un hombre tan desenga-

(1). III, pág. 155.

(2). IV, pág. 416.

ñado y pesimista como Mérimée la vida era una guerra. Se lo dice ya en 1832 a Jenny Dacquin: "Défaites-vous de vos idées d'optimisme et figurez-vous bien que nous sommes dans ce monde pour nous battre envers et contre tous. À ce propos, je vous dirai qu'un savant de mes amis, qui lit les hiéroglyphes, m'a dit que, sur les cercueils égyptiens, on lisait très souvent ces deux mots: Vie, guerre; ce qui prouve que je n'ai pas inventé la maxime que je viens de vous donner" (1)..

Esta convicción de Mérimée de que estamos en un mundo en guerra influyó, sin duda, en su afán por socorrer a los más indefensos. Mérimée tenía una especial debilidad por los niños. En 1829 se creó en París el Comité de las Casas de expósitos. Uno de sus miembros era Sophie Duvaucel, amiga de Mérimée. Ésta recurrió, sin duda, a Mérimée en demanda de ayuda, pues el 14 de diciembre de 1831 envía Mérimée a Sophie una acuarela para una rifa destinada a recaudar fondos para las inclusas: "Voici un dessin superbe pour votre loterie" (2). No es la única vez que Mérimée se preocupó por los incluseros. En el mes de julio de 1836 participa a Henry Bayle su tristeza ante el tris-

(1). I, pág. 175.

(2). I, pág. 141.

te espectáculo de los hospicianos (1).

Su ayuda se extiende a toda clase de menesterosos, como en el caso de Madame Bertrand (2). Especial atención merecieron los exiliados españoles y los familiares de hombres ilustres, aunque no compartieran sus ideas, como en el caso de Lamartine. El cortesano Mérimée, servidor de Napoleón III, se interesa por la suerte de una sobrina de Lamartine. La recomienda ante la propia Emperatriz (3). Sorprende esta gestión directa de Mérimée ante la Emperatriz cuando, en múltiples ocasiones, recuerda a quienes tratan de que interceda por ellos o por sus recomendados el célebre juramento de no pedirle ningún favor. La única excepción al juramento es su intercesión por los pobres: "Lorsque S.M. m'a annoncé son mariage, elle m'a fait prêter serment, sur ma demande, de ne lui adresser aucune sollicitation, recommandation, etc. Je me suis réservé seulement le droit de lui demander des secours pour les pauvres gens que je connaîtrais" (4).

Igualmente interviene Mérimée ante el ministro de Instrucción Pública, el señor Rouland, en favor

(1). II, págs. 60 y 61.

(2). VII, pág. 449.

(3). XIV, pág. 452.

(4). IX, pág. 132. Véase también VII, pág. 463.

de la viuda del filósofo Comte y su gestión se ve coronada por el éxito. La carta de Mérimée interesándose por Madame Comte es del 25 de noviembre de 1859: "Vous savez, Monsieur le Ministre, que son mari était un grand philosophe. Il est mort en philosophe sans laisser un sou, mais laissant des livres que quelques personnes lisent et admirent. Je n'y entends rien, mais il me semble bien triste que la veuve d'un homme de talent meure de faim" (1). Tres días después, el 28, se concedía a Madame Comte una ayuda de 500 francos. En años posteriores seguirá la ayuda: 200 francos en 1860, 500 en 1861 y así hasta el año 1871.

Otras personas relacionadas con escritores, por quienes se interesó Mérimée, fueron una hermana de su amigo Stendhal y unos descendientes de Corneille. El caso de Baudelaire es muy sintomático del interés que siempre se tomó Mérimée por los hombres de letras. Con motivo del célebre proceso de Les Fleurs du Mal en 1857, Mérimée interviene ante el Ministro de Justicia, a pesar de que no llegó a comprender la verdadera importancia del libro, que él considera "muy mediocre y en modo alguno peligroso" (2). Su juicio no podía ser más desacertado. Hay que decir, no obstante, que Mérimée

(1). IX, pág. 313.

(2). VIII, pág. 365.

nunca comprendió la poesía. El Ministro no recibió, en un principio, muy favorablemente la gestión de Mérimée, como le dirá el propio Mérimée a Sainte-Beuve el 27 de agosto de 1866: "J'ai fait des démarches à cette occasion et le ministre de la Justice m'a un peu bourré mais à la fin il s'est radouci" (1).

Más tarde, en 1866, cuando Baudelaire se encuentra en una situación desesperada, Mérimée volverá a intervenir ante el Ministro de Instrucción Pública con motivo de la petición hecha por Champfleury, Théodore de Banville, Leconte de Lisle y Gobineau. La carta de Mérimée dice así: "Après le témoignage de MM. Ste.-Beuve et Sandeau sur les travaux de M. Baudelaire, je n'ai pas besoin d'exprimer ici toute l'estime que j'ai pour ses ouvrages et son talent littéraire. Je puis ajouter que j'ai toujours aimé et apprécié la bonté et la candeur de son caractère. Jamais homme de lettres n'a été plus malheureux que lui, et je ne sache personne qui ait plus de titres à la bienveillance de Monsieur le Ministre de l'Instruction Publique" (2).

La meditación sobre la vida fue una preocupación constante en Mérimée. Privado de toda creencia reli-

(1). XIII, pág. 192.

(2). Ídem, pág. 191.

giosa, buscó, sin duda, un equilibrio en el estudio de los mitos griegos, sin desdeñar las leyendas y los cuentos populares. Es perfectamente lógico que Mérimée haya cultivado el género fantástico. En efecto, el cuento maravilloso -como dice Carlos García Gual- es "la mimada hija del mito" (1).

A pesar de su innato pesimismo y del desengaño frente al mundo, el orden de las cosas le parece bastante hermoso: "Quelque sceptique que je sois, vous voyez, madame, que je crois l'ordre des choses assez beau, établi d'après des règles trop grandes pour admettre qu'elles soient facilement violées" (2).

La vida de Mérimée se acaba con el hundimiento del Imperio de Napoleón III. Su apoyo incondicional a Napoleón III perjudicó, sin duda, a Mérimée. Este hombre, que, según su propia confesión, no había nacido para ser cortesano ("le destin ne m'avait pas fait pour être courtisan" (3)), participa activamente en la vida de la corte. Mérimée desempeña un papel importantísimo en las diversiones cortesanas, en las que asume el papel de maestro de ceremonias. Eran célebres las charadas de Compiègne organizadas por Mérimée y que

(1). Los Orígenes de la novela. Ediciones Istmo. Madrid, 1972, pág. 17.

(2). VIII, págs. 182 y 183.

(3). VIII, pág. 529

despertaban un gran eco en toda Europa, como la que le cuenta a su amiga Jenny Dacquin el 16 de noviembre de 1863: "Chère amie, depuis mon arrivée ici, j'ai mené la vie agitée d'un impresario. J'ai été auteur, acteur et directeur. Nous avons joué une pièce un peu immorale" (1).

Entre las diversiones cortesanas figuraba el dictado y, desde hace más de un siglo, cierto dictado llamado "dictée de Mérimée", nacido como juego de sociedad, ha hecho correr torrentes de tinta. Como dice Roger Bellet, el mito del dictado de Mérimée es inseparable de la mitología ortográfica de los siglos XIX y XX (2). El Grand Dictionnaire Universel de Pierre Larousse (3), en su artículo "Dictée" evoca la escena de las Tullerías. Es fama que el Emperador cometió 75 faltas; la Emperatriz, 62; la princesa de Metternich, 42; Alejandro Dumas hijo, 24; Octave Feuillet, miembro de la Academia Francesa, 19. El campeón fue el príncipe de Metternich, embajador de Austria, que no cometió más que 3 faltas (4). Mérimée disculpaba esas faltas,

(1). XI, págs. 515 y 516.

(2). Revue Europe, nº citado, pág. 136.

(3). París, 1870.

(4). Véase Georges y René GALICHET.- Dictées préparées (4^e-3^e). Éditions Charles-Lavauzelle. París, 1962, págs. 335 y 336.

como disculpó las de Madame de La Rochejaquelein cuando se acusaba de cometerlas: "Nous en faisons tous, et Voltaire en faisoit, c'est pourquoi il faut se consoler" (1).

Mérimée apreciaba tanto su libertad personal que rechazó el cargo de ministro de Instrucción pública para poder preservarla. Se lo dice a Fanny Legend el 3 de julio de 1863: "M. Fould asked me if I should accept the Instruction publique? I answered by no means. He insisted a little and I told him I was determined to live a free man" (2). Sin embargo, no por ello se libró de los inconvenientes de la vida cortesana.

A pesar de los esfuerzos de Madame de La Rochejaquelein y de la Emperatriz para lograr su conversión a la religión católica, murió como había vivido: sin la fe. El invierno de 1869 había sido especialmente duro para Mérimée. La enfermedad había arreciado y los periódicos publicaban noticias alarmantes sobre su estado de salud. Madame de La Rochejaquelein, que no había logrado convertirle al catolicismo unos años antes, creyó llegado el momento de hacer un último intento y envió un sacerdote para tratar de ganar el alma

(1). IX, pág. 194.

(2). XI, pág. 419.

de Mérimée. Esfuerzo inútil: "Un journal a dit que j'étais sur mes fins, ce qui m'a valu un certain nombre de lettres ennuyeuses et d'autres encore plus ennuyeuses en réponse. Le plus ennuyeux a été un prêtre qui est venu avec l'air de vouloir s'emparer de moi, de la part, disait-il, de Mad(ame) de La Roche Jacquelin (sic). Autrefois elle avait beaucoup d'amitié pour moi et m'écrivait des lettres pieuses pour opérer ma conversion" (1).

El 10 de marzo un periódico, "Le Peuple", llegó a publicar un artículo necrológico sobre Mérimée, firmado por Émile Hémerý. Al día siguiente el mismo periódico se vio obligado a desmentir la noticia de la muerte. El 14 de marzo escribía Mérimée a la condesa: "Vous aurez peut-être lu dans les journaux que j'étais mort. J'espère que vous n'en avez pas cru un mot, pas plus que moi malgré les oraisons funèbres dont on m'a gratifié" (2).

El mismo día 14 de marzo escribía también a su amigo Turguenev y le decía que, si no fuera tan escéptico, hasta él mismo acabaría por creer la noticia de su propia muerte: "Les journaux s'obstinent à me dire mort. Si je n'étais pas si sceptique, je finirais par le croire" (3).

(1). XIV, pág. 407.

(2). Ídem, pág. 413.

(3). Ídem, pág. 415.

A pesar de la machacona insistencia de la prensa en darle por muerto, Mérimée lograría sobrevivir un invierno más, agravándose su estado en el verano de 1870, el último de su vida. Ahora es la Emperatriz la que intensifica sus esfuerzos para conseguir la tan anhelada conversión del irreductible Mérimée. Eugenia de Montijo recurre a artes mágicas, entonces muy en boga, incluso en la Corte. El propio Mérimée había participado en los salones de París en los grupos que hacían girar las mesas, aunque con la consabida incredulidad (1). Un célebre mego inglés, Hume, había sido recibido varias veces en las Tullerías, según nos cuenta el propio Mérimée, con gran escándalo de algunos (2). La Emperatriz encarga, pues, a Marie de Larminat que se reze por Mérimée en la iglesia de "Notre-Dame des Victoires", de acuerdo con lo que había comunicado la mesa. Maurice Parturier cita dos cartas de Marie de Larminat, dirigidas a su madre, que demuestran esto: "Chère mère, ayez la bonté d'aller immédiatement à Notre-Dame des Victoires recommander aux prières de l'Archiconfrérie la conversion de M. Mérimée. L'Impératrice me charge de vous donner cette petite commission. Je pense que si l'on pouvait dire une messe cela vaudrait encore mieux. Il faut que ce soit avant

(1). VII, pág. 61.

(2). VIII, pág. 247.

dimanche. Ne dites pas le nom de Mérimée". Poco después escribe de nuevo: "Je vous remercie beaucoup d'avoir fait si complètement la commission que je vous ai donnée; croiriez-vous que c'est la table qui nous a écrit en toutes lettres de faire inscrire M. Mérimée à Notre-Dame des Victoires et de le faire tout de suite?" (1).

La noticia de la muerte de Mérimée quedaría un tanto desdibujada en medio del gran desastre napoleónico y de la conmoción que le siguió en Francia. El día 2 de septiembre de 1870 Napoleón III había capitulado en Sedan. El día 10 Mérimée, sumido en una inmensa pena, con la agura de la caída del Imperio, al que había servido incondicionalmente, en los labios, abandona París y se traslada en tren a su paraíso de Cannes. No resiste durante mucho tiempo el desconsuelo de tanta ruina. Sólo le quedan 13 días de vida. Murió en la bella ciudad de la Costa Azul el 23 de septiembre a las 9 de la noche, en el nº 3 de la plazaleta que lleva ahora su nombre, a la entrada del bulevar de la Croisette. Para él, que tanta importancia concedía a los presentimientos, no se cumplió el que siempre tuvo en relación con su muerte. Mérimée tuvo el presentimiento de que moriría en una carretera o en una

(1). XV, pág. 128, nota 1.

posada: "Je ne mourrai pas ici (habla de París). Probablement ce sera sur une grande route ou dans une auberge. J'en ai toujours eu le pressentiment" (1).

El 25 de septiembre sus restos mortales son inhumados en un rincón del cementerio de Cannes reservado a los huéspedes ingleses y a los protestantes.

"La Época", periódico literario y político de Madrid, en la última página del día 9 de octubre, da la noticia de la muerte de este comediante de la insensibilidad, que ocultaba un corazón tierno bajo la máscara del egoísmo y del cinismo, con estas escuetas palabras: "Ha muerto en Cannes el distinguido literato Mr. Próspero Mérimée". Ni siquiera acertó a escribir correctamente el nombre del célebre hispanista, del que dijo Azorín que fue el primero cronológicamente y en importancia: "¿Qué franceses ilustres se han distinguido más en su estudio, en su amor de las cosas de España? Como entre nosotros hay muchos prejuicios respecto a lo que los hispanistas franceses han dicho de España, bueno será dedicar unas palabras a estudiar las figuras -las figuras y los dichos y hechos- de estos eminentes amadores de nuestras cosas. El primero de todos ellos es Próspero Mérimée: primero cronoló-

(1). IX, pág. 435.

gicamente y primero en importancia. Mérimée comenzó sintiendo instintivamente (sic) los hombres y el paisaje de España" (1).

Tampoco daba el citado periódico ningún dato biográfico. El 23 de mayo de 1871, con motivo del sitio puesto a París por las tropas de Versalles durante la revuelta de la Comuna, sofocada a sangre y fuego, el piso en el que había vivido Mérimée durante los últimos 18 años de su vida, en el nº 52 de la calle de Lille, esquina a la calle "du Bac", arde en el incendio de la "Caisse des dépôts et consignations". Todos sus libros y papeles son presa de las llamas.

El sesquicentenario de su nacimiento sería celebrado en París con una exposición en la Biblioteca Nacional en 1953. Un año después, en el mes de mayo de 1954, el Instituto Francés de Madrid organizó también una exposición sobre el tema "Mérimée y España", con acuarelas, dibujos, estampas, manuscritos y libros de Mérimée.

En cambio, el centenario de su muerte, en 1970, pasaría bastante desapercibido. Únicamente sería celebrado con dignidad por los arqueólogos. Una exposición, un importante número especial de la revista Les Monu-

(1). Obras completas. Aguilar, Madrid, 1947. Tomo III, pág. 1006.

ments historiques de la France, correspondiente a los meses de julio, agosto y septiembre de 1970, y la publicación de las Notes de Voyage, presentadas maravillosamente por P.M. Auzas, hacían ver el papel relevante desempeñado por Mérimée como inspector de Monumentos Históricos Nacionales. Sin embargo, su obra literaria no fue objeto sino de un pequeño número de artículos, que serían publicados, sobre todo, en el número de enero y febrero del año 1971 de la Revue d'Histoire Littéraire de la France. La revista Europe llenaría este vacío al publicar, en el mes de septiembre del año 1975, un número especial dedicado a nuestro admirado autor. Este número demostró que nuestro ilustre escritor no era merecedor del trato que recibió en el centenario de su óbito.

103

LOS VIAJES DE MÉRIMÉE A ESPAÑA

Por la gran trascendencia que van a tener los 7 viajes de Mérimée a España en su obra, hemos creído oportuno hacer un estudio detallado de cada uno de ellos. Además, es grande la confusión en torno a estos viajes, como hemos dicho ya en el prólogo. En ellos aparece en toda su profundidad lo que significó nuestro país para Mérimée.

105

PRIMER VIAJE (1830)

Sólo se conservan dos cartas, fechadas en España, de este primer viaje. La primera se la dirige desde Sevilla a su amigo el abogado inglés Albert Stapfer el 4 de septiembre. La segunda está fechada en Granada el 8 de octubre y va dirigida a Sophie Duvaucel.

En el mes de mayo de 1830 Mérimée comienza a organizar su primer viaje a España. El 6 de junio se despide de Víctor Hugo, con quien todavía está en buenas relaciones, con una breve nota, en la que le dice que no quiere embarcarse camino del país de los conejos sin abrazarle: "Je ne veux pas m'embarquer pour el pays de los conejos (sic) sans vous embrasser et vous me verrez dans quelques jours lorsque ma malle sera faite et mon passeport visé" (1).

Sus amigos le despiden con todos los honores. La señora Ancelot da una fiesta en su honor y sus amigos, una cena. Mérimée, que teme la soledad del viaje, propone a Turguenev que le acompañe. En efecto, el 7 de junio escribe Turguenev en su Diario: "Mme. Ancelot m'a prié à une soirée d'adieu qu'elle donne en l'honneur de Mérimée" (2). El 8 escribe también en su Diario Turguenev: "Assisté à une conférence de Cuvier

(1). XVI, págs. 12 y 13.

(2). Citado por Maurice Parturier, I, pág. 65, nota 1.

sur l'histoire de la chimie avant Lavoisier. Souper en l'honneur de Mérimée. Nous avons parlé du voyage d'Espagne" (1). Finalmente, escribe Turguenev a su hermano Nicolás: "Mérimée dont on fêlait hier chez les Ancelot le départ pour l'Espagne, m'a proposé de l'accompagner. Mais je crains la chaleur et la police. Cependant, jusqu'à Barcelone, il suffit d'un passeport délivré par le préfet français du département frontière" (2).

Como vemos, Turguenev desiste de acompañarle a causa de su miedo al calor y a la policía.

El 15 de junio Mérimée escribe a Sophie Duvaucel que no se ha puesto aún en camino, pero que ya despliega sus alas: "Je ne suis pas parti, mais je déploie mes ailes" (3). El 25 anuncia a la señora Decazes su partida para el día 27. Su deseo es recorrer nuestro país del que ha hablado sin conocerlo: "Je pars après demain pour un assez long voyage. Je voudrais parcourir l'Espagne dont j'ai parlé, et que je ne connais aucunement" (4).

No está muy convencido de que le dejen entrar

(1). *Ídem*, *íd.*

(2). *Ídem*, *íd.*

(3). *Ídem*, pág. 65.

(4). *Ídem*, pág. 68.

a causa de su fama de liberal: "Plusieurs de mes amis me disent que ma réputation en ce pays est trop mauvaise pour qu'on m'y laisse entrer" (1).

En efecto, el Mérimée que viene a España es el Mérimée liberal que ya en 1823 se indignara ante la entrada en España de los Cien Mil Hijos de San Luis para aplaster a los liberales españoles. Es curioso que la segunda de las cartas que se conservan de Mérimée y dirigida, como la primera, a su profesor Joseph Lingay, trate de una información sobre el general español La Romana -información que solicita de su profesor- y de la indignación por la toma de Pamplona. La caída de esta ciudad, que él creía inexpugnable, le pone de un humor de perros. En su indignación se figura que su caballo es el mariscal Lauriston y lo azota despiadadamente: "Cette pauvre bête a bien souffert aujourd'hui de la prise de Pampelune. J'étais d'une humeur de chien, car on m'avait dit que la citadelle était imprenable. Aussi je me suis persuadé que mon cheval gris était le maréchal Lauriston et je l'ai fouetté à outrance. Dieu le lui rende!" (2).

Mérimée, presa de una cólera incontenida, echa

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, pág. 5.

pestes contra sus compatriotas, a los que llama autómatas por 50 céntimos, que, sin duda, tomarían también Cádiz, contra la vileza del siglo que le ha tocado vivir (1). También asoma el anticlerical innato y el defensor de la libertad: "Je ne doute pas que nous ne prenions Cadix d'assaut, car le prince Généralissime et la cocarde blanche feront tout faire aux automates à dix sous par jour, que l'on nomme français. Convenez qu'il est déplorable de vivre dans un siècle aussi vil que le nôtre. La génération qui s'élève est déjà corrompue, les Jésuites s'approprient déjà à convertir nos petits enfants. Plus d'espoir de liberté!" (2).

Pocos años después Mérimée dirá todo lo contrario en el tema de la libertad. Se indignará de que se dé libertad al pueblo, a la prensa y culpará de todos los males al sufragio universal, como anunciamos ya en la exposición de su vida y como desarrollaremos más adelante. Lo único que quedará intacto será su anticlericalismo innato.

Por si fuera poco lo dicho en defensa de la libertad, Mérimée invoca a Miss Wright, que se gastó toda su fortuna en la emancipación de los negros de

(1). Este será un tema obsesivo para él, según se ve en toda su Correspondencia.

(2). I, pág. 5.

América: "O rives de l'Ohio, quand vous reverrai-je?
O caïmans femelles! O Miss W(right)" (1).

Según dijimos anteriormente, no parece importar-
le demasiado el hecho de que no le dejen entrar en
España, pues hace proyectos para pasar en Italia el
tiempo que pensaba dedicar a su viaje por nuestro
país: "Si, par aventure, on avait la cruauté de me
mettre à la porte, j'irais passer en Italie le temps
que je me proposais de consacrer à mon voyage d'Es-
pagne" (2).

Podemos, pues, decir que Mérimée viene a España
casi por casualidad -como dijimos en el prólogo-, por
la curiosidad de conocer un país del que había habla-
do ya. En realidad, el origen del viaje será un desen-
gaño amoroso. Mérimée lo emprende para curarse de un
amor desafortunado. Hubiera querido casarse con la hi-
ja del doctor Double, Mélanie, de 18 años, pero le en-
contraron sin fortuna y muy poca cosa para la familia,
según Maurice Parturier: "On le trouva sans fortune et
trop petit personnage" (3).

Este desengaño amoroso traería como consecuencia
un rechazo visceral de toda idea matrimonial en adelan-

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, pág. 68.

(3). Europe, nº cit., pág. 148.

te. Ello no le impediría, sin embargo, dedicarse al bello sexo, como vamos a ver ampliamente. Imbuído de cierto quijotismo, defendería, en 1852, al segundo marido de Mélanie -ya viuda de su primer marido, el abogado Collin-, el señor Libri, que estaba acusado de robos en las bibliotecas públicas. Mérimée sabía que era culpable y, sin embargo, su quijotismo le lleva a defenderle. Este hecho le acarreará una condena de 15 días de arresto en "La Conciergerie" y . mil francos de multa por ultraje a la magistratura.

El mismo día 27 de junio, fecha de su partida, se dirige al barón de Mareste devolviéndole unos libros sobre España que éste le había prestado. Le encarga irónicamente que se preocupe de pronunciar su oración fúnebre si es ahorcado en nuestro país (1).

El uno de julio llega Mérimée a Burdeos, pues Léon de Laborde escribe a su madre: "En voyant arriver la diligence, je reconnus Mérimée. Je lui tendis la main et après avoir causé quelque temps nous nous séparâmes en convenant de descendre à la même auberge (Hôtel de France) à Bordeaux" (2).

Entra en España por Irún. Pasa por Astigarraga,

(1). I, pág. 69.

(2). Citado por Maurice Parturier, ídem, íd, nota 2.



Vitoria, Burgos, Lerma, Aranda de Duero y, en la segunda quincena de julio, ya se encuentra en Madrid, donde se entera de la revolución de julio de 1830 en Francia. Precisamente estos hechos hacen que prolongue su estancia en Madrid 15 días más de lo previsto. Hasta piensa en regresar a Francia, pero recibe cartas tranquilizadoras de sus padres y decide continuar su viaje: "J'ai passé à Madrid quinze jours de plus que je n'en avais l'intention, à cause des farces que vous avez jouées là-bas. Je voulais revenir aux premières nouvelles, mais les lettres de mes parents (sic) m'ont appris que tout était tranquille" (1).

Sin embargo, no se consuela de haberse perdido el espectáculo de la revolución en Francia. Las revoluciones son para él un auténtico espectáculo, como veremos en más de una ocasión. Este liberal revolucionario, que se ha perdido dos revoluciones, la primera, la Gran Revolución Francesa de 1789 "por haber nacido un poco demasiado tarde" ("pour être né un peu trop tard" (2)) y ésta de julio de 1830, por "este desgraciado viaje a España" ("pour ce malheureux voyage d'Espagne" (3)), no parece haber ini-

(1). I, pág. 70.

(2). Ídem, pág. 71

(3). Ídem, íd.

ciado bien su viaje. En una carta a su amigo Albert Stapfer, escrita en Sevilla el 4 de septiembre, después de invitarle a visitar nuestro país, habla de su soledad, de gente indiferente y de su poco conocimiento de la lengua española que él sólo balbucea: " C'est une terrible chose que de voir de belles choses seul, ou avec des indifférens (sic) ce qui est pis, et de ne pouvoir parler de ces belles choses qu'en balbutiant une langue étrangère. J'ai souffert plus qu'un autre de tout cela" (1).

Sin embargo, algo ha ganado: comienza a acostumbrarse a la soledad. Aunque no fuera más que por eso, encuentra ya justificado el empleo de su dinero: "Maintenant je commence à m'habituer à la solitude et je crois que n'eussé-je gagné que cela à voyager en Espagne, mon argent ne serait pas perdu" (2).

Mérimée expresa, para consolarse, la esperanza de que, si se quedara más tiempo, tal vez vería un espectáculo equivalente al de la Revolución francesa: "Si je restais plus longtemps dans ce pays-ci, peut-être verrais-je l'équivalent du spectacle dont vous avez joui" (3). La noticia de esta revolución

(1). Ídem, pág. 70.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, pág. 71.

le llegó cuando trabajaba en el Museo Real, que llevaba sólo once años en su emplazamiento actual, pues había sido inaugurado en 1819 por el rey Fernando VII. Inmediatamente lo deja todo: "J'avais commencé à écrire quelque chose sur le musée de Madrid et sur l'école espagnole en général quand j'ai reçu la nouvelle du 25 (juillet). J'ai tout laissé m'imaginant que vous n'en aviez que faire" (1).

Mérimée pondrá más tarde en orden sus notas y publicará en la revista L'Artiste (2) un artículo sobre nuestro Museo. Ya muerto Mérimée, esta misma revista lo publicará de nuevo en septiembre de 1871, con algunas adiciones, bajo el título de "Les Grands Maîtres du Musée de Madrid". Mérimée ensalza a Murillo y Velázquez. Éste será su pintor predilecto.

Mérimée comprueba el éxito de la música francesa: "La musique française a ici bien des partisans, et je ne doute pas que d'ici à six mois elle ne soit généralement adoptée dans la Péninsule, à moins que les directeurs de théâtres n'aient le bon esprit de prévenir les demandes du public, en faisant jouer nos opéras" (3).

(1). Ídem, íd.

(2). Marzo de 1831.

(3). I, pág. 71.

Desde este primer momento Mérimée se da cuenta de la singularidad del pueblo español y de las grandes cualidades del pueblo llano frente a la torpeza de las clases elevadas: "J'aurai aussi à vous parler du caractère singulier du peuple de ce pays. La canaille est ici intelligente, spirituelle, remplie d'imagination, et les classes élevées me paraissent au-dessous des habitués d'estaminet et de roulette de Paris. Je ne sais si c'est à la demi-éducation . qu'ils reçoivent que l'on doit attribuer les préjugés et la sottise des gens comme il faut. Il me semble qu'un savetier espagnol peut être bon pour les emplois les plus élevés, et un grand peut tout au plus devenir un bon toréador" (1).

Mérimée acude a ver una corrida de toros por mera curiosidad e, inmediatamente, queda prendado de nuestra Fiesta Nacional. La considera como el espectáculo más bello, aunque el más cruel. Él, que no puede resistir sin una emoción desagradable el ver que sangran a un enfermo, experimenta un placer inmenso viendo picar a un toro, despanzurrar a un caballo y cornear a un torero. En una ocasión, aplaude

(1). Ídem, págs. 71 y 72.

con fervor al toro que cornes y levanta por los aires a picador y caballo:

"À propos de taureaux, sachez que c'est le plus beau spectacle que l'on puisse voir. Il est certain qu'il n'y a rien de plus cruel, de plus féroce que les courses de taureaux; mais prenez M. Appert le philanthrope, et forcez-le d'assister à une corrida, je parie qu'il en deviendra plus amateur que les Espagnols eux-mêmes. Moi qui vous parle, qui ne puis voir saigner un malade sans éprouver une émotion désagréable, j'ai été voir les taureaux seulement pour l'acquit de ma conscience, afin de voir tout ce qu'il y a d'étrange à voir. Eh bien! maintenant j'éprouve un indicible plaisir à voir piquer un taureau, éventrer un cheval, culbuter un homme. À une des dernières courses de Madrid, j'ai été scandaleux. On m'a dit, mais j'ai peine à le croire, que j'avis applaudi avec fureur, non le matador, mais le taureau au moment où il enlevait, sur ses cornes, cheval et homme" (1).

Aparece aquí la inclinación innata en Mérimée hacia lo cruel, la misma inclinación que le hace multiplicar las muertes en sus obras.

Mérimée comprende que, teniendo el espectáculo de los toros, no se interesen los españoles por el teatro. Según él, se interesa uno mil veces más por un toro, un caballo o un torero: "On s'intéresse à un taureau, à un cheval, à un homme dix fois, mille

(1). Ídem, pág. 72.

fois plus qu'à un personnage de tragédie. Je ne m'étonne plus que les gens qui une fois par semaine voient tuer une douzaine de taureaux ne puissent prendre goût à des ouvrages dramatiques" (1).

Mérimée frecuentaría la calle Ancha de Peligros, hoy calle de Sevilla. Sus aceras y cafés fueron paradero y mentidero de toreros, además de cómicos y cesantes, según dice Juan Antonio Cabezas (2).

Su entusiasmo por la Fiesta es tan grande que la primera de sus cartas dirigidas al director de la Revue de Paris estará dedicada a los toros y la fechará en Madrid el 25 de octubre. En ella repite su admiración entusiasta por este espectáculo, el que no se puede renunciar en cuanto se ha resistido el efecto de la primera corrida. De acuerdo con el tenor de la carta, presencié todo lo que rodea a la corrida: visité el célebre "Arroyo" donde pacían los toros, acudí a los encierros. En la Puerta del Sol tomaba una calesa para trasladarse a la Puerta de Alcalá, donde se encontraba entonces la Plaza, según diré más tarde en una carta a la condesa de Montijo el 20 de octubre de 1843: "Dans ce pays de civilisation, les cabriolets de la poste sont demeurés sta-

(1). Ídem, íd.

(2). Diccionario de Madrid. Compañía bibliográfica española, S.A. Madrid, 1972, pág. 450.

tionnaires et ressemblent exactement aux caleseros dans lesquelles vers 1830, on allait de la Puerta del Sol à la porte d'Alcalá voir les combats de taureaux" (1). Habla con entusiasmo de Romero, Pepe Illo y, sobre todo, del famoso picador Francisco Sevilla, con quien trabaría posteriormente gran amistad.

Mérimée comprueba el bajo momento del teatro español: la poca afición del público y los actores "detestables". No nos dice las obras que ha visto si exceptuamos una obra francesa, Le Mariage de raison, de Scribe: "Les théâtres, j'en excepte l'Opéra italien, sont encore moins suivis qu'à Paris, et c'est encore Scribe qui, comme à Paris, a seul le talent d'attirer les spectateurs. J'ai vu jouer le Mariage de raison orné de quelques changements assez pitoyables. Les acteurs sont détestables, les femmes ont plus de naturel que les hommes, d'ailleurs elles sont très jolies. Les directeurs ici comme chez nous font banqueroute et se plaignent du mauvais goût de leur siècle" (2).

Mérimée coincide con el juicio de Carlos Cambro-nero: "Mucho dejaba que desear la situación del tea-

(1). III, pág. 443.

(2). I, pág. 72.

tro español en 1830; la literatura dramática se hallaba en una decadencia indiscutible, alimentándose los teatros de innumerables traducciones, no todas guiadas con buen acierto." (1).

La literatura dramática española se encontraba "en estado gnémico" (2) y no se recuperaría hasta después de la muerte de Fernando VII. Habría que esperar, pues, las medidas liberalizadoras de la Reina Gobernadora Doña María Cristina. Ésta abolió acertadamente la censura de los teatros, permitiendo que dieran representaciones durante la Cuaresma, a excepción de los viernes y de la Semana Santa. Otra medida acertada fue autorizar la representación de obras que habían sido prohibidas durante el reinado de Fernando VII. Fruto de esta medida fue que pudiera representarse el Tartufo de Molière, en traducción de don José Marchena, bajo el título de El Hipócrita.

En este primer contacto con Madrid conocería a don Cipriano de Palafox y Portocarrero, conde de Teba. En efecto, la familia de los Teba estaba ya instalada en Madrid cuando viene Mérimée a nuestro país. M. Parturier (3) piensa que Mérimée conoció probablemente

(1). Crónicas del tiempo de Isabel II. La España Moderna, Madrid (sin fecha), pág. 2.

(2). Ídem, pág. 4.

(3). I, pág. 69, nota a pie de página, continuación de la nº 2 de la pág. 68.

al conde de Teba en el viaje de regreso de Andalucía. Esto es imposible, porque se conserva una carta de Mérimée en la que nos dice que llevaba cartas de recomendación del Conde de Teba y de don José Gutiérrez de la Concha, futuro marqués de la Habana, para visitar Granada. La carta en cuestión está fechada en París el 12 de diciembre de 1831, pero no sería publicada hasta en el año 1961, en el volumen XVI, que es un suplemento a los otros volúmenes. La carta está dirigida a don Mauricio Álvarez de Bohórquez, duque de Gor. Mérimée escribe la citada carta para recomendar a su amigo Eugène Delacroix, el celeberrimo pintor, que va a visitar Granada. Recordemos que el duque de Gor era también pintor y que su cuadro "La muerte del general Lacaorén en las calles de Murcia" le valió el ser nombrado miembro de la Academia de San Fernando a la edad de 20 años. Mérimée le recuerda los agradables momentos pasados en su compañía. El duque de Gor le invitará a compartir su mesa junto a las ruinas de la Alhambra, como vamos a ver más adelante. Por su gran trascendencia transcribimos esta carta, que le fue facilitada a Maurice Parturier por M. Georges Privat:

-121-

"AU DUC DE GOR

Paris, 12 d(écemb)re 1831.

MONSIEUR LE DUC,

Puis-je espérer que vous n'aurez pas oublié tout à fait un voyageur français qui vous avait été adressé par M. le comte de Teba et Mr Guttierrez (sic), et que vous avez comblé d'attentions et de bontés pendant son court séjour à Grenade en 1830? Ce voyageur n'oubliera pas plus que votre inépuisable complaisance les agréables momens (sic) qu'il a passés auprès de vous et de Madame la duchesse de Gor. Il est tellement persuadé de votre bienveillance pour tous ses compatriotes qu'il prend la liberté de vous recommander un de ses bons amis M. Eugène De Lacroix (sic), l'un de nos peintres les plus distingués qui désire depuis longtems (sic) voir vos admirables monumens (sic). Permettez-moi Monsieur le Duc de vous prier de vouloir bien lui donner quelques conseils sur la meilleure manière d'employer le peu de jours qu'il peut passer à Grenade, et lui faciliter l'entrée de quelques monumens (sic) où les étrangers ne sont point admis sans recommandation.

Veuillez agréer Monsieur le duc l'expression de la haute considération avec laquelle je suis votre très obéissant serviteur.

Pr MÉRIMÉE

Veuillez s'il vous plaît me mettre aux pieds de Mad. la Duchesse." (1)

Sorprende que Parturier no haya salvado su error con una nota a pie de página, a la vista de la rotundidad de la afirmación de Mérimée. No hay que descar-

(1). XVI, pag. 30.

tar que nuestro autor conociera al conde de Teba fuera de Madrid, pero siempre antes de llegar a Granada. Paulette Gabaudan, en su reciente libro El Romanticismo en Francia (1800-1850) (1), afirma que Mérimée conoce a los condes de Teba, futuros condes de Montijo, en Madrid y que luego se lanza por los caminos de Toledo y Andalucía.

Hacia mediados de agosto Mérimée sale de Madrid con destino a Andalucía. Visite en primer lugar Córdoba, donde conocerá a alguna gitana que luego recordará en Carmen.

Después visitará Sevilla, donde se encuentra el 4 de septiembre. Recorriendo las tortuosas calles de la ciudad, descubrirá el pequeño nicho de la calle del Candilejo con el busto en piedra del rey don Pedro, que luego citará en su Carmen y en el magnífico estudio sobre este rey. Se entusiasmará con las anécdotas que le cuenten sus guías. Visitará también el hospital de la Caridad y escuchará embelesado las leyendas sobre don Miguel de Mañara. De ellas arrancará la primera idea de su futura obra Les Âmes du Purgatoire.

(1). Ediciones Universidad de Salamanca, 1979, pág. 290.

En su Correspondencia, Mérimée deja plasmado el entusiasmo desbordante por Andalucía y lo andaluz. Admira las construcciones de los moros, sus acueductos, hasta el punto de verse tentado de hacerse turco: "Depuis que j'ai vu Séville et Cordoue, je me sens tenté de me faire turc. Tout ce qu'il y a de beau et d'utile est l'ouvrage des Maures. Leurs aqueducs abreuvant encore toutes les villes du midi, sans que les habitans (sic) chrétiens se soient jamais donné la peine de les réparer" (1).

El futuro Inspector de Monumentos Nacionales, admirador y celador de las obras de arte del pasado, se indigna ante los atropellos cometidos por los cristianos con las mezquitas, que han quedado desfiguradas al ser transformadas en iglesias. Idéntica indignación le produce el hecho de haber enjalbegado mezquitas, palacios y casas particulares, recubriendo con una capa de yeso auténticas obras de arte: "Ils ont défiguré leurs mosquées pour en faire des églises et dans les maisons particulières les barbares ont caché sous un badigeonnage épais les ornemens (sic) délicieux que les architectes arabes savaient si bien employer. L'Alcazar de Séville, et la mosquée de Cordoue, main-

(1). I, págs. 72 y 73.

tenant on a recouvert tout cela d'une couche de plâtre" (1).

Mérimée añade, con fina ironía, que esa es la única limpieza en un país en el que se comen moscas en la sopa hasta en las mejores casas: "c'est l'usage de peindre tout en blanc, c'est la seule propriété d'un pays où l'on mange des mouches dans la soupe dans les meilleures maisons" (2).

Mérimée no está lejos de la realidad. Las fondas y ventas dejaban mucho que desear en aquella época y nuestro autor tenía ya experiencias desagradables de la falta de limpieza en lugares de hospedaje. Viniendo de París, donde, como en otras ciudades de Europa, había ya buenos hoteles, debía achar en falta la existencia de alojamientos cómodos.

También le causa indignación el que se limpien con arena las estatuas antiguas, con el consiguiente deterioro: "Par le même amour pour le blanc ils nettoient avec du sable des statues antiques et les rendent aussi éclatantes que les figures d'albâtre des pendules que vous voyez dans la rue de Richelieu" (3).

Mérimée, gran fumador de puros, recurre a los contrabandistas a causa de la mala calidad de los

(1). I, pág. 73.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, íd.

que el Rey permite vender: "À mon retour n'allez pas me demander des cigarres. Sachez que S.M.C., que Dieu garde beaucoup d'années! n'entend pas que ses sujets fument d'autre tabac que celui qu'il a la bonté de leur vendre. Or ce tabac est si mauvais qu'on est obligé d'avoir recours aux contrebandiers lesquels n'ont point de honte de vous faire payer cinq sous un cigarre potable" (1).

Desde Sevilla emprende viaje a Cádiz. En esta ciudad admira, agradablemente sorprendido, la pequeñez y la elegancia de los pies de las andaluzas y, en particular, de las gaditanas. Él, que creía que los viajeros habían exagerado en este punto, se da cuenta de que se han quedado cortos en sus elogios: "Quant à l'article pieds (sic), avant d'avoir vu Cadiz, j'ai accusé les voyageurs d'exagération; mais, après avoir vu la promenade, un dimanche, et les souliers qui s'y promenaient, j'ai trouvé qu'on n'avait pas assez loué leur petitesse et leur élégance" (2).

A partir de este momento, Mérimée será un enamorado de la mujer andaluza. Le entusiasmará el contraste de su piel morena con sus dientes blancos como la porcelana de Sèvres, sus largos cabellos sujetos por

(1). Ídem, íd. (Las dos "rr" de "cigarrre" son del autor).
(2). Ídem, pág. 78.

la peñeta, sus ojales negros: "Figurez-vous une petite femme noire avec des dents blanches comme la porcelaine de Sèvres, des yeux et des pieds de même grandeur, et des cheveux qui traîneraient à terre si on ne les rattachait sur le haut de la tête avec un peigne de dix-huit pouces de haut. Voilà la moyenne des Gaditanas (i.e des dames de Cadix)" (1).

Mérimée, consciente de la impossibilidad de que su amiga Sophie Duvaucel se haga una idea cabal de la realidad, le adjunta dos dibujos de la mujer gaditana, con explicaciones sobre su atuendo.

Pasa luego a Algeciras. En esta ciudad ha de esperar 5 días a que llegue un medio de transporte. Por fin, puede emprender viaje a lomo de asnos: "Par un triste hazard (sic), je me suis trouvé retenu cinq jours dans la petite ville d'Algésiras, attendant des mules, des chevaux ou des vaisseaux. Vinrent enfin des ânes, et sur cette noble monture, je me mis en route en compagnie d'un honnête Prussien, mon compagnon d'infortune, et d'une demi-douzaine de muletiers, ou, pour mieux dire, d'âniers" (2).

Atraviesan la Sierra de Ronda, siguiendo el camino tradicional de los contrabandistas. Es un camino

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, pág. 74.

muy romántico, de montes pedregosos. A su paso por los diferentes pueblos sale la gente extrañada de su vestimenta y los confunden con ingleses: "nous avions le chemin le plus romantique du monde, c'est-à-dire le plus montueux, le plus pierreux, le plus désert qui puisse exercer la patience d'un voyageur qui, depuis trois mois, est à bonne école pour se former à cette vertu. Les peuples, sur notre passage, accouraient en foule, admirant notre accoutrement étrange, nos casquettes surtout qui, en Andalousie, sont presque séditieuses: Senor Ynglesito sera... (sic) Car quel autre qu'un Anglais pourrait pousser la manie des voyages jusqu'à s'enfoncer dans la Sierra de Ronda?" (1).

El 9 de agosto de 1859, Mérimée recordaría a Madame de la Rochejaquelein la anécdota del caballo que le tiró en los guijeros del puente del barranco: "Comment, vous avez voyagé dans la Sierra de Ronda! Je vais chercher dans mon capharneüm de croquis pour retrouver une vue du Tajo de Ronda que vous vous rappelez sans doute. Il y a quelques 29 ans que j'entrai dans Ronda sur un cheval efflanqué qui me déposa mollement sur les cailloux qui pavent le pont qui tra-

(1). Ídem, pág. 75.

verse le ravin. Mais je n'en ai gardé nulle rancune" (1).

Al día siguiente, Mérimée le enviaría la vista del Tajo de Ronda (2).

En Ronda admira su magnífica plaza de toros, la más hermosa de España, según dirá en su Primera Let-
tre d'Espagne: "On cite comme une merveille l'amphi-
théâtre de Ronda, parce qu'il est entièrement bâti
en pierre. C'est le plus beau de l'Espagne" (3).

Si creemos a Mérimée, pasa por Loja el 2 de oc-
tubre. En efecto, nos dice Mérimée (4) que, la víspe-
ra de su llegada, hubo una tormenta que destruyó una
escuela, causando la muerte de unas 20 niñas. Con
el fin de conocer la fecha exacta, me puse en contac-
to con el Ayuntamiento de Loja. Don Emilio Gámiz Gon-
zález, encargado del "Archivo Histórico", me facili-
tó los extractos de dos actas del "Cabildo" que ha-
blan de una "tormenta nunca vista en la Ciudad". La
primera, del 4 de octubre, dice así: "Acta capitular
del 4 de octubre de 1830, punto 4º"; en el margen se
lee: "sobre tormenta nunca vista en la Ciudad, ocurri-
da el 1º de octubre, que hace relación de los innume-

(1). IX, pág. 206.
(2). Ídem, pág. 208.
(3). Pág. 553.
(4). I, pág. 77.

rables destrozos ocasionados por esta tormenta, que descargó en la Sierra de Periquete, así como de las muertes ocurridas en la calle del Mesón de Arroyo".

Como vemos, en esta primera acta no hay ningún dato sobre número exacto de víctimas. La Segunda es más explícita y dice así: "Libro de actas del Cabildo del día 7 de diciembre de 1830. Se lee un memorial de los señores don Juan y don Francisco Collado Valdivia y Gómez, en el que se lee: "en la tormenta ocurrida el 1 de octubre de 1830 estuvimos a punto de perecer, y perecieron de toda nuestra dilatada familia 17 personas de todo sexo y edad" ".

Está claro que la tormenta en cuestión fue algo nunca visto y de trágicas consecuencias. Hay coincidencia en este punto entre lo que dice Mérimée y lo que dicen las citadas actas. También coinciden en el hecho de que la tormenta descargó sobre una sierra. Mérimée no da -como es lógico- el nombre de la sierra. El libro de actas sí lo da: "la Sierra de Periquete". Mérimée es más explícito cuando dice que el torrente ocasionado arrastró consigo olivos y grandes piedras. Fueron estos materiales los que, catapultados por la enorme fuerza del agua, produjeron el hundimiento de las casas: "un orage avait produit un torrent énorme qui, tombant d'une sierra élevée et entraînant avec lui des oliviers et de grosses pierres, a détruit trois

maisons qui se trouvaient sur son passage. L'inondation a été si subite que personne n'a pu se sauver. Une des maisons était une école de petites filles qui, étant en classe dans ce moment, ont toutes péri. Le matin même, on en avait enterré onze, et à peu près autant avaient été entraînées trop loin pour qu'on pût retrouver leurs corps. La violence de l'eau était telle, qu'une très grosse pierre, qui servait pour une prise d'eau, pesant près de cinq cents livres, a été portée à près d'une demi-lieue de distance" (1).

Por otra parte, Mérimée se lamenta de haber llegado tarde, como en el caso de los ladrones de la venta, que veremos más adelante: "j'ai le malheur de n'arriver jamais que le lendemain" (2).

Es curioso que las actas no aluden a la escuela de niñas y que únicamente recojan el testimonio de los señores don Juan y don Francisco Collado Valdivia y Gómez, de cuya numerosa familia han muerto 17 miembros "de todo sexo y edad". Está claro que había niñas, pero no sólo niñas, como parece dar a entender Mérimée.

El incrédulo Mérimée se indigna ante la opinión de los lojeños de que la desgracia se debía a un cas-

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, íd.

tigo divino, sobre todo tratándose de inocentes niños: "Les gens du pays nous ont dit que cela était arrivé par un châtement de Dieu. Qu'avaient fait ces pauvres petites filles pour être noyées et écrasées par les rochers!" (1).

Según don Pascual Madoz había, a la sazón, en Loja, varias escuelas de niños: "Hay una escuela de primera enseñanza para niños, dotada con rentas de propios, otras dos sostenidas por los alumnos, y varias de niñas en el mismo concepto" (2).

Más tarde conocería a un ilustre lojeño, Narváez, con quien trabaría gran amistad, considerándole como la gran espada que España necesitaba.

Llega a Granada el 8 de octubre. En esta ciudad se encuentra con la desagradable sorpresa de que se halla ausente de la localidad el banquero para el que Mérimée llevaba una carta de crédito. No le quedan más que nueve francos. Se lo dice a Sophie Duvaucel: "le banquier sur qui j'avais une lettre de crédit n'est pas à Grenade et je me trouve à la tête de neuf francs pour tout potage, sans trop savoir comment je

(1). Ídem, íd.

(2). Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo X. Madrid, 1847, pág. 361.

ferai pour payer mon auberge, un cheval pour me sortir d'ici, etc." (1).

El día 10 tiene lugar el ágape con el duque de Gor: "Je ne vous dirai rien de l'Alhambra: vous l'avez dans votre bibliothèque; mais croyez que vous n'êtes pas dispensée de faire le voyage de Grenade et qu'aucun livre in-quarto, voire même in-folio, ne pourra vous donner une idée de la Cour des Lions et de la Salle des Ambassadeurs. Après-demain, je dîne avec un noble et aimable Grenadin, au milieu de ces ruines vénérables. Imaginez un peu le plaisir que j'aurai à boire de bon vin de Jerez, dans le palais de Boabdil!" (2).

Mérimée, que tenía la idea de que los españoles eran graves y silenciosos -sin duda por su conocimiento de nuestro teatro clásico, en particular de Calderón- se extraña de descubrir que son charlatanes y muy preguntones, sobre todo los andaluces: "Vous vous représentez les Espagnols comme des gens fort graves et silencieux et ce sont, au contraire, les plus grands bavards et les plus impitoyables questionneurs, les Andalous surtout" (3).

Mérimée, auténtico sibarita para la comida, tuvo

(1). I, pág. 74.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 75.

que hacer más de una vez de tripas corazón para comer en una de esas posadas y ventas en las que, a menudo, no encontraba más que pan y agua: "on trouve assez souvent du pain et de l'eau, mais pas autre chose" (1).

La anécdota que cuenta del gallo comprado para poder cenar por la noche ("Souvent, j'ai porté en croupe un coq vivant dont je devais souper le soir" (2)) es perfectamente verosímil. Los que hemos nacido en un medio rural sabemos que todavía a mediados de nuestro siglo perduraba esa costumbre en posadas de pueblos. El apetito que le abre el aire de las montañas andaluzas hace que no pierda las ganas de comer rancho en compañía de un arriero que era, en palabras de Mérimée, el cerdo más sucio de Andalucía: "Le tout étant censé cuit, on sert la poêle sur une petite table haute de deux pieds, et mon Prussien, le muletier, son garçon et moi, nous mangeons à la gamelle, chacun armé d'une petite cuiller de bois fort courte. Le muletier était le plus sale cochon de l'Andalousie" (3).

Y ello, a pesar de la gran cantidad de aceite y pimentón, que le dan un sabor fuerte al que Mérimée no estaba acostumbrado, y de los pelos. Como dice nuestro autor, era una cena digna de los tiempos heroicos.

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, págs. 75 y 76.

(3). Ídem, pág. 76.

A Mérimée, gran admirador del bello sexo, le encanta decir lindezas a las chicas de las ventas en que se aloja, mientras se fuma un buen puro (1).

Para dormir no tiene, a menudo, más que un colchón y, frecuentemente, compartido con otros viajeros y con la compañía menos agradable de las chinches: "nous allons nous jeter tous les deux sur un matelas épais comme une brochure à dix sous et nous dormons enveloppés dans nos manteaux, quand les punaises ne sont pas trop affamées" (2).

La desnudez del paisaje, los castillos en ruina, el color azul de cobalto del mar, producen un entusiasmo indescriptible en este parisiense acostumbrado a la dulzura del paisaje francés. Saborea con fruición los higos chumbos. Le embriega el color local. Esto era lo que él buscaba y lo encuentra tan bello que olvida la dureza de la carne de las gallinas, los malos colchones, las chinches, etc.: "tout cela est si beau, que l'on a oublié la dureté des poules et des matelas, les punaises, etc." (3).

Mérimée se ve desilusionado por no haberse topado aún con ladrones, a pesar de que dicen que abundan tanto en la región. Una de las ventas en las que se alojó fue desvalijada la víspera de llegar él, según

(1). *Idem*, *id.*
(2). *Idem*, *id.*
(3). *Idem*, pág. 77.

contó el ventero. Mérimée no comprende qué pueden llevarse los ladrones de las ventas que él ha visto, e no ser los bancos y la sartin: "Je n'ai rien à vous dire des voleurs; on dit que le pays en fourmille, mais je n'en ai pas rencontré. De quoi vivent ces pauvres diables, les voyageurs sont si rares! Je suis passé dans une venta (sic) que dix-huit de ces messieurs avaient pillée la veille, à ce que nous disait le ventero (sic); mais je ne conçois pas ce que l'on peut prendre dans une venta (sic), excepté des bancs de bois et la poêle à frire" (1).

El tema de los bandidos, la falta de seguridad en los caminos, las privaciones, etc., eran un lugar común en todos los relatos de viajes. Recordemos lo que dice Gautier:

"Un voyage en Espagne est encore une entreprise périlleuse et romanesque; il faut payer de sa personne, avoir du courage, de la patience et de la force; l'on risque sa peau à chaque pas; les privations de tous genres, l'absence des choses les plus indispensables à la vie, le danger de routes vraiment impraticables pour tout autre que des muletiers andalous, une chaleur infernale, un soleil à fondre le crâne, sont les moindres inconvénients; ... Le péril vous entoure, vous suit, vous devance; vous n'entendez chuchoter autour de vous que des histoires terribles et mystérieuses...

Sans doute il y a dans tout cela beaucoup d'exagération; cependant, si incrédule qu'on soit, il faut bien en croire quelque chose, lorsqu'on voit à chaque angle de la route des croix de bois chargées d'inscrip-

(1). *Idem*, *id.*

tions de ce genre: Aquí mataron a un hombre.- Aquí murió de mano airada..." (1).

El tema le interesó tanto a Mérimée que consagró la Tercera Carta, fechada en Madrid en noviembre de 1830, a los ladrones. La carta comienza expresando la decepción del autor por no haberse topado con ninguno: "Me voici de retour à Madrid, après avoir parcouru pendant plusieurs mois, et dans tous les sens, l'Andalousie, cette terre classique des voleurs, sans en rencontrer un seul. J'en suis presque honteux. Je m'étais arrangé pour une attaque de voleurs, non pas pour me défendre, mais pour causer avec eux et les questionner bien poliment sur leur genre de vie" (2).

Como vemos, a Mérimée le hubiera encantado el

(1). Voyage en Espagne (Tra los montes). Charpentier. París, 1890, pág. 261. Para mayor ampliación sobre este tema remitimos a Arturo FARINELLI: Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Divagaciones bibliográficas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1920. También es sumamente interesante para la época de nuestro estudio el libro de Léon-François HOFFMANN: Romantique Espagne. L'image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850. Princeton University. New Jersey.- Presses Universitaires de France, 1961. Este libro contiene también abundante bibliografía sobre el tema.

(2). Pág. 579.

trato con aquellos hombres arristados, que, trabuco en mano, bajaban a galope de la serranía para sembrar el terror bandolero (1) en Córdoba y Sevilla. Hace el elogio del célebre José María, prototipo del bandido generoso. En Carmen, Mérimée volverá a hablar del tema. Cuando el narrador se encuentra con don José, creará que se trata del célebre José María. Los protagonistas de Carmen recorrerán también un itinerario casi idéntico al de Mérimée por Andalucía. Como a todo buen viajero, a Mérimée le interesaba ver todo. Lo dirá también en Carmen: "Bon! me dis-je; la semaine passée j'ai soupé avec un voleur de grands chemins, allons aujourd'hui prendre des glaces avec une servante du diable. En voyage il faut tout voir" (2).

Mérimée expresaría también en la Segunda Carta el mismo juicio al justificarse de haber presenciado una ejecución en Valencia: "En pays étranger on est obligé de tout voir, et l'on craint toujours qu'un moment de paresse ou de dégoût ne vous fasse perdre un trait de mœurs curieux" (3).

(1). Sobre el tema del bandolerismo hay un interesante libro de Constancio Bernaldo de Quirós y Luis Ardila titulado El bandolerismo andaluz. Ediciones Turner, S.A. Madrid, 1973.

(2). Pág. 950.

(3). Pág. 567.

Mérimée regresa a Madrid pasando por Campillo de Arenas, Bailén y Toledo. En este camino es donde sitúa Parturier su encuentro con el conde de Teba, pero ya ha quedado demostrado que debió ser antes.

Mérimée llega a Madrid el 25 de octubre o, incluso, unos días antes, ya que, en Madrid y el 25 de octubre, fecha su carta al director de La Revue de Paris (1) sobre las corridas de toros.

En esta segunda estancia en Madrid es cuando el conde de Teba le introduce muy probablemente en su modesta casa de la calle del Sordo. Mérimée y la Condesa simpatizan desde el primer momento. La condesa introducirá, a su vez, a Mérimée en su círculo de amistades. Le presentará, en particular, a Serafín Estébanez Calderón.

La condesa le cuenta gran cantidad de historias y leyendas. Es muy posible que fuera ella quien le relatara la picante anécdota de la noche de bodas de Fernando VII y María Cristina y que él le cuenta con todo detalle a su amigo Henry Beyle (2).

Mérimée recordará esas historias más de una vez, como vamos a ver más adelante.

(1). Pág. 511 de la edición de la Bibliothèque de la Pléiade.

(2). I, págs. 85 y 86.

La condesa será la gran confidente y consejera de Mérimée y acudiré a ella lo mismo para un consejo literario que en una necesidad puramente material, como puede ser la compra de unas mantillas (1). Siempre que necesita algo, escribe a la condesa en la seguridad de que va a resolverle el problema: obtención de cartas de recomendación, acogida de amigos, facilitación de documentos para sus obras, adquisición de diferentes objetos.

Ya en los estudios de Pierre Trahard aparecía la importancia de esta amistad. En los años 1930 y 1936, el Duque de Alba hizo publicar en París las cartas de Mérimée a la condesa (2), pero es en los diecisiete volúmenes de la Correspondencia General de nuestro autor donde aparece en toda su profundidad la relación de Mérimée con ella.

-
- (1). Con la condesa llegaría Mérimée a comulgar plenamente. Hasta en sus ideas hay plena coincidencia. Los dos evolucionan desde posturas liberales a un conservadurismo a ultranza, que les hará erigirse en enemigos acérrimos de las libertades.
 - (2). Lettres de Prosper Mérimée à la comtesse de Montijo, mère de l'Impératrice Eugénie, I - II. París, 1930 y 1936.

Recordemos brevemente la personalidad de la condesa. Para un estudio detallado, remitimos a la excelente biografía de Félix de Llanos y Torriglia (1). Doña Manuela Kirkpatrick era de ascendencia escocesa y belga. Su padre, William Kirkpatrick de Closeburn y Wilson, había nacido en Dumfries (Escocia) y pertenecía a una noble familia escocesa. Un tío suyo, de nombre Abraham Kirkpatrick, se había establecido en Málaga y tal vez esa fuere la razón que trajo a Málaga al joven William con la esperanza de hacer fortuna. William se dedicó al comercio de vinos y frutas con un belga, M. Grivegnée, con una de cuyas hijas, Francisca, se casaría. Otra de sus hijas, Catalina, se casó con Mathieu de Lesseps, francés. Fruto de esa unión fue el célebre Ferdinand de Lesseps, realizador del canal de Suez.

La boda de William Kirkpatrick con Francisca Grivegnée tuvo probablemente lugar hacia el año 1790. Por esa época, William conoció sin duda a un comerciante americano llamado George Cabot (1), por cuya inter-

-
- (1). Félix de LLANOS Y TORRIGLIA.- María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo, La gran Dama. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX. Madrid, 1932.
- (2). Véase Carin FAHLIN.- "Mérimée et ses amis espagnols: la Comtesse de Montijo et Estébanes Calderon". Studia Neophilologica, nº 1, 1959, pág. 88.

cesión ante el presidente Washington fue nombrado William Kirkpatrick cónsul de los Estados Unidos en Málaga el 8 de enero del año 1800.

María Manuela nació y creció en una familia culta y con una situación económica desahogada, aprendiendo desde muy joven las lenguas francesa e inglesa, como era normal en aquella época en familias distinguidas y, más en su caso, dada su ascendencia. Junto con su hermana Carlota, que se casaría más tarde con el conde de Gales, vivió unos años en Inglaterra y Francia. En París vivieron en una pensión de señoritas del "faubourg Poissonnière", aunque también pasaban largas temporadas en casa de su tía, la señora de Lesseps. Precisamente fue en casa de su tía donde conoció a su futuro marido, don Cipriano de Palafox y Portocarrero, conde de Teba. En efecto, don Cipriano se encontraba a la sazón en París por haber acompañado al rey José Bonaparte en su huida de España. Don Cipriano, que era gran admirador de Napoleón, pertenecía al grupo de los afrancesados y en el año 1814 mandaría a los alumnos de la Escuela Politécnica con motivo de la defensa de París (1).

Como vemos, los lazos de los Montijo con la fa-

(1). Véase PRIMOLI.-"L'Enfance d'une souveraine". Revue des deux Mondes, 15 de oct. de 1923, pág. 753.

milia Bonaparte vienen de lejos. El matrimonio de Eugenia con Louis Napoléon III los estrecharía más aún.

La boda de María Manuela con don Cipriano tuvo lugar el 15 de enero de 1817. Con esta unión, María Manuela pasó a formar parte de la noblaza. Su marido pertenecía a la grandeza española, aunque no gozaba de una situación económica muy desahogada, ya que su hermano mayor había heredado, con el título de conde de Montijo, casi toda la fortuna de la familia.

Los recién casados pasaron su luna de miel en Francia, regresando a Madrid y trasladándose finalmente a Málaga, donde se establecieron. Su hija mayor, Francisca, futura duquesa de Alba, nació en Málaga en 1825. También vivieron en Granada, donde nació Eugenia en 1826. Más tarde se trasladaron a Madrid. La familia estaba ya instalada en Madrid cuando en 1830 viene Mérimée a España.

La condesa recibió a Mérimée desde el primer momento con gran simpatía, como lo demuestra lo que escribía Mérimée en el mes de diciembre de 1836 a Madame Ducrest, al hablarle de dos sobrinas de la condesa que habían tenido que emigrar a Francia, las marquesas de Navárrez y de Quintana, "qui sont pré-

sentement l'ornement de l'émigration à Paris" (1):
"ces deux belles personnes sont les nièces de madame de Montijo qui m'a reçu en 1830 à Madrid avec toute la bonté possible" (2).

Entre Mérimée y la condesa se establece inmediatamente una gran amistad. La condesa será para nuestro autor su amiga más segura, la más abnegada, como dirá el 29 de noviembre de 1840 a su amigo de Saulcy: "Mon hôteesse était une des femmes les plus aimables que je connaisse, l'amie la plus sûre et la plus dévouée" (3). Su amistad será pura, sin trato carnal, como han insinuado algunos. A Stendhal, con quien Mérimée no tenía secretos, le confiesa desde Aquisgrán el 5 de julio de 1836 la pureza de su relación: "C'est une admirable amie, mais il n'a jamais été question de chair entre nous" (4). En la misma carta le promete presentársela y la califica de mujer excelente que le gustará por su ingenio y naturalidad, siendo un modelo completo y hermosísimo de la mujer andaluza.

Mérimée alude a ciertas maledicencias a este respecto en una carta que escribe a la condesa el 6

(1). II, pág. 79.

(2). Ídem, pág. 80.

(3). Ídem, pág. 471.

(4). Ídem, pág. 60.

de abril de 1839, poco después de la muerte de su esposo. Estas maledicencias, que ya le había comunicado la condesa, hacen que Mérimée no acuda junto a ella en tan doloroso trance en beneficio de su reputación: "Après les cancans que vous m'aviez rapportés, j'ai cru qu'il était de votre intérêt de m'abstenir. M^e Casas à laquelle j'ai soumis ce cas de conscience m'a tout à fait approuvé et m'a confirmé dans ma résolution" (1).

Este primer juicio de Mérimée sobre la condesa coincide con el del americano George Ticknor, otro hispanista y autor de una célebre Literatura Española, de la que Mérimée publicaría un estudio en la Revue des deux Mondes el 15 de abril de 1851.

Para Ticknor (2) la condesa era "la mujer más culta e interesante de España", joven y guapa. Unía de una forma encantadora la gracia y franqueza andaluzas a la vivacidad francesa, poseyendo, además, la solidez de una formación inglesa en cuanto se refería a conocimientos.

En este sentido, ella resolvía a nuestro autor todas sus dudas, por sí sola o recurriendo a su cír-

(1). Ídem, pág. 213.

(2). Véase George S. HILLARD.- Life and Journals of George Ticknor. Boston, 1876. Citado por Llanos y Torriglia, pág. 10.

culo de amistades. Mérimée rendiría homenaje a su gran saber, el 9 de mayo de 1845, con motivo de haberle ella facilitado unos datos para su estudio sobre Don Pedro, con estas significativas palabras:

"Je suis tout confondu de votre érudition. Comment se fait-il que vous sachiez si bien ce que tous mes dictionnaires, voire même celui de l'Académie royale, n'ont pu m'expliquer?" (1).

Otro gran conocedor de nuestro país, el conde Cesare Balbo, sobrino del embajador de Italia en Madrid y autor de un Estudio sobre nuestra Guerra de la Independencia, escribe a Ticknor: "Pensez donc si j'étais content des nouvelles que vous m'avez données de la comtesse de Teba. Je n'ai pas dit et je ne dirai pas seulement qu'elle est une jolie femme andalouse, je dirais plutôt exactement comme vous le pensez vous-même qu'elle est la dame espagnole la plus intéressante" (2).

Mérimée considera a la condesa como una hermana, una hermana abnegada, como dice a su amiga Jenny Dacquin: "Je demeurais chez une amie intime, qui est

(1). IV, pág. 289.

(2). Citado por Fahlin, obra citada, pág. 90.

pour moi une soeur dévouée"-(1).

Entre ambos había, en efecto, una intimidad de espíritu, no teñida -como vimos- de impureza alguna. El propio Mérimée insiste una vez más sobre ello en la citada carta a su amigo de Saulcy, escrita el 29 de noviembre de 1840: "Avez-vous quelquefois joui de l'intimité d'une femme d'esprit dont vous n'êtes ni ne pouvez être l'amant? C'est ce qu'il y a de plus doux au monde" (2).

A pesar de todo, Jenny Dacquin se muestra celosa de la condesa y Mérimée insiste en la misma idea, descartando que pueda tener otra hermana como ella: " Cette dame dont vous dites que vous valez autant qu'elle. En fait de soeur, je n'en aurai point d'autre"(3).

Ante las reticencias de Jenny Dacquin, Mérimée vuelve a la carga diciéndole que, si la conociera, le gustaría con locura (4).

Nuestro autor se desvivirá por atender a la condesa. Cuando ésta anuncia, en mayo de 1841, su viaje a Bayona, Mérimée escribe al subprefecto (5) para que sea tratada como se merece. Desea que quede alo-

(1). III, pág. 154.

(2). II, pág. 471.

(3). III, pág. 159.

(4). Ídem, pág. 191.

(5). Ídem, pág. 59.

jada debidamente y, no encontrando que Bayona ofrezca suficientes garantías, le aconseja que vaya a Biarritz (1).

Mérimée mantendrá a la condesa al corriente de cuanto se dice y escribe en Francia sobre nuestro país, sobre todo si es un amigo el autor del artículo, como cuando Léonce de Lavergne publicó en la Revue des deux Mondes su artículo "L'Espagne. Les élections" (2).

Lo mismo sucede con las noticias del gran mundo. En febrero de 1843 se da una fiesta en el Ministerio de Asuntos Exteriores con asistencia de grandes celebridades, incluida la reina madre, María Cristina. En ella se distinguió por su atuendo doña María del Pilar Gayoso de los Cobos y Téllez Girón, esposa del célebre don José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, conde de Toreno. Muchos la confunden con la propia reina y otros encuentran que, para ser una exiliada, tenía trajes muy bellos: "pour une proscrire elle avait de fort belles nippes" (3).

En efecto, la señora de Toreno era dama de honor de María Cristina y había seguido a la reina madre en

(1). Ídem, pág. 60.

(2). N.º del 1 de febrero de 1843, pág. 501.

(3). III, pág. 320.

su exilio. Todos estos detalles Mérimée se los comunica a su íntima amiga. Cada acontecimiento importante encontrará un eco en su correspondencia.

Mérimée introducirá, a su vez, a la condesa en el círculo de sus amistades en París: Bayle, el abogado inglés Sutton Sharpe, los Delessert, etc.

Aparte de Madrid, Mérimée visitó, sin duda, las ciudades de los alrededores. Hay múltiples alusiones en fechas posteriores.

A finales de septiembre de 1859, cuando ultima los preparativos para su sexto viaje a nuestro país, le recuerda a Madame de La Rochejaquelein que Ávila es una pequeña ciudad de Castilla la Vieja, ciudad en la que otrora fue comido por muchos insectos. También visitó en la misma ocasión los célebres toros de Guisando: "Ávila est une petite ville de la vieille Castille, pas très loin de Guisando où il y a des taureaux de pierre élevés par les Celtibériens. J'y fus mangé jadis par beaucoup d'insectes" (1).

(1). IX, pág. 272. Véase también pág. 238.

Die dice también que conoció a algunos de los parientes de Santa Teresa, entre ellos al general Alava.

A mediados de noviembre abandona Madrid camino de Valencia, donde le vemos ya el 15 de noviembre. En efecto, en dicha ciudad y en ese día fecha su Segunda Carta de España (1), en la que nos cuenta una ejecución que él presencié y a la que ya hemos hecho alusión. No hay constancia de que dicha ejecución tuviera lugar. No hemos encontrado ninguna noticia en periódicos de la época y los archivos del Tribunal se quemaron durante la Guerra Civil. El hecho es verosímil.

El periódico local que entonces se publicaba, Diario de Valencia, no da ninguna noticia sobre la llegada de nuestro autor a la ciudad. Francisco Almela Vives ha publicado en su estudio "La Cerman de Mérimée era valenciana" (2) el contenido del citado periódico del 15 de noviembre (3). No sería de extrañar que Mérimée asistiera a una función teatral

(1). Págs. 567 - 579.

(2). Valencia, 1962. (Publicado en Ferriario, revista de la Feria Muestrario Internacional de Valencia, nº de 1962. Aquí citamos una tirada aparte, con nueva paginación).

(3). Págs. 11 y 12.

que había ese día, según dice el señor Almela Vives. Sin embargo, su gusto por las impresiones fuertes se vio compensado con la ejecución, caso de que se produjera, que es lo más probable, ya que Mérimée proporciona toda clase de detalles.

El condenado -según nuestro autor- es un valiente campesino, el gallo del pueblo, el que mejor bailaba, nadie le ganaba en el lanzamiento de la barra, ni en saber romances: "C'était un paysan des environs de Valence, estimé et redouté pour son caractère hardi et entreprenant. C'était le coq de son village. Personne ne dansait mieux, ne jetait plus loin la barre, ne savait plus de vieilles romances" (1).

Mérimée admira la presencia de ánimo del condenado. No puede por menos de expresar su admiración, confesando que a él le gustaría poder tener esa misma presencia de ánimo: "Il paraissait résigné. Point de morgue ni d'affectation de courage. Je me dis qu'en pareille occasion je voudrais faire une aussi bonne contenance" (2).

También alaba elogiosamente el auxilio espiritual que prestan los franciscanos a los condenados.

(1). Pág. 567.

(2). Pág. 572.

El incrédulo Mérimée elogia la ceremonia del cortejo fúnebre, comparándole con la mezquindad de Francia, y expresa su añoranza de la religión católica: "En vérité j'aime ces cérémonies catholiques, et je voudrais y croire. Dans cette occasion, elles ont l'avantage de frapper la foule infiniment plus que notre charrette, nos gendarmes, et ce cortège mesquin et ignoble qui accompagne en France les exécutions. Ensuite, et c'est pour cela surtout que j'aime ces croix et ces processions, elles doivent contribuer puissamment à adoucir les derniers moments d'un condamné" (1).

Lo que nos sorprende es verle confesar que, caso de ser condenado él, no le molestaría tener a dos franciscanos para charlar con él: "Je crois que, si j'avais le malheur d'être pendu, je ne serais pas fâché d'avoir deux franciscains pour causer avec moi" (2).

En una posdata, Mérimée añade algo aún más sorprendente. Habla de los presidiarios con gran respeto y, comparándolos con los franceses, no puede por menos de reconocer que tienen dignidad, que no tienen esa desesperación de los franceses, que no son rechazados por el pueblo, como sucede en Francia, don-

(1). Pág. 573.

(2). Pág. 574.

de un condenado es siempre un ladrón o un asesino, mientras que en España muchas personas honradas se ven condenadas por sus opiniones políticas:

"A Tolède, à Séville, à Grenade, à Cadix, j'ai vu un grand nombre de presidiarios (galériens) (sic) qui ne m'ont pas paru trop malheureux. Ils travaillaient à faire ou à réparer des routes. Ils étaient assez mal vêtus, mais leurs physionomies n'exprimaient point ce sombre désespoir que j'ai remarqué chez nos galériens. Ils mangeaient dans de grandes marmites un puchero (sic) semblable à celui des soldats qui les gardaient, et fumaient ensuite leur cigare à l'ombre. Mais surtout ce qui m'a plu, c'est que le peuple ici ne les repousse pas comme il fait en France. La raison en est simple: en France, tout homme qui a été aux galères a volé ou fait pis; en Espagne, au contraire, de très honnêtes gens, à différentes époques, ont été condamnés à y passer leur vie pour n'avoir pas eu des opinions conformes à celles de leurs gouvernants"(1).

En Valencia también fecharía Mérimée su Cuarta Carta de España. Con el pretexto de una visita a las ruinas de Sagunto, aprovecharé Mérimée para hablar de un tema que le es muy grato: las brujas. No vamos a insistir mucho en esta carta porque tendremos ocasión de hablar de ella más adelante. Curiosamente, nuestro autor comienza diciendo que las antigüedades

(1). Pág. 576.

y, sobre todo, las romanas, le interesan poco. Esto no era cierto, pues el futuro inspector de Monumentos Nacionales era un gran amante del arte en general. Se había dejado convencer para ir a Murviedro con objeto de ver lo que quedaba de Sagunto y lo único que consiguió fue mucho cansancio, malas comidas y no ver nada: "Les antiquités, surtout les antiquités romaines, me touchent peu. Je ne sais comment je me suis laissé persuader d'aller à Murviedro voir ce qui reste de Sagonte. J'y ai gagné beaucoup de fatigue, j'ai fait de mauvais dîners, et je n'ai rien vu du tout" (1).

Recordemos que la ciudad moderna construida sobre las ruinas de la antigua Sagunto se llamó Murviedro hasta el año 1877. En esa fecha recuperó su antiguo nombre. El gran interés de Sagunto es su Teatro Romano, que había sido parcialmente demolido en 1808 para emplear sus piedras como fortificaciones. Mérimée no pudo ver sino un montón de escombros.

El guía que acompañaba a nuestro autor se llamaba Vicente, hablaba por los codos y era bastante pícaro, procurando sacar a Mérimée más de lo acorda-

(1). Pág. 592.

do, aunque luego defendía los intereses del narrador como si se tratara de los suyos. En un tabernucho, a una legua de Murviedro, tendrá el célebre encuentro con Carmencita, de la que hasta hará un retrato: "Je bus l'eau qu'on me présentait, je mangéai du gazpacho préparé par les mains de Mile Carmencita, et même je fis son portrait sur mon livre de croquis" (1).

Mérimée se acordará sin duda de esta Carmencita en su obra Carmen, pero de este tema hablaremos al tratar de esta obra.

A nuestro autor le encantó Valencia. Después de Madrid y Cádiz, Valencia es la ciudad en la que le gustaría vivir. Se lo dirá a Henry Bayle el 30 de abril de 1835: "Valence est incontestablement après Madrid et Cadix la ville que je préférerais habiter. Il est vrai qu'il y fait chaud en été, mais il y a de l'ombre et des arbres, ce qu'on ne trouve pas ailleurs en Espagne" (2).

Stendhal le había pedido consejo sobre diferentes ciudades de España, con vistas a solicitar un

(1). Pág. 595.

(2). XVI, pág. 88.

consulado. Mérimée le habla de las ventajas e inconvenientes de las ciudades de Cartagena, Málaga y Barcelona, inclinándose por Valencia. Elogia la cercana ciudad de Elche y sus palmeras. El alojamiento en Valencia es barato, aunque deje mucho que desear: "Pour une piastre (5,25), j'étais logé, mal il est vrai, je déjeunais, dinais (sic) et soupais" (1).

Mérimée, gran amante del bello sexo, se entregó al amor comprado, según le confiesa a Stendhal por menorizadamente (2). Esto no era nuevo, pues ya era habitual frecuentador de las mancebías. Es algo que está muy presente en su Correspondencia y que corrobora esta frase que los hermanos Goncourt ponen en labios de Sainte-Beuve: "Tout ce que je peux vous dire, dit Sainte-Beuve, c'est que nous avons été au bordel ensemble, avec Mérimée, Musset, Antony Deschamps" (3).

Mérimée hace un gran elogio de las mujeres valencianas: "Les Valenciennes sont cambrées des reins, blanches, sveltes et bien faites" (4). En su Segunda Carta, ya citada, nuestro autor había alabado tam-

(1). XVI, pág. 88.

(2). Ídem, pág. 89.

(3). Journal. Mémoires de la vie littéraire (I.- 1851-1863). Fasquelle-Flammarion, Paris, 1956, p. 1315.

(4). XVI, pág. 89.

bién la belleza de las valencianas, poniéndolas por encima de las demás mujeres de España, lo que es un gran elogio, después de lo que ha dicho sobre las gitanas. También ensalza la exquisitez de la cocina y se indigna ante el proverbio castellano que dice que en Valencia la carne es hierba; la hierba, agua; los hombres, mujeres; las mujeres, nada. Mérimée garantiza todo lo contrario: "Les Castillans ont un proverbe contre les Valenciens, proverbe, suivant moi, de toute fausseté. Le voici: "À Valence, la viande, c'est de l'herbe; l'herbe, de l'eau. Les hommes sont des femmes, et les femmes — rien". Je vous certifie que la cuisine de Valence est excellente, et que les femmes y sont extrêmement jolies et plus blanches qu'en aucun autre royaume de l'Espagne. Vous allez voir ce que sont les hommes de ce pays-là" (1).

Nuestro escritor pasó 21 días en Valencia sin aburrirse: "J'ai passé vingt et un jours à Valence sans m'ennuyer" (2). Y ello a pesar de que no había ni biblioteca ni museo: "point de bibliothèque, point de musée" (3).

(1). Pág. 568.

(2). XVI, pag. 89.

(3). Ídem, íd.

Mérimée ensalzó, en su citada Segunda Carta, la valentía de los valencianos, simbolizada en el condenado. En Les Ames du Purgatoire también recordará a los valientes valencianos: "Il a mis plus de femmes à mal et plus d'hommes en bière que deux cordeliers et deux braves de Valence n'auraient pu faire" (1).

Nuestro autor se deshace también en elogios sobre la laboriosidad del pueblo valenciano. Resulta interesante comprobar que Mérimée lo coloca no sólo por encima de los demás pueblos de España, sino incluso por encima de los de Europa, lo que explicaría -según él- la escasa presencia de valencianos en el espectáculo de la ejecución: "Peut-être cette indifférence vient-elle des habitudes laborieuses du peuple de Valence. L'amour du travail et du gain le distingue non seulement parmi toutes les populations de l'Espagne, mais encore parmi celles de l'Europe" (2).

Sorprende, en la carta que nuestro autor escribió a Stendhal, la afirmación de que en Valencia, ciudad de artistas, no los había en aquella época,

(1). Pág. 708.

(2). Pág. 570.

como tampoco sabios: "On chercherait en vain un savant ou un artiste à Valence" (1).

Desde Valencia se traslada a Barcelona. En la carta a Stendhal habla bastante de esta ciudad, que no le gustó mucho. Le encolerizó el hecho de que los catalanes hablasen el catalán y no comprendiesen apenas el castellano. Este hecho le hizo tomar manía a la ciudad: "On ne parle guère espagnol à Valence mais tout le monde l'entend, tandis qu'à Barcelone presque tout le monde parle catalan et peu entendent l'espagnol. Cela m'a fait prendre la ville en grippe" (2).

Tampoco le gustan las catalanas, que son gordas, bajas y mal formadas: "De plus, les Catalanes sont grasses, courtes, mal bâties" (3).

Lo que sí reconoce es la altura intelectual de Barcelona, donde, contrariamente a Valencia, sí que hay sabios y artistas: "On chercherait en vain un savant ou un artiste à Valence. Vous trouveriez l'un et l'autre mais dans des qualités demi-fines à Barcelone" (4).

(1). XVI, pág. 89.

(2). *Idem*, *id.*

(3). *Idem*, *id.*

(4). *Idem*, *id.*

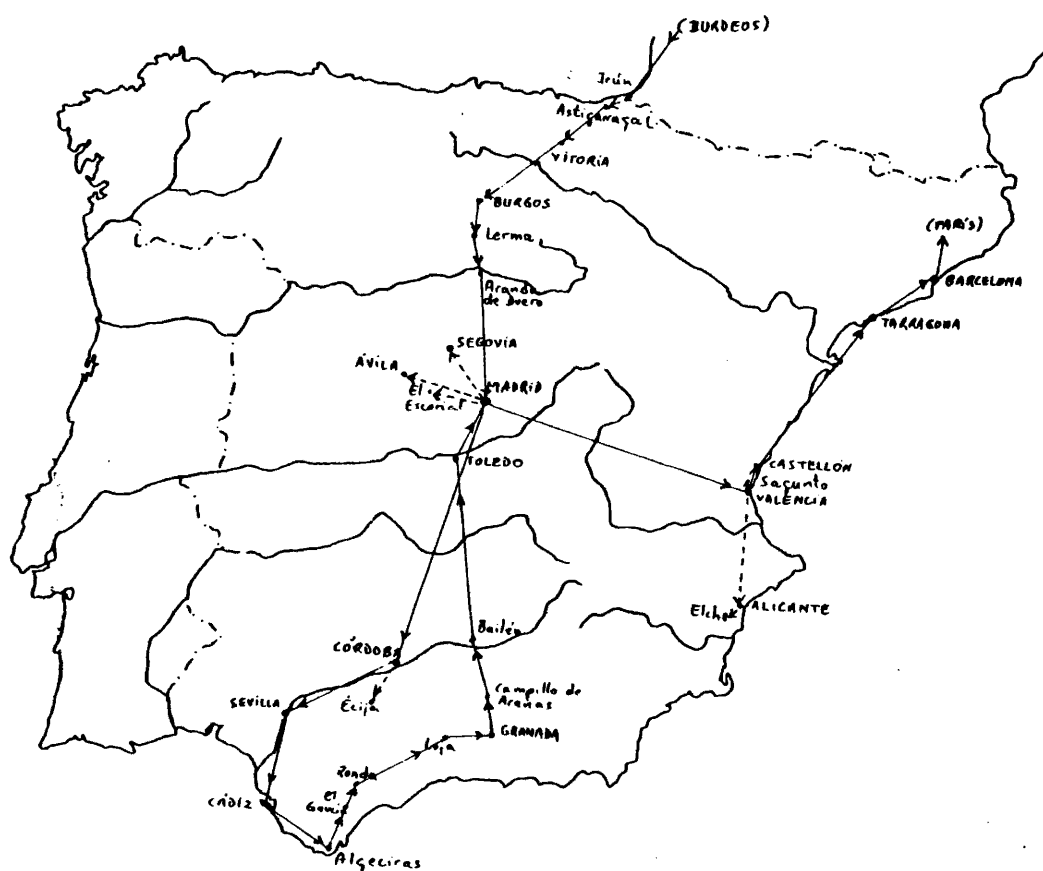
Vuelve a Francia en los primeros días de diciembre. El 10 ya fecha en París la carta que escribe al Baron de Maresta (1).

Exagera Jean Descola cuando dice que Mérimée visitó nuestro país en casi su totalidad: "Il visite le pays dans sa presque totalité, étudiant aussi bien les hommes que les mœurs" (2). Creemos que ha quedado suficientemente claro que no fue así, aunque es cierto que visitó una parte importante. Quedan amplias zonas que no hollaron sus pies, y otras muchas por las que se limitó a atravesar, según iba de camino. Lo reconoce el propio Mérimée. Cuando Stendhal le pregunta por diversas ciudades españolas, le dice que no sabe nada de Santander ni de La Coruña: "Je ne sais rien de la Corogne ni de Santander" (3),

(1). I, pág. 79.

(2). Obra citada, pág. 7.

(3). XVI, pág. 90.



Este es el itinerario que siguió Mérimée en su primer viaje a nuestro país, según se deduce de su Correspondencia. Es presumible que visitara otros muchos puntos, que no cita, sobre todo en Andalucía, según se desprende de la Tercera Carta de España ("Les Voleurs"), en la que afirma haber recorrido Andalucía en todas direcciones. (Véanse págs. 136 y 593 de nuestra Tesis).

191

SEGUNDO VIAJE (1840)

El 29 de noviembre escribiré Mérimée a su amigo F. de Saulcy que hizo este viaje a Madrid por casualidad, que, encontrándose en Bayona, pensó en la brevedad de la vida y que, al pasar un correo con destino a Madrid y ofrecérsele una plaza, la aceptó gustoso: "Me trouvant à Bayonne, j'ai réfléchi que la vie était courte, et sur cette réflexion passe un courrier de cabinet allant à Madrid. Il m'offrit une place dans sa calèche et cinquante-quatre heures après, j'étais installé dans le palais d'une belle dame de mes amies, nourri, logé, choyé et chauffé par un soleil un peu chouette qui élevait le thermomètre de Réaumur à 34°" (1).

A pesar de esto, lo cierto es que este viaje lo tenía bien premeditado, como vamos a ver.

Ya en el mes de abril está dispuesto a emprenderlo. El día 30 escribe a su amigo Requien y le par-

(1). II, pág. 470.

ticipa su intención de visitar nuestro país. Las obligaciones de su cargo de inspector de Monumentos Nacionales le llevan a girar una visita a las regiones de "La Vendée" y "Las Landas". Aprovecha esta ocasión de oro para "darse una vuelta por España". Trata de animar a su amigo para que le acompañe en su viaje. Elogia los magníficos herbarios madrileños y las medallas bilingües que le vendrán muy bien para su museo de Aviñón: "On m'envoie en Vendée et dans les Landes. Suivant toute apparence j'en profiterai pour faire un tour en Espagne. Voyons, cela vous tente-t-il. Le 15 juillet à Bayonne, nous sommes à Madrid le 18 et de retour à Bordeaux le 8 ou le 10 août. Il y a des herbiers magnifiques à Madrid, sans compter les médailles bilingues dont le musée d'Avignon n'est pas suffisam(ment) pourvu" (1).

Requien no se animó y Mérimée buscó otras compañías. No le gustaba viajar solo. Ya vimos, en el viaje anterior, que trató, también sin éxito, de que le acompañara Turguenev. Ahora son los Odier los que parecen animados. Mérimée ha hecho gestiones ante la condesa para ver horarios de salidas y llegadas. En una carta

(1). II, págs. 337 y 338.

no fechada, pero presumiblemente del mes de mayo, Mérimée hace saber a Madame Édouard Odier todos los detalles que le ha comunicado la condesa sobre el citado viaje. Transcribimos esta carta por su importancia para conocer el itinerario seguido, con sus paradas:

"MADAME,

Je trouve en rentrant une lettre de Mad. de Montiño qui vous édifiera sur le voyage de Madrid. Les départs ont lieu trois fois par semaine. Il y a de plus un cabriolet de courrier, mais que je crois assez incommode.

On va à Madrid en cinq jours. Le cinquième on arrive à midi assez à temps pour aller voir les taureaux s'il y en a ce jour-là. On s'arrête plusieurs heures dans les villes suivantes:

Astigarraga	1 ^{er} jour
Vitoria	2 ^e
Burgos	3 ^e on y passe toute la nuit
Buitrago	4 ^e
Madrid.	

Les départs ont lieu de Madrid les lundi, jeudi et samedi; probablement les mêmes jours d'Irun et de Bayonne. Auriez-vous la bonté de remettre à Madame votre soeur la lettre de Mad. de M^g.

Veuillez agréer, Madame, l'expression de mes hommages respectueux.

P^r MÉRIMÉE

N.B.- Pour aller d'Irun à Madrid il n'en coûte que 480 réaux environ 130 f. dans le coupé. Voyez si c'est la peine de se priver du musée et des taureaux" (1).

(1). II, págs. 343 y 344.

Como vemos, Mérimée de como grandes alicientes del viaje le visita del Museo Real y las corridas de toros.

Édouard Odier era hijo de un banquero ginebrino y era gran aficionado a la pintura. Se había casado con Marie-Mathilde-Joséphine-Lucie de Laborde, hermana de Valentine.

El 22 de mayo escribe nuestro autor a la condesa. Le da cuenta de que Madame Delessert le ha entregado doscientos francos, precio de unas mantillas que la condesa le había enviado. Añade Mérimée que ya está decidido su viaje a Las Landas y, por ende, a Madrid. Insiste en que, si necesita que le compre algo, lo hará gustoso, que será un placer tenerla como deudora, pues ello le evitará el tener que llevar consigo tanto dinero. Le agradece la información recibida: "Si vous avez quelques commissions pécuniaires, chargez-m'en. Je serai très content de vous avoir pour débitrice, car cela me dispensera d'autant d'apporter de l'argent avec moi à Madrid. Je vous remercie bien des renseignements que vous me donnez. Mon voyage dans les Landes est décidé et par conséquent mon excursion en Espagne"(1).

(1). Idem, pág. 344.

Piense estar en Bayona en los primeros días de agosto y aprovechar el frescor de finales de verano para ir a ver a su fiel amiga en Madrid. Arde en deseos de ir a los toros y de presenciar las sesiones de las Cortes. Sin embargo, aunque no haya nada de esto, se da por muy satisfecho con poder ver a su gran amiga: "J'espère qu'il y aura encore des taureaux et des Cortes. N'y eût-il rien de tout cela, pourvu que je vous trouve, tout sera pour le mieux" (1).

Nuestro escritor comunica a la condesa que la señora Odier tiene grandes deseos de conocer la catedral de Burgos. Añade que, caso de que le acompañen los Odier, le pedirá una carta de recomendación para algún docto de la ciudad. También él piensa dedicarse a la arqueología: "Si cela se faisait je vous prierais de nous procurer une lettre pour quelque docteur du lieu. J'y passerais quelques jours à faire de l'archéologie" (2).

El 18 de junio todavía no ha podido ponerse en camino Mérimée para llevar a cabo su visita de inspección. En esa fecha escribe muy disgustado a su

(1). Idem, pág. 345.

(2). Idem, íd.

gran amiga: "Je suis toujours ici, très contrarié de n'être pas encore en route comme je devrais depuis longtemps" (1).

Al enterarse de la marcha de la reina a Barcelona, expresa su temor de que la sigan los toreros, privándole de su espectáculo favorito, consolándose con la idea de que haya regresado antes de su llegada: "Je suis bien fâché du départ de la reine: je crains que les toréadors ne la suivent à Barcelone. Peut-être, au reste, sera-t-elle revenue lorsque je serai à Madrid" (2).

El 4 de julio anuncia, por fin, a la condesa su partida para el día siguiente, esperando estar en Burdeos el 10 de agosto y sobre el 15 en Bayona. Pienas estar en Madrid antes del uno de septiembre y se considera ya tan envejecido que la condesa tendrá dificultades para reconocerle, temiendo, por su parte, no reconocer ni las cosas ni a las gentes de Madrid, salvo a la condesa (3). Pide a ésta que le facilite los permisos necesarios para hacer bosquejos en el Museo y en la Armería Real (4). Por fin, los Odier han renunciado a acompañarle hasta Burgos. Por más

(1). Ídem, pág. 350.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 356.

(4). Ídem, pág. 357.

que Mérimée trata de convencer al señor Odier de que sus vidas no corren ningún peligro en el camino, no lo logra: "Monsieur craint, dit-il, qu'on ne coupe le nez à sa femme et à lui-même" (1).

Como ya dijimos en el primer viaje, el miedo a ladrones y bandoleros aterrorizaba a muchos viajeros y más a sus familias. Había, sin embargo, mucha exageración en este tema. Es verdad que había cierto peligro, pero se podía recorrer nuestro país con cierta facilidad, como lo reconoce Nieuwerkerke, desmintiendo un supuesto ataque de bandoleros, en una carta dirigida a Madrazo: "J'ai parcouru toute l'Espagne avec la facilité la plus grande du monde et partout j'ai trouvé l'accueil le plus agréable et des commodités que je ne saurais assez recommander à ceux qui ne connaissent pas ce beau pays" (2).

La obsesión por el gran riesgo de la aventura de recorrer nuestro país era tal que, cuando la duquesa Colonna visita nuestra tierra en el año 1868, sus familiares creen que va a ser raptada por algún sucesor del célebre bandolero José María, como dice el autor de Carmen a la condesa el 26 de septiembre:

(1). Ídem, íd.

(2). Citado por M. Parturier, XIV, pág. 166, note 1.

"Après moi je ne sais personne dont l'Espagne ait fait la conquête comme la duchesse Colonna. Elle est non seulement dans l'admiration de Velasquez, mais elle trouve les paysages magnifiques. Elle s'extasie devant les gitanas (sic) de Triana, elle trouve les hommes non moins beaux que les femmes. Enfin, c'est une vraie passion qui s'est déclarée. Cela fait enrager les Suisses de sa famille qui sont persuadés qu'elle va se faire enlever par quelque successeur de Jose Maria (sic)" (1).

Mérimée había escrito una carta el 2 de septiembre al pintor sevillano José Murillo Bracho, recomendándole a la duquesa: "Permettez-moi de vous recommander Mad. la duchesse Colonne qui vient passer quelques jours à Madrid, pour voir votre beau Musée" (2).

La "Gaceta de Madrid" del sábado 12 de septiembre insertaba la noticia de su llegada: "Entre los extranjeros que empiezan a llegar a Madrid en la presente estación para hacer estudios en nuestro Real Museo, se hallan los pintores franceses Sres. Regnault, Clairin y Roger Jurdain, y también con el mismo objeto la señora Duquesa de Castiglione Colonna".

La duquesa Colonna sería, como Mérimée, una gran admiradora de nuestro país.

(1). XIV, pág. 251.
(2). Ídem, pág. 233.

Mérimée escribe a la condesa de Montijo que espera ver en Madrid a su común amigo, "notre gros ex-chef politique", esperando que el cargo no le haya privado de su sangre andaluza y que no le haya pervertido. Este amigo común, ex jefe político y andaluz, no puede ser más que Serafín, que había sido jefe político de Logroño desde fines de 1835 y, desde noviembre de 1837, de Sevilla, cargo que ocupó hasta fines de 1838, siendo su labor muy meritoria ya que fundó el Museo de Pintura y Escultura y organizó una Biblioteca provincial.

En Madrid espera aspirar nuestro aire tan puro y gozar de nuestro sol y de nuestro "farniente" (1).

El 2 de agosto escribe a la condesa desde Burdeos que está dispuesto a entrar en España si puede, a pesar de los consejos de su madre -a quien ocultó el fin de su viaje hasta que se encontró en Poitiers-, quien, no obstante, le envía una carta de crédito para Madrid. Confía en que los bandidos del Norte serán más humanos, si es que el duque de la Victoria no ha terminado con ellos. Le pide que le escriba a vuelta de correo a Bayona y que no se moleste por él, si es que

(1). II, pág. 357.

se encuentra en el campo, que encargue a alguien, Serafín por ejemplo, para que le reserve una habitación en un hotel a fin de que pueda afeitarse antes de presentarse ante ella. Al no acompañarle los Odier, piensa hacer de un tirón el viaje hasta Madrid, sin pararse en Burgos, como era su propósito:

"Veuillez m'écrire à Bayonne, poste restante, aussitôt ma lettre reçue et me dire si vous êtes à Madrid et si je ne vous y dérangerai pas. Je compte aller tout d'une traite à Madrid sans m'arrêter à Burgos comme j'en avais eu d'abord le projet. Je verrai Burgos à mon retour. Je vous écrirai de Bayonne le jour de mon départ, mais comme je ne connais pas les jours du courrier, et que d'ailleurs la diligence part d'Irun, il est fort possible qu'à l'exemple de César je devance ma lettre. Ce ne sera pas toujours avant le 20 août. Si vous étiez à la campagne, ne vous dérangez pas, mais faites remettre un billet pour moi à la diligence et priez quelqu'un, Calderon par exemple, de me retenir une chambre dans quelque hôtel pour que je puisse m'afeitar (sic) un peu avant de me présenter à vous" (1).

Nuestro autor muestra su sorpresa ante los extraños acontecimientos de España, juicio que dulcifica al añadir que cosas más extrañas suceden en Francia, siendo por temperamento los franceses muy belicosos. (2). No comprende los sucesos de Barcelona y,

(1). Ídem, pág. 414.

(2). Ídem, pág. 415.

preocupándose por la condesa, la anima a que vuelva con él a Francia: "Vous ne feriez pas mal de retourner en France avec moi" (1). Como no ha recibido la tela de raso que encargó, teme que los sucesores del bandido José María se hayan apoderado de ella.

El 16 de agosto escribe desde Bayona que, finalmente, sale para Madrid el 18 y que el 20, hacia las dos, estará en la puerta de la Embajada de Francia.

Ya en Madrid, pasa el tiempo entre Carabanchel y Madrid. Como dice a su amigo de Saulcy en la carta citada al comienzo de este viaje, se instala en el palacio de la condesa en la Plazuela del Ángel. Vive como un gran señor, hace un sol espléndido. Saborea nuestros deliciosos caldos, sobre todo el jerez y el valdepeñas. Tiene caballos, coches y casa de campo: "Cela m'aurait desséché l'humide radical si je n'avais eu le soin de l'entretenir au moyen de xerez, de val de Peñas (sic) et autres. Il ne tenait qu'à moi de me croire un grand seigneur, J'avais mes chevaux, mes voitures, palais en ville, maison de campagne à une demi-lieue" (2).

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, págs. 470 y 471.

El palacio estaba en la esquina de la plaza de Santa Ana (antes Príncipe Alfonso) y allí fallecería la condesa el año 1881. Sobre su solar se alzan hoy el Hotel "Victoria" y los almacenes "Simeón" (1).

Ya hemos hablado de la finca de Carabanchel. Veamos cómo le describe Madoz:

"A alguna distancia descendiendo por el camino de Carabanchel Bajo, existe la llamada de Miranda, correspondiente al ant. mayorazgo de Cárdenas y Zapata, que pertenece á la casa de Montijo, y en cuyo descripción, por sus particulares circunstancias, nos detendremos alguna cosa. Por un paseo de álamos y acacias se llega á la puerta de hierro de esta heredad, cercada toda de tepias y que comprende unas 26 fan. de tierra: lo primero que se ve á la entrada y mano izq., es una pequeña caseta construida con el fin de conservar un mosaico romano, formando distintas figuras y revela haber existido allí algún templo ó monumento público de la antigüedad, pues si bien en el día no se conserven, hay memoria de haberse hallado otros trozos iguales; en varios puntos de la misma posesión; sigue una calle de árboles hasta la casa, y á der. á izq., la huerta con calles de árboles frutales, dos oliveros de secano, una tejada, una boyeriza, habitación del hortelano, y lavadero surtido de aguas corrientes con dos pilones capaces cada uno para 40 personas: hay en esta parte exterior, 3 estanques, surtido el uno de aguas de pie, otro de una noria y otro de las sobranes del lavadero, y al extremo opuesto por cima de un barranco que da salida á las aguas llovedizas, un pinar nuevo trasplantado, y encinar reciente-

(1). Para más detalles, véase Llanos y Torriglia, ob. cit., págs. 63 y siguientes.

mente sembrado para formar bosque. La casa presenta un frente de dos pisos con un torreón en el centro que da vista á ambos Carabancheles y á Madrid: se entra á ella por un patio cuadrado con una bella fuente de piedra en su centro, rodeada de un lloron, un chopo, un cinamomo y un árbol del amor: la fachada que da al O., se compone de dos galerías de 6 columnas de piedra barroquesca cada una, que embellecen aquel frente: en la del S. existe la estufa para las flores, y en la del N. estan en el piso segundo las habitaciones para huéspedes, en el bajo la cuadra y cocheras: al lado de estos, hay un teatro construido en 1844, y que ya se ha hecho célebre por las representaciones de ópera y comedias con que le amable condesa, viuda del Montijo, ha obsequiado á sus muchos amigos en las temporadas de verano, que para en esta posesion: la subida á la casa está á la parte del S. contigua al invernadero: en el piso bajo se halla el comedor con salida á aquel y á los jardines de la der., habitaciones de huéspedes, cuarto del baño, surtido de aguas corrientes; cocina, comedor de familia, cueva etc.; al segundo piso se entra por el salon de villar (sic), á cuya izq. se halla un pasillo con 10 habitaciones á uno y otro lado, y por la parte der. se pasa á un gabinete, antecámara, salon principal abovedado por el torreón, otro gabinete, despacho y dormitorio: frente de esta parte de casa y galerías, se ve la entrada principal á los jardines con verja y jarrones de bella perspectiva; este jardín alto contiene el grande estanque con el tomadero principal de las aguas; 3 cenadores cubiertos de parras con fuentes de piedra en sus centros y una gruta cubierta de jazmines y hiedra: de este jardín se baja por 3 escalones de piedra al bosque, lleno de altísimos álamos negros, castaños de indias y varios otros árboles con paseos formados por lilas y rosales: en el bosque estan los juegos de la palanca y columpios; una casa rústica, el laberinto y el salon de baile con asientos de piedra: á la salida de este se halla la escalera que conduce al jardín bajo, con fuente de piedra y el juego de los caballos: de este jardín se sube á los últimos jardines altos en que se encuentra la montaña también con asientos de piedra, y la noria y estanque

para el riesgo. En general esta posesion aventaja á todas las de este Cerabanchel por su frondosidad, abundancia de aguas, magnitud de su arbolado, variedad escogida de flores y diferencia de perspectivas, por el desnivel de sus jardines y bosques: el buen gusto y actividad de su poseedora, la mejora de día en día y aumenta considerablemente el arbolado de fruta y sombra, al que tiene tanta aficion y respeto, que no hay variacion posible en que se sacrifique un solo arbol ant. Escaden de 20.000 los nuevos que se han plantado (sic) y que en muchos puntos no permiten el paso á los rayos del sol en el verano. Esta posesion durante la espresada temporada, es punto de reunion de personas notables de la corte: allí sin distincion de colores politicos acuden personas de alta posicion politica, de la mas ant. nobleza, hombres de letras, personas todas, en fin, de educacion esmerada. La amabilidad de la Sra. viuda de Montijo, las bellas prendas de toda su familia, atraen siempre una numerosa concurrencia, y sucede frecuentemente que á muy altas horas de la noche en carruages y á caballo, vuelven durante la primavera y verano á Madrid los amigos de la casa, despues de haber pasado el día en aquella quinta deliciosa" (1).

La cita resulta larga, pero era obligado ponerla por la trascendencia que tendrá Cerabanchel en la Correspondencia de nuestro escritor y, por supuesto, en sus visitas a Madrid. Ya dijimos que la condesa había hecho de su finca de Cerabanchel un oasis y así lo reconoce también Madoz. Mérimée contribuyó a esa muta-

(1). Ob. cit., tomo V. Madrid, 1846, pág. 507.

ción con la aportación de semillas de plantas que obtenía de sus amigos del Jardín de Plantas. Así, poco después de regresar a París, escribe a Adrien de Jussieu, el 9 de enero de 1841, pidiéndole semillas de plantas agradables a la vista y al olfato, en particular glicinias:

"Êtes-vous aussi puissant en matière de graines qu'en fait de Plantes? Si comme je n'en doute pas vous avez une immense influence en cette partie pourriez vous m'en faire avoir de jolies. Je veux dire des graines qui produisent des Plantes agréables à la vue ou à l'odorat. C'est pour une dame espagnole qui s'occupe depuis plusieurs années à faire un oasis au milieu du désert de Madrid. Elle a de l'eau et un peu de terre, deux choses fort rares là-bas. Si vous pouviez me procurer des graines de glicinias ce serait je pense une merveille à Madrid" (1).

Estas semillas se las enviará en febrero (2).

El 2 de abril de 1841 Mérimée se muestra muy preocupado al no encontrar el medio de enviarle semillas de dalies. A su administrador don Lucas le da instrucciones para plantarlas, previene, con esa fina ironía, para que no las tomen por patatas y se las den a comer a las señoritas, que serían víctimas de un gran cólico:

(1). III, pág. 2.
(2). Ídem, pág. 27.

"Je commence à être réellement effrayé pour vos dahlias. Si je ne reçois pas d'instructions de vous demain, je les expédie par la diligence de Bayonne après-demain. Je crains même qu'ils n'aient un peu attendu. Il faudra que vous donniez des instructions à D. Lucas (à qui j'envoie muchas expresiones), pour que la bourriche qui portera les dahlias, si elle arrive à Madrid à bon port, soit aussitôt expédiée à votre jardinier de Carabanchel (sic), et surtout qu'on ne s'avise pas de les prendre pour des pommes de terre et qu'on ne les fasse pas frire pour les señoritas. Elles en auraient de belles coliques" (1).

Los terrenos del pueblo de Carabanchel Alto ó de Arriba están hoy ocupados por urbanizaciones. No disfruta Carabanchel hoy de ese "clima templado y sano" del que hablaba Madoz (2). La colonia de Eugenia de Montijo ocupa lo que fue la finca de la condesa. Las oblatas ocuparon durante mucho tiempo la residencia de los Montijo. El convento fue perdiendo extensión y la mayor parte de la finca cayó en poder de una inmobiliaria, que ha dado a la urbanización el nombre de una de las hijas de la condesa, la Emperatriz Eugenia. Las monjas resolvieron su problema económico, pero hemos perdido una deliciosa finca, llena de historia, que era la admiración de los madrileños. Lo único que se conserva es un pequeño rincón, donde

(1). Idem, pág. 35.

(2). Obra citada, pág. 506.

hay aún unos grandes árboles. Ha desaparecido, en gran parte, ese paseo de álamos que daba acceso a la casa. Paseando por entre estos árboles, uno cree oír aún el chirrido de las ruedas del carruaje que, tirado por caballos relinchadores, trae a Mérimée. También pensamos en el sonido de los pasos de nuestro autor, caminando junto al pequeño estanque que queda aún allí y recordamos la popular copla que cantarían las niñas en el corro:

"Eugenia de Montijo,
qué pena, pena,
que te vayas de España
para ser reina".

En Carabanchel, rodeado de andaluzas, las señoritas Alvear y la señorita Comín, además de la condesa y sus hijas, vive como un sultán. Así le llaman ellas y así se considera él: un sultán honorario, según dijimos en el prólogo (1).

Cuando necesita otro tipo de relaciones, acude a Madrid en busca de hijas de carlistas exiliados, mujeres de empleados depurados, viudas de fusilados,

(1). Véase la página 42 de nuestro estudio.

hijos de arruinados. Sin duda fue Estébanez Calderón quien le introdujo en casa de esta celestina madrileña llamada doña Agustina:

"Quand j'étais trop allumé, j'allais à Madrid chez une dame nommée Agustino (sic) qui, moyennant fort peu de chose me procurait des jeunesses très complaisantes. Vous sentez bien que les filles des carlistes exilés, les femmes des employés destitués, les veuves des fusillés, les enfants (sic) de tous les gens ruinés par sept années de misère sont ravies de jouer du serrecrochiere avec un étranger honnête et vertueux et qui leur ouvre sa bourse" (1).

Cuando nuestro autor se encuentra pintando en el Museo Real, que él califica como el más hermoso del mundo, se entera de la revolución: "Un jour que je faisais des croquis dans le plus beau musée du monde, on battit la générale; j'allai voir ce que c'était, c'était une révolution" (2).

Mérimée repetirá, en la carta que escribe a Vitet desde Burdeos el 25 de octubre, que considera el Museo Real de Madrid como el mejor del mundo. No elogia otros monumentos, excepto los del Sur, de los que ya hablamos en el primer viaje: "À l'exception d'un Musée qui est je crois le plus beau du monde, je n'ai

(1). II, pág. 471.

(2). Ídem, íd.

rien vu de bien remarquable en fait d'art en Espagne. Les plus belles choses sont dans le Midi. Il n'y a rien à Madrid" (1).

Nuestro autor considera una farsa la revolución: "Ce fut une farce comme on en voit peu" (2).

Para poder seguir de cerca la lucha que España está riñendo en esos momentos cruciales, Mérimée se establece en Madrid. Desde nuestra ciudad, el escritor mantiene a la condesa al corriente de sus andanzas y de cuanto sucede. Está sumamente preocupado por la condesa y únicamente el miedo a ser devorado por los perros de su abnegada amiga le retiene en Madrid una noche que no ha recibido la esperada misiva: "Vous m'aviez promis une lettre et c'est miracle que je ne sois pas revenu hier vers minuit au risque d'être mangé par messieurs vos chiens" (3).

No se pierde una corrida de toros y la riña entre milicianos y artilleros le consuela de unos toros mediocres: "Taureaux médiocres relevés par une querelle entre des miliciens et des artilleurs. Ni morts ni blessés" (4).

(1). XVI, pág. 149.
(2). II, pág. 471.
(3). Ídem, pág. 441.
(4). Ídem, íd.

A partir de este momento, Mérimée comenzará a hablar de una decadencia de nuestra fiesta (1).

En la misma fecha, 31 de agosto, le da la lista del nuevo Gobierno. El 2 de septiembre le comunica la proclama del Ayuntamiento que anuncia la formación de una Junta: "Le sens est que les braves madriléños sont invités à être sages et à persister dans les nobles efforts qu'ils ont faits hier. Tout cela est écrit en style assez ampoulé, mais avec une modération étrange" (2).

Ante los rostros anodinos y descompuestos de los soldados que vigilan Madrid, dice que se compromete a tomar Madrid con quinientos hombres que hayan dormido en sus lechos (3). También le da cuenta de los movimientos de tropas y de la opinión de sus amigos, entre ellos el general Fernández de Córdoba: "L'opinion de Cordoba et de quelques autres modérés

(1). Sobre el tema de los toros en los escritores franceses hay un artículo interesante de André LUBAC.- " "Los Toros" dans la littérature française". Revista de Filología Española. Tomo XXX. Madrid, 1946, págs. 54 - 107. Este trabajo se completa con una cuidada bibliografía.

(2). II, págs. 442 y 443.

(3). Idem, pág. 443.

est que l'armée de Concha passera au parti vainqueur et consolidera ainsi l'héroïque résultat de cette journée dans laquelle nous nous sommes si noblement exterminés pour la Patrie" (1).

La tiene asimismo al corriente de los comentarios de los mentideros de Madrid, en particular de los ociosos de la Puerta del Sol: "On disait à la Puerta del Sol que les cuirassiers et l'artillerie allaient rentrer" (2). Se hace eco del gran número de correos que se envían a la reina, que se encuentra en Valencia, tanto por parte del Ayuntamiento como del general Aldama. Mérimée está al lado de los liberales, en contra de la tiranía: "Nous espérons tous, nous autres gens bien pensants, que Saragosse, Grenade, etc., vont suivre le noble exemple de Madrid et détruire la tyrannie de fond en comble" (3).

Le parece prudente que los periódicos que han aparecido no se comprometan políticamente: "j'oubliais de vous dire que la plupart des journaux n'ont pas paru, quelques-uns ne disent rien du tout, ce qui est prudent" (4).

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, pág. 444.
(4). Ídem, íd.

Recorre los escenarios de los sucesos dignos de ser reseñados: excavación de zanjas en la Plaza Mayor y emplazamiento de cañones, un fuego en una pastelería, etc. Todo concita su atención. Nos hace participar de la inquietud pasajera de los madrileños ante una tropelía cometida por unos soldados borrachos (1).

Le vemos escribir, el mismo día, a las tres de la tarde, la hora de la siesta ("On attend des nouvelles ce soir. À présent tout le monde fait la sieste"(2)); y luego, a las once y media de la noche, para comunicarle a la condesa toda clase de pormenores en la evolución de los acontecimientos, todo lo que ha "espigado", como él dice: "voici ce que j'ai glané" (3).

Un abatimiento completo se apodera de sus amigos ante el nombramiento de un "Comité de Salvación Nacional". "El Huracán", periódico secuestrado el día 2 de septiembre, reaparece al día siguiente. Su amigo Alcalá Galiano ha sido detenido cuando regresaba del Escorial. Los madrileños expresan su descontento por los rumores de aumento de impuestos en los alquileres de viviendas, tanto a propietarios como a inquilinos. Ante el posible viaje de Espartero a Valencia a instancias de la reina,

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 445.

duda Mérimée que éste acuda por creer que es una encerrona que le tiende la reina y piense en lo que le sucedió a Enrique de Guisa en Blois: "La reine l'a mandé à Valence, ce qui serait assez adroit car il n'a guère de prétexte pour refuser. Mais viendra-t-il? Je ne crois pas qu'il sache ce que furent les États de Blois, mais l'appât est trop grossier" (1). Nada de esto sucedería, pues Espartero entrará triunfalmente en Valencia y será llamado el nuevo Pelayo (2).

La transcendencia de estos acontecimientos no le impide dedicarse a la vida mundana. Coquetea con la condesa María Manuela Campo Alánje, por quien Mérimée sentía una especial inclinación y que gozaba de gran celebridad en la sociedad madrileña de entonces por su gracejo.

Ya en París, le escribirá y se sentirá desencantado ante el silencio de ésta y temeroso de haber cometido alguna incorrección, pues le dice a la condesa el 20 de febrero de 1841: "Dites-moi donc si M^e C(ampo) A(lange) vous a parlé d'une lettre que je lui ai écrite. J'ai bien peur de lui avoir dit de trop grosses bêtises" (3).

(1). Ídem, pág. 446.

(2). Ídem, pág. 448.

(3). III, pág. 29.

Y el 12 de marzo de 1841 confesará a la condesa que se le hace la boca agua cuando ésta le habla de la señora de Campo Alanje: "Vous me faites venir l'eau à la bouche en me parlant de tout ce que montre M^{me} de C.A. mais à moins que le seigneur duc ne me l'envoie je ne verrai rien de tout cela cette année" (1).

Nuevamente, el 2 de abril, insiste en su temor de haber caído en desgracia por haberle escrito tonterías (2).

Horace de Viel-Castel escribiría en sus Memorias el 16 de mayo de 1851 un juicio muy desfavorable sobre esta condesa: "J'ai connu cette marquise (sic), j'assistais à son mariage, c'est la plus franche et la plus hardie putain que l'on puisse rencontrer"(3).

Nuestro autor no se pierde la revista militar, aunque expresa su temor de saltar por los aires en la posible explosión de uno de los depósitos de pólvora, dada la conflictividad del momento: "Le pire c'est qu'il y a quatre ou cinq dépôts de poudre à

(1). Idem, pág. 32.

(2). Idem, pág. 37.

(3). Citado por M. Parturier, II, pág. 446, nota 3.

Madrid et que nous allons sauter au premier jour"(1).

A pesar de todo, Mérimée se encuentra a sus anchas. La revolución le atrae como un espectáculo. Tiene revolución y toros, ¿qué más pueda desear? Le ve como una anarquía muy soportable y dulce, como un drama estúpido (2). Más tarde, ya en París, en febrero de 1841, ante el encadenamiento de los sucesos y, aunque califica el pronunciamiento de extravagancia, "drôlerie", previene a la condesa del peligro de los "descalzos", los rojos, y expresará su temor ante el futuro: "Il me semble que vous avez pris goût aux révolutions. Prenez-y garde, le pronunciamiento a été une petite drôlerie très amusante. Vous n'y avez perdu que trois pouces de votre taille, que vous avez repris encore quelques jours après, mais si les Descalzos font quelque farce, croyez-vous que tout se terminera si doucement? L'avenir m'effraie" (3).

Mérimée se lo pasó muy bien dentro de esta comedia. Se lo dice a Léonce de Levergne el día 5 de septiembre: "En attendant la fin de cette comédie je m'amuse fort. On est à Madrid sous ce bienheureux program-

(1). II, pág. 446.

(2). Idem, pág. 472.

(3). III, págs. 22 y 23.

me: Il n'y a plus rien; personne n'est chargé de l'exécution du présent décret. Dans les provinces c'est bien pis. Dernièrement près de Malaga, on a fait une petite opération de contrebande avec mille hommes et 1.700 mulets. Qu'on dise après cela que l'Espagne ne fait pas de progrès" (1).

He aquí unos juicios muy curiosos sobre algunos de los protagonistas: "Concha a une affreuse vérole, O'Donnell n'est pas aimé des soldats, et Diego Léon qui est un sabreur et qui eût fait merveille à la place d'Aldama est incapable d'une résolution héroïque quand il lui faut réfléchir deux heures avant de l'exécuter" (2).

Desde Burdeos escribe Mérimée a Vitet la entrada de Espartero en Madrid, que tuvo lugar el 29 de septiembre. Lo compara con un mono mandril. Ridiculiza sus saludos a la multitud. Los tumbos dados por la caleza en las mal empedradas calles obligan a Espartero a hacer equilibrios para poder saludar: "L'entrée d'Espartero était chose à voir. Figurez-vous un singe mandrill, habillé de bleu, tout chamarré de rubans (...) Les rues de Madrid sont fort mal pavées,

(1). XVI, págs. 147 y 148.

(2). Ídem, pág. 146. Cuando ha terminado el primer acto del drama, como le dice a su amigo de Saulcy, se pone en camino hacia su tierra (Vid. II, pág. 472).

et les cahots étaient fréquents. Le petit héros debout dans la dite calèche, saluant du mouchoir et étendant le bras à chaque heurt avait tout l'air d'un équilibriste sans balancier" (1).

En otra carta que nuestro autor escribe al propio Vitet, el 5 de noviembre, desde Nîmes, insiste en que la revolución es un infantilismo: "l'entrée d'Espartero valait mieux. Là du moins on est enfant, on s'en fait gloire, on fait des enfantillages sans conséquence" (2). Este juicio de nuestro autor no puede ser más equivocado.

Admirador y defensor del torero Sevilla, se muestra celoso por el éxito de la nueva figura del toreo, Montes: "Les taureaux ont été admirables. Montès m'inspire une affreuse jalousie" (3). Montes será también la gran figura para Gautier, que escribió: "Quitter l'Espagne sans avoir vu Montès c'est quelque chose d'aussi sauvage et d'aussi barbare que de s'en aller de Paris sans avoir entendu Mademoiselle Rachel" (4).

El 13 de octubre escribe Mérimée la carta de

(1). Idem, pág. 152.

(2). Idem, pág. 160.

(3). Idem, pág. 447.

(4). Citado por Marturier, ídem, íd, nota 2.

despedida a la condesa. Una prueba evidente de lo mucho que significaba ésta en la vida de nuestro autor es que, cuando éste abandona Madrid, a la última persona a la que se dirige es a ella: "J'avais besoin de vous écrire quelques lignes après avoir vu plusieurs indifférents, j'ai voulu que vous fussiez la dernière à qui j'aie parlé ici" (1). Muestra, al mismo tiempo, su inquietud ante una separación en tan tristes circunstancias. Teme por el porvenir que les espera a la condesa y a sus hijas:

"Nous nous séparons dans un bien triste moment. Vous restez au milieu du désordre le plus abominable et moi je vais probablement en trouver chez moi un équivalent, ainsi toutes les fois que nous nous disons adieu c'est dans un temps de trouble et de malheurs. Ne nous verrons-nous donc jamais pour causer et rire du présent sans crainte pour l'avenir? Je penserai bien à vous et sur la route et à Paris. Vos chères enfants me préoccupent beaucoup" (2).

Se trasluce una gran nostalgia al tener que despedirse de Carabanchel y los árboles de su jardín: "Il me semble que j'avais un adieu à dire à chacun des arbres de Carabanchel (sic)" (3).

El 16 de octubre escribe ya a la condesa desde

(1). Idem, pág. 449.
(2). Idem, pág. 448.
(3). II, pág. 448.

Burgos. Ahora Carabanchel y no sólo por el contraste horrible. Piensa continuamente en su paraíso (1).

Mérimée no llegó a comprender ni a Castilla ni a los castellanos. Después de su vida regalada en Carabanchel y Madrid, Castilla la Vieja le parece una región bárbara: "Du rôle de sultan, comme disait Pacha, sultan ad honores (sic) bien entendu, me voici tombé à celui de voyageur inconnu dans la Vieille Castille, pays bien barbare en vérité" (2).

Nuestro autor no estaba hecho para penetrar en el alma de nuestra dura e insólita Castilla. Todo le parece hostil. Carabanchel y la plazuela del Ángel se le antojan Jauja al lado del fango de las calles de Burgos después del diluvio que se abatió sobre esta ciudad (3). La ciudad le parece triste, sobre todo sin sol. No hay nada que alegre su vista. En contraste con la pulcritud de las manolas madrileñas -que eran un regocijo para sus ojos-, en Burgos no ve más que a viejas harapientas. Las que son jóvenes, están tostadas como diablas chatas y chapotean en el fango y sus zapatos están rotos:

"Je ne connais rien de plus triste que cette ville-ci sans soleil. Rien pour réjouir

(1). Ídem, pág. 451.

(2). Ídem, pág. 449

(3). Ídem, íd.

la vue. Au lieu des manolas propres de Madrid on ne voit que de vieilles femmes en guenilles et çà et là quelques jaunes, tannées comme des diabliesses camardes et petaugeant dans la boue en bas brodés et en souliers de soie déchirés" (1).

Lamenta que la condesa no le haya dado una carta de recomendación para introducirle en la sociedad burgalesa: "Vous avez oublié de me donner une lettre pour le D. Lucas de l'endroit en sorte que je ne puis vous donner des nouvelles des moeurs des natifs" (2).

Don Lucas era el administrador de los bienes de la condesa, don Lucas de Gracia y Gutiérrez.

Todo lo ve con malos ojos y todo le sale mal. Hasta la hospedera es sumamente ariaca: "fort acariâtre" (3). La única persona que podía salvarse de un juicio negativo, la sacristana que le enseñó la silla-ría del coro de la Catedral, resulta que padece una afección herpética que desfigura su rostro: "la sacristine de la cathédrale qui serait une personne charmante sans une dartre qui la défigure" (4). Esta lacre, sin embargo, no es obstáculo para que lleguen a ser buenos amigos gracias al valor de Mérimée para hablar

(1), Ídem, págs. 449 y 450.

(2), Ídem, pág. 450.

(3), Ídem, íd.

(4), Ídem, íd.

crudamente de las escenas procaces de la sillería:
"C'est en raisonnant sur ces immoralités que nous
sommes devenus très bons amis, car je suis, je pense,
le premier voyageur qui ait eu le courage de parler
de cela avec elle" (1). La sacristana le da una prue-
ba de gran confianza contándole una historia sobre la
escultura del obispo montado a horcajadas sobre el
diablo (2).

Critica la falta de periódicos en los cafés de
Burgos. Su alojamiento es extraño (3). Al darse cuen-
ta de que ha olvidado en Madrid el libro de don Manuel
José Quintana Vidas de españoles célebres, añade que
lo necesita mucho para consolarse de lo que ha visto
últimamente, sin duda los castellanos: "J'en aurais
bien besoin pourtant pour me consoler de ceux que j'ai
vus dernièrement" (4). Este libro se lo llevaría a fi-
nales de marzo el Sr. de Mareuil, segundo secretario
de la embajada de Francia en Madrid. (5).

Es muy sintomático que no haya tratado de mezclar-
se con las gentes de baja condición, como él siempre
gustaba de hacer. Nuestro autor parece lleno de pre-

(1). Idem, íd.
(2). Idem, íd.
(3). Idem, pág. 451.
(4). Idem, íd.
(5). III, pág. 36.

juicios contra Castilla y los castellanos.

No parece gustarle mucho la catedral de Burgos. Dice que no tiene carácter español: "La cathédrale de Burgos n'a pas du tout le caractère espagnol"(1). Ya vimos en el primer viaje que, para Mérimée, el carácter español del arte estaba en Andalucía.

Lo que sí le gustó en Burgos fue la Cartuja de Miraflores. Nuestro autor se deshaça en elogios ante tanta maravilla:

"J'ai visité auprès de Burgos une fort belle chartreuse bâtie vers 1470 par un Allemand nommé Jean, maître de la cathédrale de Cologne. Il y a là un magnifique tombeau de Jean II et de sa femme. C'est quelque chose qui tient le milieu entre les tombeaux de Brou et ceux de Dijon. Comme exécution cela est prodigieux. C'est en albâtre et en marbre" (2).

En Burgos se enteró de la abdicación de la Reina y en Vitoria oirá la lectura de dicha abdicación.

Viaja en la diligencia con unos ingleses que han pasado 10 días en la calle de la Montera y regresan a su país con una opinión hecha sobre España: "Ils ont passé dix jours dans la rue de la Montera et s'en vont avec une opinion bien arrêtée sur l'Espagne"(3). Mérimée se divierte contándoles historias de bandidos y de los procedimientos culinarios de los españoles,

(1). XVI, pág. 149.

(2). Ídem, págs. 149 y 150.

(3). II, pág. 449.

burlándose de los prejuicios de los inglesitos.

Para quitarle el mal sabor de Burgos y de Castilla la Vieja, en general, Mérimée se topa con la diligencia de Vitoria. En contraste con la pobreza, fealdad y sequedad de Castilla, las provincias vascas le parecen encantadores. Todo cambia. Las mujeres son muy hermosas: "toutes plus jolies les unes que les autres" (1). La ciudad de Vitoria le entusiasmó. Todo es bonito y alegre: las mujeres, su plaza, que considera más perfecta que el Prado de Madrid. Ve una diferencia de cuatrocientos años de civilización entre Burgos y Vitoria, a favor de éste. Burgos no era aún la ciudad limpia que es hoy:

"Vitoria m'a enchanté. C'est une ville charmante avec une place très belle et des femmes encore plus belles qui se promènent sous les arcades le soir, ou s'assoient sur des chaises. C'est le Prado mais perfectionné puisqu'on peut s'y promener en tout temps. Entre Burgos et Vitoria il y a pour le moins quatre cents années de civilisation" (2).

A diferencia del mal alojamiento que tuvo en Burgos, en Vitoria encuentra una buena posada, añade a la condessa desde Bayona el 21 de octubre: "une bonne auberge" (3); el café es excelente y, por si fuera

(1). Ídem, pág. 451.

(2). Ídem, pág. 452.

(3). Ídem, íd.

poco, va acompañado de azúcar refinado en un bonito establecimiento: "dans un très bel établissement (le dit café avec du sucre raffiné)"(1).

Le sorprende sobremanera que haya tantos moderados en las Provincias Vascas y que sean tolerados:

"Vitoria est remplie ainsi que les Provinces de modérés qu'on a l'insolence de tolérer. Les Provincianos ont l'audace de dire que les Espagnols sont libres de faire ce qu'ils veulent chez eux, mais que s'ils veulent faire des juntas gouvernantes dans la Biscaye, on les priera d'en sortir" (2).

Mérimée se ve agradablemente sorprendido por la prosperidad de las Provincias, el trabajo de sus gentes y el verdor de sus campos, más aún saliendo de la pobre Castilla. Todo ello, a pesar de las devastaciones causadas por los ingleses y la quema de algunos pueblos (3).

Como le gusta mezclarse con las gentes del pueblo y enterarse de todo, se divierte mucho haciendo que le cuenten detalles sobre la guerra civil: "Je me suis fort amusé à me faire conter la guerre civile par toutes les personnes à qui j'ai eu affaire" (4).

(1). Ídem, pág. 452.

(2). Ídem, pág. 453.

(3). Ídem, pág. 454.

(4). Ídem, íd.

Mérimée no considera a los habitantes de las Provincias como españoles y habla de los abusos de éstos con las guipuzcoanas (1). En Vitoria aprendió vasco con las criadas y hasta le propuso a una que se fuera con él a Francia, tan encantado estaba (2).

Se interesa por los fueros de las Provincias Vascas y pide a la condesa que le facilite documentación por medio de algún diputado conocido de ella:

"Si vous pouviez m'avoir quelques détails positifs sur la constitution des provinces basques vous me feriez grand plaisir. Il paraît qu'il n'y a rien d'imprimé ex professo(sic). On m'a dit bien des choses contradictoires, mais si vous connaissiez quelque Biscayen député à sa junte il pourra vous indiquer les livres où l'on pourrait avoir des renseignements à cet égard" (3).

Mérimée aprovechará todo este material en su Carmen y en su estudio sobre Don Pedro I.

El 21 ya escribe desde Bayona a la condesa, como se ha indicado anteriormente, habiendo pasado la frontera sin ningún problema, a pesar de todo lo que llevaba consigo. Los aduaneros no han visto lo importante (4).

(1). Idem, pág. 455.
(2). Idem, íd.
(3). Idem, pág. 457.
(4). Idem, pág. 452.

Mérimée le comunica también a la condesa el paso de la frontera por Martínez de la Rosa, disfrazado de arriero para librarse de la venganza pública: "Martínez de la Rosa déguisé en muletier a passé la frontière il y a quatre jours, échappant ainsi à la vindicte publique" (1).

Ya en Francia, le llama la atención que el gobierno Francés deje bastante libertad de acción a los Carlistas (2).

Llegado a París, le cuesta acostumbrarse a la vida parisiense (3). Sigue con interés la evolución de los acontecimientos en nuestro país. Informa a sus amigos sobre la situación real en España. La defiende ante un ataque de Guizot. En efecto, Guizot contrapuso ante Mérimée la moralidad de Inglaterra a la desmoralización de España. Mérimée le contesta que en España hay mucha moralidad, energía y valor, pero que hay que buscar estas cualidades en el campesino:

"J'ai vu hier M. Guizot qui m'a fait force questions sur l'Espagne. Après avoir insisté sur la démoralisation de ce pauvre pays, il a fait une comparaison avec l'Angleterre qui à son avis est la plus morale du monde. J'ai répondu qu'il existait beaucoup de moralité, d'énergie et de courage

(1). Ídem, pág. 453.

(2). Ídem, págs. 453 y 454.

(3). Ídem, pág. 474.

en Espagne, mais que toutes ces qualités ne se trouvaient guère sous un frac et qu'il fallait les chercher sous le manteau brun du paysan" (1).

Trata de recuperar el tiempo perdido en Carabanchel trabajando de firme en la corrección de las pruebas de su trabajo La Guerre sociale. Envía acuarelas para las señoritas Alvear y la señorita Comín y se prepara a pasar un triste invierno lejos de Carabanchel. Pide insistentemente a las hijas de la condesa que le escriban como le hablaban, que chatlen con él: "rappelez-leur que je ne veux pas de brouillons ni de travail: qu'elles causent avec moi de ce qui les occupe, et qu'elles m'écrivent comme elles me parlaient. Je m'engage à ne pas faire imprimer leurs lettres"(2). En febrero de 1841 insistirá de nuevo para que le escriban (3).

Cuando en febrero de 1841 la condesa da sus bailes de la Plaza del Ángel, a Mérimée se le hace la boca agua y exclama nostálgico: "Vous me faites venir l'eau à la bouche en me parlant de vos soirées de la Plaza del Angel, et de toutes vos tertulianas dansant" (4).

(1). Idem, págs. 474 y 475.
(2). Idem, págs. 477, 478 y 479.
(3). III, pág. 28.
(4). III, pág. 23.

-198-

Mérimée se pasará todo el invierno trabajando para expiar los dos meses pasados en el paraíso de Madrid: "J'ai passé tout l'hiver à travailler pour expier les deux mois de paradis de l'année passée" (1).

(1). Ídem, pág. 33.

III

TERCER VIAJE (1845)

En el mes de febrero de 1844, con motivo de la boda de María Francisca de Sales Portocarrero, la hija mayor de la condesa, con Jacobo Fitz James Stuart, duque de Alba, Mérimée expresa su deseo de acompañar a su entrañable amiga. Las ocupaciones de su cargo le obligan a permanecer en su país. Está también Mérimée en plena campaña electoral. Ha presentado su candidatura para tratar de ocupar el sillón que la muerte de Charles Nodier, el 27 de enero, ha dejado vacante en la Academia Francesa. Sin embargo, daría gustoso la esperanza de obtener el sillón con tal de poder asistir a la ceremonia y ver la cara de Pace el día siguiente de la boda: "Je donnerais l'espoir de mon fauteuil pour assister à la cérémonie et pour voir la mine de Pace au déjeuner du lendemain. Mais mon gouvernement me tient à l'attache par je ne sais combien de commissions" (1).

(1). IV, pág. 21.

La boda tendría lugar el 14 de febrero y Mérimée resultaría elegido Académico de la lengua tras siete votaciones. En la primera, consiguió 10 votos; Casimir Bonjour, 7; Aimé Martin, 7; Vatout, 5; Alfred de Vigny, 4; Émile Deschamps, 2 y Onésime Leroy, 1. En la segunda votación, los resultados fueron: Mérimée, 11 votos; Casimir Bonjour, 10; Vatout, 6; Alfred de Vigny, 5 y Aimé Martin, 4. Veamos la tercera: Mérimée, 13; Casimir Bonjour, 12; Vatout, 5; Aimé Martin, 4 y Alfred de Vigny, 2. En la cuarta votación, Mérimée obtuvo 14 votos; Casimir Bonjour, 15; Alfred de Vigny, 4; Vatout, 2; Aimé Martin, 1. En la quinta, Mérimée logró 17 votos; Casimir Bonjour, 14 y Alfred de Vigny, 5. En la sexta, votaron a favor de Mérimée 18 académicos, frente a 15 a favor de Casimir Bonjour y solamente 3 a favor de Alfred de Vigny. Finalmente, en la séptima votación, nuestro autor consiguió la mayoría absoluta. Había 36 académicos en la votación y estos fueron los resultados definitivos: Mérimée, 19 votos; Casimir Bonjour, 13 y Alfred de Vigny, 4. El mismo día 14 resultaba también elegido Sainte-Beuve, con menos dificultades que Mérimée, ya que únicamente necesitó dos

votaciones, obteniendo en la definitiva 21 votos, frente a 12 para Vatout y 3 para Alfred de Vigny.

Mérimee no parece apreciar mucho a su predecesor en el sillón de la Academia, pues, el 12 de abril, escribía a la condesa de Montijo que se encontraba muy incómodo por tener que hacer el elogio de Nodier. Dice que su sinceridad se verá forzada al tener que encomiar sus obras: "Je suis présentement fort empêché de faire l'éloge de mon prédécesseur Ch. Nodier. Il me faut d'abord lire ses ouvrages, ce qui n'est pas trop facile ni trop amusant. Puis les louer, ce qui coûtera parfois un peu à ma franchise" (1).

En el mes de octubre estuvo muy tentado nuestro admirado autor de hacer un nuevo viaje a España. Acababa de regresar a París de un pesado viaje de inspección de Monumentos Nacionales por el Sudoeste de Francia y necesitaba descansar. Anhelaba pasar unos días en un lugar soleado; inmediatamente piensa en las delicias de Carabanchel. Únicamente el temor de que su estancia coincida con el próximo alumbramiento de la duquesa de Alba, su innato terror ante tales

(1). IV, pág. 77.

acontecimientos y el hecho de que no podrán atenderle como en otras ocasiones, hacen que desista. Se lo dice a la condesa de Merlin el 6 de octubre: "Je suis violement (sic) tenté d'aller passer quinze jours quelque part où il y ait du soleil et j'avais d'abord pensé à Caravanchel (sic), mais la duchesse d'Albe menace de mettre au monde un héritier et ces sortes d'événements m'effrayent. En outre on ne prendrait pas assez soin de moi au milieu de pareilles scènes" (1).

Su deseo de realizar el anhelado viaje se ve finalmente cumplido al año siguiente. En el verano de 1845, la condesa había visitado, como era habitual en ella, Francia. Mérimée había confiado en verla a su paso por Toulouse. No lo logró, pues su fiel amiga hubo de trasladarse a París antes de la llegada de nuestro autor. El 18 de agosto escribirá ya éste a su amiga Jenny Dacquin desde esta ciudad. Desde París, la condesa vendrá a España antes de la llegada de Mérimée. Este se consuela programando un corto viaje a Madrid para finales de octubre, según le dice a Madame de Boigne el 4 de agosto: "Pour surcroît de maux, mon hô-

(1). XVI, pág. 211.

tesse de Madrid que je croyais trouver à Toulouse, part pour Paris et repartira de Paris pour l'Espagne avant mon retour. Je ne vois d'autre consolation que la perspective d'aller à la fin d'octobre passer huit jours à Madrid" (1).

El Mérimée que se dispone a visitar nuestro país había acabado de escribir, el 16 de mayo, su genial Carmen, que se publicó un mes antes de que él se pusiera en camino. En efecto, el 1 de octubre había aparecido en la Revue des Deux Mondes.

Nuestro autor emprende este viaje para documentarse con vistas al trabajo que está realizando sobre Don Pedro I. Se propone permanecer en Madrid unos 15 días, como le dice a su amigo Charles de Rémusat el 30 de octubre: "Je compte rester quinze jours à Madrid à fureter dans la bibliothèque pour une histoire de Dⁿ Père le Cruel qui est mon héros maintenant" (2).

La idea de escribir un estudio sobre Don Pedro I había comenzado a madurar en la mente de nuestro autor a partir del año 1843.

El 4 de noviembre le recuerda a la condesa la

(1). IV, págs. 325 y 326.

(2). Idem, pág. 390.

promesa que ésta le había hecho de proporcionarle un manuscrito sobre don Pedro. Mérimée espera que su amiga haga realidad esa promesa en cuanto hayan pasado los problemas de la boda de Peca. Nuestro autor defiende al rey don Pedro desde un principio. Dice que su único error fue el haber nacido con un siglo de retraso:

"Lorsque vous vous serez débarrassée d'une de vos filles et que l'importante affaire de l'installation à l'hôtel de Berwick sera terminée, je vous rappellerai votre promesse d'un manuscrit sur le roi D. Pedro. J'y pense toujours fort sérieusement, et plus je vais avant dans cette histoire plus je tiens à ma première idée sur ce pauvre diable de roi, qui n'a eu d'autre tort que de naître un siècle trop tard" (1).

No vamos a insistir en este trabajo de Mérimée, que desborda nuestros objetivos y encierra materia suficiente para una Tesis. En su correspondencia de estos años, sobre todo con la condesa, asistimos al lento orto de su concienzudo estudio. Tenemos, sin embargo, interés en subrayar que se trata de un trabajo serio y muy documentado, como vamos a ver con motivo de este viaje y del siguiente. Nuestro autor

(1). III, pág. 450.

estudió toda la Historia de España para poder comprender mejor la época que le cupo vivir a nuestro Rey: "Je suis toujours fort préoccupé du roi D. Pedro, et pour mieux comprendre son époque, je me suis mis à lire et à étudier toute l'histoire d'Espagne" (1). Lee al padre Juan de Mariana, emitiendo un juicio durísimo sobre él. El padre Mariana es para Mérimée un idiota redomado: "un imbécile fieffé" (2).

A don José Antonio Conde, el célebre autor de la Historia de la dominación de los Arabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábiques, le llama "un patán convertido en musulmán a fuerza de estudiar lo árabe": "un cuistre devenu musulman à force de s'occuper d'arabe" (3).

Mérimée seguirá muy de cerca a don Pedro López de Ayala. Él mismo lo reconoce en su "Avant-propos":

"Pero Lopez de Ayala nous a transmis les renseignements les plus intéressants et les plus circonstanciés que nous possédions sur le règne de Don Pèdre (...) Si je parviens à prouver la véracité de l'auteur que j'ai le plus souvent pris par guide, j'aurai peut-être inspiré quelque confiance dans mon propre travail" (4).

(1). Ídem, pág. 472.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, íd.

(4). Histoire de Don Pèdre I^{er} Roi de Castille. Librairie Marcel Didier. Paris, 1961, pág. 3.

Mérimée sigue leyendo. Recurre siempre a la condesa para que le oriente. Ésta acude, a su vez, a sus amistades, que también lo son de nuestro autor: Taranco, Lista, el médico y naturalista pinciano don Mateo Seoane y Sobral, Eugenio de Ochoa, Madrazo, etc.

En el mes de mayo de 1845, don Valentín Carderera y Solano, el célebre arqueólogo, escritor y pintor, visita París y la condesa aprovecha este viaje para hacerle llegar a Mérimée varios libros: "M. Carderera est venu pendant mon absence, m'annonçant des livres que vous m'envoyez, dont il n'a pas dit les titres. Je vous en remercie et je pense que ce sont ceux que vous m'annonciez sur Don Pedro" (1).

Mérimée sigue leyendo a Zurita, a Froissart, etc. Pide a la condesa todo lo que haya sobre la época(2). Se siente entusiasmado con el tema: "Plus j'étudie le sujet plus j'en suis charmé" (3).

No sintiéndose satisfecho con el material que está manejando y deseando ver si hay algo más interesante en Madrid, decide su viaje, como ya hemos indicado.

El 30 de octubre escribe a su amigo Charles de

(1). IV, pág. 297.

(2). III, pág. 465. Su apetito de lectura es insaciable.

(3). Ídem, pág. 472.

Rémusat, como ya hemos indicado, anunciándole su partida para el uno de noviembre. El 5 piensa estar en Bayona, donde desea verle. Le anima para que le acompañe. Siempre que inicia un viaje, desea que alguno de sus amigos le acompañe, como ya hemos dicho en los dos viajes anteriores. Aunque el viaje es fatigoso, tendrá la recompensa de ver los hermosos cuadros del Museo, iglesias magníficas y, lo que es más divertido, un pueblo muy singular que le agradería sin duda alguna. Vería en un mes Madrid, Toledo y Burgos:

"Vous trouveriez pour la peine de très beaux tableaux, quelques églises magnifiquement décorées, des montagnes horribles et ce qui est plus amusant un peuple très singulier qui vous plairait sans aucun doute. En un mois vous pourriez voir Madrid, Tolède et Burgos. Vous dépenseriez en tout un millier de francs supposé que vous soyez prodigue" (1).

Como vemos, M^{re}rimée no comprendía la belleza de nuestras montañas peladas. Más adelante insiste sobre el mismo tema y le dice que haría bien acompañándole: "Vous feriez bien de venir avec moi en Espagne" (2).

El uno de noviembre se dirige a su amigo Requien, anunciándole que emprende el viaje ese mismo día. Le

(1). IV, pág. 390.
(2). Idem, pág. 391.

de las gracias por los datos que le ha enviado sobre Duguesclin para su trabajo sobre Don Pedro:

"Je pars aujourd'hui pour Madrid. J'y vais passer 15 jours. J'espère être de retour vers le 5 décembre (...) Je vous remercie des renseignements que vous me donnez et de ceux que vous me promettez sur l'expédition de la grande compagnie. Je vais tâcher de découvrir quelque chose de mon côté à Madrid" (1).

El mismo día 1 de noviembre escribe también a la condesa y se pone en camino, a pesar de los consejos en contra por parte de la señora Xifré a causa de la estación invernal. El miedo al mal tiempo no le retiene cuando se trata de su trabajo sobre don Pedro.

La señora Xifré y Casas era una de las personas con quien Mérimée mantenía una gran amistad. Era amiga íntima de la condesa. Su hijo, José Xifré, fue amigo de infancia de la Emperatriz. Su marido había hecho una gran fortuna en América, concretamente en La Habana, adonde emigró por carencia de medios económicos. A la vuelta de América se estableció en Barcelona. Eran proverbiales los celos del señor Xifré respecto a su esposa, celos de los que se hace eco Mérimée (2).

(1). Idem, pág. 392.
(2), Idem, pág. 346.

La señora de Xifré pasaba largas temporadas en París. Gustaba de reunir en su casa a ilustres personalidades de la política y de las letras. El 21 de enero de 1843 Mérimée nos cuenta el éxodo que dio la señora de Xifré para inaugurar su nueva vivienda: "M^{me} Xifré) a réuni l'autre jour dans son nouvel appartement partie égale de Français et d'Espagnols, éléments difficiles à s'amalgamer faute d'idiome commun" (1).

Nuestro autor pide a la condesa que envíe a Don Lucas a buscarle y que le eche de su casa después de 15 días y, sobre todo, solicita su ayuda ante los académicos de la Real Academia de la Historia y ante los encargados del Real Museo para llevar a cabo sus investigaciones: "Mais faisons nos conditions. La première c'est qu'après quinze jours passés, vous me mettez à la porte. La seconde c'est que vous me protégerez auprès de l'Académie de l'histoire et auprès du Musée, pour qu'on me laisse faire quelques recherches dont j'ai besoin" (2).

También se dirige a su amigo Serafín Estébanez Calderón en esa misma fecha, 1 de noviembre, para

(1). III, pág. 286.

(2). IV, pág. 393.

anunciarle su llegada a Madrid del 8 al 10 y prometiéndole su primera visita. Le pide, como a la condesa, que le prepare el camino para sus investigaciones:

"Je m'y prends d'avance pour vous demander de me préparer les voies. 1^{re} Je voudrais pouvoir consulter quelques manuscrits de vos bibliothèques. Ne pourrez-vous pas me présenter à des savants qui me diront où je trouverai quelques renseignements sur le règne de feu D. Pedro el Cruel. 2^e Je voudrais encore revoir la bibliothèque de D^a. Agustina. Si vous n'avez pas encore oublié le chemin, je vous prends pour guide. 3^e J'ai un dessin à faire d'une statuette de la bibliothèque que vous connaissez sans doute"(1).

La "biblioteca de doña Agustina" no era sino una casa de lenocinio. Sabido es que Mérimée, siempre que viene a España, gusta de frecuentar ese clase de lugares. En esta "biblioteca", como él dice, es donde conoció, sin duda, a la Mariquita, que tanto le gustó y de la que habla a la condesa el 18 de enero:

"Il y avait autrefois à Madrid une personne qui vivait dans une sphère où il était impossible que vous la rencontrassiez. Elle était si petite qu'un seul diminutif n'avait pas paru suffisant à ses amis. On l'appelait Mariquitita. J'en fus très épris et j'y pense encore quelquefois" (2).

A Mérimée le atraen esta clase de "bibliotecas"

(1). Idem, pág. 394.

(2). Idem, pág. 224.

al menos tanto como las auténticas.

También le pide a Serafín que, si hay toros, le consiga entradas y le busque compañía de entendidos en la materia: "S'il y a des taureaux, tâchez que je puisse trouver une place dans quelque loge honnête avec des personnes doctes en teuromaquia (sic)" (1).

Mérimée y Serafín habían llegado a ser ya grandes amigos. Ambos tenían unos gustos muy similares: a los dos les encantaban las clases populares, la vida alegre, los toros, los gitanos. Serafín será su gufa en Madrid, su profesor de teuromaquia y de caló.(2).

La amistad de nuestro autor y Estébanez Calderón abre la serie de amistades de intelectuales franceses amantes de España con intelectuales españoles. Recordemos los de Morel-Fatio y Menéndez Pelayo, Maurice Legendre y Miguel de Unamuno.

Ha sido necesaria la publicación de la Correspondencia de Mérimée para darnos cuenta de la importancia de la relación que nuestro autor mantuvo con don Serafín Estébanez Calderón, a quien siempre llama Calderón, sin más. Ya en 1921 otro malacitano ilustre,

(1). Ídem, pág. 394.

(2). En el ejemplar de Carmen que Mérimée dio a su amigo Calderón, aparece la dedicatoria a "mon maître de chipe-calli (sic)", según Mitjana. Citado por Fahlin, obra citada, pág. 96.

Mitjana (1), publicó algunas cartas de Mérimée a don Serafín que no daban la medida de su amistad y mutua influencia. En efecto, era preciso leer toda la correspondencia de nuestro autor para que apareciese esa relación en toda su profundidad. Las cartas de Mérimée a don Serafín no son muchas, pues sabido es que Estébanez Calderón, como buen andaluz, era perezoso para escribir, perezoso que el autor de Carmen le reprochará en repetidas ocasiones.

Mérimée habla de don Serafín a diversos correspondientes y, muy particularmente, a su gran amiga María Manuela Kirkpatrick, condesa de Teba y, más tarde, condesa de Montijo.

En 1843 Serafín visita Londres y París acompañando a su concurrido José Salamanca en viaje de negocios. Salamanca, que tenía arrendada la concesión de la sal, andaba en busca de capitalistas para conseguir la concesión de las minas de Almadén. En París visita, por supuesto, Serafín a su amigo Mérimée y acude tan temprano que le despierta, como éste le comunica a la condesa (2).

(1). "Lettres de Mérimée à Estébanez Calderón?" Revue politique et littéraire. Revue bleue, 12 y 19 de noviembre de 1910.

(2). III, pág. 335.

Serafín había abandonado la política y los libros por esos años, tras el disgusto de Sevilla, y andaba metido en esos negocios con su cuñado. Mérimée lo encontró tan loco y andaluz como siempre: "D'ailleurs il m'a paru aussi andalou et aussi fou que jamais. Il s'occupe assez peu de politique et m'a l'air d'avoir fait de bonnes affaires depuis peu" (1).

En casa de Serafín, en París, conoce Mérimée a Donoso Cortés que, a la sazón, se encontraba allí exiliado. Era entonces secretario particular de la reina María Cristina, a quien había seguido en 1840 en su destierro. Hablan, como es lógico, de política y Donoso Cortés expresa su opinión de que las Cortes serán fiel reflejo del estado de España, una anarquía completa. Para Mérimée es un misterio el hecho de que, en medio de esa situación que le traía Donoso Cortés, la gente siga comiendo:

"Un monsieur Donoso Cortés que j'ai rencontré chez Calderon m'a dit qu'il n'y aurait pas de majorité décidée et que les Cortés seraient la fidèle expression de l'état de l'Espagne, anarchie complète. Au milieu de tout cela, c'est un mystère singulier que tant de gens dînent et soupent.

(1). Idem, págs. 335 y 336.

Où diable prennent-ils l'argent de leur puchero? Où le docteur prend-il ses hono-
raires? C'est là le plus étonnant de la situation" (1).

El doctor es Espartero. En carta a la condesa de fecha 25 de marzo, Mérimée se lamenta de ejercer mal los honores de la hospitalidad con su amigo; menos mal que Serafín, como buen andaluz, no se encuentra cohibido: "J'exerce très mal l'hospitalité à l'égard du pauvre Calderon qui est à Paris depuis quelques jours. Vous savez, au reste, qu'un Andalou n'est jamais embarrassé, et celui-là n'est pas timide" (2).

Por esas mismas fechas había cenado también con otros refugiados españoles además de Donoso Cortés. El 15 de abril se dirige a la condesa diciéndole que ha cenado recientemente con Lavergne, Martínez de la Rosa, Donoso Cortés, Alejandro Mon -que será ministro de Hacienda en el primer Gobierno de Narváez el 3 de mayo de 1844-. Mérimée se divirtió mucho, sobre todo con Donoso Cortés, cuya vivacidad llama poderosamente su atención hasta el punto de creerle andaluz (3).

(1). Ídem, págs. 337 y 338.
(2). Ídem, pág. 345.
(3). Ídem, pág. 355.

Va a Martínez de la Rosa momificado y con la sangre fría del superior. Levergne defiende el reciente discurso de Espartero. Martínez de la Rosa le contesta, con su aire de superioridad, que estaba mal escrito y que se ve que Levergne no conoce bien nuestro idioma. Mérimée no trata muy bien a Martínez de la Rosa, mofándose de su cabeza de "pepino" ("cornichon") y considerándole responsable de la situación de España a causa de sus hermosas imitaciones constitucionales. Mérimée le concede que sea un gran escritor, pero no ha tenido nunca una sola idea, ni como escritor ni como político: "Mais comment lui a-t-on fait la réputation d'un homme d'esprit? Passe pour grand écrivain. Il sait limer et polir ses phrases, mais en littérature comme en politique, il n'a jamais eu une idée" (1). Sabida es la manía de Martínez de la Rosa de llegar a un compromiso, manía que le acarreó el apodo de "Rosita la pastelera".

Mérimée se preocupa continuamente por su amigo Serafín. Éste, muy perezoso para escribir, como hemos dicho, no daba señales de vida con la frecuencia

(1). Ídem, pág. 355.

que nuestro autor hubiera deseado. El 12 de abril de 1845 Mérimée escribe a la condesa: "Pourriez-vous me dire ce que devient Serafin Calderon?" (1).

El propio Serafín reconoce su pereza, según veremos por la carta que le escribiré a Mérimée el 28 de septiembre de 1857:

"Querido Mérimée: Sin duda que soy perezoso, pero achaque V. también mi silencio á (sic) mis muchas ocupaciones, á mis infinitos cuidados y sinsabores domésticos (...). Yo no he podido salir este verano, ni siquiera á visitar mis pobres tejás y terrones, que puede V. figurarse cómo andarán, conociendo mi pereza y des-gobierno" (2).

Serafín tenía en su gabinete un retrato de nuestro autor, según se desprende de esta carta: "Los chicos se acuerdan mucho de V., y como el retrato está en el gabinete, apenas hay día que no hagamos conversación de V." (3).

Amantes ambos de los buenos libros, se hacían frecuentemente encargos y, sobre todo, Mérimée buscaba ediciones curiosas para su amigo, que era un gran bibliófilo.

(1). IV, pág. 271.

(2). Citado por don Antonio Cánovas del Castillo. "El Solitario" y su tiempo. Madrid, 1883, tomo II, págs. 390 y 392.

(3). Idem, pág. 392.

Serafín le introdujo en el mundo de los librereros de viejo. Cuando en el año de 1849 visita Madrid Sobolewski, gran amigo de Mérimée, éste le dice que Estébanes Calderón hará que conozca a los librereros de viejo y que el mejor está en la Puerta del Sol: " Il vous enseignera les bouquinistes, le meilleur est Puerta del Sol, presque en face de la poste. J'ai oublié son nom. C'est un juif mais bien approvisionné" (1).

Mérimée desea frecuentar también el casino, para lo que solicita le ayuda de su amigo Serafín: "Si vous êtes toujours puissant au Casino, vous m'obligerez fort en me procurant une carte. Surtout je vous recommande les deux bibliothèques y la de Da. Augustina especialmente" (2).

Unos contertulios del célebre "Pernisillo" -cuna del romanticismo- y del "Solito" fundaron un club en el año 1837. Como dice Antonio Marichalar, "ése fue el origen del Casino de Madrid" (3). El Casino estuvo situado primeramente en la calle del Príncipe y, más tarde, pasó a la Carrera de San Jerónimo, en uno

(1). V, pág. 430.

(2). IV, pág. 394.

(3). Obra citada, pág. 74.

de los pisos principales de la casa del marqués de Santiago. A su vez, la Biblioteca Nacional estaba entonces situada en la Plaza de Oriente.

El día 3 escribe nuestro autor a la condesa de Montijo (1) desde Burdeos, anunciando su salida en la diligencia del día siguiente. Le pide que envíe a alguien a los correos del día 5 y, si no llega en el del día 5, el del 6, para decirle dónde debe ir.

Llegó a Madrid sobre el día 9, ya que el 18 escribe a su amiga Jenny Dacquin (2) diciéndole que lleva más de una semana en Madrid y, si tenemos en cuenta la fecha de partida de Bayona, el 5 ó el 6, y la duración del viaje entre la frontera y Madrid, es más que probable que llegarán el 9 o, todo lo más, el día 10 si no pudo salir de Bayona el día 5.

En Madrid encuentra un tiempo frío y lluvioso, semejante al de París. Hay mucha nieve en la montaña. Frecuenta el Museo y sigue admirando a Velázquez: "Je vis familièrement avec de très-beaux Velasquez" (3).

Encuentra grandes dificultades para poder ver los documentos que deseaba en la Biblioteca de la

(1). IV, pág. 395.

(2). Idem, id.

(3). Idem, id. Sus alusiones y elogios a Velázquez son continuos en su Correspondencia. Véanse, muy particularmente, XIV, pág. 285 (a Turguenev) y XIV, pág. 469 (a la duquesa Colonna).

Real Academia de la Historia, documentos que le describen:

"Grâce à la lenteur ineffable des gens de ce pays-ci je n'ai commencé que d'aujourd'hui seulement à mettre le nez dans les manuscrits que j'étais venu consulter. Il a fallu une délibération académique pour me permettre de les examiner, et je ne sais combien d'intrigues pour obtenir des renseignements sur leur existence. D'ailleurs, cela me semble peu de chose et ne valait pas la peine de faire un si long voyage" (1).

La Real Academia de la Historia estaba situada, a la sazón, en la Plaza Mayor, en el piso principal de la Casa de la Panadería.

Mérimée frecuentaría probablemente también la biblioteca de su amigo el duque de Osuna, como ya lo hiciera en otras ocasiones. Nuestro autor había hecho el elogio de esta biblioteca al comienzo de Carmen, calificándola de excelente: "D'après (...) quelques renseignements recueillis dans l'excellente bibliothèque du duc d'Osuna" (2). En la citada carta a su gran amigo Sobolewski, también le aconseja que vaya a verla y que se haga conducir por Serafín Estébanez Calderón: "Demandez encore à voir la bibliothèque du duc d'Osuna. Calderon vous y conduira" (3).

(1). Ídem, págs. 395 y 396.

(2). Pág. 937.

(3). V, pág. 430. Parece ser que los bibliotecarios no le merecían tanta estima. Véase carta a Sobolewski, V, pág. 429, donde los trata de ignorantes.

Antonio Marichalar corrobora la importancia de esta biblioteca: "la famosa biblioteca, "suntuosa y verdaderamente regia", que contenía sesenta mil volúmenes con la más rica colección de manuscritos"(1).

Don Mariano Téllez Girón y Beaufort Spontin, tras la muerte de su hermano don Pedro Alcántara sin descendencia, había heredado el ducado el año anterior, exactamente el 29 de agosto de 1844. El duque pertenecía al círculo de la condesa de Montijo y frecuentaba Carabanchel y la Plazuela del Ángel. Era un perfecto dandi. El 16 de noviembre de 1844, Mérimée se hizo eco del rumor de una posible boda del duque con Eugenia y le parece una buena elección: "Je serais enchanté qu'Eugénie fût un si bon choix" (2).

Mérimée hablará de sus bonitas corbatas y de sus chalecos, añadiendo: "qui n'aura qu'un défaut à mes yeux: c'est d'avoir de trop beaux gilets"(3).

El duque era un solterón empedernido, derramaba el oro a manos llenas y moriría arruinado, a pesar de que, cuando él heredó el ducado y sus posesiones, "los Osuna podían cruzar media España sin salir un palmo de sus tierras", según dice Marichalar (4).

(1). Obra citada, pág. 86.

(2), IV, pág. 209.

(3). Ídem, pág. 211.

(4). Obra citada, pág. 83.

A Mérimée le surprendre sobremanera el enorme cambio experimentado por nuestro país, las enemistades surgidas entre sus amigos, la fortuna lograda por algunos de sus conocidos. A nuestro autor, este Madrid le gusta menos que el de 1840: "J'ai trouvé ce pays-ci fort changé depuis ma dernière visite. Les gens que j'avais laissés amis sont ennemis mortels. Plusieurs de mes anciennes connaissances sont devenues de grands seigneurs, et très insolents. Somme toute, je me plais moins à Madrid en 1845 qu'en 1840" (1).

Sin embargo, sigue admirando la franqueza española en contraposición con la hipocresía francesa. Anima a su amiga Jenny a cruzar los Pirineos para tomar una lección de veracidad:

"Vous devriez aller faire un tour de l'autre côté des Pyrénées pour prendre une leçon de véracité. Vous ne sauriez vous faire une idée des figures qu'on a quand l'objet aimé n'arrive pas à l'heure où on l'attend, ni du bruit des soupirs qu'on laisse échapper librement; on est tellement habitué à des scènes semblables, qu'il n'y a pas de scandale ni de cancans" (2).

El enorme frío que hace en Madrid y su región

(1). IV, pág. 395.

(2). Ídem, íd.

hace que Mérimée desista de su proyectado viaje a Toledo. Lamenta también que no haya toros en estas fechas.

Es recibido por Narváez: "J'irai après-demain chez Narvaez, où je verrai probablement Sa Majesté Catholique" (1).

Mérimée había frecuentado a Narváez en su exilio de París. O'Donnell presidía una sociedad militar, de la que formaban parte Fernando Fernández de Córdoba y Ramón Narváez. Esta sociedad luchaba contra Espartero, al tiempo que la Junta civil, presidida por Martínez de la Rosa, conspiraba en un palacete de la calle de Courcelles, junto a la reina Cristina. Precisamente Narváez se casaría en París, el 23 de marzo del año 1843, con Marie-Alexandrine de Tascher, en la capilla del palacete de la calle de Courcelles, con asistencia de la reina Cristina. Nuestro autor sintió una gran admiración por Narváez, a quien llegará a considerar el salvador de España. Narváez será, para Mérimée, el gran sable que España necesita, como tendremos ocasión de comprobar.

(1). Idem, pág. 397.

Privado de toros, su espectáculo favorito, sin revoluciones y con un tiempo muy desapacible, Mérimée dice aburrirse soberanamente, a pesar del gran número de bailes, y su único consuelo es su amiga Jenny: "on annonce force bals qui m'ennuient fort. (...) Je pense quand je m'ennuie, c'est-à-dire tous les jours, que vous viendrez peut-être me voir à mon débarquement, et cette idée me ranime. Malgré votre infernale coquetterie et votre aversion pour la vérité, je vous aime mieux que toutes ces personnes si franches" (1).

El día 22 escribe a F. de Saulcy pidiéndole que envíe su libro Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne (París, 1840) al erudito arqueólogo español don Basilio Sebastián Castellanos y Losada, conservador del Museo de Medallas y del Museo Nacional de Arqueología y que, desde 1840, era miembro correspondiente del "Comité des Arts et Monuments".

Resulta curioso comprobar que Mérimée se relacionó con la pequeña colonia china. Aprovecha su amistad con F. de Saulcy para pedirle diferentes libros

(1). Idem, íd.

para esta colonia, entre ellos un Diccionario chino-francés-latino.

En contraposición con lo que le ha dicho a su amiga Jenny, a su amigo F. de Saulcy le dice que se lo pasa muy bien y que no tiene ninguna gana de ponerse en camino: "Je passe mon temps très agréablement et n'ai guère envie de me mettre en route" (1).

Mérimée se siente muy atraído por la infanta Luisa Fernanda, hermana menor de la reina Isabel, comprometida con el duque de Montpensier (2).

A mediados de diciembre regresa a Francia y el 20 escribe ya desde París a la condesa. Hace el viaje en diligencia, acompañándole hasta Bayona una amiga de ambos, la condesa de Merlin, que se encontraba en Madrid desde el mes de octubre. A pesar de las incomodidades de un viaje tan largo en aquella época, llega casi en plena forma: "Je suis arrivé à Paris lundi matin, dans un assez bon état de conservation et même point trop fatigué" (3).

La condesa de Merlin había nacido en La Habana y se llamaba María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo. Mérimée frecuentaba la casa de esta condesa,

(1). Ídem, págs. 398 y 399.

(2). Ídem, pág. 399.

(3). Ídem, íd.

por la que no pasaban los años. Gustaba ella de recibir en su casa a la colonia de ilustres españoles afincados o exiliados en París y, también, a los que estaban de paso por la bella ciudad del Sena. El 25 de marzo de 1843, nuestro escritor comunicaba a la Condesa de Montijo que había pasado la velada en casa de la señora de Merlin: "J'ai passé la soirée chez Mme. Merlin avec un nombre prodigieux d'Espagnols"(1). Estarían allí, sin duda, Donoso Cortés, Martínez de la Rosa, Serafín Estébanez Calderón, entonces de viaje en París -como ya se ha dicho- y su concurrido, José Salamanca.

Durante todo el viaje piensa nuestro autor en la señorita Salvadora, joven española de ojos negros y piel blanca. Hasta hace proyectos de casarse, pero se considera ya demasiado viejo para ello: "Savez-vous à quoi j'ai pensé tout le long de la route? A Mlle. Salvadora. J'y pense encore et c'est bien bête. Je me disais que si j'avais dix ans de moins j'aurais eu grand plaisir à me marier avec elle. Elle a les yeux si noirs et la peau si blanche qu'elle doit faire une excellente femme" (2).

(1). III, pág. 343.

(2). IV, pág. 400.

Entre Burdeos y París lee la Segunda Parte del Lazarillo de Tormes, que le divierte mucho. Le sorprende que haya podido escribirse en plena época de la Inquisición:

"J'ai lu, en venant de Bordeaux à Paris, une continuation de Lazarillo de Tormes qui m'a fort amusé. On y parle fort mal des prêtres et légèrement du bon Dieu. Cela a été fait pourtant dans le XVI^e ou XVII^e siècle, à une époque où l'Inquisition brûlait pour tout de bon les gens qui n'étaient pas fervents catholiques" (1).

En París sigue pensando en Salvadora. Todas las mujeres parisienses le parecen delgadas como tablas al lado de la corpulencia de Salvadora: "Je crois que les éminences de Mlle. Salvadora me font paraître toutes nos femmes comme des latkes" (2).

Se ha contagiado el autor de Carmen de la pereza española y es incapaz de trabajar: "Et puis j'ai pris une si bonne dose de votre paresse que je ne sais plus rien faire. Je passe ici mon temps comme si j'étais à Madrid, c'est-à-dire que je ne fais rien du matin au soir" (3).

(1). Ídem, pág. 402.

(2). Ídem, pág. 405.

(3). Ídem, íd.

Cree estar aún en el salón de la condesa: "Je soupire toujours comme si j'étais dans l'atmosphère contagieuse de votre salon" (1). Pide a la condesa que le dé noticias de sus amigos y, en especial, de Salvadora.

Nuestro autor hace el elogio de la política moderada de Narváez, con la que está de acuerdo: "Les politiques d'ici me font force questions sur Narvaez. J'en dis tout le bien possible, tout ce que j'en pense" (2).

Mérimée cumple con presteza un encargo que le había hecho la condesa: la suscripción a un diario de modas (3).

El autor de Carmen ha llevado a París una mantilla para Marie-Jenny Fontenilliat, marquesa de Pasquier. Tiene tanto éxito la mantilla, que la marquesa le encarga otras dos para sus hermanas, que desean ser tan "majas" como ella:

"La mantille a eu un très grand succès, beaucoup trop grand, car on m'en demande deux semblables, M^{me} la marquise Pasquier ayant deux soeurs qui veulent être aussi majas qu'elle. Je crains que malgré votre patriotisme cela ne vous ennuie fort. Dites-le moi franchement et nous trouverons bien le moyen d'envoyer promener ces dames" (4).

(1). Ídem, pág. 406.

(2). Ídem, págs. 400 y 401.

(3). Ídem, págs. 403 y 404.

(4). Ídem, pág. 404. Véase el éxito de la mantilla, pág. 412.

Encuentra al hijo de los Xifré, José, muy triste, suspirando por Eugenia, la hija de la condesa que estaba destinada a ser Emperatriz de los franceses. Mérimée dice a la condesa que le dé la mano de su hija, si no quiere que se suicide: "Si vous ne voulez hâter le moment où il se brûlera la cervelle, donnez-lui votre fille" (1).

Este viaje a Madrid le ha hecho mucho bien y guardará un gratísimo recuerdo. Se lo dice también a su amigo Réquien el 14 de enero siguiente: "Je viens de faire une petite course à Madrid, qui m'a fait du bien" (2).

(1). Ídem, pág. 405.
(2). Ídem, pág. 414.

23^a

CUARTO VIAJE (1846)

Después de haber regresado a París de su tercer viaje a España, el autor de Carmen siguió trabajando en su Don Pedro. El 7 de marzo escribe a la condesa de Montijo en demanda de ayuda. Lejos de Madrid, surgen dificultades insolubles para nuestro autor; necesita a algún docto que le aclare el cúmulo de dudas que tiene. Se acuerda en especial del doctor don Mateo Seoane (1). Mérimée tenía un altísimo concepto del doctor Seoane, médico de la condesa, del que ya hemos hablado. El 27 de diciembre de 1845, apenas llegado a París, ya había recurrido al doctor, por medio de la condesa, para que atendiera al señor de Mazade. El ministro de Instrucción Pública enviaba a nuestro país al redactor Mazade para que recogiera una serie de datos sobre nuestras Universidades. Nuestro autor se acuerda inmediatamente del doctor Seoane, que es, en palabras de Mérimée, "la instrucción pública encarnada":

(1). IV, págs. 426 y 427.

"Serez-vous assez bonne pour le mettre en rapport avec le D^r Seoane qui est, je crois, l'instruction publique incarnée" (1).

El 25 de abril, enterado de la enfermedad que entonces aquejaba al doctor Seoane, expresará Mérimée a la condesa el dolor que le produce esa dolencia de don Mateo: "Je suis bien fâché d'apprendre que le pauvre D. Mateo soit souffrant. Veuillez lui dire toute la part que je prends à son état" (2).

Siempre que vienen a nuestro país personalidades de las letras o de las artes galas, Mérimée recurre a sus entrañables amigos españoles. Ese mismo día se dirige también nuestro autor a Serafín Estébanez Calderón. Insiste para que su amigo le facilite el acceso a los organismos necesarios y para que ponga en contacto al señor Mazade con los círculos literarios y científicos españoles. Le recuerda que el señor Mazade es redactor de la Revue des Deux Mondes y que el director de esta revista le ha encargado que entre en contacto con literatos españoles dispuestos a colaborar con ella. Nuestro autor añade: "Vous conférerez ensemble de cette affaire qui peut être fort utile aux gens de lettres

(1). Idem, pág. 407.

(2). Idem, pág. 445.

des deux pays" (1).

El 18 de abril de 1846 expresa nuestro autor el deseo de que la señora Xifré le ponga en contacto con algún sabio catalán. Le han dicho que en los Archivos de Barcelona hay documentos admirables: "Je vais faire ma cour à M^{me} Xifré pour qu'elle me mette en rapport avec quelque savant catalan, s'il y en a qui fasse autre chose que de tisser du coton" (2). Se trasluce aquí su odio a la industria.

El 29 de mayo escribe Mérimée a la condesa para que le ponga en contacto con don José Yanguas y Miranda. Tiene serias dificultades para resolver dudas surgidas en torno a su estudio. Hablaba antes continuamente de Don Pedro como de su amigo y el de la condesa ("mon ami", "notre ami") y ahora le pone rabioso. Los archivos de Pamplona podrían ser su salvación: "Mon histoire de don Pedro me fait endiabler. J'ai trouvé dans les Antiquités de Navarre de Yanguas (sic) l'indication de pièces très curieuses qui se trouvent dans les archives de Pamplune. Connaissez-vous ce monsieur avec qui je voudrais bien me mettre en rapport?" (3).

En la misma carta también pide ayuda para Barcelo-

(1). XVI, pág. 222.

(2). IV, pág. 445.

(3). Idem, pág. 455.

na. Repite lo que dijo a propósito de los Xifré.

La consulta hecha a don José Yanguas, archivero de la "Cámara de Comptos" de Pamplona, no dio el resultado apetecido por nuestro autor. El señor Yanguas le contestó diciéndole que no había nada en sus archivos y que, además, necesitaba una orden real para poder atenderle. Para Mérimée no era sino un pretexto, según le dice a la condesa el 22 de agosto:

"M. Yanguas y Miranda de Pampelune m'a écrit une assez drôle de lettre. Il me dit qu'il n'a rien dans ses archives, et qu'il ne pourrait rien me communiquer sans un ordre royal. Cette dernière phrase me paraît singulière et me donne quelques soupçons. Il est cependant fort probable qu'il n'a rien en effet" (1).

El 6 de junio, en una carta a la condesa, adjunta el autor de Carmen una serie de consultas para el archivero de los Archivos de la Corona de Aragón, don Próspero de Bofarull y Mascará: "voici la note que je vous prierais de faire passer à l'archiviste de Barcelone" (2).

Según se desprende de la carta que Mérimée escribe a la condesa el 13 de junio, ésta le proporciona cartas de recomendación para que el señor Bofarull le facilite

(1). Ídem, pág. 514.

(2). Ídem, pág. 459.

la documentación que necesita (1). También sus amigos los Xifré le echan una mano ante el archivero.

Según J. Ernesto Martínez Ferrando, la recomendación más decisiva fue la del Dr. don Miguel Salvá (2), un erudito prelado mallorquín, que era entonces bibliotecario del Duque de Osuna y de la propia Reina (3). Fue precisamente el señor Xifré quien llevó la carta de recomendación al señor de Bofarull. La carta presentaba a Mérimée como un "literato distinguido que tendrá mucho gusto en hablar con usted de papeles y documentos de la Corona de Aragón, que usted ha colocado con tanto acierto, y (de los) que está tan profundamente enterado" (4). El señor Martínez Ferrando comete un error al hablar de la fecha de publicación de Carmen, pues dice que apareció ese mismo año de 1846: "Por el año 1846, el mismo en que apareció Carmen, Mérimée se hallaba ya interesado hacía tiempo en escribir la historia de Pedro I de Castilla" (5). Carmen apareció el 1 de octubre del año anterior, 1845, en la Revue des Deux Mondes, como ya hemos indicado (6).

(1). Ídem, pág. 463.

(2). El Dr. Salvá escribiría, sin duda, por intercesión de la Condesa.

(3). Véase su estudio Próspero de Bofarull y Próspero Mérimée (una amistad ejemplar). Asociación de estudios reusenses. Reus, 1954, págs. 21 y 22.

(4). Obra citada, pág. 21.

(5). Obra citada, págs. 20 y 21.

(6). Véase pág. 204 de nuestro estudio.

Ante el anuncio por parte del señor Bofarull de que existen centenares de documentos curiosos sobre don Pedro en sus Archivos, Mérimée se decide a emprender este viaje con el fin de copiarlos, a pesar de lo poco que le gusta Cataluña. Ya el 22 de agosto anuncia nuestro autor a la condesa su intención de emprender este viaje y le pide cartas de recomendación para poder pasar veladas agradables tras el trabajo de cada día. Le asusta la idea de pasar una noche en una posada de Barcelona. Preferirle la compañía de arrieros y de chicas de una venta andaluza:

"Je tâcherai d'aller à Barcelone copier ces documents curieux que M. Bofarull m'annonce par cantenères (sic). Il n'y a pas de pays qui me déplaît tant que la Catalogne. Si vous y connaissez quelqu'un, je vous demanderai une lettre pour pouvoir passer mes soirées. J'emploierai mes journées à copier et je n'en suis pas en peine, mais je frémis en pensant à une soirée d'auberge à Barcelone. J'aimerais bien mieux la conversation de muletiers et de filles d'auberge dans une venta (sic) d'Andalousie" (1).

El 29 de agosto repite su deseo de visitar Barcelona en octubre. Desea poder ver las piezas inéditas, que le promete por centenares su "tocayo" don Próspero Bofarull (2).

(1). IV, pág. 514.

(2). Idem, pág. 519.

El hecho de que Mérimée llevase el mismo nombre de pila que el señor Bofarull hizo que éste pusiese sumo interés en facilitarle el acceso a los Archivos. Nuestro autor cuenta a Vitet la influencia decisiva de este hecho casual para que el señor Bofarull le acogiese tan amablemente:

"Le conservateur m'a reçu à merveille parce que je porte le même nom de baptême que lui, et ce rapport établit entre nous une espèce de confraternité. Nous nous appelons tocayo (sic) ce qui ne peut se traduire en français que par cette périphrase: O toi, qui as le même patron que moi" (1).

También a la condesa le comunica que el hecho de haber sido acogido tan amablemente por don Próspero de Bofarull se lo debió a llevar su mismo nombre de pila. Era el primer tocayo que éste encontraba: "il m'a avoué que j'étais le premier qu'il eût encore rencontré" (2). Lo cierto es que el señor de Bofarull se desvive por facilitarle su trabajo. Hasta trabajó él mismo para Mérimée y le invitó a cenar con gran escándalo de la sociedad barcelonesa. Le llevaba naranjas y granadas y le proporcionaba buenos cigarros puros:

"J'ai eu, on ne peut plus, à me louer du directeur des archives. Il avait fini par

(1). Idem, pág. 562.

(2). Idem, pág. 566.

me prendre en si grande affection, qu'il s'était mis à travailler pour moi comme un manoeuvre. Il m'a donné à dîner, ce qui a stupéfait (sic) tous les Catalans. Tous les jours il m'envoyait des oranges et des grenades et se mettait en quatre pour que j'eusse de bons cigares" (1).

Mérimée está encantado de su gran amabilidad, sobre todo después de la negativa del señor Yanguas, a quien había acudido -como ya hemos visto- en busca de documentación. Parece ser que no se le facilitó porque estaba dolido de que no le hubiesen permitido consultar los archivos de Pau. Todo ello se desprende de la carta que Mérimée escribe a la condesa el 2 de octubre de 1846. En ella se reafirma en su deseo de conocer los Archivos de la Corona de Aragón y dice que el señor Bofarull es mucho más amable que el navarro, al facilitarle el acceso a toda clase de documentos. Su odio hacia la industria y hacia los industriales hace que insista ante la condesa para que le proporcione cartas de recomendación para alguien con quien poder pasar agradables veladas, pero que no sea comerciante (2).

Nuestro autor llegará a Barcelona en los primeros

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, págs. 541 y 542.

días del mes de noviembre. "La Presse" del 19 de noviembre y "Le Moniteur Universel" del 20 anunciaban la llegada de Mérimée a Barcelona y las facilidades encontradas para sus investigaciones en estos términos:

"M. Mérimée, membre de l'Institut, est arrivé ces jours derniers à Barcelone pour s'y livrer à des recherches scientifiques. Nous apprenons que les archives d'Aragon ont été immédiatement ouvertes à notre savant et spirituel compatriote, à la disposition duquel s'est mis de plus avec empressement, l'érudit conservateur de ces archives, M. Botanelle (sic)" (1).

El 10 de noviembre escribe Mérimée desde Barcelona a su amiga Jenny Dacquin comunicándole su feliz arribo sin haberse encontrado ni con "trabucaires" ni con ríos desbordados. Su ilustre colomboño don Próspero de Bofarull le acoge admirablemente bien -como hemos visto- y hasta le tenía preparados sus libros y su mesa de trabajo.

A Mérimée le entusiasma el lugar y su alojamiento, que le recuerda, por su lujo y comodidad, los alojamientos orientales para las caravanas. Su hospedaje es mejor que en Andalucía, pero sigue prefiriendo los andaluces a los catalanes, cuya lengua tampoco comprende.

(1). Citado por M. Perturier, IV, pág. 557, nota 1. También el "Diario de Barcelona" recogió la llegada de Mérimée a la ciudad. Véase Martínez Ferrando, obra citada, pág. 27.

razón de más para no gustarle Cataluña:

"On est cependant mieux ici qu'en Andalousie, mais les natifs sont inférieurs en tout aux Andalous. Ils ont de plus un défaut majeur à mes yeux ou plutôt à mes oreilles: c'est que je n'entends rien à leur baragouin" (1).

A su paso por Perpiñán había aprovechado su encuentro con dos gitanos que esquilaban mulos para hablarles en caló, con gran horror del coronel Castellane, amigo suyo y que, más tarde, llegará a ser mariscal. Éste le recomienda al general Bretón, a la sazón capitán general de Cataluña. En efecto, Castellane escribe en su Diario el 7 de noviembre de 1846:

"M. Mérimée, membre de l'Institut, a dîné chez moi; il se rend à Barcelone, où il va examiner les archives de cette ville, qui sont fort curieuses. Il s'occupe en ce moment de l'histoire de Pierre le Cruel. Je l'ai recommandé au général Breton, capitaine général de la Catalogne, pour qu'il facilite ses recherches scientifiques" (2).

A Jenny Dacquin le dice que no merece la pena haber ido tan lejos y que habría podido acabar su libro sin secudir el venerable polvo de los archivos de la Corona de Aragón. Añade, con cierta ironía, que es-

(1). IV, pág. 557.

(2). Citado por M. Parturier, IV, pág. 557, nota 3.

para que su biógrafo tenga en cuenta este rasgo de honradez:

"Le résumé de mes impressions de voyages, c'est que ce n'était pas la peine d'aller si loin et que j'aurais peut-être achevé mon histoire aussi bien sans aller secouer la vénérable poussière des archives d'Aragon. C'est un trait d'honnêteté de ma part dont mon biographe, j'espère, me tiendra compte"(1).

En la carta que escribe, el día 18, a Vitet, parece haber cambiado de opinión después de haber hecho algunos hallazgos. En efecto, dice que merecían la pena ser vistos: "Je me suis enfoncé jusqu'aux oreilles inclusiv(emen)t (sic) dans les archives d'Aragon qui valaient bien la peine d'être vues" (2).

A la condesa le dice que le extraña encontrarse en España sin verle a ella, pero añade: "no estoy en España y, con toda seguridad, a mil leguas de Andalucía, aunque haya en esta región gitanos y giterres" ("Mais je ne suis pas en Espagne et assurément à mille lieues de l'Andalousie, bien qu'il y ait dans ce pays-ci des gitanos (sic) et des giterres")(3).

En la carta a Vitet insiste en esta misma idea de que Barcelona no tiene carácter español. Lo único que tiene de ciudad española es que la gente del pueblo

(1). IV, pág. 558.

(2). Ídem, pág. 562.

(3). Ídem, pág. 558.

viste harapos rojos y lleva zapatos de cuerdas, sin duda las célebres zapatillas de esparto o cáñamo: "espagnole seulement en ce que les gens du peuple se drapent dans des guenilles rouges et portent des souliers de cordes" (1).

Encuentra a los catalanes como franceses ruines, un tanto groseros y con grandes ansias de ganar dinero. Habla muy elogiosamente del señor de Bofarull, aplicándole los calificativos de "viejo excelente, enamorado de sus viejos pergaminos como un enamorado de su amante" ("un excellent vieillard, amoureux de ses vieux parchemins, comme un ament de sa maîtresse") (2).

Como vimos, Bofarull le recibe maravillosamente bien, a pesar de que otros franceses han saqueado indignamente sus archivos. Mérimée cuenta a Vitet que uno de estos saqueadores fue el bibliotecario francés Joseph Tastu, que también cometió sus tropelías en Mallorca:

"Il m'a avoué qu'il avait fallu tous mes faibles attraits pour l'amadouer, ayant fait une cruelle expérience des Français. M^t Tastu est venu ici il y a qu(él)q(u)es (sic) années recommandé par notre gouve(rnemen)t (sic) et vous devinez le reste. Le pire est qu'il s'est fait donner des lettres de recommen(dati)on

(1). Idem, pág. 562.
(2). Idem, pág. 558.

(sic) par mon archiviste et qu'il en a bien profité à Mayorque. Figurez-vous qu'il a été assez distrait pour emporter jusqu'à des planches de gravures de Morgen" (1).

Bien es cierto que Mérimée lleva las magníficas cartas de recomendación que hemos visto anteriormente. Coincidió, además, que estaba de Cónsul francés en Barcelona don Fernando de Lesseps, futuro artífice del canal de Suez y primo carnal de la condesa. A ésta y a Fernando de Lesseps debió nuestro autor la calurosa acogida por parte del amable y venerable anciano don Próspero de Bofarull: "C'est à vos bonnes recommandations et à celles de M. de Lesseps, que je dois cet accueil. Il m'a tout montré avec la plus grande courtoisie" (2).

Bofarull, con un gran sentido de la responsabilidad y del deber, ayudado por una concienzuda preparación profesional, había puesto en perfecto orden los documentos del Archivo. Fue una labor meritísima, máxime en unos tiempos en que el orden brillaba por su ausencia en nuestros archivos y bibliotecas. Mérimée reconoce este mérito del señor de Bofarull: "ses paperasses (...) arrangées très exactement par ordre de date

(1). Idem, pág. 563.

(2). Idem, pág. 558.

et un peu par ordre de matière" (1). A pesar de este orden, pocos habían hincado el diente en sus numerosos legajos y Mérimée hace algunos descubrimientos importantes para su estudio, entre los cuales una pieza única demostrativa de la traición de don Fadrique:

"Entre autres choses très curieuses, je suis tombé sur une pièce inédite qui prouve la trahison de don Fadrique et qui contredit tout à fait Ayala. Cette pièce est un passeport, donné par don Pedro de Aragon à un commandeur de Santiago, chargé par lui de "ir y volver de don Henri a don Fadrique para ciertos affers". Décembre 1357, quelques semaines avant la muerte (sic) de don Fadrique" (2).

Nuestro autor trabaja de firme, desojándose en el desciframiento de tipos de escritura completamente nuevos para él y desentrañando la lengua catalana, que desconoce: "Je travaille comme un enragé et je me creève les yeux à déchiffrer des écritures toutes nouvelles pour moi, et à lire du catalan qui m'embarrasse fort souvent" (3). Mérimée tuvo grandes dificultades en descifrar el tipo de escritura aragonesa. Todos los documentos de don Pedro IV el Ceremonioso, ese rey que hizo copiar todo lo que salía de su pluma o de su real boca, estaban escritos en ese tipo de letra y nuestro

(1). Ídem, pág. 559.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, íd.

autor tuvo que comenzar por estudiar ese tipo de escritura para poder descifrarlo.

Terminado su trabajo en los Archivos, Mérimée recorre la ciudad y visita a las personas para quienes traía cartas de recomendación. Encuentra a las catalanas más reservadas, menos comunicativas que las madrileñas. Los hombres están muy dedicados a sus negocios textiles, lo que hace que sus visitas sean cortas y aburridas: "Les femmes sont ici plus renfermées qu'à Madrid et les hommes fabriquent des cotonnades, ce qui rend les visites courtes et ennuyeuses" (1).

Como ya hemos dicho, nuestro autor no soporta a los industriales y este prejuicio hace que su opinión sea tan desfavorable respecto a los catalanes. En la carta a Vitet le dice, al despedirse, que Dios le libre de Cataluña y de los catalanes. Son la gente más aburrida del mundo. Y añade, de pasada, sin concederles apenas importancia, que hay algunas iglesias bastante bonitas, que se parecen a las del Poitou:

"Mais que Dieu vous préserve de la Catalogne et des Catalans! Ce sont les plus ennuyeuses gens du monde. Il y a qu(él)q(ue)s (sic) églises assez jolies du XIV^e siècle qui ressemble à notre XIII^e du Poitou" (2).

(1). Idem, *Id.*
(2). Idem, pág. 564.

Pasa largas veladas con Fernando de Lesseps. Se hace amigos gitanos que, luego, le visitan y le invitan a sus tertulias y reuniones. Nos cuenta con gran detalle una de estas reuniones celebradas con motivo del alumbramiento de una gitana. Mérimée se entiende con ellos mejor en cataló que en español. Estos gitanos catalanes le admiten en su compañía como si fuera de su raza. "Es de los nuestros" ("es de nostres") exclaman al oírle hablar su jerga. Hay una diferencia esencial con los gitanos andaluces: los catalanes no admiten el dinero que nuestro autor pone en manos de una gitana para que ésta compre vino. El jefe de los gitanos hace que la gitana devuelva a Mérimée ese duro que él había puesto en sus manos. Tampoco le roban ni el reloj ni el pañuelo: "J'ai retrouvé ma montre et mon mouchoir dans ma poche quand je suis rentré chez moi" (1). Recordemos que, en su novela Carmen, ésta roba el reloj al narrador: "Le pire fut qu'en me déshabillant, je m'aperçus que ma montre me manquait" (2).

Mérimée disfruta oyéndoles cantar sus canciones, aunque su desconocimiento de la lengua catalana hace que le sean ininteligibles. Le recuerdan, sin embargo,

(1). Ídem, pág. 560.
(2). Pág. 953.

a Andalucía y llega a comprender una canción que le dictan en caló. Juzga la lengua de los gitanos catalanes más pura que la de los andaluces y ellos le aseguran que comprendían a gitanos alemanes y húngaros, con quienes tuvieron ocasión de hablar en Reus. Mérimée estudia su lengua, sin duda como ayuda para su gran estudio sobre la lengua de los gitanos que no llegó a publicar y que se perdió en el incendio de su casa en 1871. Descubre que los gitanos catalanes conservan sus declinaciones y conjugaciones, perdidas por los gitanos de Andalucía.

No le gusta el teatro que ponen en Barcelona. No hay toros. Una razón más para odiar la ciudad. Tampoco le gusta la cocina catalana. La encuentra atroz: "elle est atroce" (1). Hasta el aceite le resulta insoportable. Todo lo ve desfavorable, comparado con Andalucía, Madrid o Valencia. Lo único que aprecia son los Archivos: "enfin sans les archives, je donnerais Barcelone à tous les diables" (2).

En carta a Vitet de fecha 18 de noviembre, insiste en esta idea desfavorable respecto a Barcelona y a los catalanes. Habla de "esta ciudad sucia que se da

(1). IV, pág. 560.

(2). Ídem, pág. 561.

aires de capital y que se parece como dos gotas de agua a una ciudad cabeza de partido de un departamento industrial". "cette sale ville qui se donne des airs de capitale, et qui ressemble comme deux gouttes d'eau au chef-lieu d'un département industriel" (1).

Mérimée se hace eco del gran número de fusilamientos ordenados por el Capitán general contra los bandidos y los carlistas, que tienen muy pocas posibilidades de éxito. Los catalanes, preocupados por sus negocios, muestran poco interés por las elecciones.

También nos habla de la embriaguez diaria del cónsul de Inglaterra describiendo zigzags por las Ramblas. El cónsul francés, Fernando de Lesseps, está en muy buenas relaciones con las autoridades españolas y conoce muy bien las costumbres de nuestro país, lo que le proporciona un inmenso crédito:

"M. le Consul d'Angleterre se promène ici tous les jours sur la rambla décrivant des zigzags; passé trois heures, il est complètement ivre. M^r de Lesseps est très bien avec les autorités et fort au fait des mœurs espagnoles, ce qui lui procure un immense crédit" (2).

(1). Idem, pág. 562.

(2). Idem, pág. 564.

Mérimée sale de Barcelona el 1 de diciembre, con un tiempo bastante malo y un barco todavía peor, el "Primer Gaditano", que, como decía nuestro autor a la condesa, no tenía de andaluz más que el nombre: "Je suis parti pour Marseille par un assez mauvais temps. et un pire bâtiment, le Primer Gaditano (sic) qui n'a d'andalou que son nom" (1).

El día 2 se encuentra ya en Marsella y escribe a un amigo, probablemente Gregori, para que le reserve un billete en el Correo de Lyon del 8 o del 9. Llega de Barcelona reventado y mareado: "J'arrive de Barcelone éreinté, j'ai encore le mal de mer" (2).

No era más que el comienzo de sus males en el viaje de regreso a París. La nieve y los hielos le acompañan hasta esta ciudad, a la que llega el sábado, día 12. Ese mismo día escribe a su gran amiga, la condesa de Montijo, contándole las desventuras de su viaje. Como éstas no vienen solas, en París se entera de que su madre ha estado a punto de morir quemada al haber prendido las llamas de una vela, azotadas por el viento, en su gorro y en su toquilla. Afortunadamente todo quedó en el correspondiente susto y en quemaduras

(1). Ídem, pág. 566.

(2). Ídem, pág. 565.

en las manos, cuello y mejilla (1).

Ha vuelto con una gran cantidad de papeles con notas que ha de poner ahora en orden.

Mérimée no acabaría su Don Pedro hasta el día 1 de julio del año siguiente, 1847. El día 3 escribía a su fiel amiga transmitiéndole el enorme placer experimentado al haber puesto la palabra "fin": "Vous saurez que j'ai fini avant-hier la dernière ligne de don Pedro et que j'ai écrit le mot FIN (sic) avec un indicible plaisir" (2). Sólo le queda el prólogo. Como tiene previsto hacer un viaje a Argelia, piensa pasar por Sevilla y en la probabilidad de que cambie algo de su estudio si encuentra algún documento interesante. Este viaje no se realizaría.

Nuestro autor confía en que el hecho de poner el nombre de la condesa en la primera página le traiga suerte: "Vous savez que vous m'avez permis de mettre votre nom en tête de la première page. J'espère que cela lui portera bonheur" (3).

El 22 de septiembre escribiría a Jenny Dacquin

(1). Idem, pág. 566.
(2). V, pág. 114.
(3). Idem, íd.

que se ha molestado mucho para salvaguardar una verdad histórica que nadie le va a agradecer: "Je me suis donné bien du mal pour une exactitude dont personne ne me saura gré" (1).

La obra comenzaría a publicarse en la Revue des Deux Mondes el 1 de diciembre de ese mismo año, 1847. El 31 de agosto de 1848, Mérimée dirigía su estudio al Presidente de la Real Academia de la Historia. Se disculpaba por su temeridad al haberse atrevido a escribir la historia de España. Expresa, una vez más, su agradecimiento a la Academia y a los sabios españoles que le han ayudado con tanta generosidad:

"AU PRÉSIDENT DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Paris, 31 août 1848.

MONSIEUR LE PRÉSIDENT,

Permettez-moi d'offrir par votre entremise le volume ci-joint à l'Académie de l'Histoire. Il est peut-être téméraire à un français d'écrire sur l'Histoire d'Espagne; mais j'ai été encouragé dans cette tentative par la bienveillance avec laquelle on m'a ouvert quelques-unes de vos riches archives, et par la communication de documents pleins d'intérêt qu'on a mis sous mes yeux. Si ce livre offre le mérite de quelque exactitude dans le récit des événements d'une époque si remarquable de l'histoire castillane, il le doit à la libéralité que le gouver-

(1). Ídem, pág. 170.

nement et les savants espagnols montrent si généreusement à favoriser toutes les études consciencieuses.

J'ai l'honneur d'être avec un profond respect,

Monsieur le Président

Votre très humble et très obéissant serviteur

P^r MÉRIMÉE

Membre des Académies française
et des Inscriptions." (1).

La Real Academia de la Historia recompensaría este Estudio de Mérimée nombrándole miembro correspondiente. Nuestro autor dirige una nueva carta, el 28 de diciembre, a su Presidente agradeciendo tan gran honor. Por su importancia, la transcribimos también:

"AU PRÉSIDENT DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Paris, rue Jacob, 18.
28 décembre 1848.

MONSIEUR LE PRÉSIDENT,

L'Académie de l'Histoire, en me nommant correspondant, a récompensé avec magnificence le travail que j'avais eu l'honneur de lui envoyer. Cette faveur insigne, dont je suis profondément touché, m'encourage à continuer mes études avec plus d'ardeur. Je leur dois, Monsieur, des relations dont je suis infiniment honoré. Oserai-je vous prier de pré-

(1). Idem, pag. 387.

senter à votre illustre compagnie l'hommage de ma reconnaissance et d'agréer ici l'expression du respect
Avec lequel j'ai l'honneur d'être,
Monsieur le Président,
Votre très humble et très obéissant serviteur.

P^r MÉRIMÉE" (1).

La amistad con don Próspero de Bofarull no sería episodio transitorio en la vida de Mérimée. Esta amistad se extendería al hijo del autor de los Condes Vindicados, don Manuel, a quien envía, el 26 de diciembre, el encargo que éste le había hecho: el libro de Fortoul sobre la Danza de la Muerte de Holbein, que don Manuel necesitaba para su edición de los opúsculos de Carbonell (2).

No vamos a insistir en la trascendencia de esta amistad, estudiada en el magnífico trabajo -ya citado- de J. Ernesto Martínez Ferrando, al que remitimos. Fue precisamente el señor Martínez Ferrando el que publicó la correspondencia intercambiada, que luego sería recogida por Parturier en el volumen XVI de la Correspondencia de Mérimée.

(1). Ídem, pág. 425.

(2). XVI, pág. 240.

Don Próspero de Bofarull sería nombrado Caballero de la Legión de Honor el 25 de abril del año 1847, sin duda por intercesión de nuestro autor. Éste le daría la enhorabuena el 11 de junio con estas palabras:

"MUY QUERIDO TOCAYO,

Mucho me alegro de la memoria que el Ministro de la Instrucción Pública ha enviado a V. Todos los que tienen esa cintita encarnada se alegrarán también de verla en un pecho tan noble. Los literatos de todos los países son de una misma nación y nuestro gobierno se honra cuando reúne (sic) a sus paisanos con esa divisa sujetos tan dignos como el erudito autor de los *Condes de Barcelona* y el restaurador del Archivo de Aragón" (1).

Hay múltiples pruebas del altísimo concepto que Mérimée tenía de la riqueza del Archivo de la Corona de Aragón y del perfecto orden en la clasificación de sus fondos, gracias a don Próspero de Bofarull. Veamos dos ejemplos.

El 9 de agosto del año 1858, nuestro autor escribe a Manuel de Bofarull presentándole al Sr. Abbate, amigo del autor de *Carmen*, para que le enseñe los Archivos, en estos términos:

"Permítame que le presente mi amigo (sic) el Sr. Abbate Valentinelli, Bibliothecario (sic)

(1). Ídem, pág. 250.

de Sn. Marco en Venecia. Celebraré mucho ver el archivo de la Corona de Aragón bajo los auspicios de quien hizo tanto para los progresos de este establecimiento. Mi amigo es uno de los doctos de Italia, digno de apreciar los tesoros que V. le enseñará" (1).

Cuando Serafín Estébanez Calderón pide a nuestro admirado autor diversos documentos de los "Archivos Imperiales", Mérimée le contesta que, sin salir de España, tiene un establecimiento que funciona maravillosamente: el Archivo de la Corona de Aragón, instalado por don Próspero de Bofarull:

"il me semble que vous avez, sans sortir d'Espagne, un établissement qui fonctionne à merveille, c'est "l'Archivo de la Corona de Aragón" qu'a installé Don Prospero Bofarull. J'y ai passé quelque temps et il n'y a rien de mieux que l'ordre et le classement de tous les papiers" (2).

(1). Ídem, págs. 395 y 396.

(2). IX, pág. 237.

25

QUINTO VIAJE (1853)

Nuestro autor pensó hacer un nuevo viaje a nuestro país en el verano del año 1847, apenas regresado de su viaje a Barcelona. El 5 de julio, le dice a Louis Schneegans que estaba a punto de partir. Sin embargo, las obligaciones de su cargo se lo impidieron: "Lorsque j'ai reçu la lettre que vous m'avez fait l'honneur de m'écrire à cette occasion, j'allais partir pour l'Espagne, et j'avais prié M. le chef du bureau des Monuments historiques de vous répondre" (1).

Su deseo de visitar de nuevo nuestro país no se verá cumplido hasta el año de 1853. Mérimée acababa de ser nombrado senador el 23 de junio, gracias a la intercesión de la condesa -como ya se ha dicho-, y deseaba visitar a su mejor amiga en su querido Madrid. Un rasgo digno de encomio en nuestro autor es que, aun conservando, por el momento, su cargo de Inspector de

(1). V, pág. 115.

Monumentos Nacionales, no aceptó que se acumulasen los dos sueldos, renunciando a su remuneración como inspector.

Mérimée saldrá para Madrid el 1 de septiembre de 1853. Aparte de visitar la capital, proyecta hacer un viaje por Castilla la Vieja en busca del último refugio de la poesía en Europa, como dice a Madame de Circourt el 12 de julio de 1853:

"Quant à moi je pense aller voir M^{ad}. de Montijo à Madrid au mois de septembre et m'en revenir presque aussitôt par le chemin des écoliers, c'est-à-dire en faisant des zigzags en Castille neuve et vieille. S'il reste encore quelque poésie en Europe c'est là qu'elle doit être réfugiée. Malgré les ventas et leurs puces j'espère en découvrir quelque petite bribe (sic)" (1).

Es curiosa esta evolución de Mérimée, que, como hemos dicho, no logró comprender las cualidades del pueblo castellano. Estaba demasiado influenciado por los tópicos de la época referentes a lo andaluz, los bandidos, los toreros, etc. para poder penetrar en la entraña de lo castellano. Ahora parece darse cuenta de su error y va a enterrar su ardor juvenil de viajar con una gira por Castilla la Vieja: "J'enterrerai

(1). VII, pág. 103.

mon ardeur juvénile de voyager dans une tournée en Castille vieille" (1).

Es posible que Mérimée madurara este proyectado viaje a Castilla desde el año 1845. En efecto, en su viaje de regreso a París, destaca un rasgo de integridad y generosidad por parte de una humilde castellana. Viajaba Mérimée en compañía de la condesa de Merlin, como ya dijimos. Nuestro escritor hubiera preferido únicamente la compañía del mayoral y de los postillones (2). La condesa llevaba muchos víveres, pero, al pasar por una horrible ciudad de Castilla la Vieja, se dan cuenta de que no tienen pan. Nuestro autor va a la panadería, pero el pan no ha llegado todavía. Mérimée se desespera. Es entonces cuando le llama una bella castellana desde un desván y le da un hermoso pan, negándose a recibir ningún dinero: "Comme j'étais au plus fort de mon désespoir, une très jolie fille m'a appelé d'un grenier et m'a donné un admirable pain dont elle n'a jamais voulu recevoir le prix" (3).

Este gesto de la bella castellana encantó a Mérimée, que hace un elogio de nuestras clases populares. Considera nuestro escritor que las clases inferiores

(1). Ídem, pág. 108.
(2). IV, pág. 399.
(3). Ídem, pág. 400.

están gangrenadas en Inglaterra y embrutecidas por la miseria y las fábricas. En España es donde conservan su integridad moral y, más que en ningún otro lugar, en Castilla, por no haber sido invadida aún por la industria. Esta razón empuja, sin duda, a nuestro autor a tratar de descubrir el auténtico carácter castellano:

"Croyez-moi, il y a encore de la vertu et des vertus dans votre pays, mais on n'en trouve que chez les pauvres gens. La classe inférieure, qui est gangrenée en Angleterre et abruti par la misère et les manufactures, est demeurée bonne chez vous. Quand vous aurez des usines et des filatures de coton dans la Vieille Castille, il sera temps que le feu du ciel y descende" (1).

Fue una auténtica pena que Mérimée, apoltronado en Madrid y Carabanchel, no llegara a emprender ese viaje a nuestra Castilla la Vieja. Todo quedará en deseo. Será imposible, como veremos, arrancarle de Madrid.

Viene también a España con la esperanza de no pensar en nada, sin duda para olvidarse del asunto Libri, a quien -como hemos visto- Mérimée defendió a capa y espada, a pesar de la evidencia de la acusa-

(1). Idem, íd.

ción, por fidelidad a su antigua amiga, la actual esposa de Libri: "Je suis convaincu que je n'y verrai pas grand'chose, que j'y souffrirai toutes les misères, mais j'ai quelque espoir de n'y penser à rien et c'est bien quelque chose" (1).

Tiene, además, penas de amor. Sus relaciones con Valentine se deterioran de día en día.

El 26 de julio anuncia a su amiga Madame de Boigne su visita de despedida y su disposición a encargarse de los recados que ésta desea para España. Se hace eco de los rumores de un posible pronunciamiento en Madrid, empleando el hispanismo "prononcement" (2) como en tantas otras ocasiones. Le han escrito de Madrid comunicándole la gran irritación del pueblo. En efecto, los manejos financieros de la reina María Cristina y de su esposo, el duque de Rianzares, en connivencia con el financiero don José Salamanca, habían producido la indignación de los madrileños, presagiando un posible golpe militar. Esta efervescencia explicaría -según Mérimée- el hecho de que la reina Cristina diera una cena a Narváez. Como dice nuestro autor, "esta reconciliación indica que se deja sentir la necesidad de un gran

(1). VII, pág. 108.

(2). Ídem, pág. 116.

sable" ("Cette réconciliation indique que le besoin d'un grand sabre se fait sentir" (1)).

A Mérimée, que considera los pronunciamientos como un espectáculo, parece alegrarle la idea de poder presenciar en Madrid uno más. En efecto, en la carta que escribe a Léon de Laborde el día 31 de julio, habla de que la condesa de Montijo le ha comunicado que las cosas van mal en España y que le invite a un pequeño pronunciamiento como el de 1840: "Mad. de M^{re} (sic) m'écrit que les affaires vont assez mal chez elle et elle m'invite à un petit prononcement (sic) comme celui de 1840" (2).

Fijémonos en ese verbo: "invitar". Mérimée habla de una invitación como si se tratara de un acontecimiento social o familiar. Sin duda que la condesa no empleó ese verbo, pero, para Mérimée, los pronunciamientos son un espectáculo que no quiere perderse, un espectáculo como una corrida de toros, una obra de teatro o, en otro plano, una boda o cualquier otro acontecimiento social. Es una paradoja en nuestro autor, que, por un lado, lamenta que las cosas de España vayan por ese camino y, por otro, le agrada asistir a

(1). Ídem, págs. 116 y 117.

(2). Ídem, pág. 126.

esos acontecimientos, como se asiste a un espectáculo. Sin embargo, no es extraño en él puesto que, como hemos indicado al principio de esta Tesis Doctoral, es un hombre paradójico.

El 27 de julio escribe una carta a un correspondiente no identificado, carta a X, en la que reitera su deseo de venir a Madrid y de recorrer Castilla la Vieja y el reino de León, que nadie visita:

"Je vais en septembre à Madrid passer trois semaines chez la mère de notre souveraine et j'en passerai trois autres à courir un peu la Castille vieille et le royaume de Léon (...) où personne ne va" (1).

El 30 de julio se dirige a su entrañable amigo Serafín Estébanez Calderón. Le comunica su inútil búsqueda de unos libros que Serafín le había pedido sobre Rocroy con vistas a su estudio sobre la Infantería Española y la dificultad que tiene para traerle a Madrid los diez volúmenes del Dictionnaire géographique universel de Charles Picquet. Añade que, si le interesa la obra, le escriba antes del 15 de agosto, fecha en que abandonará París para no volverlo a ver antes de haber pasado por la Calle de San Mateo: "Le

(1). XVI, págs. 341 y 342.

15 j'aurai quitté Paris pour ne plus le revoir avant d'avoir passé par la Calle de San Mateo" (1). Le recuerda la vida desordenada que ambos han llevado en su juventud, Serafín en París y Mérimée en Madrid:

"cette vie désordonnée que dans notre jeunesse nous avons menée, vous à Paris et moi à Madrid" (2). Ya hemos dicho, al tratar de los anteriores viajes de nuestro admirado escritor a España, que fue Serafín el que le introdujo en esos ambientes en Madrid. Mérimée, para recompensarle, hizo lo mismo con Serafín en París. Ambos eran grandes admiradores y frequentadores del bello sexo, sin descuidar las casas de mala nota.

Mérimée, desengañado y aburrido, expresa su eterno sentimiento de alegría al pensar que va a volver a ver Madrid y a su viaje amigo: "je suis désabusé et ennuyé de quantité d'hommes, de femmes et de choses, mais j'ai toujours le même sentiment de joie à la pensée que je vais revoir Madrid et un vieil ami comme vous" (3).

En los primeros días de agosto le vemos buscando un baúl adecuado para su viaje, un baúl más ligero y

(1). VII, pág. 122.
(2). Ídem, pág. 123.
(3). Ídem, íd.

resistente que los que él tiene (1).

Adolfo de Circourt le ha entregado un paquete, sin duda de libros, para don José Amador de los Ríos. Este había editado en 1852 las Obras de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana y Mérimée le había prometido escribir una reseña para una revista de París, posiblemente la Revue des Deux Mondes. Nuestro autor no ha cumplido su promesa y espera que le reserve "una recepción trágica" (2). Recordemos que Adolfo de Circourt acababa de publicar un estudio sobre este trabajo de Amador de los Ríos en el Athenaeum français de los días 4 y 11 de junio de 1853. En la carta que escribirá, desde Burdeos, a Madame de Circourt, el día 2 de septiembre, insistirá Mérimée en el mismo tema, esperando que el cuidado que ha puesto en embalar el paquete y el que pondrá en entregárselo hagan que don José Amador le disculpe de haber dado largas al asunto del artículo.

Don José Amador de los Ríos era otro andaluz del círculo de la condesa. Había nacido en Baena y era, a la sazón y desde 1847, catedrático de la Universidad de Madrid. Su obra cumbre será la célebre y monumental

(1). Ídem, pág. 127.
(2). Ídem, pág. 139.

Historia crítica de la literatura española. Esta obra comprende 7 volúmenes y la publicará de 1861 a 1865. Vino esta Historia crítica de la literatura española a llenar un vacío en este campo y será fuente de inspiración para futuros investigadores de nuestras letras. Como dice Ricardo Navas-Ruiz, la obra "contiene datos históricos, acertados juicios críticos e ilustraciones a base de documentos y textos. Fue utilizada abundantemente por Marcelino Menéndez y Pelayo" (1).

El 16 escribe a la condesa de Montijo comunicándole que piensa cruzar el Bidasoa el 5 de septiembre. Tiene reservado el billete y espera llegar el 7 a Madrid. Aprovecha para darle noticias de sus hijas, a las que ha visto recientemente en París, a la mayor en la Ópera y a Eugenia en el desfile del día anterior con motivo de la fiesta onomástica de Luis Napoleón (2). Mérimée le describe los pormenores de este desfile y expresa su opinión desfavorable a una corrida de toros que el Emperador quiere dar en París. Según Luis Napoleón, el pueblo necesita espectáculos emocionantes. Mérimée está de acuerdo en este punto, pero considera que ya tienen las carreras de caballos. Nuestro autor

(1). Obra citada, pág. 259.

(2). VII, págs. 140 y siguientes.

se opone a una posible corrida de toros en París argumentando que: 1º, los toros franceses no servirían ya que ni podrían ni querrían entrar; 2º, los toros españoles se amansarían en el camino y llegarían civilizados; 3º, que, cuando se hacen leyes hipócritas para prescribir la humanidad para con los animales, no había que dar el espectáculo de los caballos destripados y de chulos poniendo banderillas de fuego. Se perdería toda la poesía, toda la grandiosidad del espectáculo delante de ignorantes. El resultado, según Mérimée, sería un fracaso. Nuestro autor termine pidiéndole que disuada a los Emperadores de hacer tal cosa, que iría en desprestigio del Emperador. La corrida debe quedar, pues, circunscrita a su marco, España. En carta a Adolfo de Circourt (1) insiste Mérimée en el mismo tema. En una posdata a esta carta, le da su opinión sobre los toros embolados. Nuestro autor es contrario a este espectáculo. Para él, la suciedad de la sangre se olvida cuando hay peligro para el hombre. Cuando el toro tiene los cuernos bien afilados y sabe emplearlos, los picadores son héroes.

Mérimée pide a la condesa cartas de recomendación

(1). *Idem*, págs. 143 y 144.

para visitar Zamora, Toro, León y Salamanca (1). Pien-
sa recorrer Castilla la Vieja en compañía de un amigo
francés, Louis de La Saussaye, que era conservador de
la biblioteca de Blois y miembro de "l'Institut". Como
dice Maurice Parturier, era Louis de La Saussaye "hom-
me jovial, fort distrait, aiment à rire et comprenant
la plaisanterie" (2).

El 17 escribe a Charles Lenormant, invitándole a
que vaya con su hijo a Madrid. Verían el Museo Real y
la Biblioteca y tendrían la inapreciable ventaja de
tenerle a él como cicerone (3).

El 25 de agosto se dirige por carta a Louis de
La Saussaye (4), indicándole el itinerario de su viaje
y su deseo de que se reúna con él en Burdeos. Como pa-
rece ser que Louis de La Saussaye no estará libre has-
ta el día 8, el autor de Carmen le da su dirección en
Madrid, casa de la Excelentísima Condesa de Montijo,
Plazuela del Ángel, donde Mérimée le espera hacia el
12 o el 14 de septiembre.

(1). Ídem, pág. 143.

(2). Mérimée en Espagne. Rendez-vous espagnols de Pros-
per Mérimée. Revue de Paris, diciembre de 1953,
pág. 64. El artículo, a pesar del título, no trata
más que este viaje y se limita a dar largos extrac-
tos de algunas cartas de nuestro autor.

(3). VII, pág. 148.

(4). Ídem, pág. 149.

Mérimée hace este viaje en compañía de la hija de la condesa, Paço, la duquesa de Alba. El proyecto de viaje que Mérimée comunica a Louis de La Saussaye es el siguiente: permanecer 15 días en Madrid y visitar también El Escorial y Toledo; visitar, después, Valladolid, Salamanca, Zamora, Toro y León, bien provistos de toda clase de cartas para los sacerdotes y las autoridades de las respectivas ciudades, cartas proporcionadas por la condesa. Nuestro autor emplea un término muy peyorativo al hablar de los sacerdotes, "retichons" (1). En carta a Boissonade insiste Mérimée en el mismo itinerario (2).

El 29 vuelve a escribir a Louis de La Saussaye (3) con el mismo tema. Le dice la rope que debe llevar debido a los bruscos cambios de temperature.

En carta del 1 de septiembre a León de Laborde, habla de las horribles montañas peladas de Castilla (4), que le harán añorar el verdor del paisaje de Normandía, cuna de los Laborde. Dice que no harían mal como fondo a un paisaje normando. Le habla de Carabanchel y de sus guapas señoritas, guapas y amables.

(1). Ídem, pág. 150.

(2). Ídem, pág. 152.

(3). Ídem, pág. 151.

(4). Ídem, pág. 156.

Ese mismo día, 1 de septiembre, sale para Madrid. El 2 ya está en Burdeos, desde donde escribe a Madame de Circourt y a Mistress Childe. El 3 parte con destino a Bayona y el 4 pasa el Bidasoa. Habla en estas cartas de su alojamiento en Carabanchel, de su poética habitación (1), del mosaico romano encontrado por la condesa en las excavaciones que mandó hacer en su finca, la "Quinta de Miranda", de la torre construida por los moros, de su magnífica fuente, la cosa más rara en Castilla, sobre todo dado el calor de la estación.

A Mistress Childe le habla de las señoritas de Carabanchel, que van a hacerle muy desgraciado. Piensa no poder aguantar este suplicio más allá de mediados de octubre y añade que, "si la divina providencia escuchase sus deseos, haría reventar de la enfermedad del cólera a todos los jóvenes" (2). Habla de que sus suplicios van a ser similares a los que sufrió San Antonio (3).

En la carta a Mistress Childe hace un gran elogio del pan español al decir que el 4 pasará el Bidasoa y "comerá pan español que merece la pena que se salga de

(1). Ídem, pág. 158.
(2). Ídem, pág. 159.
(3). Ídem, pág. 160.

Francia para probarlo" (1).

A nuestro autor le encanta el pan español y, en particular, el pan moreno que hacía la condesa. Cuando ésta le comunica su intención de ir a París en el verano de 1842, dice a su amiga Jenny Dacquin que desea presentársela y que, si lo desea, aprenderá a hacer el pan moreno, cosa no tan fácil como ella cree, con esa magnífica panadera (2).

Su fiel amiga le enviaba frecuentemente panes. El autor de Carmen los saboreaba con auténtica fruición y agasajaba con tan delicioso manjar -según él- a sus amigos. No los encontraba duros, a pesar de los días transcurridos por tan largo viaje, como le dice a su entrañable amiga el 9 de febrero de 1864:

"J'ai reçu vos deux pains en très bonne condition, malgré la lenteur du chemin de fer qui a jugé à propos de leur donner le temps de rassir. Mais la croûte qui les couvre est si solide qu'ils se conservent merveilleusement. Je leur ai fait fête et j'en ai régalé des amis d'aussi bon goût que moi" (3).

El 21 de junio del año 1867, ante el anuncio de un próximo envío de pan español, Mérimée contesta a su amiga que ya se le hace la boca agua: "Mille remer-

(1). Idem, pág. 159.
(2). III, pág. 180.
(3). XII, pág. 49.

ciements pour le pain qui me fait déjà venir l'eau à la bouche et dont je me régalerai pendant huit jours" (1).

Mérimée no dudaba en pedir a su amigo que le enviase pan. El 20 de diciembre de 1863, le pide que se lo envíe a Cannes, con estas significativas palabras: "Si vous voulez bien m'y envoyer un pain et surtout m'y écrire, vous me ferez grand plaisir" (2). Insiste, el 22 de enero siguiente, en el mismo tema, diciéndole que, si se lo envía por Marsella, le llegará casi caliente (3).

Cuando llega a Carabanchel, están todos en plenos preparativos para la fiesta que se ha de celebrar el día 10 en honor de la dueña de la casa y de su hija Peca, como le dice a Jenny Dacquin (4) en la carta que le escribe desde Carabanchel el 11 de septiembre. Mérimée contribuye a estos preparativos fabricando y reparando decorados para la loa y obra que van a representar, una traducción de Bonsoir, monsieur Pantalon, ópera cómica en un acto de Albert Grisar, con letra de Lockroy y de Morvan. Mérimée se encarga también del diseño de los tra-

(1). XIII, pág. 525.

(2). XI, pág. 578.

(3). XII, pág. 27.

(4). VII, págs. 160 y 161.

jes y de los ensayos. Tenía la condesa en su "Quinta de Miranda" un teatro -como ya dijimos-, en el que tuvo lugar la función, que Mérimée describe detalladamente en la carta del 13 de septiembre a Madame de Lagrené (1).

La obra sería un éxito y Mérimée expresa su admiración ante la facilidad con que las jóvenes de la alta sociedad se transforman en actrices aceptables. En su compañía se encuentra nuestro autor en su elemento. Hay nueve, sin un solo hombre, por lo que sus amigos de Madrid le llaman Apolo. Mérimée admira, sobre todo, a las cuatro más jóvenes, andaluzas de raza, con un aire feroz que les sienta muy bien y que le encanta al autor de Carmen. En la carta que le escribe a Madame de Lagrené el día 13 (2), al hablar del espléndido y perpetuo sol y del vino de Montilla, le dice que tiene cada día otros diez soles, los ojos de cinco andaluzas, ojos de un terciopelo y de un negro indescritibles. Al hablarle de la función del día 10, emplea el hispanismo "fonction" en lugar de la auténtica palabra francesa, "représentation", prueba de lo imbuido que estaba de nuestra cultura. En compensación,

(1). Idem, págs. 162 y 163.

(2), Idem, pág. 161.

comete un galicismo en un par de líneas que le escribe en español, "cuando él querrá" por "cuando él quiera".

Toda la fiesta, el baile, la cena con improvisación de versos por parte de un joven protegido de la condesa, versos que la hicieron llorar, resultaría admirable. Mérimée, como el resto de los invitados, comió y bebió más de lo debido y al día siguiente siente los efectos de esos excesos de champán y Jerez: "le matin, j'ai un mal de tête de chien".

Después de la fiesta en honor de la condesa y de su hija, Mérimée se traslada a Madrid, por un par de días, para hacer las visitas de rigor, trabajar en la Biblioteca y, por supuesto, ver toros. Entre los toreros no encuentra los talentos de antaño, aunque los toros siguen siendo excelentes. Le parece bien que las mujeres lleven a sus hijos a los toros para acostumarlos desde muy temprano a los placeres morales, edificantes e intelectuales:

"Hier je suis allé aux taureaux. Il n'y a plus de grands talents, mais d'honnêtes doublures. Les bêtes sont excellentes. Elles ont galamment étripé une vingtaine de chevaux et blessé deux Picadors. Tout était plein. Beaucoup de dames et force moutards qu'on portait dans les bras, tant pour ne payer qu'une place que pour les accoutumer de bonne heure aux plaisirs moraux, édifiants, et intellectuels" (1).

(1). Idem, pág. 164.

En una carta posterior parece contradecirse, ya que habla de que también los toros se resienten de la atonía general: "Il n'y a plus de talents supérieurs, et les bêtes elles mêmes semblent souffrir de l'aplâ-tissement général" (1). Nueva contradicción cuando, en la misma fecha, 19 de septiembre, pero en carta dirigida a otro corresponsal, concretamente a su amigo Édouard Delessert, le dice que "los toros son bastante pasables" (2). Sin embargo, en la carta que le escribe a Jenny Dacquin (3) el 25 de octubre, insiste en la mala calidad de toros y toreros.

Lleva a los toros a su amigo Louis de La Saussaye (4). Habla del descontento del pueblo de Madrid contra Arana y sus relaciones con la Reina. Considera que Madrid es uno de los mejores lugares para rezar (5) por estar muy cerca del cielo dada su altitud. Mérimée habla de 800 metros, cuando, en realidad, son 675.

Vuelve de nuevo a Carabanchel, donde se encuentra a las mil maravillas: "Je suis ici comme un coq en pâte" (6).

-
- (1). Ídem, pág. 168.
 - (2). Ídem, pág. 171.
 - (3). Ídem, págs. 188 y 189.
 - (4). Ídem, pág. 170.
 - (5). Ídem, pág. 165.
 - (6). Ídem, íd.

Mérimée insistirá a menudo en lo bien que se encuentra entre las nueve mujeres de Carabanchel (1). Le agrada que los que le tienen envidia le llamen Apolo. Es sultán del harén de Carabanchel hasta las seis de la tarde, hora en que llegan los "pollos":

"Je suis un sultan jusqu'à six heures du soir dans le Harem de Carabanchel, et les mauvaises langues m'appellent Apollon au milieu des neuf muses. Le soir il arrive des jeunes gens et mon crédit baisse. Je me résigne d'assez bonne grâce au rôle de confident" (2).

Pasa el tiempo sin hacer nada, diciendo lindezas a las cuatro musas. Ello no impide que acuda, de vez en cuando, a Madrid para aplacar sus ansias rijosas en cesas de mala nota, a menudo en compañía de Serafín Estébanez Calderón (3), contando con cierto deleite historias escabrosas y procaces (4). Parece ser que estuvo enamorado de dos mujeres, llamadas Lola y Maruja respectivamente.

Entre las carabanchelinas estaban las señoritas Sabina y Candelaria Alvear y Ward y Sofía Valera y Alcalá Galiano, hermana del escritor don Juan Valera. Las señoritas Alvear y Ward eran de origen inglés por parte de su madre, Louise Ward, que se había casado el

(1). Idem, véase especialmente pág. 169.

(2). Idem, pág. 180.

(3). Idem, págs. 180, 186, 190-193.

(4). Idem, págs. 191-192, 199-201.

20 de enero de 1807, cuando no tenía más que 19 años, con el militar español don Diego de Alvear y Ponce de León, natural de Montilla (Córdoba), de 58 años de edad y viudo. Sabina publicaría en 1891 una Historia de su padre (1). Vivían los Alvear en el nº 34 de la calle del Lobo, hoy calle de Echegaray. Después de su traslado a Madrid, tras el nacimiento de la hija de la duquesa de Alba, la casa de Alvear será uno de los lugares más frecuentados por Mérimée:

"Malheureusement la tertulia est à tous les diables et l'on ne se verra guères (sic) plus que le matin ou dans la calle del lobo qui est notre port de refuge" (2).

La tertulia era la que mantenía con Serafín Estebanez Calderón y otros.

En este viaje encuentra Mérimée a nuestro país muy cambiado. El progreso material ha sido, en efecto, considerable. El español se preocupa más por el dinero. Todo ello en perjuicio de la poesía (3).

Nuestro autor se hace eco del proyecto de unión entre España y Portugal (4). Había publicado Sinibaldo

-
- (1). Historia de don Diego de Alvear y Ponce de León, brigadier de la Armada. Por su hija doña Sabina de Alvear y Ward. Madrid, 1891.
 - (2). VII, pág. 187.
 - (3). Ídem, pág. 165.
 - (4). Ídem, pág. 166.

de Mas un librito titulado La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España. El libro levantó cierto revuelo entre los ociosos de la Puerta del Sol. Mérimée juzga el libro "bastante estúpido" ("assez sot") (1). Este proyecto de unión de España y Portugal era una idea muy querida de los progresistas de la Península. La idea reaparecerá de nuevo en 1859 entre los jefes del grupo progresista y su portavoz, el periódico "Iberia", lanzará la célebre consigna: "unión ibérica".

Hace nuestro autor un elogio del ejército español: "muy disciplinado, pagado puntualmente y conservando las tradiciones de obediencia pasiva que ha recibido de Narváez, duque de Valencia" (2).

Elogia Mérimée al embajador francés, el marqués de Turgot (3), que ha sabido congraciarse con los españoles de todas las tendencias y que habla bien nuestra lengua.

El autor de Carmen juzga severamente a los artistas españoles, de quienes trata de conseguir cuadros para la futura exposición universal de París: "Les ar-

(1). Idem, íd.
(2). Idem, pág. 167.
(3). Idem, íd.

tistes d'ici sont bien médiocres. Quant (sic) je leur demande s'ils enverront quelque chose à l'exposition universelle, ils font la grimace" (1).

En diversas cartas, se hace eco de los rumores de un posible pronunciamiento, de los muchos que jalonnaron nuestro siglo XIX.

Frecuenta la Real Academia de la Historia, que está ocupada, a la sazón, en la recogida y salvaguardia de numerosos manuscritos provenientes de los conventos suprimidos. Critica el poco cuidado que se pone -según él- en esta tarea:

"On s'occupe de les classer, c'est-à-dire, bien entendu, qu'on les met dans une salle où, de temps en temps, un garçon d'esprit va fumer son cigare" (2).

Sin embargo, en la carta que escribe a Léon de Laborde, el 2 de noviembre, elogia el orden y la riqueza de la Biblioteca de la Academia de la Historia, contraponiéndola a la Biblioteca Nacional, que ha sido muy saqueada, así como la gran labor que desempeña en el país (3). En la carta que escribe, el 8 de noviembre, a M. de Chergé, elogia también la labor de la Real Aca-

(1). Ídem, pág. 168.

(2). Ídem, pág. 170. Véase también pág. 183.

(3). Ídem, págs. 194 y 195.

demia de la Historia, de la que recuerda que es miembro honorario (1). La compara con la francesa, de la que apenas si se diferencia, salvo que hay más intrigas y pequeños odios, rencores, y que su uniforme es de color pardo (2). Le parece bien que se cante el "Veni Sancte Spiritus" antes de las sesiones. Elogia de nuevo los pergaminos provenientes de los conventos suprimidos por Mendizábal, pergaminos que él ha desistido de tratar de desentrañar. Le parece que hacen demasiado lentamente su clasificación:

"Il y a là des choses très curieuses que l'on s'occupe à classer, mais despacito (sic), lentement. J'avais essayé de mettre le nez dans ces vieilleries, mais je me suis abstenu en remarquant qu'au sortir de l'antre je voyais les reverbères doubles" (3).

Hace compras para sus amistades. Lleva a Louis de La Saussaye a Toledo (4). Habla elogiosamente de un canónigo muy amable, prendado de Mathilde Odier, hermana de Valentine Delessert, cuya destreza pictórica causó su admiración y que les enseñó la catedral. Se deshace en elogios del tesoro de la catedral, tesoro que -según el canónigo- quería conquistar Thiers.

(1). Idem, pág. 208.

(2). Idem, pág. 212.

(3). Idem, íd.

(4). Idem, págs. 173 y 174.

En septiembre de 1859, cuando se prepara para emprender su sexto viaje a España, Mérimée recordará a Madame de La Rochejaquelein la gran amabilidad de este canónigo, el padre Gijón, y su arrobo ante las joyas de la Virgen, regaladas por Carlos Quinto. En su admiración, desearía que los orfebres franceses pudiesen disponer de ellas para poder aprender su oficio (1).

Le sorprende a Mérimée que no desaparezca tal tesoro a pesar de lo poco seguro que está en su actual emplazamiento. Elogia la sencillez de costumbres de los españoles, sencillez a la que se debe el hecho de que no haya desaparecido. Si nuestro autor levantara la cabeza, ¿qué diría del cúmulo de robos de nuestra España actual y, muy particularmente, en los templos? Mérimée se siente tentado ante un par de brazaletes de oro:

"J'ai éprouvé toutes les tentations du monde devant une paire de bracelets pesant chacun 6. kilog. d'or, et garnis de petites fleurs émaillées qui tremblotent au moindre mouvement" (2).

Vuelven a Madrid en el tren de Aranjuez. Le sorprende su lentitud, tres horas para siete leguas, y

(1). IX, pág. 273.

(2). VII, pág. 174.

que, en cada estación, el público de los andenes entabla conversación con los viajeros. La Saussaye, que es un tremendo distraído, pierde su pitillera. Antes, ya había perdido, nada más llegar a Madrid, su pasaporte (1) y había cometido toda una serie de inconveniencias. Nuestro autor le hace probar los fuertes platos de la cocina española y beber buen vino. Con él y dos españoles más, sin duda uno de ellos Serafín, celebra Mérimée su cumpleaños, el 29 de septiembre.

Con La Saussaye visita de nuevo El Escorial. Muy romántico, nuestro autor recoge una flor que envía a su amiga Jenny Dacquin. Mérimée no comprende la nobleza y austeridad del estilo herreriano. Habla de la "pesada arquitectura de Herrera" (2) y lo encuentra tan triste como en su primer viaje, en 1830. Admira, sin embargo, los manuscritos griegos (3).

Todavía desea visitar Valladolid, Toro, Zamora y León, pero sólo si sigue haciendo buen tiempo. Visita Segovia.

Asiste a la apertura de la Ópera y los actores le parecen muy mediocres. Lo único que admira es la sala y el ornato de la sala, las españolas:

(1). Ídem, pág. 171.
(2). Ídem, pág. 176.
(3). Ídem, pág. 184. Véase también pág. 212.

"J'ai vu l'autre soir l'ouverture du grand Opéra. C'était pitoyable, sauf la salle très-belle et très-commode et remplie de femmes très-jolies. Les acteurs sont d'un médiocre assommant" (1).

Mérimée insistirá en diversas ocasiones en la belleza de las españolas y, muy especialmente, de las andaluzas y madrileñas. Lo hemos visto ya en anteriores ocasiones. Sin embargo, es en este viaje cuando nuestro autor habla más reiteradamente de este tema. Tal vez sea porque -como él dice- se siente ya viejo. Lamenta ser viejo cuando le miran esos ojos de las españolas imposibles de ser comparados a ningunos otros. Son soles y brillan como tales.⁽²⁾ Ensalza Mérimée sus andares garbosos que sumergen a los extranjeros en un profundo ensueño (3), su innata coquetería, sus ardientes pasiones (4), su cutis (5). Queda como arrobado ante tanta belleza y los juegos embriagadores de sus pupilas, el uso incitador que hacen del abanico en el teatro (6).

(1). Idem, pág. 176. Véanse también págs. 177 y 184.

(2). Idem, pág. 178.

(3). Idem, pág. 179.

(4). Idem, pág. 180.

(5). Idem, pág. 182.

(6). Idem, pág. 196.

Mérimée se siente viejo y le duele ya que, como dirá más adelante, nuestro país es "encantador para la juventud y afligente para los viejos":

"Je suis profondément affligé de vieillir. Ce pays-ci a quelque chose de ravissant pour la jeunesse et d'affligeant pour les vieux. Tous ces yeux noirs me désolent. Ce sont des perdrix qu'on rencontre à chaque pas lorsque la chasse est fermée" (1).

El símil de la perdiz es muy significativo, pues siempre consideró a la mujer como objeto de placer, salvo raras excepciones. Piensa que haría bien casándose en nuestro país, solo que ya se le ha pasado la edad. Habría que ser joven: "Je trouve aussi qu'il ferait bon se marier ici, supposé que l'on fût plus jeune" (2).

Nuestro autor dice que los españoles van al teatro más para admirar al bello sexo que para ver el espectáculo propiamente dicho. Lo que sí es cierto es que él acude al teatro atraído más por el espectáculo de las españolas que por la obra en sí. Va a ver Rigoletto (3), que se puso en escena el 18 de octubre, desempeñando el papel principal el célebre barítono Varessi, que -como

(1). Ídem, pág. 206.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 196.

dice Carlos Cambronero- "no ha tenido rival en esta obra" (1). La interpretación del famoso barítono no parece que le gustara a Mérimée, ya que habla de "très mauvais chanteurs italiens ou soi-disant tels" (2). Lo que sí le gustó fue el Teatro Real, en donde se puso en escena Rigoletto, pues lo califica como "un très beau théâtre" (3). Recordemos que aún no hacía tres años que éste se había inaugurado. En efecto, su inauguración tuvo lugar el 19 de noviembre de 1850, con asistencia de los Reyes. Las obras parecían eternizarse hasta que el Conde de San Luis formó el firme propósito de que se terminaran, consiguiendo su objetivo, no sin antes haber tenido que vencer muchos obstáculos.

Elogia a su amiga Jenny Dacquin la gran variedad de frutas, que lamenta no poder hacerle llegar.

Pasa el tiempo sin hacer nada, comiendo y durmiendo. Ni siquiera tiene tiempo para leer. Los jueves y domingos asiste a los bailes (4). Cada vez va teniendo menos ganas de emprender su proyectada excursión a Castilla la Vieja. El tiempo pasa y a Mérimée le asustan

(1). Obra citada, pág. 206.

(2). VII, pág. 196.

(3). Ídem, íd.

(4). Ídem, pág. 177. Juzga muy severamente a la condesa de San Luis: "elle est bête comme un chou et fort grosse" (VII, pág. 223).

los hielos de esta región:

"Je me tâte à présent pour savoir si j'aurai le courage d'aller me geler à Valladolid et à Zamora, ou si je m'en reviendrai tout doucement par le chemin le plus court à la fin du mois ou au commencement de l'autre" (1).

La situación política parece haberse tranquilizado y Mérimée no tiene ninguna gana de salir de Madrid. Busca el mínimo pretexto para prolongar su estancia. Las obras que van a hacer en su casa de París son un pretexto ideal. Así se librará de ver a los albañiles, "esos honrados industriales que le desesperan" (2). Se encuentra en su paraíso (3). Hay demasiados atractivos en Madrid para poder ser arrancado de esta ciudad. La visita proyectada a Castilla, objeto de su viaje, quedará probablemente en eso, un proyecto:

"Je compte en profiter pour faire un petit voyage dans les provinces du Nord, que je suis venu pour voir. Mais il y a tant d'attractions ici qu'il est impossible de faire ce qu'on voudrait" (4).

Como Eugenia de Montijo se ha casado con el Emperador Luis Napoleón, todas las españolas quieren atra-

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, pág. 178.

(3). Ídem, pág. 179.

(4). Ídem, pág. 181.

par a un emperador (1).

En 1859, Mérimée repetirá la historia de la señorita Bardaji de Granada: "qu'on me mène à Paris! Ici, il n'y a pas d'avenir pour une jeune personne" (2).

También Antonio Marichalar contará este hecho con estas palabras:

"Al darse en un teatro la noticia de su boda con el Emperador de los franceses, una linda paisana de la Condesa se levanta exclamando: "¡Como que en este pueblo ya no hay porvenir!" " (3).

En Madrid, Mérimée frecuenta las "malas compañías" -como él dice-, es decir, la gente del pueblo, las clases bajas, al objeto de hacer estudios de costumbres. Nuestro autor encomia su amabilidad, ingenio, dignidad, grandeza de alma:

"Lorsque je vais à Madrid, je vais dans la mauvaise compagnie faire des études de mœurs. Vous ne sauriez croire, Madame, combien les gens du peuple sont aimables dans ce pays, combien d'esprit, de dignité, et de grandeur d'âme on trouve dans des endroits où l'on ne s'imaginerait jamais les rencontrer" (4).

Su admiración por la "canalla", que data desde

-
- (1). Ídem, pág. 180. Véanse también págs. 211 y 212.
 - (2). IX, pág. 196.
 - (3). Obra citada, pág. 111.
 - (4). VII, pág. 180.

la fecha de su primer viaje a España, lejos de decrecer, se afianza. La sigue considerando muy superior a las clases bien: "Le jour où la canaille de ce pays s'apercevra (sic) combien elle est supérieure aux gens comme il faut, il y aura un beau tapage et un sens dessus dessous qui ne laissera rien à désirer" (1).

Piense por un momento entregar su corazón y su mano a una cenicienta divina, que fabrica mondadientes, pero antes tendría que asesinar a su amante, un aguador:

"Il y a près de mon logis de Madrid, une jeune fille qui fabrique des cure-dents à un sou le paquet, et qui est une Cendrillon divine. Il se peut fort bien que je lui offre mon cœur et ma main lorsque j'aurai fait assassiner le porteur d'eau qui est son amant" (2).

Durante su estancia en Carabanchel nace, el 19 de octubre, una hija de los duques de Alba, María Luisa Stuart y Portocarrero. Inmediatamente Mérimée, la condesa y sus allegados trasladan sus cuarteles a Madrid.

Visita Mérimée en nuestra ciudad el Museo Real y varias colecciones particulares. entre las que no faltaría la del pintor Madrazo,⁽³⁾ que elogia en diversas

(1). Ídem, pág. 181. Véase también pág. 210.

(2). Ídem, págs. 180 y 181.

(3). Cuando Sobolewski viene a España, en 1849, Mérimée le escribe el 2 de enero, diciéndole que no olvide hacerse introducir por la condesa ante el Sr. Madrazo, "cuya colección de cuadros es preciso ver". (V, pág. 429).

ocasiones. Se interesa por descubrimientos arqueológicos como las tumbas descubiertas en Tarragona (1), sobre una de las cuales hará un trabajo (2). Se lleva a Francia los planos del dolmen de la Cueva de Menga (3). Frecuenta los círculos literarios, las tertulias junto a Serafín Estébanez Calderón. Visita a su amigo el pintor don Valentín Carderera, que está enfermo.(3).

Don Antonio Arrom de Ayala, esposo de Cecilia Francisca Josefa Böhl, que pasaría a la historia de la literatura con el pseudónimo de Fernán Caballero, le da a leer una serie de leyendas que dice ser de un autor desconocido y que Mérimée sospecha que son de su propia esposa, con el fin de que le dé su opinión. El juicio de nuestro autor no parece ser favorable, ya que le dice a Louis de La Sausseye que se encuentra en el apuro de darle su opinión:

"Le grand prêtre Aaron m'envoie des legendas (sic) d'un auteur inconnu que je soupçonne d'être sa femme légitime, et je suis embarrassé pour lui dire mon avis" (4).

Sin embargo, el 9 de marzo de 1859, en carta dirigida al editor Michel Lévy, expresa un juicio favora-

(1). Ídem, págs. 182-183, 208 y 220.

(2). En Mélanges historiques et littéraires. Michel Lévy, París, 1855.

(3). VII, pág. 220.

(4). Ídem, pág. 187.

ble sobre Fernán Caballero, remitiéndole a un artículo elogioso de Charles de Mezade, publicado en la Revue des Deux Mondes el 15 de noviembre de 1858 (1). Fernán Caballero, descontenta con las traducciones de sus obras hechas en Francia, había traducido ella misma al francés una de sus novelas y su esposo trataba de conseguir que Michel Lévy la publicara. Mérimée le entrega una carta de presentación para una entrevista personal con el editor. Don Antonio Arrom de Ayala se dedicaba a los negocios sin descuidar su carrera diplomática. El 28 de noviembre de 1854, en una carta dirigida a la condesa de Montijo, Mérimée le pide que le facilite las señas de don Antonio, si es que la condesa cree que éste estaría dispuesto a servirle 200 botellas de vino de Jerez para él y para su amigo M. de Lagrené (2). Precisamente, el desfalco que le hizo uno de sus socios en Sidney, que le dejó en la ruina y lleno de deudas, traería como consecuencia el que, no pudiendo soportar la situación, don Antonio se diera la muerte el 14 de abril de 1859.

Llegan los fríos y Mérimée no ha hecho aún su

(1). Tomo IX, págs. 64 y 65.

(2). VII, pág. 389.

viaje previsto a Castilla la Vieja. Ahora espera el "veranillo de San Martín" para ir a Valladolid: "Du reste on me promet l'été de la Saint Martin pendant lequel j'irai à Valladolid, si j'en ai le courage"(1). Entre tanto, ha cogido un tremendo catarro que no le impide acudir a su espectáculo preferido, los toros. Juzga a Cúcharès como el mejor matador después de su amigo Montes:

"J'y ai gagné un rhume odieux, et, pour m'achever, il fait un sirocco du diable. Malgré ce vilain temps et mes éternuments, je suis allé voir hier Cucharès, le meilleur matador depuis Montes" (2).

No tiene suerte, sin embargo, pues los toros salen malos, teniendo que condenar a banderillas de fuego a la mitad de ellos. Lo único que ha dado cierto interés a la corrida ha sido el hecho de que dos toreros hayan resultado corneados:

"Deux hommes ont été jetés en l'air et nous les avons crus morts un instant, ce qui a jeté quelque intérêt sur la course, autrement détestable" (3).

Se extraña de que se les tan poco en Madrid: "A Madrid on ne lit pas" (4).

(1). Idem, pág. 187.

(2). Idem, pág. 188.

(3). Idem, pág. 189.

(4). Idem, íd.

A finales de octubre, cuando hace buen tiempo, se afianza en su idea de pasar por Valladolid y, cuando hace malo, le entran ganas de volver directamente a París (1).

Traba amistad con el arqueólogo e historiador don Antonio Delgado y Hernández, que le facilita monedas españolas (2). Sigue de cerca la política. Saborea frutos como la chirimoya, cuyo elogio hace a su amigo Louis de la Saussaye, que abandonó precipitadamente Madrid para atender a la vendimia de sus cepas.

Asiste, el 31 de octubre, a la última corrida de toros de la temporada (3). Se interesa por la venta de la biblioteca del célebre bibliófilo badajocense don Bartolomé José Gallardo, que había muerto en septiembre del año anterior en Alcoy (4).

Compra libros para sus amigos, en especial para Clerc de Landresse, bibliotecario de "L'Institut" (5), ligas para su amiga Jenny Dacquin, aunque, con los progresos de la civilización, ya han desaparecido las clásicas (6).

(1). Ídem, pág. 191.

(2). Ídem, pág. 192.

(3). Ídem, pág. 194.

(4). Ídem, págs. 194 y 214-215.

(5). Ídem, pág. 214.

(6). Ídem, pág. 216. También le comprará pañuelos de rafia.

Mérimée visita a menudo el Museo Reel, donde pinta acuarelas (1) para las carabanchelinas, ahora en la calle del Lobo, donde viven los Alvear, y en la Plaza de la del Ángel. Aparte de esto y de sus visitas a bibliotecas y colecciones particulares, poco hace Mérimée en Madrid en el aspecto intelectual. Ello hace que se pregunte a veces qué hace en nuestra ciudad, no encontrando una respuesta satisfactoria: "Je me demande quelquefois ce que je fais à Madrid et je n'ai pu encore trouver une réponse satisfaisante" (2). Lo que sí hace es comer mucho ("je mange beaucoup" (3)) y frecuentar tertulias en compañía de Serafín y, por supuesto, como ya hemos indicado, mezclarse con las gantes de baja condición, con el fin de hacer estudios de costumbres, a los que era muy proclive. Mérimée encuentra delicioso este no hacer nada: "J'emploie mes journées à ne rien faire, occupation qui me semble délicateuse" (4).

En la carta que escribe a Boissonade (5) el 10 de noviembre, habla muy extensamente de las delicias de ese no hacer nada, salvo fumar puros, formarse una opinión sobre los méritos de un torero que debuta, visitar a una gitana que viene de Antequera, fijarse en la gante,

(1). Ídem, pág. 195.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, íd.

(4). Ídem, pág. 198.

(5). Ídem, págs. 209-212.

ir al Museo cuando sienta inquietudes intelectuales, hacerse cantar canciones andaluzas y, por supuesto, comer mucho y dormir. Lo mismo que Luciano, considera esta vida de parásito como el más bello oficio, el más heroico.

Juzga a los españoles como la gente más amable del mundo, que le miman a porfía:

"C'est la vie que je mène chez les gens les plus aimables du monde qui me choyent à l'envi, comme j'aime à être choyé, c'est-à-dire me laissent libre comme un moineau"(1).

Mérimée se encuentra en Madrid libre como un pájaro y goza de esta libertad y de las ventajas de nuestro país, "un país cándido" en el mejor sentido de la palabra, sin malicia ni dobleces en las relaciones humanas, especialmente en el campo sentimental:

"Ces sortes d'histoires qui ne valent pas les vôtres m'amuse et me font aimer ce pays de candeur" (2).

Frecuente, sin que nadie se escandalice, la mejor sociedad y las peores compañías que imaginarse pueda:

"Le bon de ce pays, c'est que sans scandale et le plus naturellement du monde on peut jouir de la meilleure compagnie et de la plus mauvaise. Observez, mon cher maître, que les

(1). Ídem, págs. 209 y 210.

(2). Ídem, pág. 217.

grands philosophes, comme Socrate et moi, nous trouvons à philosopher dans l'une et dans l'autre, et à preuve ouvrez les *ἄνω γημονεύματα* de notre ami Xénophon et lisez les jolies choses que disait Socrate à une lorette ionienne qui faisait ses débuts à Athènes. Dieu merci! les Ionienues ne manquent pas à Madrid" (1).

Es curiosa esta comparación con Sócrates, comparación no exenta de ironía. Lo cierto es que Mérimée se encuentra a sus anchas en Madrid, que ésta es para él la auténtica España, la España de antaño, con una sociedad detenida -según él- en el siglo XVI, ese siglo viril y primitivo que ensalzó en su estudio sobre Brantôme. Hace un gran elogio de la censalla. Lo que no le impide frecuentar a la buena sociedad, pues -como él dice- trata de conocer "el cedro y el hisopo":

"C'est là qu'on trouve encore l'Espagne d'autrefois avec sa grâce, ses superstitions et sa sauvagerie poétique (sic). Les gens du peuple mâles et femelles en sont encore au 16^e siècle, tandis que la bonne compagnie ne vaut pas mieux que la nôtre. Il y a parmi la censalle une élévation de sentiments et une politesse naturelle qui me ravit et qui m'attire autant que les conventions des salons me répugnent et m'ennuient. N'allez pas croire cependant que je ne hante que les *ἐκκλῆσιαι* de Madrid. Je cherche à connaître le cèdre et l'hysope, et je vois les villes et je tâche de connaître le caractère des gens à la manière du prudent Ulysse, évitant les sirènes et ne voyant les Lestrigons que de loin" (2).

(1). Ídem, pág. 210.

(2). Ídem, íd.

El Madrid de entonces es un Madrid pequeño. Según Madoz (1), la provincia de Madrid tenía, por los años cuarenta, 308.676 habitantes (2) y, de ellos, 202.570 (3) vivían en la capital. No es extraño, pues, que Mérimée diga que la buena sociedad madrileña quedaba reducida a 300 personas, una sociedad que le gustaba a nuestro autor porque -según él- era menos hipócrita que la francesa (4). Mérimée encontraba a los componentes de esta sociedad en casa de la condesa de Montijo. Esta procuraba llevarse bien con todos. Su casa era -cómo dice nuestro autor- un campo neutral en el que se encontraban los ministros y los jefes de la oposición:

"La maison que j'habite est un terrain neutre où se rencontrent les ministres et les chefs de l'opposition; ce qui est assez agréable pour les amateurs de nouvelles" (5).

El 6 de noviembre, engolfado en la ociosidad madrileña ("croupissant dans la plus abominable oisiveté" (6)), ya no piensa en ir a Valladolid. Como dirá el 8 de noviembre, ha cometido el error de comenzar su viaje en Madrid, donde se engolfó tanto que apenas si pudo ser arrancado para volver a ver Toledo y algu-

-
- (1). Obra citada, tomo X, 1847.
 - (2). Ídem, pág. 520.
 - (3). Ídem, pág. 653.
 - (4). VII, pág. 223.
 - (5). Ídem, íd.
 - (6). Ídem, pág. 202.

nas ciudades de los alrededores (1). Ya hemos visto antes que, además de Toledo, visitó al menos El Escorial, Segovia y también Aranjuez, donde visitó a su amigo el financiero don José Salamanca y Mayol (2). No hay noticias de que visitara otras ciudades, aunque es muy posible que fuera a Ávila. En Madrid, encuentra una sociedad muy divertida y gente que le encanta: "une société très amusante et des gens qui me plaisent" (3).

Imbuído de cultura clásica, llama a Madrid "Capua", haciendo alusión a la estancia placentera de Aníbal y su ejército en esta ciudad italiana. Lo mismo que Aníbal en Capua, Mérimée se ha perdido en los placeres madrileños y ya no sabe cuándo abandonará esta ciudad. Ahora desea asistir a la apertura de las Cortes, hecho que tendrá lugar el día 19 de noviembre (4).

Lamenta no haber aprovechado los días en que hacía calor:

"Quant à Valladolid, je n'y songe plus. Je regrette seulement de n'avoir pas employé les beaux jours chauds à y faire de l'archéologie" (5).

Como ya dijimos en otro momento, ahora que llueve

(1). Ídem, pág. 207.

(2). Ídem, pág. 216.

(3). Ídem, pág. 208.

(4). Ídem, íd. Véanse también págs. 215 y 219.

(5). Ídem, pág. 202.

a cántaros en Madrid, le entren ganas de irse a Sevilla, ponerse enfermo en esta ciudad y pasar allí el invierno en compañía de un gato y un ama más o menos católica (1).

Repite a menudo que ha renunciado a hacer proyectos y que vive el día con una magnífica harmonía. Se levanta tarde, dibuja y dice lindezas -él emplea la expresión "pelar la pava" con un hispanismo ("plumer la dinde"), que no responde exactamente a la realidad, ya que no imaginamos a Mérimée delante de una reja- a las señoras y señoritas del círculo de la condesa de Montijo:

"J'ai renoncé depuis longtemps à faire des projets, et je vis au jour le jour dans une fainéantise magnifique. Je me lève tard, je dessine, et je plume le dinde (sic) avec les dames" (2).

Nuestro autor está tan apegado a Madrid que resulta imposible arrancarle de su paraíso. Como dice él, a menudo se levanta con el firme propósito de dejar esta vida propia de Jauja y ponerse en camino, solo que, al final de la calle en que vive, siempre se encuentra con algún golfo que le promete algún misterio madrileño que él todavía no conoce y, por supuesto, siempre se queda:

(1). Ídem, págs. 202 y 203.

(2). Ídem, pág. 203.

"Souvent je me lève, ayant horreur de cette vie de cocagne et je veux partir. Puis, je rencontre au bout de ma rue qui mène à la poste, quelque vaurien qui me promet quelque mystère madrilène encore à moi inconnu, et le temps se passe" (1).

Por más proyectos que hace para abandonar Madrid, se ve incapaz de cumplirlos (2).

Durante su estancia en Madrid, fallece el 3 de noviembre el ilustre abogado egabrense don José de la Peña y Aguayo, gran amigo de Mérimée y de los Montijo. La Emperatriz Eugenia había hecho venir a un médico francés para tratar de curarlo, pero don José fallecía al día siguiente (3).

Mérimée asiste al entierro, cuyos pormenores cuenta en una carta (4). Este entierro le cura de las ganas de dejar sus huesos en nuestro país (5). Le llama la atención que sea enterrado en un nicho, hecho que le disgusta profundamente, preguntándose: "Est-ce un usage romain? Je ne sais, mais c'est fort mesquin et fait pour dégoûter de mourir" (6).

Recordemos que don José de la Peña y Aguayo fue el abogado defensor de Mariana Pineda y del Príncipe de la

(1). Idem, íd.
(2). Idem, pág. 220.
(3). Idem, pág. 213.
(4). Idem, págs. 203 y 204.
(5). Idem, pág. 203.
(6). Idem, pág. 204.

Paz. Mérimée recordó en una ocasión a la condesa este rasgo de Peña como abogado defensor de las mujeres oprimidas: "M. Peña, l'avocat des femmes opprimées, pourrait seul vous donner une traduction de cet italien-là" (1). Luego, publicaría don José de la Peña un libro sobre el célebre proceso de Mariana Pineda titulado: Doña Mariana Pineda: narración de su vida, de la causa criminal en la que fue condenada al último suplicio y descripción de su ajusticiamiento.

Formaba parte don José del círculo de la condesa y fue, sin duda, uno de los introductores que tuvo Mérimée en los ambientes populares y de vida alegre madrileña, pues el 30 de diciembre de 1843, a propósito de las habladurías sobre Rachel, escribía nuestro autor a la condesa: "On conte d'elle des histoires beaucoup trop vertes pour que je vous les dise. Il faudrait l'immoralité de Peña" (2).

Tres años antes, en agosto de 1850, Mérimée había visto a Peña en París y escribía a la condesa admirado de lo bien conservado que estaba (3).

El mismo día del fallecimiento de don José de la Peña y Aguayo fallecía también en Madrid otro egregio

(1). III, pág. 463.

(2). Ídem, págs. 472 y 473.

(3). VI, pág. 90.

español: don Juan Álvarez y Mendizábal. Mérimée también se hace eco de este fallecimiento en su correspondencia. Le llama la atención que muera sin un céntimo después de haber sido acusado de haber robado millones. Nuestro autor elogia su honradez, lo mismo que la de Espartero, honradez tanto más digna de encomio cuanto que es la excepción (1). A Mérimée le llama la atención la pomposidad con que fue enterrado. Copiamos a continuación la relación que daba la "Gaceta de Madrid", el día 7 de noviembre:

" MADRID 7 DE NOVIEMBRE.

Segun estaba anunciado se depositaron ayer en el cementerio de la Sacramental de San Nicolás los restos mortales del Excmo. Sr. D. Juan Álvarez y Mendizábal.

A la una en punto salió la comitiva fúnebre de la casa mortuoria, calle de Alcalá, núm. 61, seguida de cuantas personas notables encierra la capital: hombres de todos los partidos políticos, de todas las clases sociales concurrieron á este acto, significando así el general sentimiento que ha causado la pérdida de un personaje de tan acrisolado patriotismo.

Como había dejado prevenido el célebre Ministro de Hacienda, ni concurrieron músicos ni se dispuso ninguna clase de ostentación; pero era muy numeroso el acompañamiento que seguía al féretro.

Abria la marcha un piquete de la Guardia civil, seguien los estandartes de la parroquia y de la sacramental y el clero entonando el responso. Después el carro fúnebre de veteranos nacionales. Encima de la caja, que encerraba el cadáver, se distinguia la banda de la

(1). VII, pág. 205.

Gran Cruz de la Orden de la Torre y Espada de Portugal, cuya condecoración puso el Emperador D. Pedro por su propia mano al Sr. Mendizabal. Llevaban las seis cintas del féretro los Excmos. Sres. D. Joaquín Francisco Pacheco, D. Salustiano de Olózaga, D. Francisco Martínez de la Rosa, D. Juan Bravo Murillo, D. Joaquín María López y D. Evaristo San Miguel, todos ex-Presidentes del Consejo de Ministros.

Presidía el duelo el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros Conde de San Luis, vestido de negro, con la banda de Carlos III, y acompañado de los demás Sres. Ministros, vestidos igualmente de negro.

Llegados ya al cementerio pronunciaron discursos los Sres. D. Evaristo San Miguel, Martínez de la Rosa, Ulloa en nombre de la prensa, D. Joaquín María López, Luján y Madoz; y leyeron poesías los Sres. Marques de Torre-Orge, Asquerino y Pirela.

El Sr. Madoz indicó el proyecto de erigir un monumento en que reposen las cenizas de Argüelles, Calatrava y Mendizabal, á que se adhirieron todos los circunstantes".

Sigue Mérimée desde un puesto privilegiado la actualidad española del momento, dándonos una crónica exacta y detallada de los principales acontecimientos. Frecuenta todos los ambientes, como ya hemos indicado. Lo mismo cena con un hermano de uno de los oficiales de Prim (1) para estar al corriente de los pasos de este general, cuyo porvenir político intuye, que se interesa por los avatares sentimentales de la Reina (2)

(1). Ídem, pág. 195. Véase también pág. 218 para el interés que toma por todo lo relacionado con Prim.
(2). Ídem, págs. 165, 183, 205.

por su repercusión en la vida política. Nos cuenta la historia del célebre pollo con la soga al cuello que arrojaron a la Reina, aludiendo a sus relaciones con José Ruiz de Arana (1). Hace -como dirá más adelante- mucha política local:

"Nous faisons beaucoup de politique, locale s'entend, car ici on se soucie peu de l'Europe ou de la question d'Orient"(2).

Juzga muy severamente a la clase política española. La acusa de falta de honradez, llamándola "buena para ser ahorcada" ("bon à pendre" (3)). Salva de este anatema de falta de honradez únicamente a Mendiábal y Espartero, como acabamos de ver. Teme que haya algún nuevo golpe de ese gran político que es lo imprevisto (4). Se hace eco de la impresión general de que Narváez se apreste a entrar en juego. Lo llama el "Deus ex machina" (5). Ya hemos visto que, para Mérimée, el andaluz Narváez -nacido en Loja, como ya hemos dicho- era la gran salvación, la mano dura, el gran sable que necesitaba España (6). Era el salvador para una España de desengañados que necesitaba pasar por el consejo de disciplina, es decir, que precisaba ser metida en cintura:

(1). Ídem, pág. 205. Véase también pág. 211.
(2). Ídem, pág. 210.
(3). Ídem, pág. 205.
(4). Ídem, íd.
(5). Ídem, íd.
(6). Véase pág. 262 de nuestro estudio.

"Ce sont des gens dégoûtés, desengañados (sic), qui ne veulent plus monter leur garde; et comment faire passer toute une nation devant le conseil de discipline?"(1).

Narváez, que era gran amigo de Mérimée, será su hombre para los momentos difíciles de España (2).

En este viaje, nuestro autor estuvo seriamente tentado de quedarse definitivamente en nuestro país (3). A pesar de que antes ha dicho que tendría que ser joven para casarse, parece que pensó en hacerlo ya que habla de llevarse a una andaluza a Francia o, para evitar el que sus amigos se rían de él, quedarse definitivamente en nuestro país. Mérimée, siempre paradójico, le dirá a Olga Lagrené, en carta de fecha 27 de noviembre, que nunca pensó dejar su corazón ni su mano en nuestro país, que le pertenecen a ella:

"Jamais je n'ai eu la pensée de laisser mon cœur ni ma main dans ce pays. Vous savez bien que l'un et l'autre vous appartiennent"(4).

Es una frase dictada por la cortesía y amabilidad hacia Olga Lagrené. El tema de su apego a España y a las españolas, en particular, ha quedado suficientemen-

(1). VII, pág. 205.
(2). Ídem, pág. 219.
(3). Ídem, pág. 206.
(4). Ídem, pág. 221.

te atestiguado como para dar crédito a lo que antes ha dicho. Por si fuera poco, una vez vuelto a Francia, le seguirá el recuerdo de las españolas: "les grands yeux noirs et tout le reste de Madrid me manquent fort ici" (1). Repetirá que ha sido un tonto al no llevarse a París a una tal Maruja (2). La posibilidad de que Mérimée se casara en este viaje está fuera de toda duda y la condesa de Montijo, gran casamentera, le buscó novia. En efecto, en la carta que le escribe desde París el 20 de diciembre, le dice que hasta la Emperatriz había oído hablar de su boda y que encuentra demasiado sabia a la mujer que la condesa le destinaba. Añade que está predestinado a envejecer en compañía de su gato y de su tortuga (3). Mérimée está tanto más apegado a España, y a Madrid en particular, cuanto que tiene el presentimiento de que es el último año bueno que le queda, como ya vimos: "Je me cramponne à ce pays, parce que j'ai le pressentiment que c'est la dernière bonne année qui me reste" (4). Nuestro autor desea, pues, aprovecharlo al máximo en nuestro país.

Estando en Madrid, se entera de la subasta en París de los libros de Debure. Inmediatamente encarga a su ami-

(1). Ídem, pág. 224.

(2). Ídem, págs. 245 y 246. Mérimée nos contará detalladamente las relaciones de esta Maruja con el célebre compositor Sebastián Iradier, que formaba parte del círculo de Carabanchel.

(3). Ídem, pág. 229.

(4). Ídem, pág. 206.

go Ernesto Clerc de Landresse, bibliotecario de "L'Institut", que le compre varios, cuyos títulos le da, de acuerdo con el catálogo impreso al efecto, para él y para un "bibliófilo español", Serafín Estébanez Calderón, por un importe de 1125 francos. Casi todos se refieren a España y a autores españoles (1).

Mérimée no podrá adquirir más que un solo libro para Serafín: Ninfas y pastores de Henares de Bernardo González de Bobadilla. Recordemos que este libro es uno de los que el cura condena al fuego en Don Quijote (2). Los precios de la subasta se dispararon y nuestro autor no pudo hacer otra cosa. Mérimée le hará llegar este libro con un paquete de libros que Louis de La Sausseye envía a Madrid. Tampoco ha podido adquirir en esta subasta un libro que le encargó el arqueólogo español don Antonio Delgado y Hernández por el mismo motivo: su precio excesivo. Mérimée encargará a Serafín que se lo haga saber.

La nieve en la Sierra de Guadarrama le quita las ganas de ponerse en camino. Se lo dice a Jenny Dacquin el 22 de noviembre (3). Asiste a la apertura de las

(1). Ídem, págs. 213 y 214.

(2). Ídem, págs. 231-233.

(3). Ídem, pág. 215.

Cortes y a las primeras sesiones. Ahora que no hay toros, sigue muy de cerca la política local, que le divierte como un espectáculo. Tiene amigos en todos los partidos:

"Je suis assez bien la politique locale et je connais assez de gens dans tous les partis pour que le spectacle m'amuse en ce moment où nous sommes privés de taureaux" (1).

Se extraña Mérimée de que, con los progresos de la civilización, desaparezcan prendas clásicas españolas, como la mantilla, reemplazada por el sombrero, siguiendo la moda francesa (2). Pronto los dos países se parecerán tanto que ya no merecerá la pena viajar. Le rompe el corazón que apenas vea mujeres con la mantilla (3).

Con motivo de la fiesta de Santa Eugenia, el 15 de noviembre, acude al baile dado en la embajada de Francia (4). En la carta que escribiré a Léon de Laborde, el día 25, relataré Mérimée el incidente surgido entre el duque de Alba y el hijo del embajador de los Estados Unidos con motivo de un juicio emitido por el duque en relación con la vestimenta de la espo-

(1). Ídem, pág. 216.

(2). Ídem, íd. Véase también Cambroner, ob. cit., capítulo "Modas".

(3). Ídem, pág. 221.

(4). Ídem, pág. 216.

sa del embajador (1). El incidente dio lugar a un duelo que se celebró el 14 de diciembre, duelo terminado felizmente para ambos adversarios.

Cuando está próxima la salida de nuestro autor de Madrid, llega, procedente del Brasil, don Juan Valera, el célebre escritor, hermano de una de las "carabanchelinas", Sofía. Mérimée nos cuenta su llegada en compañía de los embajadores de Paraguay, de cuya ignorancia se burla con una fina ironía volteriana (2). Asoma la herencia materna.

Le decepcionan a nuestro autor las sesiones del Senado, a las que acude asiduamente (3). Es la política la que le retiene en Madrid. Anteriormente era -según dice él- la molestia de hacer la maleta (4).

Contagiado de lo español, Mérimée juega a la lotería y, como el buen aficionado, hace la distribución de los 30.000 duros que le van a tocar. Claro está, todo quedó en eso: la ilusión de ganar. Mérimée defiende la lotería, la ilusión que proporciona, como un sano placer. Va más lejos: es un ejercicio que desarrolla las ideas y favorece la poesía. Su juicio no puede ser

(1). Ídem, págs. 218 y 219.

(2). Ídem, págs. 217 y 218.

(3). Ídem, pág. 220.

(4). Ídem, pág. 221.

más favorable hacia uno de los vicios más arraigados en el pueblo español (1).

A pesar de su miedo a los fríos del Guadarrama y de que le insisten para que se quede a pasar la Nochebuena en Madrid (2), Mérimée abandona nuestra ciudad a mediados de diciembre.

El día 15 se dirige ya a la condesa desde Bayona, comunicándole que ha logrado sobrevivir a las nieves de Somosierra y a los atolladeros, mucho más terribles, que encontró en el tramo de carretera entre Burgos y Vitoria (3). Le pide que le comunique el resultado del duelo del duque don Soulé (4), duelo que le preocupa mucho, a pesar de que el duque ha tenido la buena idea de escoger al general don José de la Concha como testigo junto al conde de Puñonrostro:

"j'ai bon espoir dans l'expérience du général Concha. Malgré tout cela vous pouvez penser combien je suis inquiet et avec quelle impatience j'attends un mot de vous" (5).

Al pasar la frontera en Behobia, Mérimée tiene ocasión de comprobar las ventajas de ser senador. En

(1). Ídem, pág. 222.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 224.

(4). Véanse págs. 307 y 308 de nuestro estudio.

(5). VII, pág. 225. Véase también pág. 233.

efecto, los aduaneros no quisieron abrirle la maleta ni hacerle pagar por lo que llevaba.

El 20 de diciembre, se dirige de nuevo a la condesa, pero ya desde París (1). Acaba de cenar con los Emperadores. La Emperatriz Eugenia le ha hecho colocar junto a ella para que Mérimée le cuente toda clase de detalles sobre su madre y los tertulianos de Carabanchel y de la Plazuela del Ángel. Nuestro autor le da, como siempre, a la condesa, toda clase de noticias sobre los Emperadores: su aspecto, estado de salud, etc.

Como ya dijimos (2), el recuerdo de las carabanchelinas le acompaña en París y todas las mujeres le parecen feas desde que ha vuelto del Paraíso. Ha dejado Madrid con el corazón entristecido por tener que separarse de tan buenos amigos, como le dice a Serafín:

"Croyez, mon cher ami, que je suis parti de Madrid le coeur gros. Ce n'est jamais impunément qu'ont (sic) vit si longtemps avec de bons amis" (3).

Repite como un "leitmotiv" el tema de la fealdad y vileza general en Francia y piensa en las españolas que ha dejado en Madrid (4).

(1). Ídem, pág. 226.

(2). Véase pág. 42 de nuestro estudio.

(3). VII, pág. 232.

(4). Ídem, págs. 232 y 233.

Sigue echando de menos Madrid y, en particular, los ojizos negros de las españolas, como ya hemos dicho (1). Esta nostalgia le sumerge en una gran pereza que le impide escribir:

"J'ai rapporté de Madrid une paresse si horrible qu'il m'est impossible de prendre une plume" (2).

Pase el tiempo añorando las cebollas de Andalucía, los ojos negros de las granadinas y pensando que fue un tonto por no haberse llevado a Maruja (3). Ahora la gente de París le parece más aburrida que antes de su estancia en España y hace proyectos para ir a pasar el próximo invierno en Andalucía:

"Le monde me semble un peu plus ennuyeux qu'avant mon séjour en Espagne; j'ai perdu l'habitude d'y être et je ne trouve rien à dire aux gens. Savez-vous ce que je fais? Des projets pour aller passer l'hiver prochain en Andalousie" (4).

Duda de que pueda acostumbrarse, en adelante, a París (5). Desde que ha vuelto de Madrid, ha adelgazado. Se lo dice a la condesa el 1 de enero de 1854. Según él, se debe no sólo a que ya no come garbanzos,

(1). Ídem, pág. 244. Véase también pág. 252.

(2). Ídem, pág. 245.

(3). Ídem, págs. 245 y 246. Véase también pág. 257.

(4). Ídem, pág. 246.

(5). Ídem, pág. 251.

sino a que piensa continuamente en el olimpo de Carabanchel (1). La pereza, el mucho comer y más dormir habían hecho que nuestro autor engordara más de lo debido.

Su nostalgia va tan lejos que le duele que las carabanchelinas no contesten a sus misivas:

"Je connais les flirtations (sic) de ces déesses et les assiduités de leurs pollos (sic). Elles n'ont pas le temps de penser aux absents. Témoin Sabine à qui j'ai envoyé un livre de ma façon et une lettre aussi remarquable par la force de la pensée que par l'amenité du style et qui ne m'a pas donné signe de vie" (2).

Les sugiere una original solución para tener noticias, tanto de las "diosas" de Carabanchel como de los tertulianos: que pongan en su salón un cuaderno y plumas. En efecto, durante la hora de la siesta, no es imposible que algún ocioso tenga la buena idea de escribir unas líneas sobre los chismes de cada día. Don Lucas, el administrador de la condesa, podría encargarse de metérselos en un sobre y hacérselos llegar a él:

"Pendant que vous faites votre sieste, il n'est pas impossible que quelque désœuvré ou désœuvrée ait la bonne pensée d'écrire quelques lignes des cancans du jour.

(1). Ídem, pág. 241.

(2). Ídem, pág. 251.

Priez D. Lucas de mettre les produits de la soirée sous enveloppe et de l'envoyer à votre serviteur" (1).

Creemos que son pruebas suficientes de lo mucho que significaban para él la condesa, Carabanchel y su círculo de tertulianos.

Todavía el 9 de febrero del año siguiente dirá a la condesa lo triste que está desde su regreso de Madrid:

"Je suis triste comme un bonnet de nuit depuis mon retour de Madrid" (2).

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, pág. 255.

314

SEXTO VIAJE (1859)

Mérimée estuvo tentado de hacer un nuevo viaje a nuestro país el año 1857. Era para él casi un deber venir a España a ver a su mejor amiga. Hacía más de un año que no la veía y estaba enferma. Además, era su mejor consejera, aunque -como confiesa nuestro autor- casi nunca siguió sus buenos consejos: "qui m'a toujours donné de bons conseils (que je n'ai guères (sic) suivis)" (1).

Madrid es para nuestro autor un poco su perdición. También él estaba ya delicado de salud y, gran fumador de vequeros, no resistiría a la tentación y fumaría en exceso. Fumar y ver toros era casi lo único que iba a hacer:

"À Madrid, je suis parfaitem(en)t sûr de fumer une grande quantité de cigares et d'assister à la mort de tous les taureaux qui trépasseront en public, mais excepté ces deux façons de passer le temps intellectuellement, je vivrai comme une huître"(2).

(1). VIII, pág. 292.

(2). Idem, págs. 291 y 292.

Mérimée se hacía enviar también tabaco de Madrid y se ponía muy contento cuando algún amigo le sorprendía con el envío de magníficos vequeros. El 5 de septiembre del año 1856, expresaba el autor de Carmen la gran alegría que le produjo el envío de unos puros extraordinarios por su amigo el general don José Gutiérrez de la Concha, entonces capitán general de La Habana, en estos términos:

"Je viens de recevoir une lettre très aimable du Général Concha avec des cigares comme on'en fume en paradis" (1).

Mérimée fumaría estos puros con su pensamiento puesto en Carabanchel: "Je n'en fume jamais sans penser à Carabanchel" (2).

Nuestro autor se hacía enviar, igualmente, fósforos. Es uno de los encargos que hace, con mayor frecuencia, a la condesa. En el número 45 de la calle de Alcalá había un vendedor de fósforos que era, según Mérimée, un genio (3). En París no encontraba fósforos adecuados, a pesar de los progresos de la industria francesa y de lo mucho que se fumaba en la capital de Francia. Se lo dice a la condesa el 19 de abril de 1845:

(1). Idem, pág. 116.
(2). Idem, pág. 147.
(3). III, pág. 48.

"Je me recommanderais à vous pour des fosforos. Croiriez-vous que malgré tous les progrès de notre industrie, malgré les progrès bien plus grands de la fumerie à Paris, nous n'avons pas encore de fosforos convenables" (1).

Otro tanto sucedía con los librillos. El 21 de marzo de 1846, nuestro autor dice a la condesa que, si le envía una docena de librillos de papel de Alcoy, devolverá la vida a un fumador desgraciado: "vous rendrez la vie à un fumeur malheureux" (2).

Este viaje proyectado para el año 1857 no llegaría a cuajar. Hubo que esperar dos años más para poder ver al autor de Carmen en nuestro país.

Este viaje de 1859 es el sexto que hace Mérimée a España y el quinto a Madrid. El 24 de junio tenemos la primera noticia de que piensa visitar nuestro país. Se lo comunica a su amigo Jean-Jacques Ampère, aunque le dice que no puede abandonar París en tanto lleguen partes. Se refiere a los partes de guerra de Italia. Francia ayudaba a Cavour para expulsar a los austriacos, que habían invadido el Piemonte el 27 de abril. Mérimée, afecto a Napoleón III y a su causa, sigue de cerca los

(1). IV, pág. 279.

(2). Idem, pág. 432.

avatares de esta guerra. Madrid es -según él- la ciudad en la que se levantan más bulos, en particular por parte de los ociosos de la Puerta del Sol, lo que le impediría dormir (1).

La guerra se decidió en dos sangrientas batallas: Magenta, el 4 de junio, y Solferino, el 24. Firmado el armisticio de Villafranca los días 8 y 12 de julio -el 11 de julio, según Mérimée- entre los dos emperadores, Luis Napoleón III y Francisco José II de Austria, nuestro autor se decide a organizar los preparativos de su nuevo viaje a nuestro país. Según escribe a Jenny Dacquín el 13 de julio, Mérimée había anunciado, con tres días de antelación, que la paz se firmaría entre los dos emperadores a expensas de los neutrales:

"On me croit prophète pour avoir annoncé, il y a trois jours, que la paix ne se ferait qu'entre les deux empereurs aux dépens des neutres" (2).

El pueblo, embriagado por las victorias de Francia, recibió mal la noticia de la paz. Mérimée se hace eco de esta mala aceptación por parte de los franceses, en la carta que escribe a la condesa el 24 de julio (3).

(1). IX, pág. 147.
(2). Idem, pág. 163.
(3). Idem, págs. 184-187.

También los patriotas italianos recibieron decepcionados la noticia del acuerdo; pues, aunque el Piemonte se había acrecentado, los austriacos no eran expulsados de Italia, ni la idea de la unidad parecía consolidada. Estos hechos traerían como consecuencia la dimisión de Cavour.

Como en otras ocasiones, nuestro autor busca compañía. El 15 de julio escribe a su amigo Panizzi, animándole para que le acompañe. Mérimée piensa realizar su sexto viaje a nuestro país a primeros de septiembre, a pesar de que se siente hecho un "cacharro" y de que sus achaques no le permiten ni comer ni dormir:

"Je suis, pour ma part, tout patraque.
Je ne mange ni ne dors" (1).

Nuestro escritor trata de ganarse a Panizzi apelando a los puntos flacos de éste: su amor a los buenos caldos, a los libros y al arte. En Burdeos, podrían saborear sus buenos vinos. En Madrid, verían sus ricas bibliotecas, el Museo. Irían a Toledo. Se compromete a llevarle de nuevo a Francia en octubre (2).

(1). Ídem, pág. 187.

(2). Ídem, pág. 169.

Inmediatamente, comienza Mérimée a preparar los regalos para sus amistades en Madrid. Encarga a Panizzi que le compre en Londres, en la subasta de los libros de Libri, un bonito volumen para un amigo suyo de Madrid, bibliófilo (1). Este amigo bibliófilo no es otro que Serafín Estébanez Calderón. Le da tres títulos para que pueda tener más libertad: Lo libre de les Dones e de Concells donats a son Nebot del poeta valenciano Jaume Roig, Obres nouament reuistes y estampades de Ausias March y el resumen hecho por F. Juan de Pineda del Libro del Passo honroso defendido por el Excelente Cavallero Suero de Quiñones.

En esta misma carta, escrita el 24 de julio, nuestro autor recuerda a Panizzi la extrañeza que le causó, en su primer viaje a nuestro país, el gran amor de los campesinos para con Fernando VII, mientras que los grandes señores odiaban al Rey. Según dice Mérimée, éstos le eran sospechosos al Rey, en tanto que aquéllos se veían alentados en sus bajos instintos (2).

Nuestro autor encontrará grandes dificultades para adquirir las obras encargadas a Panizzi:

"Je trouve trop dur de payer 150 le bouquin d'Ausias March que j'aureis à Madrid pour

(1). Ídem, pág. 189.

(2). Ídem, pág. 188.

deux fr(ancs). Cependant, si vous le trouvez si joli, allez jusqu'à cinq livres sterling. C'est tout ce que je puis faire" (1).

Finalmente, Mérimée tendrá que renunciar, con gran dolor, al libro de Ausias March, que sería adjudicado a la biblioteca de Oxford por seis libras y 4 chelines. Se lo comunica, sumamente contrariado, al propio Serafín en la carta que le escribe el 31 de agosto (2).

El 26 de julio, Mérimée se encuentra y charla con cuarenta bailarinas españolas que habían llegado la víspera (3). Lo primero que les pregunta es si son andaluzas. Le contestan que son valencianas. Mérimée se da cuenta de que están mintiendo, pues hablan un castellano perfecto. Nuestro autor deduce que lo hacen por un rasgo de orgullo nacional, avergonzadas de su profesión:

"C'est que Valence, pour un Castillan, ne n'est pas l'Espagne, et qu'elles avaient honte de leur métier et qu'elles ne voulaient pas qu'un étranger crût que des Castillanes de sang bleu (sic) fissent métier de danser en public" (4).

Una de estas españolas se llamaba Águeda y Mérimée añade que este nombre no se encuentra fuera de Castilla.

(1). Ídem, págs. 200 y 201.
(2). Ídem, págs. 237 y 238.
(3). Ídem, pág. 196.
(4). Ídem, íd.

la Vieja. Lo que sí es cierto es que en Castilla es mucho más frecuente que en otras regiones. Recuerda Mérimée la tradición de las aguaderas y dice que esta elección de alcaldesa tiene lugar en cierto pueblo de Castilla la Vieja que lleva el nombre de Santa Águeda:

"Le jour de la fête de sainte Agueda, il y a une cérémonie très extraordinaire dans un certain village de la V(ieille-) Castilla qui porte son nom. L'alcalde, le notaire, l'alguazil, etc., se démettent de leurs fonctions, où ils sont remplacés par des femmes" (1).

Escribiendo desde Francia, la memoria le traicionó. No existe en Castilla la Vieja ningún pueblo que lleve ese nombre. Hemos consultado el Diccionario, ya citado, de Madoz y el Espasa. Únicamente aparece, en la provincia de Santander, una aldea que lleve ese nombre y que pertenece al municipio de Arenas de Iguña. Es impensable que nuestro autor se refiera a esa diminuta aldea. Aparte de ella, en Castilla la Vieja únicamente aparece el topónimo "Águeda" en un río de la provincia de Salamanca, donde también hay un monasterio que lleva el nombre de "Santa Águeda", a unos diez kilómetros al norte de Ciudad Rodrigo.

(1). Idem, íd.

Es seguro que Mérimée se refiere a Zamarramala, junto a Segovia. Aunque la fiesta de Santa Águeda se celebra en muchos otros pueblos, sobre todo en la provincia de Segovia, como Sotosalbos, La Velilla, Valsaín, Lovingos, etc., en ninguno adquiere la solemnidad y categoría legal de Zamarramala. En este pueblo, la alcaldesa tiene todas las atribuciones del alcalde, firmando documentos oficiales. Data, además, esta tradición de tiempos inmemoriales, teniéndose noticias concretas de la elección a partir del rey Enrique IV. Además, el vestuario recuerda al de la Dama de Elche, con esa especie de sacerdocio femenino. En los otros pueblos, las atribuciones son más bien honoríficas. Y aquí Mérimée habla de que el alcalde es reemplazado en sus funciones. Aunque también dice que es elegida una "notaria" y una "alguacilesa", no tengo noticias de que este hecho haya tenido lugar en otros tiempos. Me inclino a pensar que se trata de Zamarramala porque, estando junto a Segovia y habiendo visitado nuestro autor esta ciudad, es más que probable que conociera todo lo relacionado con ella y sus cercanías dada su innata curiosidad. El error de decir que se llama "Santa Águeda" o "Águeda", sin más, pudiera venir de que la iglesia parroquial de Zamarra-

mala llevaba el nombre de la santa (1). Escribiendo desde París, pudo muy bien fallarle la memoria. Lo mismo habría sucedido con lo de la notaría y la alguacilesa. Mérimée habría leído, probablemente, un artículo de José María Avrial y Flores titulado "El día de Santa Águeda en Zamarramala", publicado en el Semana-rio Pintoresco Español el 18 de agosto de 1839 (2). Es más que probable que lo conociera también. Avrial había sido discípulo de José de Madrazo y Mérimée era gran amigo de la familia Madrazo. Avrial, joven pintor madrileño, había ganado por oposición, en 1837, la plaza de "Director y Maestro principal" de la Escuela de Bellas Artes de Segovia. Según Avrial, el día 5 de febrero, día de Santa Águeda, los dos alcaldes, primero y segundo, cedían su autoridad a las alcaldesas. En cuanto a los otros cargos de que habla Mérimée, no tengo noticia de que se eligieran, desde luego es impensable el cargo de notario o similar, inexistente en pueblo de tan pocos vecinos. Citando de memoria, es más que posible un error en Mérimée. Avrial dice que "el alguacil está a sus ór-

(1). Véase Madoz, ob. cit., tomo XVI, Madrid, 1850, pág. 454.

(2). Publicado en Segovia Pintoresca y El Alcázar de Segovia. Instituto Diego de Colmanera. Segovia, 1953, págs. 115-120.

denes y la cárcel se abre a su voz para castigar al pertinaz que no obedece" (1). Si se hubiese elegido una "alguacila" o "alguacilesa" -las dos formas figuran en el Diccionario de la Real Academia-, Avrial nos lo hubiera dicho y no hubiera empleado en ningún caso el masculino "alguacil".

Desde hace algunos años, se elige también al Hombre Bueno y Leal y al Matahombres. Creemos que es una de las consecuencias del turismo. Es un aliciente más.

Me parece también impensable que haya podido equivocarse con Ágreda, en Soria, ya que no hay ninguna noticia en su correspondencia que pruebe que Mérimée visitase o conociese esta zona. Ágreda está situada en la comarca de los pelendones, ese pueblo celtibérico indómito que no aceptó la ocupación romana y que ayudó a los numantinos. Este pueblo rendía también especial culto a la mujer. Además, habiéndome dirigido al Ayuntamiento de dicho pueblo, el señor Secretario tuvo a bien informarme de que en ninguna historia de Ágreda se menciona nada de esto.

Recordemos que la fiesta de Santa Águeda se celebra en muchas otras zonas. Adquiere especial relevancia en

(1). Obra citada, pág. 117.

la Sierra de Francia, siendo Miranda del Castañar el pueblo en el que esta fiesta encierre un mayor interés. También en esta zona la celebración es antiquísima y hay que remontarse al siglo XVIII para encontrar detalles sobre la fiesta. En esta zona, las Águedas ejercen su poder mediante mayordomías, teniendo poderes propios y absolutos (1).

Mérimée admira la extraordinaria pequeñez de los pies de las jóvenes bailarinas, la mayor de las cuales no alcanzaba -según nuestro autor- los 18 años. Pequeñez que hace resaltar su belleza, al contraponerla al cortejo de las madres, que parecían venir de un aquelarre:

"Toutes ces femmes avaient des pieds extraordinaires de petitesse. Elles avaient un cortège de mères ayant l'air de revenir du sabbat. Voyez à quoi sert de défendre la traite des noirs. La plus vieille de ces danseuses n'a pas 18 ans" (2).

No es la primera vez que Mérimée admira la pequeñez de los pies de las españolas. Como vimos, ya en el

-
- (1). Para mayores detalles, véase Antonio CEA GUTIÉRREZ, "La Fiesta de las Águedas en Miranda del Castañar", revista Narria. Estudios de artes y costumbres populares. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Cantu Blanco. Madrid. Septiembre-diciembre de 1979, págs. 37-43.
- (2). IX, pág. 196.

primer viaje escribía arrobado por la pequeñez de los pies de las andaluzas y, en particular, de las gaditanas.

El proyecto de nuestro autor es venir a Madrid a finales de septiembre y tratar de volver a París en los primeros días del mes de diciembre. Mérimée dice que lo intentará, pues no se abandona Madrid cuando uno quiere: "Je tâcherai de revenir au commencement de décembre. Je dis, je tâcherai, parce qu'on ne quitte pas Madrid comme on veut" (1).

Espera que el invierno le haga abandonar Madrid para buscar un clima más suave (2). Enterado de que el hijo de la duquesa de Alba está enfermo en Vitoria y de que hay cólera en Murcia, piensa en la posibilidad de que la condesa se aleje de Madrid, en cuyo caso ya no vendría él a nuestra ciudad. Sin embargo, espera que hayan exagerado en ambas noticias: "J'espère toutefois qu'il y a beaucoup d'exagération dans les deux nouvelles" (3).

El 10 de agosto se entera por su periódico de que el hijo de la duquesa de Alba está fuera de peligro (4).

(1). Ídem, pág. 197.

(2). Ídem, pág. 203.

(3). Ídem, pág. 207.

(4). Ídem, págs. 209 y 210.

También pregunta inmediatamente a la condesa si es cierto que hay cólera en Murcia. El día 12, insiste de nuevo en la posibilidad de que su viaje a Madrid se vea afectado por el cólera, en dos cartas, dirigidas a Edward Ellice y a Jenny Dacquin (1).

El día 31 anuncia a Serafín Estébanez Calderón que piensa que podrá venir a Madrid a finales del mes de septiembre (2). Al mismo tiempo, le comunica que tratará de traerle los "folletos" que le ha pedido, aunque le remite a los Archivos de la Corona de Aragón, que funcionan maravillosamente (3), como ya dijimos.

Estos "folletos" ("brochures") de que habla Mérimée y que no puede proporcionarle por estar ausente de París el director de los Archivos Imperiales, su gran amigo Léon de Laborde, no son otros que el Reglamento de dichos Archivos y un libro de Henri Bordier titulado Les Archives de la France, ou Histoire des archives de l'Empire (4). Lo podemos ver en la carta que escribe el propio Léon de Laborde (5) el 19 de septiembre. Serafín Estébanez Calderón le había pedido esta documentación

(1). Ídem, págs. 214 y 215.

(2). Ídem, pág. 237.

(3). Ídem, íd.

(4). Dumoulin, París, 1856.

(5). IX, pág. 259.

para su amigo don Francisco González de Vera. Éste sería nombrado archivero de los Archivos Generales de Alcalá de Henares, en trance de creación. González de Vera, además de amable, era un gran trabajador, y quería desempeñar su cometido concienzudamente:

"Le grand but de l'institution est de loger un galant homme dans un couvent sans moines, mais ce galant homme qui s'appelle Vera est un piocheur et veut faire quelque chose. Je crois vous avoir montré de très beaux mss. français qu'il avait trouvés en Espagne et qu'il a apportés ici, il y a cinq ou six ans" (1).

Mérimée lo conocía muy bien y, en el mes de mayo o junio de 1855, escribía a Pierre Jannet invitándole a comer un día, en París, con el señor González de Vera, para hablar de libros españoles (2).

Parece ser que nuestro autor tuvo el presentimiento de que iba a morir en nuestro país, ya que comienza la carta que escribió a Jenny Dacquin, el 3 de septiembre, con estas palabras: "Je crains fort que nous ne nous rencontrions plus cette année de ce côté-ci de l'Achéron" (3). Y añade que, si creyera en los presentimientos, no pasaría los Pirineos. Sin embargo, es pre-

(1). Idem, íd.

(2). VII, pág. 482. Véase también pág. 500 y VIII, pág. 37, nota 1.

(3). IX, pág. 239.

ciso que haga esta visita, que, sintiéndose demasiado viejo y enfermo, será -según dice él- probablemente la última. Mérimée no era viejo, ni mucho menos. Contaba entonces 56 años. Su salud era muy precaria y ello le hizo envejecer prematuramente. Se equivocaba, no obstante, al pensar que sería su último viaje a nuestro país. Todavía haría un viaje más, cinco años más tarde. En cualquier caso, Mérimée toma como un caso de conciencia al venir a España a despedirse de sus buenos amigos:

"Si je ne me faisois une affaire de conscience d'aller dire adieu à de très bons amis, je ne bougerais pas de mon trou" (1).

El 5 de septiembre se dirige a Madame de La Roche-Jaquelein expresándole sus dudas sobre la ruta a seguir. Por una parte, teme al mar y al Golfo de León, donde lo pasó muy mal en 1846; por otra, le dicen que la carretera de Irún está fatal (2). El 8 de septiembre escribe a Fanny Legden, en inglés, anunciándole que va a tratar de estar en Madrid el 1 o el 2 de octubre: "I shall try to be in Madrid the 1st or 2^d of October" (3). Su deseo será abandonar Madrid el 1 de diciembre y volver por Alicante y de allí, en barco, a Marsella, al objeto de es-

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, pág. 243.

(3). Ídem, pág. 244.

tar en Cannes el 4, a menos que le suceda algo imprevisto, una enfermedad en Madrid o algún acontecimiento en Francia (1).

El 15 de septiembre escribe a Jenny Dacquin que está a las órdenes de un amigo en cuanto a la fecha de partida (2). Este amigo que va a acompañarle y del que Mérimée dice que es miembro de las Cortes es, sin duda, el hijo de la señora de Xifré, don José Xifré y Downing. Sin duda, se encontraba entonces en Francia con su madre. El arquitecto francés Boeswillwald, amigo también de Mérimée, les había construido en Bagnères-de-Bigorre una hermosa casa de estilo moruno, que -según cuenta nuestro autor en una carta que escribe a Boeswillwald el día anterior (3)- quería visitar la Emperatriz Eugenia con el deseo de construirse una similar. Piensan salir el 25 en el tren de Marsella para, de allí, ir a Alicante por mar.

El día 17 escribe a la condesa para preguntarle si desea que venga él a Madrid en los primeros días de octubre y que, si prefiere que venga más tarde, se las arreglaría de acuerdo con sus deseos (4). Añade que tie-

(1). Ídem, págs. 244 y 245.

(2). Ídem, pág. 248.

(3). Ídem, pág. 247.

(4). Ídem, pág. 250.

ne la desvergüenza de pensar que elle querrá verle tarde o temprano: "Vous voyez que j'ai l'impudence de penser que vous voudrez bien de moi un jour ou l'autre"(1). Le dice que tenga la bondad de contestarle lo antes posible para que él pueda obrar en consecuencia.

El 18, escribe al arquitecto Boeswillwald, que se dispone a acompañar a Mérimée hasta Madrid. Parece haber variado su itinerario previsto y ahora habla de venir por Irún. Nuestro autor da carta blanca a Boeswillwald para que éste solucione el problema de los billetes en la diligencia o en el correo. Caso de que Boeswillwald no pueda esperarle, le dice que le deje su dirección en Madrid en casa de la condesa (2).

Al día siguiente, 19, se dirige de nuevo a Boeswillwald. Del contenido de la carta se desprende que han tenido dificultades para conseguir billetes y, aunque les prometen plazas por orden de Madrid, Mérimée cree que lo mejor será tomar el camino de Marsella o de Port-Vendrès (3).

El 20 de septiembre, martes, nuestro autor anuncia a Edward Ellice su salida, con destino a Madrid, para

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, págs. 252 y 253.
(3). Ídem, pág. 258.

el lunes siguiente, o sea el día 26:

"Je pars lundi pour Madrid. Si je puis vous y être bon à quelque chose, voici mon adresse: S.^t.D.ⁿ.P.^t.M. Casa de la Exma Señora Condesa del Montijo. Madrid. Espagne" (1).

Ese mismo día, en carta a Jenny Dacquin, le dice que, no habiendo billetes ni en las diligencias ni en el correo de Madrid antes del 16 de octubre, se ve obligado a tomar el barco en Marsella. Si no surge ningún contratiempo, piensa estar en dicha ciudad el 28 por la noche y embarcarse el 29 (2).

Confía en que el aire de los alrededores de Madrid, de Carabanchel, acabe de curarle su dolencia:

"Ma petite course à Tarbes m'a fait du bien. Je suppose que l'air des environs de Madrid achèvera ma guérison" (3).

Viene a Madrid con ganas de trabajar, cosa rara en Mérimée, que, llegado a Madrid, siempre pierde los ánimos de trabajar. A pesar de esta experiencia de los viajes anteriores, nuestro autor trae material de trabajo:

"J'ai des velléités de travailler que je n'aurais pas sans doute si je restais ici. J'emporte du papier pour Madrid" (4).

(1). Ídem, pág. 262.

(2). Ídem, págs. 265 y 266.

(3). Ídem, pág. 266.

(4). Ídem, íd.

Le asusta tener que pasar por el Golfo de León y se consuela con que, una vez llegado a Alicante, tiene el ferrocarril y llegará en un día a Madrid (1).

Madame de La Rochejaquelein, mujer muy devota, que trató de convertirle al catolicismo -como ya se ha dicho- y con quien Mérimée mantuvo una correspondencia muy seguida durante estos años, le hace una serie de encargos sobre Santa Teresa y unos retratos que existen de ella en Ávila, según se desprende del contenido de la carta que Mérimée le escribió a finales de septiembre. Nuestro autor, que tiene miedo de los fríos abulenses, no le promete que vaya a Ávila, aunque sí se va a informar en Madrid de todo ello:

"Je m'informerais à Madrid de la Vierge (sic) et des portraits, mais je ne vous promets pas d'aller à Avila en cette saison. C'est au pied des montagnes, et il doit déjà y faire très froid" (2).

Ávila no es ciudad de su gusto, pues -como ya dijimos en otro lugar- le recuerda que, antaño, "fue comido en ella por muchos insectos" (3). La ciudad que sí piensa visitar es Toledo. Mérimée es un enamorado de esta ciudad. En cada viaje aprovecha para visitarla. Conser-

(1). Idem, pág. 266.

(2). Idem, págs. 272 y 273.

(3). Idem, pág. 272. Véase también Viaje de 1830.

va un recuerdo muy especial de la catedral, de sus joyas y de quien tantas veces se las enseñó, el padre Gijón, "hombre muy amable" (1), canónigo, de quien ya hemos hablado.

Lo que sí hará Mérimée es traer una carta y un libro que Madame de La Rochejaquelein le entregó para un amigo suyo, canónigo de Mondoñedo. Su primera visita en Madrid será, precisamente, para el portero del duque de Abrantes. El mayordomo del duque, el señor Rubinos, se encargará de hacerle llegar carta y libro al canónigo (2).

Nuestro autor llegó, pues, a Madrid en los primeros días del mes de octubre. Contrariamente a sus temores, el mar estuvo muy tranquilo. Sin embargo, llegó muy cansado, según confiesa a Jenny Dacquin, a causa de la serie de problemas y molestias que se acumulan en el momento de la partida:

"Je suis arrivé ici très fatigué, non par la mer, qui a été assez bénigne, mais par toute sorte d'ennuis et de petites tracas qui viennent s'accumuler au moment d'un départ" (3).

(1). Ídem, pág. 273.

(2). Ídem, págs. 253 y 280. Véase también pág. 237.

(3). Ídem, pág. 278.

Hasta Alicante, el viaje le resultó largo y aburrido. Se lo dice a Madame de La Rochejaquelein en carta que le escribe desde Madrid el 22 de octubre: "Force m'a été de m'embarquer pour Alicante, où je suis arrivé après une très longue et très ennuyeuse navigation" (1). Desde Alicante, se traslada por ferrocarril a Madrid e inmediatamente va a Carabanchel: "De là je suis allé en chemin de fer jusqu'à la porte de Madrid, et j'en suis reparti pour Carabanchel" (2).

El día 10 se dirige ya a León de Laborde desde Carabanchel (3). Se queja de que haya tenido que pagar 98 reales por un paquete que aquél le había enviado a Madrid. El paquete contenía las pruebas de la Correspondencia de Napoleón I y Mérimée le dice que, en lo sucesivo, se las haga llegar a Cannes, en donde se encontrará dentro de un mes o, todo lo más, 6 semanas. No había acuerdo postal con España y, a pesar de que llevaba un sello con el indicativo "Servicio del Emperador", Mérimée hubo de pagar los 98 reales, cosa que le sentó muy mal. Un segundo paquete de pruebas le llegará posteriormente. Mérimée, que hubiera tenido que pagar en esta ocasión 108 reales, lo rechazó (4).

(1). Ídem, pág. 280.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, pág. 274.
(4). Ídem, pág. 294.

En la misma carta, nuestro autor nos informa de que se necesitaban al menos 4 días y medio para que llegara la correspondencia desde París a Madrid.

La primera impresión que Mérimée tiene de nuestro país en este viaje es el gran cambio que España ha experimentado. Ha aumentado el lujo y el bienestar material. Se ha simplificado -según él- el sistema administrativo. Los empleados son pagados puntualmente al final de cada mes y abunda el dinero, salvo en su bolsillo:

"Il me semble depuis le peu de temps que je suis ici qu'il s'y est fait d'assez notables changements. Augmentation très sensible de luxe et de bien être matériel; simplification dans le système administratif etc. Les employés sont exactement payés le 30 de chaque mois et l'argent est abondant excepté dans ma poche" (1).

Esta primera impresión de Mérimée respondía a la realidad de la España de 1859, muy distinta de la que dejara en diciembre de 1853. Inmediatamente después de su viaje de 1853, España había conocido el Bienio Progresista de 1854 a 1856 que, al promulgar una legislación liberal, tuvo unas consecuencias muy favorables

(1). Ídem, pág. 274.

para el desarrollo material de España. La Unión Liberal de 1858, después del breve período de O'Donnell de julio a octubre de 1856 y del Gobierno más moderado de Narváez a partir del 13 de octubre de 1856, daría un nuevo impulso al desarrollo económico. No vamos a entrar a tratar este período, lo que nos apartaría de nuestro tema. Remitimos al magnífico estudio de Manuel Tuñón de Lara La España del siglo XIX (1).

Estos cambios experimentados por nuestro país le han hecho perder una parte importante de su antiguo pintoresquismo, cosa que disgusta profundamente a Mérimée:

"Il me semble que les mœurs ont changé notablement, et que la politique et le régime parlementaire ont singulièrement altéré le pittoresque de la vieille Espagne" (2).

Se lamenta continuamente de esta pérdida del pintoresquismo para los amantes del color local como él (3). Se lamenta también de que ya no hay bandidos y de que casi no hay guitarras. Es una exageración. Lo que sí es cierto es que la influencia extranjera era muy grande en el campo de la moda (4). Como dirá el 11 de no-

(1). Ed. Laia. Barcelona, 1978. Tomo I, págs. 183-239.

(2). IX, pág. 278.

(3). Ídem, pág. 280.

(4). Véase Cambrónero, obra citada, capítulo "Modas". Mérimée se lamenta de que la saya ("si jolie et si immorale") se haya visto arrumbada por la crinolina. (IX, pág. 280).

viembre a su amigo Alfred Arago, todo está cambiado en España, todo es prosaico y francés. Ya no se habla más que de ferrocarriles y de industria y las mujeres llevan sombreros y todavía más crinolina que en París (1).

Mérimée se hace eco de la gran preocupación del Madrid de entonces: la guerra de Marruecos. Los militares, en plena euforia, hablan de conquistar Gibraltar después de haber conquistado Marruecos y los ociosos de la Puerta del Sol lo ven ya como algo hecho. Esas eran las noticias de Madrid en aquellos primeros días del mes de octubre:

"Les militaires disent qu'après avoir conquis le Maroc, on prendra Gibraltar et les badauds de la puerta del Sol regardent déjà la chose comme faite. Voilà les nouvelles de Madrid" (2).

El entusiasmo por la guerra le hace pensar en las cruzadas: "La guerre contre le Maroc est accueillie avec enthousiasme. Il me semble être au temps des croisades" (3).

Mérimée insiste en este entusiasmo popular y nos cuenta lo sucedido al sacristán de cierta parroquia de

(1). IX, pág. 302.

(2). Ídem, pág. 274. Véase también 279.

(3). Ídem, pág. 281. Véanse también 287-288, 290-291, 295, 298.

Madrid que, dedicado al negocio de los dátiles, se disfrazó de moro, convencido de aumentar así la venta. Los chicos de Madrid quisieron lapidarlo (1). Mérimée nos cuenta también que el célebre espada Cúcharas -al que nuestro autor califica como el torero más hábil (2)- ha regalado 20 bueyes y 50 ovejas a la expedición de África. Abundan los voluntarios y algunos grandes señores levantan un batallón a sus expensas, entre ellos el duque de Osuna (3). Las mujeres hacen hilas para curar a los heridos (4). Carlistas y progresistas envían dinero (5). Las provincias vascas proporcionan 20 millones de reales y levantan dos regimientos (6). El pueblo se enrola.

Mérimée defiende la implantación de España en África y cree imposible que el imperio de Marruecos subsista "in aeternum" (7). Lo ve condenado a morir como todos los estados musulmanes demasiado vecinos de Europa:

"Il est condamné à mort comme tous les États musulmans trop voisins de l'Europe" (8).

Si Mérimée levantara la cabeza hoy, comprobaría

-
- (1). Ídem, págs. 286, 287, 288, 291.
 - (2). Ídem, pág. 295.
 - (3). Ídem, págs. 291, 293, 295, 298 y 301.
 - (4). Ídem, pág. 290.
 - (5). Ídem, pág. 291.
 - (6). Ídem, págs. 295 y 298.
 - (7). Ídem, pág. 288.
 - (8). Ídem, íd.

cuán equivocado estaba en este juicio expresado por él. Nuestro autor cree que O'Donnell está tratando de imitar al Emperador francés. Como ve -en palabras de Mérimée- que a los franceses les ha salido bien la guerra, los imita y el autor de Carmen le da la razón y se regocija ante el mal humor de los ingleses. Los artículos del "Times" han exasperado la susceptibilidad nacional y España es un grito para tomar Gibraltar después de Tánger (1). Juzga severamente a los generales del Ejército español. Dice que son mediocres y que la mayoría de ellos no conocen más que la teoría y la práctica de los pronunciamientos, aunque el ejército como tal es bastante bueno y está bien dispuesto (2). Está convencido de que triunfarán sobre los marroquíes.

Como las cosas comienzan bien, O'Donnell se hace muy popular y aumenta la popularidad de la Reina (3). Critica, sin embargo, Mérimée la mala organización de la Intendencia. Atribuye la declaración del tifus y del cólera en las tropas acantonadas en Algeciras a la carencia de todo lo necesario a causa de esa mala organización (4). Piensa nuestro autor que, si todo sale

(1). Ídem, págs. 290, 293.
(2). Ídem, pág. 293. Véase también pág. 295.
(3). Ídem, pág. 295.
(4). Ídem, íd.

bien, el Gobierno O'Donnell tiene muchas probabilidades de durar. Los Carlistas, aunque muy numerosos, no muestran deseos de reanudar la Guerra Civil; los republicanos son muy pocos y demasiado vigilados y los moderados están divididos en tantos partidos como miembros hay en las Cortes (1). Mérimée juzga muy favorablemente a O'Donnell que, aunque ha llegado al poder por el partido progresista y la revolución, es muy amante del orden y gobierna de acuerdo con la Constitución. Además, ahora es un hombre bastante honrado:

"O'Donnell, arrivé par le parti progressiste et la révolution, est devenu très ami de l'ordre et gouverne très constitutionnellement. Il est de plus assez honnête homme" (2).

Los excesos cometidos bajo la Administración de Narváez le favorecen: la opinión pública está en contra de los moderados. La única sombra para O'Donnell la ve Mérimée en los hermanos Gutiérrez de la Concha que, por el momento, están en buenas relaciones con el estadista.

En la carta que escribiré Mérimée a la condesa de Montijo, desde Cannes, el 16 de diciembre, a la par que

(1). Ídem, pág. 296.

(2). Ídem, íd.

le dice que no se explican en París la lentitud de O'Donnell para pasar el Estrecho, expresará la confianza y el deseo de que todo salga bien. Elogia el comportamiento de los soldados españoles y previene contra el peligro del cólera, que causó verdaderos estragos en la expedición francesa contra la tribu de los Beni-Snassen, dominada el 30 de octubre de ese mismo año por los franceses:

"Seulement il faut prendre garde au choléra. Il a été terrible dans notre armée pendant l'expédition contre les Beni-Snassen, et c'est le plus dangereux ennemi qu'on puisse rencontrer" (1).

La guerra de Marruecos no impide -como dice Mérimée- que se especule mucho en la Bolsa. Atribuye a una influencia francesa el gran amor que los españoles tienen por el dinero (2). Recordemos que ya en el Viaje anterior le había llamado la atención ese amor desmesurado de los españoles por el dinero. Nuestro autor, amante de los pueblos primitivos, del pintoresquismo, de costumbres primigenias y enemigo irreconciliable del desarrollo en estos mismos países, veía con muy malos ojos este progreso material. En efecto, para él, lejos de contribuir al bienestar del

(1). Ídem, pág. 325.

(2). Ídem, pág. 279.

pueblo, este progreso traía la ruina de las virtudes tradicionales de ese pueblo. Lo mismo sucedía con la libertad y el régimen parlamentario. Eran cosas que estaban bien en un país corrupto ya, como Francia.

El 6 de octubre acudió, muy probablemente, al Teatro Real, pues se hace eco de la reacción del público madrileño ante lo que interpretó como un "corte de manga" por parte de la célebre cantante Giulia Grissi. (1). La Grissi actuaba con el cantante Mario en la Norma de Bellini. Carlos Cambronero nos habla también de la célebre grito:

"6 Octubre 1859.- Norma, por Mario y la Grissi. Aquél, aunque decandente (sic), tuvo momentos felices; ésta no consiguió despertar entusiasmo, por lo que se permitió hacer alguna demostración que el público calificó de poco respetuosa, y la obsequió con una grito monumental" (2).

Frecuenta habitualmente el Teatro Real, como dice a Jenny Dacquin en la carta que le escribe el 21 de octubre. Juzga muy severamente las representaciones operísticas (3).

En Madrid encuentra a sus admiradas bellezas de

(1). *Ibidem*, pág. 275.
(2). Obra citada, pág. 209.
(3). IX, pág. 278.

1853, las carabanchelinas, la joven Maruja y otras, muy cambiadas. Los seis años transcurridos han causado estragos en sus otrora esbeltos cuerpos: "Mes anciennes passions sont engraissées d'une manière formidable" (1). En la carta que escribe a Fanny Lagden en inglés el día 19 de octubre, le dice que han engordado como cerdos:

"I have found all the young ladies I left slender-waisted grown as fat as pigs"(2).

En la carta a Jenny Decquin del día 21, le dice que se han puesto como elefantes: "Les dames que j'avais laissées minces comme des fuseaux sont devenues des éléphants" (3).

Tampoco tuvo suerte Mérimée en sus primeros días con el tiempo. Si hemos de creerle, sólo ha brillado el sol un día. Le dicen que es muy bueno para el campo, pero él se aburre y desea que la condesa abandone Carabanchel y se establezca cuanto antes en su palacio de la Plazuela del Ángel (4).

Desde Madrid envía a Fanny Lagden a Cannes un jamón de Montánchez y una hogaza de pan de dos libras.

(1). Ídem, pág. 275. Véanse también págs. 280, 292.
(2). Ídem, pág. 276.
(3). Ídem, pág. 278.
(4). Ídem, pág. 276.

A propósito del jamón de Montánchez, le recuerda que los cerdos de Montánchez son famosos porque se alimentan de víboras (1). Este hecho de que los cerdos de Montánchez debían la riqueza de su jamón a que se alimentaban de reptiles estaba bastante extendido. También lo cita Germond de Lavigne en su Itinéraire Général de l'Espagne et du Portugal (2).

España le sienta siempre bien a Mérimée; le cura de sus dolencias. Nuestro autor tenía por aquella época horribles dolores de estómago, de los que habla continuamente en su Correspondencia. Llega a España y desaparecen los dolores: "My stomach has been very well since my arrival" (3).

Aprovecha, como siempre, su estancia en España para pintar y dibujar. Hace dos vistas de Carabanchel para la Emperatriz (4). La condesa está instalada en Carabanchel, pero Mérimée acude frecuentemente a Madrid.

Va a los toros, a pesar de que poco antes de su viaje, exactamente el 27 de julio, había escrito a Madame de La Rochejaquelein que apenas le gustaban:

"Heureusement on devient plus humain en vieillissant. Je me rappelle avec quel ravis-

(1). Ídem, íd. Véase también pág. 284.

(2). Hachette. París, 1880, págs. 406 y 562. Citado por Parturier, IX, pág. 276.

(3). IX, pág. 277.

(4). Ídem, íd.

sement j'ai vu les premiers combats de tauteaux. Maintenant ils ne me plaisent presque plus" (1).

Lleva a su criado con él. Experimenta la misma decepción del viaje anterior. La fiesta ha degenerado, según Mérimée. Sigue obsesionado por el torero Montes, de quien es gran amigo. En su Carta sobre las corridas de toros, elogió nuestro autor el arte de este torero, en la posdata añadida en junio de 1842. Como dice él, tuvo la desgracia de conocer demasiado pronto la belleza perfecta y ya no puede mirar a sus sucesores, que han degenerado:

"J'ai eu le malheur de connaître trop tôt la beauté parfaite, et, après avoir vu Montes, je ne puis plus regarder ses successeurs dégénérés" (2).

Creemos que Mérimée exagera. España contaba en aquellos años con toreros de la talla de Cúcharas -tan famoso que hablar del "arte de Cúcharas" es hablar de la corrida-, Pepete, El Tato, Cayetano Sanz, Julián Casas ("El Salamancaquino"), Mendiivil, etc (3).

Sobre los toros, expresa nuestro autor el mismo juicio negativo. Los toros son buzyes y la corrida le pare-

(1). Idem, pág. 195.

(2). Idem, pág. 279.

(3). Ya Mérimée había hablado de Cúcharas como del torero más hábil. (Véase pág. 340 de nuestra Tesis).

ce un matadero: "Les taureaux sont devenus des boeufs, et le spectacle ressemble un peu trop à un abattoir"(1).

Mérimée se ha humanizado con el paso de los años. Ha estado dos días sin comer carne, horrorizado por el espectáculo de ver caballos destripados en una corrida. Esto le hubiera entusiasmado en 1830, cuando aplaudía cada vez que un toro levantaba por los aires a un torero, a un picador o a los caballos: "il y a eu tant d'entraillles de chevaux mises à l'air, et tant de sang répandu que je suis resté deux jours sans manger de viande" (2).

Extrañan en demasía estos remilgos ante la sangre en la pluma de quien tanta derramó y derramaría aún en sus obras.

Asiste, el 21 de octubre, a una sesión de la Real Academia de la Historia, de la que era, como hemos dicho en otras ocasiones, miembro correspondiente: "je suis académique" (3).

Se ocupa de encargos para sus amigos. El día 12 de noviembre, sábado, escribe a su amigo Victor Cousin

(1). Idem, íd. Véase también pág. 287.
(2). Idem, pág. 281.
(3). Idem, pág. 278.

diciéndole que acaba de salir de la biblioteca de la Academia de la Historia y que va a volver el lunes siguiente, es decir el día 14. Hace un frío de perros, en palabras de Mérimée, y éste sale tiritando. Ha pasado todo el día copiando para Victor Cousin cartas autógrafas de los príncipes de Condé, de don Luis de Haro, de la duquesa de Longueville, del duque de Lorena, del duque de Guisa al príncipe de Conty. Se lamenta Mérimée de la dificultad de elegir las cartas adecuadas en medio de un terrible revoltillo de cartas amontonadas sin orden en doscientos infolios (1). Nuestro autor se muestra satisfecho de haber logrado copiar algunas muy interesantes, como una de don Luis de Haro a la duquesa de Longueville, otra de Turena a don Luis de Haro, etc. Mérimée recurre, sin resultado positivo, al archivero de Alcalá, don Francisco González de Vera, para que le ayude a buscar un tratado que no especifique, sin duda algún tratado relacionado con las guerras referidas por España contra Francia en la primera mitad del siglo XVII. La condesa de Montijo también le ayuda, escribiendo al archivero de Simancas.

Como Mérimée va a abandonar Madrid el jueves si-

(1). Ídem, pág. 304.

guiente, es decir el día 17, le dice que ha encargado a unos amigos que se ocupen del asunto. No confía Mérimée mucho en ellos, pues dice que en España no se hace nada si uno mismo no pone manos a la obra (1). Le anima a que venga a Madrid. Podría hacer una buena cosecha en aquel caos en que él se pierda. Además, estando en francés, la mayor parte de los documentos no podrán ser copiados por escribientes.

Ya en París, Mérimée le recomendará, el día 25 de noviembre, el estudio de José Antonio Abreu y Bertodano titulado Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía.... hechos por los pueblos, reyes y príncipes de España hasta el reinado del rey Felipe V (2).

Mérimée, que ya está desbordado de encargos, no puede comprometerse a llevar él mismo un enorme paquete de libros de la Academia de la Historia que Landresse le había dicho que reclamase. Le dice, sin embargo, a Léon de Laborde, el día 5 de noviembre, que se lo comunique al propio Landresse para que busque un librero de Madrid que se encargue de hacérselos llegar:

(1). Idem, pág. 305.

(2). Madrid, 1740-1752 (12 volúmenes).

"Lorsque vous verrez Landresse, priez-le de faire choix d'un libraire à Madrid qui lui fasse passer les livres de la bibliothèque de l'Académie de l'histoire qu'il m'avait chargé de réclamer. On m'a offert d'en transporter un ballot que je ne puis accepter, malgré tout mon respect pour la docte compagnie" (1).

Según podemos comprobar por la carta que escribiera al propio Clerc de Landresse, desde Cannes, el día 12 de diciembre, Mérimée había hecho esta gestión ante don Manuel de Goicoechea y Gaviña, profesor de la recientemente creada "Escuela Superior de Diplomática", fundada por Real Decreto de 7 de octubre de 1856 y confirmada por la Ley de Instrucción Pública de 1857. Goicoechea era, a la sazón, bibliotecario de la Academia de la Historia y también bibliotecario archivero de la Escuela Superior de Diplomática que, en un principio, estuvo instalada en la sede de la Real Academia de la Historia. Goicoechea estuvo muy amable con Mérimée y éste encargó a Landresse que le escriba unas líneas:

"Il a été très aimable pour moi et sera très sensible à quelques lignes de votre main. Dites-lui aussi quel libraire de Madrid vous chargez de retirer vos bibelots, et demandez-lui le sien à Paris" (2).

(1). IX, pág. 292.
(2). Idem, pág. 318.

También le vemos buscando inútilmente unos mantos-
nes de vicuña para Madame de La Rochejaquelein. Como
no los encuentra por haber desaparecido ante la inva-
sión de los casimires, recurre, como siempre, a la con-
desa de Montijo (1).

Acude puntualmente al Museo Real y lo ve con el
mismo agrado de otros viajes. Se extasía ante cada cua-
dro. Tiene la impresión de reencontrar en cada uno de
ellos a un antiguo amigo: "En revoyant chaque tableau
connu, il me semblerait retrouver un ancien ami! Ceux-là,
du moins, ne changent pas" (2).

Sin embargo, como esté instalado en Carabanchel,
no trabaja en el Museo pintando como en otras ocasiones.
Había prometido a Madame de La Rochejaquelein hacerle
algún cuadro del Museo y el 7 de noviembre aún no ha
cumplido su promesa (3). Del 7 al 11 parece que Mérimée
frecuentó el Museo. El día 11 nos habla de algunos de
sus cuadros. No le ha gustado la restauración que sca-
ban de hacer de "La Rendición de Breda" (4) (o "Las Lan-
zas", como él dice) de Velázquez, pintor a quien -como
ya indicamos- admira profundamente. Es curioso compro-

(1). Idem, pág. 299.

(2). Idem, pág. 279. Véanse también págs. 281, 292, 303.

(3). Idem, pág. 299.

(4). Idem, pág. 303.

ber que Mérimée no comprendió el genio de Goya. Cuando, el 16 de mayo de 1869, escribe a la duquesa Colonna, gran admiradora de Goya, le dice que no le perdona esta admiración. Añade que ignoraba la pasión del genial pintor por la duquesa de Alba. No le gustan ni sus aguafuertes ni sus cuadros. No comprende la belleza de los "Desastres de la Guerra". Ni siquiera reconoce que haya sabido plasmar la belleza de los toros. No obstante, encuentra algún rasgo notable en sus "Caprichos". Sus cuadros le causan horror, no por los temas, sino por su ejecución. Le acusa de no saber imitar a la Naturaleza. Es curioso observar que lo único que nuestro autor ve de notable en los aguafuertes de Goya son los que hizo de cuadros de Velázquez, que tienen -según el autor de Carmen- el mérito de recordar a los originales (1).

El 25 de marzo de 1843 escribe a la condesa, en contestación a una carta en la que ésta le anunciaba la posibilidad de llevarle un Goya en su próximo viaje a París, diciéndole que le agradecerá recibirlo si ella puede procurárselo sin gran esfuerzo, pero que, si no le resulta fácil, le lleve a cambio unos fósforos de Alcalá 45:

"Vous me parlez d'une très belle chose de Goya^{et} fort rare. Si vous pouvez vous la procurer sans peine, cela me fera grand plaisir, si-

(1). XIV, págs. 493-494.

non, je vous demanderai des feoforos de Bardenet, calle de Alcalà 45" (1).

Habla de Rafael, otro de sus admirados pintores, y de las horribles copias que de sus cuadros hacen algunos pintorcillos. También él ha hecho una copia de un cuadro de Velázquez, "La Coronación de la Virgen", copia que le ha salido bastante mal, a juzgar por sus palabras:

"J'en ai fait une non moins hideuse d'un très curieux tableau de Velasquez qui représente le père et son fils (sic) couronnant la vierge (sic) au dessus de laquelle plane le Saint Esprit" (2).

Esta copia es la que el autor de Carmen destina a Madame de La Rochejaquelein. Según escribe en la carta que le dirige, desde Cannes, el 27 de diciembre (3), no pudo terminarla en Madrid. Se llevó a París una litografía y, con el esbozo que él hizo, espera que le salga bien. Le promete entregárselo en marzo, pues, mientras no vuelva a París, no podrá poner manos a la obra. Amade Mérimée, con cierta ironía, que, si lo acaba como lo ha comenzado, estará tan bien en su género como el pañuelo de nupias que excitó la curiosidad de Madame de La Roche-

(1). III, pág. 345.

(2). IX, pág. 303.

(3). Ídem, pág. 338.

jaquelein. Hace alusión, sin duda, a un pañuelo en esa clase de tela que le llevaría de su viaje a Madrid.

Nuestro autor está más bajo de moral que en otros viajes, aun siendo su estado de ánimo mejor que en Francia, como le dice a Madame de La Rochejaquelein (1). El frío que hace en Madrid influye, sin duda, para que Mérimée no tenga el ánimo de otras ocasiones. Ha envejecido mucho también. Piensa en volver cuanto antes a un clima mucho más caluroso que Madrid, a su Provenza, a su Cannes, que él llama "esa tierra de promisión" (2). Recuerda ahora que, en esta estación del año, la caída de las hojas le pone triste y añade: "Voilà pourquoi Cannes me plaît tant. Il n'y a que des feuilles qui durent" (3).

A finales de octubre, exactamente del 26 al 30, hace un viaje con la condesa para visitar el castillo de Belmonte, construido en el siglo XV por el Marqués de Villena. El castillo era propiedad de la Emperatriz Eugenia y el objeto de la visita fue ver las reparaciones que estaban realizando a la sazón. Mérimée cuenta deta-

(1). Ídem, pág. 282.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, íd.

lladamente los incidentes de este viaje en sendas cartas a Fanny Lagden y a la Princesa Matilde (1): la recepción del pueblo con antorchas y fuegos artificiales, los dulces enviados por las monjas, el discurso de las autoridades y el frío del Castillo, que le trajo como consecuencia un gran catarro, a los que nuestro autor era sumamente propenso. En Belmonte lo pasó muy mal. Tuvo serias crisis de asma. Todavía el 1 de abril de 1864 recordará a la condesa dichas crisis: "je n'ai plus de crises violentes comme j'en ai eu à Belmonte, mais je suis toujours poussif" (2).

Si creemos a nuestro autor, las monjas trajeron 35 clases distintas de mermeladas y dulces (3).

En Belmonte conoce a un canónigo bastante instruido y amable (4). Mérimée, hombre sin fe, encuentra a menudo personalidades eclesásticas encantadoras y sabias. Cuando esto sucede, encomia acertadamente su amabilidad y ciencia. Así lo hizo con el canónigo toledano, padre Gijón, con el capellán de la condesa, etc.

La llanura de La Mancha le causa una impresión desastrosa. Mérimée le compara con un mar agitado a causa

(1). Ídem, págs. 282 - 287.

(2). XII, pág. 94.

(3). IX, págs. 300 y 301.

(4). Ídem, pág. 300.

de los atolladeros, piedras y riachuelos por los que hubo de pasar la galera en la que hicieron las últimas cinco leguas del viaje (1). La región le parece horrible, más horrible aún ante la falta de arbolado. Mérimée dice, no sin cierta ironía, que los más viejos vecinos de Belmonte recuerdan que hubo en otro tiempo un árbol en la carretera de "El Toboso". A diez leguas a la redonda no encuentra otra vegetación que el trigo y los cardos. Tampoco se salva el castillo que, aunque muy hermoso, le parece siniestro:

"Le château est très beau, mais très sinistre. Le pays horrible. Les plus anciens habitants de Belmonte se rappellent qu'il a existé autrefois un arbre sur la route du Toboso" (2).

En la carta que le escribe a Gabriela Delessert el 3 de noviembre, le dice que hacía un tiempo espantoso y un frío siberiano y, para calentarse, no tenían más que un brasero (3). No ve otro interés en Belmonte que su castillo. Su curiosidad innata le lleva a interesarse por los lugareños y, en particular, por las jóvenes, tres o cuatro mujeres jóvenes que nunca han estado en Madrid y que no conocen otro espectáculo que

(1). Ídem, pág. 285.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 290.

la fiesta del Corpus Christi en Belmonte.

El arquitecto Boeswillwald, que, sin duda, ha ido con él a Belmonte para ver el castillo en calidad de arquitecto de la Emperatriz, abandona Madrid en los primeros días de noviembre.

Sigue el mal tiempo y Mérimée siente que la condesa no se decida a trasladarse ya a Madrid (1). Nuestro autor tiritó bajo un montón de mantas ("je grelotte sous un monceau de couvertures" (2)) o junto a un brasero (3). El 3 de noviembre escribe a Gabriela Delessart que no se encuentra en nuestro país tan feliz como en viajes anteriores. Ha envejecido mucho o el país ha cambiado: "je suis devenu très vieux, ou ce pays-ci a changé" (4). El cielo también ha cambiado, pues hace frío. Vuelven los dolores de estómago y él mata el tiempo como puede: "je tue le temps de mon mieux" (5).

Se diría que es otro Mérimée el que escribe estas líneas y, en efecto, es un Mérimée en plena decadencia física, envejecido prematuramente. En adelante, sus cartas serán casi siempre un continuo quejido. Ya no le abandonarán sus dolencias físicas, salvo en breves in-

(1). Ídem, pág. 283.
(2). Ídem, pág. 286.
(3). Ídem, pág. 287.
(4). Ídem, pág. 289.
(5). Ídem, íd.

tervalos. Al llegar a España en esta ocasión, también desaparecieron esos dolores de estómago, pero sólo por unos días. Fue más ilusión que otra cosa, un leve respiro. Nada le ilusiona ahora y no creemos que sea sólo por ese mal tiempo que hace en España en ese momento. También en otros viajes conoció períodos climáticos adversos y su ánimo no decayó. Ahora todo lo ve de distinto color: sus admiradas diosas han engordado desmesuradamente, el sol ha desaparecido, España está cambiada, los toros son bueyes. La condesa también ha envejecido, aunque conserva su actividad de siempre (1). Sigue instalada en Carabanchel y a Mérimée tampoco le agrada (2). Él, que siempre suspiró por Carabanchel, su paraíso, quiere abandonarlo cuanto antes para ir en busca del sol de Cannes. Antes, pasará unos días en París. Piensa ponerse en camino del 15 al 20 y al hablar de que sueña con abandonar España, dice "esta Siberia"(3). Ahora su paraíso será Cannes, donde luce siempre el sol:

"Aussi je songe fort à tourner ma course
vers Cannes, paradis terrestre où le soleil
luit toujours" (4).

El 5 de noviembre escribe a su amigo Léon de Le-

-
- (1). Ídem, íd.
 - (2). Ídem, pág. 21.
 - (3). Ídem, pág. 294.
 - (4). Ídem, pág. 295.

borde (1) en papel rosa y le dice que no se imagine que sus pensamientos son del mismo color. Insiste en sus dos mismas quejas: un tiempo de perros, un frío atroz y un solo brasero para calentarse, triste modo de calentarse, que le asfixia a uno y le hace tiritar: "Triste mode de chauffage, qui vous asphyxie et vous laisse grelotter" (2).

Menos mal que, de vez en cuando, viene a Madrid a visitar el Museo, a ver a sus amigos, a los anticuarios. También aprovecha sus escapadas a la capital para acudir puntualmente al Teatro Real. Aquí sí que se encuentra Mérimée a gusto. Tiende su mirada en torno a sí y su vista se deleita en la contemplación de hermosas mujeres. Inmediatamente piensa que en París no hay ni una sola notable y que el pueblo francés es el pueblo más feo de la tierra (3). Como dirá el 11 de noviembre a su amigo Alfred Arago, las mujeres españolas siguen siendo prodigiosamente hermosas y buenas y serían perfectas si no fuera por la ignorancia que tienen de los procedimientos más sencillos (4).

El embajador francés, Adolphe Barrot, le invita a

(1). Ídem, pág. 292.
(2). Ídem, pág. 295.
(3). Ídem, págs. 292 y 293.
(4). Ídem, pág. 302.

cenar y Mérimée se queja de la cena detestable que le dio, en particular del vino de Burdeos. Añade que los comerciantes de vinos de Burdeos deberían reclamar contra el vino que el embajador da a sus huéspedes, capaz de impedir que los españoles hagan pedidos (1).

El día 15 de noviembre, martes, cenará de nuevo en la Embajada de Francia (2).

Si exceptuamos su viaje a Belmonte, parece ser que no salió de Madrid y Carabanchel. A pesar del interés que siempre mostró por ir una vez más a Toledo, el 5 de noviembre aún no ha hecho ese viaje y duda de que tenga tiempo de ir a ver al hombre que descubrió las coronas del Tesoro de Guarreazar:

"Je crois que je n'aurai pas le temps d'aller à Tolède, voir l'homme qui a trouvé les couronne (sic)" (3).

Las 8 coronas visigóticas del Tesoro de Guarreazar habían sido llevadas a París por don José Navarro y adquiridas por el Estado Francés, en enero, para el Museo de Cluny por cien mil francos (4). En 1860 se descubriría una nueva corona, también adquirida por el Estado

(1). Idem, pág. 294.

(2). Idem, pág. 306.

(3). Idem, pág. 294.

(4). Véanse detalles de esta adquisición en IX, pág. 55, nota 1.

Francés en el mes de marzo de 1861. Mérimée escribirá con tal motivo un artículo titulado "Les Couronnes du Musée de Cluny" (1).

Nuestro autor comprueba el desinterés de los españoles por este tesoro. Únicamente don José Amador de los Ríos se ocupa del tema (2). Recordemos que don José Amador de los Ríos escribirá un ensayo histórico-crítico sobre las citadas coronas visigóticas. Recordemos que el Tesoro de Guarrazar en Toledo comprendía 14 coronas de oro y pedrería, cruces y otros fragmentos. Algunas de esas 9 coronas que conservaba el Museo de Cluny fueron devueltas con posterioridad al Museo Arqueológico de Madrid.

El 6 de noviembre escribe nuestro autor a Edward Childe hijo, con la moral más elevada. Ha despejado desde hace dos días y hace sol. Sin embargo, no desaparece la ceja sobre el Tajo, es decir esa lista o banda de nubes que presagia mal tiempo (3).

El 11 de noviembre puede escribir a su amigo Alfred Arago con la ventana abierta a las 4 de la tarde (4). Pero, por las noches, huela y Mérimée teme pasar por Somo-

(1). Le Moniteur Universel, 27 de marzo de 1861.
(2). IX, pág. 294.
(3). Ídem, pág. 301.
(4). Ídem, pág. 302.

sierra. Aunque el 7 le había dicho a la señora de La Rochejaquelein que todavía no había decidido si ir antes a París o directamente a Cannes, el 11 ya está resuelto a ir a París, ya que le dice a Arago que, si no muere en el camino, estará en París el 21 o el 22.

Parece ser que la condesa también aportó su contribución a la Guerra de Marruecos, pues Mérimée dice que pasa el tiempo de manera tolerable haciendo hilas y retozando con las señoritas. Como los "pollos" se han ido a África, los viejos conocen buenos tiempos:

"je passe mon temps tolérablement à faire de la charpie et retozar (sic) avec de petites demoiselles. Les pollos sont tous partis pour l'Afrique, en sorte que les vieux ont du bon temps" (1).

El 11 de noviembre, viernes, a punto de abandonar ya Madrid, da una comida de despedida a sus amigos (2). Es muy probable que éste tuviera lugar en el ya célebre "Lhardy". El restaurante había sido fundado en el año 1839 y había alcanzado ya gran fama. El gran amigo y guía de nuestro autor, Serafín Estébanez Calderón, lo cita en sus Escenas Andaluzas como uno de los más afamados restaurantes. Hablando de un turista inglés que vi-

(1). Ídem, pág. 298.

(2). Ídem, pág. 303.

sita los baños malaqueños de Carratraca, añade:

"Uno de estos viajeros, nacido en Kent, educado en Eyton, estudiante en Oxford, y muy curtido y versado en los salones elegantes de Londres, vino en cierto mes de agosto a aposentarse en la fonda del señor Reyes, que en aquellos salutíferos baños representa, y aun creemos que todavía sostiene, el propio carácter y papel que el antiguo Genyes (sic) y el moderno Lhardy (sic) en Madrid" (1).

El "Lhardy" era frecuentado por lo mejor de la sociedad de entonces. El banquete inaugural del palacio madrileño del marqués de Salamanca había sido servido por "Lhardy" el año anterior. Hasta la propia Reina acudió una vez, de incógnito, a cenar a "Lhardy", según el general don Luis Fernández de Córdoba:

"Otra noche se empeñó en ir, con las damas de servicio en palacio, a comer de incógnito a casa de Lhardy" (2).

Según el barcelonés Joaquín María Sanromá (1820-1895), donde mejor se comía era en "Lhardy":

"Perona, más que fonda, era restaurant (sic). Se comía bien en Perona, mejor en Lhardy, y no os trataban mal en los Suizos y en aquellos después famosos Andaluces, que antes estuvieron en la calle de Carretas" (3).

-
- (1). Escenas Andaluzas, "El Roque y el bronquis". Colección Austral. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1960, p. 81.
 - (2). Citado por José ALTABELLA. Lhardy. Panorama histórico de un restaurante romántico 1839-1978. Madrid, 1978, pág. 29.
 - (3). Citado por José Altabella, ob. cit., pág. 40.

Es lógico que Mérimée escogiera lo mejor para agasajar a sus amigos.

El día 16, miércoles, víspera de su salida de Madrid, escribe unas líneas a Henri Fournier, primer secretario de la embajada de Francia, entregándole su pasaporte al objeto de que sea diligenciado y anunciando su visita para el día siguiente con el fin de despedirse del embajador, Adolphe Barrot, y recoger su pasaporte.

El 22 escribe, ya desde París, a la condesa. Si pasó frío en Carabanchel y Madrid, pasó mucho más en el viaje de regreso, sobre todo en la meseta burgalesa. Mérimée dice que Carabanchel es una zona tórrida al lado de la meseta de Burgos (1). Había llegado el día anterior, lunes, día 21, a las 6 de la mañana. Traía consigo una serie de despachos diplomáticos del embajador francés en Madrid y, lleno de celo, no se le ocurrió otra cosa que acudir al Ministerio de Asuntos Exteriores a esa hora intempestiva, recibiendo una mala contestación de una mujer en camisión, que le recriminó el hecho. Nuestro autor recuerda las célebres palabras de Talleyrand: "point de zèle, et je n'en ferai mon profit une autre fois" (2).

(1). IX, págs. 307 y 308.

(2). *Idem*, pág. 308.

Mérimée cree haberse dejado en Madrid un par de anteojos. Le dice a la condesa que los haga buscar y que se los envíe en ocasión propicia. Tiene sumo interés por ser un recuerdo de su madre: "elles me viennent de ma mère et j'y tiens beaucoup" (1).

A pesar de sus quejas durante su estancia en Madrid en esta ocasión, abandonó Madrid con una gran pena. Según dice, nunca se había puesto tan triste al abandonar nuestra ciudad y partió muy temprano para no tener que pasar por el triste momento de tener que decir adiós a la condesa (2). En efecto, Mérimée tiene el presentimiento de que nunca más volverá a ver España y espera que no sea más que eso, un presentimiento (3). Por supuesto, sus temores no se verían cumplidos, ya que, en 1864, volvería de nuevo a nuestro país.

Tras una breve estancia en París y en el castillo de Compiègne con los Emperadores, se traslada a Cannes en los primeros días de diciembre, en busca de su "tierra de promisión". Sin embargo, tampoco le acompañará esta vez el buen tiempo. En lugar del sol, encuentra hielo y nieve y Mérimée exclamará que es como el judío

(1). Idem, pág. 309.

(2). Idem, id.

(3). Idem, pág. 310.

errante, que lleva consigo a todas partes la tempestad, como le diré a la condesa de Montijo el día 16 de diciembre:

"Je suis comme le Juif errant qui portait partout la tempête avec lui. Moi, j'ai apporté le froid à Cannes" (1).

Añade que el año próximo tendrá que ir más allá de las cataratas del Nilo para huir del invierno. Le pregunta por los tertulianos y le anima a venir a pasar el invierno a Cannes y añade que, si fuera el doctor Seoane, es decir el médico de la condesa, le prescribiría una cura en Cannes (2).

(1). Ídem, pág. 324.

(2). Ídem, pág. 326.

367

SÉPTIMO VIAJE (1864)

La primera noticia que tenemos de la posibilidad de este séptimo y último viaje de Mérimée a España es el 5 de mayo. Ese día escribe a la condesa de Montijo expresándole su sentimiento de dolor ante el delicado estado de salud de ésta. La condesa ha pasado un invierno muy malo y los médicos le han prescrito reposo. Mérimée le comunica que, si se siente un poco mejor, o un poco menos mal, de sus pulmones, irá a verla:

"Si je me sens un peu mieux, ou un peu moins mal, de mes poumons, j'irai vous voir"
(1).

Mérimée añade que, según Mahoma, si la montaña no viene a nosotros, tenemos que ir a la montaña (2).

El 27 del mismo mes se dirige nuestro autor al conde de Gobineau y, al confíarle su inquietud por la salud quebrantada de la condesa, añade que piensa hacer una vi-

(1). XII, pág. 122.

(2). Ídem, íd.

sita a su amiga. Mérimée invita al conde a acompañarle a Madrid; él haría gustoso las veces de cicerone:

"Je suis un peu inquiet de la santé de la comtesse de Montijo. Elle ne vient pas en France cette année, et je pense à lui faire une visite. Pourquoi n'iriez-vous pas à Madrid; je vous y servirais de cicerone" (1).

Añade nuestro autor que, si él llegase a morir en nuestro país, el conde podría pronunciar su oración fúnebre (2). Esto, que pudiera sonar a ironía, era perfectamente verosímil. Su estado físico es cada vez más preocupante; los catarros son frecuentes y sufre continuos ataques de asma, la enfermedad que le llevará a la tumba seis años más tarde.

El 28 de junio reitera a la condesa su intención de hacerle una visita antes de que le entierren. El ferrocarril, próximo a inaugurarse, facilitaría el viaje y Mérimée espera poderlo estrenar en otoño (3). Acaba de regresar de Fontainebleau en muy mal estado de salud, con un enorme catarro que no lograba quitarse de encima. Podía más el deseo de ver a su fiel amiga que sus achaques de salud.

(1). Ídem, pág. 140.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 170.

A finales de julio, nuestro autor, que se encuentra en Londres con su amigo Panizzi desde hace casi un mes, insiste de nuevo en la idea de su viaje a Madrid. El día 23 escribe a la condesa expresándole su deseo de que siga bien y de que el aire de Carabanchel le dé fuerza y alegría. Añade que no debe esperar allí los primeros fríos del otoño y que él tiene grandes deseos de venir a sacarla de allí: "j'ai bien envie d'aller vous y arracher" (1).

En Londres, los achaques dejan un respiro a Mérimée y se entrega a los placeres de la comida. Amante de la buena mesa, nuestro autor come mucho y ha engordado, perdiendo la finura de su talle, según le escribe a la condesa:

"Panizzi qui prêche d'exemple et lady Holland m'ont engraisé, je le crains, et vous ne reconnaîtrez plus la finesse de ma taille d'autrefois" (2).

El 10 de agosto nos habla de nuevo de su futuro viaje. Ese día escribe a Madame de Boigne y le dice que, como la condesa de Montijo no irá a Francia ese año, él se propone venir a verla si sus pulmones se lo permiten (3).

(1). Ídem, pág. 190.
(2). Ídem, pág. 188.
(3). Ídem, pág. 199.

El señor Pereira le ha invitado a estrenar el ferrocarril de Bayona a Madrid el día 15, pero Mérimée, agradeciéndoselo mucho, ha declinado la invitación, por no tener los sesos acorazados, como él dice irónicamente: "je l'ai remercié n'ayant pas de cervelle cuirassée" (1). A nuestro autor le asustaban los ardores del inclemente estío castellano.

La inauguración del ferrocarril del Norte de España, que unía París con Madrid, tendría lugar en San Sebastián el 15 de agosto.

El mismo día, 10 de agosto, escribe otra carta a su amigo Panizzi. Mérimée transcribe unas líneas de la carta que recibió el día anterior de la condesa. Esta le invita a que venga a España con nuestro autor. Por ser de las pocas líneas que se conservan de las cartas de la condesa a Mérimée, el haberse quemado todos los libros y documentos del autor de Carmen en el incendio de la casa en que vivía, el número 52 de la calle de Lille, el 23 de mayo de 1871, durante la guerra de La Comuna -como ya hemos dicho-, nos ha parecido oportuno citarlas. Dice así la condesa:

"Tendré mucho gusto en saber que el amigo Penucci (sic) se decida á venir con V. á hacerme una visita. Digale V. que lo celebra-

(1). Ídem, íd.

ré mucho y le haré ver todas las curiosidades que en punto á manuscritos encierra este país. Supongo que es la primera vez que viene á España y este viaje le interesará mucho" (1).

El día 22 se dirige de nuevo a Panizzi, insistiendo en su idea de que le acompañe a España. Le anima diciéndole que no duda de que haya próximamente jaleo en nuestro país, que no sería imposible que aprovecharan su presencia en Madrid para darles el espectáculo de un pronunciamiento. Añade que es una cosa bastante curiosa y que merece la pena verse. Mérimée espera que esto anime a Panizzi a decidirse a acompañarle (2). Según vemos por el tenor de esta carta, nuestro autor seguía considerando los pronunciamientos y revoluciones como un espectáculo digno de ser contemplado.

El día 27 escribe de nuevo a la condesa, insistiendo en que, si no se encuentra demasiado mal a finales de septiembre, tratará de venir a hacerle una visita y a llevarla a Madrid para evitarle la humedad de las noches de octubre en Carabanchel (3). Por el momento, trae de Saint-Cloud, adonde ha ido a ver al rey de España, un enorme constipado que agrava su asma.

(1). Ídem, pág. 201.
(2). Ídem, pág. 208.
(3). Ídem, pág. 212.

El 5 de septiembre insiste ante Penizzi en la idea de que le acompañe a España. El hecho de que pueda haber un pronunciamiento o una revolución no debe ser obstáculo para que venga con él a España, pues los extranjeros no tienen nada que temer en esas ocasiones; ven las cosas de cerca y, con ello, se forma su espíritu y su corazón (1). A propósito de esta posible insurrección, dice que hay en España más de veinte mil franceses -artesanos, industriales y refugiados- y que estos franceses son hábiles profesores de barricadas, como pudo verse en la última revolución. Y Mérimée, enemigo del progreso, añade: "a eso es a lo que conducen los esfuerzos para facilitar las comunicaciones internacionales"(2).

La posición estratégica de su dormitorio, en Madrid, es lo único que preocupa a Mérimée en un posible pronunciamiento durante su estancia en nuestra ciudad, como le dice a Madame de Boigne el 7 de septiembre (3).

Mérimée está, pues, decidido a venir a España y el motivo fundamental es ver a su fiel amiga que, en vías de recuperación tras su enfermedad del invierno pasado, no puede trasladarse a Francia por prescripción médica.

(1). Ídem, págs. 222 y 223.

(2). Ídem, pág. 222. Véase también pág. 274.

(3). Ídem, pág. 225. Véase también pág. 228.

En la carta que le escribe a la condesa el 22 de septiembre repite el tema de la posición estratégica de su casa de la Plazuela del Ángel. Sin embargo, no será obstáculo para que deje de venir a nuestro país. Le recuerda el miedo que pasó la condesa durante el pronunciamiento de Espartero en 1840. Según nuestro autor, la condesa perdió una pulgada de su estatura a causa del miedo. Si esto sucede, él se ocupará de hacerle sus recados, como en 1840 (1).

Los recientes acontecimientos políticos en nuestro país desconciertan a Mérimée. El nombramiento de Narváez le confunde. Cree que es un desafío al partido progresista, que ya encontraba al señor Mon demasiado retrógrado. Recordemos que, el 16 de septiembre, se había formado un nuevo Gobierno, con Narváez a la cabeza. A pesar de que días antes, exactamente el 5 de septiembre, había dicho que España no obedece sino a una gran espada (2) y de que había citado entre otros posibles hombres fuertes a su amigo Narváez, ahora no le parece oportuno que un hombre tan duro como él y tan amigo de la reina María Cristina, la mujer más detestada en España, en palabras de

(1). Ídem, pág. 233.

(2). Ídem, pág. 222.

Mérimée, encabece un Gobierno. Nuestro autor añade que, de todos los políticos llamados a suceder al señor Mon, el duque de Valencia es el último en el que él habría pensado (1). Además, se pregunta si Narváez tiene todavía la energía que tuvo en Torrejón de Ardoz en 1843.

Por fin, Panizzi no podrá acompañar a Mérimée en su último viaje a España. Nuestro autor comunica a la condesa que Panizzi se encuentra en Londres, enfermo y melancólico. Le ha escrito que ya no puede pasar el Canal de la Mancha, que es demasiado viejo para viajar y que, además, está reumático (2). A pesar de todo, Mérimée seguirá insistiendo, en vano, para que venga con él a España. Por lo que atañe al propio Mérimée, sigue con sus achaques, sus opresiones redoblan en cuanto hace un poco de frío. Se sabe condenado, pero se cuida como si pudiera curarse. Todo ello no le impide que ultimate los más nimios detalles para ponerse en camino. El día 30 escribe a la condesa diciéndole que ya ha corregido sus pruebas. Se refiere, sin duda, a una serie de artículos que había comenzado a publicar en el Journal des savants, ese mismo mes, sobre la Historia del reinado de Pedro el

(1). Ídem, pág. 233.

(2). Ídem, pág. 234.

Grande. El domingo anterior, es decir el día 25, ha ido a Saint-Cloud a despedirse de los Emperadores con el fin de traer a la condesa noticias frescas sobre sus augustos hijos y nietos. A pesar de no estar bautizado y de no ser creyente, ha asistido al santo sacrificio de la misa, como le confesará, unas fechas después, a su amigo Panizzi (1). No espera más que una palabra de la condesa para emprender el viaje: "j'attends un mot de vous pour me mettre en route" (2). Si la condesa está de acuerdo, Mérimée se pondrá en camino el día 8 de octubre, con el fin de venir acompañado por el arquitecto Boeswillwald, que acude a Madrid para ver la casa del señor Xifré. Mérimée no trae a su criado. Boeswillwald se ocupará de él durante el viaje.

No le importa que haya un pronunciamiento, incluso le alegra, como ha dicho el día anterior a Madame de Boigne:

"il se peut que l'on ne profite pas de ma présence à Madrid pour faire un prononciement, ce que je ne regretterais pas trop"(3).

El 1 de octubre se dirige a Jenny Dacquin comunicándole que parte de manera irrevocable el día 8, sábado.

(1). Ídem, pág. 247.
(2). Ídem, pág. 242.
(3). Ídem, íd.

do. Se apeará en Bayona para dormir y el 11 piensa estar ya en Madrid. Al día siguiente escribe de nuevo a Panizzi repitiéndole que piensa ponerse en camino el sábado próximo, o sea el 8. Nuevamente le transcribe un párrafo de la carta que ha recibido de la condesa el día anterior. Ésta cree que los motivos alegados por Panizzi para no acompañar a Mérimée no son sino un pretexto:

"Siento no le acompañe a V. Panici (sic). El pretexto no es bueno, porque en un año no puede haber envejecido tanto. Digale V. de mi parte" (1).

Mérimée pasará una noche en Bayona para ahorrarse el cansancio de un viaje tan largo. En aquella época se podía hacer el viaje de París a Madrid en 35 horas, pero había que pasar dos noches en el tren y Mérimée creía que era demasiado para su quebrantada salud. Quedándose el día 9 en Bayona, podría recuperarse del cansancio de la noche anterior. Aprovechará este día de descanso para visitar la Capilla que la Emperatriz estaba construyendo en Biarritz. Ésta le había encargado que le visitase a fin de que pudiera darle su opinión sobre las obras en curso. Así lo hará nuestro autor en la carta que dirige

(1). Ídem, pág. 247.

a la Emperatriz el día 13 desde Carabanchel (1). A Mérimée le ha gustado la capilla, aunque se permite hacer algunas observaciones sobre las esculturas. También se impone la opinión de Mérimée en el tema del escudo de armas, inclinándose por las armas de Tebe en lugar de las de Arteaga.

El mismo día 8 escribe una última carta a la condesa, repitiendo algunos pormenores del viaje. El 7, víspera de su partida, ha visto de nuevo a la Emperatriz.

El día 11, martes, escribe, ya desde Madrid, a Pennizzi unas horas después de su llegada. El viaje no le ha parecido tan cansado como en años anteriores. Se ha suprimido la formalidad de los pasaportes y el viaje es rápido, sólo 16 horas para venir a Madrid desde Bayona. Mérimée añade que, cuando los empleados sepan mejor su oficio, se podrá hacer el recorrido desde Bayona a Madrid en 10 horas.

Mérimée le cuenta sus primeras impresiones sobre nuestro país. La situación política, vista de cerca, le parece mejor de lo que había pensado en París. El Gobierno de Narváez le parece bastante sólido. Su antigua reputación de hombre enérgico ha causado efecto en los ultra-

(1). Idem, págs. 253 y 254.

progresistas revoltosos. Sólo queda por saber si Narváez será capaz de emplear bien su energía y cómo actuará ante las Cortes. A nuestro autor le parece bien que Narváez halague a los periodistas y a los que aspiran a ocupar puestos:

"Narvaez flatte les journalistes et les gens qui aiment les places. C'est un assez bon moyen de réussir" (1).

Ya no cree posible que pueda contemplar un pronunciamiento desde su ventana.

Mérimée ha encontrado a la condesa mejor de lo que esperaba, mejor que el año pasado en Francia. La condesa ha lamentado mucho que Panizzi no haya acompañado a Mérimée y lo atribuye a sus prejuicios ingleses contra España. Por lo que se refiere a las dolencias reumáticas, la condesa dice que el aire de Madrid es, después del de Carabanchel, el más indicado para curar los reumatismos inveterados.

Cuando Mérimée escribe esta primera carta desde España a Panizzi, no ha hecho más que atravesar Madrid. Le ha parecido notablemente embellecido. Las tiendas son muy hermosas, muchas casas nuevas, árboles y agua

(1). *Idem*, pág. 251.

en todas partes. Mérimée añade que, con agua y sol, se puede hacer todo en nuestro país: "avec de l'eau et du soleil, on peut tout faire en ce pays-ci" (1).

Ya vimos en el viaje anterior que España -y Madrid en particular- le habían llamado la atención por los cambios experimentados. Ahora su impresión es aún más favorable. Madrid había comenzado su ensanche unos años antes, aunque, como dice Tuñón de Lara, "de manera más anárquica que planeada" (2). Se había construído mucho y la piqueta había ejercido su labor destructura en casas y más casas para despejar y embellecer la Puerta del Sol. Es la época en que el madrileñísimo Chamberí deja de ser un pueblo para convertirse en barrio madrileño. Aunque la calle de San Bernardo sigue siendo un lodazal, se hacen no pocos empedrados y alcantarillas. Si a Mérimée le llama la atención la abundancia de agua, se debe a que en aquella época se lleva a cabo la traída de aguas del Lozoya mediante el Canal de Isabel II, que se había inaugurado el 24 de junio de 1858.

Por orden del Gobierno y de Isabel II, el ingeniero don Lucio del Valle realizó las obras del citado Canal. Esta trascendental obra, que traía el agua del serrano

(1). Ídem, pág. 252.

(2). Obra citada, tomo 1, pág.236.

río Lozoya hasta Madrid, transformó la ciudad. Madrid, ciudad hasta entonces manchega, con sus aguadores callejeros, se convirtió en una ciudad moderna. Se instaló el agua corriente a domicilio y Madrid alcanzó el rango de capital europea. Sus calles y plazas se poblaron de árboles.

Recordemos que el ensanche llamado "de Castro", que siguió a los primeros ferrocarriles y a los primeros depósitos de agua del Canal de Isabel II, supuso un notabilísimo progreso urbano para Madrid. Dicho ensanche, que tomó el nombre del ingeniero que lo proyectó, don Carlos María de Castro, había sido aprobado por el Gobierno en 1860, cuatro años antes de esta última visita del autor de Carmen.

El cambio que más sorprende a Mérimée es el progresivo afrancesamiento en la manera de vestir de las mujeres, afrancesamiento que le desagrade. Para nuestro autor, la española no está hecha para llevar sombrero, lo mismo que no concibe a la francesa vistiendo la mantilla:

"il est aussi impossible à une Espagnole de porter un chapeau qu'à une Française de se coiffer avec une mantille" (1).

(1). XII, pág. 252. Véanse también págs. 254 y 255.

Contrariamente a lo que le había sucedido en el viaje anterior, esta vez le acompaña el buen tiempo atmosférico en los primeros días. Hace bueno durante el día, aunque las noches son muy frías. No llueve. Sin embargo, Mérimée no se siente muy bien en Carabanchel y está deseando que la condesa se muda a su casa de la Plazuela del Ángel, en Madrid, mejor acondicionada que la de Carabanchel, abierta a los cuatro vientos, como le dice a Fanny Lagden en la carta que le escribe en inglés el día 17:

"I don't feel myself very well, especially at night, and hope the Countess will soon remove to Madrid, where we shall be better provided against the cold than in this house opened to every wind" (1).

Llega a llamar a Carabanchel "desierto" (2) y "ese campo diabólico" (3).

Extraña esta dureza de Mérimée, que -como hemos dicho- había hablado, en múltiples ocasiones, del "paraíso de Carabanchel". Y, en efecto, era un pequeño paraíso hecho por la condesa, que había plantado muchos árboles en su maravillosa finca, hoy ocupada por una urbanización y de la que no queda sino una pequeña parte como parque,

(1). Ídem, pág. 254.

(2). Ídem, pág. 257.

(3). Ídem, pág. 262.

según dijimos en otro lugar.

El hecho de que algunos miembros de la familia de la condesa se encuentren enfermos influye, sin duda, en esta negra visión de Carabanchel. Entre los enfermos está una sobrina de la condesa de Montijo, la condesa de las Navas, que tiene erisipela y que tiene la cabeza como una calabaza (1).

Estas enfermedades están prolongando la estancia en Carabanchel y Mérimée está deseando poder trasladarse a la Plazuela del Ángel para seguir de cerca la política española. Tampoco él se ha salvado de uno de sus habituales catarros. Como le dice a Fanny Lagden, no ha sido muy grave:

"I have caught a cold at length, but until now it is not very bad. I take the doctor's prescription and I don't cough much" (2).

Sin embargo, sufriendo como sufre del asma, cualquier catarro puede tener fatales consecuencias para su quebrantada salud. Mérimée, que ya respira con dificultad cuando se encuentra normal, es consciente de ello. Así se lo dice a su amiga Jenny Dacquin el día 24 de octubre:

(1). Ídem, pág. 259. Véase también pág. 264.
(2). Ídem, íd.

"Vous savez que les rhumes sont graves pour moi qui ai bien de la peine à respirer déjà quand je me porte bien" (1).

Cuando Mérimée cae enfermo, se apodera de él el pesimismo. Su ánimo se deprime y todo lo ve con colores negros. La visión que da de los seres y de las cosas contradice la que nos ha comunicado en fechas muy cercanas. Así acontece en esta ocasión. Le hemos visto deshaciéndose en elogios, a su llegada, por los cambios experimentados por nuestro país (2). Ahora nos dice que esos cambios que ha traído el progreso no han embellecido nuestro país (3).

Se irrita nuestro autor ante la brusquedad del cambio climático: las copiosas lluvias y el gran frío. Aprovecha para decir que nuestro país no conoce las transiciones en ningún terreno: "les transitions sont inconnues, de quelque espèce qu'elles soient" (4). Critica nuestro medio de luchar contra las inclemencias del tiempo: el brasero. Lo califica de mueble muy primitivo que nos da la elección de helarnos o de asfixiarnos. Es curiosa esta evolución en Mérimée. Recordemos que, cuando en enero de

(1). Ídem, pág. 264.

(2). Véase pág. 380 de nuestro estudio.

(3). XII, pág. 264.

(4). Ídem, íd.

1855 se encuentra acatarrado en París, dice que le gustaría encontrarse en Madrid, calentándose junto a un brasero (1). Ya en el viaje anterior también se había quejado del brasero, diciendo que tiriteba con un brasero entre las piernas: "Triste mode de chauffage, qui vous asphyxie et vous laisse grelotter" (2).

Él, que tanto había ensalzado las delicias de Carabanchel, se queja ahora de las casas de campo españolas, sin exceptuar la de Carabanchel. Establece una comparación con las francesas, siendo una de las raras ocasiones en que lo español lleva la peor parte. Para Mérimée, las casas de campo francesas son calientes y están bien cerradas, mientras que las españolas tienen enormes habitaciones con puertas y ventanas que cierran muy mal (3). Es preciso añadir también que Mérimée era un gran friolero, como él mismo reconoce:

"Je vous laisse à penser ce que souffre un frileux dans de grandes pièces fort mal closes où l'on se chauffe au moyen d'un brasero" (4).

Mérimée, ya en Cannes, seguirá hablando del frío que ha pasado en Madrid. A Madame de Boigne le dirá

(1). Véase pág. 43 de nuestro estudio.

(2). IX, pág. 295. Véase también pág. 360 de nuestro estudio.

(3). XII, pág. 266.

(4). Idem, íd.

que ha pasado todo el frío de la Siberia (1).

Mérimée exagera todo en estos momentos de decaimiento físico y moral. Nos ha dicho antes que algunos miembros de la casa de la condesa estaban enfermos(2). Si le creemos ahora, no se ha salvado nadie de una enfermedad, a excepción de la condesa, ni siquiera su capellán, el bueno de don Modesto (3).

Mérimée encuentra la cocina española tan mala como antes y el chocolate tan bueno como siempre. Sorprende que nuestro autor no defienda con entusiasmo, como en otras ocasiones, algunos platos de la cocina española, comenzando por el cocido, que él apreciaba tanto que hizo que su cocinera aprendiera a hacérselo en París (4).

En cuanto al chocolate, Mérimée apreciaba mucho el chocolate español, especialmente el fabricado manualmente por los vascos. Según nos dice un poco más adelante (5), en las buenas casas madrileñas era costumbre comprar cacao, azúcar y canela. Se hacía venir a alguien de las Provincias Vascaas para que se encargase de su

(1). Ídem, pág. 281.

(2). Véase pág. 384 de nuestro estudio.

(3). XII, pág. 266.

(4). Véase pág. 43 de nuestro estudio.

(5). XII, pág. 277.

fabricación. Este chocolate era de una calidad muy superior al que vendían en las tiendas. El propio Mérimée se hacía enviar a París el chocolate desde la frontera española. Su amigo el arquitecto de la Emperatriz, Boeswillwald, se encargaba de este cometido.

No es el único elogio al chocolate español. En la Vénus d'Ille hace decir a M. de Peyrehorade:

"Allons, prenez-moi vite cette tasse de chocolat de Barcelone... Vraie contrebande... Du chocolat comme on n'en a pas à Paris. Prenez des forces, car lorsque vous serez devant ma Vénus, on ne pourra plus vous en arracher" (1).

La condesa le enviaba también chocolate, que hacía las delicias de nuestro autor. Cuando, en septiembre del año 1867, su fiel amiga le hace llegar un paquete del delicioso manjar, Mérimée exclama entusiasmado: "Votre chocolat est excellent et fait mon bonheur" (2).

Como en cada viaje, sus amigos le confían diversos encargos. Victor Cousin le encarga que le compre una edición especial de las Obras de Santa Teresa. No habiendo tenido éxito en esta empresa durante los primeros días de su estancia, Mérimée pide a su amigo el célebre bi-

(1). Edición de La Pléiade, pág. 737.

(2). XIII, pág. 611.

blífilo don Pascual Gayangos y Arce que trate de adquirírsela. La edición es rara, posiblemente se trate de la primera, publicada en Salamanca en 1588. Don Pascual no la conoce y le promete informarse cerca de sus libreros. Le añade don Pascual que es en Barcelona donde hay más probabilidades de encontrarla (1).

Mérimée trata también de conseguir esta obra a través de la librería de Rivadeneyra. Aprovecha la mención que hace de esta librería para criticar en términos muy duros la edición que hiciera del Quijote el año anterior. Llega a llamar al impresor "imbécil" por haber hecho imprimir la obra en Argamasilla de Alba, en la casa que fuera prisión de Cervantes. Rivadeneyra había trasladado a Argamasilla material tipográfico para proceder a la impresión y la edición, muy lujosa y con prólogo de Hartzenbusch, era muy cara (2).

Sin embargo, Mérimée ensalzará el hecho de que se publiquen muchos libros actualmente en nuestro país en la carta que escribirá a su amigo Panizzi en vísperas de su salida de Madrid (3).

A pesar de los esfuerzos de don Pascual Gayangos

(1). XII, pág. 257.

(2). Véase Manuel HENRICH, Iconografía de las Ediciones de Cervantes. Barcelona, 1905.

(3). XII, pág. 279.

por localizar la edición de las Obras de Santa Teresa, Mérimée no tuvo éxito en esta empresa. El 10 de noviembre comunica a Fanny Lagden la inutilidad de sus esfuerzos:

"Mr. Cousins book about St Teresa is not to be here; besides the edition is good for nothing they say" (1).

Su amigo Panizzi, gran degustador de buenos caldos, le encarga que le lleve buen vino español (2). Mérimée, gran conocedor de nuestros vinos, le llevará un buen surtido (3). Aprovecha nuestro autor para hacer un elogio de los vinos españoles, en especial del jerez y del manzanilla. Recordemos que también se hacía enviar a París, desde Cádiz, buen vino español por medio de las mensajerías imperiales, como ya dijimos en el Prólogo de este trabajo (4).

Más dificultades tuvo para la adquisición de unos pañuelos de nipa para su amiga Jenny Decquin. La inversión de la moda francesa parece haberlos arrinconado. La gente le dice que están ya pasados de moda. Por fin, logra encontrar media docena, aunque no exactamente de la clase deseada por Jenny (5). Como él va directamente

(1). Ídem, pág. 276.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 296.

(4). Ídem, pág. 276. Véase también pág. 38 de nuestra Tesis.

(5). XII, págs. 265 y 289.

a Cannes, se los confía a su amigo José Xifré, que va a trasladarse inmediatamente a París. Sin embargo, en las elecciones para diputados de las Cortes de los días 22 y 23 de noviembre, José Xifré obtiene un escaño y se queda en Madrid. Xifré se los encomienda a la condesa sin decirle claramente de qué se trata y, a finales de enero de 1865, todavía no ha recibido Jenny sus pañuelos. Mérimée se indigna y acusa a los españoles de falta de claridad: "car un Espagnol ne brille pas par la clarté" (1).

Encuentra a su amigo Serafín Estébanez Calderón bastante desmejorado tras un reciente accidente que ha sufrido. Según le ha dicho Serafín, lo único que le funciona bien son los pulmones (2).

Recuperado Estébanez Calderón de su dolencia, invita a Mérimée a cenar en su casa. Le da una cena opípara. Nuestro autor escribe, sorprendido de tan rápida recuperación y del gran apetito de su amigo, a Fanny Lagden:

"I dined the other day at Calderon's who was quite himself again. He ate two immense dishes of rice soup in which there is every-

(1). Ídem, pág. 348.
(2). Ídem, pág. 256.

thing, meat, sea-shells, etc., and some fish with a terrible sauce made with garlik and piment (that made me thirsty all night), and twenty other such dishes" (1).

Como podemos ver, la succulenta cena a base de sopa de arroz con abundantes tropezones de carne, mariscos, etc., pescado con una fuerte salsa de ajo y pimienta le produjo una enorme sed durante toda la noche. A ello hay que añadir los otros veinte platos que, exageradamente, indica Mérimée, aunque bien es cierto que, en esa época, se comía demasiado en esa clase de banquetes. Llegado a Cannes, Mérimée dirá que todavía no ha digerido la succulenta cena (2).

Juan Valera también habla de los espléndidos banquetes dados por Serafín Estébanez Calderón:

"Estando en Madrid, a menudo era yo de los convidados a los espléndidos banquetes que él daba para hacer valer las excelencias de nuestra cocina castiza. Próspero Mérimée, que solía venir a Madrid con frecuencia, nos acompañaba y se deleitaba en tales banquetes, agasajándonos en pago en París cuando por allí íbamos" (3).

El propio Serafín le recordaba a su amigo Mérimée los "guisotes españoles" que daba en su casa, en la ya

(1). Ídem, págs. 259-260. Véase también pág. 280.

(2). Ídem, pág. 280.

(3). Obras completas, tomo II. Crítica literaria. Aguilar. Madrid, 1961, pág. 1278.

citada carta que le escribió el 28 de septiembre de 1857, al decirle que va a invitar a su recomendado, el barón de Bande:

"En cuanto refresque más el tiempo, me lo traeré un día á (sic) casa para que pruebe los guisotes españoles, si es que no es difícil de paladar en esto de la pitanza. De todos modos, siendo amigo de V. y recomendado, habrá aprendido á ser indulgente" (1).

Mérimée emite un juicio poco favorable sobre los hijos de Serafín: aunque muy grandes, no los cree muy inteligentes.

De resultas de esta enfermedad, le quedaría como secuela a Serafín una gran dificultad para hablar. Sin embargo, no perdió su gran apetito; como le dirá Mérimée a Fanny Lagden el 4 de noviembre, incluso ésta aumentará:

"He has some difficulty in speaking but is pretty well after all. Only he eats more than ever and tremendous dishes" (2).

Su cocinera, una regordeta de "tres pies de altura", como dice Mérimée, le dará la receta de un plato de arroz.

La situación política española le parece bastante grave. Ve con gran preocupación y temor la coalición de

(1). Citado por Cánovas del Castillo, ob. cit., tomo II, pág. 391.

(2). XII, pág. 272.

la Unión Progresista con los demócratas, a los que llama "el partido del jaleo, los rojos del país" (1). Le parece una repetición de lo que sucedió en Francia en 1848. Confía, no obstante, en Narváez. Se pregunta si el ejército le es fiel y cree que el terror que inspira es lo suficientemente grande como para no dar pábulo a los rumores que corren sobre los sentimientos adversos de la tropa. No le parece bien a Mérimée que vengan a apoyar a Narváez hombres que han conseguido una gran fortuna de un modo muy rápido y poco claro, como el Conde de San Luis, Esteban Collantes y el Marqués de Salamanca. Falta dinero para pagar sus dividendos a los extranjeros que han construido el ferrocarril.

Desde Madrid mantiene a sus amigos al corriente de la política española. No hay hecho importante que no halle eco en la Correspondencia de Mérimée. El caso Crampton, el destierro del infante Enrique de Borbón a las Islas Canarias a causa de una carta impertinente que dirigió a los Reyes (2), los amores contrariados de una pareja de jóvenes. Habla continuamente de la agitación que sacude a Madrid ante las próximas elecciones del 22 y 23 de noviembre. Teme un golpe militar, aunque le pa-

(1). Ídem, pág. 258.

(2). Ídem, pág. 277.

rece que hace demasiado frío para que haya un pronunciamiento (1). Confía en Narváez. Aunque los progresistas se mueven mucho y hablan de salir a la calle, Mérimée considera que Narváez, a pesar de que es ya viejo, es capaz de ametrallarlos y que, por esa razón, esperarán (2). Piensa Mérimée que O'Donnell es para España lo que Thiers para Francia. Su partido, la Unión Liberal, ayuda a los progresistas para minar el Gabinete de Narváez. Cree el autor de Carmen que la situación actual española es como la de Francia en 1848 (3).

No se equivocaba mucho Mérimée. Sólo faltaban cuatro años escasos para la Revolución de septiembre de 1868, facilitada precisamente por la muerte, seis meses antes, del Espadón de Loja, Narváez, "puño de hierro", como le llama Tuñón de Lara (4).

Se da cuenta también nuestro autor de que la República tiene más partidarios de lo que se cree (5) y lamenta que los que rodean a Narváez no tengan su talla y que su situación se vea agravada por problemas económicos. Sin embargo, como dice Mérimée, Narváez cuenta con el apoyo de la Reina gracias a Sor Patrocinio.

(1). Ídem, pág. 266.

(2). Ídem, pág. 267.

(3). Ídem, íd.

(4). Obra citada, I, pág. 262.

(5). XII, pág. 267.

Vamos que Mérimée estaba muy al corriente de la política española de entre bastidores. Sabida es la enorme influencia que la Monja de las Llagas tuvo ante la reina Isabel II.

El deseo de Mérimée de trasladarse a la Plazuela del Ángel se ve cumplido el día 29 de octubre, sábado, aunque nuestro autor habla, erróneamente, en una carta a Panizzi, del domingo (1). En efecto, el día 29 es sábado.

Instalado en Madrid, se siente mucho mejor. Tiene una habitación confortable con chimenea y alfombra en lugar del brasero y las esteras de Carabanchel, como le dice a Fanny Lagden el 4 de noviembre (2). La condesa le convence para que haga caso de los consejos que le da su médico, el célebre doctor don Mateo Seoane. Sin embargo, sigue sufriendo ataques de asma. No puede comer y duerme muy mal. Ello le hace escribir a su fiel amiga Fanny para que consulte a su médico en Francia, el doctor Maure, sobre lo que le ha dicho el doctor Seoane.

Se queja Mérimée de la lentitud del correo. No comprende que haya recibido el 10 de noviembre una carta

(1). Idem, pág. 262.

(2). Idem, pág. 270.

de Courmont (1), fechada del día 7, en la que éste le comunica que Fanny le ha dicho que ella no tenía aún noticias de Mérimée. En efecto, no es posible que no haya recibido su larga misiva del 4 de noviembre y las del 11 y 24 de octubre, a no ser que las hayan enviado por el ferrocarril de Valencia, vía Marsella, y que estaba cortado por las inundaciones. En su indignación, trata a los responsables de "locos".

Como en otras ocasiones, Mérimée se hace eco de los comentarios de los mentideros madrileños, que están, a la sazón, muy ocupados con el pleito que mantiene el duque de Frías, José Bernardino Silverio Fernández de Velasco, con su hermana, la duquesa de Uceda, a causa de su herencia, y con el matrimonio del citado duque con Miss Victoria Balfe, ex esposa del ministro de Gran Bretaña en Madrid sir John Fiennes Twistleton Crampton. Miss Victoria Balfe había conseguido el año anterior, en Londres (2), la nulidad de su matrimonio con Crampton.

Como era de esperar, acude Mérimée a las corridas de toros, corridas que no le agradan. Los toros son muy malos y peores los matadores. Añade nuestro autor que todo está degenerando (3). Llega a calificar a los tore-

(1). Idem, pág. 274.

(2). Idem, págs. 259-268 y 293.

(3). Idem, pág. 261.

ros de "ignorantes" y "cobardes" (1).

Sigue criticando Mérimée el hecho de que la mujer española haya adoptado los absurdos sombreros de la francesa y que los lleve muy barrocamemente (2).

Tiene razón nuestro autor cuando dice que los cambios traídos a nuestro país por el progreso le han hecho perder su carácter original. Lamenta que las españolas no se pongan ya la mantilla y que ya no les den las célebres serenatas:

"Les femmes ne portent plus de mantilles.
Il y a longtemps qu'on ne leur donne plus de
sérénades" (3).

Mérimée cree que es posible que únicamente se conserve la originalidad española en Andalucía. Sin embargo, se siente demasiado viejo y hay demasiadas pulgas y muy malas posadas en Andalucía para sentirse con fuerzas para ir a buscar esta originalidad (4).

Todas estas lamentaciones de Mérimée, aunque tenían cierto fundamento, eran también un síntoma de envejecimiento. Él mismo es consciente de ello cuando, ya en Cannes, después de haber dicho que encontró a las

(1). Idem, págs. 264 y 265.

(2). Idem, pág. 264.

(3). Idem, pág. 266.

(4). Idem, pág. 278.

mujeres que conocía muy cambiadas y que no había encontrado a las hijas tan guapas como las madres, añadía: "grand symptôme de vieillesse" (1).

La vejez no le hizo perder, sin embargo, sus hábitos falderos y el 11 de noviembre asistía a una comida de solteros en compañía de mujeres de vida alegre en una fonda. Se hizo presentar como un obispo inglés encargado de convertir a los católicos. Como vemos, Mérimée tampoco había perdido su afición a las mistificaciones (2). Sin embargo, "la flor de las malas personas de Madrid", como dirá en carta a la princesa Julie (3), le ha parecido idiota, "otro síntoma de envejecimiento".

Mérimée pensaba salir de Madrid el 10 o el 12 de noviembre, si no dejaba antes sus huesos en nuestra ciudad a causa de su catarro, como le decía a su amiga Jenny Dacquin (4) el día 24 de octubre. Su deseo es trasladarse inmediatamente a Cannes, donde le espera su fiel amiga Fanny Lagden, que cuida de su quebrantada salud con abnegada entrega. Sin embargo, el 4 de noviembre escribe a Fanny Lagden que, a solicitud de la

(1). Ídem, pág. 297.

(2). Ídem, págs. 278 y 297.

(3). Ídem, pág. 297.

(4). Ídem, pág. 266.

condesa, piensa quedarse en Madrid para celebrar junto a ella la onomástica de la Emperatriz.

El recientemente cesado embajador francés, Adolphe Barrot, le ha ofrecido una plaza en su vagón para el día 16 y Mérimée está dispuesto a aceptarla (1). Precisamente el domingo, 6 de noviembre, la condesa de Montijo había dado en su palacio un banquete de despedida al embajador, con asistencia de Mérimée.

Nuestro autor abandonará, pues, Madrid el día 16 de noviembre para estar en Burdeos el día 17. Allí piensa descansar un día para salir a continuación en dirección a Cannes pasando por Nîmes y Marsella.

Antes de su partida le despidió un tiempo magnífico, aunque frío, con nieve en el Guadarrama y Mérimée echó de menos su abrigo de piel (2). Precaidamente había encargado a Fanny que dijera a su criado Eugène que no se pusiese en camino hasta el día 16 por si necesitaba que acudiese a Burdeos, caso de no encontrarse bien.

Lleva de Madrid, aparte de los correspondientes regalos, semillas de chirimoya para el Sr. Woolfield, esperando que le dieran mejor resultado que la vez an-

(1). Idem, pág. 271.

(2). Idem, págs. 274 y 278-279.

terior y una granada de tamaño descomunal para Fanny Lagden (1). No había olvidado tampoco sus asuntos domésticos. Había ya encargado a Fanny que le hiciera diversas compras y que tuviera la casa bien provista de todo lo necesario así como de que su criado Eugène le llevara diversos objetos de París (2). También se había ocupado de buscar una madera de tejo que, sin duda, necesitaba para algún mueble (3).

No obstante y a pesar de que en repetidas ocasiones había anunciado que llegaría a Cannes el 19 o el 20 de noviembre, no llegó hasta el 23. En efecto, en la carta que escribe a Boeswillwald desde Cannes el 26 de noviembre, le dice que ha llegado hace tres días. Como había anunciado anteriormente, se detuvo en Burdeos y Marsella para descansar. No parece que descansara mucho, ya que dice que pasó dos noches casi sin dormir, pero ése era mal frecuente en Mérimée. Su asma no le dejaba, a menudo, dormir. A pesar de todo, llegó en buen estado de salud:

"Je suis arrivé ici il y a trois jours en assez bon état de santé, malgré deux nuits à peu près blanches" (4).

(1). Ídem, pág. 271.

(2). Ídem, págs. 261 y 272.

(3). Ídem, pág. 261.

(4). Ídem, pág. 279.

Había pasado frío entre Madrid y Hendaya. Cannes le recibía con el más espléndido sol, sol que duraría poco, pues seguirían unas lluvias torrenciales (1).

Había dejado en Madrid a su gran amiga la condesa de Montijo en bastante buen estado de salud, a pesar de su vida ajetreada. En efecto, la condesa se pasaba el día recibiendo visitas:

"La comtesse se porte parfaitement bien, quoiqu'elle mène une vie de galère, ayant à recevoir tous les jours une centaine de personnes" (2).

Hasta la Reina acudía a visitarla, según cuenta don Luis Fernández de Córdoba en sus Memorias íntimas:

"un día salió a caballo, con una dama y un caballero, a visitar a la noble condesa de Montijo en su quinta de Cerebanchel" (3).

El delicado estado de los ojos de la condesa la obliga a recurrir a los buenos oficios de su capellán, don Modesto, para que éste le escriba sus cartas al dictado, según nos dice Mérimée:

"C'est don Modesto son chapelain qui m'écrit sous sa dictée; très aimable petit chapelain qui me faisait mes cigarettes et qui pro-

(1). Idem, íd.

(2). Idem, pág. 278.

(3). Citado por José Altabella, obra citada, pág. 29.

fitait de mon savoir pour apprendre à prononcer convenablement Kyrie Eléison en disant la messe" (1).

Si creemos a nuestro autor, éste le daba lecciones de latín y el bueno de don Modesto le liaba sus cigarrillos. Ya antes había hablado del tema de los cigarrillos, diciendo que era don Modesto quien se los liaba (2).

En los primeros días de su estancia en Cannes seguirá hablando de los problemas de España. Hablará de la venta de votos, lo mismo que en Inglaterra, la petición de un reparto de fortunas por parte de los progresistas y la favorable acogida de esta idea por parte del pueblo. Ensalza de nuevo la figura de Nervés, dice que detiene todo exceso popular. Mérimée se indigna ante lo que él considera excesiva libertad de prensa, los insultos que se imprimen, comparando esta situación con las hojas impresas en rojo que se publicaban en Francia en 1848 (3). Mérimée se muestra también muy intrigado por los amores de una joven andaluza, gran admiradora de nuestro autor, con un rico y guapo cubano. La madre de la joven se opone a esas relaciones por ser el citado joven descendiente de un verdugo y amenaza con tirarse

(1). Idem, pág. 300.

(2). Idem, pág. 273.

(3). Idem, pág. 282.

por la ventana. La hija también amenaza con epuñalarse si la madre no consiente en el matrimonio. Estos amores contrariados, fuertes, primitivos, eran muy del agrado de Mérimée y esté impaciente por conocer el desenlace de la novela (1).

También muestra gran interés por saber si sus amigos han resultado elegidos miembros de las Cortes. Pregunta por José Juan Navarro, Juan Valera y José Polo de Bernabé y Borrás (2). Los tres habían sido elegidos diputados: Navarro, por Motilla del Palancar; Valera, por Castellón y Polo, por Nules.

Mérimée morirá seis años más tarde -como hemos dicho (3)-, sin que volviera a ver nuestro país. El 5 de diciembre de 1868 había escrito a su amigo la duquesa Colonna que probablemente ya no volvería a ver su querida España y así fue:

"Ce pauvre pays, que je ne reverrai probablement plus, m'intéresse toujours" (4).

Hasta el último momento siguió profundamente preocupado por todo lo que sucedía en nuestro país.

(1). Ídem, págs. 282, 288, 289, 298-299.

(2). Ídem, pág. 307.

(3). Véase pág. 99 de nuestro trabajo.

(4). XIV, pág. 315.

101

DEFINICIÓN DEL GÉNERO FANTÁSTICO

406

Los términos "fantástico" y "maravilloso" se prestan a confusión y, de hecho, hay estudios dignos de elogio que parecen ignorar los límites que ambos vocablos encierran.

Hacia 1829 Jean-Jacques Ampère y Duvergier de Hauranne se interesan en sus artículos de "Le Globe" por "lo maravilloso". Procuran, sobre todo, definir lo maravilloso natural, lo maravilloso vivo y verdadero, cuyas raíces penetran en las profundidades del alma humana. Duvergier de Hauranne afirma que "lo maravilloso mitológico hace bostezar" y que "lo maravilloso alegórico adormece" (1). También condena lo maravilloso "mecánico", puesto de moda por Ann Radcliffe: "On accumulait apparitions sur apparitions, prodiges sur prodiges; mais, au dénouement, deux ou trois trappes venaient tout expliquer, subterfuge

(1). Véase "Le Globe" del 26 de diciembre de 1829.

Citado por Pierre-Georges Castex, ob. cit., p. 6.

mesquin, mystification ridicule , dont on ne pouvait être dupe qu'une fois" (1). Jean-Jacques Ampère es, a su vez, también duro y despiadado con las boberías ("niaiserie") de la novela gótica inglesa y de los melodramas: "Rien de plus bête (...) que cet appareil convenu de spectres, de diables, de cimetières, que l'on accumule dans ces ouvrages sans produire aucun effet; rien de plus fatigant que ces terreurs à froid, ces peurs de sens rassis, ces lieux communs de l'horreur, ces visions qu'on a vues partout" (2).

Los artículos y trabajos de Jean-Jacques Ampère serán de una gran trascendencia. Según Pierre-Georges Castex, Ampère fue el primero que aplicó a los cuentos de Ernst-Theodore Amadeus Hoffmann el epíteto "fantástico" (fantastique) (3). La tradición consagró después el vocablo. Hoffmann los había llamado "fantasías" y su biógrafo Ricci considera que la traducción de "fantasiestücke" por "cuentos fantásticos" (Contes fantastiques) es un contrasentido(4). Creemos que fue un

(1). Ídem, íd.

(2). "Le Globe" del 2 de agosto de 1828. Citado por Castex, ob. cit. pág. 6.

(3). Ob. cit, pág. 7.

(4). Hoffmann, l'homme et l'oeuvre, pág. 541. Citado por Castex, ob. cit. pág. 8.

acierto la infiel traducción de Ampère. El tiempo le ha dado la razón.

Podemos decir con Jean-Pierre Hous que, con una significación lata, lo fantástico está omnipresente: "le fantastique est omniprésent" (1). Lo encontramos en las leyendas populares, en los relatos de apariciones, en la novela gótica, en las divagaciones románticas y, por supuesto, en los cuentos de horror. Está también presente en las numerosas historias milagrosas, en obras metafísicas, en las parábolas evangélicas, en la novela simbolista y en las de ciencia-ficción.

Sin embargo, lo verdaderamente fantástico, aplicado al género que nos ocupa, responde a una definición más estricta. Roger Caillois ha tratado en diversas obras (2) de deslindar el campo de lo "maravilloso" y el campo de lo "fantástico". Maravilloso

(1). La Russie fantastique de Pouchkine à Platonov. André Gérard et Marebout. París, 1975, pág. 7.

(2). Méduse et Cie (1958); Au coeur du fantastique (1965); Approche du fantastique (Preuves, julio de 1963); Images, images (1966); "Fantastique naturel" (La Nouvelle Revue Française, 1 de noviembre de 1968) y Obliques (1975).

y fantástico son dos nociones, a menudo confundidas, pero que corresponden a ideas precisas y diferentes. El universo de lo maravilloso es un mundo paralelo y sin ningún contacto con la realidad. Sus habitantes naturales son gnomos y hadas. El milagro es lo normal en este mundo. Es lógico que un filtro adormezca a la bella de turno y que un beso la despierte. Vemos perfectamente normal que los ogros se comen a los niños y que botas de siete leguas permitan a éstos librarse de lo peor. En ese mundo, que es el mundo de los cuentos de hadas, como dice Roger Caillois, lo maravilloso se añade al mundo real sin destruir su coherencia: "Le féérique est un univers merveilleux qui s'ajoute au monde réel sans lui porter atteinte ni en détruire la cohérence" (1). Es un mundo en que todo es posible, un mundo de encantamientos, de metamorfosis y milagros sin tasa. Es un mundo en que lo sobrenatural no nos asusta ya que constituye su propia sustancia, su ley, su clima. El universo maravilloso está naturalmente poblado de dragones, hadas, unicornios, gnomos, genios, etc. La verita mágica resuelve continuamente las situaciones más

(1). Obliques, précédé de Images, images. Éditions Stock. París, 1975, pág. 14.

inverosímiles. Este mundo, en el que abundan las peripecias, pues conoce la lucha del bien y del mal, es perfectamente armonioso. Existen, claro está, genios malignos y hadas adversas; pero -como dice Roger Caillois-, una vez aceptadas las propiedades singulares de esta "supranaturaleza", todo permanece sumamente homogéneo: "Une fois acceptées les propriétés singulières de cette surnature, tout y demeure remarquablement homogène" (1).

Por oposición a lo maravilloso, lo fantástico supone el reconocimiento de un universo ordenado. Reinan en este universo las leyes inmutables de la física, de la astronomía, de la química. Las mismas causas producen los mismos efectos. Como es lógico, es un mundo en el que no caben los milagros. Como dice Roger Caillois, lo fantástico aparece entonces como la ruptura de este orden natural: "Le fantastique apparaît alors comme la rupture de cet ordre naturel, tenu pour imperturbable" (2). En el género fantástico, lo sobrenatural aparece, pues, como una ruptura de la coherencia de nuestro universo. La intrusión de lo inadmisible, de lo inexplicable, en el

(1). Ob. cit., pág. 15.

(2). "Fantastique naturel". La Nouvelle Revue Française, 1 de noviembre de 1968, pág. 554.

seno de la realidad cotidiana, en nuestro mundo real, es precisamente lo que caracteriza y distingue a lo fantástico. Para que aparezca lo fantástico, se necesita un substrato real. Lo fantástico es como una brecha abierta en el mundo de cada día, es -como dice Jean-Pierre Bours- un desgarrón en la trama y en la cadena de nuestros hábitos: "une déchirure dans la trame et la chaîne de nos habitudes. Vous êtes assis, le soir, au coin du feu, après une journée de travail; la radio s'est tue, la pluie légèrement appuie sur les vitres; il fait calme; alors s'ouvre lentement la porte et pénètre le vampire" (1).

El prodigio aparece, en el cuento fantástico, como una agresión amenazadora que rompe la estabilidad de nuestro mundo, mundo que creíamos hasta entonces conducido por unas leyes rigurosas e inmutables. Esto nos lleva a destacar la segunda gran diferencia respecto al mundo maravilloso de los cuentos de hadas: su desenlace respectivo. En los cuentos de hadas hay naturalmente un final feliz. En los cuentos fantásticos la trama se desarrolle en medio de un clima de miedo, espanto y pavor; su desenlace viene -como dice Roger Caillois- casi inevitablemente con un aconteci-

(1). Ob. cit., pág. 8.

miento siniestro que provoca la muerte, la desaparición o la condenación del héroe: "Les récits fantastiques se déroulent dans un climat d'épouvante et se terminent presque inévitablement par un événement sinistre qui provoque la mort, la disparition ou la damnation du héros" (1).

(1). Obliques, pág. 15.

210

POSTURA DE MÉRIMÉE
ANTE EL GÉNERO FANTÁSTICO

214

Dice el doctor Juan José López Ibor que "lo maravilloso es el éter de la existencia humana" (1). El hombre, que, según Freud, se mueve por el principio del placer, ha descubierto una extraña manera de buscar el placer penetrando en el mundo de lo fantástico, sumergiéndose -como dice el doctor López Ibor- "en la atmósfera del terror" (2).

El hombre tiene sed de misterio y, en su insaciable pasión por lo desconocido, por lo imposible, está predispuesto para adoptar una actitud crédula. Siempre hay -como dice Mérimée- un momento para la creencia supersticiosa, aun en el más escéptico, y lo maravilloso encuentra siempre una fibra que se estremece en el corazón humano: "Le plus sceptique a ses moments de croyance superstitieuse, et sous

(1). Prólogo a Antología de cuentos de misterio y de terror (2 volúmenes). Editorial Labor, Barcelona, 1958, pág. XXII.

(2). Idem, pág. 7.

quelque forme qu'il se présente, le merveilleux trouve toujours une fibre qui tressaille dans le cœur humain" (1). Y añade: "Toutefois la première condition pour exploiter notre crédulité, c'est de croire. En lisant, le soir, dans mon lit quelques histoires de revenants, je frissonnerai au craquement d'une boiserie, pourvu que l'auteur se montre aussi crédule, aussi peureux que moi. Si d'abord il se donne pour un esprit fort, adieu la terreur".

Excelente programa para quien quiere ejercitarse en el género fantástico. Primeramente la creencia del propio autor, en un orden de cosas que escapan a la explicación racional, a la razón razonadora; luego la adhesión del lector y, finalmente, el terror ante la irrupción de lo inexplicable, de lo inadmisible, en la realidad cotidiana.

El fin principal de los cuentos fantásticos es despertar y mantener sin respiro el interés del lector. Es lógico que se adopte frente a ellos una actitud de desconfianza. Los propios autores del género recurren frecuentemente a la duda como reactivo

(1). En un artículo sobre Puchkin, publicado en Le Moniteur Universel los días 20 y 27 de enero de 1868. Véase Portraits historiques et littéraires. Calmann-Lévy, éditeurs. Paris, 1925, pag. 309.

para suscitar mayor interés y, por supuesto, terror. Escritores mórbidos como Edgar Poe, por ejemplo, hacen de lo fantástico un desencadenamiento de las tendencias anormales del individuo. Nerval proyecta visiones surgidas de su conciencia, llega a encarnarse en sus personajes y, tras abandonar el mundo de la realidad cotidiana, penetra en su soñado ideal. Lo sobrenatural es entonces, en cierto modo, espontáneo y apenas si se nota el control de la razón.

¿Cuál es la verdadera situación de Mérimée dentro de este género literario? Mérimée cultivó el cuento fantástico, aunque las obras plenamente fantásticas no son muy abundantes. Jalonan, de dos en dos, cada gran etapa de su vida. La Vision de Charles XI abre la serie en 1829. Mérimée publica esta obra en el número del 26 de julio de la Revue de Paris, revista que acababa de nacer, pues su primer número había visto la luz el día 5 de abril de dicho año de 1829. Nuestro autor proseguirá este camino en 1834 con Les Ames du Purgatoire, obra aparecida también por primera vez en una revista, la Revue des Deux Mondes, el 15 de agosto. En 1837 alcanza Mérimée el apogeo de su arte con la Vénus d'Ille. Nuestro autor siempre consideró esta obra como su obra

maestra. Madame de Castellane compartía la opinión de Mérimée y este hecho estrechó mucho más su amistad, hasta el punto de llegar a ser una de sus dos verdaderas amigas. Se lo dice a Madame de La Rochejaquelein el 18 de febrero de 1857: "Avez-vous lu une histoire de revenants que j'ai faite et qui s'appelle la Vénus d'Ille (sic)? C'est suivant moi mon chef-d'oeuvre. Mad. de Castellane en jugeait ainsi, et cette conformité de jugement a été, je crois, l'occasion de rapports plus intimes ensemble" (1).

La otra gran amiga de Mérimée era la condesa de Montijo. A ella debe -como vamos a ver más adelante- nuestro autor el primer impulso de su otra obra cumbre, Carmen, terminada el 16 de mayo de 1845 y publicada el 1 de octubre en la Revue des Deux Mondes. Carmen es menos importante, desde el punto de vista fantástico, que la Vénus d'Ille, pero es la obra que más fama le ha dado a Mérimée.

Otras dos novelas cortas coronan el conjunto: Lokis y Djoûmane. Mérimée escribió Lokis en 1868. El 25 de septiembre ya la había terminado y se la lee a Madame Delessert. Poco después, hará lo mismo con

(1). VIII, pág. 244.

Jenny Dacquin. Los consejos de ésta harán que Mérimée efectúe algunos cambios. También recurrirá a la ayuda de su amigo Turguenev, en particular para el título. El 22 de julio de 1869 hará una lectura de Lokis ante su Majestad la Emperatriz: "J'ai lu l'ours à S.M., à ses dames et à ses demoiselles, voire à ses nièces qui n'y ont rien compris. Cela m'a donné envie de le mettre dans la Revue, mais rien ne presse" (1). En efecto, la Revue des Deux Mondes publicará en su número del 15 de septiembre de 1869 la obra de Mérimée con el título de: Le manuscrit du professeur Wiltembach. Los responsables de la revista habían considerado que el título de Lokis era demasiado corto para ser puesto en la parte superior de las diferentes páginas. Mérimée montó en cólera, pero transigió, aunque por un momento pensó vengarse escribiendo una obra con un título mucho más corto, O, "nombre de mujer muy corriente -dice Mérimée a Turguenev- en Aragón": "Après avoir un peu ri de la prétention typographique de l'imprimeur, je suis rentré dans une colère bleue et j'ai voulu reprendre mon manuscrit. Je suis presque fâché de ne l'avoir pas fait. Peut-être

(1). XIV, pág. 556.

pour me venger ferai-je une nouvelle qui portera un nom de femme assez commun en Aragon, c'est O" (1). No somos especialistas en nombres propios, pero no creemos que el nombre de "O" haya sido muy corriente. Hoy no lo es. Para los menos jóvenes el nombre resulta conocido, aunque no sea más que por la otra popular canción "María de la O".

A finales del mes de enero de 1870, cuando sólo le quedan 7 meses escasos de vida, Mérimée comienza Dioûmane, su última obra del género, según confiese el propio autor a su amigo y protegido, el célebre arquitecto Viollet-Le-Duc, en la carta que le escribe el 26 de enero desde Cannes: "Je voudrais travailler, mais je n'en ai guère le moyen. D'une part mes bouquins me manquent, de l'autre je suis souvent trop souffrant pour écrire des drôleries. J'en ai commencé une cependant, que je finirai, j'espère, si j'ai de bons jours" (2).

Como vemos, Mérimée cultivó el cuento fantástico hasta los últimos momentos de su vida. Es una muestra evidente de que el tema le obsesionaba. Como diré el 14 de noviembre de 1860 a la condesa de Mon-

(1). XIV, pág. 608.

(2). XV, pág. 16.

tijo, hay en él cierta atracción por los seres extraños: "Il paraît qu'il y a en moi une certaine attraction pour les esprits bizarres. Pendant six semaines, j'ai fait, en action, un roman comme si j'avais vingt-cinq ans. Je m'admire et me prends en pitié". (1).

Eso que Mérimée llama "cierta atracción" era de tal fuerza que ni la enfermedad podía impedirle que se entregara con ardor juvenil a la tarea. El 18 de marzo ya había terminado su último cuento fantástico, pues, en esa fecha, promete enseñárselo a la duquesa Colonna: "Votre rêve du crabe m'a frappé. J'avais fait une petite drôlerie sur une anquille, que je vous montrerai, si jamais j'ai l'heur de vous voir" (2).

La obra sería publicada póstumamente. El propio Mérimée la reservó para que se publicara después de su muerte. Se lo dice a Jenny Dacquin en la carta que le escribe el 7 de abril: "Quant à l'histoire dont je vous ai parlé, je la réserve pour mes œuvres posthumes. Cependant si vous voulez la lire en manuscrit, vous pouvez avoir ce plaisir, qui durera un quart d'heure" (3).

(1). X, pág. 72.

(2). XV, pág. 67.

(3). Idem, pág. 85.

Djoûmang apareció por primera vez en el periódico "Le Moniteur Universel" los días 9, 10 y 12 del mes de enero de 1873.

Es clara la adhesión de Mérimée a un orden de creencias trascendentales y no creemos que haya sido por puro juego literario, como se ha repetido hasta la saciedad. Es cierto que Mérimée fue el primero que dio motivos para esta interpretación. Su afán de parecer siempre otro, de cubrirse de máscaras, ha hecho que la posteridad lo haya enmascarado a su vez.

Lo fantástico evoca un mundo de apariciones y fantasmas que descienden al mundo de la materia y lo trastornan. Un universo sobrenatural se superpone al mundo en que vivimos, transformándolo, sin que éste llegue a perder por ello su independencia. Ello hace que sea una forma más avanzada que lo maravilloso de terror, que esté fuera de la realidad.

Si examinamos detenidamente el conjunto de la obra de Mérimée, descubriremos que el misterio y el ocultismo se hallan bien representados. Tamango apela a creencias populares africanas y el héroe desempeña el papel de hechicero. Los malos presagios producen nuestro estremecimiento en L'enlèvement de la Redoute. Incluso en las obras que no pertenecen a

este género y que quedarán, por ello, fuera de nuestro estudio, salvo las inevitables alusiones, como la "Guzla", el Teatro de Clara Gazul, la Chronique du Règne de Charles IX, la Historia de don Pedro y las Cartas de España, a las que ya hemos aludido, vemos multitud de magos y sus prácticas nos revelan algunos secretos de hechicería. Talismanes, maleficios y todo el arsenal tradicional de lo fantástico se encuentran presentes en su obra.

A pesar de que Mérimée haya dicho que el estudio de la magia no fue sino solez intelectual y de que hablara de ese caos de tonterías ("ce chaos de niaiseries"), lo cierto es que significó mucho para él. Ya hemos citado algunos datos sintomáticos. Veamos otros que demuestran hasta dónde llegó su influencia en él.

Después de haber hablado de la magia como de ese "caos de tonterías", Mérimée añade muy sintomáticamente que los hechiceros también dicen cosas bastante plausibles a los adeptos: "Je vous cite la magie parce que les sorciers disent aussi des choses assez plausibles aux adeptes" (1).

(1). VIII, pág. 183.

En Carmen nos dice que en su juventud había tratado de invocar mediante conjuros al espíritu de las tinieblas, conservando desde entonces cierta curiosidad por todas las supersticiones: "J'avais tenté de conjurer l'esprit des ténèbres. Guéri depuis longtemps de la passion de semblables recherches, je n'en conservais pas moins un certain attrait de curiosité pour toutes les superstitions" (1).

Cuando en el mes de julio de 1856 se encuentra en Inglaterra, le dice a Jenny Dacquin que va a ir a Edimburgo y que va a consultar a un hechicero escocés: "Je partirai bientôt pour Edimbourg. Je consulterai un sorcier écossais" (2).

¿No se titula una de sus Cartas de España, concretamente la IV, "Las Brujas españolas" ("Les sorcières espagnoles")?. En su viaje a España en 1830 le hemos visto interesándose por historias de posibles espectros, de brujas y por leyendas sobre la Alhambra y el Generalife. Según cuenta a la condesa de Montijo el 31 de julio de 1847, visitando Granada, evocó en vano al Moro encantado en el mirador de la Reina: "Je suis sûr qu'avec vous je verrais le Moro

(1). Pág. 950.

(2). VIII, pág. 79.

encantado que j'ai vainement évoqué autrefois dans le mirador de la Reina" (1).

Precisamente en la Cuarta Carta de España, la dedicada a las brujas, habla también de espectros, de moros encantados, de leyendas como la del velludo y la del caballo descabezado:

"Il y a encore des Maures enchantés dont on conte des tours aux environs de Grenade; mais ce sont, en général, de bons revenants, paraissent d'ordinaire au grand jour pour demander bien humblement le baptême, qu'ils n'ont point eu le loisir de se faire administrer de leur vivant. Si on leur accorde cette grâce, ils vous montrent pour la peine un beau trésor. Ajoutez à cela une espèce de loup-garou tout velu que l'on nomme el velludo (sic), lequel est peint dans l'Alhambra, et un certain cheval sans tête qui, ce nonobstant, galope fort vite au milieu des pierres qui encombrent le ravin entre l'Alhambra et le Généralife, — vous aurez une liste à peu près complète de tous les fantômes dont on effraye ou dont on amuse les enfants" (2).

En 1853 hacía furor en los salones parisienses — como ya hemos indicado — la práctica mágica de hacer girar las mesas. Mérimée participe en los grupos que

(1). V, pág. 131.

(2). Pág. 595. El escritor americano Washington Irving, que había visitado Granada en 1829, el año anterior a la visita de Mérimée, se inspirará también en muchas de estas leyendas para escribir sus célebres Cuentos de la Alhambra (Legends of the Alhambra, 1832).

se entregaban asidua y concienzudamente a esas artes mágicas. Se lo dice a la condesa de Montijo el 7 de mayo: "Savez-vous à quoi nous employons la nôtre (l'activité) ici? À faire tourner les tables". Le explica detalladamente en qué consiste dicha práctica y aunque, por el tenor de la carta, se desprende cierta incredulidad, señala que él no ha hecho trampas: "Au bout de trois quarts d'heure la table s'agitte et tourne. J'en ai vu et fait forte expériences, où je n'ai pas triché pour ma part (sic)" (1).

También a Madame de La Rochejaquelein le dice que ha participado en estas prácticas supersticiosas: "J'ai fait tourner des tables" (2).

Parece que esta superchería de hacer girar las mesas sigue aún en vigor. El diario "Ya" del 14 de febrero del año 1975 publicaba la siguiente noticia fechada en Tarragona:

"TARRAGONA, 13. (Cifra).- Numerosas personas se han trasladado, desde que hace tres días se conocen las extrañas y curiosas propiedades de una mesa, a la localidad tarraconense de Nulles, desde esta capital, Valls, Reus y otras localidades de la provincia, para confirmar la certeza de tales propiedades.

Al parecer, la mesa, propiedad de don

(1). VII, pág. 61.

(2). IX, pág. 75.

Francisco Auvia Figuerola, que reside en Nulles, se mueve, se eleva y se traslada sin que nadie la mueva, requiriendo únicamente para ello que durante un tiempo se hayan posado sobre ella las manos de cinco o seis personas en su entorno.

La mesa fue hecha de la madera de un nogal sobre el que había caído un árbol (sic). Además de moverse, la mesa hace curiosas adivinaciones según las preguntas que se formulan, dando tantos golpes con una pata como números quiere indicar, ya sea el de llaves que uno lleva encima, la cantidad de cerillas de una caja, a veces ignorada incluso por su propietario, y hasta pronostica resultados de fútbol.

Esta tarde ha dicho que el Barcelona ganará el domingo próximo al Gijón por 2-1 y el Gimnástico de Tarragona al Sabadell, en campo de éste, por 2-0".

Cuando viene a España, acepta gustoso que los gitanos le echen la buenaventura. Lo podemos ver en Carmen (1). En el mes de marzo de 1859, concretamente el día 18 en la ya citada carta, le recuerda a Madame de La Rochejaquelein que en su juventud estudió la magia, que echó la buenaventura y que hizo predicciones que se vieron cumplidas. Entre otras, predijo que Eugenia de Montijo obtendría un trono y que la Emperatriz daría a luz un hijo varón: "Dès ma jeunesse, j'ai étudié la magie. J'ai tiré la bonne aventure et j'ai fait plus d'une prédiction qui

(1). Págs. 950-952.

s'est vérifiée. J'ai prédit à l'Impératrice qu'elle monterait sur un trône, j'ai prédit la naissance du prince impérial, ou plutôt que ce serait un garçon, la veille de sa naissance" (1).

En 1832 Mérimée confiesa a Jenny Dacquin que es un predestinado de las hadas: "Je suis prédestiné des fées" (2). Son múltiples las pruebas que avalan las creencias supersticiosas de Mérimée. Sería demasiado prolijo dejar constancia de todas ellas. Ve señalamos algunas muy significativas. Veamos, no obstante, algunas más.

Mérimée cree en el poder mágico de una piedra etrusca (3). Cree que su destino está ligado a un anillo, también etrusco, que perdió varias veces y que siempre volvió a encontrar casi milagrosamente: "Je l'avais perdue si souvent et si souvent retrouvée presque miraculeusement, que je m'étais persuadé que ma destinée y était attachée" (4). Mérimée había regalado este anillo a Valentine Delessert, su amante, como el objeto más preciado que tenía. La devolución del anillo tras su ruptura será un duro gol-

(1). IX, págs. 75 y 76.

(2). I, pág. 177.

(3). II, pág. 483.

(4). XVI, pág. 357.

pe para él.

Cree Mérimée en enunciados a los que la tradición supersticiosa da valor. El 17 de febrero de 1859 Mérimée confiesa a la condesa de Montijo que ha comenzado su carta al revés, hecho que presagia envío de dinero por parte de algún tío desconocido de América: "J'ai commencé ma lettre à l'envers, ce qui annonce envoi d'argent. Ce sera donc un oncle d'Amérique que je ne connais pas" (1).

El 17 de enero de 1860 Mérimée dice también a la condesa de Montijo que su dedo meñique le hace saber que ella lleva una vida muy agitada: "Mon petit doigt m'apprend que vous menez une vie abominable, toujours au bal, que vous vous couchez à l'heure où nous nous levons à Cannes" (2).

En el otoño de 1844 Mérimée proyecta un viaje a Argelia. Piensa regresar por Andalucía y pasar unos días con la condesa respirando a la sombra de los árboles de Carabanchel. Se pregunta si este proyecto se realizará y contesta que está escrito en las tablillas de Júpiter: "C'est écrit dans les tablettes de Jupiter" (3).

(1). IX, pág. 54.

(2). Ídem, pág. 365.

(3). IV, pág. 204.

Todos estos ejemplos y muchos más que no nos parece oportuno aportar por no alargar en demasía esta relación, pues todos ellos inciden en lo mismo, dan testimonio de lo supersticioso que era Mérimée. El propio escritor se lo confiesa claramente a la condesa el 6 de mayo de 1875: "Vous savez combien je suis superstitieux" (1).

Con todos estos precedentes es muy comprensible que le acompañara siempre el prurito de escribir cuentos fantásticos. Era algo que llevaba en la sangre. Siempre volvía al mismo género. El mismo se lo confiesa a Madame de La Rochejaquelein el 18 de febrero de 1857. Reconoce que es ridículo escribir cuentos a su edad, pero no puede por menos de hacerlo. Es su sino: "Si je vous parle de revenants, Madame, c'est que j'en rumine une histoire. C'est assez ridicule d'écrire des contes à mon âge, et vous me le faites sentir avec beaucoup de raison; mais comment faire quand on a cette démangeaison funeste d'écrire, pour s'en empêcher?" (2).

Mérimée llegaría a considerar su producción fantástica como una enfermedad juvenil. Cuando en 1868

(1). VIII, pág. 293.

(2). Idem, pág. 244.

escribe Lokis, le dice a Jenny Dacquin el 3 de septiembre que le alarma el recrudecimiento de esa enfermedad: "la recrudescence de cette maladie de jeunesse m'alarme, et ressemble beaucoup à une seconde enfance" (1).

Resulta muy revelador también que Mérimée haya traducido y estudiado a escritores rusos que cultivaron el cuento fantástico. Nuestro autor, gran aficionado a las lenguas, estudió el ruso ya en su edad madura. Condenado el 26 de mayo de 1852 a 15 días de prisión y mil francos de multa por ultrajes a la Magistratura, contenidos en un artículo publicado en la Revue des Deux Mondes el 15 de abril en defensa de Libri -caso del que ya hemos hablado anteriormente-, Mérimée cumpliría la condena del 6 al 20 de julio en la "Conciergerie" y aprovecharía para estudiar los verbos irregulares de la lengua rusa. Nuestro autor da las gracias a los que le han condenado, con esa ironía que le caracteriza, por haberle brindado esta ocasión: "Je profiterai du second (accident) pour apprendre les verbes irréguliers de la langue russe que j'ai trop négligés et que sans cette occa-

(1). XIV, pág. 233.

sion je risquerais de ne jamais savoir. Trois fois bénis soient Messieurs!" (1).

El 27 de julio de 1853 Mérimée escribiría que, cuando se hiciese su biografía, habría que resaltar la cercanía de dos fechas claves y de dispar signo: su encarcelamiento y su nombramiento para ocupar un puesto en el senado: "Lorsque vous écrirez mon histoire, notez ce rapprochement de dates: 24 juin 1852 prison; en 1853 sénat" (2). Mérimée ya había olvidado la fecha exacta de su encarcelamiento. En realidad había sido condenado el 26 de mayo de 1852 y entró en la "Conciergerie" el 6 de julio, como ya se ha dicho. El 23 de junio de 1853 fue nombrado senador, obteniendo una remuneración de treinta mil francos al año.

Mérimée llegaría a dominar el ruso y no se limitaría únicamente a las traducciones. También lo escribía con bastante soltura. Se conservan algunas cartas suyas escritas en ruso. Es cierto que en una primera época sus conocimientos del ruso dejaban algo que desear y son continuas las consultas a los Lagrené y, sobre todo, a su gran amigo Turguenev, con

(1). VI, pág. 344.

(2). XVI, pág. 341.

quien mantuvo una puntual correspondencia, para resolver el cúmulo de dudas que le surgían, de continuo, en sus traducciones. Sin embargo, no tiene razón Philarète Chasles en su rabiosa diatriba contra Mérimée cuando dice que traducía del ruso obras notables sin saber esa lengua: "On simule avec l'étranger des correspondances que l'on n'a pas, on traduit du russe, par exemple, des oeuvres remarquables, sans savoir le russe" (1).

Únicamente el odio a la persona de Mérimée pudo inspirar esas falsas acusaciones. Nuestro autor no alardeaba de ninguna correspondencia internacional que no tuviera y era lo suficientemente humilde como para consultar a las personas indicadas para resolver las dudas que le iban surgiendo. Nadie más indicado que el ilustre escritor ruso Iván Turguenev, uno de sus mejores amigos, uno de los pocos ante los que Mérimée se abría, como ya hemos indicado (2).

Mérimée tradujo diversas obras de Puchkin y Turguenev. En 1849 publica, en el nº del 15 de julio de la Revue des Deux Mondes, "La Dame de Pique, nouvelle tirée de Pouchkine". La obra tendría gran trascen-

(1). Citado por Maurice Parturier. VII, pág. 107, nota 1.

(2). Véase pág. 57 de nuestra Tesis. Véase también, más adelante, pág. 434.

dencia ya que Scribe se inspirará en la traducción de nuestro autor para hacer una ópera que se estrenará el 28 de diciembre de 1850. En mayo de 1852 Mérimée publica otra traducción de Puchkin: Le Hussard (Nouvelles).

El 21 de marzo de 1856 aparece en Le Moniteur Universel una nueva traducción de Puchkin: Le coup de pistolet. En 1866, concretamente el 15 de junio, la Revue des Deux Mondes publica Apparitions de Turguenév, relato fantástico traducido del ruso por Mérimée. El 30 de mayo de 1869 aparecerán Les Nouvelles moscovites de Turguenév, traducidas también por nuestro autor. Pocos meses antes de su muerte aparece la última traducción que Mérimée hizo de Turguenév: Étrange histoire, que se publicó el 1 de marzo de 1870 en la Revue des Deux Mondes.

Mérimée también publicó diversos artículos sobre estos dos escritores rusos, además de Gogol y Lermontov. Todos estos estudios serían reunidos en dos volúmenes, en 1931 y 1932, por Mongault (1).

Creemos que todos estos hechos constituyen ra-

(1). T. I: Pouchkine-Lermontov.

T. II: Gogol-Tourgeniev.

zones suficientes para ver no una preocupación, sino una auténtica obsesión de nuestro autor. El temor a aparecer ridículo, temor resaltado por Turguenev (1), hizo que hiciera creer a sus contemporáneos que no era sino solaz literario, afirmación que nos resistimos a creer en base a los datos aportados por el propio Mérimée en su Correspondencia. En efecto, es en esa comunicación diaria con los seres que le eran queridos donde aparece, a nuestro juicio, el verdadero Mérimée.

El hecho de que creyera en ese mundo fantástico no fue óbice para que observara atentamente las posibilidades y exigencias del mundo real. El escritor fantástico ha de ser un magnífico observador de la realidad de seres y cosas, precisamente por el hecho de prepararse para perturbar esa realidad. Mérimée fue maestro en este arte. Lo fantástico supone, pues, la solidez del mundo real.

La literatura típicamente fantástica traspasa

(1). "Il venait quelquefois me voir uniquement pour respirer à l'aise, avoir des épanchements sans crainte du ridicule (...)". Citado por Augustin FILON: Prosper Mérimée. Librairie Hachette, París, 1898, pág. 50.

los límites de lo puramente humano y busca seres y mensajes en otro mundo. Esa dimensión sobrenatural parece que fue una preocupación constante en Mérimée, que se interesó tanto por la mitología que llegó a emprender un estudio en el que trataba de descubrir la ley del espíritu humano que hace inventar al hombre los mitos religiosos, según confiesa a Madame de La Rochejaquelein el 29 de agosto de 1857: "J'ai été très fort dans mon temps sur la mythologie, que j'ai étudiée avec une espèce de passion, et j'avais commencé un livre que j'ai laissé là, comme beaucoup d'autres, et qui vous aurait horrifiée. Je voulais trouver la loi de l'esprit humain qui lui fait inventer les mythes religieux" (1).

No es, pues, aventurado concluir que Mérimée cultivó el género fantástico como una soteriología a su falta de fe. Es lo más lógico, por otra parte, para quien consideraba a la especie humana por debajo de la especie gorila: "Avez-vous lu Les Misérables et entendu ce qu'on en dit? C'est encore un des sujets sur lesquels je trouve l'espèce humaine au-dessous de l'espèce gorille" (2).

(1). VIII, pág. 364.

(2). XI, pág. 177.

El convencimiento de que el hombre es esencialmente destructor puede explicar el cúmulo de muertes en su obra. Mérimée piensa con Cuvier que la mandíbula humana nos revela la realidad de un animal destructor por esencia: "M. Cuvier disait que l'inspection d'une mâchoire humaine révélait un animal essentiellement destructeur" (1).

Esta convicción contribuyó, sin duda, a que volcara su cariño sobre algunos animales. Siempre vivió rodeado de algún gato y de una tortuga. Cuando, encontrándose en Madrid en el mes de noviembre de 1853, Olga Lagrené le escribe dándole noticias de su gato y de su tortuga, Mérimée le contesta: "Ni l'un ni l'autre ne savent écrire, mais je compte sur leur attachement beaucoup plus que sur celui de bien des gens" (2). Un mes más tarde, ya de vuelta en París, confiesa a la condesa de Montijo que esté predestinado a envejecer en compañía de su gato y de su tortuga: "Je suis prédestiné à vieillir en compagnie de mon chat et de ma tortue" (3). La condesa, una de las grandes casamenteras de la época, tenía especial empeño en llevar al connubio al recalcitrante Mérimée

(1). IX, pág. 159.

(2). VII, pág. 221.

(3). Ídem, pág. 229.

y había hecho un nuevo intento para conseguir que éste se casara en España. El autor había declinado la oferta, como tantas otras veces. Quedaba ya muy lejos el año de 1830, cuando emprende su primer viaje a España para curarse de un amor no correspondido. Hubiera deseado casarse gustoso con la joven Mélanie, de 18 años de edad, hija del doctor Double. Los padres de la joven, como hemos visto, se opusieron a ese boda y Mérimée se curaría tan bien que nunca más quiso volver a hablar en serio de matrimonio.

428

GANARSE AL LECTOR

Ganarse la confianza del lector es la gran regla de oro del escritor fantástico. Ya hemos dicho que lo fantástico representa la intrusión de lo inexplicable en un mundo normal. Nos encontramos frente a seres que no pertenecen a nuestro mundo ni a nuestra experiencia y, cuando sus elementos son habituales, nos enfrentamos a un comportamiento inhabitual, extraño.

El autor se esforzará en dar una imagen de la realidad tan fiel como le sea posible. Tenemos, pues, -como dice Simone-Christine Renard-Chelnise- la expresión literaria de un fantasma dentro de los límites de lo posible: "on a donc l'expression littéraire d'un phantasme à l'intérieur des limites du possible" (1).

(1). Étude des phantasmes dans la littérature dite de "Science-Fiction". Thèse pour le Doctorat du 3^e Cycle. La Sorbonne. París, 1967, pág. 45.

Como el autor tiene el convencimiento de que su relato va a provocar un malestar en el lector, una falta de credulidad, comenzará a menudo su obra afirmando su buena fe y salud mental o aportando documentos que demuestran la veracidad de los hechos o que se trata de un manuscrito que él ha descubierto misteriosamente y por casualidad, etc.

Este recurso no es privativo del género fantástico ni de esta época. Es una técnica literaria casi tan vieja como nuestro mundo.

Hay precedentes similares desde la más remota antigüedad. Antonio Diógenes en su novela de viajes titulada Las Maravillas de más allá de Tule, escrita en el siglo I de nuestra era, utilizó ya esta técnica. Su novela, que conocemos únicamente por el resumen que de ella hizo el patriarca Focio en el siglo IX, tenía un prólogo en el que su autor comunicaba que el libro había sido descubierto en unas tumbas por los soldados de Alejandro Magno en las afueras de Tiro (1).

También Dictis el Cretense, en su Diario de la guerra troyana del siglo II, dice que el libro fue

(1). Véase Carlos García Gual, ob. cit., págs. 73-76.

encontrado en una tumba de Creta.

Como dice Carlos García Gual, "incluso un editor como Andrónico de Rodas (siglo I) echó mano de una historia semejante para atraer la atención sobre su edición completa de las obras de Aristóteles, que, según él, habían permanecido escondidas en un sótano durante dos o tres siglos" (1).

El propio Cervantes recurre a un procedimiento similar, el de la traducción fingida, en el Quijote. En el capítulo VIII de la Primera Parte de su inmortal obra, Cervantes suspende la lucha de don Quijote con el vizcaíno so pretexto de que no ha encontrado más información escrita sobre las hazañas de don Quijote: "Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas" (2).

En el capítulo siguiente, el IX, Cervantes nos relata cómo, estando en Toledo, acertó a encontrar unos cartapacios en árabe. Cervantes se hizo tradu-

(1). Ídem, pág. 145.

(2). Colección Austral. Espasa Calpe, S.A. Vigésima cuarta edición. Madrid, 1970, pág. 50.

cir los cartapacios por un "morisco aljamiado" y resultaron ser la "Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo" (1). A partir de este momento el Quijote se nos ofrecerá como la traducción castellana de una narración árabe.

Sin embargo, es en la edad de oro del cuento fantástico, el siglo XIX, cuando el procedimiento se generaliza, sobre todo en la novela gótica y en el cuento fantástico propiamente dicho, aunque tampoco es privativo de estos géneros.

Como muestra de que esto es así, recordemos un caso muy significativo: los Manuscritos de Králové DvŮr y de Zelená Hora del poeta checo Václav Hanka (1791 - 1861), que no son sino falsos fragmentos de poemas checos, presentados como descubrimiento propio. El descubrimiento despertó un interés tan grande que los manuscritos fueron traducidos inmediatamente a diversos idiomas: alemán, inglés, ruso, francés e italiano. Se tardó mucho tiempo en descubrir la superchería. Hanka y sus colaboradores habían lo-

(1). Ídem, pág. 51.

grado dar una sensación de autenticidad tal, que llegaron a engañar a escritores, como el célebre Goethe, y a científicos de tanta talla como el gran eslavista Dobrovski. Fue el eslavista esloveno Kopitar quien, casi al tiempo de su aparición, expresó sus dudas sobre la autenticidad de los Manuscritos. Sin embargo, las más destacadas personalidades de la ciencia checa, como Jungmann, Palacký y Šafařík defendían su autenticidad. Hubo que esperar hasta 1875 para que creciera la duda gracias a J. Gebauer. El problema sobre la autenticidad o no de los Manuscritos se convirtió en una cuestión nacional. Los unos defendían el pretendido patrimonio de la poesía antigua, mientras otros afirmaban que insistir en el error era rebajar la dignidad y la moral de la nación. Entre estos últimos se encontraba el célebre T.G. Masaryk. Los Manuscritos fueron, pues, una hábil falsificación, tan hábil como la "Guzla" de Mérimée, que también llegó a engañar al propio Puchkin.

Sin embargo, es en el género fantástico donde el procedimiento adquiere carta de naturaleza. El escritor polaco Jan Potocki explotó este recurso en su singular novela Manuscrito encontrado en Zaragoza.

Finge que el manuscrito en cuestión lo encontró un oficial francés en el sitio de Zaragoza (1808-1809) y que el relato se centra en tiempos de Felipe V. Potocki, aunque polaco, escribió esta novela, como todas sus obras, en francés. La obra fue publicada en dos partes. La primera, en San Petersburgo en los años 1804 y 1805. La segunda se publicó en París en 1813 con el título de Avadoro, histoire espagnole y reproducía algunos capítulos ya publicados en la primera parte. Al año siguiente, 1814, el mismo editor parisiense, Gide fils, reimprimó, con el título de Les dix journées de la vie d'Alphonse van Worden, el texto de San Petersburgo, con algunos cambios y adiciones. Aunque de autor polaco, como hemos dicho, habría que esperar el año 1847 para que fuera traducida al polaco por Edmund Chojecki. Es de señalar que el gran especialista del género fantástico, Roger Caillois, publicó en París en 1958 (Gallimard) una edición no completa de la novela. Caillois reproduce el texto de San Petersburgo y lo completa con la "Histoire de Rebecca", con la que termina la edición de París de 1814. Ha sido precisamente esta edición de Roger Caillois la que José Luis Cano ha tomado como modelo para su traducción al español porque -como dice

él- "comprende precisamente la parte de la novela que mejor se inscribe en el género del relato fantástico y cabalístico" (1). La obra lleva un interesante prólogo de Julio Caro Baroja y una nota biográfica de Jan Potocki, hecha por el traductor.

También recurrieron a esta técnica Edgar Allen Poe en Manuscrito encontrado en una botella y Théophile Gautier en Novela de la momia (Roman de la momie).

Aparte del procedimiento del manuscrito hallado, el escritor fantástico trata de ganarse la confianza del lector mediante una confesión de buena fe, la presencia de testigos dignos de ser creídos o la aportación de falsos documentos. Si abrimos una obra como What was it? de Fitz-James O'Brien, escrita en 1859, veremos cómo trata de prevenir la probable incredulidad del lector y ganarse su confianza mediante la confesión de que, aun siendo extraordinarios los hechos que va a relatar, no hace sino plasmar algo que él ha observado directamente:

"It is, I confess, with considerable diffidence that I approach the strange

(1). Manuscrito encontrado en Zaragoza. Alianza Editorial. Madrid, 1971, pág. 23.

narrative which I am about to relate. The events which I purpose detailing are of so extraordinary a character that I am quite prepared to meet with an unusual amount of incredulity and scorn. I accept all such beforehand. I have, I trust, the literary courage to face unbelief. I have, after mature consideration, resolved to narrate, in as simple and straightforward a manner as I can compass, some facts that passed under my observation, in the month of July last, and which, in the annals of the mysteries of physical science, are wholly unparalleled" (1).

Como vemos, el autor es perfectamente consciente de que los hechos que relata están en contradicción con lo que el hombre conocía de su universo. A pesar de todo, nos los cuenta. Es más, es precisamente esa contradicción lo que le mueve a contarlos; ésa será la razón del relato. Como dice Simone-Christine Renard-Cheinnisse, todo relato fantástico es un mensaje que grita al hombre que el mundo no es como él lo creía: "Tout récit de Fantastique est un message qui crie à l'homme que le monde n'est pas tel qu'il le croyait, et la preuve de cela, c'est que tel événement considéré comme improbable est arrivé à l'auteur, parfaitement sobre et sain de corps et d'esprit" (2).

(1). The fantastic tales of Fitz-James O'Brien. Editado por Michael HAYES. John Calder. Londres, 1977, pág. 55.

(2). Obra citada, pág. 46.

El autor se esfuerza, pues, por dar a un hecho que esté en flagrante contradicción con todas nuestras leyes una especie de certificado de autenticidad, de garantía. Este empeño del escritor fantástico explica que el relato esté casi siempre redactado en primera persona. En efecto, es lo más lógico si tenemos en cuenta que tales relatos son la plasmación de una experiencia que el autor ha vivido.

Veamos el comienzo de La visión de Carlos XI:

"On se moque des visions et des apparitions surnaturelles; quelques-unes, cependant, sont si bien attestées, que, si l'on refusait d'y croire, on serait obligé, pour être conséquent, de rejeter en masse tous les témoignages historiques.

Un procès-verbal en bonne forme, revêtu des signatures de quatre témoins dignes de foi, voilà ce qui garantit l'authenticité du fait que je vais raconter. J'ajouterais que la prédiction contenue dans ce procès-verbal était connue et citée bien longtemps avant que des événements arrivés de nos jours aient paru l'accomplir" (1).

Como vemos, Mérimée sale al paso de una posible burla y falta de fe del lector por tratarse de una visión. Inmediatamente, apela a la veracidad de los testimonios históricos y aporta nada menos que un documento: un acta, firmada por cuatro testigos dignos

(1). Pág. 465.

de fe, que garantiza la autenticidad del hecho que va a contar.

Sin embargo, el documento en que se apoya Mérimée fue inventado en Suecia en el año 1742 por razones de política interna. Un artículo de Roger Peyre, publicado en la Revue d'Histoire Littéraire de la France en el número correspondiente a los meses de enero a marzo del año 1914, reveló la existencia de dicho documento. Éste, que se encontró en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, es una traducción a la lengua francesa de un artículo que se publicó en forma de carta en el periódico alemán "Vaterlandisches Museum" el 16 de junio de 1810. Según Roger Peyre, una traducción de la carta habría pasado a Francia y se habría conservado en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores. Es muy posible que Mérimée conociera este documento a través de algún amigo que tuviera en el citado Ministerio.

El documento es una relación detallada, y aparentemente oficial, que hace el rey Carlos XI de Suecia sobre la visión que tuvo en el castillo de Grips-holm en la noche del 16 al 17 de diciembre de 1676. Lleva las firmas de cuatro testigos: Carlos Bielke, canciller; M.W. Bielke, consejero del reino; Alejan-

dro Oxenstiern, igualmente consejero, y Peter Grauslen, conserje.

Esta aparición sobrenatural parece haber tenido por objeto dar al rey una advertencia de arriba sobre los incidentes que ensangrentarán el trono de Suecia durante el sexto reinado después de él. De acuerdo con las explicaciones que le dio a Roger Peyre un archivero sueco, la citada visión y las predicciones que la acompañaban fueron inventadas en el año 1742. Dos pretendientes se disputaban entonces la sucesión al trono sueco. Aún no estaba abierta aquélla, pues Federico I vivía todavía y había de vivir hasta el año 1751. Sin embargo, la muerte de su esposa, Ulrike Eleonora, el año anterior, 1741, hacía que el problema se planteara con carácter de urgencia. Tratabase de asustar a uno de los dos pretendientes, Adolfo Federico de Holstein-Gottorp, y de conseguir con ello su renuncia al trono. Adolfo Federico no se dejó convencer y, en efecto, en 1743 sería nombrado príncipe real de Suecia, llegando a reinar en 1751 y hasta el año 1771, en que le sucedería su hijo Gustavo III. Sin embargo, el pueblo sueco, al que se había hecho conocer la pretendida visión de Carlos XI, la aceptó como auténtica durante más de medio siglo.

Tras la publicación de la obra de Mérimée el 26 de julio de 1829 en la Revue de Paris, la embajada de Suecia consideró oportuno poner en claro las cosas. Lo hizo con gran tardanza, pues hubo que esperar hasta el mes de junio del año 1833 para conocer el desmentido a la supuesta visión (1).

Mérimée introdujo en su obra algunas modificaciones a la pretendida visión de Carlos XI, que le proporcionaba tema y pretexto para hacer su entrada en el cuento fantástico. En primer lugar, se esfuerza por disminuir la falta de verosimilitud de la extraña historia. Insiste, sobre todo, en los hechos que acaecieron en Suecia después del asesinato de Gustavo III a manos de Ankarstroem en un baile, el año 1792, y que parecieron dar crédito a la predicción de 1742: "J'ajouterais que la prédiction contenue dans ce procès-verbal était connue et citée bien longtemps avant que des événements arrivés de nos jours aient paru l'accomplir" (2).

Los tres personajes perfectamente reales, pero irreconocibles, del documento original, "un jeune roi de seize, dix-sept ou dix-huit ans, une couron-

(1). Revue de Paris, págs. 248-250.

(2). Pág. 465.

ne sur la tête et un sceptre à la main", a su derecha "un seigneur de haute taille et d'une belle figure qui paraît âgé de quarante ans..." y, a su izquierda, "un vieillard d'environ soixante-dix ans" se convierten en la obra de Mérimée en "un enfant, debout et la couronne en tête...", en "un cadavre sanglant, revêtu des insignes de la royauté" y en "un homme âgé, ou plutôt un autre fantôme" (1). Al final del cuento, reconocemos a estos personajes misteriosos: "Le cadavre couronné serait Gustave III. L'enfant, son fils et son successeur, Gustave Adolphe IV. Le vieillard, enfin, serait le duc de Sudermanie, oncle de Gustave IV, qui fut régent du royaume, puis enfin roi après déposition de son neveu"(2).

El mismo deseo de verosimilitud histórica empuja a Mérimée, como dice Akbar Asghari Iabrizi, a no hacernos asistir más que a la decapitación de uno de los prisioneros: "C'est toujours le souci de la vraisemblance historique qui pousse l'auteur à ne nous faire assister qu'à la décapitation de l'un des prisonniers, "le plus important" "(3). En efecto, como

(1). Pág. 469.

(2). Pág. 471.

(3). Histoire, légende et création romanesque chez Prosper Mérimée. Thèse de doctorat. Paris, Université de "La Sorbonne", 1967-1968, pág. 124.

dice Mérimée, el joven decapitado sería Ankarstroem, el asesino de Gustavo III: "Le jeune homme décapité en présence des états aurait désigné Ankarstroem" (1).

Resulta muy sintomático que Mérimée haya abierto la serie de cuentos fantásticos con una visión y que haya situado ésta precisamente en un país nórdico. Sabido es que los nórdicos son muy receptivos a todo lo que signifique apariciones, fantasmas, etc. El propio Mérimée era consciente de ello y así se lo dice el 18 de febrero de 1857 a Madame de La Rochejaquelein cuando, después de haberle hecho saber que la hija del físico David Brewster ha visto un espectro en Escocia y su criado otro en París, se pregunta por qué la gente del norte ve más espectros que los meridionales y los protestantes más que los católicos:

"Il a une fille qui a vu un revenant. Jusqu'alors je n'avais rencontré que des personnes qui connaissaient ceux qui en avaient vu. Bien que son revenant fût en Écosse, il paraît qu'elle portait avec elle une atmosphère très propre à les attirer, car son domestique en vit un il y a un mois, dans notre hôtel de la Poste... Pourquoi les gens du Nord voient-ils plus de spectres que les méridionaux, et pourquoi les Protestants plus que les catho-

(1). Pág. 471.

liques? Expliquez-moi, Madame, pourquoi en Italie, où il y a tant de superstition, il ne se trouve pas de revenants, ni de ghostseers (sic), tandis qu'en Angleterre il n'y a guères (sic) de famille aristocratique qui n'ait son apparition" (1).

En Les Âmes du Purgatoire Mérimée, después de haber citado a Cicerón en relación con la diversidad de Júpiteres que existen en diferentes ciudades griegas, nos dice que, de igual modo, Sevilla tiene el privilegio de poseer varios Donjuanes. Nos habla Mérimée de don Juan Tenorio y de don "Juan de Maraña" (sic). Inmediatamente nos lleva a la Iglesia de la Caridad de Sevilla y da como testimonio de la veracidad de su historia la inscripción en la tumba del Caballero de Mañara:

"Quant à la vérité de cette histoire ou de ces deux histoires, elle est incontestable, et on offenserait grandement le patriotisme provincial des Sevillans si l'on révoquait en doute l'existence de ces garnements qui ont rendu suspecte la généalogie de leurs plus nobles familles. On montre aux étrangers la maison de don Juan Tenorio, et tout homme, ami des arts, n'a pu passer à Séville sans visiter l'église de la Charité. Il y aura vu le tombeau du chevalier de Maraña, avec cette inscription dictée par son humilité, ou si l'on veut par son orgueil: Aquí yace el peor hombre que fué en el mundo (sic)" (2).

(1). VIII, págs. 243 y 244.
(2). Págs. 669 y 670.

Los sabios historiadores han de inclinarse, pues, ante esta inscripción que da fe de lo que Mérimée nos va a contar.

Hemos entrecomillado "don Juan de Maraña" porque así lo escribe siempre Mérimée. El porqué de esta grafía constituye un misterio no aclarado. Para Ernest Martinenche el trueque de las dos consonantes se debe probablemente a un error de audición: "Pourquoi Mérimée écrit-il Maraña au lieu de Mañara? La métathèse avait-elle été déjà faite en Espagne? Il est plus probable qu'elle est l'oeuvre de l'oreille française qui écoutait le récit des Sévillans" (1).

No creemos que se deba a un defecto de audición en un hombre como Mérimée, gran conocedor de España y de la lengua española. Conociendo a nuestro autor, nos inclinamos a pensar que lo hizo conscientemente. Aparte de que Mérimée escribe frecuentemente los nombres propios de manera inexacta, como subrayan Jean Mallion y Pierre Salomon en su valiosa edición de la Bibliothèque de la Pléiade, está el hecho de lo que significa la palabra "maraña" en español. Es más que probable que Mérimée haya querido insinuar la parte

(1). L'Espagne et le romantisme français. Librairie Hachette, París, 1922, pág. 176.

de inexactitud que encierra su pretendida historia de don Juan de Mañara, que tampoco se llamaba don Juan, sino Miguel. Su verdadero nombre era don Miguel de Leca y Colona y Mañara y Vicentelo. La inscripción que ha dado Mérimée tampoco es exacta, pues reza así: "Aquí yacen los huesos y cenizas del peor hombre que ha habido en el mundo. Rueguen a Dios por él".

Mérimée no se conforma con darnos noticia de sus fuentes, que han de considerarse totalmente fiables, indiscutibles. Por si el lector no ha quedado aún lo suficientemente convencido de la autenticidad y veracidad de los testimonios aportados, recurre, en apoyo de su tesis, a testigos dignos de crédito. Esos testigos suelen ser guías imparciales cuando no profundamente hostiles a lo sobrenatural. Casi siempre es el propio autor, que nos relata sus viajes. Así sucede en Carmen y en La Vénus d'Ille. En Djoûmane el narrador nos cuenta sus sueños. De esta suerte lo inverosímil del suceso se relaciona con lo real a través de la persona del narrador.

El arqueólogo parisiense, que se ha propuesto descubrir el auténtico emplazamiento de la célebre batalla de Munda, es sumamente incrédulo: "J'étais alors un tel mécréant, il y a de cela quinze ans, que je ne reculai

pas d'horreur en me voyant à côté d'une sorcière" (1). A pesar de todo, la incredulidad del narrador no es obstáculo para que sea magníficamente acogido por los padres dominicos en su convento de Córdoba. Estos le dan toda clase de facilidades para que pueda llevar a cabo sus investigaciones arqueológicas: "Je passai quelques jours à Cordoue. On m'avait indiqué certain manuscrit de la bibliothèque des Dominicains, où je devais trouver des renseignements intéressants sur l'antique Munda. Fort bien accueilli par les bons Pères, je passais les journées dans leur couvent" (2).

En La Vision de Charles XI, Mérimée realiza modificaciones importantes en el documento del "Vaterlandisches Museum". Una de éstas es la sustitución del canciller grotesco de la carta por un médico incrédulo que quería que se dudase de todo con excepción de la medicina: "Il avait auprès de lui (...) le médecin Baumgarten, qui, soit dit en passant, tranchait de l'esprit fort, et voulait que l'on doutât de tout, excepté de la médecine" (3). Este asiste al espectáculo por pura casualidad. La indisposición del rey ha he-

(1). Pág. 950.

(2). Pág. 948.

(3). Pág. 466.

cho que Baumgarten acuda al castillo esa noche: "Ce soir-là il l'avait fait venir pour le consulter sur je ne sais quelle indisposition" (1).

El profesor Wittembach en Lokis es un lingüista distinguido que publica artículos en la Gazette scientifique et littéraire de Königsberg. Es un verdadero hombre de ciencia que ha aplazado su matrimonio en aras del estudio: "Ajournant donc mon mariage avec Mlle. Gertrude Weber, je me rendis à Kowno (Kaunas), avec l'intention de recueillir tous les monuments linguistiques imprimés ou manuscrits en langue jmo-ude que je pourrais me procurer" (2). Su única preocupación es lograr encontrar el Catecismo Samogítico del padre Lawicki. Acude al castillo de Medintiltas en busca de un ejemplar que, según le habían asegurado, había poseído el padre del conde Miguel Szémioth: "On m'avait donné une lettre pour le jeune comte Michel Szémioth, dont le père, à ce qu'on m'assurait, avait possédé le fameux Catechismus Samogiticus du père Lawicki" (3). El doctor Froeber, médico de la madre del conde, le trata de sabio cuando tiene el honor de saludarle: "Enchanté de faire la connaisan-

(1). Idem.

(2). Pág. 1050.

(3). Idem.

ce d'un savant dont le mérite est connu de tous ceux qui lisent la Gazette scientifique et littéraire (sic) de Koenigsberg" (1). El profesor es también filósofo en sus horas libres. Su alegría es indescriptible cuando descubre en la biblioteca el ejemplar del Catecismo Samoqítico: "Qu'on juge de ma joie lorsqu'un des premiers volumes que je tirai d'une armoire se trouva être le Catechismus Samoqiticus! (sic). Je ne pus m'empêcher de jeter un cri de plaisir" (2).

El profesor Wittembach es, pues, la persona menos indicada para creer en prácticas supersticiosas y cosas por el estilo. Nada más lejos de su ánimo. Al hablar de unos supuestos sacrificios humanos que se habrían celebrado en un túmulo que visita, el profesor dice: "si on ajoute foi aux traditions vulgaires". Y añade que duda de que pudiera justificarse semejante opinión con testimonios históricos: "je doute qu'on pût justifier pareille opinion à l'égard des anciens Lituanais par des témoignages historiques" (3). Son, pues, creencias del vulgo, a las que un sabio como él no ha de conceder ninguna base real en tanto no aparezcan testimonios históricos indiscutibles. Además, el profesor se guarda muy bien de fomentar prácticas

(1). Pág. 1052.

(2). Págs. 1063 y 1064.

(3). Pág. 1067.

supersticiosas. Así le contesta al conde cuando éste le propone hacerse decir la buenaventura por una vieja, a la que el conde trata de bruja, que han encontrado en su visita al túmulo: "Avez-vous envie de vous faire tirer votre bonne aventure? Vous avez ici une belle occasion.- Je lui répondis que je me garderais bien d'encourager de semblables pratiques"(1).

Imaginemos el efecto que logrará Mérimée sembrando el espanto y el terror en la mente de todos estos seres hostiles a lo sobrenatural.

Para ganarse la adhesión del lector, Mérimée escogerá los rasgos más sorprendentes y pondrá especial cuidado en conseguir la verosimilitud de su relato. El 1 de febrero de 1848 escribe Mérimée a Édouard Delessert a propósito de un libro que éste acaba de terminar. Después de haber ensalzado la sencillez en el cuento, añade que, en el campo de lo sobrenatural, todos los detalles que el autor dé sobre la realidad material son siempre pocos: "Et puis, il ne faut pas oublier que lorsqu'on raconte quelque chose de surnaturel, on ne saurait trop multiplier les détails de réalité matérielle". Y añade que en eso reside el

(1). Pág. 1069.

gran arte de Hoffmann en sus cuentos fantásticos:
"C'est là le grand art de Hoffmann dans ses contes fantastiques" (1).

No es la única vez que Mérimée cita y elogia a Hoffmann. En L'Abbé Aubain aconseja leer los cuentos de este autor: "Ce serait bien agréable de lire Wilhelm Meister dans l'original, ou les contes de Hoffmann" (2).

El 2 de diciembre de 1860 escribe Mérimée a su amigo Turguenev desde Cannes y elogia la técnica de Hoffmann. Este consigue introducir el elemento maravilloso después de una descripción exacta y minuciosa de la vida real: "Hoffmann, dans ses contes fantastiques, amène le merveilleux après une peinture exacte et minutieuse de la vie réelle" (3).

En el artículo sobre Puchkin cita también Mérimée elogiosamente a Hoffmann: "À la vérité, l'obscurité même qui entoure ces conceptions monstrueuses pourrait devenir un élément poétique, si elles se produisaient avec l'art dont Hoffmann et Gogol ont fait preuve dans leurs contes fantastiques" (4).

(1). V, pág. 238.

(2). Pág. 997.

(3). X, pág. 102.

(4). Portraits historiques et littéraires, págs. 308 y 309.

Es precisamente en su artículo sobre Puchkin donde Mérimée escribe que toda gran mentira necesita ir acompañada de detalles expresados circunstanciadamente para que cuele: "Tout gros mensonge a besoin d'un détail bien circonstancié, moyennant quoi il passe" (1).

Mérimée añadía que la elección del detalle es esencial. Si la elección es desafortunada, ya no hay ilusión posible: "Si le choix du détail est malheureux, il n'y a plus d'illusion" (2).

Nuestro autor puso sumo cuidado en seguir todos estos consejos. Siempre procuró cuidar al máximo la ambientación del marco en que iba a transcurrir el relato.

En la *Vénus d'Ille* tal vez lo haya logrado mejor que en ninguna otra de sus obras. Por algo la consideraba Mérimée como su obra maestra. Diríase que nos trasladamos con el narrador al pueblcito rosellonés de "Ille". Parece como si estuviéramos respirando el aire del Canigó y de sus "Montañas Regaladas". Igualmente tenemos a flor de labios los efectos embriagadores del vino de Collioure, el pueblo donde descansa

(1). *Idem*, pág. 312.

(2). *Idem*, *Id.*

nuestro Antonio Machado. La narración conserva una gracia fresca. La gran agilidad de pluma de nuestro autor hace que leamos la obra con auténtico regocijo. Queda reflejada con mano maestra la mentalidad provinciana, la ignorancia campesina que sólo aprecia una obra de arte por la cantidad de dinero que podría proporcionar: "Oui, bien en cuivre, et il y en a de quoi faire des gros sous. Elle vous pèse autant qu'une cloche d'église" (1). Igualmente esa ignorancia campesina hace que se confunda la antigüedad pagana con la época de Carlomagno: "Et monsieur de Peyrehorade nous a dit que c'était une idole du temps des païens... du temps de Charlemagne, quoi!" (2).

Mérimée escoge hábilmente detalles que proporcionan al lector una idea cabal de los prejuicios de los provincianos para con los parisienses, los habitantes de la capital. ¿No son bien elocuentes las comidas copiosas con las que se pretende complacer y hasta deslumbrar al viajero? Éste, incapaz de poder ni siquiera probar muchos de los manjares exquisitos que le presentan a no ser que desee morir de una in-

(1). Pág. 730.

(2). Pág. 731.

digestión, es objeto de toda clase de disculpas por parte de los Peyrehorade: "En un instant la table fut encombrée de plats et de bouteilles, et je serais certainement mort d'indigestion si j'avais goûté seulement à tout ce qu'on m'offrait. Cependant, à chaque plat que je refusais, c'étaient de nouvelles excuses. On craignait que je ne me trouvasse bien mal à Ille. Dans la province on a si peu de ressources, et les Parisiens sont si difficiles!" (1).

El hijo de Peyrehorade, Alfonso, se viste de acuerdo con lo que ve en el Journal des Modes de París. Como tantos provincianos, carece de naturalidad y nos parece grotesco. Sus manos de labrador chocan y desentonan con la vestimenta de un dandi: "Il était ce soir-là habillé avec élégance, exactement d'après la gravure du dernier numéro du Journal des modes. Mais il me semblait gêné dans ses vêtements; il était roide comme un piquet dans son col de velours, et ne se tournait qu'à tout d'une pièce. Ses mains grosses et hâlées, ses ongles courts, contrastaient singulièrement avec son costume. C'étaient des mains de laboureur sortant des manches d'un dandy" (2).

(1). Pág. 732.

(2). Pág. 733.

El señor de Peyrehorade se disculpa ante el narrador por creer que una boda provinciana no puede tener el mínimo interés para un parisiense cansado de fiestas: "Je vous demande pardon de vous donner l'ennui d'une noce de province. Pour un Parisien blasé sur les fêtes... et une noce sans bal encore!" (1).

El deseo de brillar, siempre a flor de piel en la mujer y, muy particularmente, en la mujer provinciana, está también presente en la persona de la señora de Peyrehorade, que quiere fundir la estatua y hacer una campana para poder ser su madrina: "Savez-vous que ma femme voulait que je fondisse ma statue pour en faire une cloche à notre église? C'est qu'elle en eût été la marraine" (2).

Podríamos seguir dando otros detalles: el calificativo que el señor de Peyrehorade aplica siempre al narrador: "un sabio de París" ("un savant de Paris"); o el de su esposa cuando le aconseja que no hable más del ídolo puesto que el narrador está harto de ver magníficas estatuas en París, mucho más hermosas que su Venus: "Va, monsieur a vu à Paris de bien plus belles statues que la tienne. Aux Tuileries, il y en a des

(1). Pág. 733.

(2). Págs. 734 y 735.

douzaines, et en bronze aussi" (1).

Queda, pues, magníficamente reflejada la mentalidad de los provincianos, que casi se sienten avergonzados ante un habitante de la capital a causa de su ignorancia. Cuando la señora de Peyrehorade ha comparado la Venus de su pueblecito con las estatuas de las Tullerías, el marido responde: "he ahí la ignorance, la santa ignorance provinciana" ("Voilà bien l'ignorance, la sainte ignorance de la province ! interrompit M. de Peyrehorade. Comparer un antique admirable aux plates figures de Coustou!" (2)).

Es de destacar la naturalidad del diálogo. Cada personaje habla de acuerdo con su medio social. Al comienzo del relato nos llama la atención la sabrosa autenticidad del lenguaje del guía que conduce a nuestro narrador a Lille. Es un personaje secundario, del que Mérimée se ha servido para iniciar su relato de forma natural y, sin embargo, le ha dotado de una gran individualidad. El guía se nos muestra tan curioso que casi raya en la indiscreción. Es supersticioso, ingenuo, sin cultura. Charla como un hombre del pueblo: "Si je le sais! ... Bientôt! il se peut

(1). Pág. 734.
(2). Idem.

que déjà les violons soient commandés pour la noce. Ce soir, peut-être, demain, après-demain, que sais-je! C'est à Puygarrig que ça se fera; car c'est Mlle. de Puygarrig que monsieur le fils épouse. Ce sera beau, oui!" (1).

Mérimée ha situado los elementos principales de su relato con gran naturalidad y con una sorprendente economía de medios, casi sin que nos hayamos dado cuenta de ello.

Es de señalar el arte concentrado de Mérimée, sin circunloquios ni prolijidades inútiles. El juicio vale para todas sus obras.

Especialmente logrados están los retratos de los Peyrehorade: el señor de Peyrehorade, su esposa y su hijo, Alfonso. Los personajes son presentados de un modo muy clásico, propio de un La Bruyère, con unos trazos rápidos y precisos, siempre con su proverbial justeza y dominio de vocabulario. Veamos el del señor de Peyrehorade: "C'était un petit vieillard vert encore et dispos, poudré, le nez rouge, l'air jovial et goguenard" (2).

(1). Pág. 729.
(2). Pág. 732.

216

MÉRIMÉE Y SUS PROPIOS CONSEJOS
PARA EL CUENTO FANTÁSTICO.

428

Mérimée siempre escoge un lugar extraño para sus obras, un lugar ajeno al lector. Ya la escuela gótica, a la que nuestro autor debe, sin duda, mucho, había situado el marco de sus relatos en castillos destartados o en ruinas y había inaugurado la moda de nombres extranjeros, especialmente italianos y españoles. El Monje (The Monk) de Matthew Gregory Lewis, que Mérimée cita algunas veces, es la historia de un monje español, Ambrosio.

La obra relata, en efecto, la historia de Ambrosio, prior del convento de capuchinos de Madrid. Ambrosio se ve tentado por la disoluta Matilde, que consigue penetrar en el convento disfrazada de hombre. Matilde personifica la reencarnación del diablo y, bajo su influencia, Ambrosio pasará de un estado de virtud sobreexcitada a la lujuria más obsesiva, iniciando el camino de su perdición. ¿Cómo no pensar en Carmen? Carmen será también para don José como una reencarnación del diablo que

le hace abandonar el recto camino que se había trazado don José después del contratiempo del partido de pelota. Las fatales consecuencias de su pelea con el mozo alavés le obligarán a abandonar su tierra. Su encuentro con la engatusadora y diabólica Carmen interrumpirá, de nuevo, y ahora para siempre, la vía de una conducta intachable para llevarle a su perdición. Don Juan, una vez ingresado en el convento, adoptará el nombre de hermano Ambrosio, después de haber superado el período del noviciado:

"Le temps du noviciat expiré, don Juan prononça ses voeux, et continua, sous le nom de frère Ambroise, à édifier toute la maison par son austerité" (1).

Creemos que es una reminiscencia de la obra de Lewis. Jean Mallion y Pierre Salomon consideran que la elección del nombre de Ambrosio se debe al hecho de que, tras la matanza de Tesalónica en el año 390, San Ambrosio prohibió al emperador Teodósio la entrada en Milán y que no le admitió en el seno de la comunión cristiana hasta después de una larga expiación (2).

Si examinamos las obras de Mérimée, vemos que siem-

(1). Edición de La Pléiade, pág. 723.

(2). Ídem, pág. 1475.

pre tienen como marco geográfico un país más o menos atresado o exótico para la época: Iliria, Italia, Argelia, Suecia, Lituania y España. Cuando elige una región francesa, es el Rosellón, zona fronteriza con nuestro país y un tanto exótica para un parisiense. Estas regiones le proporcionan un marco ideal para introducir el color local, algo que siempre entusiasmó a Mérimée. La manía del color local hacía furor en la época de juventud de nuestro autor y él siempre conservó ese afecto por el color local, a pesar de que el 18 de enero de 1835 decía a Sobolewski que había escrito La Guzla para burlarse del color local:

"La Guzla a été composée par moi pour deux motifs, dont le premier était de me moquer de la couleur locale dans laquelle nous nous jetions à plein collier vers l'an de grâce 1827" (1).

Precisamente, abundando en este tema, al tratar de los dos últimos viajes a nuestro país, hemos visto a Mérimée quejarse de que el progreso haya privado a su querida y primitiva España de su carácter original, de su pintoresquismo. Cree que puede encontrarse aún en Andalucía, pero -como vimos- ya se siente demasiado viejo para emprender un nuevo viaje en su búsqueda (2).

(1). I, págs. 375 y 376.

(2). Véase pág. 398 de nuestro trabajo.

Como dice Jean Outourd, a Mérimée le gustan las bestias humanas y explora los lugares y las épocas en que mejor han brillado:

"Les gens qui aiment les fauves vont en Afrique pour en voir. Mérimée, qui aime les fauves humains, explore les lieux et les époques où ils se sont le mieux épanouis" (1).

El mismo nos da la receta del camino que hay que recorrer. La clave del éxito está en prestar a los personajes más extraños la realidad más minuciosa. En efecto, como dice Mérimée, de lo extraño a lo maravilloso la transición es insensible y el lector descubrirá que se encuentra de lleno en el campo de lo fantástico sin que se haya dado cuenta de que el mundo ha quedado ya muy lejos detrás de él:

"Commencez par des portraits bien arrêtés de personnages bizarres, mais possibles, et donnez à leurs traits la réalité la plus minutieuse. Du bizarre au merveilleux, la transition est insensible, et le lecteur se trouvera en plein fantastique avant qu'il se soit aperçu que le monde est loin derrière lui" (2).

Veamos cómo Mérimée ha cumplido sus insistentes

-
- (1). Revue d'Histoire Littéraire de la France, núm. citado, pág. 7.
 - (2). "La littérature en Russie, Nicolas Gogol". Revue des Deux Mondes, núm. del 15 de noviembre de 1851.

prédicas sobre los imperativos del género fantástico en dos obras que pareció escribir pensando en sus propios consejos: Lokis y La Vénus d'Ille.

Después de haber abandonado durante 20 años su actividad como escritor de cuentos fantásticos, Mérimée volvió al género con La chambre bleue, que puede considerarse como un modesto ensayo, una especie de divertimento cortesano. En efecto, nuestro autor había escrito esta obra en el mes de septiembre de 1866 para la Emperatriz. El 30 de octubre llevaba Mérimée el manuscrito a su regia destinataria. El éxito mundano de La chambre bleue fue para él un estímulo para escribir otros cuentos. En el verano de 1868, escribirá una de sus obras maestras, Lokis, y en el invierno de 1870, pocos meses antes de morir, Djoûmane, su último cuento.

Como vemos, Mérimée cultivó el género hasta sus últimos días de vida y resulta muy sintomático que volviera con tal ardor después de una pausa de 20 años. Su última obra del género había sido Il Viccolo di Madama Lucrezia, terminado el 27 de abril de 1846 y que tenía como base los recuerdos de su viaje a Roma en el mes de octubre de 1839. Sin embargo, esta obra no sería publicada hasta después de la muerte de Mérimée, en el

volumen titulado Dernières nouvelles, editado por Michel Lévy en 1873.

Mérimée se siente alarmado por el recrudecimiento de su enfermedad juvenil y teme que le haya sucedido lo que suele acontecer a los viejos: que vuelven a una segunda infancia. Al menos, eso es lo que le dice a Jenny Dacquin el 3 de septiembre de 1868. Si acaba por ceder a esa inclinación es con el firme propósito de que no se publique:

"Mais le plus étrange, c'est que j'avais à peine fini, que j'ai commencé une autre nouvelle; la recrudescence de cette maladie de jeunesse m'alarme, et ressemble beaucoup à une seconde enfance. Bien entendu, rien de cela n'est pour le public" (1).

De nada valen promesas y juramentos. Como hemos indicado, Lokis será publicado el 15 de septiembre de 1869 en la Revue des Deux Mondes con el título de Le Manuscrit du professeur Wittembach. Todo ello a pesar de que, dado lo extravagante y etroz del tema, había hecho juramento formal de no mostrar una sola línea al respetable público. Mérimée había escrito también esta obra para la Emperatriz. Se lo dice a Madame Gabrielle Delessert el 20 de septiembre de 1868:

(1). XIV, pág. 233. Véase también pág. 430 de nuestra Tesis.

"On lisait à Fontainebleau toutes sortes de bêtises, et je voulais faire pour S.M. quelque chose dans son goût, par conséquent j'ai pris le sujet le plus extravagant et le plus atroce que j'ai pu, mais il a fini par me plaire, et si j'avais le courage de le recommencer d'une autre façon j'en ferais peut-être quelque chose de tolérable. Je m'amuserai à tout cela à Cannes avec serment formel de n'en jamais montrer une ligne au respectable public" (1).

Mérimée está encantado con tema tan estabroso como lo es el de Lokis. El profesor Wittembach, invitado amablemente -como vimos- por el joven conde Miguel Szémioth, acude al castillo de Médintiltas en busca de un ejemplar del Catecismo Samogítico del padre Lawicki, que -según le habían asegurado- había poseído el padre del joven conde. El profesor nos presenta al joven como un digno representante de una aristocracia ilustrada. Posee una importante biblioteca con los libros antiguos de su país. El conde proporciona al profesor filólogo toda clase de facilidades para que pueda llevar a buen término sus investigaciones:

"Ayant écrit au comte Szémioth pour lui exposer le but de ma visite, j'en reçus l'invitation la plus aimable de venir passer dans son château de Médintiltas tout le temps qu'exigeraient mes recherches" (2).

(1). XIV, pág. 245.

(2). Edición de La Pléiade, pág. 1050.

En efecto, el conde es un hombre instruido, que habla el limoude "casi tan bien como sus campesinos". Califica la misión del filólogo de "grande e interesante". Es "amigo de las ciencias y las letras". Sin embargo, aparece ya en este relato del profesor algo que turba nuestro ánimo. El conde, aunque muy hospitalario, no está exento de cierta rareza de carácter:

"On m'avait prévenu que le comte n'était pas exempt d'une certaine bizarrerie de caractère" (1).

Por padecer una fuerte jaqueca, el conde no acude a recibir al profesor. Es su intendente quien lo recibe en la escalinata del castillo y lo conduce a sus habitaciones:

"M. le comte, me dit-il, est désolé de ne pouvoir dîner aujourd'hui avec M. le professeur. Il est tourmenté de migraine, maladie à laquelle il est malheureusement un peu sujet" (2).

La explicación parece razonable, es perfectamente admisible que el conde no acuda a recibirle si se encuentra enfermo. Sin embargo, mientras el profesor se encuentra en sus habitaciones desahuciando su equipaje, oye el ruido de un carruaje y no resiste a la tentación

(1). Idem, pág. 1051.

(2). Idem, íd.

de asomarse a la ventana que da al patio para ver de qué se trata. El espectáculo es sobrecogedor. El carruaje resulta ser una hermosa calesa que trae en su interior a una dama vestida de negro, a un señor y a otra mujer vestida como las aldeanas de Lituania. Esta última es tan alta y tan fuerte que el profesor creyó que se trataba de un hombre disfrazado de mujer. Otras dos mujeres esperan en la escalinata. La dama de negro está sujeta al asiento de la calesa con un gran cinturón de cuero, cinturón que desata el señor. La dama tiene sus largos cabellos blancos desgredados y sus ojos parecen carentes de vida. Hubiérase dicho una figura de cera: "on eût dit une figure de cire"(1). Todo nos induce a creer que nos encontramos ante una loca. El respeto con que la trata el señor y los grandes cuidados de que es objeto por parte de la numerosa servidumbre nos dan a entender que estamos ante la dueña del castillo y, por ende, la madre de nuestro conde. El señor será el médico de la condesa. Así lo cree el profesor Wittembach:

"Je n'eus pas de peine à deviner que je voyais le docteur Froeber, et que la dame en noir était la comtesse. D'après son âge, je

(1). Idem, íd.

conclus qu'elle était la mère du comte Szémioth, et les précautions prises à son égard annonçaient assez que sa raison était altérée" (1).

Estas primeras impresiones parecen prepararnos para lo peor. El profesor cena con el doctor Froeber, que es compatriota suyo ya que, si el profesor es de Königsberg, el doctor es de Memel y ha estudiado en Jena. Éste sugiere al profesor hablar en alemán con el fin de evitar la curiosidad de los sirvientes y poder expresarse con mayor libertad. En el transcurso de la conversación que mantienen aparece el carácter extraño del conde. Siempre que va a ver a su prometida, vuelve de un humor salvaje. El doctor añade que esa mujer coqueta le hará perder la cabeza, como le sucedió a su madre (2). El doctor se considera más loco que la condesa por haber acudido al castillo y ocuparse de la salud de la loca:

"Elle est folle, mon cher monsieur, folle! Et le plus grand fou, c'est moi, d'être venu ici!" (3).

Con la lógica singular que caracteriza la técnica de Mérimée, éste va acumulando detalles significativos.

(1). Ídem, pág. 1052.
(2). Ídem, pág. 1053
(3). Ídem, íd.

La noche cálida hace que el profesor no tenga ganas de dormir y se dedique, después de haber escrito una carta a su prometida, a estudiar los verbos irregulares del lituano y a buscar en el sánscrito las causas de sus diferentes irregularidades. Absorto en su trabajo, queda sobrecogido cuando oye una violenta sacudida de un árbol próximo a su ventana. Cree, en un primer momento, que puede ser causado por un animal muy pesado, que trata de subir al árbol. Preocupado aún por las historias de osos que el doctor Froeber le había contado, se levanta con cierta prevención y ve, con gran asombro, una cabeza humana:

"Dans le feuillage de l'arbre, j'aperçus une tête humaine, éclairée en plein par la lumière de ma lampe. L'apparition ne dura qu'un instant, mais l'éclat singulier des yeux qui rencontrèrent mon regard me frappa plus que je ne saurais dire" (1).

El conde sabe, no obstante, acoger magníficamente a sus huéspedes. Al día siguiente, acude a saludar al profesor y éste tiene ocasión de admirar la educación y gran cultura de su anfitrión.

Sin embargo, el profesor queda muy sorprendido al reconocer en el conde al hombre que él había visto,

(1). Ídem, pág. 1057.

la noche anterior, trepar al árbol en la oscuridad con gran destreza, como si se tratara de un animal nictélope:

"Son regard avait quelque chose d'étrange qui me rappelait malgré moi celui de l'homme que la veille j'avais vu grimper sur l'arbre" (1).

El propio conde, percatado de lo que está pensando el profesor, confiesa que se trata, en efecto, de él y que fue como una trastada de un verdadero pilluelo:

"Tout à coup le comte éclatant de rire s'écrie: -Vous m'avez reconnu! -Reconnu? -Oui, vous m'avez surpris, hier, faisant le franc polisson" (2).

Añade que lo hizo cediendo a un movimiento de curiosidad y que no se presentó por lo ridículo de la situación. Termina pidiéndole perdón por haberle molestado en su trabajo.

Es de destacar la enorme importancia que Mérimée concede a la mirada, a los ojos. Nos ha hablado del brillo singular de los ojos del conde. Casi a renglón seguido, añade que su mirada era penetrante: "son regard était perçant" (3). Casi al comienzo, al hablar-

(1). Ídem, pág. 1058.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, íd.

nos de la madre del conde, Mérimée destacó también sus ojos carentes de vida (1). Como vamos a poder comprobar, "la expresión de la mirada", "los ojos" constituirán el elemento clave en sus obras. En la segunda de sus Cartas de España, titulada "Une exécution" y fechada en Valencia el 15 de noviembre de 1830, aunque en un principio se llamó únicamente "Lettre adressée de Valence", Mérimée resalta también la expresión de furia de los ojos del majo (2).

Este comienzo tan fuera de lo común parece presagiar toda una serie de acontecimientos extraños. Después de comienzo tan insólito, nada puede sorprendernos, por muy extraño que nos parezca. El título mismo de Lokis, que en lituano significa "oso", es muy significativo al respecto. El título le fue facilitado por su amigo Turguenev. La idea de Mérimée era dar a su obra el título del nombre del oso en lituano. El 20 de septiembre de 1868 escribe a Charles Edmond preguntándole si hay osos en Lituania y cómo se decía "oso" en "jmoude", entre otras muchas consultas (3). Finalmente, sería Turguenev el que le proporcionaría el nombre. El

(1). Idem, pág. 1051. Citado en pág. 476 de nuestro estudio.

(2). Idem, pág. 568.

(3). XIV, págs. 246 y 247.

22 de noviembre Mérimée le escribe dándole las gracias por el feliz hallazgo y por otros detalles que piense corregir de acuerdo con las insinuaciones de Turguenev:

"Lokis est un très joli mot et ce sera le titre de la chose, si jamais je la retouche" (1).

Antes de que Turguenev le proporcionara el nombre que él siempre deseó para su obra, Mérimée había pensado en otros títulos posibles: Le Trouveur o Le Dénicheur de miel y Medvied, que en ruso significa "oso". Se lo dice a Turguenev el 9 de octubre cuando, desesperado al ver que ninguno de sus amigos y conocidos sabe cómo se dice "oso" en lituano, recurre a él como a su tabla de salvación:

"Je cherche un titre, je voudrais quelque chose comme Le Trouveur, ou Le Dénicheur de Miel, Medvied. Mais ce que j'aimerais mieux, c'est un mot lithuanien signifiant ours. J'ai vu des Lithuaniens, pas un seul ne sait un mot de jmoude. En savez-vous?" (2).

El tema de Lokis no puede ser más escabroso. Nos lo cuenta el propio Mérimée en la carta que escribió a Jenny Dacquin el 3 de septiembre de 1868:

"La scène se passe en Lithuanie, pays qui vous est fort connu. On y parle le sans-

(1). Idem, pág. 302.

(2). Idem, pág. 262.

crit presque pur. Une grande dame du pays, étant à la chasse, a eu le malheur d'être prise et emportée par un ours dépourvu de sensibilité, de quoi elle est restée folle; ce qui ne l'a pas empêché de donner le jour à un garçon bien constitué qui grandit et devient charmant; seulement, il a des humeurs noires et des bizarreries inexplicables. On le marie, et, la première nuit de ses noces, il mange sa femme toute crue. Vous qui connaissez les ficelles, puisque je vous les dévoile, vous devinez tout de suite le pourquoi. C'est que ce monsieur est le fils illégitime de cet ours mal élevé. Che invenzione prelibata (sic). Veuillez m'en donner votre avis, je vous en prie" (1).

Como vemos, las rarezas de carácter del conde quedan explicadas al sernos desvelada su condición de hijo de la condesa y de un oso «violación accidental de la que la madre quedó loca». Como veremos más adelante, el autor, asustado de la crudeza del tema, lo matizará recurriendo al poder de la mirada como otra posible explicación de la conducta del conde.

El 9 de octubre le cuenta también a Turguenev el tema con ligeras variantes. En efecto, a instancias de Jenny Dacquín, Mérimée ha efectuado algunos cambios (2).

En La Vénus d'Ille es una estatua la que asume el papel protagonista. Todo va a girar en torno a ella.

(1). Idem, pág. 233.

(2). Idem, págs. 261 y 262.

La diosa es como una mujer fatal. No podemos resistir a la tentación de compararla con Carmen. Ambas traen la desgracia a todo el que se les acerca, con la diferencia de que Carmen también es causa de su propia desgracia. La estatua de Venus se comporta como una divinidad celosa, que llega a matar a su desposado infiel. Como dice Lovecraft, La Vénus d'Ille presenta, con un estilo deslumbrador y una prosa perfecta, el viejo tema de la desposada convertida en estatua, tema que Thomas Moore había tratado ya en su balada titulada "The Ring" (1).

No han acabado de desenterrar la estatua y ya causa la primera desgracia. Fractura la pierna del aldeano Jean Coll, que colaboraba en la tarea de ponerla de pie, como si se tratara de un palo quebradizo. Este comienzo desafortunado marca, empleando un símil médico, los prodromos de un fatal desenlace. No es sino el preludio de toda una serie de desgracias que se avecinan. Sin embargo, este primer accidente puede explicarse por causas naturales. La estatua no estaba bien calzada y ha caído pesadamente sobre la pierna del valiente Jean Coll:

(1). Épouvante et surnaturel en littérature. Christien Bourgois éditeur. Paris, 1969 (Colección 10/18), pág. 68.

"Avec bien de la peine nous la mettons droite. J'amassais un tuileau pour la caler, quand, patatras! le voilà qui tombe à la renverse tout d'une masse. Je dis: Gare dessous! Pas assez vite pourtant, car Jean Coll n'a pas eu le temps de tirer sa jambe... -Et il a été blessé? -Cassée net comme un échelas, sa pauvre jambe" (1).

La estatua tiene unos ojos blancos que producen un escalofrío de espanto. El metal de que está hecha es tan duro que han roto una lima al tratar de cortarlo. El narrador se quedará atónito al ver que la Venus devuelve la pedrada que le lanzó, a guisa de saludo, un pilluelo, probablemente aprendiz de cerrajero, según el narrador:

" 'Il faut que je souhaite le bonsoir à l'idole'... Il se baissa, et probablement ramassa une pierre. Je le vis déployer le bras, lancer quelque chose, et aussitôt un coup sonore retentit sur le bronze. Au même instant l'apprenti porta la main à sa tête en poussant un cri de douleur. 'Elle me l'a rejetée!' s'écria-t-il" (2).

El rostro del ídolo parece dotado de vida. Mérimée ha sabido acumular con mano maestra las expresiones que dan esa sensación de vida: su carácter extraño, su malicia, incluso la maldad, la contracción de sus rasgos, sus ojos oblicuos, la boca con las comisuras de los la-

(1). Edición de la Pléiade, pág. 731.
(2). Ídem, pág. 737.

bios levantadas, las ventanas nasales un tanto hinchadas:

"Jamais je ne parviendrai à exprimer son caractère étrange... J'observais avec surprise l'intention marquée de l'artiste de rendre la malice arrivant jusqu'à la méchanceté. Tous les traits étaient contractés légèrement: les yeux un peu obliques, la bouche relevée des coins, les narines quelque peu gonflées" (1).

La sensación de realidad es tan intensa que creamos encontrarnos ante una estatua auténtica y no ante una invención de Mérimée. Así lo creyó el erudito francés Éloi Johanneau, uno de los fundadores de la "Académie Celtique", que, más tarde, se transformará en la "Société royale des Antiquaires". Mérimée le escribirá el 11 de noviembre de 1847, muy orgulloso de que su invento haya sido tomado en serio por un sabio de su talla (2):

"Je suis bien fier que ma petite drôlerie ait été prise un instant au sérieux par un savant tel que vous. La Vénus d'Ille n'a jamais existé et les inscriptions ont été fabriquées secundum artem (sic) avec Muratori et Orelli. L'idée de ce conte m'est venue en lisant une légende du moyen âge, rapportée par Freher. J'ai pris aussi quelques traits à Lucien qui dans son *philopseudos* nous parle d'une statue qui rossait les gens. J'ai entrelardé mon plagiat de petites allusions à des amis à moi, et de plaisanteries intelli-

(1). Idem, pág. 738.

(2). V., pág. 200.

gibles dans une coterie où je vivais lorsque cette nouvelle a été écrite" (1).

Esta carta es una auténtica revelación de las fuentes de Mérimée (2). En diferentes obras vamos a comprobar que nuestro autor procedió así. Tenemos una leyenda como punto de arranque y primer impulso. Vienen luego los recuerdos de sus lecturas. Todo ello será completado con rasgos de la observación directa y alusiones a círculos que le son familiares.

En La Vénus d'Ille, todo contribuye a crear una atmósfera de opresión, presagio del desenlace final. Es una estatua que parece respirar. Lo mismo que hay cuerpos de los que trasmina la radiactividad, la Venus exhala desprecio, ironía y crueldad. Nos sobrecoge comprobar que su maravillosa belleza va unida a la ausencia de toda sensibilidad:

"Dédain, ironie, cruauté, se lisaient sur ce visage d'une incroyable beauté cependant. En vérité, plus on regardait cette admirable statue, et plus on éprouvait le sentiment pénible qu'une si merveilleuse beauté pût s'allier à l'absence de toute sensibilité" (3).

-
- (1). Sobre el tema del desposorio de la estatua, véase FRENZEL, Elisabeth, Diccionario de argumentos de la littérature universel. Madrid, Gredos, 1976, págs. 152-154.
 - (2). Véase PARTURIER, M. Sur les sources de La Vénus d'Ille. Le Divan, avril-juin 1945.
 - (3). Edición de La Pléiade, pág. 738.

Desde que ha sido descubierta por casualidad al arrancar un viejo olivo que se había helado, el pueblo de "Ille" se ha visto sacudido por toda una serie de desgracias. Abrió la serie el accidente del pobre Jean Coll. Hasta los olivos se hielan. Nadie pueda encontrarse seguro delante de ella. Devuelve vengativa las pedradas. La lima es incapaz de mellar el bronce de que está hecha. Únicamente el señor de Peyrehorade está tan entusiasmado con su Venus que no habría lamentado el que la estatua le hubiera roto una pierna:

"Si ma Vénus m'avait cassé cette jambe-là, je ne le regretterais pas" (1).

Nos quedamos estupefactos ante tan grave inconsciencia por parte del señor de Peyrehorade. Nos intranquiliza su risa estentórea ante las quejas del bribón herido por Venus:

"Blessé par Vénus, monsieur, dit M. de Peyrehorade riant d'un gros rire, blessé par Vénus, le maraud se plaint" (2).

La Venus anuncia lo que va a suceder. Como las pitonisas de los oráculos, lo hace veladamente. La inscripción que figura en el zócalo de la estatua se pres-

(1). Idem, pág. 735.
(2). Idem, íd.

ta a interpretaciones diversas como en los oráculos de los Antiguos:

"il me montrait le socle de la statue,
et j'y lus ces mots: Cave Amantem" (1).

El narrador ve dos traducciones posibles del texto latino y, ante la expresión diabólica del rostro de la diosa, cree que el artista ha querido poner en guardia al espectador contra su terrible belleza. Se inclina, pues, por esta traducción: "ándate con cuidado si ella llega a amarte":

"je traduirais donc: 'Prends garde à toi
si elle t'aime.' " (2).

El oráculo es toda una premonición y se nos abren las carnes cuando el joven Alfonso, creyendo que la alianza le estorba para jugar a la pelota y que es culpable de que esté jugando mal, la pone en el dedo anular de la estatua:

"Il ôta, non sans peine, sa bague de diamants: je m'approchais pour la recevoir; mais il me prévint, courut à la Vénus, lui passa la bague au doigt annulaire, et reprit son poste à la tête des Illois" (3).

(1). Idem, pág. 739.

(2). Idem, id.

(3). Idem, pág. 747. También Alfonso X El Sabio y Gonzalo de Berceo trataron este tema. El primero, en su Can- tica nº 42 y el segundo en el Milagro XV de Nuestra Señora.

Mérimée va acumulando, siguiendo una graduación finamente estudiada, toda una serie de detalles significativos que van ganándose al lector y que contribuyen a mantenerle en una gran tensión.

El lector siente como una increíble osadía cuando, comparando a su futura nuera con la Venus de bronce, lanza este reto a su hijo: "hijo mío, elige entre la Venus romana o la catalana la que tú prefieres":

"Mon fils, choisis de la Vénus romaine ou de la catalane celle que tu préfères" (1).

El reto suena a provocación, sobre todo si tenemos en cuenta que la boda de Alfonso con la señorita de Puygarrig ha sido fijada en viernes, el día de Venus. El narrador muestra su extrañeza a la señora de Peyrehorade, añadiendo que en París son más supersticiosos:

"Vous êtes bien esprits forts en Roussillon! m'écriai-je; comment, madame, vous faites un mariage un vendredi! À Paris, nous aurions plus de superstition; personne n'oserait prendre femme un tel jour" (2).

La señora también se muestra preocupada, expresando su temor de que pueda suceder alguna desgracia:

"Cela me fait de la peine pourtant. S'il arrivait quelque malheur?" (3).

(1). Edición de La Pléiade, pág. 750.
(2). Ídem, pág. 745.
(3). Ídem, íd.

Únicamente el señor de Payrehorade exulta. Ha sido él quien ha impuesto precisamente ese día de la semana por ser el día consagrado a Venus. Sólo piensa en su Venus y, en su contento, llega a pensar en hacerle un sacrificio:

"Vendredi! s'écria son mari, c'est le jour de Vénus! Bon jour pour un mariage! Vous le voyez, mon cher collègue, je ne pense qu'à ma Vénus. D'honneur! C'est à cause d'elle que j'ai choisi le vendredi. Demain, si vous voulez, avant la noce, nous lui ferons un petit sacrifice; nous sacrifierons deux palombes"(1).

A partir de este momento, nada puede sorprendernos. Alfonso parece sentenciado al haber conñado su alianza a la Venus; con ella habrá de desposarse y precisamente en su día, el viernes. Mérimée, hombre profundamente supersticioso, como ya hemos señalado sobradamente, reservó al viernes una connotación siniestra. Ya en Tamango nuestro autor había escrito que "L'Espérance" partió de Nantes un viernes:

"L'Espérance partit de Nantes un vendredi, comme le remarqueraient depuis des gens superstitieux" (2).

Un viernes, mientras don José estaba de guardia en la Manufactura de Tabacos de Sevilla, conocerá a Carmen,

(1). Idem, íd.

(2). Idem, pág. 480.

que le arrastraré a su perdición:

"j'entends des bourgeois qui disaient:
Voilà la gitanille! Je levai les yeux, et je
la vis. C'était un vendredi, et je ne l'ou-
blierai jamais" (1).

También en su correspondencia habla Mérimée del
viernes como de un día siniestro. Se lo dice a la se-
ñora Villot el 13 de julio de 1857: "le vendredi est
un jour sinistre" (2).

Después de esto, estamos preparados para lo peor
y se nos abren las carnes al oír, en el silencio de la
noche, pesados pasos que suben las escaleras:

"Le silence régnait depuis quelque temps
lorsqu'il fut troublé par des pas lourds qui
montaient l'escalier. Les marches de bois cra-
quèrent fortement" (3).

En esta obra Mérimée se nos revela como un autén-
tico virtuoso de lo patético y del "suspense". La esce-
na del ruido en las escaleras suspende el ánimo y produ-
ce estupor.

Nuestro autor provoca igualmente la inquietud y el
desasosiego del lector valiéndose de advertencias, seña-
les y premoniciones que se repiten siguiendo un esquema
calculado. Así Lokis consta de tres fases. Su comienzo

(1). Idem, pág. 957.

(2). XVI, pág. 381.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 752.

está dominado por la locura y la enfermedad. La madre del conde está loca. Esta primera imagen siembra ya la desazón en nuestra mente. Viene inmediatamente el carácter extraño del conde. El conde contribuye a aumentar nuestra inquietud con sus bruscos cambios de humor, sus crisis de nervios. Su mirada penetrante pesa como una desgracia. La joven que él corteja, a la que el doctor Froeber moteja de coqueta, le hará perder la cabeza, como ya vimos (1). El mismo doctor Froeber, al hablar de la locura de la condesa, confiesa al profesor Wittembach que el mayor loco es él por haber venido al castillo de Médintiltas, como también vimos (2). El propio conde Miguel de Szémioth aplica el calificativo de "pequeña loca" a su prometida, la señorita Iwinska:

"Et vous l'appellez? - La panna Iwinska(sic)
-Mademoiselle Ioulka! s'écria le comte. La petite folle!" (3).

La propia señorita Iwinska se apropia el término de loca cuando dice que sólo ella es lo suficientemente loca para querer a un joven como el conde:

"Il n'y a que moi en effet qui sois assez folle pour vouloir d'un garçon comme lui" (4).

-
- (1). Véase pág. 477 de nuestro Estudio.
(2). Idem, íd.
(3). Edición de La Pléiade, pág. 1062.
(4). Idem, pág. 1084.

A esta primera fase o motivo se suma el tema del oso. En primer lugar, el oso que se llevó a la condesa durante una cacería, dos o tres días después de su boda (1). De resultas de este accidente, como vimos, la condesa perdería la razón. Sigue presente el tema del oso en las profecías de la vieja bruja y, especialmente, en el encuentro del conde con una osa. Incluso en la primera aparición del conde, cuando lo vemos trepar a un árbol, está presente este tema. La señorita Iwinska juega con el conde como si se tratara de un animal y, como a tal, lo atrae en sus juegos con un tarro de miel. No olvidemos que Mérimée, como ya hemos indicado, pensó titular su relato Le Trouveur o Le Dénicheur de miel. La propia Iwinska, ante un abrazo demasiado fuerte del conde, se queja de que la haya apretado como lo que era, un oso: "en se plaignant qu'il l'eût serrée comme un ours qu'il était" (2).

El tema de la sangre constituye la tercera fase o motivo. La sangre pesa en el ambiente durante todo el relato. El conde y el profesor Wittembach visitan un túmulo (un "kupas") en el que, según la tradición, se celebraban sacrificios humanos:

(1). Idem, pág. 1054.

(2). Idem, pág. 1074.

"Si on ajoute foi aux traditions vulgaires, des sacrifices humains auraient été célébrés autrefois sur les kapas (sic)" (1).

Al comienzo del capítulo IV, el profesor Wittembach cuenta al conde que pasó tres años y medio en la república de Uruguay para llevar a cabo un estudio sobre la lengua de los indios charrúas por encargo de la Sociedad Bíblica. El profesor se veía obligado, para cumplir su cometido, a recorrer las inmensas pampas a caballo y, en una ocasión, después de haberse perdido durante tres días en esas llanuras sin fin, falto de víveres y de agua, tuvo que hacer lo mismo que los gauchos que le acompañaban con el fin de poder subsistir: sangrar a su caballo y beberse la sangre (2). También el general corrobora que es un hecho practicado por otros pueblos, concretamente por los calmuco de Mongolia:

"Le général remarque que les Kalmouks en usaient de même en de semblables extrémités" (3).

Todos estos detalles y el interés del conde por conocer el sabor de la sangre así como el lugar exacto en que hay que sangrar a los caballos nos preparan para el espantoso desenlace. La joven desposada aparecerá

(1). Idem, pág. 1067.
(2). Idem, pág. 1075.
(3). Idem, id.

muerta en el lecho, con el rostro horribilmente lacerado, la garganta abierta, inundada de sangre:

"La jeune comtesse était étendue morte sur son lit, la figure horriblement lacérée, la gorge ouverte, inondée de sang. Le comte avait disparu, et personne depuis n'a eu de ses nouvelles" (1).

Mérimée no necesita más que un cuarto de hora para hacernos penetrar en el mundo de lo fantástico. En la carta que escribió a Madame de La Rochejaquelein el 28 de noviembre de 1856, al hablar de su concienzudo estudio de las artes mágicas, dice que, tras un cuarto de hora de lectura, su imaginación estaba lo suficientemente excitada como para admitir plenamente las ideas del autor:

"Je me montais assez l'imagination après un quart d'heure de lecture pour entrer tout à fait dans les idées de l'auteur" (2).

En sus cuentos fantásticos, parece tener en cuenta esto. Prepara minuciosamente el ambiente para recibir el contenido fantástico. En cuanto lo ha logrado, Mérimée golpea duro y con celeridad, de modo que penetremos, casi sin darnos cuenta, en el terreno de lo sobrenatural. Así sucede cuando la Venus se resiste a devolver al joven

(1). Ídem, pág. 1089.

(2). VIII, pág. 183.

Alfonso la alianza que él, imprudente, había puesto en el dedo de la diosa:

"Non... je... je ne puis l'ôter du doigt de cette diable de Vénus (...) Elle a serré le doigt" (1).

Quedamos sobrecogidos ante la insistencia de Alfonso en la idea de que la diosa ha asumido el papel de esposa y no quiere devolverle la alianza de matrimonio:

"Le doigt de la Vénus est retiré, replié; elle serre la main, m'entendez-vous?... C'est ma femme, apparemment, puisque je lui ai donné mon anneau... Elle ne veut plus le rendre" (2).

Como al narrador, al lector le tiemblan las carnes. Un súbito estremecimiento recorre su cuerpo:

"J'éprouvai un frisson subit, et j'eus un instant la chair de poule" (3).

Nos encontramos ya de lleno en el terreno de lo sobrenatural.

Un lector incrédulo podría pensar que no se puede admitir la explicación de Alfonso. Resulta impensable, en efecto, para el común de los mortales que una estatua pueda apretar entre los dedos la alianza. Mérimée es consciente de ello e introduce un hecho que contribuye a

(1). Edición de La Pléiade, pág. 751.

(2). Idem, íd.

(3). Idem, íd.

que el lector recobre la tranquilidad tras este primer estremecimiento. El joven Alfonso parece estar fuera de sí a causa de la embriaguez. En efecto, Alfonso exhala vapores de alcohol, está completamente borracho:

"Un grand soupir qu'il fit m'envoya une bouffée de vin, et toute émotion disparut. Le misérable, pensai-je, est complètement ivre" (1).

Todo contribuye, pues, a crear un clima de verosimilitud dentro de la incoherencia del relato de un borracho. Mérimée ridiculiza a Alfonso para lograr su propósito. Michel Guerrero piensa que este juego no es sino una tentativa de exorcismo destinada a alejar el terror supersticioso:

"Ce jeu n'est qu'une tentative d'exorcisme destinée à chasser la 'terreur superstitieuse' qui hante constamment les personnages et par là même l'auteur" (2).

Mérimée ha logrado tranquilizarnos y meternos dentro de su juego. El narrador, que se disponía a comprobar por sí mismo la veracidad del increíble relato de Alfonso, desiste de su propósito. Sería el hazmerreír de todos por haber dado crédito a las palabras de un bo-

(1). *Ibid.*, *id.*

(2). Europe, número citado, pág. 79.

rracho. Otro motivo que viene a reforzar su decisión es el brusco cambio del tiempo atmosférico, que ha traído una lluvia torrencial:

"Le temps avait changé pendant le souper, et la pluie commençait à tomber avec force. J'allais demander un parapluie, lorsqu'une réflexion m'arrêta. Je serais un grand bien sot, me dis-je, d'aller vérifier ce que m'a dit un homme ivre!" (1).

Así, pues, el temor a hacer el ridículo ante unos provincianos hace que el relato conserve los rasgos de la verosimilitud. El narrador piensa que tal vez Alfonso haya querido gasterle una pesada broma para hacer reír a unos honrados provincianos. Lo menos que puede sucederle es calarse hasta los huesos y coger un buen constipado:

"Peut-être, d'ailleurs, a-t-il voulu me faire quelque méchante plaisanterie pour ap-
prêter à rire à ces honnêtes provinciaux; et le moins qu'il puisse m'en arriver, c'est d'être trempé jusqu'aux os et d'attraper un bon rhume" (2).

Sin embargo, resulta indudable que el curso de los acontecimientos ha abandonado sus cauces normales. Un hombre en su sano juicio no puede admitir el relato de

(1). Edición de La Pléiade, págs. 751 y 752.

(2). Idem, pág. 752.

la joven desposada y ya viuda de Alfonso de Peyrehorade, que está segura de haber reconocido a la Venus de bronce, a la estatua de su suegro, en la persona que estrechaba amorosa y fuertemente a su marido:

"Elle dit qu'elle a reconnu... devinez-vous? La Vénus de bronze, la statue de M. de Peyrehorade" (1).

Todo el relato de la recién casada parece salido de persona que ha perdido la razón y así parece creerlo el narrador. Sin embargo, ¿cómo explicar las huellas sobre el cadáver de Alfonso y el hallazgo de la alianza junto al lecho nupcial? La lívida marca en el pecho, costillas y espalda de la víctima, parece haber sido producida por un objeto circular de hierro:

"J'écartai sa chemise et vis sur sa poitrine une empreinte livide qui se prolongeait sur les côtes et le dos. On eût dit qu'il avait été étreint dans un cercle de fer" (2).

También aparece la alianza que, el día anterior, Alfonso no había podido arrancar del dedo de la estatua. Ahora estaba allí, en la habitación nupcial, junto al cadáver de Alfonso:

"Mon pied posa sur quelque chose de dur qui se trouvait sur le tapis; je me baissai et vis la bague de diamants" (3).

(1). Idem, pág. 755.

(2). Idem, págs. 753 y 754.

(3). Idem, pág. 754.

En La Vénus d'Ille, resulta sorprendente esa hábil mezcla de lo real y lo fantástico, que ha hecho que los críticos consideren esta obrita como la obra maestra de Mérimée. El propio Mérimée fue el primero que la consideró como su obra maestra en una carta que escribió a Madame de La Rochejaquelein el 18 de febrero de 1857 y que ya hemos citado (1). Así la considera también Michel Guerrero, que ve como algo digno de encomio esa habilísima distribución de lo real y lo maravilloso, hasta el punto de calificarla como obra maestra:

"Par cet habile agencement du réel et du merveilleux, La Vénus d'Ille apparaît comme le 'chef-d'oeuvre' de Mérimée" (2).

Mérimée utiliza también la presencia de objetos e indicios que sean como la demostración de la veracidad de su relato. Ya en su Carta sobre las Brujas españolas había utilizado la misma técnica. Las brujas, capitaneadas por la Ferrer, la bruja en cuyo tabernucho se había detenido el narrador y había comido un gazpacho excelente (3), llevan al marinero Henríquez, primo hermano de Vicente, el guía del narrador, a media noche, en su pro-

(1). Véase pág. 417 de nuestra Tesis.

(2). Europe, número citado, pág. 79.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 595. Véase también pág. 154 de nuestra Tesis.

pie barca, que parece volar, al lugar del aquelarre. Henríquez, precavidamente, corta unas cañas en el citado lugar. De regreso, ha de remar más de dos días desde el punto en que le han dejado las brujas. Inmediatamente acude al farmacéutico de Peñíscola, le enseña las cañas, preguntándole de dónde vienen. La respuesta del farmacéutico es tajante: proceden de América y, aunque se tratase de aclimatarlas en la zona levantina, no se conseguiría:

"D'où cela vient-il? qu'il demande à l'apothicaire.
-D'Amérique, répond l'apothicaire. Il n'en pousse de pareils qu'en Amérique, et vous seriez beau en semer la graine ici, elle ne produirait rien" (1).

Así acontece en La Vision de Charles XI. En esta obra, la cabeza del condenado rueda hasta los pies del rey, tiéndolos de sangre:

"la tête, bondissant plusieurs fois sur le pavé rougi, roula jusqu'aux pieds de Charles, qu'elle teignit de sang" (2).

Después de la desaparición de todos los fantasmas, con su cortejo de negros ropajes y sangre, la zapatilla del rey Carlos conserva una mancha roja, capaz de recor-

(1). Edición de La Pléiade, pág. 599.
(2). Ídem, pág. 470.

darle las terribles escenas de aquella noche:

"Les draperies noires, la tête coupée, les flots de sang qui teignaient le plancher, tout avait disparu avec les fantômes; seulement la pantoufle de Charles conserve une tache rouge, qui seule aurait suffi pour lui rappeler les scènes de cette nuit, si elles n'avaient pas été trop bien gravées dans sa mémoire" (1).

La zapatilla manchada de sangre se erige, pues, en testimonio irrefutable. Es como un testigo irrefutable. Sin embargo, el relato primitivo es bastante diferente en este punto, ya que únicamente nos dice que el rey dirigió sus ojos hacia sus zapatillas, que creía salpicadas de sangre, sin que pudiera descubrir ninguna huella del rojo elemento:

"Je portai les yeux sur mes pantoufles, sur lesquelles je croyais que le sang avait rejaili, mais je n'en pus découvrir aucune trace" (2).

Mérimée no ha dudado en apartarse de sus fuentes para poder introducir ese testimonio irrefutable. Con ello, permanece fiel a su técnica de dar al relato una impresión de verosimilitud. Consecuente con esta idea, nuestro autor ya había modificado también, a su antojo,

(1). Ídem, pág. 471.

(2). Ídem, pág. 1330. (Nota de los autores de la edición).

otros hechos del relato primitivo. Sin embargo, la modificación que introduce, tomando como punto de partida la impresión del rey de que la sangre había salpicado sus zapatillas, es la más trascendente. Con ello, Mérimée materializa el espanto del rey y logra -como dice Akbar Asghari Tabrizi- colocar al lector en una extraña situación, en la que se entremezclan confusamente las sensaciones del miedo, del sueño:

"Mérimée réussit à mettre son lecteur dans une étrange situation où se mêlent confusément les sensations de la peur, du rêve et de la réalité" (1).

La verosimilitud es tan grande que nos da la impresión de una realidad histórica. Mérimée ignoraba, sin duda, que se trataba de una superchería, ya que ésta no fue denunciada oficialmente hasta el año 1914. El conde Lowenhielme, embajador del rey de Suecia y de Noruega en París, dirigió a la Revue de Paris una carta de protesta. La carta fue publicada en 1833 con el título de "Démenti donné à un fantôme" (2). El conde admitía, no obstante, que esa tradición era muy conocida en Suecia (3).

(1). Obra citada, págs. 134 y 135.

(2). Tomo LI, junio de 1833, págs. 248-250.

(3). Véase también pág. 450 de nuestro Estudio.

Mérimée ha situado al lector muy lejos del mundo real, aunque, para ello, haya tenido que transgredir la realidad de los datos proporcionados por sus fuentes, datos que nuestro autor adapta a las necesidades de su relato. Mérimée ha logrado su propósito: dejar que la imaginación del lector viaje a sus anchas. Ahora no queda más que terminar el relato antes de que el lector vuelva en sí y se sorprenda de haber abandonado el mundo de las realidades que le son familiares; pues, como dirá a Madame de La Rochejaquelein el 28 de noviembre de 1856, un cuarto de hora después, se tratará al autor de loco y el lector se considerará un idiota por haber seguido al autor en su relato:

"Je me montais assez l'imagination après un quart d'heure de lecture pour entrer tout à fait dans les idées de l'auteur; mais un quart d'heure après avoir posé le livre, je le tenais pour un fou et moi pour un imbécille" (1).

Mérimée precipita siempre el desenlace de sus obras. En cuanto ha hecho irrupción el elemento maravilloso, todo se acaba en el silencio. Nuestro autor deja en suspenso los problemas planteados. El lector no puede llegar a saber qué piensa el señor de Peyrehorade del asesinato

(1). VIII, pág. 183.

de su hijo y de su Venus. Cuando se abre un rayo de luz, al comunicarnos el narrador que quiere convencer al señor de Peyrehorade para que entregue su estatua a un museo, los sollozos del padre de la víctima cortan toda posibilidad de diálogo:

"Il aperçut la statue et aussitôt fondit en larmes. Je l'embrassai, et, sans oser lui dire un seul mot, je montai dans la voiture" (1).

El misterio permanece tal cual:

"Depuis mon départ, je n'ai point appris que quelque jour nouveau soit venu éclairer cette mystérieuse catastrophe" (2).

Primitivamente, la obra terminaba incluso más rápidamente. Posteriormente, Mérimée añadió una posdata en la que el autor prolonga los efectos perniciosos de la estatua broncea. Tras la muerte de su esposo, la señora de Peyrehorade se apresura a hacer fundir la estatua para convertirla en campana de la iglesia de Ille. Desde que la campana, hecha con el bronce de la estatua, deja oír su tañido en el pueblo de Ille, las viñas se han helado ya dos veces:

"Il semble qu'un mauvais sort poursuive ceux qui possèdent ce bronze. Depuis que cette

(1). Edición de La Pléiade, pág. 757.
(2). Ídem, íd.

cloche sonne à Ille, les vignes ont gelé deux fois" (1).

En Lokis, el conde Szémioth desaparece, después de su desafortunada noche de bodas, sin dejar resto alguno:

"Le comte avait disparu, et personne depuis n'a eu de ses nouvelles" (2).

Las dos obras, La Vénus d'Ille y Lokis, son paragonables en su desenlace y hasta en su preparación, salvadas las diferencias del tema (3). Tanto la condesa como Alfonso yacen víctimas de una muerte misteriosa. El ruido producido, al parecer, por la estatua en La Vénus d'Ille, al subir las escaleras, es reemplazado por la pasada caída de un enorme cuerpo opaco, que, tras la tragedia, adivinamos ser el del conde:

"Je me levai et j'allais tâtonnant dans ma chambre, quand un corps opaque, très gros, passa devant ma fenêtre, et tomba avec un bruit sourd dans le jardin" (4).

El desenlace permanece rodeado de sombras. Es lógico que así sea, según los consejos del propio Mérimée.

(1). Idem, id.

(2). Idem, pág. 1089.

(3). Roger Cailliois ha señalado las extrañas analogías de las dos obras en su artículo "Mérimée et le Fantastique: en relisant 'La Vénus d'Ille' ". Nouvelle Revue des Deux Mondes, octubre de 1974, págs. 20-27.

(4). Edición de La Pléiade, págs. 1088 y 1089.

En efecto, en su ya citado estudio sobre Puchkin, nuestro autor decía que un relato de apariciones debe encerrar un poco de obscuridad:

"Un peu d'obscurité est toujours nécessaire dans une histoire de revenants" (1).

(1). Portraits historiques et littéraires, pág. 311.

LA PRETENDIDA FALTA DE ORIGINALIDAD
DE NUESTRO AUTOR.

Monstruos, vampiros, hades, demonios, duendes, sortílegos, brujas, hechiceros, diablos disfrazados de mujeres, apariciones y sueños son ingredientes tradicionales en el género fantástico. Esas son las figuras que vienen a nuestras mentes en cuanto evocamos lo sobrenatural. La abuela de Mérimée, Jeanne Marie Le Prince de Beaumont, compuso todo un repertorio en este campo de la literatura y su nieto heredaría de ella esa inclinación a escribir cuentos, como ya vimos (1).

Sin embargo, Mérimée finge adoptar una postura un tanto despegada. Goethe supo captar maravillosamente esa actitud de nuestro autor. El gran escritor alemán nos dice que Mérimée, como un auténtico artista, observa puntualmente en sus obras la imparcialidad y la ironía (2).

Mérimée, en efecto, parece proceder como si se tra-

-
- (1). Véase pág. 50 de nuestra Tesis.
(2). Véase Johann Peter ECKERMANN, Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida (14 de marzo de 1830). Madrid, 1920.

tara de un juego divertido, estudiado minuciosamente en todos sus detalles y conducido de mano maestra. No podemos por menos de recordar una carta, ya citada, que escribió a Madame de La Rochejaquelein el 28 de noviembre de 1856. En ella, Mérimée le dice que disfruta imaginando apariciones y hadas, que es capaz de hacerse poner a sí mismo los pelos de punta contándose historias de espectros; pero que, a pesar de la impresión material que experimenta, no cree en ellos. Es más: si viera uno, tampoco creería en él (1).

Esta afirmación tan tajante de Mérimée parece contradecir lo que defendemos en esta Tesis: la obsesión de nuestro autor por el género fantástico. Sin embargo, ya estamos habituados a afirmaciones contradictorias de Mérimée. El autor de Carmen es profundamente paradójico. Parece disfrutar sembrando la paradoja, apareciendo siempre como otro, como un ser distinto a lo que él es. Creemos que hemos aportado, en capítulos anteriores, suficientes datos que certifican esa obsesión de Mérimée.

Miradas superficialmente, las obras de nuestro autor parecen perseguir otros objetivos. Tomemos, por ejemplo, el caso de su inmortal Carmen. En el primer capítulo, Mé-

(1). Véase pág. 87 de nuestro Estudio.

rimée parece dispuesto a emprender un estudio sobre el emplazamiento de la célebre batalla de Munda, en la que César venció a Labieno y a los dos hijos de Pompeyo, Cneo y Sexto, el 17 de marzo del año 45 antes de Jesucristo. Es más, llega a prometer la próxima publicación de un estudio que despejará definitivamente la incógnita del emplazamiento:

"Un mémoire que je publierai prochainement ne laissera plus, je l'espère, aucune incertitude dans l'esprit de tous les archéologues de bonne foi" (1).

Por supuesto, Mérimée no llegó a publicar nunca su prometido trabajo. El año anterior, no obstante, había publicado en la Revue archéologique un artículo titulado "Inscriptions romaines de Beena" (2), en el que abordó el problema del emplazamiento de Munda. Pero el prometido estudio no vería nunca la luz, por la sencilla razón de que fue el pretexto para introducir la historia de Carmen:

"En attendant que ma dissertation résolve enfin le problème géographique qui tient toute l'Europe savante en suspens, je veux vous raconter une petite histoire; elle ne préjuge rien sur l'intéressante question de l'emplacement de Munda" (3).

(1). Edición de La Pléiade, pág. 937.

(2). Junio de 1844.

(3). Edición de La Pléiade, págs. 937 y 938. Respecto a Munda, el Emperador encargaría a Mérimée la traducción de unos documentos que le causarían muchos problemas. (Véase Correspondencia, X, pág. 372).

En el cuarto y último capítulo de Carmen, Mérimée aborda un estudio etnológico sobre los gitanos. Llegamos a hacer sus pinitos como filólogo. En este aspecto, Carmen es también el primer esbozo de su prometido estudio sobre los gitanos, del que hablaremos más adelante. Mérimée termina su obra diciendo que ya ha escrito bastante para dar a los lectores de Carmen una idea favorable acerca de sus estudios sobre el caló:

"En voilà bien assez pour donner aux lecteurs de Carmen une idée avantageuse de mes études sur le Rommani. Je terminerai par ce proverbe qui vient à propos: En retudi panda nasti abela macha (sic). En close bouche, n'entre point mouche" (1).

Es un final sorprendente y cortante, con la citación del significativo proverbio gitano. No es la primera vez que Mérimée cita un proverbio gitano; a lo largo de toda la obra, ha ido sembrando citas de proverbios en caló.

Nuestro autor se enorgullece, pues, de contribuir al conocimiento etnológico de los gitanos. Esto y el descubrimiento del emplazamiento exacto de Munda son los pretextos que ha encontrado para introducir la historia de Carmen, que es lo que le interesa. Mérimée insiste, muy

(1). Ídem, pág. 994.

particularmente, en las artes mágicas de Carmen, por lo que ha de incluirse en este campo. La sortílega Carmen pretende descubrir la voluntad del destino en las cartas, en los posos del café o en el plomo fundido.

Cuando el narrador se encuentra con la bella Carmencita, en Córdoba, a orillas del Guadalquivir, ésta se brinda inmediatamente a decirle la buenaventura, "la baji" en caló:

"Allons, allons! vous voyez bien que je suis bohémienne; voulez-vous que je vous dise la baji (sic)?" (1).

Carmen posee todos los talismanes y accesorios necesarios para la práctica de sus artes hechiceras. En la modesta casa del arrabal cordobés, adonde ha llevado a nuestro narrador, Carmen saca de un arcón cartas, un imán, un camaleón reseco y otros objetos propios para sus mágicas ceremonias:

"Dès que nous fûmes seuls, la bohémienne tira de son coffre des cartes qui paraissaient avoir beaucoup servi, un aimant, un caméléon desséché, et quelques autres objets nécessaires à son art. Puis elle me dit de faire la croix dans ma main gauche avec une pièce de monnaie, et les cérémonies magiques commencèrent" (2).

(1). Idem, pág. 950.

(2). Idem, pág. 952.

Cuando don José lleva a Carmen prisionera tras su percance en la Manufactura de tabacos de Sevilla, ésta le ofrece, si la deja escapar, un trozo de la piedra de imán, la "bar lachi", que hará que sea amado por todas las mujeres:

"Laissez-moi m'échapper, dit-elle, je vous donnerai un morceau de la bar lachi (sic), qui vous fera aimer de toutes les femmes" (1).

Carmen ha hechizado a don José con la olorosa flor de casia que le arrojó cuando se encontraba de servicio a la puerta de la Manufactura de tabacos. Don José recoge la flor y la guarda como si se tratara de un objeto precioso:

"Je ne sais ce qui me prit, mais je la ramassai sans que mes camarades s'en aperçussent et je la mis précieusement dans ma veste" (2).

La flor surtirá su efecto de mágico hechizo y don José queda atrapado en las garras de Carmen. Ya no puede dejar de pensar en ella. Muy a pesar suyo, don José siente los efluvios de la flor de casia, que, aunque seca ya, sigue conservando su perfume embriagador:

"Et puis, malgré, je sentais le fleur de cassie qu'elle m'avait jetée, et qui, sèche, gardait toujours sa bonne odeur" (3).

(1). Ídem, pág. 959.
(2). Ídem, pág. 958.
(3). Ídem, pág. 962.

Don José la dejará escapar. Más tarde, al desdichado don José dirá que, si hay brujas, Carmen es una de ellas:

"S'il y a des sorcières, cette fille-là en était une" (1).

Un brebaje misterioso, suministrado por Carmen y otra gitana, hace que don José cure de las heridas que le ocasionó el oficial, al que finalmente mataría don José:

"Elle et une autre bohémienne me lavèrent, me pensèrent mieux que n'eût pu le faire un chirurgien-major, me firent boire je ne sais quoi. Probablement ces femmes avaient mêlé dans ma boisson quelques-unes de ces drogues assoupissantes dont elles ont le secret, car je ne m'éveillai que fort tard le lendemain" (2).

Carmen quiere robar al narrador un anillo porque cree que tiene virtudes mágicas, como confiesa don José en la cárcel:

"Elle voulait encore votre argent et surtout cette bague que je vois à votre doigt, et qui, dit-elle, est un anneau magique qu'il lui importait beaucoup de posséder" (3).

La superstición está, pues, bien representada en la obra de Carmen. El encuentro con un sacerdote en la puer-

(1). Idem, íd.
(2). Idem, pág. 971.
(3). Idem, pág. 984.

ta de su casa, una liebre que atraviesa el camino por entre las patas del caballo, constituyen funestos presagios para la supersticiosa Carmen:

"J'ai toujours pensé que tu me tuerais. La première fois que je t'ai vu, je venais de rencontrer un prêtre à la porte de ma maison. Et cette nuit, en sortant de Cordoue, n'as-tu rien vu? Un lièvre a traversé le chemin entre les pieds de ton cheval. C'est écrit" (1).

No acabáramos de aportar pruebas de la presencia de la magia y la superstición en la inefable Carmen. La lengua de los gitanos, el caló, lengua misteriosa por desconocida, constituye un aditamento más que contribuye a resaltar el misterio de las artes mágicas. Así sucede cuando vemos a la sortilaga Carmen tratando de leer su sino en el plomo que ha hecho fundir. Está tan absorta en su magia que no se da cuenta de la presencia de don José. Este asiste a las mágicas invocaciones de Carmen a María Padilla, la gran reina de los gitanos según la tradición:

"Elle était devant une table, regardant dans une terrine pleine d'eau le plomb qu'elle avait fait fondre, et qu'elle venait d'y jeter. Elle était si occupée de sa magie qu'elle ne s'aperçut pas d'abord de mon retour. Tantôt elle prenait un morceau de plomb et le tournait de tous les côtés d'un air triste, tantôt elle chantait quelque-une de ces chansons magiques

(1). Ídem, pág. 985.

où elles invoquent Marie Padilla, la maîtresse de don Pedro, qui fut, dit-on, la Bari Crallisa (sic), ou la grande reine des bohémiens" (1).

María Padilla había hechizado, según una tradición popular, al rey don Pedro. La citada tradición nos dice que María Padilla regaló a la reina, Blanca de Borbón, un cinturón de oro, que se transformó ante los ojos fascinados del rey en una serpiente, lo que explicaría la aversión del rey hacia la desafortunada reina.

Las brujas desempeñan un papel muy importante en las obras de Mérimée. El capítulo XII de la Chronique du règne de Charles IX se titula "Magie blanche" ("Magia blanca") y hay, en efecto, escenas de magia blanca, en las que se abre el corazón de figuras de cera y se conceden virtudes maravillosas a las espadas (2).

Para los temas de sus obras, Mérimée recurre frecuentemente a leyendas populares. No en vano confiesa, en su estudio sobre Puchkin, que hay perlas escondidas en el estercolero de las leyendas populares:

"Il y a souvent des perles enfouies dans le fumier des légendes populaires, mais rarement elles sont à la surface" (3).

(1). Ídem, págs. 986 y 987.

(2). Ídem, véanse págs. 345-354.

(3). Portraits historiques et littéraires, pág. 308.

También en su Correspondencia aparece la importancia que concede a los relatos imaginarios, por encima de la verdad histórica. Cuando, el 16 de enero del año 1847, en pleno trabajo de elaboración de su Don Pedro, escribe a su amigo Jaubert de Passa, le dice que cuanto más estudia la historia de don Pedro, más se da cuenta de lo inferior que resulta la verdad histórica a la invención. Nuestro autor añade que la tradición es una admirable maga para arreglar las cosas de una manera poética:

"Plus j'étudie cette histoire du Père, et plus je m'aperçois combien la vérité est inférieure à la fable. La tradition est une admirable magicienne pour arranger les choses poétiquement" (1).

Más sintomático, si cabe, es lo que añade el autor de Carmen. Lleva dos años deslomándose con su tema y está convencido de que nunca llegará a contar las aventuras de su héroe tan bien como los majos y majas de Sevilla:

"Voilà deux ans que je m'échine sur ce sujet, et, en dernier résultat, je ne conterai jamais si bien les aventures de mon héros que les "majos" et les "majas" de Séville"(2).

Mérimée explota abundantemente ese caudal de las

(1). V, págs. 10 y 11.
(2). Idem, pág. 11.

leyendas populares. Las primeras perlas las descubrió en el Viaje a la Dalmacia del abate Fortis, que no es sino una recopilación de las costumbres y creencias de los morlacos. Los dos temas principales de las baladas de la "Guzla", el aojamiento o mal de ojo y el vampirismo, están presentes -como hemos visto- en La Vénus d'Ille, en Carmen y en Lokis.

Un viejo cuento napolitano es el origen de Federigo. Mérimée reconoce su deuda y se lo presenta modestamente a Champfleury como una especie de traducción:

"Je ne connais pas l'histoire du bonhomme Misère. Celle de Federigo est populaire à Naples et n'est qu'une sorte de traduction" (1).

Según Champfleury, la gran sobriedad con que la naturaleza dotó a Mérimée hace que esté en magníficas condiciones para transmitirnos el espíritu de las antiguas leyendas:

"Chacun sait de quelle remarquable sobriété de contour la nature a doué Mérimée: mieux que personne il était apte à rendre l'esprit des anciennes légendes" (2).

Federigo es la historia del hombre que hace retrasar la muerte, siglo tras siglo, ganándose los favores

(1). XIV, pág. 154.

(2). Citado por Maurice Parturier, XIV, pág. 154, nota 3.

de las divinidades, tanto las paganas como las cristianas.

La obra que más fama le ha dado, Carmen, tampoco fue obra salida de la imaginación de Mérimée. Tiene como punto de arranque una historia que le contó la condesa de Montijo. Lo confiesa el propio Mérimée en una carta que escribe a la condesa el 16 de mayo de 1845:

"Je viens de passer huit jours enfermé à écrire, non point les faits et gestes de feu D. Pedro, mais une histoire que vous m'avez racontée il y a quinze ans, et que je crains d'avoir gâtée. Il s'agissait d'un Jaque de Malaga qui avait tué sa maîtresse, laquelle se consacrait exclusivement au public. Après Arsène Guillot, je n'ai rien trouvé de plus moral à offrir à nos belles dames. Comme j'étudie les bohémiens depuis quelque temps avec beaucoup de soin, j'ai fait mon héroïne bohémienne" (1).

A juzgar por las propias palabras de Mérimée, éste teme haber malogrado la historia que la condesa le contó en 1830 en la calle de "El Sordo", hoy calle de Zorrilla. Nuestro autor no sospechaba que las 70 páginas de Carmen, escritas en 8 días, iban a constituir su obra de mayor trascendencia. Hallábase Mérimée, a la sazón, metido de lleno en su estudio sobre Don Pedro, reuniendo materiales y recurriendo sin cesar a la condesa con diferentes consultas. La condesa siempre lograba resolverle

(1). IV, pág. 294.

sus numerosas consultas con la ayuda de su círculo de amistades, como ya se ha dicho en repetidas ocasiones.

Si creemos a Mérimée, Carmen fue como un alto en el camino; una semana de descanso en el duro trabajo de su concienzudo estudio sobre Don Pedro. Sin embargo, no creemos que fuera tan simple. La obra había ido madurando lentamente en la mente de nuestro autor desde su primer viaje a España en 1830. A la historia contada por la condesa se fueron sumando los recuerdos personales del autor, los relatos de su guía y el libro de Borrow sobre los gitanos y sus costumbres. Sobre estas bases construyó Mérimée su obra. A pesar de que dice que Borrow miente como un sacamuelas ("c'est dommage qu'il mente comme un arracheur de dents" (1)), lo cierto es que se inspiró en el libro del autor inglés (2).

El propio Mérimée lo reconocerá más tarde. Cuando, el 24 de junio de 1866, escribe a su amiga Jenny Decquin, le dice, en contestación a una pregunta de ésta sobre sus conocimientos del caló, que éstos le vienen de Borrow:

"Vous me demandiez l'autre jour d'où me venaient mes connaissances dans la dialecte des bohémiens. J'avais tant de choses à vous dire, que j'ai oublié de vous répondre. Cela

(1). Idem, pág. 295.

(2). The Zingali; or an Account of the Gypsies of Spain.
Dos volúmenes. Londres, John Murray, 1841.

me vient de M. Borrow; son livre est un des plus curieux que j'aie lus. Ce qu'il raconte des bohémiens est parfaitement vrai, et ses observations personnelles sont tout à fait d'accord avec les miennes, excepté sur un seul point. En sa qualité de clergyman (sic), il a fort bien pu se tromper là où, en ma qualité de Français et de laïque, je pouvais faire des expériences concluantes. Ce qui est très-singulier (sic), c'est que cet homme, qui a le don des langues au point de parler le dialecte des Cali, ait assez peu de perspicacité grammaticale pour ne pas voir, au premier abord, qu'il est resté dans ce dialecte beaucoup de mots étrangers à l'espagnol. Lui, prétend que les racines seules des mots sanscrits se sont conservées" (1).

Como podemos comprobar, hay una contradicción frontal con lo que ha dicho antes. Esto no debe sorprendernos, pues ya hemos dicho que nuestro autor es profundamente paradójico.

Mérimée también debe mucho a su entrañable amigo Serafín Estébanez Calderón. Fue Serafín un magnífico maestro de la lengua de los gitanos. El propio Mérimée reconoce haber estudiado juntos el caló. Cuando, el 20 de octubre de 1852, le envía un volumen de sus obras, volumen que contiene Carmen, añade nuestro admirado autor:

"Voici en attendant un petit souvenir de nos anciennes études sur la Chipe calli (sic), pour lequel je vous demande un coin dans votre bibliothèque" (2).

(1). XIII, págs. 142 y 143.
(2). VI, pág. 444.

Ya hemos hablado también de que Mérimée le consideraba su profesor de caló (1).

Muchos pasajes están ya esbozados en su correspondencia y, sobre todo, en sus Lettres d'Espagne. El nombre de Carmen nos recuerda a la Carmencita de Murviedro de la cuarta Carta, fechada en Valencia en 1830, y titulada "Les sorcières espagnoles". Carmencita es la hija de la bruja Peca Ferrer (2).

Para Francisco Almela Vives, la Carmen de Mérimée era valenciana, incluso aporta su verdadero nombre, según una versión:

"A título de curiosidad cabe recoger una versión según la cual la verdadera Carmen se llamaba Ar Mintz, que en lenguaje gitano significa "la Tigresa" o "la indomable". El paso de Ar Mintz a Carmen lo hizo Mérimée sin dificultad..." (3).

El título nos recuerda a esa Carmencita, pero la obra no es sólo el título. La Carmen de Mérimée tiene varias fuentes, como casi todas sus obras. Sin duda que tendrían delante el dibujo que hiciera en el tabernucho (4). Pero también tuvo en cuenta la historia que le

(1). Véase pág. 212 de nuestro Estudio.
(2). Véanse págs. 500 y 501 de nuestro Estudio.
(3). Obra citada, pág. 27.
(4). Véase pág. 154 de nuestra Tesis.

contó la condesa y las gitanas que él encontró en su viaje a Andalucía. A partir de todas estas fuentes, Mérimée ha construido una Carmen sometida al crisol de su técnica peculiar.

El tema de los ladrones está también tratado en su Correspondencia y en la célebre Carta "Les Voleurs", fechada en Madrid en noviembre de 1830.

Trahard y Léon Lemonnier han señalado el parecido de Il Vicolo di Madama Lucrezia con algunos cuentos de Hoffmann y, sobre todo, con La casa desierta (1). Aquí tampoco es original Mérimée. En las dos obras, el narrador descubre una presencia misteriosa que se ha refugiado en una casa abandonada. Su imaginación se desata hasta el encuentro final. El presunto fantasma es una mujer que se esconde y acoge al visitante como al ser amado, esperado durante mucho tiempo, hasta que, finalmente, se da cuenta de su error. Nodier trató también un tema análogo en su Inés de las Sierras.

La telepatía estaba muy en boga en aquella época.

(1). TRAHARD, Mérimée de 1834 à 1853. París, 1928, pág. 162.
LEMONNIER, Léon, Introduction aux dernières nouvelles de Mérimée de l'Académie Française. París, 1873, pág. VII.

Nodier y Balzac sacaron partido a este tema en sendas obras (1). Mérimée también trató este tema en Il Vicolò di Madama Lucrezia: la señora de Strahlenheim cuenta que tenía una nuera llamada Wilhelmine, prometida de un joven westfaliano, Julius de Katzeheilenbogen, voluntario en la división del general Kleist. Cuando Julius tuvo que partir para la guerra con su ejército, ambos jóvenes se intercambiaron sus retratos y Julius llevaba siempre el de su prometida junto a su pecho. El 13 de septiembre de 1813, Wilhelmine estaba tranquilamente en Cassel, haciendo punto. Hacia las 5 de la tarde, siente un gran dolor en el corazón mientras mira el retrato de su prometido y se desvanece. Vuelta en sí, exclama que han matado a su prometido:

"Julius est mort! s'écrit-elle, Julius est tué! Elle affirme, et l'horreur peinte sur tous ses traits prouveit assez sa conviction, qu'elle avait vu le portrait fermer les yeux, et qu'au même instant elle avait senti une douleur étouffée, comme si un fer rouge lui traversait le cœur" (2).

A pesar de que se recibe, dos días más tarde, una carta del prometido de Wilhelmine, explicando la batalla de Leipzig y que él no había sido herido, la novia

(1). Nodier en Jean François les Bas Bleus y Balzac en Séraphita.

(2). Edición de La Pléiade, págs. 1014 y 1015.

insiste en su idea, haciendo resaltar que la carta había sido escrita a las tres de la tarde y que Julius había sido matado a las 5. Y, en efecto, la desgraciada no se había equivocado:

"On sut bientôt que Julius, chargé de porter un ordre, était sorti de Leipzig à quatre heures et demie, et qu'à trois quarts de lieu de la ville, au-delà de l'Elster, un traînard de l'armée ennemie, embusqué dans un fossé, l'avait tué d'un coup de feu. La balle, en lui perçant le coeur, avait brisé le portrait de Wilhelmine" (1).

Es muy sintomático que Mérimée se haya equivocado respecto al mes y la fecha exacta de la célebre batalla de Leipzig, en la que las tropas de Napoleón fueron vencidas por los Aliados. La batalla tuvo lugar del 16 al 19 de octubre del año 1813. El error del mes es probablemente involuntario; en cuanto al día, creemos que Mérimée ha escogido el 13 conscientemente, por las connotaciones de mal augurio que encierra el número 13. También la casa de Il Vicolo di Madama Lucrezia esté situada en el número 13 de la calle:

"Tout en ruminant sur le compte de ce billet, je prenais machinalement le chemin du vicolo di Madama Lucrezia, et bientôt je me trouvais en face de la maison n° 13" (2).

(1). Idem, pág. 1015.
(2). Idem, pág. 1024.

No es tampoco una casualidad el que este relato haga mención a la batalla de Leipzig. En La casa desierta de Hoffmann hay algo semejante acaecido a un coronel de "La Grande Armée". Éste experimentaba un gran dolor cuando veía aparecer ante él la imagen de una mujer que había conocido en Pisa y murió en el momento en que su bien amada rindió el último suspiro.

Mérimée fue siempre un lector apasionado de Hoffmann. No debe extrañarnos, pues, que haya reminiscencias de sus lecturas en sus obras. No por ello hemos de concluir que las plagió. Lo que más bien hace Mérimée es desarrollar a su modo las creencias y leyendas populares, tomadas de muy diversas fuentes. Todo pasa por el crisol de su técnica privativa, sin preocuparse demasiado de la originalidad de los asuntos que trata.

A los temas que toma Mérimée como punto de partida, va añadiendo recuerdos personales, como hemos indicado en el caso de Carmen. Por ello, no estamos de acuerdo con ciertos críticos que se esmeran en descubrir imitaciones de otros escritores casi en cada línea del autor de Carmen. Sirvanos de ejemplo el gran merimeísta Pierre Trehard, que ha tratado de descubrir cada fuente. Estamos más de acuerdo con Akbar Asghari Tabrizi cuando dice que el interés principal de Mérimée es su originalidad (1). Única-

(1). Obra citada, pág. 1.

mente, habría que añadir que esta originalidad reside en la manera de tratar los temas.

Mérimée pensaba, sin duda, como otros grandes escritores, como Molière y Giraudoux, que no perdían el tiempo buscando temas, tomándolos donde los encontraban, sin que ello fuera óbice para su originalidad. Además, como dice Juan Valera,

"nada más frecuente en los escritores, y sobre todo en los dramaturgos, que el robarse unos a otros los asuntos de sus obras. Corneille toma El Cid, de Guillén de Castro, y de Alarcón La verdad sospechosa. Y dentro de nuestra misma literatura dramática, los que escriben en el siglo de oro de nuestro teatro se roban unos a otros despiadadamente. Shakespeare, de quien tanto se ufana la nación inglesa, y a quien críticos entusiastas han llegado a calificar de la primera aparición del superhombre en nuestro planeta, está probado que era un copista de pocos escrúpulos y de mucho empuje" (1).

Michel Arrivé, hablando de imitaciones y plagios, cita un texto, a sus ojos capital, de Lautréamont:

"Le plagiat est nécessaire, le progrès l'implique, il serre de près la phrase d'un auteur, se sert de ses expressions, efface une idée fausse, la remplace par une idée juste" (2).

Insistiendo en la misma idea de la necesidad del

(1). Obra citada, pág. 985.

(2). Les Nouvelles Littéraires, 6 de abril de 1978, pág. 20.

plagio, recuerda también Michel Arrivé la excelente formulación de Giraudoux:

"Le plagiat, c'est la base de toutes les littératures, excepté de la première, qui d'ailleurs est inconnue" (1).

Insistimos en este aspecto porque Francisco Carevaca publicó en 1965 un artículo titulado "¿Plagió Mérimée el Don Álvaro del duque de Rivas?" (2). El autor aportaba abundante documentación y a ella remitimos. Sin embargo, aunque convencido del plagio, no pudiendo aportar una prueba decisiva referente a Les Ames du Purgatoire, terminaba con las palabras de Horacio: "Adhuc sub iudice est".

Se refería, sobre todo, Carevaca al duelo de don Juan, que, ya fraile, había adoptado el nombre de Ambrosio, como ya se ha dicho (3), con don Pedro de Ojeda, hijo de don Alonso de Ojeda y hermano, por tanto, de doña Teresa, la joven seducida por don Juan, y de doña Fausta. Don Juan había ocasionado la muerte de todos ellos, directa o indirectamente. Como dice don Juan Valera, los estilos de los dos escritores son tan diferentes que el

(1). Idem, íd.

(2). La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Año XIII, núm. 49. Enero-abril, págs. 77-135.

(3). Véase pág. 469 de nuestro Estudio.

hecho de que se hayan copiado en algo no afecta en nada a su originalidad:

"Así es que si hay algunas escenas o incidentes comunes en Les Ames du Purgatoire y en el Don Alvaro, los caracteres son tan distintos, el gusto tan contrario y la inspiración de una y de otra producción tan otra, que sólo en algo del enredo puede sostenerse que copió un autor de otro autor" (1).

Leopoldo Augusto Cueto había escrito, en 1866, una carta a Mérimée preguntándole por el origen de la escena del duelo. Mérimée le contestaba el 1 de febrero, desde Cannes, diciendo que la había tomado de antiguas Memorias y que, no encontrándose en París, no podía darle el nombre exacto del libro:

"Le duel du moine avec le frère de la femme séduite a été pris par moi dans de vieux mémoires. L'aventure a eu lieu en France, et, si je ne me trompe dans l'enclos des Chartreux, à Paris: c'est le Luxembourg actuel. Si j'étais à Paris, je pourrais vous donner le nom du livre" (2).

Conociendo a Mérimée, es más que probable que se inventara lo de la aventura y las antiguas Memorias, como apunta Ernest Martinenche:

"Il est bien capable d'avoir inventé lui-même et l'aventure et les 'vieux mémoires'" (3).

(1). Obra citada, pág. 754.
(2). XIII, pág. 21.
(3). Obra citada, pág. 178.

No insistimos más en el tema, que se complica por el hecho de que, según Valera, el Don Alvaro estaba escrito y había estado en poder de Mérimée antes de que éste publicase Les Ames du Purgatoire el 15 de abril de 1834 (1).

Recordemos que nuestro autor había protegido al duque de Rivas, entonces exiliado en París y muy necesitado de dinero. Mérimée era en junio del año 1833, época a la que nos referimos, jefe de la secretaría particular del ministro del Interior, el conde de Argout. Gracias a nuestro autor y a otros apoyos, el duque de Rivas logra incluso que se le aumente el socorro mensual que recibía del Gobierno francés (2).

Mérimée construyó su obra de acuerdo con su técnica depurada, conservando sus rasgos más característicos: la ironía, una impasibilidad buscada y una prosa concisa en una narración rápida.

El personaje de Mérimée es histórico, pero nuestro autor ha construido una obra original recurriendo a diversas fuentes, como es habitual en él, a pesar de que él

(1). Obra citada, pág. 755. Para más detalles, remitimos al estudio de Francisco Caravaca.

(2). Véase sobre este tema G. BOUSSAGOL, Ángel de Saavedra, Duc de Rivas. Sa vie, son oeuvre poétique. Privat, Toulouse, 1926 y el trabajo de M. NÚÑEZ DE ARENAS, "El Duque de Rivas, protegido por Mérimée". Revista de Filología Española, tomo XV. Madrid, 1928, págs. 388-397.

mismo dice que se ha esforzado en no contar más que aventuras que no perteneciesen por derecho de prescripción a don Juan Tenorio:

"J'ai tâché de faire à chaque don Juan la part qui lui revient dans leur fond commun de méchanceté et de crimes. Faute de meilleure méthode, je me suis appliqué à ne conter de don Juan de Mañara (sic), mon héros, que des aventures qui n'appartinissent pas par droit de prescription à don Juan Tenorio, si connu parmi nous par les chefs d'oeuvre de Molière et de Mozart" (1).

El personaje de don Juan, creado por Tirso de Molina, había tenido un enorme éxito literario. Es un tema en el que no podemos entrar, pues hay materia suficiente para varias Tesis Doctorales. Digamos únicamente que los escritores románticos se sintieron atraídos por un héroe tan apasionante.

Mérimée se inclina, en lugar del don Juan clásico, por don Juan de Mañara, que, en realidad, no se llamaba don Juan, sino don Miguel de Leca y Colona y Mañara y Vincentelo, según hemos dicho (2). El personaje es histórico y ha sido estudiado por Esther Van Loo (3), que ha contado

(1). Edición de La Pléiade, pág. 670.

(2). Véase pág. 455 de nuestra Tesis.

(3). Le vrai don Juan, don Miguel de Mañara. París, 1950. Véase también Colonna de CESARI ROCCA, "Don Juan (Miguel Mañara). Sa famille, sa légende, sa vie, d'après des témoignages contemporains". Mercur de France, tome cent dix-neuvième. Janvier-février 1917. París. Págs. 193-220.

su vida. Don Miguel de Mañara había nacido en Sevilla el 3 de marzo de 1627. Parece ser que tomó como modelo al "Burlador" de Tirso de Molina. Llevó una vida muy disipada hasta que, en 1648, se casó por amor. Sin embargo, su verdadera conversión no tendría lugar hasta el año de 1661, después de la muerte de su esposa. Fue miembro de la Cofradía de la Caridad, que se encargaba de dar cristiana sepultura a los cuerpos de los ajusticiados. La Cofradía acompañaba a los condenados en los últimos momentos de su vida, aliviando su dolor y prestándoles los últimos auxilios. También se ocupaba de otras obras de caridad.

Don Miguel de Mañara llegó a ser hermano mayor de la Cofradía. Hizo construir el hospital de la Caridad y una capilla que aún se conservan. Don Miguel se entregó abnegadamente a la ayuda a los enfermos y a los pobres, adquiriendo tal fama de santo que se llegó a creer que en el hospital se producían milagros por intercesión suya. A su muerte, en 1679, quiso que su cuerpo fuera enterrado en la entrada de la capilla para que fuera pisoteado. También mandó que se pusiera en la losa que cubriera su cuerpo la inscripción ya citada (1).

(1). Véase pág. 455 de nuestra Tesis.

Mérimée, que el 7 de mayo y el 3 de junio de 1830 había escrito dos artículos en Le National sobre el Don Juan de Byron, visitó Sevilla en el mes de septiembre con motivo de su primer viaje a nuestro país. Conoció, sin duda, el hospital y la capilla de la Caridad. De ahí vendría, sin duda, el primer impulso de su futura obra. Nuestro autor escucharía con sumo interés el relato de su guía o guías sobre las andanzas de don Miguel de Mañara. Puesto que había descubierto un don Juan real, contaría la historia verdadera: "cette véridique histoire" (1). Pero lo haría a su manera. En lugar de conservar su auténtico nombre de pila, Miguel, prefirió llamarle don Juan y, como ya hemos indicado en otro lugar, cambió el apellido de Mañara por "Maraña".

Ya hemos dicho nuestra opinión sobre el cambio del nombre (2). No resulta nada extraño en Mérimée, tan dado a las mistificaciones. También hay que tener en cuenta que nuestro autor se toma grandes libertades con los nombres propios, como ya señaló Maurice Parturier (3). Jean Mallicon y Pierre Salomon insisten igualmente en la tendencia de nuestro autor a deformar los nombres propios:

"il a tendance à déformer les noms propres.
En voici quelques exemples: Stendalh, Rhodesz,

(1). Edición de La Pléiade, pág. 671.
(2). Véanse págs. 454 y 455 de nuestra Tesis.
(3). Correspondance, I, pág. XVIII.

Noaillé (pour Nouaillé), Chaverino (pour Schwardino), Mañara (pour Marañe)" (sic).
(1).

En la misma obra nuestro autor habla de la "Tour del Lloro", en lugar de la "Torre del Oro" (2).

Es de señalar que Philippe Van Tieghem habla de la amalgama de la leyenda de don Juan de Marañe (sic) con la de don Juan Tenorio:

"Mérimee y amalgama la légende de Don Juan de Marañe (sic) et celle de Don Juan Tenorio, d'après divers auteurs, dont Tirso de Molina, en y joignant des souvenirs de Cervantès" (3).

Resulta chocante que no haya corregido el nombre.

Es posible que conociera Mérimée la obra de Juan de Cárdenas titulada Breve relación de la muerte, vida y virtudes del venerable caballero don Miguel Mañara, que, publicada en 1679, había sido reeditada en 1732. Mérimée alude a acontecimientos de la historia de España, pero sin preocuparse demasiado por la cronología exacta. Mérimée inventa episodios como la expedición de don Juan y don García a Flandes, la muerte del capitán Gomere.

-
- (1). Edición de La Pléiade, págs. 1127 y 1128. Resulta curioso que los propios autores hayan confundido los nombres en su comentario.
 - (2). Ídem, pág. 718.
 - (3). Les influences étrangères sur la littérature française (1550-1880). Presses Universitaires de France, París, 1967, pág. 211.

Sin embargo, suprime un hecho esencial en la vida de don Miguel de Mañara: su matrimonio, que sería el primer paso importante para su futura conversión.

La idea de ver su propio entierro ha podido tomarla Mérimée de diversas fuentes. Como dice José Fradejas Lebrero,

"la leyenda de ver su propio entierro ya se hallaba formada en el siglo XVI y llega hasta el siglo XX. Nos la encontramos en los siguientes autores: Antonio de Torquemada: Jardín de flores curiosas (Salamanca, 1570); Cristóbal Bravo, poeta de Córdoba, ciego, en una composición en quintillas (1572); Lope de Vega: El Vaso de elección, San Pablo; Tirso de Molina: La Santa Juana (1614); Luis Vélez de Guevara: El Niño Diablo; Pedro Rosete Niño: El rayo y terror de Italia; Cristóbal Lozano: Estudiante Lisardo en Soledades de la Vida y Desengaños del Mundo, de aquí sin duda la tomó Espronceda; hubo otra composición en romance derivado de C. Lozano y aún Céspedes y Meneses en La Constante cordobesa; J.J. de Mora: El abogado de Cuenca (1826); José Zorrilla: El capitán Montoya; José Gutiérrez de la Vega: Don Miguel de Mañara (1851); A. Bonilla y San Martín: El burlador de Salamanca. Leyenda lírica de José de Espronceda, adaptada a la escena. Música del maestro Karl Fritz Zutt (1908); Eduardo Marquina: El estudiante endiablado" (1).

Aun siendo larga la nómina de autores que nos proporciona el señor Fradejas, todavía no resulte completa. Pío Baroja también explotó este tema en La venta de Miram-

(1). "Prólogo" al Estudiante de Salamanca de José Espronceda. Cremades, Ceuta, 1961, págs. 23 y 24.

bel. El clérigo Francisco de Montpeser contempla su propio entierro. Sucede "en una noche oscura y sinlustra, día de Ánimas", cuando acude, a las doce, a una cita con una monja a la que había seducido (1).

Por lo que atañe al origen de este tema, diremos con don Joaquín Entrembasques que se trata

"de una conseja popular, muy extendida, especialmente en las comarcas del Norte, según la cual, la persona que está próxima a morir ve por la media noche una terrorífica procesión, formada por muertos, que lleven a enterrar un Sosia suyo, cantando con voz tenebrosa y empujando sendos hachones encendidos" (2).

Víctor Said Armesto estudió con cierto detalle esta "añeja superstición", para emplear sus propias palabras (3). La leyenda es popular no sólo en el Norte de España, Galicia, Asturias y Santander, sino también en muchos otros países: la Bretaña francesa, País de Gales, Escocia, Portugal, Alemania y Suiza.

En España el cuadro de los funerales viene a entronizarse -como dice Said Armesto- en la leyenda del Teno-rio:

-
- (1). Obras completas. Madrid, 1973. Biblioteca Nueva, tomo IV, pág. 926.
 - (2). "El Dr. Cristóbal Lozano". Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, XLVIII, 1927, pág. 300.
 - (3). La leyenda de Don Juan. Orígenes poéticos de "El burador de Sevilla y Convidado de piedra". Ed. Sucesores de Hernando. Madrid, 1908, págs. 227-253.

"Si la visión del entierro giró desde un principio en torno a la historia de un joven disoluto asaltador de conventos, ¿qué extraño es que en su rotación alrededor de un tipo de tal índole acabase gravitando hacia más luminoso centro, y por fin se incrustase en la leyenda de Don Juan?" (1).

Según el propio Said Armesto, las tradiciones andaluzas cuentan que don Miguel de Mañara asistió en vida a su propio entierro. La identificación de don Miguel de Mañara y don Juan podría explicar la conjunción de las dos leyendas. Said Armesto no se pronuncia sobre cuál de las dos contaminó a la otra. Para Lomba y Pedraja, la de don Miguel de Mañara influyó en la de don Juan: esta conseja medieval "se unió luego a la leyenda semierudita formada en torno a don Miguel de Mañara, y era natural que viniera a incorporarse al fin a la de don Juan" (2).

Mérimée, gran indagador de leyendas populares, se sintió sin duda atraído por esta leyenda del entierro, que, con gran probabilidad, oiría de labios de alguno de sus guías, si es que no se la contó la condesa de Montijo. También es posible que la conociera por la historia de la literatura española, que él ya había estudiado con gran in-

(1). Obra citada, págs. 236 y 237.

(2). La figura y la leyenda de don Juan Tenorio en la literatura española. Murcia, 1920. Citado por Entrambasaguas, obra citada, pág. 300.

terés. En cualquier caso, Mérimée recurrió luego, sin duda, a fuentes librescas. Las Soledades de la vida de Cristóbal Lozano constituyen la fuente más segura de su inspiración. Resulta altamente significativo que Mérimée haya dado el nombre de "Cristóbal" a uno de sus personajes. Así se llama, en efecto, el caballero que acude a dar una serenata a las hermanas Teresa y Fausta de Ojeda. Don Juan abre precisamente su serie de crímenes matando a don Cristóbal (1).

La leyenda del estudiante de Salamanca le facilitaba los medios para hacer el retrato de un don Juan muy diferente del de Tirso de Molina. Don Juan no va a ser el pecador endurecido que recibe del cielo su justo castigo, sino el pecador arrepentido. Don Juan conserva siempre, gracias a su formación, un fondo de religiosidad. Su vida de crímenes y de libertinaje nunca llega a ahogar al hombre de bien. Esto explica que don García se burle de él. Don García es un perfecto impío. Don Juan es un creyente, aunque endurecido por una vida entregada al vicio. Sólo al final de esta etapa se le ocurre, cuando un amigo, don "Torribio", le indica que falta Dios en la lista de maridos burlados, provocarle seduciendo a una monja:

(1). Edición de La Pléiade, págs. 684-685.

"Qui manque donc à ma liste de maris?
-DIEU, répondit don Torribio (sic). -Dieu?
c'est vrai, il n'y a pas de religieuse. Mor-
bleu! je te remercie de m'avoir averti. Eh
bien! je te jure ma foi de gentilhomme qu'a-
vant qu'il soit un mois il sera sur ma liste,
avant Mgr le pape" (1).

Ahora bien, provocar a Dios implica admitir su exis-
tencia.

Mérimée anuncia al comienzo de su obra, como ya di-
jimos, que únicamente va a relatar aventuras que no per-
tenezcan por derecho de prescripción a don Juan Tenorio
y que va a poner en este punto especial cuidado (2). La
realidad es muy otra. La muerte de don Alonso de Ojeda (3)
a manos de Mañara recuerda la muerte de don Gonzalo de
Ulloa a manos de don Juan Tenorio (4) en Tirso de Molina.
La lista que confecciona don Juan de mujeres seducidas y
maridos burlados (5) nos recuerda el Don Juan de Mozart,
que nuestro autor citó al comienzo de su obra (6). En efec-
to, Leporello hace también una lista de las conquistas fe-
meninas de su amo y fija su número en mil tres, en España
(7). Mérimée introduce, no obstante, una novedad. La lista

(1). Idem, pág. 711.

(2). Véase pág. 532 de nuestra Tesis.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 699.

(4). Véase Teatro selecto. El vergonzoso en palacio. El burlador de Sevilla. El Amor médico. Obras maestras. Editorial Iberia. Barcelona, 1967, pág. 164.

(5). Edición de La Pléiade, págs. 710 y 711.

(6). Idem, pág. 670.

(7). Acto I, escena III.

comprende dos columnas: una para las mujeres y la otra para los maridos:

"Pendant sa convalescence, il s'amuse à dresser une liste de toutes les femmes qu'il avait séduites et de tous les maris qu'il avait trompés. La liste était divisée méthodiquement en deux colonnes. Dans l'une étaient les noms des femmes et leur signalement sommaire; à côté, le nom de leurs maris et leur profession" (1).

Sin embargo, esto no importa demasiado a Mérimée, que se inspira en múltiples fuentes, según es habitual en él. Lo importante es que Les Ames du Purgatoire es una obra original y profundamente merimeana. Las terribles escenas que jalonan la obra nos son contadas con su proverbial frialdad e impasibilidad. La obra de Mérimée contribuyó a difundir la figura del famoso Miguel de Mañara, "el galante héroe que inspira" su obra -como dijera Luis Cernuda (2)-, aunque él cambiara su nombre por el de don Juan. A este respecto, ha de atribuirse a Mérimée la fusión de ambos argumentos.

Según Gendarme de Bévette, la historia del conde de Mañara fue difundida por primera vez en la literatura por nuestro admirado autor, aunque con muchos embellecimientos y transgresiones a la verdad. Gendarme de Bévette ve como

(1). Edición de La Pléiade, pág. 710.

(2). "Divagaciones sobre la Andalucía romántica". Prosa completa. Barral. Barcelona, 1975, pág. 1298.

una gran originalidad de nuestro autor el haber mezclando las aventuras de don Juan Tenorio con las de don Miguel de Mañara, dando a sus imitadores la idea de reunir en una sola ambas leyendas:

"en mêlant aussi certains traits de caractère des deux personnages et en associant le prénom de l'un au nom de l'autre (il a) donné à ses imitateurs l'idée de réunir en une seule, deux légendes" (1).

La unión de la primera parte del argumento de don Juan con la segunda parte de la leyenda de Miguel de Mañara sería realizada por escritores interesados en el arrepentimiento y perdón de don Juan, influenciados sin duda, directa o indirectamente, por Mérimée. El primer influenciado sería el célebre Alejandro Dumas, padre, que escribió un drama titulado Don Juan de Marene (sic) ou la chute d'un ange, en el año 1836, dos años después de la obra de Mérimée. Este drama fue estrenado en el teatro de la Porte-Saint-Martin de París el 30 de abril de 1836.

Otros autores fueron, según Elisabeth Frenzel (2):

"E. Hareucourt, Don Juan de Mañara, drama, 1898; A. T'Serstevens, La Légende de don Juan, novela, 1923; J. Delteil, Don Juan, no-

-
- (1). La légende de don Juan. Hachette. París, 1929, tomo II, pág. 33.
(2). Obra citada, pág. 125.

vola, 1930; A.K. Tolstoi, poema dramático, 1860, arreglado para ópera por A.B. Schell, 1888; M. Jelusich, Don Juan, die sieben Todsünden, novela, 1936".

Es indudable que el Don Juan Tenorio de José Zorrilla, 1844, recoge elementos de la leyenda de Miguel de Mañara. Las numerosas seducciones de don Juan están motivadas aquí por la apuesta con don Luis Mejía.

También los hermanos Antonio y Manuel Machado escribieron, en 1927, un drama titulado Juan de Mañara, que tiene que ver poco con el tema tradicional. La acción gira en torno a Juan de Mañara y Montiel, que se define como un "señorito andaluz, rico, galán y torero".

También Espronceda utilizó la leyenda de Mañara en su célebre obra El Estudiante de Salamanca, escrita en 1840 (1).

Creemos con Robert Marrest que Espronceda pudo tomar de nuestro autor "la idea de hacer de su don Félix un estudiante de la ciudad del Tormes" (2).

El sevillano don José Gutiérrez de la Vega publicó en el Semanario Pintoresco Español, de fecha 28 de diciembre de 1851, otra repetición de este tema. Gutiérrez

-
- (1). José de ESPRONCEDA. El Estudiante de Salamanca. El diablo mundo. Edición, introducción y notas de Robert Marrest. Castalia. Madrid, 1978. (Véase la introducción crítica).
 - (2). Idem, págs. 25 y 26.

de la Vega, que conocía la vida de Miguel de Mañara publicada en 1680 por el padre jesuita Juan de Cárdenas, titula su obra: "Don Miguel de Mañara", que lleva el subtítulo de "Cuento tradicional".

Esta obra de Mérimée fue traducida al español por don José Plácido Sansón bajo el título de Las Almas del Purgatorio e inserta en el folletín de Las Novedades en 1868. A. Esclasans la traduce también, con el título de La Leyenda de don Juan, versión publicada en Barcelona sin fecha. Otra traducción española es la de Pedro de Tornamira, publicada en la colección "Austral", nº 986, como las otras traducciones que tiene de Mérimée.

Como hemos visto, el propio Mérimée no duda en proporcionarnos sus fuentes de inspiración. Como dice Pierre Trahard, lejos de plagiar, como hace a menudo Stendhal, el autor de Carmen transforma la materia que le brindan sus fuentes:

"Mérimée ne se cache pas d'emprunter de toutes mains. Mais loin de plagier comme Stendhal, il transforme la matière" (1).

(1). Prosper Mérimée et l'Art de la Nouvelle. Presses Universitaires de France. Paris, 1923, pág. 9.

Sorprende que el autor de Carmen hable de plagio al dar las fuentes de sus propias obras. Lo vimos en el caso de La Vénus d'Illa. En la ya citada carta que escribió a Éloi Johanneau, le dice -como vimos- que ha salpicado su plagio de alusiones a amigos suyos y de bromas únicamente inteligibles para el grupo en que se movía (1). Le hemos visto, asimismo, reconocer que su obra Federigo es casi una traducción (2).

Es cierto que nuestro autor se repite frecuentemente. Entra en la literatura con una visión y cierra la serie de sus relatos con un sueño. Hay frecuentes repeticiones en temas y hasta en situaciones, según vamos a ver. Tampoco se preocupaba demasiado por encontrar nombres diferentes a sus personajes. Veamos algunos ejemplos. En La Famille de Carvajal uno de los personajes se llama don José de Carvajal y otro, Alonso de Pimentel. En Le Ciel et l'Enfer tenemos una doña Urraca de Pimentel. El héroe de Carmen se llama también don José. Alonso de Ojeda es el padre de la amante de don Juan, Teresa. En la Carta "Les sorcières espagnoles" aparece un personaje con el nombre de Juan Coll y Jean Coll se llama el aldeano cuya pierna fractura la Venus al ser desenterrada (3).

(1). Véanse págs. 485 y 486 de nuestra Tesis.

(2). Idem, véase pág. 519.

(3). Idem, véase pág. 483.

Don García Navarro se llama el compañero e iniciador de las calaveradas y crímenes de don Juan. García le Borgne es el "rom" de Carmen, es decir su marido, de acuerdo con el rito gitano. El gafa del narrador, en Carmen, se llama Antonio y Fray Antonio es el nombre de uno de los inquisidores de Une femme est un diable. El padre de don Juan es el conde don Carlos de Maraña (sic) y don Carlos se llama otro personaje de Inès Mendo ou le préjugé vaindu.

Un monje dominico acude a confesar a don Juan tras su arrepentimiento; el narrador de Carmen pasa unos días en el convento de los Padres Dominicos en Córdoba, que le acogen maravillosamente, en busca de datos para el descubrimiento de la antigua Munda.

Hay obras que son parangonables, como ya hemos visto, en cuanto a sus temas.

Tenemos dos relatos de matrimonios que terminan mal: La Vénus d'Ille y Lokis. En la primera obra, la víctima es el marido, Alphonse de Peyrehorade, como ya hemos indicado. En Lokis, la víctima ha sido la desposada, la panna (sic) Iwinska.

En Les Ames du Purgatoire, don Juan, tras una educación cristiana, es arrastrado a una vida de perversión y de crímenes por la influencia nefasta del disoluto don

García Navarero. Cuando acude don Juan a estudiar a Salamanca, su madre le da gran cantidad de rosarios, escapularios y medallas bendecidas y le enseña toda clase de oraciones para que le ayuden en circunstancias varias:

"Sa mère lui donne force chapelets, escapulaires et médailles bénites. Elle lui apprend aussi plusieurs oraisons d'un grand secours dans une foule de circonstances de la vie" (1).

Juan es un joven devoto que recorre las iglesias salmanticenses, contemplando reverentemente las reliquias que encierran (2). Sigue influenciado por la gran devoción que le inculcó su madre y se extasía como cuando contemplaba el cuadro de Las Ánimas del Purgatorio en el oratorio de la condesa:

"D'ordinaire, le petit Juan, toutes les fois qu'il entrait chez sa mère, demeurait longtemps immobile en contemplation devant ce tableau, qui l'effrayait et le captivait à la fois" (3).

La madre había inculcado en el niño la necesidad de rescatar a las ánimas del Purgatorio, diciendo misas y dando limosnas. Ella tal vez lo necesitara también en su día y sufriría si su hijo no pensara en decir misas

(1). Edición de La Pléiade, pág. 673.

(2). Idem, pág. 674.

(3). Idem, pág. 672.

por ella para sacarla del Purgatorio. El niño lloraba y daba limosnas para las ánimas:

"Pourtant, Juanito, ajoutait la comtesse, je souffrirai peut-être un jour comme cela, et je resterais des millions d'années en purgatoire si tu ne pensais pas à faire dire des messes pour m'en tirer! comme il serait mal de laisser dans la peine la mère qui t'a nourri". Alors l'enfant pleurait; et s'il avait quelques réaux dans sa poche, il s'empresseait de les donner au premier quêteur qu'il rencontrait porteur d'un tirelire pour les âmes du purgatoire" (1).

Llegado a Salamanca, don Juan da también una gran cantidad de dinero para los estudiantes pobres, de acuerdo con los deseos de su padre:

"D'après la volonté de son père, il remit à un des professeurs une somme assez considérable pour être distribuée entre les étudiants pauvres" (2).

Es el hijo bueno que llega con grandes deseos de aprender, dispuesto a recibir las explicaciones de sus profesores como si se tratara del Evangelio, colocándose lo más cerca posible de la cátedra:

"Il se proposait bien d'écouter comme paroles d'Évangile tout ce qui sortirait de la bouche de ses professeurs; et pour n'en rien perdre, il voulut se placer aussi près que possible de la chaire" (3).

(1). Idem, id.
(2). Idem, pág. 674.
(3). Idem, id.

Su encuentro con don García en las aulas de la Universidad daría al traste con sus buenos propósitos, cambiando el curso de su vida. Se inicia la depravación más absoluta, que abre toda una serie de crímenes y seducciones. Precisamente cuando se dispone a cometer su último atropello, tiene lugar la escena de la contemplación de su propio entierro y su arrepentimiento y posterior elevación a una vida santa.

En Carmen sucederá todo lo contrario. Don José de Lizarrabengoa, natural de Elizondo, vasco y cristiano viejo ("je suis Basque et vieux chrétien" (1)), que ha adoptado el nombre de don José Navarro para salvar el honor de su familia hidalga después de su riña con el elavés, se verá arrastrado al bandidaje y al crimen tras su fatal encuentro con la gitana Carmen. Hay, pues, una degradación progresiva, que acabará con su muerte en el garrote.

En las obras de nuestro autor aparecen también situaciones similares, acontecimientos muy parecidos.

En Les Ames du Purgatoire la procesión de los penitentes anuncia la terrible irrupción de lo sobrenatural:

(1). Ídem, pág. 956.

"Deux longues files de pénitents portant des cierges allumés précédaient une bière couverte de velours noir et portée par plusieurs figures habillées à la mode antique, la barbe blanche et l'épée au côté. La marche était fermée par deux files de pénitents en deuil et portant des cierges comme les premiers. Tout ce convoi s'avancait lentement et gravement. On n'entendait pas le bruit des pas sur le pavé, et l'on eût dit que chaque figure glissait plutôt qu'elle ne marchait. Les plis longs et roides des robes et des manteaux semblaient aussi immobiles que les vêtements de marbre des statues" (1).

En Il Vicolo di Madame Lucrezia, el narrador siente también un gran terror cuando ve desembocar, por el otro lado extremo de la calle, a un grupo de penitentes encapuchados, con cirios en sus manos, llevando a un muerto para darle sepultura:

"Deux fois j'entendis ce petit rire, et je ne pus me défendre d'une certaine terreur, quand, en même temps, je vis déboucher à l'autre extrémité de la rue une troupe de pénitents encapuchonnés, des cierges à la main, qui portaient un mort en terre" (2).

El tema de la Vision de Charles XI tiene cierto parecido con una balada de La Guzla: la "Vision du roi Thomas II de Bosnie".

El rey parricida Tomás II de Bosnia crea oír, una

(1). Ídem, pág. 719.

(2). Ídem, pág. 1022.

noche, tambores y trompetas. Se dirige solo, con su amuleto, hacia la iglesia iluminada. La iglesia está cubierta de muertos, tantos que el rey se hunde en su sangre. Inmediatamente siente que unos infieles le arrancan la piel para revestir con ella a su hermano Radivoi. Después de este macabro sueño, no queda ninguna huella.

En La vision de Charles XI, el rey, asustado por el resplandor que sale de la Sala de los Estados, se dirige a ella y asiste a la escena que ya hemos relatado (1).

Hemos visto que la estatua de La Vénus d'Ille se descubrió en el lugar en que se había helado un olivo (2). Ésa fue la primera desgracia producida por la Venus. En la ya citada IV Carta de España, Poca la Ferrer, la bruja, hace que se quemen los olivos: "elle brûle les oliviers" (3).

También el juego es tema repetido en las obras de nuestro autor. Casi siempre irá acompañado de connotaciones nefastas. Alfonso, viendo que sus paisanos están perdiendo en el juego de pelota frente a unos españoles, aragoneses y navarros, se decidirá a jugar él para defender

(1). Véanse págs. 447-452 y 501-502 de nuestra Tesis.

(2). Ídem, véase pág. 487.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 596.

el honor nacional: "il faut soutenir l'honneur du pays" (1). Alfonso falla la primera pelota en contra de lo esperado. Su oponente es un aragonés que parece ser el jefe de los españoles. El joven Alfonso atribuye el fallo a su anillo, que le estorba:

"C'est cette maudite bague, s'écria-t-il, qui me serre le doigt, et me fait manquer une balle sûre!" (2).

Se quita el anillo y lo pone en el dedo de la Venus y ya hemos visto cómo ese hecho acarreó su perdición.

Alfonso no falla una sola pelota a partir de ese momento y los habitantes de "Ile" triunfan sobre los españoles:

"Dès lors il ne fit plus une seule faute, et les Espagnols furent battus complètement" (3).

El aragonés, impotente y colérico ante el cambio experimentado por Alfonso y ante una bravata de éste, exclama: "me lo pagarás":

"Le géant espagnol ressentit profondément cette insulte. Je le vis pâlir sous sa peau basanée. Il regardait d'un air morne sa raquette en serrant les dents; puis, d'une voix étouffée, il dit tout bas: Me lo pagarás (sic)" (4).

(1). Idem, pág. 746.

(2). Idem, pág. 747.

(3). Idem, íd.

(4). Idem, págs. 747 y 748.

En Carmen, el juego de pelota también es el primer desencadenante de la vía de perdición de don José de Lizarrabengoa. Don José es un honrado navarro, destinado a ser clérigo. Sin embargo, le gusta demasiado jugar a la pelota y ésa fue su perdición, según sus propias palabras:

"On voulait que je fusse d'église, et l'on me fit étudier, mais je ne profitais guère. J'aimais trop à jouer à la paume, c'est ce qui m'a perdu. Quand nous jouons à la paume, nous autres Navarrais, nous oublions tout" (1).

Un día también don José gana a un alavés; viene la riña por culpa de éste; cogen sus "maquillas" y también se impone en el trance don José. Sin embargo, ha de abandonar su tierra como consecuencia del fatal desenlace:

"Un jour que j'avais gagné, un gars de l'Alava me chercha querelle; nous primes nos maquillas (sic), et j'eus encore l'avantage; mais cela m'obligea de quitter le pays" (2).

Don José se enrole en el Ejército y, estando en Sevilla -como ya se ha dicho (3)-, la diabólica Carmen le empujará definitivamente hacia su perdición.

(1). Ídem, pág. 956.

(2). Ídem, íd.

(3). Véanse págs. 490 y 491 de nuestra Tesis.

En Les Ames du Purgatoire también están presentes el juego y sus fatales consecuencias. Don Juan y don García se juegan sus amantes a los naipes, a instancias de este último:

"Faisons mieux, ajoute-t-il en se levant, comme éclairé par une inspiration soudaine, jouons nos maîtresses. Voici des cartes. Faisons une partie d'Homme. Donna Fausta est mon enjeu; vous, mettez sur table donna Teresa"(1).

Obsérvese la gran inclinación de nuestro autor a intercalar palabras de otros idiomas en sus relatos para reforzar el color local. Hemos visto la frase del aragonés, "me lo pagarás", en español en La Vénus d'Ille. Luego, la palabra "maquila" en Navarra. Es de señalar que el Diccionario de la Real Academia no recoge la acepción de "bastón". Sí la recoge don Martín Alonso en su Enciclopedia del Idioma. Alonso la define así: "bastón de haya, junco retorcido o vergajo" (2). Ahora es la palabra "hombre" (3). Don Juan gana la partida. A pesar de todo, aún permanece su fondo cristiano y tiene escrúpulos en acudir a conquistar su trofeo. Ante la insistencia de don García, que le dice que, si no quiere ir él, se le entregará a Fadrique: "et c'est lui qui en aura l'aubai-

(1). Edición de La Pléiade, pág. 695.

(2). Ed. Aguilar, 1958. Tomo II, pág. 2709.

(3). Juego de naipes de origen español, aunque pasó al francés. El diccionario Le Petit Robert (edición de 1972, pág. 845) registra su primer empleo conocido en 1657.

ne" (1), don Juan ha de tomar un buen vaso de vino de Montilla para darse ánimos:

"-Ma foi, arrive que pourra! s'écria don Juan, saisissant le billet; et pour se donner du courage, il avala d'un trait un grand verre de Montilla" (2).

Don Juan acude a casa de Fausta, la amante de don García; ésta se resiste, no pudiendo creer el contenido de la nota que don García le ha entregado a don Juan:

" 'Tout cela est faux! c'est d'une horrible fausseté! Don García n'a jamais écrit cela!' " (3).

Don Juan trata de convencerla de lo contrario:

"Vous connaissez son écriture. Il ne savait pas le prix du trésor qu'il possédait... et moi j'ai accepté parce que je vous adore" (4).

Ante la insistencia de don Juan, doña Fausta coge un cuchillo. Aquél consigue desarmarla; trata de forzarla, grita doña Fausta. Acude el padre de ésta con un arcabuz, suena un arcabuzazo y cae muerta doña Fausta. El padre había errado el tiro:

"La lampe s'éteignit, et don Juan sentit que les mains de doña Fausta se desserraient,

(1). Edición de La Pléiade; pág. 696.

(2). Idem, *id.*

(3). Idem, pág. 697.

(4). Idem, *id.*

et que quelque chose de chaud et de liquide coulait sur les siennes. Elle tombe ou plutôt glissa sur le plancher, la balle venait de lui fracasser l'épine du dos; son père l'avait tuée au lieu de son ravisseur" (1).

Don Juan, en su huida, mata al padre, don Alonso de Ojeda, a pesar de que no intentaba sino defenderse:

"Pour don Alonso de Ojeda, homme ardent et intrépide, il se précipita sur don Juan sans hésiter: celui-ci para quelques bottes, et sans doute il n'avait d'abord que l'intention de se défendre; mais l'habitude de l'es-crime fait qu'une riposte, après une parade, n'est plus qu'un mouvement machinal et presque involontaire. Au bout d'un instant, le père de doña Fausta pousse un grand soupir et tombe mortellement blessé" (2).

Como don José de Lizarrabengoa, don Juan tendrá que buscar su salvación abandonando España y enrolándose en los Ejércitos de Flandes. Es curioso comprobar que también don Juan adopta un apellido distinto para no ser reconocido en Zaragoza, donde permanece unos días. Se llamará Juan Carrasco:

"il parvint sans obstacle à Saragosse. Là il demeura quelques jours sous le nom de don Juan Carrasco" (3).

Este apellido es, sin duda, una reminiscencia de

(1). Idem, pág. 699.
(2). Idem, íd.
(3). Idem, pág. 701.

Cervantes, que nuestro autor conocía muy bien, como hemos dicho (1).

También en Flandes estará presente el juego. El capitán don Manuel Gomare nombra, a su muerte, a don Juan su heredero. Le da la bolsa con la condición de que diga misas por su alma:

" 'Don Juan, dit le moribond, approchez, mon enfant. Venez, je vous fais mon héritier. Prenez cette bourse, elle contient tout ce que je possède; il vaut mieux qu'elle soit à vous qu'à des excommuniés. La seule chose que je vous demande, c'est de faire dire quelques messes pour le repos de mon âme" (2).

Don Juan conserva todavía un fondo cristiano. No así don García, que sigue tan impío como siempre. Cuando el capitán Gomare expresa su deseo de tener junto a él a un sacerdote, don García le ofrece irreverentemente un frasco de vino, diciendo: "he aquí mi libro de horas":

"Voici mon livre d'heures, dit don Garcia en lui présentant un flacon de vin. Prenez courage" (3).

Don García se interesa inmediatamente por el contenido de la bolsa. Hay 60 monedas de oro. Le propone a don Juan echar una partida de faraón en lugar de llori-

(1). Véanse págs. 27 y 28 de nuestro Estudio.
(2). Edición de La Pléiade, pág. 703.
(3). Ídem, íd.

quear pensando en los amigos muertos:

"Puisque nous sommes en fonds, dit don Garcia, habitué à regarder le bourse de son ami comme la sienne, pourquoi ne ferions-nous pas une partie de pharaon au lieu de pleurnicher ainsi en pensant à nos amis morts?" (1).

Don Juan guarda prevenidamente diez monedas envueltas en su pañuelo. Don García se indigna:

" 'Que diable voulez-vous en faire? s'écria don Garcia. Un soldat thésauriser!' " (2).

No admite don García que su amigo dé los diez escudos al primer cura que se encuentren. Aflora a raudeles el anticlericalismo y la impiedad de don García, personaje que recuerda en muchos aspectos al don Juan de Molière, que nuestro autor citó también al comienzo de su obra (3). Don Juan insiste en su intención de cumplir la promesa hecha al capitán: "Pourquoi pas? Je l'ai promis" (4).

Como era de imaginar, los dos amigos pierden todo su dinero. Don García consigue recuperar los diez escudos guardados, a pesar de la resistencia de don Juan: "songez, don Garcia, que j'ai promis" (5).

(1). Ídem, pág. 704.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, pág. 670.
(4). Ídem, pág. 704.
(5). Ídem, íd.

Don Juan cede. Da primeramente cinco escudos; luego, cuatro. Don Juan juega el último escudo, a instancias de don García:

"Vous avez toujours été heureux, vous, et j'ai entendu dire qu'un dernier écu a un grand pouvoir pour conjurer le sort" (1).

Don García exclama entonces que cree que el dinero del capitán estaba embrujado y manda a los diablos el alma del capitán:

"Au diable l'âme du capitaine Gomara! s'écria-t-il. Je crois que son argent était ensorcelé!..." (2).

Se entregan a la bebida y avanzan por el campo de batalla, unos días más tarde, en medio de los cadáveres y su fétido olor. Reconocen al capitán Gomara, tendido en una cuneta, casi desfigurado. Don Juan se estremeca de horror. Los ojos del capitán, sin brillo y llenos de sangre coagulada, parecen dirigidos hacia don Juan. Recuerda las últimas recomendaciones del capitán y cómo había descuidado su ejecución:

"don Juan ne put s'empêcher de frémir en voyant ce cadavre, dont les yeux ternes et remplis de sang caillé semblaient dirigés vers lui d'un air de menace. Il se rappelle les dernières

(1). Idem, pág. 705.

(2). Idem, íd.

recommandations du pauvre capitaine, et comment il avait négligé de les exécuter" (1).

Cavan una fosa y lo entierren; un capuchino dice unas oraciones a toda prisa. Un viejo arcabucero da un escudo al capuchino para decir misas al capitán. Don Juan da muestras de una valentía suicida. En cuanto a las misas, habrá que esperar a su conversión para que haga decir un gran número de ellas por las ánimas del Purgatorio, incluidas la del capitán y las de los desafortunados que sucumbieron luchando en duelo con él:

"et fit dire un grand nombre de messes pour les âmes du purgatoire, surtout pour celles du capitaine Gomere et des malheureux qui avaient succombé en se battant en duel contre lui" (2).

Su obra Federigo está también dominada por el tema del juego. Ya hemos dicho que Federigo es la historia del hombre que consigue retrasar la muerte ganándose los favores de las divinidades. Es una obra poco original y el propio Mérimée se la presentaba modestamente a Champfleury como una especie de traducción (3).

A Federigo le gustaba excesivamente el juego:

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, pág. 722.

(3). Véanse págs. 519 y 520 de nuestra Tesis.

"car il aimait avec excès le jeu, le vin et les femmes, surtout le jeu; n'allait jamais à confesse, et ne hantait les églises que pour y chercher des occasions de péché" (1).

Vino y mujeres son los acompañantes habituales de los jugadores empedernidos. Federigo une a todo esto su irreligiosidad, como vemos.

Con el juego arruina a doce hijos de buena familia, antes de arruinarse él mismo:

"il avint que Federigo, après avoir ruiné au jeu douze fils de famille (qui se firent ensuite malandrins et périrent sans confession dans un combat écharné avec les condottieri du roi), perdit lui-même, en moins de rien, tout ce qu'il avait gagné, et, de plus, tout son patrimoine, sauf un petit manoir, où il alla cacher sa misère derrière les collines de Cava" (2).

Sólo le queda la casa solariega. Allí se retira. Pasa el día cazando. Por la noche, echa su partida de "hombre" con su aparcerero: "chassant le jour et faisant, le soir, sa partie d'homme avec le métayer" (3).

Un buen día, después de regresar de la caza, llama a su puerta Jesucristo, seguido de los doce apóstoles y le pide hospitalidad. Federigo los acoge encantado. Jesucristo quiere recompensarle y le dice que le pide

(1). Edición de La Pléiade, pág. 501.

(2). Idem, id.

(3). Idem, id. Sobre el juego del "hombre", véase pág. 554 de nuestra Tesis.

tres favores:

"Jésus-Christ dit à Federigo:
'Nous sommes très contents de l'accueil que
tu nous as fait, et voulons t'en récompenser.
Demande-nous trois grâces à ton choix, et el-
les te seront accordées" (1).

El primer favor que le pide Federigo es ganar siem-
pre a los naipes:

"Lors Federigo tirant de sa poche le jeu
de cartes qu'il portait toujours sur lui:
'Maître, dit-il, faites que je gagne infailli-
blement toutes les fois que je jouerai avec
ces cartes' " (2).

Por supuesto, Jesucristo le concede este favor, a
pesar de las protestas de San Pedro, preocupado por la
salvación del alma de Federigo:

"-Ainsi soit-il!" dit Jésus-Christ (Il sie
concesso.) (sic).
Mais saint Pierre, qui était auprès de Fe-
derigo, lui disait à voix basse:
'A quoi penses-tu, malheureux pécheur? tu de-
vais demander au maître le salut de ton âme"(3).

Federigo se preocupa poco por su alma: "Je m'en in-
quiète peu" (4).

Federigo desea comprobar la eficacia de este favor

(1). Idem, pág. 503.

(2). Idem, íd.

(3). Idem, íd.

(4). Idem, íd. Por no incidir en el tema del juego, no
vamos a considerar aquí los otros dos favores con-
cedidos por Jesucristo a Federigo.

inmediatamente. En cuanto se han marchado los santos huéspedes, saca los naipes, llama a su aparcero y gana sin necesidad de prestar atención al juego:

"Le dernier apôtre ne fut pas plus tôt hors du logis, que Federigo, voulant éprouver la vertu de ses cartes, appela son métyer, et fit une partie d'homme avec lui sans regarder son jeu. Il la gagna d'emblée, ainsi qu'une seconde et une troisième", (1).

Seguro de su éxito, acude a la ciudad. Los antiguos compañeros de crápula expresan su sorpresa al verle; le preguntan cómo ha pasado el tiempo. El irreverente Federigo les contesta que rezando y presenta los naipes como su libro de Horas:

"-En prières, mes très chers frères, re-partit Federigo d'un ton dévot; et voici mes Heures (sic) ajouta-t-il en tirant de sa poche le paquet de cartes qu'il avait précieusement conservé" (2).

Obsérvese la semejanza de esta frase irreverente de Federigo con la de don García, en Les Ames du Purgatoire. Cuando el moribundo capitán Gomara expresa su deseo de tener junto a él a un sacerdote, el impío don García le presenta un frasco de vino, diciendo también: "he aquí mi libro de horas" (3).

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, pág. 504.

(3). Véase pág. 557 de nuestra Tesis.

Federigo, ayudado por los naipes milagrosos, gana. Para no levantar sospechas, se provee de un juego similar, con el fin de perder alguna partida: "en perdant une partie sur trois ou quatre" (1).

Cuando se da cuenta de que sus compañeros de juego hacen trampas, Federigo pierde sus escrúpulos: "Il pouvait dès lors vider en conscience les bourses de ses adversaires" (2).

Se arrepiente de haber ganado su fortuna a los doce hijos de buena familia, los únicos jugadores honrados: "les seuls honnêtes joueurs" (3). En adelante, tomará como norma no ganar más que a jugadores tramposos, de mala fe:

"il se fit une règle de ne jouer à coup sûr qu'avec les joueurs de mauvaise foi, se trouvant assez fort pour se tirer d'affaire avec les autres" (4).

Recordando a los doce jóvenes que fueron sus víctimas, Federigo toma la decisión de liberarlos o de perderse con ellos. Parte para los infiernos, ganando sucesivamente las doce almas a Plutón con la ayuda de sus naipes milagrosos:

(1). Edición de La Pléiade, pág. 504.
(2). Idem, pág. 505.
(3). Idem, id.
(4). Idem, pág. 506.

"Federigo gagna une première partie, et demanda à Pluton l'âme de Stefano Pagani, l'un des douze qu'il voulait sauver. Elle lui fut aussitôt livrée; et, l'ayant reçue, il la mit dans son sac. Il gagna de même une seconde partie, puis une troisième, et jusqu'à douze, se faisant livrer chaque fois, et mettant dans son sac une des âmes auxquelles il s'intéressait. Lorsqu'il eut complété la douzaine, il offrit à Pluton de continuer" (1).

De esta suerte, consigue salvar a sus antiguas víctimas y llevárselas con él, tras otra serie de peripecias, al cielo (2).

Es curioso comprobar que en este cuento, contrariamente a lo que hemos visto en los otros casos, el juego, aunque en un principio mantiene el mismo carácter negativo, sirve al final, gracias a una intervención divina, para redimir antiguas culpas.

Una balada de La Guzla, "el Vampiro", esboza dos relatos posteriores. Como en La Vénus d'Ille y en Lo-kis, el narrador se hospeda, por no haber encontrado alojamiento, en casa de un morlaco. Durante la noche oye unos gritos espantosos lanzados por la hija de la casa y la historia del hombre del sudario que la había mordido, tratando de estrangularla, no es más digna de

(1). Ídem, págs. 506 y 507.
(2). Ídem, pág. 510.

crédito que el relato de la joven señora de Peyrehorade después del asesinato de su marido. Una marca roja en el cuello de la joven da fe del suceso; pero un incrédulo pensaría, más bien, en la picadura de un insecto.

El narrador, como en La Vénus d'Ille, intenta disipar las supersticiones de una enferma menos simple de lo que hubiera podido creerse. Ante la muerte de la víctima, se calla sus objeciones. Es una prueba más de la prudencia con que el escritor maneja lo fantástico.

Ya se ha visto que Mérimée se preocupa muy poco de resolver sus propias intrigas una vez que ha conseguido aterrorizar al lector mediante una admirable disposición de los detalles. Menos interés, si cabe aún, muestra por encontrar temas originales para sus relatos, recurriendo a las mismas o parecidas peripecias, como hemos visto.

Aunque poco original en cuanto a los temas, cuida con esmero los detalles, su graduación. Lo hemos visto en el tema del juego en Les Ames du Purgatoire y al hablar de los consejos que él daba para los relatos fantásticos y de cómo los aplicó el propio Mérimée. Esa

es su gran originalidad. El propio Stendhal, muy severo en lo que atañe a la originalidad de nuestro autor, reconocía en La Vénus d'Ille esa cualidad de Mérimée de cuidar los detalles, considerándola como un rasgo del buen novelista:

"Admirable attention aux petites choses, trait du bon romancier, et hardiesse d'appuyer sur ces petites choses" (1).

(1). Citado por Henri MARTINEAU en su "Introducción" a Romans et nouvelles de Mérimée. Bibliothèque de La Pléiade. N.R.F. Gallimard, París, 1951, pág. XXIV.

66

CARMEN EN LA PRODUCCIÓN FANTÁSTICA
DE MERIMÉE

En los primeros tiempos de su carrera literaria, Mérimée maneja lo fantástico de una manera teatral. Fantasmas y espectros, completamente ajenos al tema, aparecen en el momento oportuno para impresionar al héroe y hacerle cambiar de actitud. Esta primera manera, que no excluye las notas macabras, nos hace pensar en la Guzla, en la Vision de Charles XI y, en alguna medida, en Les Ames du Purgatoire. En efecto, visiones sangrientas y los fantasmas más horrendos aparecen frecuentemente.

Sin embargo, Mérimée evoluciona rápidamente. La estatua de La Vénus d'Ille no es sólo el centro de la novela, sino de todo el género fantástico de Mérimée. El autor de Carmen consigue animarla e infundirnos la sensación de vida. Mérimée hace vivir a una figura de bronce. En unas pocas páginas, nos describe admirablemente no sólo los contornos voluptuosos, sino su actitud agresiva y la expresión de ironía infernal de la

diosa, como ya hemos dicho (1).

Carmen es paragonable en muchos aspectos a La Vénus d'Ille. Nuestro autor supo encarnar esta segunda manera en una obra de ambiente español. Como la Venus, Carmen es una especie de divinidad fatal. Trae la desgracia a todo el que se acerca a ella, según dijimos (2). Según confesó el propio Mérimée a la condesa de Montijo, nuestro autor escribió su obra en ocho días (3). Mérimée había madurado su obra desde su primer viaje a nuestro país y no es extraño que la escribiera tan rápidamente. Por otra parte, muchos aspectos estaban ya esbozados en sus Cartas de España y en la Correspondencia del primer viaje (4).

Carmen es, pues, una obra que fue madurando muy lentamente. Nuestro autor no se decidió a escribirla hasta que su espíritu, henchido, no pudo sino dar salida a todo lo que llevaba dentro de sí.

Contrasta, no obstante, esta rapidez en la escritura de su inmortal Carmen con la lenta ejecución de Les Ames du Purgatoire. En efecto, se conserva el manuscrito de esta obra en la Biblioteca Nacional de Francia. Según

(1). Véanse págs. 482-486 de nuestro Estudio.
(2). Ídem, véase pág. 483.
(3). Ídem, véase pág. 520.
(4). Ídem, véase "Primer viaje", págs. 122 y siguientes y también págs. 522-524.

las fechas que constan en los márgenes, esta obra fue escrita entre el 6 de enero y el 12 de mayo del año 1834, en el transcurso de 28 sesiones, divididas en cuatro períodos. El primero va del 6 al 18 de enero; el segundo comprende las fechas del 26 de febrero al 4 de marzo; el tercero abarca desde el 22 al 28 de marzo y el cuarto y último va del 8 de abril al 12 de mayo. Jean Mallion y Pierre Salomon afirman que Mérimée no escribe de un solo impulso, como Stendhal o George Sand:

"La rédaction d'abord assez lente (le 17 avril Mérimée n'en était encore qu'à la moitié de son travail) s'est ensuite accélérée. En somme Mérimée n'a écrit pas d'un seul élan, comme Stendhal ou George Sand. Après avoir rédigé trois ou quatre pages, quelquefois moins, rarement plus, il s'interrompt et remet la suite à un autre jour" (1).

Si hemos de creer a nuestro autor, la composición de Carmen se acercó más a la manera de Stendhal y George Sand, pues afirma rotundamente que la escribió en ocho días y en una pausa dentro de su estudio sobre don Pedro. Además, la palabra "enfermé", que Mérimée emplea (2), es muy sintomática. Indica la absoluta dedicación a su obra. Estos ocho días le parecerían, sin embargo, un número ex-

(1). Edición de La Pléiade, pág. 1439.
(2). Véase pág. 520 de nuestra Tesis.

cesivo al autor de un prospecto escrito con motivo de la publicación de Les Ames du Purgatoire, el año 1837, en una obra colectiva titulada Dodecaton ou Le Livre des Douze (1). En efecto, el autor afirmaba que Mérimée había escrito su obra "en un día de buen humor" (2).

Parece ser que Mérimée no deseaba que se publicase. Tal vez creía que tenía que completar sus estudios sobre el "caló" o "romaní" para poder dar la última mano a su obra. De acuerdo con la carta que escribe a su amigo Requien el 17 de septiembre del año 1845, se vio obligado a entregársela a su editor por necesitar dinero:

"La misère, suite inévitable d'un long voyage, m'a fait consentir à donner Carmen à Buloz" (3).

Acababa de regresar nuestro autor de una de sus numerosas visitas de inspección de Monumentos. La había iniciado el 5 de agosto y no terminaría hasta el 16 de septiembre, la víspera de la citada carta. Había visitado nuestro autor las regiones de "Le Dordogne", el "Languedoc" y la Provenza. El itinerario seguido por Mérimée fue el siguiente: Orléans, Saint-Savin, Poitiers,

(1). Victor Magen. París, 2 vol. Les Ames du Purgatoire se encuentran en el primer volumen.

(2). Véase edición de la Pléiade, pág. 1440, introducción de los editores.

(3). IV, pág. 367.

Angoulême, Brantôme, Périgueux, Cahors, Montauban, Toulouse, Saint-Bertrand-de-Comminges, Carcassonne, Narbonne, Béziers, Montpellier, Nîmes, Arles, Avignon, Carpentras, Montélimar, Lyon, Semur y Vézelay (1).

En la carta que escribe a Vitet el 21 de septiembre, insiste nuestro autor en el mismo tema de la necesidad de dinero:

"Adieu mon cher Président, vous lirez dans quelque temps une petite drôlerie de votre serviteur, qui serait demeurée inédite si l'auteur n'eût été obligé de s'acheter des pantalons"(2).

Esta obra, arrancada de sus manos por la perentoria necesidad de comprarse unos pantalones, corrió el peligro de ser pasto de las llamas en el incendio de su casa (3), como ocurrió con su anunciado estudio sobre los gitanos, al que dedicó tantos esfuerzos. Afortunadamente para Mérimée y para la posteridad, esta obra se salvó de las llamas devoradoras de la Comuna.

Es muy posible que, puesto que nuestro autor trataba el problema de los gitanos, quisiera esperar a tener terminado su estudio para dar la última mano a Carmen, reformando algunos aspectos a la vista del resultado de

(1). Ídem, págs. LXV y LXVI.

(2). IV, pág. 374.

(3). Véase pág. 101 de nuestra Tesis.

sus concienzudas investigaciones. La muerte le sorprendería sin haber podido acabar lo que prometía ser una obra grandiosa.

La carta que escribe nuestro autor a la condesa de Montijo el 16 de noviembre de 1844 es bastante sintomática a este respecto. En ella le dice claramente que, cuando vuelva a España, tendrá que hacer investigaciones sobre los gitanos:

"Quand je retournerai en Espagne j'aurai des recherches à faire sur les gitanos qu'un protestant et un philanthrope n'a pu faire" (1).

En la misma carta le pedía con sumo interés el Evangelio según San Lucas, traducido al caló por Borrow:

"Avez-vous connu un M. George Borrow, missionnaire de la Société biblique de Londres qui a écrit deux ouvrages assez intéressants: "Gypsies in Spain" et "Bible in Spain". Il a traduit en chipi cali, c'est la gerigonza des gitanos, l'évangile de saint Luc. Cela s'appelle Embeo e Majaro Lucas (sic). Si le hasard vous faisait rencontrer ce petit volume, tâchez de mettre la main dessus" (2).

No podía sospechar Mérimée el destino que le esperaba a su genial Carmen. El 7 de septiembre de 1855 escribirá nuestro admirado autor a su amiga Madame de Boigne

(1). IV, pág. 209.

(2). Idem, págs. 208 y 209.

y se pregunta por qué no se podía tener una patente de invención para los héroes, lo mismo que se tiene para las máquinas: "Ne pourrait-on pas prendre un brevet d'invention pour les héros comme pour les machines à vapeur?" (1).

Mérimée expresaba este deseo porque el insigne Lamartine estaba publicando una Vida sobre César y el autor de Carmen no podía tolerar que invadiesen su terreno. Le acusa de falta de documentación y de cometer los despropósitos más extraordinarios:

"Lisez-vous quelquefois la Presse (sic). Monsieur de Lamartine chasse sur mes terres. Il écrit une Vie de César (sic), bien entendu sans avoir lu autre chose que la biographie universelle. Il fait les coqálanes (sic) les plus extraordinaires, mais cela me vexe et me dégoûte de finir mon histoire" (2).

Recordemos que César fue uno de los personajes que más interesó a nuestro autor y sobre el que escribió varios estudios.

Si se pudiera conseguir -como dice Mérimée- una patente de invención para los héroes, la fortuna producida por su heroína Carmen a sus herederos y derechohabientes hubiera sido inmensa.

(1). VII, páq. 527.

(2). *Ibid.*, páqs. 526 y 527.

Poco después de escribir Carmen, emprendió nuestro autor su tercer viaje a nuestro país, exactamente el 1 de noviembre de 1845, para documentarse sobre su estudio histórico de Don Pedro. El 30 de octubre escribía a su amigo Charles de Rémusat diciéndole que había escrito una novela corta inmoral y que iba a comérsela allende los Pirineos:

"J'ai fait l'autre jour une nouvelle immorale dans la Revue et je vais la manger de l'autre côté des Pyrénées" (1).

Nuestro autor se refiere sin duda a las gitanas, por las que sentía una gran predilección. Le hemos visto en su quinto viaje visitando a una gitana que vino a Madrid desde Antequera (2).

Ya hemos hablado de la fecha de publicación y del punto de arranque: la historia del jaque malagueño. A Mérimée le entusiasmó esa historia del jaque malagueño. Esos amores primitivos eran muy del agrado de nuestro autor. Según hemos indicado, Mérimée transforma la materia que ha tomado (3). El jaque malagueño se transformará en don José, noble descastado, convertido en bandido. La víctima del jaque, la mujer de vida fácil que

(1). IV, pág. 390.

(2). Véase pág. 293 de nuestra Tesis.

(3). Idem, véase pág. 544.

vende sus encantos, será la gitana Carmen. Mérimée nos relatará el itinerario de esos "fieros amores entre puñales", de los que hablará nuestro ilustre poeta Antonio Machado:

"Entre las rejas y los rosales,
¿sueñas amores
de bandoleros galanteadores,
fieros amores entre puñales?
Rondar tu calle nunca verás
ese que esperas; porque se fue
toda la España de Mérimée" (1).

Esos amores que desembocan en la muerte seguirán entusiasmando a Mérimée. El 3 de julio de 1865, escribe nuestro autor a Panizzi elogiando el hecho de que un turco hubiera matado a un compañero por una cocinera:

"Presque en même temps, un turco (sic) tuait aux Tuileries un de ses camarades, son rival auprès d'une cuisinière. Vous voyez que les barbares se civilisent et que les civilisés s'abrutissent" (2).

Como vemos, el autor de Carmen consideraba estos amores primitivos, salvajes, como un síntoma de civilización. Para que se comprenda todo su significado, hemos de añadir que Mérimée los ha contrapuesto a las relaciones homosexuales.

(1). Poesías completas. Espasa-Calpe, Madrid, 1971, págs. 185 y 186.

(2). XII, págs. 470 y 471.

Según Mitjana, resulta indiscutible que para un español, y más aún para un andaluz, Carmen es, con Gil Blas, la única obra de la literatura francesa que recuerda al terruño (1). Mitjana atribuye este logro de Mérimée a su entrañable amigo Serafín Estébanez Calderón. Es indudable que nuestro autor sufrió su influencia. Ya hemos indicado que Serafín fue un magnífico guía para Mérimée y que fue, además, su profesor de caló (2).

Carmen es la quintaesencia de esa España que la gente entiende como la "España de Mérimée". Tiene razón Teodoro Sáez Hermosilla cuando dice que "Carmen es la reproducción más exacta y tal vez la más perfecta de cuantas se han hecho de la España de pandereta" (3). Amadeo Sáez Hermosilla que da la impresión de que "Mérimée quiso despojarse, al escribirla, de todo prejuicio, de todo subjetivismo. Parece que no pretendió otra cosa que levantar acta de lo que había visto y oído" (4).

Sin embargo, Mérimée recurrió también a otras fuentes, como es habitual en él. Ya hemos dejado bien claro

-
- (1). Citado por Carin Fahlin, art. cit., pág. 86.
 - (2). Véanse págs. 212 y 522 de nuestra Tesis.
 - (3). Carmen de Mérimée, relicario de la España de pandereta. Universidad de Salamanca. Facultad de Letras. Sección de Idiomas. Departamento de Francés. Trabajo presentado en calidad de tesina, Salamanca, 1975, pág. 5.
 - (4). Idem, íd.

que Borrow ejerció una influencia decisiva (1). Sáez Hermosilla estudió detenidamente la influencia de Borrow en cuanto al vocabulario caló y vasco:

"Diríase que Mérimée componía Carmen con el libro de Borrow abierto a un lado. Por su parte, Borrow conocía varios idiomas, exigencia en parte de su misión, y en su libro hay citas en griego, alemán, hebreo, francés, pero de todos los idiomas peninsulares, hay, además del español, dos, en los que insiste: el caló y el vasco, hasta llegar a traducir el evangelio de San Lucas a ambos; al caló por él mismo; al vascuence por el señor Oteiza" (2).

Estamos de acuerdo con Sáez Hermosilla en lo que se refiere al "caló", aunque sólo en parte. Ya hemos dicho que Serafín ejerció una influencia muy grande, influencia reconocida por el propio Mérimée, como acabamos de apuntar.

En lo que se refiere al vasco, ya hemos dicho que Mérimée se preocupó por esta lengua desde su regreso del segundo viaje a nuestro país, concretamente en Vitoria. Se preocupó también por los fueros de las Provincias, solicitando a la condesa que le facilitase documentación (3).

Es clara la influencia de Cervantes. Mérimée, gran

(1). Véanse págs. 521 y 522 de nuestra Tesis.
(2). Obra citada, pág. 26.
(3). Véase pág. 195 de nuestra Tesis.

conocedor de nuestro inmortal autor, se acordó de La Gitanilla. El propio don José, en su confesión al narrador, emplea la palabra "gitanilla":

"J'étais donc le nez sur ma chaîne,
quand j'entends des bourgeois qui disaient:
Voilà la gitanilla!" (1).

Sin embargo, inspiración no quiere decir copia. Hay una diferencia esencial entre la Preciosa de Cervantes y la Carmen de Mérimée. La gitana de Cervantes es una "Carmen en estado de inocencia", como dijera Ángel Valbuena Prat:

"La protagonista se ha relacionado con el tipo de la juglarsa Tarsiana (sic) del antiguo Libro de Apolonio, y obtuvo un gran éxito en la época. Montalbán y Solís la llevaron al teatro. Coincide con algunos aspectos de su tipo Marina de Pericles, príncipe de Tiro, de Shakespeare. Y generalmente se cree que suscitó en el romanticismo la Esmeralda de Notre-Dame de París de Víctor Hugo. Así se continúa en el romanticismo, que se complacía en lo pintoresco español, el tipo de la gitana que pudiéramos llamar Carmen en estado de inocencia" (2).

Como vemos por este texto, también Cervantes pudo inspirarse en la Tarsia del Libro de Apolonio. Para Carlos García Gual la influencia está clara:

(1). Edición de La Pléiade, pág. 957.
(2). Historia de la literatura española. Gustavo Gili. Barcelona, 1968. Tomo II, págs. 48 y 49.

"Tarsia, la virtuosa "gitanilla", es un personaje de notable vitalidad literaria, modelo de la Tarsiana de Timoneda y de la "gitanilla" de Cervantes" (1).

La Carmen de Mérimée es también espúrea, lo mismo que la Preciosa de Cervantes. La Preciosa no era gitana. El narrador duda que Carmen sea de raza pura:

"Je doute fort que Mlle Carmen fût de race pure, du moins elle était infiniment plus jolie que toutes les femmes de sa nation que j'aie jamais rencontrées" (2).

En el capítulo IV, añadido en 1847, Mérimée insistirá en esta idea de que la belleza es poco frecuente entre las gitanas de España: "la beauté est fort rare parmi les gitanes d'Espagne" (3). Mérimée hará un tipo de gitana de acuerdo con las necesidades del desarrollo de su obra. Esto es lo que hará decir a Andrés García de la Varga y Gómez de la Serna (Corpus Varga) que la Carmen de Mérimée no es una gitana:

"A mí no me gustan especialmente las gitanas ni me son simpáticos los hombres a quienes les gustan o dicen que les gustan, porque creen que eso es algo extraordinario. Los gitanos son uno de esos pueblos pobres y perseguidos a quienes se les trata mal en la realidad y se les explota en la leyenda. La Carmen de Mérimée no es una gitana" (4).

(1). Obra citada, pág. 339.

(2). Edición de La Pléiade, pág. 950.

(3). Ídem, pág. 989.

(4). "Los galgos verdugos", 4ª vol. de los Pasos Contados. Alianza Editorial (Alianza Tres), Madrid, 1973, p. 226.

Hay coincidencias entre La Gitanilla de Cervantes y Carmen. Preciosa dice: "Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que quisiere" (1). Carmen también aprecia esa libertad por encima de todo. Don José ruega, suplica a su amada para que le siga a América y puedan salvarse juntos. Ella prefiere la muerte a la pérdida de su libertad. Carmen será siempre libre. Gitana ha nacido y gitana morirá:

"Tout est fini entre nous. Comme mon rom,
tu as le droit de tuer ta romi; mais Carmen
sera toujours libre. Calli elle est née, calli
elle mourra" (2).

Don José había dicho antes al narrador que la libertad es todo para los gitanos:

"Pour les gens de sa race, la liberté est
tout, et ils mettraient le feu à une ville pour
s'épargner un jour de prison" (3).

También en Pedro de Urdemalas hay un exaltamiento de la libertad. Maldonado, conde de gitanos, dice:

"Mira, Pedro, nueztra vida
ez zuelta, libre, curioza,
ancha, holgazana, extendida,
a quien nunca falta coza
que el deceo buzque y pida.

-
- (1). Cervantes, Obras completas. Aguilar, Madrid, 1970.
Tomo II, pág. 942.
(2). Edición de La Pléiade, pág. 987.
(3). Idem, pág. 963.

Danoz el herbozo zuelo
lechoz; círvenoz el cielo
de pabellón dondequiera;
ni noz quema el zol, ni altera
el fiero rigor del yelo.
El máz cerrado verqel
laz primiciaz noz ofrece
de cuanto bueno haya en él (sic)" (1).

Jean Mallion y Pierre Salomon han querido ver la influencia del libro Los españoles pintados por sí mismos, cuyo primer volumen había aparecido en Madrid en 1843. El segundo aparecerá en 1844 y comprenderá una colaboración de su amigo Serafín, un artículo titulado "La Celestina por el Solitario". Es muy posible que Mérimée conociera este libro, ya que estaba al corriente de nuestras cosas. Además, como recuerdan Jean Mallion y Pierre Salomon, Serafín había estado en París el año de la aparición del primer tomo de Los españoles pintados por sí mismos (2). Sin embargo, no creemos que haya la influencia decisiva que quieren ver Jean Mallion y Pierre Salomon (3). Es lógico que haya coincidencias con artículos como "La gitana" de Sebastián Herrero, "El contrabandista" por Juan Juárez, "El bandolero" por Bonifacio Gómez y "La cigarrera" por Antonio Flores. Mérimée

-
- (1). Cervantes, Teatro completo. Obras maestras. Editorial Iberia. Barcelona, 1966, vol. II, pág. 256.
(2). Véanse págs. 213 y siguientes de nuestra Tesis.
(3). Véase edición de La Pléiade, págs. 1562-1564.

trata estos temas y, conociendo como conocía nuestro país, es forzoso que coincidan en más de un aspecto.

Muchos de estos aspectos estaban ya tratados en sus Cartas, como hemos indicado, hasta tal punto que podemos decir que Carmen desarrolla novelescamente sus Cartas de España.

Mérimée tiene muy presente su viaje por Andalucía. Utiliza ampliamente sus recuerdos. Ya vimos que el autor de Carmen había iniciado su viaje en Córdoba (1), siguiendo por Sevilla, Cádiz, Algeciras, Serranía de Ronda, Loja, Granada.

Veamos cómo se desarrolla su obra. Nuestro autor no podía por menos de situarla en Andalucía. Ya hablamos del entusiasmo que despertó en él esta región (2). Andalucía era para los viajeros que visitaban nuestro país la "quintaesencia de España, reserva inviolada de españolismo", como dice Marcel Bataillon:

"L'Andalousie: n'est-ce pas en fin de compte ce qu'il est allé chercher en Espagne et ce qu'il y a trouvé? L'Andalousie, quintessence d'Espagne, antipode et antidote de la France bourgeoise, réserve inviolée d'espagnolisme en un temps de civilisation niveleuse qui gâte tout, qui élimine les moines, les mantilles et les taureaux. Espagne voluptueuse et savoureuse. Pays du salero, du gar-

(1). Véanse págs. 122 y siguientes de nuestra Tesis.

(2). Idem, véanse págs. 33-40 y 123 y siguientes.

bo, du donaire, de la sandunga (sic), de tous ces charmes que les femmes espagnoles incarnent si bien et que le Dictionnaire de l'Académie espagnole explique si mal. Espagne des bandits, des contrebandiers, des toreros (sic) et des gitanes. C'est ici que Carmen (sic), bien incapable de résumer la vaste connaissance que Mérimée eut de l'Espagne, reprend l'avantage comme expression de son intime espagnolisme (sic), passion ou vice du pur français qu'il était" (1).

Mérimée se queja de que el Diccionario de la Real Academia Española explica mal las palabras "salero", "garbo", "donaire" y "sandunga". Veamos cómo los define el propio Mérimée en la carta que escribe a la condesa de Montijo el 4 de septiembre de 1846:

"À propos de définition, je dis quelque part dans mon histoire de don Pedro (sic), que le principal mérite de la Padilla était dans cette grâce particulière aux femmes de votre pays, et que nous n'avons aucun mot pour exprimer, tandis que vous en avez un grand nombre. Je cite: "garbo, donaire, salero, sandunga", et je définis garbo la grâce noble, donaire la grâce jeune, de tournure d'esprit et la grâce coquette, salero la grâce un peu provocante, et sandunga la grâce excessivement provocante. En d'autres termes, une duchesse a le garbo, une señorita le donaire, une manola du salero, et une maja d'Écija, la sandunga. Trouvez-vous mes distinctions exactes? Je suis fort mécontent des définitions de l'Académie qui fait les quatre mots synonymes (sic)" (2).

(1). Artículo citado, pág. 65.

(2). IV, págs. 523 y 524.

Según hemos visto, Mérimée se lamenta de que el progreso haya hecho perder a nuestro país su pintoresquismo, su originalidad (1). Está convencido el autor de Carmen de que tal vez se conserve únicamente en Andalucía, pero ya es demasiado viejo y hay demasiadas pulgas y alojamientos demasiado malos para que se decida a ir en su búsqueda:

"Toute originalité disparaît de ce pays-ci. Il n'y a plus peut-être qu'en Andalousie qu'on pourrait encore en trouver, et il y a trop de puces et trop de mauvais gîtes, et surtout je suis trop vieux pour aller l'y chercher" (2).

Para un español es difícil juzgar a Carmen imparcialmente. Nos duele que Carmen haya contribuido a difundir esa imagen de una España de charanga y pandereta. Hay toda una serie de tópicos, "todo el viejo arsenal de un Mérimée de pacotilla", como dice Juan Goytisolo:

"bruscamente un cuplé aflamencado sustituye a la voz desfallecida del locutor una vertiginosa síntesis de tópicos de la España de charanga y pandereta cerrado y sacristía de gemidos de hembra sexílocua con rejas balcones claveles mantillas peinetas todo el viejo arsenal de un Mérimée de pacotilla ensordece los oídos con su volumen denso (sic)" (3).

-
- (1). Véanse especialmente págs. 338 y 398 de nuestra Tesis, aunque es un tema muy repetido.
 - (2). XII, pág. 278.
 - (3). Señas de identidad. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977, págs. 327 y 328.

Sin embargo, esa España existió. Mérimée la vio y la plasmó magníficamente en Carmen. Hay que hacer, no obstante, una observación. El hecho de que el marco en que evolucionan los personajes sea real no quiere decir que Carmen sea el prototipo de la mujer española, como se ha pretendido. Tampoco es el prototipo de la mujer gitana. El personaje de Carmen ha de ser considerado en el conjunto de la producción fantástica de Mérimée, según dijimos ya (1). Es cierto que hay en Carmen rasgos de la mujer española y también de la mujer gitana, pero todo ha quedado transformado en el crisol de Mérimée. Carmen ha de ser considerada como una réplica de la Venus. Es una Venus encarnada. Insistimos en este aspecto porque ha habido demasiadas reticencias de los españoles ante esta obra, considerada a menudo como prototipo de las españoladas, que levantan ronchas en el alma de todo español. En la españolada típica casi todo es falan. Se trata de una obra compuesta por un extranjero que apenas si conoce nuestro país. Las españoladas están llenas de incongruencias, inverosimilitudes y deformaciones. Este no es el caso de Mérimée, como ha quedado sobradamente demostrado.

(1). Véanse págs. 513-517 de nuestra Tesis.

Mucha culpa de esta interpretación de Carmen como una española la han tenido los franceses, mejor dicho muchos franceses, que han visto en Carmen una obra representativa de España y de la vida española: costumbres, carácter nacional, moral, etc. Nada más lejos de la realidad y nada más ajeno a las intenciones de Mérimée. Tiene razón Valéry Larbaud cuando dice que Carmen ha de ser considerada como una novela corta, cuya acción transcurre en los bajos fondos de la vida popular andaluza:

"assurément Mérimée n'a jamais songé, en écrivant Carmen (sic), à faire une nouvelle représentative de la vie espagnole en général. C'est tout simplement une nouvelle dont l'action se passe, vers 1830-35, dans les bas-fonds de la vie populaire andalouse, et dont les personnages principaux sont des Gitanes et un Basque 'gitanisé' " (1).

Valéry Larbaud acierta en su juicio cuando dice que, si Carmen es toda España, también Les Ronds-de-Cuir de Courteline representa a toda Francia:

" 'Carmène (sic), c'est toute l'Espagne! Vraiment? Mais alors Bubu-de-Montparnasse (sic), c'est tout Paris et Messieurs les Ronds-de-Cuir (sic), c'est toute la France! " (2).

Si abordamos Carmen sin prejuicios y considerando

(1). Ce vice impuni, la lecture. Domaine Français. NRF. Gallimard, Paris, 1941, pag. 173.

(2). Idem, id.

que se trata de una producción de Mérimée dentro del género fantástico, nos daremos cuenta de que nuestro autor sabe muy bien el terreno que pisa. Teodoro Sáez Hermosilla ha demostrado la autenticidad de ese marco en que evolucionan los personajes. Para toda clase de detalles sobre la base auténtica de la obra de Mérimée, remitimos a su Memoria de Licenciatura ya citada.

Únicamente puede observarse un error de cierta importancia en nuestro autor al hablar del gazpacho como de una especie de ensalada de pimientos:

"On nous servit, sur une petite table haute d'un pied, un vieux coq fricassé avec du riz et force piments, puis des piments à l'huile, enfin du gaspacho (sic), espèce de salade de piments" (1).

Indudablemente, el gazpacho no es eso. Sin embargo, creemos que es algo intencionado en Mérimée. Sin duda nuestro autor ha pretendido destacar la abundancia de especias, de sabores fuertes, valiéndose de la repetición de la palabra "piments".

Mérimée sabía muy bien lo que era el gazpacho. Ya dijimos en el prólogo lo que pensaba de él (2). Camino de Murviedro, Carmencita le había preparado un gazpacho

(1). Edición de La Pléiade, pág. 943.
(2). Véase pág. 43 de nuestra Tesis.

excelente (1).

El autor de Carmen llegó a ser un maestro consumado en el arte de preparar el gazpacho. Ya el 14 de septiembre del año 1832 escribía a la condesa de Merlin y le pedía que le permitiese ser de nuevo su "gaspachista" o "gaspachero":

"Vous voudrez bien me permettre de venir vous demander une autre fois la faveur d'être votre gaspachista ou gaspachero (sic). (Je ne sais lequel des deux est le plus académique)" (2).

Del contexto se desprende que no era la primera vez que lo hacía. También el 2 de julio del año 1863 se encargará nuestro autor de preparar el gazpacho en una comida española que celebró la Familia Imperial con su séquito de cortesanos en los bosques de Fontainebleau:

"Aujourd'hui, nous allons faire un dîner espagnol dans la forêt, et je suis chargé du gaspacho (sic)" (3).

A la vista de todos estos detalles, ¿cómo no vamos a creer que se trata de un efecto buscado por el propio autor? Cuando escribía esta obra, Mérimée ya había estado dos veces en nuestro país. Conocía España desde hacía

(1). Idem, véase pág. 154.
(2). XVI, pág. 39.
(3). XI, pág. 418.

quince años.

Aparte de esto, si hemos de considerar Carmen como una españolada, también habría que considerar como españoladas las comedias de Moratín, los sainetes de Ramón de la Cruz, las Escenas y Novelas de los costumbristas y de los escritores realistas españoles, como apunta Valéry Larbaud:

"Et si, après cette lecture, le préjugé l'aveugle encore au point de lui faire dire que Carmen (sic) est une espagnolade - alors espagnolades aussi les comédies de Leandro Moratin et les saynètes de Ramón de la Cruz; et espagnolades toutes les Escenas et Novelas des Costumbristes et des Réalistes espagnols, depuis Estebanez, Calderón jusqu'aux romans meridionaux de Galdós, jusqu'à La Busca (sic) de Pio Baroja!" (1).

Ya dijimos que Carmen se abre con la intención del narrador de descubrir el emplazamiento de Munda (2). La obra está llena de recuerdos personales del autor. Después de hablarnos de sus investigaciones sobre la célebre batalla y de afirmar que, contrariamente a la opinión de los geógrafos, hay que buscar su emplazamiento en los alrededores de Montilla, añade:

"Me trouvant en Andalousie au commencement de l'automne de 1830, je fis une assez longue excursion pour éclaircir les doutes qui me restaient encore" (3).

(1). Obra citada, pág. 174.

(2). Véanse págs. 510 y 511 de nuestra Tesis.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 937.

La hemos visto, en el primer viaje, que nuestro autor recorrió esa zona. Le vemos ahora por la llanura de Carchena -Mérimée dice "Cachena"-, con los Comentarios de César en la mano y acompañado por su guía Antonio, en busca del célebre emplazamiento. El cansancio y el sol abrasador hacen que busque una fuente donde apagar la sed:

"Certain jour, errant dans la partie élevée de la plaine de Cachena (sic), harassé de fatigue, mourant de soif, brûlé par un soleil de plomb, je donnais au diable de bon coeur César et les fils de Pompée, lorsque j'aperçus, assez loin du sentier que je suivais, une petite pelouse verte parsemée de joncs et de roseaux. Cela m'annonçait le voisinage d'une source. En effet, en m'approchant, je vis que la prétendue pelouse était un marécage où se perdait un ruisseau, sortant, comme il semblait, d'une gorge étroite entre deux hauts contreforts de la sierra de Cabra" (1).

Resulta curioso que Ernesto Giménez Caballero no haya corregido este pequeño error de Mérimée:

"No se olvide que Próspero Mérimée descubrió a José el Navarro entre Marbella y Montilla, allá en el llano de Cachena, de la serranía de Cabra (sic)" (2).

El lugar geográfico es Carchena y no Cachena (3).

(1). Ídem, pág. 938.

(2). Obra citada, pág. 90.

(3). Véase Atlas de España. Aguilar, Madrid, 1973, p. 99.

Aquí tiene lugar el encuentro del narrador con don José. Veamos cómo lo describe:

"C'était un jeune gaillard, de taille moyenne, mais d'apparence robuste, au regard sombre, et fier. Son teint, qui avait pu être beau, était devenu, par l'action du soleil, plus foncé que ses cheveux. D'une main il tenait le licol de sa monture, de l'autre une espingole de cuivre" (1).

El narrador se muestra sorprendido y cree que puede tratarse de un ladrón. Sin embargo, no cree en la existencia de ladrones. Ha oído hablar mucho de ellos y nunca se ha topado con ninguno: "mais je ne croyais plus aux voleurs, à force d'en entendre parler et de n'en rencontrer jamais" (2).

¿Cómo no pensar en su primer viaje? Le vimos desilusionado por no haberse encontrado con ningún ladrón, a pesar de que decían que abundaban tanto en la región (3). Siempre llegaba al día siguiente de que hubieran desfilado una venta los ladrones. También en la Carte sobre los ladrones había expresado su gran decepción por no haberse topado con ninguno, después de haber recorrido Andalucía en todas direcciones, como él dice. Está casi avergonzado. Se había preparado para un encuentro,

(1). Edición de La Pléiade, págs. 938 y 939.
(2). Idem, pág. 939.
(3). Véase pág. 134 de nuestra Tesis.

no para defenderse, sino para charlar amigablemente con ellos, interesándose por su vida (1).

Este deseo se ve cumplido en la obra. Trehard cree que este capítulo de Carmen se debe a sus investigaciones en 1840 en Madrid:

"Du voyage accompli en 1840, Mérimée n'a tiré que le prologue, c'est-à-dire la rencontre avec José-María sur le champ de bataille de Munda -partie accessoire du livre- et les dissertations archéologiques - résultat de ses recherches à la Bibliothèque royale pour l'histoire de César. Encore feint-il, dans la nouvelle, d'avoir accompli ces recherches à Cordoue, chez les Dominicains, en 1830" (2).

No estamos en absoluto de acuerdo. Mérimée ha trasladado sus deseos a su obra. A lo sumo, es posible que el pretexto arqueológico venga como consecuencia de sus investigaciones sobre César.

En la citada Carta Tercera sobre los ladrones, nuestro autor había hecho un gran elogio de José María, el Tempranillo:

"Le modèle du brigand espagnol, le prototype du héros de grand chemin, le Robin Hood, le Roque Guinart de notre temps, c'est le fameux Jose Maria, surnommé el Tempranito (sic), le Matinal. C'est l'homme dont on parle le plus de Madrid à Séville et de Séville à Malaga. Beau, brave, courtois autant qu'un voleur peut l'être, tel est Jose Maria" (3).

(1). Idem, véase pág. 136.

(2). Prosper Mérimée de 1834 à 1853, pág. 211.

(3). Edición de La Pléiade, 585.

El 29 de abril de 1843 también había hablado elogiosamente de los bandidos a la condesa de Montijo. Se había celebrado una venta pública en el "Palais-Royal", por iniciativa de la Reina, en beneficio de las víctimas del terremoto de la isla de Guadalupe. El autor de Carmen dice que se ha despojado a los hombres con más destreza que José María y sus compinches. Los considera como el adorno de las carreteras de Andalucía:

"On a rançonné les hommes mieux que n'auraient fait José Maria et consorts s'ils faisaient encore l'ornement des grandes routes d'Andalousie" (1).

Estos ladrones generosos eran muy del agrado de Mérimée. No sucedía así con los vulgares salteadores de caminos, que él condena. El 2 de marzo de 1863 nuestro autor escribirá a su amigo Panizzi, ensalzando la labor de limpieza llevada a cabo por don Francisco Javier, duque de Ahumada:

"Aucun pays n'est plus convenable aux brigands que l'Espagne. Il y en avait eu sous tous les régimes. Le duc de la Ahumada a été chargé d'organiser la gendarmerie. Il a si bien fait, qu'au bout d'un an il n'y a plus eu un brigand en Espagne" (2).

(1). III, pág. 363.

(2). XI, págs. 352-353.

Recordemos que el duque de Ahumada había fundado el cuerpo de la Guardia Civil en 1844. Mérimée hace un elogio de la honradez del guardia civil español. Nunca acepta dinero y, si lo hace, es expulsado del Cuerpo. Nuestro autor contrapone esta honradez del guardia civil a la gustosa aceptación de dinero (una corona) por parte del policía inglés. Además, el guardia civil español es tan activo y eficaz como el policía inglés:

"Le gendarme espagnol est aussi actif, aussi solide, et plus désintéressé, que le policeman de Londres, qui reçoit une couronne avec reconnaissance. Le gendarme espagnol serait chassé du corps s'il acceptait une rémunération, et j'en ai vu qui refusaient des cigares de votre serviteur" (1).

Cuando Mérimée se lamenta de que no hay ni bandidos en nuestro país, se refiere a esos bandidos generosos (2).

El narrador creará haberse encontrado con uno de esos bandidos. Inmediatamente, le ofrece un magnífico puro de regalo:

" 'Vous trouverez celui-ci assez bon', lui dis-je en lui présentant un véritable régalia de la Havane.

Il me fit une légère inclination de tête, alluma son cigare au mien, me remercia d'un autre signe de tête, puis se mit à fumer avec l'apparence d'un très vif plaisir" (3).

(1). Idem, pág. 353.

(2). Véase pág. 338 de nuestra Tesis.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 940.

Se establece entonces una relación de simpatía y el narrador se muestra muy satisfecho:

"En Espagne, un cigare donné et reçu établit des relations d'hospitalité comme en Orient le partage du pain et du sel" (1).

Le invita a compartir las viandas que trae. El narrador descubre que el extraño no ha comido desde hace mucho tiempo, a juzgar por su apetito. Le encanta haber podido socorrer a un pobre hombre:

"Il dévorait comme un loup affamé. Je pensai que ma rencontre avait été providentielle pour le pauvre diable" (2).

El guía del narrador, Antonio, se muestra receloso. Los recelos nos recuerdan los del guía Vicente en la Carta "Les sorcières espagnoles" (3). A pesar de los recelos del guía, el narrador sabe que no tiene nada que temer de un hombre que había aceptado su comida y su tabaco:

"Je connaissais assez le caractère espagnol pour être très sûr de n'avoir rien à craindre d'un homme qui avait mangé et fumé avec moi. Sa présence même était une protection assurée contre toute mauvaise rencontre" (4).

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, páq. 941.
(3). Ídem, páq. 595.
(4). Ídem, páq. 941.

Incluso se muestra encantado de encontrarse junto a un bandido. No se ven todos los días:

"O'ailleurs, j'étais bien aise de savoir ce que c'est qu'un brigand. On n'en voit pas tous les jours, et il y a un certain charme à se trouver auprès d'un être dangereux, surtout lorsqu'on le sent doux et apprivoisé" (1).

Inmediatamente piensa que puede encontrarse delante del célebre José María, cuya descripción había podido ver en las puertas de muchas ciudades andaluzas:

"Il y avait alors en Andalousie un fameux bandit nommé José-María, dont les exploits étaient dans toutes les bouches. 'Si j'étais à côté de José-María?' me disais-je..." (2).

El narrador cuenta todas las hazañas que sabe del célebre José María. Ensalza su figura, dejando ver su admiración por la valentía y generosidad del célebre bandido. Trata de descubrir por todos los medios si está delante de José María. La respuesta del extraño le deja atónito: "José-María n'est qu'un drôle", dit froidement l'étranger" (3).

Sin embargo, piensa que puede tratarse de él. Su respuesta puede haber sido dictada por su modestia:

(1). Idem, íd.
(2). Idem, páq. 942.
(3). Idem, íd.

"Se rend-il justice, ou bien est-ce excès de modestie de sa part?" (1).

Van juntos a la siniestra venta del Cuervo. Cenán juntos y don José -así le ha llamado la chica de la venta- acepta tocar la mandolina para complacer al narrador:

"-Je ne puis rien refuser à un monsieur si honnête, qui me donne de si excellents cigares", s'écria don José d'un air de bonne humeur" (2).

El narrador no comprende la letra de las canciones de don José. Cree que se trata de los célebres zorricos, que el autor de Carmen oyó en las provincias Vascongadas. La respuesta de don José es afirmativa: "Oui, répondit don José d'un air sombre" (3).

Al narrador le llama la atención la expresión de tristeza de don José. Su rostro, noble y arisco a la vez, le recuerda al Satán de Milton:

"il se mit à contempler le feu qui s'éteignait, avec une singulière expression de tristesse. Éclairée par une lampe posée sur la petite table, sa figure, à la fois noble et farouche, me rappelait le Satan de Milton" (4).

(1). Idem, íd.
(2). Idem, pág. 943.
(3). Idem, íd.
(4). Idem, íd.

El narrador se entera, por boca de su guía, de que se trata de José Navarro, el bandido más famoso de Andalucía:

"Vous ne savez pas qui est cet homme-là. C'est José Navarro, le plus insigne bandit de l'Andalousie" (1).

El guía acude inmediatamente a denunciar a don José para poder cobrar los 200 ducados de recompensa. El narrador salvará a don José de la justicia despertándole. Le dice don José que no es tan malo como puede imaginarse y que le pague Dios el favor que le ha hecho:

"Dieu vous rende le service que je vous dois. Je ne suis pas tout à fait aussi mauvais que vous me croyez..." (2).

Aflora aquí ya el fondo cristiano de don José. El autor de Carmen insistirá en este hecho de capital importancia en el desarrollo de la obra. Don José lamenta no poder corresponder con un favor similar. El narrador le da tabaco para el camino y le pide que no piense en vengarse (3). Le tiende la mano. Don José se la estrecha sin contestar: "Il me la serra sans répondre" (4).

(1). Idem, pág. 945.

(2). Idem, pág. 946.

(3). En la Carta Tercera, también la novia de Andújar hizo prometer a José María que no se vengaría. (Véase edición de La Pléiade, pág. 589).

(4). Edición de La Pléiade, pág. 947.

Se pregunta el narrador si ha hecho bien salvando de la horca a un ladrón y, tal vez, un criminal. Llegan media docena de caballeros con Antonio. Vienen los trámites consabidos. El narrador ha de declarar ante un alcalde. Luego le permiten proseguir sus investigaciones arqueológicas:

"Pour moi, il me fallut aller, à quelques lieues de là, exhiber mon passeport et signer une déclaration devant un alcade, après quoi on me permit de reprendre mes recherches archéologiques" (1).

Hemos visto cómo nos ha presentado el autor de Carmen a uno de los protagonistas. Veamos cómo nos presenta a la propia Carmen.

El narrador pasa unos días en Córdoba, investigando en la biblioteca de los padres dominicos, como ya se ha indicado (2). Nos describe el espectáculo pintoresco de las cordobesas bañándose en el Guadalquivir a la hora del ángelus:

"Quelques minutes avant l'ángelus (sic), un grand nombre de femmes se rassemblent sur le bord du fleuve, au bas du quai, lequel est assez élevé. Pas un homme n'oserait se mêler à cette troupe. Aussitôt que l'ángelus sonne, il est censé qu'il fait nuit. Au dernier coup de cloche, toutes ces femmes se déshabillent

(1). Ídem, íd. ("alcade", sic).

(2). Véase pág. 456 de nuestra Tesis.

et entrent dans l'eau. Alors ce sont des cris, des rires, un tapage infernal. Du haut du quai, les hommes contemplent les baigneuses, écarquillent les yeux et ne voient pas grand chose" (1).

Trabard cree que esta escena de las bañistas está inspirada en un hecho contemplado en Madrid, en el Manzanarès: "Ajoutez que les baigneuses contemplées subrepticement à Madrid par le jeune Mérimée en 1830 vont devenir, en 1845, les baigneuses de Cordoue" (2).

Maurice Parturier comparte la misma opinión y aporta como prueba el artículo que escribió Mérimée en Le Moniteur Universel del 5 de junio de 1853, al hacer la crítica del "Salon de 1853". Al hablar del cuadro de "Les Baigneuses" de Courbet, escribe Mérimée:

"En été le Manzanarès est à sec. On fait des trous dans le sable et l'eau s'y amasse goutte à goutte par infiltration. Sur ces trous on élève des tentes en sparterie, où le soir les manolas (sic) de Madrid viennent se baigner à la lueur d'une lampe. Or dans ma jeunesse, il y a très longtemps, je rôdais, sans penser à mal, dans le lit du Manzanarès, lorsque la directrice des bains, devinant que j'étais un étranger curieux de s'instruire, m'offrit moyennant une piécette (vingt et un sous), de regarder par un trou fait ad hoc (sic) dans la sparterie. Je fus assez sot pour accepter, et je vis le modèle de M. Courbet, c'est-à-dire la personne la plus propre à guérir d'une impertinente curiosité" (3).

(1). Edición de La Pléiade, pág. 948.

(2). Obra citada, págs. 212 y 213.

(3). Romans et Nouvelles de Mérimée. Edición citada, tomo II, págs. 662 y 663.

El hecho de que las manolas de Madrid se bañasen en el Manzanares y de que Mérimée contemplase la escena que cuenta no quiere decir que las cordobesas no hiciesen lo mismo. Es un hecho perfectamente verosímil y nuestro autor visitó también Córdoba en su primer viaje, como se ha dicho sobradamente.

George Borrow describe una escena similar en la playa de Sanlúcar:

"Llegamos al fin a ponernos próximamente frente a Sanlúcar, que se alza a cierta distancia de la ribera. Allí se nos ofreció un espectáculo muy animado: una multitud de mujeres, vistiéndose o desnudándose, pululaba en la orilla, mientras (calculando con prudencia) centenares de ellas jugaban y retozaban en el agua. Algunas estaban tendidas cuan largas eran al borde mismo de la playa, en un lecho de arena / pedrezuelas, dejando que las minúsculas olas les pasaran sobre el cuerpo; otras nadaban valientemente mar adentro. Había una confusa batahola de gritos, chillidos y agudas risas femeninas" (1).

Creemos, con Teodoro Sáez Hermosilla, que la escena descrita por nuestro autor viene de una observación directa, sobre todo si tenemos en cuenta lo que dice Théophile Gautier: "le seul divertissement que puisse y prendre un étranger est d'aller se baigner au Guadalquivir" (2).

-
- (1). La Biblia en España. Introducción, notas y traducción de Manuel Azaña. Alianza Editorial, Madrid, 1970, pág. 532.
(2). Obra citada, pág. 305. Citado también por Sáez Hermosilla, obra citada, pág. 31.

El narrador se encuentra con Carmen una de esas tardes, mientras fuma apoyado en el parapeto del muelle. Carmen se sienta junto a él. Lleva en el pelo un gran ramillete de jazmín, cuyos pétalos exhalan un olor embriagador:

"Elle avait dans les cheveux un gros bouquet de jasmin, dont les pétales exhalent le soir une odeur enivrante" (1).

Va vestida con sencillez, tal vez pobremente, toda ella de negro: "Elle était simplement, peut-être pauvrement vêtue, tout en noir" (2). Fijémonos en el calificativo "negro" con toda su carga de mal augurio.

Nuestro autor, como ya hemos indicado en repetidas ocasiones, sabe acumular los detalles. La bañista deja caer sobre sus hombros la mantilla que le cubría la cabeza y el narrador puede darse cuenta de que es baja, joven, bien formada, con grandes ojos:

"ma baigneuse laisse glisser sur ses épaules la mantille qui lui couvrait la tête, et, à l'obscure clarté qui tombe des étoiles (sic), je vis qu'elle était petite, jeune, bien faite, et qu'elle avait de très grands yeux" (3).

El narrador tira su cigarro puro por cortesía; la

(1). Edición de La Méliade, pág. 949.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, íd.

joven aprecia el gesto del extranjero y se apresura a decir que le gusta mucho el olor a tabaco y que hasta fuma, cuando encuentra los suaves cigarrillos llamados "papelitos":

"Elle comprit cette attention d'une politesse toute française, et se hâta de me dire qu'elle aimait beaucoup l'odeur du tabac, et que même elle fumait, quand elle trouvait des papelitos (sic) bien doux" (1).

Afortunadamente, el narrador los tiene en su pitillera, apresurándose a ofrecérselos. La joven coge uno y, fumando, entablan una larga conversación, hasta el punto de quedarse casi solos en el muelle:

"Mêlant nos fumées, nous causâmes si longtemps, la belle baigneuse et moi, que nous nous trouvâmes presque seuls sur le quai" (2).

Obsérvese el paralelismo del inicio de la relación del narrador con ambos protagonistas. También a don José le había ofrecido el narrador un magnífico puro de regalo (3). Don José había compartido las viandas de éste (4). Ahora la situación es distinta. No se encuentran en pleno campo; están en la ciudad y el narrador

(1). Idem, íd.

(2). Idem, íd.

(3). Véase pág. 596 de nuestra Tesis.

(4). Idem, véase pág. 597.

invita a Carmen a tomar helados en una "nevería". Carmen acepta tras una ligera vacilación:

"Je crus n'être point indiscret en lui offrant d'aller prendre des glaces à la neveria (sic). Après une hésitation modeste, elle accepte" (1).

Como hemos visto a lo largo de nuestra Tesis, nuestro autor es muy aficionado a introducir en sus obras un gran número de palabras extranjeras para realzar el color local. Sorprende que el 18 de enero de 1861 escribiera a su amigo Turguenev, preguntándole si no le chocaba el empleo de palabras circasianas en la obra El prisionero del Cáucaso:

"Je viens de relire Le Prisonnier du Caucase (sic). Cela manque d'individualité. Le Circassienne et le prisonnier sont des ombres pâles. Êtes-vous choqué de l'emploi des mots circassiens (...)" (2).

El autor de Carmen añade que eso le recuerda el color local de las modernas novelas por entregas, en las que, cuando la escena transcurre en España, no se dice "un chapeau", sino un sombrero, diciéndose "una capa" en lugar de "un manteau":

"Cela me rappelle la couleur locale des feuilletons modernes, où la scène étant

(1). Edición de La Pléiade, pág. 949.

(2). X, pág. 185.

en Espagne, on ne dit pas un chapeau, mais un sombrero, una capa (sic) au lieu d'un manteau" (1).

Más sorprendente resulta que diga que esa jerigonza le es insoportable: "Ce baragouin m'est insupportable" (2).

Mérimée había insistido ya en este tema unos años antes, exactamente el 1 de julio de 1854, en un artículo publicado en la Revue des Deux Mondes sobre las Mémoires d'un chasseur:

"Notre langue autrefois n'admettait pas ces emprunts inutiles; aujourd'hui on est malheureusement plus facile. C'est ainsi qu'on lit dans un journal: "Le colonel A... s'est mis à la tête du maghzen; il est entré dans un douar où on lui a demandé l'aman et donné une diffa; puis il est allé faire une razzia (sic)" (3).

Sin embargo, nuestro autor no predicaba con el ejemplo. También, al hablar de La Guzla, había dicho Mérimée que la había escrito para burlarse del color local (4).

Abundan las palabras españolas en Carmen y, a menudo, ni siquiera se molesta en dar la explicación adecuada, como en el caso de "papelitos". Únicamente dice: "per

(1). Ídem, íd.

(2). Ídem, íd.

(3). Citado por Parturier, ídem, íd., nota 3.

(4). Véase pág. 470 de nuestra Tesis.

bonheur, j'en avais de tels dans mon étui" (1).

Con "nevería", el autor ha dado una explicación a pie de página: "Café pourvu d'une glacière, ou plutôt d'un dépôt de neige. En Espagne, il n'y a guère de village qui n'ait sa neveria (sic)" (2).

El Diccionario de la Real Academia da como desusada esta palabra hoy y la define así:

"Nevería. f. desus. Botillería (sic), local donde hacían y vendían bebidas heladas y refrescos" (3).

Carmen cree que está delante de un inglés: "De quel pays êtes-vous, monsieur? Anglais sans doute?" (4).

Ya vimos en el primer viaje que, al paso de los viajeros por los diferentes pueblos andaluces, la gente cree que son ingleses (5). Estamos, pues, ante una reminiscencia de sus recuerdos personales. El autor añade, a pie de página, que, en España, todo viajero que no lleva consigo muestras de calicó o de sederías pasa por inglés:

"En Espagne, tout voyageur qui ne porte pas avec lui des échantillons de calicot ou de soieries passe pour un Anglais, Inglesito (sic)" (6).

(1). Edición de La Pléiade, pág. 949.

(2). Ídem, íd.

(3). Diccionario de la Lengua Española. Decimonovena edición. Madrid, 1970, pág. 918.

(4). Edición de La Pléiade, pág. 949.

(5). Véase pág. 127 de nuestra Tesis.

(6). Edición de La Pléiade, pág. 949.

El narrador le aclara que es francés. La joven quiere que el narrador adivine quién es ella. Éste cree que es andaluza, empleando la metáfora "de la tierra de Jesús", que él dice haber aprendido de su amigo Francisco Sevilla:

"-Je crois que vous êtes du pays de Jésus, à deux pas du paradis.
(J'avais appris cette métaphore, qui désigne l'Andalousie, de mon ami Francisco Sevilla, picador bien connu)" (1).

Mérimée hablará muy elogiosamente de Francisco Sevilla en su Primera Carta de España sobre las Corridos de Toros (2). El empleo de esta metáfora es una prueba de lo documentado que estaba sobre nuestro país.

La respuesta de Carmen es un detalle más de mal augurio. Contesta que los andaluces dicen que el paraíso no está hecho para la gente de su raza: "Bah! le paradis... les gens d'ici disent qu'il n'est pas fait pour nous" (3).

El narrador piensa que puede ser mora, no atreviéndose a decir judía. Finalmente, Carmen dice que puede ver bien que es gitana, se presta a decirle la buenaven-

(1). Idem, pág. 950.

(2). Véanse págs. 563-566 y 118 de nuestra Tesis.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 950.

tura. Ella es la Carmencita:

"-Allons, allons! vous voyez bien que je suis bohémienne; voulez-vous que je vous dise la baji (sic)? Avez-vous entendu parler de la Carmencita? C'est moi" (1).

El narrador acepta gustoso, como ya dijimos (2).

Ya hemos dicho también que el narrador no la cree de raza pura, por ser tan guapa (3). Sin reunir todas las cualidades de las que habla Brantôme -como dice nuestro autor-, Carmen era muy bella. He aquí la descripción que hace Mérimée de ella:

"Ma bohémienne ne pouvait prétendre à tant de perfections. Sa peau, d'ailleurs parfaitement unie, approchait fort de la teinte du cuivre. Ses yeux étaient obliques, mais admirablement fendus; ses lèvres un peu fortes, mais bien dessinées et laissant voir des dents plus blanches que des amandes sans leur peau. Ses cheveux, peut-être un peu gros, étaient noirs, à reflets bleus comme l'aile d'un corbeau, longs et luisants. Pour ne pas vous fatiguer d'une description trop prolixe, je vous dirai en somme qu'à chaque défaut elle réunissait une qualité qui ressortait peut-être plus fortement par le contraste. C'était une beauté étrange et sauvage, une figure qui étonnait d'abord, mais qu'on ne pouvait oublier. Ses yeux surtout avaient une expression à la fois voluptueuse et farouche que je n'ai trouvé depuis à aucun regard humain. Oeil de bohémien, oeil de loup, c'est un dicton espagnol qui dénote une bonne observation" (4).

(1). Idem, íd.

(2). Véanse págs. 69, 70 y 426 de nuestra Tesis.

(3). Idem, véase pág. 581.

(4). Edición de La Pléiade, pág. 951.

Esta descripción siembra ya la inquietud. Está hecha a base de contrastes, como suele proceder nuestro autor. Resaltan sus dientes blancos sobre la tez cobriza. Ya en su viaje por Andalucía Mérimée quedaría arrobado por la belleza de la mujer andaluza. Le encantaba el contraste de sus dientes blancos como la porcelana de Sèvres con la piel morena (1).

No resulta fácil descubrir la verdadera naturaleza de esta gitana. El color de sus cabellos y la expresión de su mirada la emparentan con el cuervo y con el lobo, respectivamente. Es una belleza extraña y salvaje, que no se puede olvidar. Lo mismo que la estatua de La Vénus d'Ille, Carmen tiene una expresión voluptuosa y feroz, que el narrador no ha encontrado en ningún otro ser humano. Se impone el paralelismo con la estatua. Esta también estaba dotada de un carácter extraño, sus ojos también eran oblicuos (2). La Venus está dotada también de una expresión diabólica:

"En voyant l'expression diabolique de la dame, je croirais plutôt que l'artiste a voulu mettre en garde le spectateur contre cette terrible beauté" (3).

(1). Véanse págs. 125 y 126 de nuestra Tesis.
(2). Idem, véanse págs. 484 y 489.
(3). Edición de La Pléiade, pág. 739.

La belleza de ambas causa malestar, opresión. La Venus tenía una expresión diabólica, Carmen será el diablo encarnado, como vamos a ver. El dicho que cita Mérimée, "ojo de gitano, ojo de lobo", preludia la desgracia. Como en el caso de la Venus, el autor ha acumulado toda una serie de detalles que inquietan.

Carmen es la bruja morena. Tiene todos los accesorios necesarios para la práctica de sus artes hechiceras, como ya dijimos (1). Como dice el narrador, se ve en su manera de obrar que es bruja y muy bruja:

"Il est inutile de vous rapporter ses prédictions, et, quant à la manière d'opérer, il était évident qu'elle n'était pas sorcière à demi" (2).

Están en plena ceremonia mágica cuando alguien abre violentamente la puerta. Viene de muy mal humor. Habla muy enfadado con Carmen en la lengua misteriosa que había usado ésta en su ceremonial, el caló. El narrador no comprende más que la palabra "payo" ('pay-llo'). El intruso parece celoso y aquél se dispone a defenderse con un taburete:

"Déjà j'avais la main sur le pied d'un des tabourets, et je syllogisais à part moi

(1). Véase pág. 513 de nuestra Tesis.

(2). Edición de La Pléiade, pág. 952.

pour deviner le moment précis où il conviendrait de le jeter à la tête de l'intrus. Celui-ci repoussa rudement la bohémienne, et s'avança vers moi" (1).

Inmediatamente el intruso da un paso atrás, al darse cuenta de que se trata del hombre que le dio tabaco y comida. En efecto, es don José y la sorpresa del narrador es mayúscula:

"puis, reculant d'un pas:
'Ah! monsieur, dit-il, c'est vous!'
Je le regardai à mon tour, et reconnus mon ami don José" (2).

A pesar de haber empleado la palabra "amigo", el narrador lamenta un poco el hecho de no haber dejado que le ahorcasen. Sin embargo, le dice: "¡ah! ¡Es usted, amigo mío!". No puede hacer otra cosa que reír de dientes para afuera. Cuando le dice que ha interrumpido a la señorita en el momento en que le anunciaba cosas muy interesantes, nos asusta la respuesta de don José:

"-Toujours la même! Ça finira', dit-il entre ses dents, attachant sur elle un regard farouche" (3).

Es un detalle más que inquieta. La frase "esto va a acabarse" y su "mirada feroz" presagian ya el fatal

(1). Idem, íd.
(2). Idem, íd.
(3). Idem, íd.

desenlace que se avecina. El ojo de Carmen inyectado de sangre, un ojo terrible, sus rasgos contraídos. Cree que pueden cortarle la garganta:

"Son oeil s'injectait de sang et devenait terrible, ses traits se contractaient, elle frappait du pied. Il me sembla qu'elle le pressait vivement de faire quelque chose à quoi il montrait de l'hésitation. Ce que c'était, je croyais ne le comprendre que trop à la voir passer et repasser rapidement sa petite main sous son menton. J'étais tenté de croire qu'il s'agissait d'une gorge à couper, et j'avais quelques soupçons que cette gorge ne fût la mienne" (1).

Fijémonos una vez más en la importancia que tienen los ojos, la mirada, para nuestro autor. Como don José no parece compartir las intenciones de Carmen, ésta le lanza una mirada de profundo desprecio:

"Alors la bohémienne lui lança un regard de profond mépris" (2).

Coge una naranja, la pela y se pone a comerla tranquilamente.

Don José acompaña al narrador para indicarle el camino que ha de seguir para dirigirse a su alojamiento. Allí se da cuenta de que le han robado el reloj, como ya indicamos (3).

(1). Ídem, pág. 953.

(2). Ídem, íd.

(3). Véase pág. 246 de nuestra Tesis.

Después de pensarlo bien, el narrador no se decide a reclamar su reloj. Termina sus trabajos sobre el Manuscrito de los dominicos y se va a Sevilla. Recorre Andalucía. De regreso a Madrid, ha de pasar de nuevo por Córdoba. No tiene intención de permanecer mucho tiempo en la bella ciudad por haberla tomado manía a causa de lo que le había sucedido:

"Je n'avais pas l'intention d'y faire un long séjour, car j'avais pris en grippe cette belle ville et les baigneuses du Guadalquivir" (1).

Sin embargo, ha de volver a ver a unos amigos, tiene encargos que hacer.

Acude al convento de los dominicos y es acogido con los brazos abiertos por uno de los padres, que le había ayudado en sus investigaciones. En efecto, creían que había sido asesinado y ya había rezado el buen padre por él, por la salvación de su alma. Ya se habían enterado de que le habían robado el reloj:

" 'Loué soit le nom de Dieu! Soyez le bienvenu, mon cher ami. Nous vous croyions tous mort, et moi, qui vous parle, j'ai récité bien des pater et des ave (sic), que je ne regrette pas, pour le salut de votre âme. Ainsi vous n'êtes pas assassiné, car pour vous le nous savons que vous l'êtes?' "(2).

(1). Edición de La Pléiade, pág. 953.

(2). Idem, págs. 953-954.

El narrador dice que ha perdido el reloj. El buen padre le dice que el tunante está en chirona: "le coquin est sous les verrous" (1). Se ofrece a acompañarle a casa del corregidor para que pueda recuperar su reloj. Sin embargo, aparece la simpatía del narrador por don José cuando dice que prefiere perder su reloj antes que prestar declaración para que ahorquen a un infeliz:

"-Je vous avoue, lui dis-je, que j'aimerais mieux perdre ma montre que de témoigner, en justice pour faire pendre un pauvre diable, surtout parce que... parce que..." (2).

Don José está ya en capilla. Va a ser agarrado por ser hidalgo. Nuestro autor emplea una vez más una palabra española, "hidalgo", sin ninguna aclaración: "C'est un hidalgo que votre voleur" (3). Puesto que al narrador le gusta conocer las cosas singulares de nuestro país, el buen padre le invita a que contemple el espectáculo del ajusticiamiento. Acude el narrador, provisto de tabaco, y, a partir de ese momento, don José asumirá el papel de protagonista, narrando el itinerario de su perdición.

(1). Ídem, pág. 954.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, íd.

Nos hemos detenido en esta primera parte porque el narrador, tras toda esa serie de detalles autobiográficos, va a garantizar la autenticidad de la confesión de don José; él va a ser el depositario de su confesión.

Como en las tragedias clásicas, los dos primeros capítulos han presentado a los personajes del drama.

Don José recibe, en un principio, al narrador de una manera fría. El narrador le dice si puede hacer algo para suavizar su suerte. Se encoge de hombros, con tristeza, y pronto le encarga que diga una misa por la salvación de su alma:

"D'abord il haussa les épaules en souriant avec tristesse; bientôt, se ravisant, il me pria de faire dire une messe pour le salut de son âme" (1).

Inmediatamente le encarga que diga otra por una persona que le ha ofendido:

"Voudriez-vous, ajouta-t-il timidement, voudriez-vous en faire dire une autre pour une personne qui vous a offensé?" (2).

El narrador contesta que nadie le ha ofendido. Don

(1). Idem, páq. 955.
(2). Idem, íd.

José le estrecha la mano. Ya se ha establecido una gran simpatía y hasta le pide que entregue una medalla de plata que lleva al cuello a una mujer de Pamplona, a la que dirá que ha muerto, pidiéndole que no le diga cómo: "Vous direz que je suis mort, vous ne direz pas comment" (1).

Aflora a raudales el fondo cristiano de don José. Ya lo vimos también con motivo de la despedida tras su primer encuentro (2). El narrador promete cumplir el encargo y recoge de boca de don José el triste relato de su vida:

"Je promis d'exécuter sa commission. Je le revis le lendemain, et je passai une partie de la journée avec lui. C'est de sa bouche que j'ai appris les tristes aventures qu'on va lire" (3).

Ya hablamos del inicio del camino de perdición en don José. El juego de pelota le perdió (4). Don José es un hombre bueno que es víctima de la fatalidad. Cuando quiere enderezar su vida, se encuentra con Carmen y ésta le empuja por el camino de la perdición definitiva (5).

Mérimée, tan amante de los contrastes, ha hecho a

-
- (1). Idem, *id.*
 - (2). Véase pág. 600 de nuestra Tesis.
 - (3). Edición de La Pléiade, págs. 955-956.
 - (4). Véase pág. 553 de nuestro Estudio.
 - (5). Idem, véanse págs. 455-456, 483, 490-491, 514-516, 549-553.

don José vasco y a Carmen gitana. Teodoro Sáez Hermosilla cree que el hecho de que don José sea vasco se debe a que "es en las Vascongadas donde están los privilegios, la nobleza más rancia, las tradiciones, el respeto y el culto" (1).

Sin excluir esa hipótesis, creemos que también hay que tener en cuenta el hecho de que, para Mérimée, el juego es, a menudo, el desencadenante de la desgracia, como ya se ha dicho sobradamente. Es precisamente en el Norte de España y, más concretamente, en las provincias vascas donde el juego de pelota es muy popular. Ya vimos en La Vénus d'Ille a unos aragoneses y navarros jugando frente a los habitantes del pueblecito de "Ille" (2).

Carmen, más que gitana, es la reencarnación de Satán. Una de las cigarreras le aplica el calificativo de ahijada de Satán: "filleule de Satan" (3).

Cuando don José la lleva detenida por haber pintado un jabeque en la cara a otra cigarrera con una navaja, Carmen sabe ganarse a don José. Sigue a los dos hombres que la llevan "suave como un cordero":

(1). Obra citada, pág. 67.
(2). Véase nuestro Estudio, págs. 551 y 552.
(3). Edición de La Pléiade, pág. 959.

"Elle (...) suivit mes deux hommes dou-
ce comme un mouton" (1).

Sabe, sin embargo, encandilar a don José. Deja
caer la mantilla sobre sus hombros para dejarle ver su
carita engatusadora en la calle de las Sierpes:

"dans la rue du Serpent, elle commence
par laisser tomber sa mantille sur les épau-
les, afin de me montrer son minois enjôleur"
(2).

Le promete la piedra de imán, como ya dijimos (3).

Carmen sabe tocar la fibra sensible de don José:
su amor por su tierra, que sigue añorando. Le engatusa
hablándole en vasco; adivina Carmen que don José es de
las Provincias. "Compañero de mi alma", le dice en vas-
co: "Laguna, ene bihotsarena" (4).

Ya se ha ganado a don José. Éste no puede por menos
de comunicar al narrador que le gustaría tener un confe-
sor de su tierra: " 'Je voudrais avoir un confesseur des
provinces', ajouta plus bas le bandit" (5).

Carmen finge ser de Echalar. Unos gitanos la han
traído a Sevilla. Está deseando ganar suficiente dinero

(1). Idem, íd.

(2). Idem, íd.

(3). Véase pág. 514 de nuestra Tesis.

(4). Edición de La Pléiade, pág. 960.

(5). Idem, íd.

para poder regresar junto a su madre, a su caserío ("barratcea"). Le dice si no va a hacer nada por una paisana: "Camarade, mon ami, ne ferez-vous rien pour une payse?" (1).

Don José sabe que está mintiendo, pero la cree. No puede evitarlo:

"Elle mentait, monsieur, elle a toujours menti. Je ne sais pas si dans sa vie cette fille-là a jamais dit un mot de vérité; mais, quand elle parlait, je la croyais, c'était plus fort que moi" (2).

Ya lo tiene embrujado. ¿Cómo no pensar en las palabras premonitorias de la descripción de Carmen: "es una belleza extraña y salvaje que no se puede olvidar" (3). Don José no puede por menos de dejarla escapar. Es degradado y ha de visitar la prisión. Se acabó el brillante porvenir militar con que había soñado. Había deseado emular a grandes guerrilleros, paisanos suyos:

"En me faisant soldat, je m'étais figuré que je deviendrais tout au moins officier. Longa, Mina, mes compatriotes, sont bien capitaines généraux; Chapalangarra, qui est un négro comme Mina, et réfugié comme lui dans votre pays, Chapalangarra était colonel, et j'ai joué à la paume vingt fois avec son frère, qui était un pauvre diable comme moi" (4).

(1). Idem, pág. 961.

(2). Idem, íd.

(3). Véase pág. 611 de nuestra Tesis.

(4). Edición de La Pléiade, pág. 962.

Está dolido por haber sido castigado a causa de una gitana pillá que se ha burlado de él y, sin embargo, no puede dejar de pensar en ella: "Pourtant je ne pouvais m'empêcher de penser à elle" (1). Siguen los efectos del hechizo en la flor. Don José los siente.

Aparece de nuevo Carmen. Le trae a la cárcel un pan de Alcalá de los Panaderos, hoy Alcalá de Guadaira, con una lima y una moneda de oro para que pueda escapar. Ya dijimos que la libertad es todo para los gitanos (2).

Sin embargo, don José resiste la tentación y no huye. Sigue siendo un soldado con honor. Desertar le parece un crimen (3). No obstante, le agrada el gesto de Carmen.

La fatalidad hace que, una vez salido de la cárcel, lo pongan de guardia a la puerta de la casa del coronel. Viene Carmen a bailar "la romalis" en la fiesta que da el coronel. Nueva provocación. Don José no puede soportar que piropeen a su Carmen:

"Puis j'entendais encore des officiers
qui lui disaient bien des choses qui me fai-
sait (sic) monter le rouge à la figure" (4).

(1). Idem, íd.
(2). Véase pág. 582 de nuestra Tesis.
(3). Edición de La Pléiade, pág. 963.
(4). Idem, pág. 964.

Ya está perdido don José. A partir de este momento comienza a amarla y le dan ganas de entrar en el patio y emprenderla a sablazos contra los piropeadores:

"C'est de ce jour-là, je pense que je me mis à l'aimer pour tout de bon; car l'idée me vint trois ou quatre fois d'entrer dans le patio, et de donner de mon sabre dans le ventre à tous ces freluquets qui lui contaient fleurettes" (1).

Carmen, al salir, le cita en el barrio de Triana, en la taberna de Lillas Pastia (2).

Allí acude don José para su desgracia. Se lo lleva Carmen a la calle del Candilejo. Les abre una gitana, verdadera sierva de Satán (3). Para camelarla, Carmen le llama su "rom", "marido" en caló; ella es su "romf": "Tu es mon rom, je suis ta romf (sic)" (4). Ya está perdido don José.

No vuelve don José al cuartel, a pesar de sus deseos. Hay algo más fuerte que su propia decisión. Hay un encadenamiento fatal. Sin embargo, a la mañana siguiente, Carmen le dice que ya están en paz, le ha pagado de acuerdo con la ley gitana, aunque no estaba obligada a ello por ser don José un payo:

(1). Idem, íd.
(2). Idem, íd.
(3). Idem, pág. 966.
(4). Idem, íd.

"D'après notre loi, je ne te devais rien, puisque tu es un payllo (sic), mais tu es un joli garçon, et tu m'as plu. Nous sommes quittes. Bonjour" (1).

Por si aún no estaba suficientemente perdido, le dice que cree amarle un poco, cuando don José insiste en volver a verla. Sin embargo, perro y lobo no pueden llevarse bien durante mucho tiempo: "Chien et loup ne font pas longtemps bon ménage" (2). Si se hiciera gitano, tal vez le gustaría ser su "romí" (3). ¿Cómo no pensar en el dicho "ojo de gitano, ojo de lobo"? (4). Carmen le previene del peligro que corre. Está delante del diablo, que no siempre es negro:

"Bah! mon garçon, crois-moi, tu en es quitte à bon compte. Tu as rencontré le diable, oui, le diable; il n'est pas toujours noir, et il ne t'a pas tordu le cou" (5).

No podemos por menos de pensar en una de las obras del Teatro de Clara Gazul, titulada "Une femme est un diable". Las heroínas de Mérimée scarrean generalmente la desgracia y la muerte. Nuestro autor aplica también el calificativo de "diablo" a Colomba en boca de Orso:

(1). Idem, pág. 967.

(2). Idem, íd.

(3). Idem, íd.

(4). Véase pág. 612 de nuestra Tesis.

(5). Edición de La Pléiade, págs. 967-968.

" 'Ma douce Colombe, dit-il en se levant de table, tu es, je le crains, le diable en personne" (1).

Mérimée había escrito el 11 de mayo de 1844 a la condesa de Montijo que había en todas las mujeres un gran fondo de crueldad:

"Il y a dans toutes les femmes un grand fond de cruauté. Quand elles se sentent aimées elles vous traitent comme des nègres" (2).

Carmen gana a todas. Carmen es la gran devoradora de hombres, la ruina de don José. Éste se dará cuenta de que esté ante el diablo y ella lo reconocerá, una vez más: " 'Tu es le diable, lui disais-je. -Oui', me répondait-elle" (3). "Esa mujer era un demonio", dirá don José al final de su confesión: "cette femme était un démon" (4). Carmen va vestida de lana, pero no es un cordero: "Je suis habillée de laine, mais je ne suis pas mouton" (5).

Como las pitonisas de los oráculos, como la Venus, previene de su peligrosidad. Dice a don José que no piense más en ella, si no quiere terminar en la horca (6). No podemos por menos de pensar en el Cave Amentem de la

(1). Idem, pág. 847.
(2). IV, pág. 103.
(3). Edición de La Pléiade, pág. 975.
(4). Idem, pág. 988.
(5). Idem, pág. 968.
(6). Idem, *id.*

Venus (1).

Mérimée sigue fiel a su técnica. Acumula detalles significativos. Nos va preparando para lo peor.

Don José se esfuerza por no seguir la pendiente del mal. Resistió la tentación de cortar las rejas de la cárcel y huir. Superó aquella dificultad, pero llega la fiesta en casa del coronel y ya no puede detenerse. Ahora se da cuenta de que hubiera hecho bien no pensando en ella, pero no podía evitarlo:

"Elle disait vrai. J'aurais été sage de ne plus penser à elle; mais, depuis cette journée dans la rue du Candilejo, je ne pouvais plus songer à autre chose" (2).

Sufre cuando no la encuentra. Una noche está don José de guardia en una de las puertas de la ciudad. Aparece Carmen con un cortejo de contrabandistas y, ante la promesa de visitar de nuevo con ella la calle del Candilejo, los deja pasar (3). La caprichosa Carmen no puede soportar que don José se haya hecho de rogar:

" 'Je n'aime pas les gens qui se font prier, dit-elle (...) Je ne sais pas pourquoi je suis venue car je ne t'aime plus. Tiens, va-t-en, voilà un douro pour ta peine" (4).

(1). Véase pág. 488 de nuestra Tesis.
(2). Edición de La Pléiade, pág. 968.
(3). Ídem, pág. 969.
(4). Ídem, íd.

Don José está furioso, pero aflora de nuevo el fondo cristiano. Entra en una iglesia y llora a lágrima viva (1). Pero aparece Carmen y ya está perdido:

"Tout d'un coup j'entends une voix:
'Larmes de dragon! j'en veux faire un philtre'. Je lève les yeux, c'était Carmen en face de moi" (2).

Ahora es ella la que le dice que le ama:

"Il faut bien que je vous aime, malgré que j'en aie, car, depuis que vous m'avez quittée, je ne sais ce que j'ai. Voyons, maintenant c'est moi qui te demande si tu veux venir rue du Candilejo" (3).

La voltería Carmen ha conseguido enredar definitivamente a don José. Como vemos, es como una divinidad implacable, que aparece en el momento menos esperado. Viene de nuevo la fatalidad, la fuerza del sino. Un día aparece Carmen con un teniente. Sacan las espadas. Hiere el teniente a don José en la frente y, al defenderse éste del ataque del teniente, le clava la espada y lo mata (4). Ya no hay salvación posible. Carmen le recuerda que ya le había dicho que le traería mala suerte: "Je te l'ai dit que je te porterais malheur" (5).

(1). Idem, pág. 970.

(2). Idem, íd.

(3). Idem, íd.

(4). Idem, íd.

(5). Idem, íd.

Carmen le cura amorosamente, con sus filtros diabólicos. Viene la deserción definitiva. Carmen le hace quitarse el uniforme militar. Con la capa sobre la camisa y el pañuelo en la frente, cubriendo su herida, se parece a un campesino valenciano, de los muchos que hay en Sevilla vendiendo horchata:

"je ressemblais assez à un paysan valencien, comme il y en a à Séville, qui viennent vendre leur orgeat de chufas (sic)" (1).

Es un detalle de observación directa y un recuerdo a los valencianos, de los que habló muy elogiosamente (2).

Carmen le propone el único camino posible: hacerse contrabandista: "fais-toi contrebandier" (3).

La fatalidad lo tiene encadenado y, después de cada traspió, la sortílega Carmen le recuerda machaconamente la suerte que le espera:

"Ne t'ai-je pas promis de te faire pendre? Cela vaut mieux que d'être fusillé. D'ailleurs, si tu sais t'y prendre, tu vivras comme un prince, aussi longtemps que les mignons et les gardes-côtes ne te mettront pas la main sur le collet" (4).

Como vemos, Mérimée no duda en emplear vocablos españoles para realzar el color local, aunque en estos úl-

(1). Ídem, pág. 971.
(2). Véase pág. 157 de nuestra Tesis.
(3). Edición de La Pléiade, pág. 971.
(4). Ídem, págs. 971-972.

timos casos ha explicado su significado a pie de página.

El bueno de don José se hace ilusiones de vivir con ella una vida idílica en la montaña. Olvida que pertenecen a distinta raza. Don José es el hombre de una sola mujer. Es un celoso a rabiar. Carmen no conoce los celos:

" 'Si je tiens jamais dans la montagne, lui disais-je, je serai sûr de toi! Là, il n'y a pas de lieutenant pour partager avec moi.
- Ah! tu es jaloux, répondait-elle. Tant pis pour toi. Comment es-tu assez bête pour cela? Ne vois-tu pas que je t'aime, puisque je ne t'ai jamais demandé d'argent?'
Lorsqu'elle parlait ainsi, j'avais envie de l'étrangler" (1).

Este diálogo entre los dos protagonistas del drama es toda una premonición de la suerte que espera a ambos. Don José, ya contrabandista, recorre el camino tradicional: El Gaucín, Serranía de Ronda, Gibraltar y alrededores. Todo parece transcurrir a las mil maravillas:

"La vie de contrebandier me plaisait mieux que la vie de soldat; je faisais des cadeaux à Carmen. J'avais de l'argent et une maîtresse. Je n'avais guère de remords, car, comme disent les bohémiens: Gale avec plaisir ne démange pas" (2).

Don José es ya un juguete en manos del destino, des-

(1). Edición de La Pléiade, pág. 972.
(2). Idem, pág. 973.

tino personificado en Carmen. Se siente desarmado ante ella, cumple todos sus caprichos: "J'étais si faible devant cette créature, que j'obéissais à tous ses caprices" (1).

Llegan de nuevo los problemas para don José. La engatusadora Carmen se las ha ingeniado para sacar a su verdadero "rom" del presidio de Tarifa. Se llama García el Tuerto (Le Borgne). Don José no puede soportar que Carmen pertenezca a otro hombre. De ahí su sorpresa al enterarse de que Carmen está casada con el Tuerto, un gitano tan ladino como ella (2).

Carmen, fiel a la ley de su raza, había conseguido camelar al cirujano del presidio para liberar a su esposo. Don José no puede por menos de reconocer que Carmen vale su peso en oro: "cette fille-là vaut son pesant d'or" (3).

Don José no soporta que Carmen llame a García "bu espos" delante de él, sobre todo tratándose del Tuerto, de piel negra, pero con el alma más negra aún:

"c'était bien le plus vilain monstre que la bohème ait nourri: noir de peau et plus noir d'âme, c'était le plus franc scélérat que j'aie rencontré dans ma vie" (4).

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, pág. 974.
(3). Ídem, íd.
(4). Ídem, íd.

Vienen los primeros problemas serios del contrabando. Uno de los compañeros, El Remendado, un muchacho guapo de Écija, al que don José tiene mayor afecto, es herido y García lo remata para que quede desfigurado y no pueda ser reconocido por la justicia. Sin duda Mérimée se ha acordado de la célebre partida de bandoleros llamados Los Siete Niños de Écija.

La inconstante y caprichosa Carmen, la mujer desconcertante, de reacciones imprevisibles, que más bien parecen venidas del más allá, se va camino de Gibraltar, no sin antes recordar a don José la suerte que le espera:

"Canari, nous nous reverrons avant que tu sois pendu" (1).

Carmen es la providencia de la banda. Es ella la que busca los lugares seguros:

"-Nous nous séparâmes après qu'elle nous eut indiqué un lieu où nous pourrions trouver un abri pour quelques jours. Cette fille était la providence de notre troupe" (2).

Don José ve, demasiado tarde, que se ha perdido por una mujer, casi sin darse cuenta. Ha seguido el camino clásico: perdió la cabeza por una mujer, se peleó por

(1). Idem, pág. 976.

(2). Idem, íd.

ella, llegó la desgracia de la muerte del teniente, muerte involuntaria, tuvo que echarse al monte. Primero fue contrabandista; luego, ladrón. Ni siquiera pudo pensar en el fatal camino que estaba recorriendo, como le cuenta al narrador:

"Monsieur, on devient coquin sans y penser. Une jolie fille vous fait perdre la tête, on se bat pour elle, un malheur arrive, il faut vivre à la montagne, et de contrebandier on devient voleur avant d'avoir réfléchi" (1).

Mérimée, gran admirador de José María, según hemos dicho, sitúa en la Serranía de Ronda un encuentro de don José con el célebre bandolero (2). Sorprende que el autor de Carmen hable mal ahora de José María, después de lo que dijo en su Tercera Carta:

"Et puis José-Maria, par-dessus le marché, était le plus mauvais camarade!... Dans une expédition que nous fîmes, il s'arrangea si bien, que tout le profit lui en demeura, à nous les coups et l'embaras de l'affaire" (3).

Llega don José a Gibraltar y vienen de nuevo los celos a ensombrecer su vida. Le encuentra en casa de un oficial. Don José no es como el Tuerto. Éste perte-

(1). Idem, íd.

(2). Idem, íd.

(3). Idem, íd. Véanse págs. 594 y 595 de nuestra Tesis.

nece a la misma raza que Carmen. Ve normal que ella permanezca durante cierto tiempo con el inglés, sobre todo si es para sacar un beneficio para la banda. Don José no transige. Don José es un extraño, un descastado metido a gitano bandolero. Ahí radica la diferencia. Carmen no puede aceptar que nadie le dé órdenes. Su capricho está por encima de todo. Además, ya puede darse por satisfecho don José con ser el único que puede llamarse su verdadero minchorro, "amante":

"Es-tu mon rom, pour me commander? Le Borgne le trouve bon, qu'as-tu à y voir? Ne devrais-tu pas être bien content d'être le seul qui se puisse dire mon minchorro (sic)?" (1).

Carmen sabe aún camelar a su minchorro. Lo cita para el día siguiente en casa del oficial inglés. Don José no puede conciliar el sueño. Está lleno de cólera contra Carmen, a la que llama "traidora", y decidido a abandonar Gibraltar (2). Sin embargo, llegado el momento de la cita, se siente débil y capitula una vez más. Acude a la cita, como un loco, a la hora indicada. Ve su ojo negro, espiándole: "je vis son grand oeil noir qui me guettait" (3). Diríase que don José está embrujado.

(1). Idem, pág. 978.

(2). Idem, pág. 979.

(3). Idem, íd.

Cede a todos los caprichos de Carmen. Sin embargo, aflora el recuerdo de su origen navarro y, para ciertas cosas, siempre será eso: un navarro fino. Sólo es gitano por casualidad:

"je hais Garcia, mais c'est mon camarade. Un jour peut-être je t'en débarrasserai, mais nous réglerons nos comptes à la façon de mon pays. Je ne suis Égyptien que par hasard; et, pour certaines choses, je serai toujours franc Navarrais, comme dit le proverbe" (1).

Se aproxima la desgracia. Viene el desafío con el rival a causa del juego. Este se impone una vez más como desencadenante de la tragedia. Están jugando a los naipes. Don José se da cuenta de que García el Tuerto hace trampas y le tira las cartas a la cara. Sacan las navajas y don José hunde la suya en la garganta del Tuerto, tanto que se rompe la hoja:

"je l'atteignis à la gorge, et le couteau entra si avant, que ma main était sous son menton. Je retournai la lame si fort qu'elle se cassa. C'était fini. La lame sortit de la plaie lancée par un bouillon de sang gros comme le bras. Il tomba sur le nez raide comme un pieu" (2).

Don José ama a Carmen y no puede soportar compartirla con ningún otro: "nous ne pouvions être ensemble. J'ai-

(1). Idem, pág. 980.
(2). Idem, pág. 981.

me Carmen, et je veux être seul" (1).

Carmen acepta la muerte de García como impuesta por el destino. Recuerda, una vez más, a don José que también llegará la suya: "C'est que son temps était venu. Le tien viendra" (2). La respuesta de don José nos hiela la sangre: "también llegará la tuya si no eres para mí una verdadera esposa" ("Et le tien, réponds-je, si tu n'es pas pour moi une vraie romi" (3)).

La respuesta de Carmen no es menos sorprendente. Aceptará su muerte en buena hora, pues ha visto en los posos del café que han de acabar juntos:

"-À la bonne heure, dit-elle; j'ai vu plus d'une fois dans du marc du café que nous devions finir ensemble" (4).

Como vemos, nuestro autor compone maravillosamente. Nos prepara con mucha antelación. Carmen ve su destino ligado a la suerte que corra don José. Éste no acepta la libertad absoluta de Carmen. La quiere para sí y ella no acepta quedar atada a un solo hombre. Por eso, un buen día, dice Carmen a don José:

" 'Sais-tu, me dit-elle, que, depuis que tu es mon rom pour tout de bon, je t'aime moins

(1). Idem, íd.
(2). Idem, pág. 982.
(3). Idem, íd.
(4). Idem, íd.

que lorsque tu étais mon minchorrò? Je ne veux pas être tourmentée, ni surtout commandée. Ce que je veux, c'est être libre et faire ce qui me plaît. Prends garde de me pousser à bout. Si tu m'ennuies, je trouverai quelque bon garçon qui te fera comme tu as fait au borgne" (1).

Carmen no quiere ser atormentada, y menos mandada. Lo que quiere es ser libre y hacer lo que le dé la real gana. No soporta que su esposo la quiera para él solo. Esa es la razón de que le ame menos que cuando era su amante, "minchorro".

Un buen día sustituiré a don José por el picador Lucas. Pero don José ya está perdido por la pasión, arrastrado por el destino hacia la muerte. Acude don José a los toros en Córdoba y ya no le quedan dudas sobre la falta de fidelidad de Carmen:

"Lucas, au premier taureau, fit le joli cœur, comme je l'avais prévu. Il arracha la cocarde du taureau et la porta à Carmen, qui s'en coiffa sur-le-champ. Le taureau se chargea de me venger. Lucas fut culbuté avec son cheval sur la poitrine, et le taureau par-dessus tous les deux" (2).

El autor de Carmen, gran amante de la fiesta, no podía por menos de introducir el tema de los toros en Carmen. También en Les Ames du Purgatoire, don Juan se

(1). Idem, íd.
(2). Idem, pág. 985.

había hecho notar en una corrida por la riqueza de su atuendo y por su habilidad para picar al toro:

"Il séjourna quelque temps à Madrid; se fit remarquer dans une course de taureaux par la richesse de son costume et son adresse à piquer" (1).

Don José está ya dispuesto a no aguantar más. La espera en la casa que había visitado el narrador y Carmen no se presenta hasta las dos de la madrugada. La monta a la grupa de su caballo y se van. Caminan toda la noche sin dirigirse la palabra, parándose en una venta aislada. La vida de bandolero no ha ahogado al hombre de bien que sigue siendo don José. Quiere olvidarlo todo y reanudar una nueva vida juntos en América:

"'Écoute, j'oublie tout. Je ne te parlerai de rien; mais jure-moi une chose: c'est que tu vas me suivre en Amérique, et que tu t'y tiendras tranquille" (2).

Ella se niega. Se encuentra a sus anchas en su tierra. Y don José, cansado de matar a todos sus amantes, se ve obligado a matarla: "Je suis las de tuer tous tes amants; c'est toi que je tuerais" (3).

(1). Idem, pág. 710.

(2). Idem, pág. 985. Véase también nuestra Tesis, pág. 582.

(3). Idem, íd.

Aparece la mirada salvaje de Carmen, pero acepta su sino. No puede seguirle a América, abandonando a los suyos, a la gente de su raza. Sigue fiel al instinto de su raza, que es vivir a expensas de los payos:

"Nous ne sommes pas faits pour planter des choux, dit-elle; notre destin, à nous, c'est de vivre aux dépens des payillos" (1).

Le es imposible aceptar la propuesta de don José. Acepta morir porque así está escrito:

"J'ai toujours pensé que tu me tuerais. La première fois que je t'ai vu, je venais de rencontrer un prêtre à la porte de ma maison. Et cette nuit, en sortant de Cordoue, n'as-tu rien vu? Un lièvre a traversé le chemin entre les pieds de ton cheval. C'est écrit" (2).

De nada vale la insistencia de don José para que cambien de vida y vivan juntos. Ella acepta, terca, lo que está escrito. Morirá ella primero, pero, luego, también morirá don José. Sabe muy bien que sucederá así: "Moi d'abord, toi ensuite. Je sais bien que cela doit arriver ainsi" (3).

Don José se dirige a una ermita que hay junto a la venta y ruega al ermitaño que rece por una persona que

(1). Idem, pág. 983.
(2). Idem, pág. 985.
(3). Idem, pág. 986.

está en grave peligro. Le pide que diga una misa por un alma que tal vez va a comparecer delante de su Creador:

"-Pouvez-vous dire une messe pour un âme qui va peut-être paraître devant son Créateur?
-Oui', répondit-il en me regardant fixement"
(1).

Aflora una vez más el fondo cristiano de don José. El autor, aun siendo incrédulo, ha sabido encontrar la expresión adecuada a los sentimientos cristianos del protagonista. Es una muestra más del sumo cuidado con que sabe llevar el relato. Don José espera, como último recurso, que Carmen haya huido para evitarle cometer lo peor. Está a punto de llorar. Sin embargo, la indómita Carmen está allí:

"J'espérais presque que Carmen se serait enfuie; elle aurait pu prendre mon cheval et se sauver... mais je la retrouvai" (2).

Carmen está absorta en sus artes mágicas y ni se da cuenta de la presencia de don José. Ha sacado el plomo que lleva cosido en su vestido. Lo ha derretido en un barreño. Canta canciones mágicas, en las que invoce a

(1). Idem, íd.
(2). Idem, íd.

María Padilla, como ya dijimos (1).

Cuando don José le dice si quiere ir con él ("Carmen, lui dis-je, voulez-vous venir avec moi?" (2)), le sigue sin resistencia, casi con agrado, con la entrega del que acepta resignado su sino. Lo ha leído en el plomo fundido. Don José se hace ilusiones de que va a seguirle para vivir juntos, pero Carmen sabe que eso ya no es posible. "Te sigo a la muerte, sí, pero no viviré más contigo": "-Je te suis à la mort, oui, mais je ne vivrai plus avec toi" (3).

Se detienen en un desfiladero solitario. "¿Es aquí?", dice ella: "Est-ce ici?" (4). Saltó al suelo. Se quitó la mantilla, la arrojó a sus pies y se quedó inmóvil, con el puño en la cadera, mirándole fijamente. "Quieres matarme, ya lo veo; está escrito, pero no me harás ceder": "Tu veux me tuer, je le vois bien, dit-elle; c'est écrit, mais tu ne me feras pas céder" (5).

Don José ruega una vez más a Carmen que sea razonable. Está dispuesto a olvidar el pasado. Se ha perdido por ella. Por ella se ha convertido en un ladrón y en un asesino. Quiere salvarse con ella:

(1). Véanse págs. 516 y 517 de nuestra Tesis.
(2). Edición de La Pléiade, pág. 987.
(3). Ídem, íd.
(4). Ídem, íd.
(5). Ídem, íd.

"-Je t'en prie, lui dis-je, sois raisonnable. Écoute-moi! tout le passé est oublié. Pourtant, tu le sais, c'est toi qui m'es perdu; c'est pour toi que je suis devenu un voleur et un meurtrier. Carmen! ma Carmen! laisse-moi te sauver et me sauver avec toi" (1).

Le está pidiendo lo imposible. ¡Cómo va a vivir con él, si ya no le ama! "Je ne t'aime plus; toi, tu m'aimes encore, et c'est pour cela que tu veux me tuer" (2).

Acepta la muerte porque es su "romí", su esposa. Don José es su "rom", su esposo, y tiene el derecho de matarla. Pero Carmen seguirá siendo libre, como ya dijimos (3). De nada vale que don José se eche a sus pies, le coja las manos y las riegue con su llanto. Todo ha acabado. Es imposible que Carmen vuelva a amarlo y no desea vivir con él:

" 'T'aimer encore, c'est impossible. Vivre avec toi, je ne le veux pas' " (4).

Antes de ir al patíbulo, don José cuenta al narrador que él hubiera querido que ella le pidiera perdón, pero esa mujer era un demonio: "cette femme était un démon" (5).

Don José agota todos los recursos. Le grita por última vez: "¿quieres quedarte conmigo?" ("veux-tu rester avec

(1). Idem, íd.

(2). Idem, íd.

(3). Véase pág. 582 de nuestra Tesis.

(4). Edición de La Pléiade, pág. 988.

(5). Idem, íd. Sobre la condición diabólica de Carmen, véase también págs. 612, 619, 624 y 625 de nuestra Tesis.

moi?" (1)). La respuesta de Carmen es: "¡No!!No!!No!":
"-Non! non! non!" dit-elle en frappant du pied" (2).

Se quita la sortija que don José le había regalado y la arroja entre unas matas. Don José la mata con la navaja del Tuerto: "La di dos veces. Era la navaja del Tuerto. Se la había cogido porque había partido la mña en su cuello. Carmen cayó al segundo golpe sin gritar. Me parece estar viendo aún su enorme ojo negro, mirándome fijamente. Después se enturbió y se cerró":

"Je la frappai deux fois. C'était le couteau du Borgne que j'avais pris, ayant cassé le mien. Elle tomba au second coup sans crier. Je crois encore voir son grand oeil noir me regarder fixement; puis il devint trouble et se ferma" (3).

Don José queda anonadado. Reacciona. Le cava una fosa con su navaja, busca la sortija y la pone en la fosa, junto a ella, con una crucucita. Aparece, una vez más, su fondo cristiano. Dice también que el ermitaño es un santo por haber rezado por ella y haber dicho una misa por su alma. Sólo le quedaba entregarse a la justicia y así lo hizo.

(1). Ídem, íd.
(2). Ídem, íd.
(3). Ídem, íd.

Don José pronuncia la última palabra: "¡Pobre niña! Los calés son los culpables por haberla criado así":

"Pauvre enfant! Ce sont les Calé (sic) qui sont coupables pour l'avoir élevée ainsi" (1).

Esta energía cruel, pura, surgida del más absoluto primitivismo, nos asusta. Finalmente triunfa la crueldad.

Nos hemos detenido especialmente en esta obra para poder apreciar con detalle la graduación en la fatal y progresiva degradación de don José, que acabará en el patíbulo tras el asesinato de la gitana. El ojo hechicero e indómito que le sobrevive es el símbolo de la victoria de Carmen. Domina el espíritu de Satán. Considerada desde este punto de vista, Carmen entra de lleno dentro del género fantástico. Ernesto Giménez Caballero ve a Carmen en la línea mítica de Eva y Pandora, Demeter y las Erinias, la bruja medieval y la Grossmutter germánica:

"Carmen (sic): o al derivar a tan cruenta fatalidad, revelaría la maléfica reencarnación que llevaba dentro -milenaria- de la "devoradora de hombres". En la línea mítica de Eva y Pandora, Demeter y las Erinias, la bruja medieval y la Grossmutter germánica" (2).

(1). Ídem, íd.

(2). Obra citada, pág. 76.

Como ya dijimos, el año 1847 Mérimée añade el capítulo IV, que es una especie de anticipo de la Historia del Pueblo Gitano que nuestro autor anuncia en diversas ocasiones. Mérimée insiste en los caracteres físicos de los gitanos, sus particularidades étnicas, costumbres, proverbios. No vamos a entrar en el análisis de este capítulo, que rebasa el tema de nuestra Tesis. Ya hemos visto a lo largo de nuestro Estudio el interés que el autor de Carmen mostró por el pueblo gitano. En su Correspondencia se trasluce la gran trascendencia que pudo haber tenido su trabajo malogrado. Le vemos recurriendo a sus amigos, repartidos por diferentes latitudes, para que le proporcionen material.

El 4 de agosto de 1845, daba las gracias a Édouard Grasset por haberle enviado una serie de palabras de los gitanos griegos y turcos. Mérimée se ratifica en su idea de la unidad de la lengua de los gitanos:

"Les mots fournis par la bohémienne de Janinna sont curieux comme spécimen du dialecte turc qui n'a presque point été étudié. Ils prouvent suffisamment l'unité de la langue"(1).

Le da una serie de palabras griegas para que busque

(1). IV, pág. 322.

las equivalencias en "caló". Le pide que pregunte a los gitanos que encuentre (1). Se preocupa por saber si se han conservado las declinaciones y por conocer las variaciones en las conjugaciones:

"Tachez (sic) encore de savoir si les substantifs se déclinent, et demandez l'indicatif présent, le prétérit et le participe d'un ou deux verbes" (2).

En enero o febrero de 1847, en una carta que no lleva fecha, nuestro autor agradecerá de nuevo a Édouard Grasset la documentación enviada. Le sorprende que esta lengua de mendigos se haya conservado tan pura en todas partes:

"Sauf deux ou trois (mots) tous ceux que vous avez transcrits à Janina sont communs au dialecte espagnol. C'est extraordinaire que cette langue de mendiants se soit conservée si pure partout. J'ai maintenant quantité de glossaires de tous les pays où il y a des Bohémiens. S'il vous en tombe d'intelligents à Thessalonique tâchez d'obtenir d'eux la traduction du Pater. Cela me servirait à des comparaisons curieuses" (3).

Mérimée lee todo lo que encuentra sobre los gitanos. Tiene una serie de seguidillas en caló: "J'ai un assortiment de seguidillas (sic) en bohémien" (4). Compra diccio-

(1). Ídem, pág. 323.

(2). Ídem, íd.

(3). V, pág. 21.

(4). IV, pág. 467.

narios de caló (1).

El señor Strogonov también le envía desde Rusia el Padre Nuestro en caló (2).

Aprovecha la detención de un gitano en París para hablar con él. Con su ayuda, hablará con los jefes de las tres tribus que viven en los alrededores de París:

"On m'a mis en rapport avec un bohémien détenu à la Force qui m'a donné quelques renseignements curieux sur ses compatriotes. Il m'offre sa recommandation pour les chefs de trois tribus qui habitent aux environs de Paris. J'en profiterai un de ces jours" (3).

El 2 de marzo de 1854 escribirá a Victor Amanton para que le informe sobre los gitanos de Alsacia y Alemania (4).

Al conde de Gobineau, que parte para Persia, donde había sido nombrado primer secretario de la embajada francesa, le da el 9 de febrero de 1855 una serie de palabras en caló, de uso general entre las tribus errantes de los calés, desde Rusia hasta España, para ver si las entienden los habitantes de aquellas zonas asiáticas, sin excluir la India (5).

El 20 de noviembre le dará las gracias por su inte-

(1). V, pág. 232.
(2). Ídem, pág. 223.
(3). Ídem, pág. 233.
(4). VII, págs. 266-267.
(5). Ídem, pág. 431.

resante información (1). De nuevo, el 7 de septiembre, se dirige el autor de Carmen al conde de Gobineau, que le ha enviado un vocabulario de los gitanos de Persia. Nuestro autor comprueba la sorprendente relación de las palabras de los gitanos persas con las de los gitanos europeos. Insiste en su sorpresa de que una lengua no escrita no se altere mucho más entre individuos separados por tanta distancia:

"J'ai lu et relu votre petit vocabulaire des Bohémiens de la Perse, et par la peine que j'ai eue à recueillir quelques mots de leurs frères d'Espagne, je conçois toute celle que vous a coûtée la liste que vous avez bien voulu transcrire pour moi. Il y a certainement un rapport assez frappant entre la plupart des mots de vos Bohémiens et ceux des nôtres, et il est surprenant qu'une langue non écrite ne s'altère pas bien davantage parmi des individus placés à une si grande distance les uns des autres" (2).

Como podemos comprobar, Mérimée se dio cuenta de la importancia que tenía el conocimiento de los pueblos asiáticos para un estudio serio del "caló". Como dice Carlos Clavería, para un estudio riguroso de la gitanología internacional, es preciso un conocimiento de las lenguas indias:

(1). Idem, págs. 539-540.
(2). VIII, pág. 122.

"En este volumen se recogen algunos trabajos monográficos, en parte publicados y en parte inéditos, sobre ciertos gitanismos del español. No quiere, pues, ser un estudio completo del elemento gitano de la lengua española, ni aspira tampoco a constituir una contribución rigurosa a la gitanología internacional. Para esto último me falta un mayor conocimiento de lenguas indias que no poseo" (1).

En el mes de marzo de 1857, el autor de Carmen corrige, a petición de Francisque Michel, el vocabulario gitano que éste insertó en el capítulo VII de su obra Le Pays Basque, sa population, sa langue, ses mœurs, sa littérature et sa musique (2).

Resulta curioso comprobar que el autor de Carmen pensó sustituir la bruja de Lokis por gitanos, si había una nueva edición para la Emperatriz. Se lo dice a Turguenev el 22 de noviembre de 1868:

"Vous avez bien raison au sujet de la sorcière. J'avais déjà songé à changer cela, et si je fais une nouvelle édition pour la belle dame que vous savez, je remplacerai cette scène par une rencontre de Bohémiens, avec lesquels je suis plus familier; ils mènent avec eux un ours apprivoisé. Cela fera la contrepartie du chien: l'ours est le cousin de M. le Comte. J'avais mis le serpent comme couleur locale" (3).

-
- (1). "Estudios sobre los gitanismos del español". Revista de Filología Española. Anejo LIII. Madrid, 1951, pág. 5.
 - (2). Véase VIII, págs. 259, 260 y 261.
 - (3). XIV, págs. 301 y 302.

Georges Bizet se inspiró en la obra de Mérimée para su ópera Carmen, estrenada en París en 1875. El libreto era de Meilhac y Halévy. Entre el libreto y la novela hay diferencias. Se introduce el personaje de Micaela, que atenúa la indómita violencia de Carmen. La muerte de la protagonista tiene lugar en el colorido cuadro de una corrida en lugar del solitario paisaje cordobés. Como dice el Diccionario Literario de González Porto-Bompiani,

"Más simple y universal es la Carmen de la ópera, la cigarrera procaz a la que el amor se presenta naturalmente como una multiplicidad. Tras los tipos románticos de la mujer celestial y de la infernal maldad, junto a los tipos esclavos de mujer inquieta y ansiosa de lo nuevo, siempre a la deriva de un interno vagabundear, y a los nórdicos de mujer descontenta y antagonista del hombre, esta Carmen introduce la mujer fatal de tipo español, con una violencia hija del sol y de la sangre. Su inconstancia es sincera e instintiva, cual voz de los sentidos que parece revelar una originaria poliandria" (1).

No podemos entrar en el examen de la ópera, que sería motivo para otra Tesis. Digamos únicamente que la ópera fue acusada de inmoral, de incoherente, de querer romper la tradición del gusto. Como dice el Dicciona-

(1). Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países. Montaner y Simón, S.A. Barcelona. Segunda edición, 1967-1968, tomo XI, pág. 185.

rio Literario citado, en otro volumen,

"Fue Nietzsche el primero que quiso atribuir a Carmen (sic) un significado particular, es decir, el de una reacción al gusto wagneriano, una reivindicación del espíritu mediterráneo contra el espíritu alemán; lo cual, en realidad, significa reconocer en Carmen una capacidad de alcanzar una abstracción de pura forma que a menudo falta en la programática e intelectualista inspiración wagneriana" (1).

Gracias a la ópera de Bizet, la obra de Mérimée ha alcanzado una fama y difusión poco comunes. Sin embargo, en un principio, tanto la obra de nuestro autor como la ópera de Bizet pasaron casi desapercibidas. Ambos murieron sin conocer el enorme éxito de su obra.

La ópera Carmen recorre hoy todos los escenarios del mundo. La obra maestra de Bizet se ha convertido en la más popular de todas las óperas. Como dice Jean Roy, "L'Opéra Comique" celebró el 23 de diciembre de 1904 el millar de representaciones. El 4 de mayo de 1959, fecha en que se traslada al "Palais Garnier", Carmen estaba a punto de alcanzar las tres mil representaciones (2). En 1935, el libreto de Carmen había sido traducido a 23 idiomas.

(1). Ídem, tomo III, pág. 29.

(2). Véase RUY, Jean, "Carmen ou l'opéra populaire". Les Nouvelles Littéraires, 8 de mayo de 1980, pág. 38.

Sería interminable hacer una relación de las numerosas adaptaciones, versiones cinematográficas, etc. Como dice la Enciclopedia Salvat del Séptimo Arte,

"La fiebre napoleónica se apoderó incluso de la célebre Carmen de Mérimée, en la que, a través de las versiones sucesivas de Cecil B. De Mille, Walsh, Chaplin, Lubitsch, Baños, Christian-Jaque y Feyder, los contrabandistas se van transformando en exaltados patriotas" (1).

Hubo una Carmen Jones, que tenía como marco Harlem y en la que Escamillo se había convertido en un boxeador.

Julio Demicheli también hizo una película, titulada Carmen la de Ronda, con Sara Montiel, Jorge Mistral y Maurice Ronet, con guión y adaptación de Alfonso Sastre.

Luchino Visconti también rodó una Carmen en Granada, con Alain Delon, en el año 1960.

Nuestro Pablo Sarasate y Wladimir Horowitz tomarían a Carmen como punto de partida para una fantasía. Y no hablemos de las parodias. Citemos con Jean Roy: La petite Carmen (1902), La revanche de don José (1904), Mam'zelle Carmen (1916), Carminetta (1917) (2).

(1). El cine. Enciclopedia Salvat del 7º Arte. Barcelona, Salvat, 1978. Tomo IV, pág. 45.

(2). Artículo citado, pág. 38.

Ha habido "ballets", como el de Roland Petit en 1949, que -según Jean Roy- desencadenó las iras de François Mauriac, quien llegaría a hablar de "atentado contra Carmen".

Jean Roy recuerda como detalle curioso que, cuando el jefe del Gobierno francés acudió a Moscú en 1931, con el fin de firmar un tratado de alianza con la URSS, fue recibido a los sonos de la "Marcha del desfile de la cuadrilla":

"Notons encore qu'en Espagne, "La marche du défilé de la cuadrilla" (sic) accompagne les festivités populaires et retentit dans l'enceinte des corridas. Et que c'est cette marche, et non le Marseillaise (sic), qui, en 1931, accueillit sur le quai de la gare de Moscou le chef du gouvernement français venu signer un traité d'alliance avec l'URSS" (1).

Carmen de Bizet ameniza frecuentemente la Fiesta Nacional. También Alvarito Domecq y Manuel Vidrié recurren a ella en la doma de sus caballos:

"Alvarito Domecq y Manuel Vidrié, en su "Paso de Dos", montando a "Jerezano" y "Valeroso", enseñan luego los caballos más adelantados en doma en esta naciente Escuela, bajo el fondo musical de "Orgía", de Turina y "Carmen", de Bizet" (2).

(1). Ídem, íd.

(2). Suplemento del periódico Gaceta del Norte. "La doma andaluza decentada con aires de alta escuela", por Antonio PETIT CARO. Bilbao, 25 de agosto de 1974, pág. 4.

En el año 1971 se estrenó en el "teatrotel (sic) Meliá Bong-Bing" de Madrid una Carmen la cigarrera, "pop", original de Agustín de Quinto (1).

Pedro Llabrés y Paco Ferriz estrenaron en 1973, en Zaragoza, con gran éxito de crítica y de público, un "show" musical titulado Vuelve Carmen. Veamos lo que dicen sus autores:

"Basándonos en la vida popular de Carmen la Cigarrera, hemos montado un "show" musical para lucimiento expreso de la primera actriz teatral y cinematográfica María Pinar, la cual canta, baila y dice el texto hablando con soltura e indudable maestría escénica" (2).

Los personajes de esta obra son un bandolero, un torero, un capitán francés y la abuela de Carmen la Cigarrera.

En el año 1975, Julio Diamante dirigió una película titulada La Carmen, que pretendía ser una réplica de la Carmen de Mérimée. El mismo Julio Diamante era el autor del guión. La película estaba protagonizada por Sara Lezana, Julián Mateos y Sebastián Palomo Linares. Como dice Paquita Castilla,

"Carmen no es una cigarrera, como en su día la presentara Próspero Mérimée, sino una

(1). Véase el diario ABC del 23 de noviembre de 1971, p.81.
(2). Suplemento del diario Ya del 16 de junio de 1973, pág. 33.

bailaora de rompe y rasga; don José, el brigadier, es José a secas, un inexperto, tímido e introvertido, ex seminarista, y el "maetor" es Sebastián Palomo Linares, un torero en activo" (1).

Veamos cómo la presenta su director:

"-La idea se me ocurrió un día en que estábamos en un pueblecito andaluz. Había allí un ciego que cantaba, con sones de petenera antigua, la historia de una tal Carmen Yero. Entonces, a mí se me ocurrió que sería bonito enfrentar esta Carmen con aquella otra de Mérimée, cuya versión de España era totalmente literaria. Y de esta conjunción ha salido un personaje totalmente realista, a través del cual se puede ver España situada en el mundo del flamenco" (2).

También el ilustre compositor Ernesto Halffter compuso una obra titulada La Muerte de Carmen.

Rafael Frühbeck de Burgos realizó asimismo una Carmen en versión de concierto (3).

El Segundo Programa de nuestra Televisión emitió, el 5 de julio del año 1975, un "Ballet" titulado Carmen, pro-

-
- (1). Revista Ama, nº 369. Madrid, segunda quincena de abril de 1975, pág. 19. Véase también un interesante artículo de Alfonso Sánchez sobre la película en el diario Informaciones del 2 de febrero de 1976, pág. 26.
 - (2). Ídem, íd.
 - (3). Véase un artículo sobre esta versión de Antonio Fernández-Cid en el diario ABC del 27 de abril de 1975, pág. 53.

ducido por la Televisión Checoslovaca, que era una versión libre de la Carmen de Bizet.

El "Ballet Nacional de Cuba" también estrenó en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, en el mes de septiembre de 1976, una versión de Carmen.

También Antonio Gala emprendió en 1975 una comedia musical titulada Carmen Carmen (sic). Veamos lo que decía el propio autor en el Suplemento del diario Ya del 27 de septiembre de 1975:

"-Quiero que sea un gran espectáculo musical, el primero que he escrito en mi vida, después de mis ocho o nueve obras teatrales lanzadas al público (desde mi salida como autor, con "Los verdes campos del Edén", en el escenario del María Guerrero, hasta la fecha). Su título: "Carmen Carmen", así, sin coma gramatical de separación. Con muchos personajes y con música del maestro García Abril, en una versión enteramente libre, mía por completo, del original que escribió Próspero Mérimée y lejos de la ópera en cuatro actos conocida. Creo haber logrado todo cuanto soñé primeramente y escribí después sobre tal tema. El público y la crítica me darán o no la razón en su día, un día que espero con lógica impaciencia" (1).

Antonio Gala no terminaría su obra hasta el año 1978. El día 2 de abril, el diario El País publicaba, en su sección "Gente", la siguiente nota sobre la Carmen de

(1). Pág. 11.

Gala:

"Antonio Gala acaba de terminar su comedia musical "Carmen Carmen", escrita en colaboración con Antón García Abril, compositor, e inspirada en el personaje romántico. De momento, ambos autores buscan esa excelente actriz y cantante que ha de encarnar esta nueva Carmen, de la que ellos dicen que está inmersa en la realidad actual española, aunque tiene la reza y la gracia del personaje clásico" (1).

Una prueba de la fama alcanzada por Carmen es que Herbert von Karajan y François Reichenbach consiguieron, con su película Carmen, la única ópera filmada que ha conocido un éxito real de público, según Georges Charensol (2).

El 1 de agosto del año pasado, 1980, se estrenó en la plaza de toros de Las Ventas, de Madrid, una versión española de la ópera Carmen, en adaptación del escritor Fernando Quiñones, con la colaboración musical y literaria de José Ramón Ripoll. Veamos lo que dice su adaptador:

"Se trata de una traducción", ha explicado Fernando Quiñones, adaptador, "sin pretensiones revolucionarias de escándalo, pero actualizada y, con o sin suerte, consciente y responsable del hecho musical supuesto por la esperadísima llegada a su idioma natural de una Carmen (sic)

(1). Pág. 22.

(2). Véase Les Nouvelles Littéraires del 15 de junio de 1978, pág. 28.

no traducida aún a él y que incluso se ha cantado en danés". "Dos ideas me han estimulado", ha añadido el escritor Quiñones, "para escribir esta versión: la idea de la responsabilidad y la dominante convicción de que para esta obra, de acento y raíz tan españoles, la versión nacional, aguardada durante más de un siglo, estaba obligada a mejorarlas todas. Incluso el texto original, perdido de arterioesclerosis, lleno, no de un sabroso arcaísmo, sino de robustas inconveniencias de todo orden (cuando no de disparates), oscurecido de personajes, de situaciones, y creo que pasado de la raya en cuanto a los convencionalismos habituales y aceptables en la ópera clásica" (1).

Digamos, como detalle curioso, que el hecho de haber silenciado el nombre de José Ramón Ripoll en una nota enviada desde la Corresponsalía de Sevilla, inserta en las páginas culturales de El País del 15 de noviembre de 1980, suscitó sendas cartas de José Ramón Ripoll y Fernando Quiñones poniendo en su justo punto la labor de ambos (2).

Esta relación no es sino una breve muestra de la trascendencia que ha tenido la Carmen de Mérimée. Se podrían citar muchos más ejemplos, pero alargarían innecesariamente nuestro Estudio y, además, desbordarían el propósito que nos hemos trazado. No creemos, pues, oportuno extendernos más sobre este particular.

(1). Diario El País del 14 de junio de 1980, pág. 33.
(2). Véase El País, números del 20 y 21 de noviembre respectivamente.

667

MÉRIMÉE EN SU OBRA

Nuestro autor adopta frente al mundo una actitud de desapego. Basta leer su Correspondencia para darnos cuenta de ello. El mundo es cada día más tonto, escribe el autor de Carmen a Jenny Dacquín el 1 de septiembre de 1862: "Le monde devient tous les jours plus bête" (1). Esta frase de Mérimée, escrita cuando sólo le quedan ocho años de vida, no es una expresión debida a su vejez. El 4 de abril de 1846 ya escribía a la condesa de Montijo que el mundo es cada día más fútil y tonto: "Le monde devient plus futile et plus bête de jour en jour" (2). "El mundo me abruma", escribe a Mistress Senior el 23 de marzo de 1855:

"Je suis triste comme un bonnet de nuit
et horriblement ennuyé. Le monde m'assomme
et je ne sais que devenir" (3).

Mérimée se consolaba en España de la vileza y feal-

(1). XI, pág. 177.
(2). IV, pág. 437.
(3). VII, pág. 455.

dad francesas (1). Acusa a Francia de idiota e hipócrita: "Que vous dirai-je de ce pays-ci? On y devient tous les jours plus bête et plus hypocrite" (2). Para él, los franceses son tontos y aturdidos (3). El pueblo francés es un pueblo extraño: "un drôle de peuple" (4). Sin embargo, quiere a Francia y, después de la derrota de 1870, el 13 de septiembre, pocos días antes de morir, escribirá a Madame de Beaulaincourt que sangra de las heridas de los idiotas de los franceses. Llorra sus humillaciones y, por muy ingratos y absurdos que sean, sigue amándolos. Todo ello a pesar de que siempre trató de desprenderse de todo prejuicio y de que quiso ser ciudadano del mundo antes que ser francés:

"J'ai toute ma vie cherché à être dégagé de préjugés, à être citoyen du monde avant d'être Français, mais tous ces manteaux philosophiques ne servent à rien. Je saigne aujourd'hui des blessures de ces imbéciles de Français, je pleure de leurs humiliations, et, quelque ingrats et absurdes qu'ils soient, je les aime toujours" (5).

Se indigna contra la época que le ha tocado vivir.

Habla de la gran ignorancia de su tiempo: "la grande

(1). Véase pág. 310 de nuestra Tesis.

(2). V, pág. 73.

(3). Ídem, pág. 330.

(4). VI, pág. 270.

(5). XV, pág. 170.

ignorance de notre temps" (1). En otro lugar, habla del deplorable siglo en que vivimos: "le déplorable siècle où nous vivons" (2). No soporta el siglo XIX, su siglo, porque le recuerda las costumbres del Bajo Imperio latino:

"Ne trouvez-vous pas que le XIX^e siècle rappelle beaucoup les mœurs du bas Empire?" (3).

En 1854, acusa a la juventud de idiota y echa de menos la época de su juventud. Califica a los jóvenes de perezosos y vanidosos. Además, no trabajan (4). Los jóvenes no aman más que el dinero (5).

El 31 de enero de 1856, recordará que él no fue hipócrita cuando era joven y que se burlaba del qué dirán:

"Et d'où vient qu'on me fait cette belle réputation? Parce que, lorsque j'étais jeune, je n'ai pas été hypocrite et que je me moquais du qu'en dira-t-on" (6).

Esa actitud de Mérimée le atrajo la fama de golfo que tuvo. En agosto de 1842, nuestro autor recordará que sólo mereció esa fama durante tres años y que fue

(1). VII, pág. 122.
(2). V, pág. 51.
(3). Idem, pág. 210.
(4). VII, pág. 302.
(5). Idem, pág. 456.
(6). VIII, pág. 20.

"golfo" por tristeza y por curiosidad:

"En vérité, je ne crois pas l'avoir été plus de trois ans, et je l'étais, non de coeur, mais uniquement par tristesse et un peu peut-être par curiosité" (1).

En la misma carta recordará la anécdota de la mujer que viajaba con él y que, enterada de la identidad de nuestro autor, esperaba ser comida por el autor de Carmen:

"Il était évident qu'on avait vu mon nom sur le livre de la poste, et que la dame, qui avait lu mes oeuvres, s'attendait à être avalée toute crue, et que cette opinion fort erronée doit être partagée par plus d'une autre de mes lectrices" (2).

A finales de septiembre de ese mismo año, Mérimée recordará a Jenny Dacquin el desafortunado defecto que tiene de decir a la gente lo que piensa verdaderamente y la fama que le ha acarreado. Reconocerá haber frecuentado las malas compañías, pero dirá que lo hacía por curiosidad y que siempre se encontró entre ellas como en país extraño:

"Il est trop vrai que j'ai fréquenté, à une certaine époque de ma vie, très mauvaise compagnie. Mais, d'abord, j'y allais par curiosité surtout et j'y suis demeuré toujours comme en pays étranger" (3).

(1). III, pág. 207.

(2). Ídem, íd.

(3). Ídem, pág. 222.

Nuestro autor se sentía dolido de que le acompaña-
ra esa mala fama después de haber cambiado su vida:

"Ce qu'il y a de singulier dans ma vie,
c'est qu'étant devenu un très-grand (sic)
vaurien, j'ai vécu deux ans sur mon ancienne
bonne réputation, et qu'après être redevenu
très-moral (sic), je passe encore pour vau-
rien" (1).

Mérimée arremete contra la mojigatería de su época
con motivo de la publicación de Arsène Guillot, que fue
calificada de inmoral. Ese desencadenamiento de la moji-
gatería contra la obra de Mérimée le encolerizó, aunque
-según él- luego le divirtió:

"Tout ce déchaînement de cagotisme m'a
mis d'abord en colère, maintenant cela m'amu-
se" (2).

Habla de la "canalla de devotos" (3). Se indigna
contra la hipocresía de su siglo (4). Dice que hay que
temer a los devotos, los hipócritas y la gente que se
llama "seria": "craignez les cagots, les hypocrites et
les gens qui s'appellent sérieux" (5).

Sin embargo, ensalza la auténtica religiosidad,
que hay que buscar en España y en Italia, como ya di-

(1). Idem, pág. 207.
(2). IV, pág. 67.
(3). Idem, pág. 75.
(4). III, pág. 356.
(5). VII, pág. 302.

jimos (1). Ahora esa religiosidad y hay un anhelo por creer. Trató de creer y su ateísmo está exento de la jactancia de un Stendhal (2), que no le contagió su ateísmo, como pretende Federico Carlos Sainz de Robles:

"El no tendría religión alguna, porque le contagió el ateísmo su maestro diplomático Stendhal; pero a nadie ofendía con su falta de fe" (3).

Como le decepciona su época, no es extraño que haya buscado su ideal en tierras lejanas. La sociedad española, detenida -según él- en el siglo XVI, le consuela de la vileza francesa (4). Admira la franqueza española frente a la hipocresía francesa (5).

Para Mérimée, el único pueblo que no es hipócrita es el español. España es un pueblo de libertad en donde cada uno hace lo que le agrada:

"Vous êtes, vous autres Anglais, d'affreux hypocrites, mais il faut se plier aux coutumes, même aux mauvaises; quand vous serez en Espagne, à la bonne heure. C'est un pays de liberté où chacun fait ce qu'il lui plaît et où il est permis d'avoir bon coeur" (6).

-
- (1). Véanse págs. 59 y 60 de nuestra Tesis.
 - (2). Ídem, íd.
 - (3). Nota preliminar a MÉRIMÉE, P. Carmen, Colomba. Traducción de José Lecuona. Ed. Aguilar, Madrid, 1962. Colección "Crisol" nº 100, pág. 11.
 - (4). Véase pág. 295 de nuestra Tesis.
 - (5). Ídem, véase pág. 222.
 - (6). VIII, pág. 20.

A nuestro autor le encantaba la sociedad cruel del siglo XVI, que nos describe en su estudio sobre Brantôme. Era una época en la que se asesinaba, se robaba, se cometían mil horrores, pero la gente valía más que ahora:

"J'ai été frappé de cette remarque en lisant et annotant Brantôme. Son livre est après tout la meilleure peinture et la plus vraie de la société européenne au 16^e (sic) siècle. On y assassinait, on y volait, on commettait mille horreurs, mais je crois qu'on valait au fond mieux qu'on ne vaut à présent. D'abord on faisait bien des crimes sans avoir la conscience qu'on était criminel; puis, on avait parfois des élans d'honneur et d'enthousiasme qui étaient sublimes" (1).

En otro lugar dirá que los hombres del siglo XVI eran, en general, unos pillos redomados. Robaban, saqueaban, pero lo hacían con arrojo, a la luz del día, ignorando que hubiera otra forma de vivir en este mundo:

"Les gens du 16^e (sic) siècle, dont Brantôme me raconte l'histoire, étaient en général de grands coquins. Ils volaient, pillaient, mais tout cela hardiment, à la face du soleil, ignorant qu'il y eût une autre manière de vivre en ce monde" (2).

Sin embargo, a pesar de ensalzar este siglo cruel,

(1). Ídem, pág. 313.

(2). Ídem, pág. 159.

el autor de Carmen es partidario de la pena de muerte porque, sin ella, se cometerían todos los crímenes de los siglos XV y XVI:

"Avez-vous lu cet étrange procès de M^{me} de Jeufosse dont la fille pinçait les messieurs? C'est une singulière révélation des mœurs de ce temps et qui montre que sans la peine de mort, on commettrait tous les crimes du XV^e et du XVI^e siècle" (1).

Es una paradoja más en nuestro autor.

Mérimée muestra una predilección muy marcada por las personas que viven al margen de la sociedad, como hemos visto en el presente Estudio. ¿No habrá que buscar los primeros gérmenes de corrupción en la familia y en el matrimonio? Ello explicaría que el autor de Carmen no sintiera ninguna ilusión por casarse y que no hiciera ningún caso de las intrigas de su amiga la condesa de Montijo, que quería casarlo a toda costa. Entonces consideraba el matrimonio como un simple pretexto para hacerse cuidar y poner un remedio a la abrumadora soledad de la vejez. Sin embargo, estuvo muy tentado de casarse, en 1845, con una española llamada Salvadora (2). De nuevo, en 1853, piensa que haría bien

(1). Ídem, pág. 422.

(2). Véanse págs. 226 y 227 de nuestra Tesis.

casándose en nuestro país si fuera más joven (1). La posibilidad de que se casara en nuestro país estuvo muy cerca de cuajar en este viaje. Hasta la Emperatriz había oído hablar de su boda (2).

Sin embargo, emprendió su primer viaje a España para curarse de un desengaño amoroso. Entonces se habría casado gustoso. Este desengaño le produjo un rechazo visceral del matrimonio (3). El 25 de septiembre del año 1832, escribe a Jenny Dacquin que ya nunca más podrá estar enamorado:

"Je ne pourrais plus être amoureux, parce que mes illusions m'ont procuré bien des desengaños (sic) sur l'amour. J'allais être amoureux quand je suis parti pour l'Espagne. C'est une des belles actions de ma vie. La personne qui a causé mon voyage n'en a jamais rien su. Si j'étais resté, j'aurois peut-être fait une grande sottise: celle d'offrir à une femme digne de tout le bonheur dont on peut jouir sur terre, de lui offrir, dis-je, en échange de la perte de toutes les choses qui lui étaient chères, une tendresse que je sentais moi-même très inférieure au sacrifice qu'elle aurait peut-être fait. Vous vous rappelez ma morale: 'L'amour fait tout excuser, mais il faut être bien sûr qu'il y a de l'amour' (4).

Obsérvese cómo le gusta entremezclar palabras españolas.

(1). Idem, véase pág. 284.
(2). Idem, véase pág. 305.
(3). Idem, véase pág. 110.
(4). I, pág. 184.

Ya en octubre de 1832 dice el autor de Carmen a Jenny Dacquin que se ha preguntado muy a menudo qué podría decir a una mujer la noche de bodas, no encontrando nada posible, a no ser un piropo sobre su gorro de noche. Añade que, afortunadamente, el diablo es muy astuto si le coge para semejante fiesta:

"Je me suis demandé bien souvent ce que je pourrais dire à une femme le premier jour de ma noce, et je n'ai rien trouvé de possible, si ce n'est un compliment sur son bonnet de nuit. Le diable, heureusement, est bien fin s'il m'attrape à pareille fête" (1).

El 21 de noviembre de 1852, escribiré a Francisque Michel que ya no tiene edad para casarse. Le asusta, además, el hecho de que pueda serle infiel su esposa:

"Ce que vous dites du célibat vous est bien facile, à vous qui vous êtes marié jeune. Mais que voulez-vous qu'on fasse à mon âge? J'ai les conditions voulues pour être cocu, mais je ne sais si j'aurais le caractère assez bien fait pour jouer ce rôle" (2).

Para Mérimée el matrimonio debería ser un convenio social y no un sacramento. Se lo dice a Mistress Senior el 5 de marzo de 1855: "On a imaginé de faire un sacrement (sic) de ce qui n'aurait jamais dû être qu'une con-

(1). Idem, pág. 187.

(2). VI, pág. 454.

vention sociale" (1).

Resulta curioso que Mérimée elogie, a renglón seguido, lo que él llama la solución a los inconvenientes del matrimonio en su querida España. He aquí las palabras de nuestro autor:

"Dans le midi de l'Europe, et surtout dans ma chère Espagne, on a remédié aux inconvénients du mariage en se mariant deux fois. La première fois on se marie sans savoir ce qu'on fait. On est une petite pensionnaire qui prend un homme qu'on lui présente, ou qui le choisit elle-même parce qu'il a une moustache et qu'il danse bien. Naturellement on se trompe; mais heureusement on ne fait jamais une bêtise sans gagner quelque expérience. Cette expérience acquise met l'ex-petite pensionnaire en état de trouver à vingt-deux ans le mari qu'il lui faut. Ce second mari, qu'on appelle ament, vit en général en très bons termes avec le premier et l'aide à passer le temps" (2).

En La Vénus d'Ille, el Sr. de Peyrehorade habla del matrimonio de su hijo como de una bagatela:

" Ah! vous voulez parler du mariage de ce garçon-là, s'écria-t-il en m'interrompent. Bagatelle! ce sera fait après-demain. Vous ferez la noce avec nous, en famille, car la future est en deuil d'une tante dont elle hérite. Ainsi point de fête, point de bal... C'est dommage... vous auriez vu danser nos Catalanes..." (3).

(1). VII, pág. 440.

(2). Ídem, íd.

(3). Edición de La Pléiade, pág. 733.

Su hijo Alfonso charla con el narrador sobre sus caballos y, mediante una transición natural en él, le habla de su futura esposa a propósito de una yegua gris que le destinaba:

"Ensuite j'entrai avec lui dans l'écurie, où il me tint une demi-heure à me vanter ses chevaux, à me faire leur généalogie, à me conter les prix qu'ils avaient gagnés aux courses du département. Enfin il en vint à me parler de sa future, par la transition d'une jument grise qu'il lui destinait" (1).

Su futura esposa no es más que una joya, un mueble de adorno. La opinión de la gente le basta. Todos la encuentran encantadora. Lo bueno es que es muy rica: "Voy a ser muy feliz":

"Je ne sais si vous la trouverez jolie. Vous êtes difficiles, à Paris; mais tout le monde, ici et à Perpignan, la trouve charmante. Le bon, c'est qu'elle est fort riche. Sa tante de Prades lui a laissé son bien. Oh! je vais être fort heureux" (2).

El narrador no puede por menos de expresar su sorpresa ante el hecho de que Alfonso conceda mayor importancia a la dote que a los bonitos ojos de su futura:

"Je fus profondément choqué de voir un jeune homme paraître plus touché de la dot que des beaux yeux de sa future" (3).

(1). Idem, pág. 743.

(2). Idem, íd.

(3). Idem, íd.

El egoísmo es total. Alfonso, cuando se dio cuenta de que había dejado el anillo en la mano de la Venus de bronce, no sintió ningún escrúpulo en ofrecer a su novia el anillo de una mujer fácil que conoció en París (1). Es un verdadero sátiro. El señor de Peyrehorade compara la ceremonia con el rapto de las Sabinas:

"La tante de Mlle de Puygerrig (...) fit à sa nièce un sermon touchant sur ses devoirs d'épouse, duquel sermon résulte un torrent de larmes et des embrassements sans fin. M. de Peyrehorade comparait cette séparation à l'enlèvement des Sabinas" (2).

Ya en su habitación, el narrador piensa en lo odioso de un matrimonio de conveniencia. Un alcalde se pone su faja tricolor; un cura, su estola y se entrega a la joven más honrada del mundo en manos de un Minotauro:

"Quelle odieuse chose, me disais-je, qu'un mariage de convenance! Un maire revêt une écharpe tricolore, un curé une étole, et voilà la plus honnête fille du monde livrée au Minotaure" (3).

Mérimée siente una gran indignación por el aspecto vulgar de las ceremonias nupciales y de los cálculos maquiavélicos que las presiden. El narrador de La Venus

(1). Ídem, pág. 748.

(2). Ídem, pág. 749.

(3). Ídem, pág. 752.

d'Ille se pregunta: "¿qué pueden decirse dos seres que no se aman en semejante momento, que dos amantes comprarían por el precio de su existencia?":

"Deux êtres qui ne s'aiment pas, que peuvent-ils se dire dans un pareil moment, que deux amants achèteraient au prix de leur existence?" (1).

Para Mérimée el matrimonio está abocado al fracaso. Así sucede en La Vénus d'Ille, en Lokis y en Carmen. Tal vez por eso escribía a Mistress Senior el 1 de enero de 1856 que siempre se ponía triste al ver una boda: "Je suis toujours fort triste de voir un mariage" (2).

Mérimée se servirá de fuerzas sobrenaturales para castigar a esos seres que él condena. Es una postura que mantendrá hasta los últimos momentos de su vida. Alfonso está condenado a morir a manos de la Venus. Un tema similar apareció en Lokis, como ya vimos. Sin embargo, en este caso, la castigada fue la mujer.

Carmen no tenía -según vimos- ninguna preocupación matrimonial. Para ella el amor era un amor libre de las ataduras del matrimonio, aunque estuviera casada de acuerdo con la ley de su raza. Como vimos en esta obra, el ma-

(1). Idem, *id.*

(2). VIII, pág. 1.

trimonio se ve abocado al desastre en cuanto la otra parte exige fidelidad. Ello explica que, cuando aparecen los celos en don José, Carmen le ame menos y, luego, deje de amarlo. Además, cuando don José es su "rom", Carmen le ama menos que cuando era su amante, "minchorro" (1).

El autor de Carmen parece estar de acuerdo con las doctrinas positivistas: la raza, el medio, el momento. Cada ser es el producto de su raza y de su educación. Ya vimos que el narrador decía dudar que Carmen fuera de raza pura (2). Don José considerará a los gitanos culpables por haberla criado así (3). Don José no será nunca un bandido cabal. Es vasco y cristiano viejo (4). Los principios cristianos, que le fueron inculcados en su infancia, no se han borrado de su alma. Sus padres hubieran deseado que adoptase el estado eclesiástico. "Que Dios le pague el favor que me ha hecho, le dice al narrador. No soy tan malo como Vd. cree" (5).

Aunque se rebeló contra esos principios, siguen apareciendo vivos en su confesión final (6).

(1). Véase pág. 636 de nuestra Tesis.

(2). Idem, véase pág. 581.

(3). Idem, véase pág. 643.

(4). Idem, véase pág. 549.

(5). Idem, véase pág. 600.

(6). Idem, véanse págs. 617, 618, 620, 627, 637-639 y 642.

Don Juan volverá, igualmente, a sus sentimientos religiosos después de su vida desarreglada y de crímenes.

Mérimée aborda en Lokis el tema de la herencia. La condesa Szémioth es atacada por un oso durante una cacería y, luego, tiene un hijo que parece ser el resultado de una unión sexual con el oso. Ya se dijo que nuestro autor, asustado de la crudeza del tema, trató de insistir en el poder de la mirada (1).

Este tema del hombre oso parece una variante del tema del hombre lobo, que es muy antiguo. Recordemos que en la cena de Trimalción, en el Satiricón de Petronio, los convidados cuentan cuentos de terror. Uno de estos cuentos versa sobre la transformación de un hombre lobo:

"La conversación de estos convidados gira en torno a los reveses de fortuna, los precios del mercado, entre jeremías sobre la brevedad de la vida y cuentos de terror, como el de la transformación de un hombre lobo y el de las brujas" (2).

Carlos Martínez-Barbeito escribió una novela titulada El bosque de Ancines, que estaba basada en un caso real:

(1). Ídem, véase pág. 482.

(2). Véase Carlos GARCÍA GUAL, obra citada, pág. 363.

"Esta novela está inspirada en el caso de Manuel Blanco Romasanta, "El Hombre-Lobo", condenado a muerte por la Audiencia Territorial de La Coruña en el año 1854" (1).

Las noticias alusivas a la aparición de personajes de las características del "hombre-lobo" o similares son aún relativamente frecuentes en nuestros días. El 7 de abril de 1972 publicaba el diario Informaciones de Madrid un artículo de Mayte Mancebo y Manuel JR (junior) sobre un supuesto "hombre-lobo" en Alicante, que despertó gran interés en toda España (2). También el periódico Información de Alicante publicó un amplio reportaje sobre ello. Citemos también el caso de Victor de l'Aveyron, el "niño salvaje" capturado en los bosques de Francia y que sirvió de tema a la película L'enfant sauvage de François Truffaut. Asimismo, el suplemento de "Ciencia y Técnica" del diario Informaciones de Madrid del 5 de mayo de 1971 publicaba un reportaje sobre los "niños salvajes". Mayte Mancebo recuerda también los casos de "la niña salvaje de Turquía", "el niño gacela del Sahara" y Ramu, "el hombre-lobo de la India".

Televisión Española emitió el 29 de diciembre de

(1). Carlos MARTÍNEZ-BARBEITO, El bosque de Ancines.

Ayma, Barcelona, 1947, pág. 4.

(2). Pág. 26.

1975 una adaptación, muy libre, de Lokis con el título de El Alarido. El guión era de Juan García Atienza, quien trasladó a Galicia la acción. El oso se convirtió en lobo, animal de vigencia mítica en la Galicia de Otero Pedrayo, como dice Goiti:

"El que lee la Historia de Galicia de Ramón Otero Pedrayo -sin duda, la mejor historia de aquel reino- verá que en la mentalidad popular el lobo es un ser maléfico dotado de poderes mágicos, concentrados en la mirada que taladra la noche. Algunos hombres, los licántropos, tenían el poder de convertirse en lobos de vez en cuando" (1).

Ante las reticencias de los que le rodeaban, Mérimée intentó apoyar lo más sólidamente posible esta herencia. El 2 de enero de 1869 dirá a Jenny Dacquin que los médicos le han dicho que los plantígrados están en mejores condiciones que otros animales para aliarse con los humanos, aunque los ejemplos son raros:

"Les médecins me disent que les plantigrades sont plus que d'autres bêtes en mesure de s'allier à nous; mais naturellement les exemples sont rares, les ours étant peu avancés" (2).

Sin embargo, Jenny Dacquin, temiendo esa interpre-

(1). Diario de Navarra del 24 de agosto de 1974, pág. 7.
(2). XIV, pág. 353.

tación escabrosa, le recordará el poder de la mirada. La mirada del oso habría asustado a la condesa cuando ya se encontraba en estado interesante. Este miedo habría marcado profundamente a su hijo. Mérimée acepta esta interpretación y está de acuerdo en dar satisfacción a su amiga. Se lo dice el 29 de septiembre de 1868:

"Croyez-vous que le lecteur, moins timoré que vous, acceptera ce conte de bonne femme, du regard? (sic) Ainsi, c'est un simple regard de l'ours qui a rendu folle cette pauvre femme et qui a valu à monsieur son fils ses instincts sanguinaires. Il sera fait selon votre volonté. Je me suis toujours bien trouvé de vos conseils" (1).

El 11 de octubre de 1868, Mérimée escribía a Madame G. Delessert y decía que las personas timoratas podrían interpretar las rarezas del conde como provenientes del miedo causado a su madre por el oso odó un capricho de mujer encinta. Añade que todo el mundo cree en eso y que su madre atribuía cierto número de sus defectos al miedo que le había producido un mono:

"J'ai léché un peu mon ours, et les personnes timorées qui n'admettraient pas le croisement entre plantigrades (sic), pourront supposer que les bizarreries du héros, tiennent à une peur ou une fantaisie de femme grosse. Tout le monde croit à cela, et ma mère attribuait un certain nombre de mes défauts à une peur qu'un singe lui avait causée" (2).

(1). Ídem, pág. 255.

(2). Ídem, pág. 264.

Es muy posible que Mérimée, gran conocedor del mundo grecolatino, se haya acordado también de obras clásicas para insistir en el poder de la mirada, ante las reticencias de Jenny Dacquin. En las Etiópicas de Heliodoro de Emesa (siglo III), libro IV, se cuenta, a propósito de Caricles, que Persina, reina de Etiopía, en el momento de su concepción, miraba una tela de Andrómeda desnuda, que adornaba las paredes del dormitorio real, entre otras pinturas alusivas al mito, y, por eso, la niña nació blanca, aunque era de padres negros. Sobre este mismo tema, es decir, sobre la creencia de la influencia de objetos y seres observados en el momento de la concepción sobre el futuro parto, hay numerosos testimonios griegos en la obra de E. Rohde Der griechische Roman und seine Vorläufer (1). Entre otros testimonios, el más curioso es el del médico Sorano, quien cuenta que algunas mujeres, por haber mirado a monos, llegaron a engendrar hijos de aspecto simiesco. También nos cuenta cómo un feo tirano de Chipre fue padre de hermosas hijas debido a que en la unión sexual obligaba a su esposa a mirar unas hermosas estatuas.

Creemos que el caso de Lokis es similar y muy bien

(1). Leipzig, 1876. Citado por García Gual, obra citada, págs. 296 y 297.

podiera estar inspirado en Heliodoro, que, sin duda, también influyó en una escena de Tasso, en su Jerusalén Liberada, XII, 23-37, donde la reina negra admiraba un San Jorge (en lugar del Teseo griego) y dio a luz una niña blanca (1).

Sin embargo, nuestro autor ha insistido en su idea primitiva de la herencia. El testimonio de la condesa en el momento de nacer el niño así lo indica. Cuando el conde le enseña a su hijo, ella exclama: "matadle, matad al animal":

"Le comte lui montre son fils. Cela ne manque jamais son effet... dans les romans. 'Tuez-le! tuez la bête!' qu'elle s'écrit; peu s'en fallut qu'elle ne lui tordît le cou" (2).

Después del testimonio de la madre, sucede algo que recuerda de nuevo su origen ursino. En el transcurso de una cacería, una osa le olfatea y le lame en lugar de devorarlo:

"L'ourse l'a flairé, flairé, puis, au lieu de le déchirer, lui donne un coup de langue" (3).

La vieja de Lokis parece reconocer al conde como un oso. Le invita a presentarse para ser elegido como rey

(1). Véase García Gual, obra citada, pág. 297.
(2). Edición de La Pléiade, pág. 1055.
(3). Ídem, pág. 1056.

de los animales, por haber muerto "Noble", el león:

"Les bêtes ont perdu leur roi. Noble, (sic) le lion, est mort; les bêtes vont élire un autre roi. Vas-y, tu seras roi peut-être (...) Tu seras leur roi, non pas lui; tu es grand, tu es fort, tu es griffes et dents..." (1).

Cuando tiene lugar la boda del conde, aparece la condesa gritando: "¡Al oso! ¡Al oso! ¡escopetas! ¡Se lleva a una mujer! ¡Matadlo! ¡Fuego! ¡Fuego!":

" 'A l'ours! criait-elle d'une voix aiguë (sic); à l'ours! des fusils!... Il emporte une femme! tuez-le! Feu! feu! " (2).

Raoul Roche dio una interpretación freudiana a la obra de Mérimée Djoûmane (3). En la niña judía que es entregada a la serpiente ha visto el señor Roche la atracción que ejercían sobre nuestro autor las mujeres de raza judía. Es también muy probable que esta obra responda al deseo de Mérimée de tener una niña a quien amar, deseo que expresa frecuentemente en su correspondencia. Este relato vendría, pues, a realizar sus deseos. Sería la plasmación inconsciente de un deseo.

(1). Ídem, pág. 1069.

(2). Ídem, pág. 1086.

(3). Véase su artículo "Un rêve de Mérimée, Djoûmane". La Grande Revue. Octubre de 1928, págs. 620-638.

El 5 de marzo de 1855, escribe a Mistress Senior, en la ya citada carta, que quisiera encontrar una niña a quien educar. Añade que pensó frecuentemente en comprar un niño a una gitana porque, si su educación resultaba mal, probablemente no habría hecho a la pequeña criatura que hubiera adoptado más desgraciada de lo que hubiera sido normalmente:

"Vous me parlez d'enfants, madame, et vous dites que c'est un très grand bonheur. Je suis trop vieux pour me marier, mais je voudrais trouver une petite fille tout faite à élever. J'ai pensé souvent à acheter un enfant à une gitane, parce que, si mon éducation tournait mal, je n'aurais probablement pas rendu plus malheureuse la petite créature que j'aurais adoptée" (1).

El 23 de marzo escribe de nuevo a Mistress Senior que le gustaría adoptar a una niña:

"Si j'avais le moyen, j'adopterais une petite fille; mais ce monde et surtout ce pays-ci est si incertain que je n'ose me donner ce luxe" (2).

El 10 de abril insistirá en su deseo de tener una niña:

"Ces impossibilités et ces difficultés me font désirer d'avoir une petite fille, mais il pourrait bien se faire que le petit

(1). VII, pág. 442.
(2). Ídem, pág. 455.

monstre, après quelques années, s'amourachât d'un chien coiffé et me plantât là" (1).

El 31 de agosto de 1861 escribía a Jenny Dacquín que cree que se debe tener a una niña el afecto que se tiene a un gato joven (2). Ya hemos hablado del cariño que Mérimée tenía a los animales y, en especial, a los gatos. El 9 de noviembre de 1856, escribiré a Madame de La Rochejaquelein que todavía sigue echando demasiado de menos a su gato "Matifas", que murió mirándole:

"Je regrette encore trop mon chat Matifas qui est mort en me regardant" (3).

La pequeña judía de Djoûmane es entregada a la serpiente en medio de un rito sagrado, lo mismo que lo fue la señorita de Puygarrig al Minotauro (4). La serpiente ha sido siempre la imagen de los apetitos carnales y la picadura de "Djoûmane" es, para Roche, el símbolo del acto sexual. La serpiente pica a la niña debajo del ero que lleva en el tobillo:

"En un instant, le reptile s'était enroulé autour de sa jambe. Je vis couler quelques gouttes de sang sous l'anneau qu'elle portait à la cheville. Elle tombe à la renverse, pleurant et grinçant des dents. Une

(1). Idem, pág. 461.

(2). X, pág. 352.

(3). VIII, pág. 165.

(4). Véase pág. 671 de nuestra Tesis.

écume blanche couvrit ses lèvres, tandis qu'elle se roulait dans la poussière" (1).

Mérimée parece creer en la predestinación. Recordemos que él emplea frecuentemente la expresión "predestinado". Se consideraba un predestinado de las hadas (2). Está predestinado a envejecer en compañía de su gato y de su tortuga (3).

Las víctimas de Mérimée parecen predestinadas. La Venus de bronce parece estar al acecho de su presa.

En Les Ames du Purgatoire, don Juan se ve protegido desde su infancia por las almas que las plegarias de su madre han sacado del Purgatorio (4). Hay en el oratorio de la condesa de Mañara un cuadro del estilo seco y duro de Morales que representa los tormentos del Purgatorio:

"Il y avait dans l'oratoire de la comtesse de Maraña (sic) un tableau dans le style dur et sec de Morales, qui représentait les tourments du purgatoire" (5).

C.W. Thompson ha estudiado esta inspiración pictórica en su artículo "Mérimée and Pictorial Inspiration: The sources of 'Les Ames du Purgatoire' " (6). Recordemos

(1). Edición de La Pléiade, págs. 1093 y 1094.

(2). Véase pág. 427 de nuestra Tesis.

(3). Ídem, véase pág. 436.

(4). Ídem, véanse págs. 547 y 548.

(5). Edición de La Pléiade, pág. 671.

(6). The Modern Language Review. Enero de 1972, págs. 62-73.

únicamente que Mérimée pudo ver en la sala capitular de la iglesia de la Caridad de Sevilla un retrato de don Miguel de Mañara. El cuadro es de Valdés Leal, que representó a don Miguel de Mañara señalando con la mano derecha un cuadro en el que se ven cuerpos que se consumen en las llamas. Mérimée se acuerda, sin duda, de este cuadro. Sin embargo, como casi siempre, ha mezclado otros detalles. El cuadro de Les Ames du Purgatoire nos hace pensar en otro lienzo de Valdés Leal que se encuentra en la capilla y que se titula "Finis gloriae mundi". La inspiración pictórica está también presente al final de la obra. Mérimée habla de que Murillo decoró la capilla:

"Murillo a décoré la chapelle de plusieurs de ses chefs-d'oeuvre. Le Retour de l'Enfant prodigue et la Piscine de Jéricho, qu'on admire maintenant dans la galerie de M. le maréchal Soult, ornaient autrefois les murailles de l'hôpital de la Charité" (1).

En efecto, Murillo pintó once cuadros para la iglesia de la Caridad. Cinco de ellos fueron expoliados por el mariscal Soult. Los seis restantes continúan aún en su sitio. Recordemos que el mariscal Soult fue el responsable del ejército francés en España en 1810 y gobernador de Andalucía.

(1). Edición de La Pléiade, pág. 728.

Aunque el pintor predilecto de Mérimée era Velázquez, también le gustaba mucho Murillo. Cuando, el 31 de agosto del año 1849, escribe a su amigo Sobolewski, le dice que aprueba que le guste Murillo, pero que, para él, Velázquez es mucho mejor pintor:

"Je vous approuve d'aimer Murillo, mais Vélasquez est un bien plus grand peintre à mon avis" (1).

Volviendo a Les Âmes du Purgatoire, son las ánimas del Purgatorio las que salvarán a don Juan. Dos días antes del rapto de Teresa, don Juan se dirige a su castillo de Mañara. Por la noche, las ánimas se le hacen presentes en el cuadro:

"et tout d'un coup il avisa dans son alcôve le tableau qui représentait les tourments du purgatoire, tableau qu'il avait si souvent considéré dans son enfance" (2).

Recuerda el rostro del capitán Gomara. Se estremece. Apaga la vela y la obscuridad aumenta más su terror. Su agitación es tan grande que llama a sus criados para que retiren el cuadro que le causa tanto terror. Sin embargo, luego se avergüenza de su debilidad y dice que enciendan las velas. Se pone a leer y no puede:

(1). V, pág. 502.

(2). Edición de La Pléiade, pág. 717.

"son esprit était au tableau. En proie à une agitation indicible, il passa ainsi une nuit sans sommeil" (1).

Finalmente, la contemplación de su propio entierro será el último aviso para poder salvar su alma (2). Pierre Georges Castex ha destacado también la originalidad y el mérito de nuestro autor en esta escena: la organización dramática (3).

Un clima sobrenatural rodea a estos seres predestinados. Una vaga inquietud o un remordimiento surgen en el héroe. Pierde su tranquilidad y el gusto por las cosas terrenales. Así sucede con don Juan. Don Juan está, pues, predestinado a la santidad. Don Juan grita "Jesús" y cae desvanecido, tras la contemplación de su propio entierro: "Don Juan s'écria: 'Jésus!' et tombe évanoui sur le pavé" (4).

Ya muy entrada la noche, la ronda descubrirá a don Juan en la puerta de la iglesia. Creen que está borracho, o que algún marido celoso le ha dado de palos, a causa de su mala fama:

"Personne, ou du moins pas un homme honnête ne l'aimait à Séville" (5).

-
- (1). Idem, pág. 718.
 - (2). Sobre este tema, véanse págs. 536-539 de nuestra Tesis.
 - (3). Obra citada, pág. 262.
 - (4). Edición de La Pléiade, pág. 720.
 - (5). Idem, págs. 720-721.

Los criados buscan a un cirujano. Le hace una sangría y no tarda en recuperar el conocimiento. Articula palabras incomprensibles, gime. Inmediatamente, pregunta dónde se encuentra y qué había sido del capitán Gomare, de don García y de la procesión. Lo creen loco. Sin embargo, se hace traer un crucifijo y lo besa inundándolo con un torrente de lágrimas; pide un confesor:

"il se fit apporter un crucifix et le baisa quelque temps en répandant un torrent de larmes. Ensuite il ordonna qu'on lui amenât un confesseur" (1).

La sorpresa es general, dada su mala fama. Varios sacerdotes se niegan, convencidos de que les preparaba alguna broma malvada:

"Plusieurs prêtres, appelés par ses gens, refusèrent de se rendre auprès de lui, persuadés qu'il leur préparait quelque méchante plaisanterie" (2).

Por fin, acude un monje dominico. Don Juan le cuenta su visión y, luego, se confiesa. Al contar sus crímenes, se interrumpe para preguntar si es posible que tan gran pecador obtenga el perdón celestial:

(1). Idem, pág. 721.
(2). Idem, íd.

"En faisant le récit de chacun de ses crimes, il s'interrompait pour demander s'il était possible qu'un aussi grand pécheur que lui obtînt jamais le pardon céleste" (1).

A partir de ese momento, emprende una vida de santidad. Da sus bienes a los pobres y funda el hospital de la Caridad, como ya dijimos.

Creemos que Mérimée ha tratado en sus obras los problemas que preocupan al hombre. Sin llegar a pensar que la predestinación tiene su fundamento en la herencia -como pudiera suponerse por Lokis- y su punto de apoyo en la educación -como sucede en Carmen y en Les Ames du Purgatoire-, creemos que nuestro autor ha procurado dar en su obra una respuesta al problema metafísico.

Mérimée, hombre profundamente escéptico, deja a la razón sin salida posible y conduce a sus lectores a espacios insondables. Nuestro autor, que trataba de descubrir la ley del espíritu humano que hace inventar al hombre los mitos religiosos (2), se ha guardado el secreto, si es que llegó a descubrir algunos arcanos de

(1). Idem, id.

(2). Véase pág. 435 de nuestra Tesis.

las fuerzas ocultas. Mérimée deja que el lector interprete a su manera el misterio. Por algo dice nuestro autor en Les Ames du Purgatoire que se cuenta de igual modo la vida de los dos Donjuanes. Sólo se diferencian en su desenlace. Hasta éste tiene diferentes variantes según todos los gustos, como en las obras de Ducis, que terminan bien o mal de acuerdo con la sensibilidad de los lectores:

"On conte de la même manière la vie de l'un et de l'autre: le dénouement seul les distingue. Il y en a pour tous les goûts, comme dans les pièces de Ducis, qui finissent bien ou mal, suivant la sensibilité des lecteurs" (1).

(1). Edición de La Pléiade, pág. 669.

210

CONCLUSION

Pocos escritores han hecho correr tanta tinta como Mérimée sobre las intenciones de sus obras. La producción de nuestro autor ha adquirido una importancia que el propio Mérimée no llegó, sin duda, a sospechar. Contrasta esto con la poca importancia que él parecía conceder a su obra. Si hemos de creerle, nunca escribió para el público, siempre para alguien:

"J'ai eu pendant quinze ans un but qui était de plaire à quelqu'un. Cela me rendait fort heureux et il me semblait que je réussissais. Je n'ai rien écrit dans ma vie pour le public, toujours pour quelqu'un" (1).

Esa persona a quien Mérimée quería agradar era Valentine Delessert. Cuando ella le abandona, escribirá dolorido el autor de Carmen que ya no tiene a nadie para quien trabajar: "Je n'ai plus personne pour qui travailler" (2).

(1). VIII, pág. 150.

(2). VII, pág. 426.

Poco antes había escrito también que ya no había nadie que tomase en consideración su trabajo:

"Il n'y a plus personne pour prendre en considération mon travail" (1).

Sin embargo, ya estamos habituados a las paradojas de nuestro autor. Ya el 29 de diciembre de 1842 escribía a Jenny Decquin que se pasaba las noches haciendo prosa para la posteridad: "Mes nuits se passent à faire de la prose pour la postérité" (2).

A pesar de la ruptura con Valentine, Mérimée seguiría escribiendo hasta los últimos momentos de su vida, como ya hemos visto. Era una obsesión en él. Las frecuentes repeticiones observadas en sus obras son un síntoma de esa obsesión por una serie de problemas que siempre han preocupado al hombre. Mérimée posee el don de representar la vida interior de sus personajes bajo el signo de lo fantástico y ha inaugurado una forma original, como hemos visto a lo largo de nuestro estudio.

Afortunadamente, también hemos podido ver publicada la Correspondencia de Mérimée, a pesar de que el

(1). VIII, pág. 48.

(2). III, pág. 262.

25 de septiembre de 1832 escribía a Jenny Dacquin que no le atormentaba la idea de que se publicasen sus cartas en vida o después de muerto:

"Au surplus, ce n'est pas l'idée d'être imprimé tout vif ou posthume qui me tourmente" (1).

Estamos convencidos de que el autor de Carmen era perfectamente consciente de que su Correspondence iba a ser publicada. En la carta, ya citada, del 29 de diciembre, añadía que, si continuaban escribiéndose como lo hacían, no les quedaba más que un recurso: cuidar su estilo y, luego, publicar un día su correspondencia, como se ha hecho con la de Voiture y la de Jean-Louis Guez de Balzac:

"Savez-vous que, si nous continuons à nous écrire sur ce ton d'aimable confiance, chacun gardant pour soi ses pensées secrètes, nous n'avons qu'une ressource, c'est de soigner notre style, puis de publier un jour notre correspondance, comme on a fait pour celle de Voiture et de Balzac?" (2).

Le Journal des Débats del 8 de febrero de 1845 hacía una crítica muy dura del talento de nuestro autor, con motivo de su ingreso en la Academia Francesa.

(1). I, pág. 185.
(2). III, pág. 263.

Ponía en duda que nuestro autor hubiera brillado en ningún género:

"On voit que M. Mérimée s'est exercé dans plus d'un genre; mais peut-on dire qu'il ait excellé dans aucun?" (1).

André Billy duda también que el autor de Carmen estuviera particularmente capacitado para el género fantástico. Lo dice al hablar de La Vénus d'Ille, que nuestro autor consideraba su obra maestra:

"On a le droit de ne pas être de son avis sur ce point et de douter qu'il ait été particulièrement doué pour le fantastique" (2).

Creemos que, después de lo expuesto, no cabe dudar de esta capacidad de Mérimée. Además, el autor de Carmen anuncia al más vehemente de los escritores franceses de la literatura de terror: Guy de Maupassant. El escritor normando encontraba igualmente aburrida su vida de placeres y al mundo estúpido. Los relatos de ambos escritores constituyen arquetipos a los que hay que referirse al estudiar la novela corta del siglo XIX, como dice René Godenne:

(1). Citado por Parturier, IV, pág. 240, nota 2.
(2). Obra citada, pág. 106.

"Siècle des maîtres, le XIX^e siècle l'est assurément. Dans une histoire générale de la nouvelle, les récits de Mérimée et de Maupassant représentent des points de référence vers lesquels il faut toujours revenir, parce qu'ils sont des archétypes (sic)" (1).

Como dice Jean-Baptiste Baronian, Mérimée es uno de los grandes escritores de novelas cortas. Ofrece un rostro original de lo fantástico en la medida en que, describiendo lo sobrenatural con una especie de realismo excesivo, deja grandes márgenes a la incertidumbre y a la multiplicidad de interpretaciones (2).

Una de las aportaciones de esta Tesis es que en ella se hace por primera vez un estudio detallado y sistemático de los viajes de Mérimée a España. Es mucha la confusión en torno a estos viajes y merecía la pena poner las cosas en su sitio. No hemos escatimado esfuerzos para aclarar aspectos de suma importancia. Se ha demostrado que Mérimée conoció al conde de Teba, futuro conde de Montijo, antes de su viaje a Andalucía. Lo ha aclarado definitivamente la carta que escribió nuestro autor al duque de Gor (3). Hemos expresado

(1). La nouvelle française. Presses Universitaires de France. París, 1974, pág. 52.

(2). Panorama de la littérature fantastique de langue française. Stock. París, 1978, pág. 73.

(3). Véase pág. 120 de nuestra Tesis.

nuestra sorpresa ante el hecho de que Maurice Parturier no haya corregido su hipótesis sobre la fecha de esa relación, dada la rotunda afirmación de Mérimée en esa carta que el mismo Parturier publicó (1).

No hemos dudado en recurrir al Ayuntamiento de Loja para, a la vista de las actas capitulares, facilitadas por don Emilio Gámiz González, encargado del "Archivo Histórico", fijar la fecha exacta del paso de Mérimée por esa ciudad (2). Igualmente, hemos recurrido al Obispado de Córdoba para aclarar si hubo una Cartuja en dicha ciudad, como decía Mérimée (3).

Ernesto Giménez Caballero habla de que Mérimée estuvo seis veces en España:

"Próspero Mérimée fue el único de esos románticos franceses que se adentró en España y la caló en profundidad durante seis estancias, con un total de dieciséis meses" (4).

Como hemos visto, fueron siete los viajes de Mérimée. Ya indicamos que Ricardo Navas-Ruiz se equivocaba también en el número de viajes de nuestro autor. Se inventó un viaje inexistente en 1831 y, de los demás,

(1). Idem, véase pág. 121.
(2). Idem, véanse págs. 128-131.
(3). Idem, véase pág. 33.
(4). Obra citada, pág. 89.

Únicamente citaba los de 1830, 1840 y 1846 (1).

También Carin Fahlin se equivoca cuando dice que Mérimée no emprendió menos de seis viajes a España, siendo el último en 1863:

"Mérimée n'a pas entrepris moins de six voyages en Espagne (le dernier en 1863)" (2).

Como hemos visto, el último fue en el año 1864. En lo que se refiere a la fecha en que nuestro autor conoció al conde de Teba, Carin Fahlin defiende la teoría de Parturier:

"Ce jugement sévère sur la noblesse espagnole nous porte à croire que c'est seulement en retournant à Madrid, vers la fin d'octobre, que Mérimée fit dans une diligence la connaissance du comte de Teba, qui le présenta à sa famille" (3).

En una nota a pie de página, Carin Fahlin insiste en su teoría:

"Nous insistons sur ce point parce que M. Levaillant croit que c'est dès son premier séjour à Madrid qu'il se lie, dans une diligence, avec le comte de Teba. Cf. Lettres d'Espagne, p. XXI. Robert Sencourt, op. cit., (sic) p. 28, pense que Mérimée fit la connaissance du comte de Teba dans la diligence de Paris, mais ceci nous semble encore plus improbable. Nous nous rangerons plutôt à l'opi-

(1). Véase pág. 28 de nuestra Tesis.
(2). Obra citada, pág. 96.
(3). Ídem, págs. 92 y 93.

nion de M. Parturier, selon laquelle Mérimée rencontre le comte sur la route de Grenade à Madrid" (1).

Teodoro Sáez Hermosilla también comete el error de afirmar que Mérimée vino a España en 1859 por última vez:

"Mérimée volverá a España en 1853 y en 1859 por última vez" (2).

Tampoco Paulette Gabaudan cita los viajes de 1846 y de 1859 (3).

Hasta el prospecto publicado con motivo de la Exposición del Instituto Francés en España decía que Mérimée estuvo seis veces en nuestro país (4). Sin embargo, en este caso se trata sin duda alguna de un error involuntario ya que, luego, se citan las fechas exactas de los siete viajes en una brevísima reseña.

Se habla a menudo de la "España de Mérimée" como de una España de pandereta y castañuelas, de mujeres con navajas en la liga, de bandidos y toreros. Esta Tesis Doctoral ha pretendido demostrar que se trata de un juicio muy parcial. La España de Mérimée -como hemos

(1). Idem, pág. 93, nota 1.

(2). Obra citada, págs. 11 y 12.

(3). Obra citada, véanse págs. 290, 294 y 295.

(4). Madrid, mayo de 1954, pág. 12.

visto- es mucho más que todo eso. Incluye, por supuesto, todos esos aspectos, según hemos visto. Sin embargo, sin querer quitar importancia a esos aspectos, España significó mucho más que eso para Mérimée. Nuestro autor conoció nuestro país y se identificó perfectamente con él. Como dice Azorín,

"el paisaje moral (sic) de España se acoplaba perfectamente al temperamento de Mérimée. El estilo de Mérimée es sobrio, rígido, sin sentimentalidad. Ved la rigidez, la austera nobleza del panorama de Castilla" (1).

Se identificó tanto con España que llegó a contagiarse de algunos de nuestros prejuicios, como en el caso de los portugueses. Se lo dice al conde de Gobineau el 29 de noviembre de 1868:

"J'ai pris, au contact des Espagnols, de grands préjugés contre les Portugais" (2).

Mérimée fue nuestro mejor embajador en Francia. Fueron numerosísimos los españoles protegidos por él. Este aspecto de nuestro autor sería motivo para toda una Tesis. Nuestro admirado autor fue un gran divulgador de las cosas de España. Como dice José G. Pastor,

(1). Obra citada, pág. 1008.
(2). XIV, pág. 309.

Mérimée

"fue uno de los primeros en promocionar el turismo español en el extranjero, por lo cual no recibió ninguna medalla porque todavía no se había creado el Ministerio que hoy las concede" (1).

Como hemos visto, el autor de Carmen desempolvó muchos legajos de nuestros archivos y bibliotecas para escribir su estudio sobre don Pedro I. La seriedad de este trabajo le valió el nombramiento de Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia (2).

Es cierto que hubo lagunas en la España de Mérimée. No llegó a comprender la belleza de Castilla. Fue una lástima, pues -como dice Azorín en el texto citado- su estilo se acoplaba con la rigidez y la austera nobleza de la tierra castellana. Azorín llega a decir que la sobriedad y limpidez de Estébanez Calderón en sus Escenas andaluzas proceden de nuestro autor (3).

Como ya se ha dicho, Mérimée supo ver la superioridad de las clases populares sobre las clases elevadas de la época. El 14 de octubre de 1868 escribe a la princesa Julie que la mejor parte de la nación es el pueblo

(1). Diario Ya del 1 de diciembre de 1973, pág. 29.

(2). Véase pág. 252 de nuestra Tesis.

(3). Obra citada, pág. 1008.

llano o, mejor dicho, los campesinos: "La meilleure partie de la nation c'est le populaire, ou pour mieux dire les paysans" (1).

El 5 de diciembre, escribe a la duquesa Colonna elogiando las virtudes del campesino español, que une a la generosidad de Don Quijote el sentido común de Sancho Panza:

"Je veux parler des paysans et des pauvres diables, qui n'ont pas reçu les bienfaits de l'éducation, mais qui ont la générosité de Don Quichotte et le bon sens de Sancho Panza" (2).

Aunque el personaje de "Carmen" deba su popularidad a la ópera de Bizet, Mérimée fue su creador, como dijimos en el Prólogo (3). Para Giménez Caballero, Carmen es la única figura universal de mujer española:

"Carmen (sic): o la única figura 'universal' -¡al fin!- de mujer española, más que Celestina o Melibea o Dulcinea. Y, sin embargo, 'la menos española' de las mujeres salidas de la imaginación literaria. (Segunda consecuencia paradójica)" (4).

No creemos que exagere Giménez Caballero. Esto es así, por paradójico que parezca. Sin embargo, no hay

(1). XIV, pág. 268.

(2). Ídem, pág. 315.

(3). Véanse págs. 19 y 20 de nuestra Tesis.

(4). Obra citada, pág. 76.

que caer en el error de considerar que Mérimée se propusiera hacer el retrato de la mujer española, como ya dijimos. El capricho del destino ha convertido en imagen arquetípica de la mujer española a la que, en un principio, no fue sino un personaje de novela.

Carmen es un mito. Esto ya lo vio Eugen Stauber en el año 1926:

"So wird Carmen für uns Mythos, wie Gretchen, Beatrice, Medea, Klärchen" (1).

Como vemos, Eugen Stauber coloca a Carmen junto a figuras tan universales como la Margerita del Fausto de Goethe, la Beatriz de Dante, la mítica Medea griega y la Clara de la tragedia María Magdalena de Friedrich Hebbel.

Nuestro insigne Jacinto Benavente, en su obra Rosas de otoño, disfraza a su personaje "Josefina" de Carmen, mientras a otro, "Adolfo", lo disfraza de torero:

"Adolfo.- (...) Nosotros hemos sido siempre españoles de corazón. En París yo siempre que iba a un baile masqué... (sic), ya se sabe, de torero.

(1). "Carmen. Eine psychologisch-ästhetische Betrachtung der Novelle von Prosper Mérimée". Zeitschrift für französische Sprache und Literatur. Band XLVIII, 1926. Hefte 4,5,6. Jena und Leipzig Verlag von Wilhelm Gronau, 1926, pág. 286.

María Antonia.- (A Josefina) (sic) ¿Y usted?

Josefina.- Yo, de Carmen.

María Antonia.- ¿Con la navaja en la liga?

Josefina.- No; no se hubiera visto. En el peinado, un cuchillo precioso atravesado en el pelo, así, entre dos peinas, con la hoja brillante abierta y un letrero grabado que decía: "¡Tu corazón!" "(1).

Tal es la magia del nombre de "Carmen", aunque, a menudo, haya una reacción en contra de la imagen que evoca, una imagen de una España tópica, de pandereta y de castañuelas. Cuando Gerardo Diego crea y anima una revista titulada Carmen, aclara, en la presentación del número 1, que es "la Carmen de España, y no la de Mérimée" (2).

(1). Colección "Austral". Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1968, págs. 48 y 49.

(2). Véase suplemento del diario Informaciones del 1 de diciembre de 1977, pág. 6.

186

BIBLIOGRAFÍA

Para una información bibliográfica más detallada, remitimos a

TRAHARD, P. et JOSSE-RAND, P. La Bibliographie des œuvres de Prosper Mérimée. Librairie ancienne Honoré Champion. Paris, 1929.

También son indispensables los trabajos de Maurice Parturier: "Notes bibliographiques sur Prosper Mérimée" y "Supplément à la bibliographie de Prosper Mérimée", publicados en Le bulletin du bibliophile, agosto-septiembre de 1929 y 20 de noviembre de 1930.

Véase también la "Bibliographie" de la edición de La Pléiade que citaremos a continuación.(1).

1. OBRAS DE MÉRIMÉE.

A). Textos.

- Théâtre de Clère Gazul. Romans et nouvelles. Édition établie, présentée et annotée par Jean Mallion et Pierre Salomon. Bibliothèque de La Pléiade. NRF. Gallimard, Paris, 1978. (Citamos en primer lugar esta edición por proceder de ella todas las citas que se hacen en el trabajo).
- Romans et nouvelles. Édition intégrale. Préface, variantes, notes, bibliographie par Henri Martineau. Bibliothèque de La Pléiade. NRF. Éditions Gallimard, Paris, 1951.

(1). Únicamente citamos en esta Bibliografía aquellas obras que han constituido la base de la documentación de nuestra Tesis.

- Romans et nouvelles. Introduction, chronologie, bibliographie, choix de variantes et notes par Maurice Parturier. Éditions Garnier Frères (2 vol.) Paris, 1967.
- Correspondance générale établie et annotée par Maurice Parturier avec la collaboration (pour les tomes I à IV) de Pierre Josserand et Jean Mallion. T. I à IV: Le Divan. Paris, 1941-1947. T. VII à XVII: Privat. Toulouse, 1953-1964.
- Carmen. Texte établi et annoté avec une introduction par Auguste Dupouy. Préface de Gérard d'Houville. Librairie Ancienne Honoré Champion. Paris, 1927.
- Carmen. Adaptation en 1650 mots de Pierre de Beaumont. Hatier. Paris, 1969.
- Carmen. Texte adapté par Pierre Demange suivi d'exercices de traduction et de conversation. Colección Briam. Agarthis Press. Madrid, 1971.
- Colomba. La Vénus d'Ille. Les Ames du Purgatoire. Texte établi avec notes par Maxime Revon. Garnier. Paris. André Tardy. Bourges, 1960.
- Colomba. Adaptation en 1200 mots de Pierre de Beaumont. Hatier. Paris, 1967.
- Colomba. Texte adapté par Pierre Demange suivi d'exercices de traduction et de conversation. Colección Briam. Agarthis Press. Madrid, 1970.
- Colomba. Adaptation en Français fondamental par Louis Paoli. Librairie Hachette. Paris, 1962.
- Contes. Dodier - Mérimée - Doucet. Briam Institute. Ugarte. Madrid, 1957.
- Contes et nouvelles du XIX^e siècle. Honoré de Balzac, Alfred de Vigny, Prosper Mérimée, Gustave Flaubert, Alphonse Daudet, Guy de Maupassant. Colección Briam. Agarthis Press. Madrid, 1970.

- Études de littérature Russe, editados por H. Mongault. 2 vol. Champion. París, 1931 y 1932.
- Histoire de don Pèdre 1^{er} Roi de Castille. Introduction et notes de Gabriel Laplène. Marcel Didier. París, 1961.
- Lettres d'Espeque (1830-1833). Introducción de Maurice Levaillant. Lemarquet. París, 1927.
- Lettres de Prosper Mérimée à la comtesse de Montijo, mère de l'Impératrice Eugénie. Publiées par les soins du Duc d'Albe. Préface de Gabriel Hanotaux de l'Académie Française. 2 vol.: I (1839-1853), II (1854-1870). Édition privée, 8 rue Geranière. París, 1930.
- Mélanges historiques et littéraires. Michel Lévy, París, 1855.
- Portraits historiques et littéraires. Calmann-Lévy, éditeurs. París, 1925.

B). Artículos de Mérimée.

- "Art Dramatique en Espagne: l'acteur Mayquez". Le Globe nº 29, 13 de noviembre de 1824.
- "Art Dramatique en Espagne (suite): l'acteur Mayquez. M. Cienfuegos". Le Globe nº 30, 16 de noviembre de 1824.
- "Théâtre espagnol moderne. Comella". Le Globe nº 33, 23 de noviembre de 1824.
- "Théâtre espagnol moderne. Moratín". Le Globe nº 34, 25 de noviembre de 1824.
- "Notice historique et littéraire sur la vie et les ouvrages de Cervantès". Prólogo a la traducción de Don Quixote de la Mancha por Filleau de St. Martin. Sautelet, París, 1826.
- "Le Don Juan de Byron". Le National, 7 de mayo y 3 de junio de 1830.
- "Les Beaux Arts. Musée de Madrid". L'Artiste, marzo de 1831.

- "Inscriptions romaines de Baena". Revue Archéologique, junio de 1844.
- "La littérature en Russie, Nicolas Gogol". Revue des deux Mondes, núm. del 15 de noviembre de 1851.
- "Alexandre Pouchkine". Le Moniteur Universel, 20 y 27 de enero de 1861.
- "Les couronnes du Musée de Cluny". Le Moniteur Universel, 27 de marzo de 1861.
- "La vie et l'oeuvre de Cervantès". Revue des Deux Mondes, 15 de diciembre de 1877. (Póstumo).
- "Les Grands Maîtres du Musée de Madrid". L'Artiste, septiembre de 1871. (Publicado póstumamente por la Revista).

C). Traducciones hechas por Mérimée.

- "La Dame de Pique, nouvelle tirée de Pouchkine". Revue des Deux Mondes, 15 de julio de 1849.
- "Le Hussard" (Traducción de Puchkin). Revue des Deux Mondes, mayo de 1852.
- "Le coup de pistolet" (Traducción de Puchkin). Le Moniteur Universel, 21 de marzo de 1856.
- "Apparitions" (Traducción de Turguenev). Revue des Deux Mondes, 15 de junio de 1866.
- "Les nouvelles moscovites" (Traducción de Turguenev). Revue des Deux Mondes, 30 de mayo de 1869.
- "Étrange histoire" (Traducción de Turguenev). Revue des deux Mondes, 1 de marzo de 1870.

D) Traducciones de las obras de Mérimée.

- Las Almas del Purgatorio. Traducción de Pedro de Tornamira. Espasa-Calpe. Madrid. Colección "Austrel" nº 986.
- Las Almas del Purgatorio. Traducción de José Plácido Sansón. Inserta en el folletín de Las Novedades, 1868.
- Carmen, seguido de Arsène Guillot. Traducción de Esteban Radresa Aranda. Zeus (Diamante). Barcelona, 1963.
- Carmen. Ilustra Serafín. Marte, s.a. Colección "Pliegos de cordel. Negra". Barcelona, 1965.
- Carmen. Versión, Margarita Vila Ferrer. Dima ediciones. Barcelona, 1968.
- Carmen. Rodegar (El Dardo). Barcelona, 1969.
- Carmen. Colomba. Traducción de José Lecuona. Ed. Aguilar. Colección "Crisol" nº 100. Madrid, 1962. (Nota preliminar de Federico Carlos Sainz de Robles).
- Carmen. Colomba. Crónica del reinado de Carlos IX. Versión española de Silvina Dullrich. Editorial Exito, S.A. Barcelona, 1952. (Ídem, Seix y Barral, 1961).
- Carmen, Colomba, y Doble error. Alonso, S.A. "Biblioteca de obras famosas". Madrid, 1966.
- Carmen. Doble equivocación. Versión de José Ferrán y Mayoral. Plaza & Janés. Barcelona, 1961.
- Carmen. Una corrida de toros. Traducción de Pedro de Tornamira. Montaner y Simón. Barcelona, 1968.
- Colomba. Traducida del francés por Luis Terán. Espasa-Calpe, colección "Austrel" vol. 1472. Madrid, 1972.
- Colomba. La Venus de Illa. El jarrón etrusco. Temengo. Traducción y prólogo de José M^a Espinás Masip. Fama s.l. Barcelona, 1956.
- La leyenda de don Juan. (Traducción de Les Ames du purgatoire por A. Escalasens). Barcelona, sin fecha.

- La Vénus (sic) de Ille. Las ánimas del purgatorio. Arsenia Guillot. Traducción de Pedro de Tornamira. Montaner y Simón. Barcelona, 1946.
- Teatro de Clara Gatzul, comedianta española, seguido de La familia Cervajal. 3 tomos. Colección "Universal". Espasa-Calpe. Madrid, 1933. (Trad. de Luis Cernuda).

2. RELACION DE OBRAS CONSULTADAS.

- AA.VV. Bulletin de l'Institut Français en Espagne nº 78: "Mérimée et l'Espagne". Madrid, diciembre de 1954. (Contiene, sobre todo, un interesante artículo de M. Parturier: "l'Espagne de Mérimée").
- AA.VV. Europe. Revue littéraire mensuelle. Numéro spécial consacré à Prosper Mérimée. Éditions Français Réunis. París, septiembre de 1975.
- AA.VV. Le Monde. "Le Monde des livres", 1 de octubre de 1971. Publica diversos artículos sobre el renacimiento del ocultismo.
- AA.VV. Revue d'Histoire littéraire de la France. "Mérimée". Janvier-février, 1971. Armand Colin. París.
- ABC. " 'Carmen la cigarrera', 'pop', en el Bong-Bing". Reseña del estreno de "Carmen la cigarrera", musical "pop" de Agustín de Quinto. 23 de nov. de 1971, pág. 81.
- ALMELA VIVES, Francisco. "La Carmen de Mérimée era valenciana". Ferriario, revista de la Feria Muestrario Internacional de Valencia, nº de 1962. (Tirada aparte, con nueva paginación, Valencia, 1962).
- ALTABELLA, José. Lhardy. Panorama histórico de un restaurante romántico 1839-1978. Madrid, 1978.
- ARRIVÉ, Michel. Les Nouvelles Littéraires. 6 de abril de 1978, pág. 20. Cita textos de Lautréamont y Giraudoux alusivos al plagio.

- AVRIL Y FLORES, José María. "El día de Sta Águeda en Zamarramala". Semanario pintoresco español, 18 de agosto de 1839. (Recogido en Segovia pintoresca y el Alcázar de Segovia. Instituto Diego de Colmenares. Segovia, 1953, págs. 115-120).
- AZORÍN (José Martínez Ruiz). Obras completas. Editorial Aguilar. Madrid, 1947.
- AZORÍN (José Martínez Ruiz). "L'Espagnolisme des romantiques Français". Mercur de France, mai-juin 1917, tome cent vingt-unième (págs. 624-627).
- BAROJA, Pío. Obras completas. Biblioteca Nueva, tomo IV. Madrid, 1973.
- BARONIAN, Jean-Baptiste. Panorama de la littérature fantastique de langue française. Stock. París, 1978.
- BASCHET, Robert. Du Romantisme au Second Empire. Mérimée. Nouvelles éditions latines. París, 1958.
- BATAILLON, Marcel. "L'Espagne de Mérimée d'après sa correspondance". Revue de littérature comparée, XXII, janvier-mars 1948.
- BAUDELAIRE, Charles. Ouvrages complètes. Bibliothèque de La Pléiade, NRF. Éditions Gallimard. París, 1961.
- BÉDARIDA, Henri. "Le Romantisme et l'Espagne". Revue de l'Université de Lyon, 1931.
- BEJARANA, Enrique. "Reciprocidad de influencias entre dos grandes literaturas (Española y Francesa)". Revista de Menorca, XL. Mahón, 1944.
- BENAVENTE, Jacinto. Rosas de otoño. Papa Doncel. Colección "Austral". Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1968.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio y ARDILA, Luis. El bandolerismo andaluz. Ediciones Turner, S.A. Madrid, 1973.
- BESSIÈRE, Irène. Le récit fantastique. La poétique de l'incertain. Librairie Larousse. París, 1974.

- Bibliothèque Nationale. Prosper Mérimée. Exposition organisée pour commémorer le cent cinquantième anniversaire de sa naissance. Paris, 1953.
- BILLY, André. Mérimée. Flammarion éditeur. Paris, 1959.
- BONNEFOY, Claude. "Portraits. Mérimée, ce farceur". Les Nouvelles littéraires, 15 de marzo de 1979, pág. 5.
- BORROW, George. La Biblia en España. Introducción, notas y traducción de Manuel Azaña. Alianza Editorial. Madrid, 1970.
- BORROW, George. The Zincahi; or an Account of the Gypsies of Spain. 2 vol. John Murray. Londres, 1841.
- BOURGET, Paul. "Mérimée nouvelliste". Revue des Deux Mondes. Octubre-diciembre de 1920.
- BOURS, Jean-Pierre. La Russie fantastique de Pouchkine à Platonov. André Gérard et Marabout. Paris, 1975.
- BOUSSAGOL, G. Ángel de Saavedra, Duc de Rivas. Sa vie, son oeuvre poétique. Privat. Toulouse, 1926.
- BREUILLAC, Marcel. "Hoffmann en France". Revue d'Histoire littéraire de la France, 1906.
- BRUNETIÈRE, Ferdinand. "L'influence de l'Espagne dans la littérature française". Revue des Deux Mondes. Paris, 1 de marzo de 1891.
- CAILLOIS, Roger. Anthologie du Fantastique. Club Français du livre. Paris, 1958. (Idem, Gallimard, 1966)
- CAILLOIS, Roger. Au coeur du fantastique. Gallimard. Paris, 1965.
- CAILLOIS, Roger. Obliques, précédé de Images, images. Éditions Stock. Paris, 1975.
- CAILLOIS, Roger. "Fantastique naturel". La nouvelle revue française. 1 de noviembre de 1968.

- CAILLOIS, Roger. "Mérimée et le fantastique: en relisant 'La Vénus d'Ille' ". Nouvelle Revue des Deux Mondes. Octubre de 1974.
- CAIN, Julien. Préface à l'Exposition organisée pour commémorer le cent cinquantième anniversaire de sa naissance (de Mérimée). Bibliothèque Nationale. Paris, 1953.
- CAMBRONERO, Carlos. Crónicas del tiempo de Isabel II. La España Moderna. Madrid (sin fecha).
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio. "El Solitario" y su tiempo. 2 tomos. Madrid, 1883.
- CARAVACA, Francisco. "¿Plagió Mérimée el Don Álvaro del Duque de Rivas?" La Torre. Revista general de la Universidad de Puerto Rico. Año XIII, núm. 49. Enero-abril.
- CASTEX, Pierre-Georges. Le conte fantastique en France de Nodier à Maupassant. Librairie José Corti. Paris, 1951.
- CASTILLA, Paquita. "La Carmen". Artículo sobre "La Carmen", película de Julio Diamante. Revista Ama nº 389. Madrid, 2ª quincena de abril de 1975, págs. 19 y ss.
- CEA GUTIÉRREZ, Antonio. "La fiesta de las Águedas en Miranda del Castañar". Narría. Estudios de artes y costumbres populares. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Santo Blanco. Madrid, septiembre-diciembre de 1979.
- CERMAKIAN, Marianne. "Cinq lettres inédites de Mérimée". Revue d'Histoire littéraire de la France. Armand Colin, Paris, julio-agosto de 1979.
- CERMAKIAN, Marianne. "Treize lettres inédites de Prosper Mérimée (1862-1870)". Revue d'Histoire littéraire de la France. Armand Colin, Paris, julio-septiembre de 1965.
- CERNUDA, Luis. Prosa completa. Barral. Barcelona, 1975.
- CERVANTES, Miguel de -. Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Colección "Austral". Espasa-Calpe, S.A. 24ª edición. Madrid, 1970.
- CERVANTES, Miguel de -. Obras completas. Aguilar. Madrid, 1970.

- CERVANTES, Miguel de -. Teatro completo. "Obras maestras". Editorial Iberia. Barcelona, 1966.
- CESARI ROCCA, Colonna de -. "Don Juan (Miguel Mañara). Sa famille, sa légende, sa vie, d'après des témoignages contemporains". Mercur de France, tome cent dix-neuvième. París, enero-febrero de 1917.
- CHAMBON, Félix. Notes sur Prosper Mérimée. Dordon Aisé. París, 1903.
- CHARENSOL, Georges. Comentario acerca de la película "Carmen" de Herbert von Karajan y François Reichenbach. Les Nouvelles littéraires, 15 de junio de 1978, pág. 28.
- CLARÍN (Leopoldo Alas). Palique. Edición, introducción y notas de José M^a Martínez Cachero. "Textos hispánicos modernos". Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1973.
- CLAVERÍA, Carlos. "Estudios sobre los gitanismos del español". Revista de Filología Española. Anejo LIII. Madrid, 1951.
- CORPUS VARGA (Andrés García de la Varga). Los pasos contados. (4^a vol.: "Los galgos verdugos"). Alianza editorial. (Alianza Tres). Madrid, 1973.
- COUFFON, Claude. "Aimez-vous l'Espagne?". Les Nouvelles littéraires, 16 de marzo de 1978.
- DESCOLA, Jean. La vie quotidienne en Espagne au temps de Carmen (1833-1868). Librairie Hachette. París, 1971.
- DUMAS, A. De Paris à Cadix. Charpentier. París, 1890.
- DUMAS, Alejandro (padre). Don Juan de Marana (sic) ou la chute d'un ange. París, 1836.
- DUPOUY, Auguste. "Carmen" de Mérimée. Édition Edgar Malfère. París, 1930.
- DUTOURD, Jean. Consideración sobre el horror en la obra de Mérimée. Revue d'Histoire littéraire de la France. Armand Colin. París, enero-febrero de 1971.
- ECKERMANN, Johann Peter. Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida (14 de marzo de 1830). Madrid, 1920.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín. "El doctor Cristóbal Lozano". Revista de Archivos, bibliotecas y museos. Madrid, XLVIII, 1927.

- La Época. 9 de octubre de 1870, última página. Reseña la muerte de Mérimée.
- ESPRONCEDA, José de -. El Estudiante de Salamanca. Cremades. Ceuta, 1961. Prólogo de José Fradejes Lebrero.
- ESPRONCEDA, José de -. El Estudiante de Salamanca. El diablo mundo. Edición, introducción y notas de Robert Marrast. Castalia. Madrid, 1978.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín. Escenas andaluzas. Colección "Austral". Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1960.
- FAHLIN, Carin. "Mérimée et ses amis espagnols: la comtesse de Montijo et Estébanez Calderón". Studia neophilologica nº I, 1959.
- FARINELLI, Arturo. Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Olivagaciones bibliográficas. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1920.
- FERNÁNDEZ CID, Antonio. "Éxito de la versión de concierto de "Carmen" dirigida por Frühbeck de Burgos a la orquesta y coros nacionales". ABC. 22 de abril de 1975, pág. 53.
- FERNÁNDEZ HERR. Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage 1755-1823. Didier. París, 1973.
- FILON, Augustin. Mérimée et ses amis. Librairie Hachette. París, 1894.
- FILON, Augustin. Prosper Mérimée. Librairie Hachette. París, 1898.
- FLORENNE, Yves. "Dans la filiation de Mérimée". Le Monde, "Le Monde des livres", 7 de junio de 1974.
- GABAUDAN, Paulette. El Romanticismo en Francia (1800-1850). Ediciones Universidad de Salamanca, 1979.
- GARCÍA GUAL, Carlos. Los orígenes de la novela. Ediciones Istmo. Madrid, 1972.
- GARCÍA SOLALINDE, Antonio. "Prosper Mérimée y Valle Inclán". Revista de Filología Española, tomo VI. Madrid, 1919.

- GAUTIER, Théophile. Voyage en Espagne (Tra los montes). Charpentier. París, 1890.
- GENDARME DE BEVOTTE, G. La légende de don Juan. Hachette. París, 1929. 2 vol.
- GILMAN, Margaret. "Some French travelers in Spain". Hispania, XIII. Stanford, 1930.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto. Genio hispánico y mestizaje. Colección "Ensayos". Editora Nacional. Madrid, 1965.
- GODENNE, René. La nouvelle française. Presses Universitaires de France. París, 1974.
- GOITI. "Más de lobos" (sobre los hombres lobo de Galicia). Diario de Navarra, 24 de agosto de 1974, pág. 7.
- GONCOURT, Edmond et Jules de -. Journal. Mémoires de la vie littéraire (I, 1851-1863). Fasquelle-Flammarion. París, 1966.
- GOYTISOLO, Juan. Señas de identidad. Círculo de Lectores. Barcelona, 1977.
- GUEREÑA, Jacinto-Luis. Narrativa francesa 1850-1970. EPESA. Madrid, 1971.
- GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José. "Don Miguel de Mañara. Cuento tradicional". Semanario Pintoresco Español, 28 de diciembre de 1851.
- HAZARD, Paul. "Ce que les lettres françaises doivent à l'Espagne". Revue de Littérature comparée, XVI, 1936.
- HOFFMANN, Léon-François. Romantique Espagne. L'Image de l'Espagne en France entre 1800 et 1850. Princeton University. New Jersey. (Presses Universitaires de France. París, 1961).
- Informaciones. Suplemento del 1 de diciembre de 1977. Reseña sobre la fundación de la revista Carmen por Gerardo Diego.
- JOURDA, Pierre. "L'exotisme dans la littérature française depuis le romantisme". Revue des Cours et conférences. Nº 6, 28 de febrero de 1937 y nº 7, 15 de marzo de 1937. Boivin et Cie, éditeurs. París.

- Journal des Débats. Crítica del talento de Mérimée. 8 de febrero de 1845.
- JURETSCHKE, Hans. España ante Francia. Con un prólogo de Antonio Tovar. Editora Nacional. Madrid, 1940.
- LARBAUD, Valéry. Ce vice impuni, la lecture. Domaine Français. NRF. Gallimard. París, 1941.
- LAVERGNE, Léonce de -. "L'Espagne. Les Élections". Revue des Deux Mondes, 1 de febrero de 1843.
- LEMONNIER, Léon. Introduction aux dernières nouvelles de Mérimée de l'Académie Française. París, 1873.
- LÓPEZ IBOR, Juan José. Antología de cuentos de misterio y de terror. 2 vol. Ed. Labor. Barcelona, 1958.
- LOVECRAFT. Épouvante et surnaturel en littérature. Trad. de Dominique de Roux. Christian Bourgois éditeur. París, 1969.
- LOWENHIELME, Conde de -. "Démenti donné à un fantôme". Revue de Paris. Tomo LI, junio de 1833.
- LUBAC, André. "'Los Toros' dans la littérature française". Revista de Filología Española. Tomo XXX. Madrid, 1946. (Este trabajo va acompañado de una cuidada bibliografía).
- LUCAS-DUBRETON, J. "Notes sur l'Espagne et quelques romantiques". Acta Salamanticensia. Filosofía y Letras. Salamanca, X, 1956, nº 2.
- LLANOS Y TORRIGLIA, Félix de -. María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo. La gran dama. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX. Madrid, 1932.
- MACHADO, Antonio. Poesías completas. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1971.
- MADARIAGA, Salvador de -. De la belleza en la ciencia. Discurso leído el 2 de mayo de 1976 en su recepción pública en la Real Academia Española.

- MANCEBO, Mayte y JR (junior), Manuel. Artículo sobre el supuesto "hombre lobo" de Alicante. Informaciones, 7 de abril de 1972, pág. 26.
- MARICHALAR, Antonio. Riesgo y venture del Duque de Osuna. Colección "Austral". Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1958.
- MARTINENCHE, Ernest. L'Espagne et le romantisme français. Librairie Hachette. París, 1922.
- MARTÍNEZ-BARBEITO, Carlos. El bosque de Ancines. Ayma. Barcelona, 1947.
- MARTÍNEZ FERRANDO, J. Ernesto. Próspero de Bofarull y Próspero Mérimée (una amistad ejemplar). Asociación de estudios reusenses. Reus, 1954.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. Obras completas. Tomo V: Historia de las ideas estéticas en España. CSIC. Madrid, 1940.
- Mérimée y España. Exposición del Instituto Francés en España. Madrid, mayo de 1954.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de -. Obfas (Vol. V). Biblioteca de autores españoles, CCIII. Madrid, 1967.
- MITJANA, Rafael. "Lettres de Mérimée à Estébanes Calderón". Revue politique et littéraire. Revue bleue, 12 y 19 de noviembre de 1910.
- MOLIÈRE (Jean-Baptiste Poquelin). Oeuvres complètes. Collection Nationale des Classiques Français. Imprimerie Nationale de France. Éditions Richelieu. París, 1947.
- Le Monde. 26 de agosto de 1977. Cita el Diario de Henri Frédéric Amiel, a propósito de la corrección de estilo de Mérimée.
- Le Moniteur Universel. 20 de noviembre de 1846. Da noticia de la llegada de Mérimée a Barcelona.
- MOREL-FATIO, A. "Mérimée et Calderon". Revue d'Histoire littéraire de la France. 27e année. París, 1920.

- MUSSET, Alfred de -. Confession d'un enfant du siècle. Garnier. París, 1956.
- NAVAS-RUIZ, Ricardo. El romanticismo español. Historia y crítica. Ediciones Anaya, S.A. Salamanca, 1973.
- NUÑEZ DE ARENAS, M. "El Duque de Rivas, protegido por Mérimée". Revista de Filología Española, tomo XV. Madrid, 1928.
- O'BRIEN, Fitz-James. What was it? (1859). (The fantastic tales of Fitz-James O'Brien. Editado por Michel Hayys. John Calder. Londres, 1977.
- ORMESSON, Jean d' -. "Discurso de ingreso en la Academia Francesa". Le Monde, 7 de junio de 1974, pág. 23.
- ORTEGA Y GASSET, José. Obras completas (Tomo I). Revista de Occidente. Madrid, 1950.
- El País. Sección "Gente", 2 de abril de 1978, pág. 22. Cita la comedia musical Carmen Carmen (sic) de Antonio Gala.
- PARDO BAZÁN, Emilia. Obras completas. Vol. 39: La literatura francesa moderna. La transición. Renacimiento, sociedad editorial anónima. Madrid, 1911.
- PARTURIER, Maurice. Autour de Mérimée. Les Forces perdues et l'Education sentimentale. Giraud-Badin, 1932.
- PARTURIER, Maurice. Mérimée. morceaux choisis. (Avec J. Maillon). Didier. París, 1952.
- PARTURIER, Maurice. "Autour de Mérimée. L'aventure Mary-Grasset et Le Rouge et le Noir". Bulletin du Bibliophile, 20 mai 1932.
- PARTURIER, Maurice. "Chronologie mériméenne". Bulletin du Bibliophile, 20 février - 20 mars 1938.
- PARTURIER, Maurice. "Mérimée en Espagne. Rendez-vous espagnols de Prosper Mérimée". Revue de Paris, déc. 1951.
- PARTURIER, Maurice. "Notes bibliographiques sur Prosper Mérimée". Bulletin du Bibliophile, août-septembre 1929 et 20 novembre 1930.

- PARTURIER, Maurice. "Pour le centenaire de Colomba". Le Divan, avril-juin 1941.
- PARTURIER, Maurice. "Précisions sur Mérimée". Revue de Paris, 1^{er} et 15 septembre 1932.
- PARTURIER, Maurice. "Stendhal et Mérimée à la Charité-sur-Loire". Le Divan, avril-mai 1933.
- PARTURIER, Maurice. "Sur la date de Carmen". Bulletin du Bibliophile, 1929.
- PARTURIER, Maurice. "Sur les sources de La Vénus d'Ille". Le Divan, avril-juin 1945.
- PARTURIER, Maurice. "Trois aspects de Mérimée". Le Figaro Littéraire, 19 de diciembre de 1953.
- PASTOR, José G. Referencia a Mérimée y su influencia en el turismo. "Madrid confidencial", Ya, 1 de diciembre de 1973, pág. 29.
- PENÍN, Isidoro. "Carmen Carmen, Gala 75" (Entrevista con Antonio Gala sobre su comedia musical "Carmen Carmen"). Ya. Suplemento del 27 de septiembre de 1975, pág. 11.
- PENÍN, Isidoro. Reseña el estreno en Zaragoza de "Vuelve Carmen", "show" musical de Pedro Llabrés y Paco Ferriz. "Crónica de teatro", Ya, 16 de junio de 1973, pág. 33.
- PETIT CARO, Antonio. "La doma andaluza decentada con aires de alta escuela". Suplemento de la Gaceta del Norte. Bilbao, 25 de julio de 1974.
- POMMIER, Jean. "Notes sur Carmen". Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg, nov-dic. 1929 y febrero-abril de 1930.
- PUTOCKI, Jan. Manuscrito encontrado en Zaragoza. Alianza editorial. Madrid, 1917. Prólogo de Julio Caro Baroja.
- La Presse. 19 de noviembre de 1846. De noticia de la llegada de Mérimée a Barcelona.
- PRIMOLI, M. le Comte. "L'Enfance d'une souveraine. Souvenirs intimes". Revue des Deux Mondes, XCIII^e année, 15 de octubre de 1923.

- QUIÑONES, Fernando. "Versión española de la ópera 'Carmen', por -". El País, 14 de junio de 1980, pág. 33.
- QUIÑONES, Fernando. Carta a propósito de la versión española de la ópera "Carmen". El País, 21 de noviembre de 1980.
- RAITT, A.W. Prosper Mérimée. Londres, Eyre & Spottiswoode, 1970.
- RALYS, Danielius. La technique du roman en France et dans les principales littératures européennes de 1830 a 1880. Tesis presentada en la Sorbona en 1950.
- RENARD-CHEINISE, Simone-Christine. Étude des phantasmes dans la littérature dite de "Science-fiction". Thèse pour le Doctorat du 3e Cycle. La Sorbonne. Paris, 1967.
- RIPOLL, José Ramón. Carta a propósito de la versión española de la ópera "Carmen". El País, 20 de noviembre de 1980.
- ROCHE, Raoul. "Un rêve de Mérimée, Djoûmane". La Grande Revue. Octubre de 1928.
- ROGERS, Paul Patrick. "Spanish influence on the Literature of France". Hispania, vol. IX, oct. de 1926.
- ROY, Jean. "Carmen ou l'opéra populaire. Une séduction universelle". Les Nouvelles Littéraires, 8 de mayo de 1980, pág. 38.
- SÁEZ HERMOSILLA, Teodoro. Carmen de Mérimée. relicario de la España de pandereta. Universidad de Salamanca, Facultad de Letras. Sección de Idiomas. Departamento de Francés. Trabajo presentado en calidad de tesina. Salamanca, 1975.
- SAID ARMESTO, Víctor. La leyenda de don Juan. Orígenes poéticos de "El burlador de Sevilla y Convidado de piedra". Ed. Sucesores de Hernando. Madrid, 1908.
- SAINTE-BEUVE, Charles Augustin. Les Cahiers de Sainte-Beuve. Lemerre. Paris, 1876.
- SAINTE-BEUVE, Charles Augustin. Causeries du lundi. Garnier Frères, Libraire-éditeur. Paris (sin fecha).

- SAINTE-BEUVE, Charles Augustin. Portraits littéraires. Garnier frères. París, 1862.
- SÁNCHEZ, Alfonso. Reseña del estreno de "La Carmen", película de Julio Diamante. Informaciones, 2 de febrero de 1976, pág. 26.
- SAND, George. Correspondance. Textes réunis, classés et annotés par Georges Lubin. Classiques Garnier. París, 1966.
- SCHNEIDER, Marcel. La littérature fantastique en France. Fayard. París, 1964.
- STAUBER, Eugen. "Carmen. Eine psychologisch-ästhetische Betrachtung der Novelle von Prosper Mérimée". Zeitschrift für französische Sprache und Literatur. Band XLVIII, 1926. Hefte 4,5,6. Jena und Leipzig. Verlag von Wilhelm Gro-nau, 1926.
- STERNBERG, Jacques y CURVAL, Philippe. Artículos sobre la ciencia ficción como sucursal de lo fantástico. Le Monde, 15 de abril de 1977, págs. 16 y 17.
- TABRIZI, Akbar Asghari. Histoire, légende et création romanesque chez Prosper Mérimée. Thèse de Doctorat. Université de La Sorbonne. París, 1967-1968.
- TAINE, Hippolyte. Lettres à une inconnue. Précédées d'une étude sur Mérimée. Calmann-Lévy, éditeurs. París, 1874.
- THOMPSON, C.W. "Mérimée and Pictorial Inspiration: The sources of 'Les Ames du Purgatoire'". The Modern Language Review, enero de 1972.
- TIRSO DE MOLINA (Fray Gabriel Téllez). Teatro selecto. El vergonzoso en palacio. El burlador de Sevilla. El amor médico. Obras maestras. Editorial Iberia. Barcelona, 1967.
- TRAHARD, Pierre. La jeunesse de Prosper Mérimée (1803-1834). París, Champion, 1925.
- TRAHARD, Pierre. Prosper Mérimée de 1834 à 1853. Champion. París, 1928.

- TRAHARD, Pierre. Prosper Mérimée et l'Art de la Nouvelle. Presses Universitaires de France. Paris, 1923.
- TRAHARD, Pierre. La vieillesse de Prosper Mérimée (1854-1870). Champion, Paris, 1930.
- TRAHARD, Pierre. "À propos de Mérimée". Revue d'Histoire littéraire de la France, avril-juin de 1934.
- TUNON DE LARA, Manuel. La España del siglo XIX. Editorial Laia. Barcelona, 1978.
- UNAMUNO, Miguel de -. Ensayos. Editorial Aguilar. Madrid, 1945.
- VALERA, Juan. Obras completas (tomo II). Crítica literaria. Aguilar. Madrid, 1961.
- VAN LOO, Esther. Le vrai don Juan, don Miquel de Mañera. Paris, 1950.
- VAN TIEGHEM, Philippe. Les influences étrangères sur la littérature française (1550-1880). Presses Universitaires de France. Paris, 1967.

3. VARIOS.

- ALONSO, Martín. Enciclopedia del Idioma. Editorial Aguilar. Madrid, 1958. 3 tomos.
- Atlas de España. Aguilar. Madrid, 1973.
- CABEZAS, Juan Antonio. Diccionario de Madrid. Compañía bibliográfica española, S.A. Madrid, 1972.
- El cine. Enciclopedia Salvat del 7º Arte. Salvat, Barcelona, 1978 (tomo IV).
- FRENZEL, Elisabeth. Diccionario de argumentos de la literatura universal. Gredos. Madrid, 1976.

- GONZÁLEZ PORTO-BOMPIANI. Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países. Montaner y Simón, S.A. Barcelona, 2ª edición, 1967-1968. (Citados tomos III y XI).
- LAROUSSE, Pierre. Grand Dictionnaire Universel. París, 1870.
- MADRZ, Pascual. Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo V: Madrid, 1846. Tomo X: Madrid, 1847.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Diccionario de la lengua española. Decimonovena edición. Madrid, 1970.
- VALBUENA PRAT, Ángel. Historia de la literatura española. Gustavo Gili. Barcelona, 1968.

- COLECCIONES DE GÉNERO FANTÁSTICO.
 - "Anthologie du Fantastique". Presses Pocket.
 - "Bibliothèque excentrique". Marebout.
 - "Bibliothèque Marebout Fantastique".
 - "Le rayon fantastique". Hachette-Gallimard.

